

EL AÑO I DE LA REVOLUCIÓN RUSA

PRÓLOGO

I DE LA SERVIDUMBRE A LA REVOLUCIÓN PROLETARIA 1861. LA EMANCIPACIÓN DE
LOS SIERVOS

1881. LA "VOLUNTAD DEL PUEBLO"

1885. NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

1895-1903. EL PARTIDO DEL PROLETARIADO

EL PARTIDO "SOCIALISTA-REVOLUCIONARIO"

1905. LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA. LAS CAUSAS

1905. LA BATALLA

1905. LOS RESULTADOS

1907-1914. LA REACCIÓN Y EL IMPERIALISMO FRANCO-RUSO

1917

II LA INSURRECCIÓN DEL 25 DE OCTUBRE DE 1917 LAS MASAS

EL PARTIDO DEL PROLETARIADO

EN EL CAMINO DE LA INSURRECCIÓN

LOS JEFES DEL PROLETARIADO

LENIN

LA GUARDIA ROJA

VELANDO LAS ARMAS

CRONSTADT Y LA FLOTA

LA TOMA DEL PALACIO DE INVIERNO

EL CONGRESO DE LOS SOVIETS

EN MOSCÚ: CRISIS ECONÓMICA Y SUBLEVACIÓN

LOS COMIENZOS DEL TERROR BLANCO

ORGANIZACIÓN Y ESPONTANEIDAD

III LA CLASE MEDIA DE LAS CIUDADES CONTRA EL PROLETARIADO LOS GRANDES
DECRETOS: LA PAZ

LA TIERRA

EL PRIMER CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

LOS "JUNKERS" SE AMOTINAN

LA DIVISIÓN COSACA AVANZA SOBRE PETROGRADO

SOCIALISMO DE CONTRARREVOLUCIÓN

EL SABOTAJE

LA INICIATIVA DE LAS MASAS

EL ALCOHOL

LA CRISIS DEL PODER

REALISMO PROLETARIO Y RETÓRICA "REVOLUCIONARIA"

LAS CLASES MEDIAS DE LAS CIUDADES Y LA REVOLUCIÓN

LAS "LEYES DE GUERRA" NO SE APLICAN A LA GUERRA CIVIL

IV PRIMERAS LLAMARADAS DE GUERRA CIVIL. LA CONSTITUYENTE EL DERECHO DE
LAS NACIONALIDADES

LA RESISTENCIA DEL GCG. LAS TROPAS CONTRA LOS GENERALES

KALEDIN. DERROTA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN COSACA

UCRANIA

LA TRAGEDIA DEL FRENTE RUMANO

MATANZAS DE OFICIALES

EL ARMISTICIO

MANOS A LA OBRA

LAS ELECCIONES EN LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

LA DEFENSA DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE. HUNDIMIENTO

EL CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCIÓN

LA BURGUESÍA Y LA PEQUEÑA BURGUESÍA SON DERROTADAS POR SEPARADO

V BREST-LITOVSK RUSIA Y EL IMPERIALISMO

SITUACIÓN DEL PROBLEMA EN ENERO DE 1918

LA FÓRMULA IMPERIALISTA DE UNA PAZ SIN ANEXIONES

SEGÚN CUENTAN CZERNIN Y LUDENDORF

NEGOCIACIONES

LENIN, EN MINORÍA

LAS TESIS DE LENIN

LA TESIS DE TROTSKI

"NI PAZ NI GUERRA"

LA ANULACIÓN DE LAS DEUDAS Y LOS ALIADOS

"LA PATRIA SOCIALISTA EN PELIGRO"

LENIN SE SOBREPONE

EL TRATADO

AGUANTAR, SIN FRASES

PROBLEMAS Y TÁCTICAS

LA SALUD DEL PARTIDO PROLETARIO

LOS RESULTADOS DE LA PRIMERA PAZ IMPERIALISTA

VI LA TREGUA Y EL GRAN REPLIEGUE LA OCUPACIÓN DE UCRANIA

EN FINLANDIA INTENTAN LOS PROLETARIOS LLEVAR A CABO UNA REVOLUCIÓN
DEMOCRÁTICA

EL TERROR BLANCO EN FINLANDIA

LA "INDEPENDENCIA" DEL CÁUCASO

LA COMUNA DEL BAKÚ. LA MATANZA DE LOS 26

LENIN EN EL III CONGRESO DE LOS SOVIETS

EL PROBLEMA

"SUCUMBIREMOS SI..." (LENIN AL IV CONGRESO DEL P.C.R.)

LA TESIS DEL SACRIFICIO HEROICO

LA DOCTRINA Y LA ACCIÓN EN EL VII CONGRESO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

NACIMIENTO DEL EJÉRCITO ROJO

VII LA PENURIA Y LA INTERVENCIÓN CHECOSLOVACA LA PENURIA

EL DESARME DE LOS ANARQUISTAS

LA REVOLUCIÓN Y SUS DISIDENTES

DOS TESIS. BUJARIN: CONTINUAR LA OFENSIVA

DOS TESIS. LENIN: SUSPENDER LA OFENSIVA

DIALÉCTICA DE LOS ACONTECIMIENTOS

LA REACCIÓN EN UCRANIA. EL HAMBRE

COMLOTS Y PREPARATIVOS PARA UNA INTERVENCIÓN DE LOS ALIADOS

LA SUBLEVACIÓN DE LOS CHECOSLOVACOS

NACIONALIZACIÓN DE LA GRAN INDUSTRIA

ANTE EL HAMBRE

GUERRA A LOS CAMPESINOS RICOS

ANARQUÍA Y DEMOCRACIA SOVIÉTICA

ESTADO DE CLASE, EJÉRCITO DE CLASE

VIII LA CRISIS DE JULIO-AGOSTO MAPA DE RUSIA

LOS JEFES

EL PARTIDO Y LOS HOMBRES

EL V CONGRESO DE LOS SOVIETS

ASESINATO DEL CONDE MIRBACH. LEVANTAMIENTO DE LOS SOCIALISTAS-
REVOLUCIONARIOS DE IZQUIERDA

EL FIN DEL BLOQUE SOVIÉTICO

YAROSLAV

LA POLÍTICA DE NOULENS

AMENAZAS Y TRAICIÓN

LA CONSTITUCIÓN SOVIÉTICA

EL RECHAZO DE LAS VICTORIAS CHECOSLOVACAS

EL FIN DE LOS ROMANOV

IX EL TERROR Y LA VOLUNTAD DE VENCER EL COMITÉ DE LOS CONSTITUYENTES DE SAMARA

HACIA EL TERROR

LOS ATENTADOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

LAS JORNADAS DE SEPTIEMBRE

EL ASUNTO LOCKHART

SVIAJSK

PRIMERA VICTORIA: LA TOMA DE KAZÁN

EL VOLGA, EL URAL, EL KUBAN...

APOGEO DE LA CONTRARREVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA. EL DIRECTORIO DE UFA

EL TERROR PERMANENTE

ESBOZO DE UN PARALELO: 1793 y 1918

TEORÍA DEL TERROR

X LA REVOLUCIÓN ALEMANA HUNDIMIENTO DE LOS IMPERIOS CENTRALES

TODO PARA LA REVOLUCIÓN ALEMANA

NUEVOS PELIGROS

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN ALEMANA

LOS SOCIALISTAS DE CONTRARREVOLUCIÓN SUBEN AL PODER

IOFFÉ, EMBAJADOR DE LOS SOVIETS, ES EXPULSADO DE BERLÍN

EL GRAN EJÉRCITO DEL DON. KRASNOV

LA CAÍDA DE SAMARA

LOS ALIADOS EN SIBERIA. KOLCHAK

EL VI CONGRESO DE LOS SOVIETS. ANULACIÓN DEL TRATADO DE BREST-LITOVSK

LA RECONQUISTA DE UCRANIA

LOS PROLETARIOS DE RUSIA TRIUNFAN

LOS PROLETARIOS DE ALEMANIA SON DERROTADOS

PRINKIPO

XI EL COMUNISMO DE GUERRA EL BLOQUEO Y LA PRODUCCIÓN

LAS FINANZAS

LA AGRICULTURA

DIALÉCTICA DE LA VIDA ECONÓMICA

EL ESFUERZO DEL PROLETARIADO Y LA BUROCRACIA

EL PRIMER INTENTO DE ORGANIZACIÓN DE UNA SOCIEDAD SOCIALISTA

LOS MENCHEVIQUES MODIFICAN SU ACTITUD. EL PROLETARIADO Y LAS CLASES
MEDIAS

LA VIDA LITERARIA

LA ENSEÑANZA, LAS ARTES, LAS CIENCIAS

LA VIDA, LAS COSTUMBRES

NUEVAS RELACIONES ENTRE LAS MASAS Y EL PARTIDO

LENIN CONTRA KAUTSKI

LA DOCTRINA. EN EL UMBRAL DEL AÑO II

Prólogo

He procurado presentar en este libro un cuadro verídico, vivo y razonado,
de las primeras

luchas de la revolución socialista rusa. Siendo mi principal deseo el
poner de relieve ante los

ojos de los proletarios las enseñanzas de una de las épocas más grandes y
decisivas de la

lucha de clases en los tiempos modernos, no me era posible hacer otra
cosa que exponer el

punto de vista de los revolucionarios proletarios. Esta actitud mía tendrá para el lector

ajeno a las doctrinas comunistas la ventaja de darle a conocer cómo comprendían y cómo

comprenden la revolución quienes la hicieron.

La pretendida imparcialidad de los historiadores no pasa de ser una leyenda,

destinada a consolidar ciertas convicciones útiles. Bastarían para destruir esta leyenda, si

ello fuese necesario, las obras que se han publicado acerca de la gran guerra. El historiador

pertenece siempre "a su tiempo", es decir, a su clase social, a su país, a su medio político.

Sólo la no disimulada parcialidad del historiador proletario es hoy compatible con la mayor

preocupación por la verdad. Porque únicamente la clase obrera obtendría toda clase de

ventajas, en toda clase de circunstancias, del conocimiento de la verdad. Nada tiene que

ocultar, en la historia por lo menos. Las mentiras sociales siempre han servido, y sirven

todavía, para engañarla. Ella las refuta para vencer, y vence refutándolas. No han faltado,

sin duda, algunos historiadores proletarios que han acomodado la historia a ciertas

preocupaciones de actualidad política. Al hacerlo se han plegado a tradiciones que no son

las suyas y han sacrificado los intereses superiores y permanentes de su clase a ciertos

intereses parciales y pasajeros. Me he guardado mucho de imitarlos. Si acaso he llegado a

deformar la verdad en algunos puntos, lo que es probable, ha sido sin darme cuenta, por no

disponer de datos suficientes o por error.

Tal cual es este libro resultará, sin duda alguna, muy imperfecto. Absorto en otros

trabajos, entregado a la vida de militante en una época bastante accidentada, no he

dispuesto nunca del ocio tranquilo que es necesario para el estudio de la historia. Por

idénticas razones, no suelen, los que hacen la historia, tener la oportunidad de escribirla.

Por otra parte, tampoco la materia se encuentra a punto. Los hechos son demasiado

recientes, demasiado palpitantes; las cenizas del brasero están calientes todavía, quemán si

se acerca a ellas la mano... Existe en Rusia, acerca de la revolución de octubre, una literatura

más abundante que rica. Memorias, relatos, notas, documentos y estudios parciales salen

profusamente a la luz pública. Pero es necesario confesar que no hay nada más difícil que

sacar partido de esta inmensa documentación, demasiado subordinada a propósitos de

- 4 -

agitación, y en la que faltan casi por completo las obras sistemáticas, de conjunto. La historia de los partidos, de la guerra civil, del Ejército rojo, del terror, de las organizaciones

obreras, no ha llegado siquiera a esbozarse. No se ha publicado en la URSS -y no hay por

qué sorprenderse de ello- una historia a fondo de la revolución, aparte de algunas obras que

sólo son un compendio de la misma. Los únicos que han abordado a fondo algunos de los

problemas que a ellos les afectan son los escritores militares. En estas condiciones, las

memorias, a las que es indispensable recurrir, presentan grandes fallas. Los revolucionarios

no pasan de ser, en el mejor de los casos, unos medianos cronistas; además, casi siempre

han tomado la pluma con un fin preconcebido, a saber: conmemorar algún aniversario,

rendir homenajes, polemizar y aun deformar la historia de acuerdo con las conveniencias de

determinados intereses del momento. Los trabajos parciales, como, por ejemplo, las

monografías locales, presentan pocas garantías científicas. Trascrito por celula2.

Me he esforzado, pues, por buscar el rasgo característico aprovechando la mayor

parte de esta documentación. Para dar al lector elementos muy concretos de apreciación he

reproducido profusamente detalles y citas. Me he limitado a indicar mis fuentes de

información cuando he aprovechado ciertos trabajos anteriores que ofrecen un valor real, y

cuando he creído útil subrayar la autoridad de un testimonio, y, finalmente, con el

propósito de facilitar al lector el trabajo de investigación. Izquierda Revolucionaria

He de proseguir estos trabajos en cuanto me sea posible. Quedaré muy reconocido a

los lectores que reclamen mi atención sobre los puntos incompletos de esta obra, así como

sobre aquellos temas que crean conveniente esclarecer. Conviene que fijemos aquí lo que

representa el año I en la historia de la revolución.

El año I de la revolución proletaria -o sea, de la República de los Soviets- empieza el

7 de noviembre de 1917 (el 25 de octubre, según el antiguo-calendario) y se cierra, como es

natural, el 7 de noviembre de 1918, en el momento en que estalla la esperada revolución

alemana.

Existe una coincidencia casi perfecta entre el calendario y la primera fase del drama

histórico, que se inicia con la insurrección victoriosa y termina con la extensión de la

revolución a la Europa central. Vemos entonces plantearse, por primera vez, todos los

problemas que está llamada a resolver la dictadura del proletariado: organización de los

abastecimientos, organización de la producción, defensa interior y exterior, actitud hacia las

clases medias, los intelectuales, los campesinos, y vida del partido y de los Soviets.

- 5 -

Propondríamos que se llamase a esta primera fase las conquistas del proletariado, a saber: toma del poder, conquista del territorio, conquista de la producción, creación del Estado y

del ejército, conquista del derecho a la vida...

La revolución alemana abre la fase siguiente, la de la lucha internacional (o más

concretamente, la de la defensa armada -defensa agresiva en ciertos momentos- del hogar de la revolución internacional). En 1919 se forma la primera coalición contra la República de los Soviets.

Pareciendo a los aliados insuficiente el bloqueo, fomentan la formación de Estados

contrarrevolucionarios en Siberia, en Arkhangelsk, en el Mediodía, en el Cáucaso. Durante

el mes de octubre de 1919, al finalizar el año II, la República, asaltada por ejércitos blancos,

parece estar a punto de sucumbir. Kolehak avanza sobre el río Volga; Denikin, después de

invadir Ucrania, avanza sobre Moscú; Yudenich avanza sobre Petrogrado, apoyándose en

una escuadra inglesa. Un milagro de energía da la victoria a la revolución. Continúan

reinando el hambre, las agresiones, el terror, el régimen heroico, implacable y ascético del

"comunismo de guerra". Al año siguiente, en el momento en que acaba de decretarse el fin

del terror, la coalición europea lanza a Polonia contra los Soviets. El Ejército rojo llega al

pie de las murallas de Varsovia, en el momento mismo en que la Internacional Comunista

celebra en Moscú su segundo congreso, y alza sobre Europa la amenaza de una nueva crisis

revolucionara. Termina este período en los meses de noviembre-diciembre de 1920 con la

derrota de Wrangel en Crimea y con la paz con Polonia. Parece haber terminado la guerra

civil, pero el levantamiento de los campesinos y la insurrección de Cronstadt ponen

brutalmente de manifiesto el grave conflicto entre el régimen socialista y las masas del

campo.

En 1921 se abre una tercera fase, que podríamos llamar la de la reconstrucción económica,

que se inicia con la nueva política económica (llamada, en abreviatura, la NEP) y que acaba

en 1925-26 con la vuelta de la producción al nivel de la anteguerra (aunque con una cifra de

población superior). Recordemos en breves palabras en qué consistía la NEP. Después de

las derrotas sufridas por las clases obreras de Europa, la dictadura del proletariado se vio

forzada a realizar determinadas concesiones económicas a la pequeña burguesía rural. Estas

concesiones fueron la abolición del monopolio del trigo, la libertad de comercio y la

tolerancia, dentro de ciertos límites, del capital privado. El Estado socialista conservó todas

las posiciones dominantes en el campo económico y no hizo concesión alguna en el terreno

de la política. Esta importante "retirada" -la palabra es de Lenin-, cuya finalidad fue la de

preparar el avance ulterior hacia el socialismo, pacificó el país e hizo más fácil su

reconstrucción.

- 6 -

A partir de 1925~26 entra la historia de la revolución proletaria de Rusia en una

cuarta fase. Ha llegado a buen término la reconstrucción económica, lo que constituye un

triunfo admirable cuando apenas han pasado cinco años desde la terminación de la guerra

civil, en un país duramente castigado y abandonado a sus propias fuerzas. De allí en

adelante se hace necesario ampliar la producción, se impone alcanzar el nivel de la

producción de los grandes países capitalistas. Todos los problemas aparecen planteados a la

luz de un nuevo día. Estamos en la fase de la industrialización. Se reanuda, cada día con

mayor aspereza, la lucha de clases. Se agravan los males de una revolución proletaria

contenida dentro de las fronteras nacionales y rodeada de países capitalistas. Pero ése es el

presente, la vida, la lucha. Nada mejor para facilitar su comprensión que el conocimiento de

los comienzos heroicos de la revolución, en el curso de los cuales se templaron los

hombres, se concretaron las ideas y se crearon las instituciones.

Doce años han transcurrido desde que tuvieron lugar los acontecimientos que

estudiamos en este libro. La República proletaria fundada por la insurrección del 7 de

noviembre de 1917 vive aún. La clase obrera ha demostrado en Rusia que es capaz de

ejercer el poder, de organizar la producción, de resistir victoriosamente a los enemigos del

exterior y del interior, y que posee la perseverancia necesaria para el cumplimiento de su

misión histórica -que no es otra que la de construir una sociedad nueva-, y esto en las

condiciones más ingratas. Los tanteos y errores de los hombres, las disensiones y las luchas

políticas, lejos de esfumar ante nuestra mirada esta gran realidad, deben servir para

resaltaría más. La revolución proletaria sigue adelante. Este hecho impone un doble deber a

quienes no tienen intereses de clase opuestos a ella: en el interior -es decir, dentro de la

URSS y del movimiento obrero revolucionario internacional-, el de poner sus fuerzas al

servicio de la revolución, combatiendo los males que padece, aprendiendo a defenderla

contra sus propias faltas, esforzándose por contribuir a la elaboración y a la aplicación

incesante de una política inspirada en los intereses superiores del proletariado mundial; en

el exterior, el de defender a la primera República de los Trabajadores, el de velar por su

seguridad, seguir sus trabajos y sus luchas para extraer de ahí las enseñanzas que han de

iluminar mañana a otros pueblos los caminos que conducen a la transformación del

mundo. www.marxismo.org

Habiendo escrito la mayor parte de este libro en la URSS, lamento no haber podido

consultar las muchas obras importantes aparecidas recientemente en el extranjero. Me fue

completamente imposible tenerlas a la mano.

Enero de 1930.

- 7 -

I

De la servidumbre a la revolución proletaria

1861. LA EMANCIPACIÓN DE LOS SIERVOS

Tan rigurosamente se encadenan los acontecimientos en la historia del mundo, que se hace

necesario remontarla mucho para formarse una idea, que no sea demasiado arbitraria, de las

causas que han determinado un hecho -especialmente si se trata de un hecho tan grandioso

como la revolución rusa.

La historia de la Europa occidental se halla marcada, a la terminación del siglo XVIII

y durante la primera mitad del siglo XIX, por una de las transformaciones sociales más

dolorosas, pero radical y de una fecundidad incalculable: la revolución burguesa.

Los antiguos regímenes monárquicos, herederos del feudalismo -que ellos habían

vencido a su vez, mediante luchas cruentas, apoyadas por el pueblo de los municipios, el

elemento revolucionario de su tiempo-, se apoyaban en la gran propiedad rural (nobiliario o

feudal), en el absolutismo burocrático de las dinastías reales, en la jerarquía de las

corporaciones del Estado, siendo la nobleza y el clero privilegiados con respecto a la

burguesía. Entre estas clases sociales había unas, las antiguas clases dominadoras, que se

hallaban en decadencia; la otra, la burguesía comerciante, industrial, financiera y

parlamentaria, enraizada profundamente en el propio pueblo de los artesanos, nutrida de

tradiciones de trabajo, economía, honradez, dignidad y libertad política -las clases que se

encuentran sometidas a tutela sueñan con la libertad política-, y cada vez más poderosa,

cada vez más consciente de sus necesidades, es decir, de la necesidad de hacer a un lado los

obstáculos que se oponían a su desarrollo, se encaminaba hacia el poder. La revolución

francesa de 1789-1793 abrió la serie de las revoluciones burguesas. "¿Qué es el tercer

estado? (burguesía) -se preguntaba en 1789 el abate Sieyès, uno de los hombres de

Termidor y Brumario-. Nada ¿Qué debe ser? Todo." La revolución burguesa no termina

casi en Europa hasta el año 1850. Los ejércitos de Napoleón la llevan desde Madrid y

Lisboa hasta Viena y Berlín. Las revoluciones de 1830 y de 1848 constituyen sus últimas

convulsiones políticas. Pero entre tanto se ha realizado la revolución industrial, tal vez más

profunda que la otra (la primera máquina de vapor, la de Watt, data de 1769; Fulton inventa

en 1807 el barco de vapor, y Stephenson, en 1830, la locomotora; los telares de Jacquart

son de 1802). La gran industria mecánica, ayudada por los ferrocarriles, concentra en las

ciudades del trabajo y la miseria una nueva fuerza transformadora: el proletariado. Y vemos

- 8 -

cómo, apenas acabada la revolución burguesa, caracterizada por la abolición de los

privilegios feudales, de la monarquía nobiliaria y de las castas, por la conquista de las

libertades necesarias al desarrollo industrial, por la hegemonía social de la burguesía y el

poder absoluto del dinero, se entablan nuevas luchas en el nuevo campo abierto por ella:

aun antes de darse cuenta de su misión de libertador de la humanidad, reclama el

proletariado sus derechos a una existencia humana...

En el transcurso de toda la primera mitad del siglo XIX Rusia permanece apartada de

las convulsiones revolucionarias de Occidente. Tiene allí solidez el régimen. antiguo

(servidumbre, privilegios de la nobleza y de la Iglesia, autocracia de los zares); no consigue

quebrantar esa solidez la conspiración militar llamada de los "decembristas", que tuvo lugar

en 1825. Sin embargo, a partir de 1840 se deja sentir en Rusia la necesidad de grandes

reformas: la producción agrícola es pobre, la exportación de cereales, insuficiente, el

desarrollo de las manufacturas, faltas de mano de obra, lento; la autocracia y la servidumbre

traban el desarrollo capitalista. Situación peligrosa. El acta "libertadora" del 19 de febrero

de 1861 que abolía la servidumbre, le pone remedio con bastante inteligencia. El labrador

"libertado", pero que se encuentra con la obligación de pagar ínfimos pedazos de tierra

hábilmente delimitados, pasa de una servidumbre feudal a la servidumbre económica: en

adelante tendrá que trabajar más; la industria manufacturera encontrará en los campos la

mano de obra "libre" que le hace falta. Rusia, que en aquella época se hallaba poblada por

67 millones de habitantes, contaba con 23 millones de siervos que eran propiedad de

103.000 propietarios. Las tierras laborables, que los cultivadores "libertados" tuvieron que

arrendar o comprar, fueron valuadas en casi el doble de su precio real (342 millones de

rublos en vez de 180), de manera que los antiguos siervos encontraron al mismo tiempo

libertados y terriblemente endeudados... Izquierda Revolucionaria

La situación de los campesinos rusos no cesó de empeorar, a partir de la gran

reforma del "zar libertador", Alejandro II, hasta la revolución de 1905. La reforma de 1861

les había asignado cerca de cinco hectáreas de tierra por cabeza (sólo eran considerados los

hombres); el rápido crecimiento de la población hará que en el año 1900 corresponda a

cada mujik menos de tres hectáreas; el 700/o de los labradores tendrán menos tierra,

inferior de la que necesitan para alimentar a sus familias. Pero quince años después de la

reforma, hacia 1876, habrá aumentado en un 140% la exportación de cereales rusos al

mercado europeo, determinando así una baja sensible en el precio mundial de los cereales.

En el período 1857-1859, sólo exporta Rusia 8.750.000 quarters¹ de cereales; en 1871-1872

1 Un quarter equivale a 290 litros o un cuarto de tonelada. [E.]

exporta ya 21080000. La liberación de los siervos constituyó un buen negocio para el

comercio, la industria, la propiedad rural y la burocracia reinante. Los campesinos no

hicieron sino cambiar de servidumbre, y fueron presa de hambres periódicas.

La abolición de la servidumbre en Rusia coincide con la Guerra de Secesión y la

abolición de la esclavitud en los Estados Unidos (1861-1863). El desarrollo del capitalismo

exigía en ambos mundos que el trabajador libre -libre de vender su sudor- sustituyese al

esclavo y al siervo; porque trabaja mejor, más y con mayor conciencia. La gran industria

mecánica es compatible con los sistemas primitivos de coerción; crea la coerción

económica -la del hambre-, una coerción disimulada, pero mucho más eficaz que la

violencia descarada.

1881. LA "VOLUNTAD DEL PUEBLO"

En el momento mismo en que se llevaba a cabo la gran reforma, reprimía el zar libertador

la insurrección polaca de 1863, ahogándola en sangre de patriotas... (1468 ejecuciones).

Si bien es verdad que la reforma de 1861 abría a Rusia los caminos para el desarrollo

capitalista, no le permitió caminar por ellos sin trabas. No existía la igualdad civil. Un

régimen severo de burocracia y de policía entorpecía toda iniciativa. Subsistían dentro del

Estado los cuerpos privilegiados; la burguesía, a la que se mantuvo alejada del poder, veía

constantemente sus intereses -que llamaba con toda sinceridad intereses del progreso-

postergados por el espíritu reaccionario o sacrificados a los intereses de la corte, de la

nobleza y de los grandes propietarios rurales. Trascrito por celula2.

En el campo eran constantes los desórdenes. En el seno de la pequeña burguesía,

desposeída de derechos, privada de porvenir, tan maltratada por el antiguo régimen como

por el naciente capitalismo, la juventud intelectual, enamorada de las ideas avanzadas de

Occidente, ofrecía un terreno favorable a los gérmenes revolucionarios. Las reformas, tales

como la judicial, el estatuto de las administraciones locales, la abolición de los castigos

corporales (1863-1865), eran simultáneas a medidas de rigor de tanta severidad como la

deportación a Siberia del pensador Chernichevski, que vivió allí durante veinte años. La

debilidad de la burguesía rusa propiamente dicha, que se mostraba propicia a transigir con

la reacción, la inexistencia de todo movimiento liberal, la situación desesperada de la gente

del campo, de la clase humilde del pueblo y de los intelectuales sin bienes de fortuna,

despreciados por las castas privilegiadas, los rigores de la represión, la influencia del

socialismo occidental impregnado de las tradiciones revolucionarias de 1848, dan vida al

- 10 -

primer movimiento revolucionario ruso de gran envergadura, el de los narodniki (de narod, pueblo: populistas). Los narodniki aspiran a una revolución popular; creen ver en la antigua

comuna rural rusa, el mir, la base posible de un socialismo campesino. Reconocen que las

minorías ilustradas tienen obligaciones imperiosas para con el pueblo, tienen fe en la élite

intelectual y en la personalidad, en el "juicio crítico", en el idealismo. Pedro Lavroff² y Mijailovski dan a este movimiento una filosofía. El indomable Bakunin le enseña la

rebelión.

Es la época de la "marcha hacia el pueblo". Millares de hombres y mujeres jóvenes,

de la aristocracia, de la burguesía, de la pequeña burguesía, van al encuentro del pueblo;

renuncian a sus carreras, a sus comodidades, para trabajar con sus manos, para conocer el

sufrimiento y el hambre, el trabajo y las cárceles, Siberia y Ginebra... Empiezan por formar

círculos de "rebeldes", y se ganan la simpatía de los medios ilustrados. Se les persigue. De

sus restos nace en 1878 la sociedad secreta "Tierra y Libertad", la que, a su vez, se divide

muy pronto en dos partidos, el de la "Herencia Negra", partidario de la propaganda entre

los campesinos, y el de la "Voluntad del Pueblo" (Narodnaia Volia), que preconiza el

terrorismo. "La historia camina con demasiada lentitud -dice uno de sus jefes, Yeliabov-;

hay que atropellarla: de lo contrario, la nación habrá degenerado antes de que los liberales

reaccionen y pongan manos a la tarea." El programa de este partido es bastante confuso: la

tierra para el pueblo, las fábricas para los obreros, asamblea constituyente; república;

constitución. Algunos de los narodniki se habrían contentado con la monarquía

constitucional. Ponían sobre todo su atención en lo que había que demoler; se preocupaban

mucho menos de lo que habría que edificar luego. Los hombres de la "Voluntad del

Pueblo", que no disponían de ningún otro medio de acción, recurrían a los atentados

individuales. "Nuestro partido no puede hacer otra cosa", escribía uno de ellos pocos días

antes de subir al cadalso. "El asesinato político es una de las más eficaces armas que

tenemos en la lucha contra el despotismo ruso", proclamó el órgano del partido "Tierra y

Libertad". Este partido no llegaba a contar con medio centenar de hombres; pero estos

hombres eran abnegados hasta la muerte, enérgicos, intrépidos, inteligentes, admirables.

El primer atentado ruidoso fue el de la estudiante Vera Zasulich, que disparó contra

el general Trepov (1878). Había terminado en aquel entonces un proceso monstruoso:

habían comparecido ante los jueces de Petersburgo 193 personas acusadas de manejos

revolucionarios. De los 770 detenidos, habían fallecido en la cárcel, en el transcurso de una

2 Pedro Lavroff (1823, París, 1900): Cartas históricas, Ensayo sobre la historia del pensamiento, estudios sobre El Estado, La comuna de París.

- 11 -

instrucción que había durado varios años, 70. El proceso, que había sido escandaloso, terminó con la absolución de 94 acusados, 36 condenas a deportación y una condena a diez

años de trabajos forzados. En el ínterin, el jefe de la policía de Petersburgo, Trepov, había

hecho azotar a uno de los estudiantes encarcelados. "El castigo es legal -dijo más tarde a

manera de explicación-; el estudiante B..., que es el condenado, no pertenecía a la nobleza."

Vera Zasulich fue absuelta. Por lo dicho e puede ver en qué atmósfera sobrecalentada nacía

el terrorismo ruso.

A partir de aquel momento se sucedieron los atentados. El terrible Comité Ejecutivo

del Partido de la Voluntad del Pueblo pronunciaba en la sombra sentencias de muerte,

debidamente fundadas, y estas sentencias eran comunicadas a los interesados: el zar recibió

la suya. Después los ajusticiadores actuaron. El jefe de la policía, Mezentsev, fue apuñalado

en las calles de Petersburgo por unos desconocidos; 3 el gobernador de Jarkov, un príncipe de la familia Kropotkin, fue ejecutado. El zar contestó al asesinato de sus lacayos

entregando todos los delitos políticos a la jurisdicción de los consejos de guerra y

levantando la horca al azar de los odios policiales. La nación asistía muda a este duelo entre

el despotismo y un puñado de revolucionarios. En total, desde 1872 a 1882, hubo seis

atentados (tres de ellos mortales) contra altos funcionarios, cuatro atentados contra los jefes

de la policía, cuatro atentados contra Alejandro II, nueve ejecuciones de confidentes,

veinticuatro casos de resistencia armada a la policía, siendo ahorcados o fusilados treinta y

un revolucionarios.

La "Voluntad del Pueblo" apunta sobre todo a la cabeza del régimen, a la "fiera

coronada". El 14 de abril de 1879 disparaba el estudiante Soloviev cinco tiros de revólver

contra Alejandro II. El 1º de diciembre del mismo año, una explosión provocaba, cerca de

Moscú, el descarrilamiento del tren imperial. El 17 de febrero de 1880 volaba el comedor

del Palacio de Invierno unos momentos antes de que entrase en él la familia imperial. El 1º

de marzo de 1881, en Petersburgo, caía, al fin, Alejandro II destrozado por las bombas. Sus

cinco ajusticiadores, Sofía Perovskaia, Yeliabov, Kibalchich, Mikailov, Ryssakov, fueron

ahorcados. El partido perdió con estos hombres sus mejores jefes; algunos de ellos pueden

ser contados entre los más hermosos ejemplares de revolucionarios de la historia. El

partido había quedado decapitado. Otras fuerzas sociales entran, desapercibidas, en la pelea.

3 El escritor Stepniak (Kravchinski), autor de Rusia subterránea, fue el ejecutor de Mezentssev.

1885. NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

En el curso de los diez años siguientes (1881-1890), se ensaña la reacción con

perseverancia, restableciendo más que a medias la servidumbre. El nuevo zar Alejandro III

proclama desde su advenimiento que la autocracia es "indestructible"; a continuación

(1881) se crea la Ojrana (la Defensiva), policía política armada de poderes y de recursos muy extensos. Una ley de prensa instituye la censura previa para los periódicos mal vistos de las

autoridades (1882); pueden incluso llegar a ser suprimidos. La creación de jefes de las

comunales rurales (Zemskie natchalniki) elegidos de entre la nobleza, a propuesta de los

propietarios rurales, y provistos de extensos poderes, consagra la servidumbre legal del

campesino (1889). Aumentan los derechos de la nobleza, la enseñanza superior queda

reservada por una ley a las clases directivas. Los estudiantes, obligados a vestir de uniforme,

quedan sometidos a una estrecha vigilancia policiaca. Son creados el Banco de Crédito

Rural de los Nobles y el Banco de Crédito Rural de los Campesinos, destinado el uno a

prestar ayuda a los señores y a los grandes terratenientes, y el otro a secundar el

progreso de los campesinos de buena posición. Se prosigue con mano dura la rusificación

de Polonia, Finlandia, las provincias bálticas y el Cáucaso; se obliga de allí en adelante a los

judíos, víctimas ya de "pogroms" recientes (1881-1882), a residir de allí en adelante en los

gobiernos del sudeste y en Polonia; se les prohíbe residir en las capitales: millón y medio de

judíos, aproximadamente, regresan a sus localidades de origen (1888). De esta legislación,

que no será abolida hasta el año 1917, se deriva una superpoblación y una espantosa

miseria en las aglomeraciones israelitas. Queda limitado en las Universidades el número de

puestos destinados a los judíos (el 10% en el territorio calificado de "judío", el 2% en las

capitales). El señor Rambaud hace observar que, bajo el reinado de Alejandro III, "la

situación de los judíos asemejábase algo a la situación en que dejó a los hugonotes franceses

la revocación del edicto de Nantes". 4

Las causas que produjeron esta reacción fueron puramente económicas, según lo ha

demostrado M. N. Pokrovski. 5 Hemos hecho notar la expansión dada a la exportación de los cereales rusos -es decir, al desarrollo del capital comercial-, gracias a la liberación de los

siervos. Durante esta época subieron los precios mundiales del trigo; a partir de 1870,

fueron bajando. El precio del trigo ruso en el extranjero descendió de 1.54 rublos el pud (el

pud equivale a 16.800 kg) a 74 kopek, quedando reducido a menos de la mitad. Ahora bien,

4 A. Rambaud, *Histoire de Russie*, Hachette, p. 770.

5 M. N. Pokrovski, *Historia de Rusia*.

- 13 -

la exportación de cereales desempeñaba en la economía rusa un papel enorme. La

autocracia recurrió al proteccionismo y exigió el pago en oro de los derechos de aduana. El

campesino tuvo que pagar más caros todos los artículos manufacturados; como al

producirse la reforma "libertadora" de 1861, se le quitaron las mejores tierras, tuvo que

hacer mayores esfuerzos para vivir, viéndose obligado a arrendar tierras -con frecuencia las

mismas que le habían sido arrebatadas- a precios muy elevados (el arrendamiento de tierras

se decuplicó en el gobierno de Saratov, entre los años 1860 y 1880); por eso mismo se

produjo rápidamente el empobrecimiento de los labradores. El ganado de los campesinos

de la provincia de Orel disminuyó en una quinta parte en el transcurso de once años. En

1884, 2.5 millones de familias de labradores, sobre un total de nueve millones, carecía de

caballos (M. N. Pokrovski). Las medidas legales tomadas para impedir la proletarización del

campesino, al que se hubiera querido ver, en las altas esferas, uncido a la gleba, resultaron

impotentes en presencia de los factores económicos.

Éste es el momento en que toma vuelo la industria rusa. La miseria que reina en los

campos pone a su disposición 10 millones de proletarios hambrientos. El trabajo intensivo

de los labradores los hace renunciar cada vez más a producir por sí mismos los tejidos,

herramientas, etc., que necesitan, para concentrar todos sus esfuerzos en el cultivo de

cereales, aseguró a estos últimos un vasto mercado interior. Afluyeron los capitales

extranjeros; la producción industrial global de Rusia, evaluada para el año 1877 en 541

millones de rublos, pasa en 1897 a 1 816 millones; los capitales extranjeros invertidos en

esta industria se elevan a 1 500 millones de rublos. El proletariado metalúrgico pasa en diez

años (1887-1897) de 103 000 a 153 000, y el proletariado textil pasa de 309000 a 642000

hombres.

Este proletariado vivía en una situación miserable. Los tejedores de la región de

Moscú vivían casi siempre en la misma fábrica y dormían en los talleres. Era raro que aun

los obreros mejor pagados dispusiesen a toda la familia de una habitación completa; en una

misma habitación se hacinaban varias familias. En las ciudades, toda una población

paupérrima se alojaba en sótanos. La mortalidad infantil era allí espantosa. La jornada de

trabajo no tenía límites, era frecuente la jornada de catorce horas. Los tejedores de

Petersburgo, que habían trabajado hasta entonces catorce horas al día, obtuvieron en 1899,

gracias a una huelga, la jornada legal de 11.5 horas. Los salarios se pagaban de una manera

muy irregular. En 1883, existían en Moscú 181 fábricas, y en 110 de ellas el pago de

salarios dependía únicamente del capricho patronal! Las multas menudeaban por cualquier

motivo. Las industrias realizaban negocios de oro.

- 14 -

Las huelgas se multiplicaron a partir de 1850. Hacia el año 1875 milita entre los

obreros de Petersburgo el pequeño grupo de Chaikovski, 6 del que forma parte Pedro Kropotkin. El tejedor Pedro Alexeiev, en 1877, durante el proceso contra unos obreros,

pronuncia palabras memorables. "La mano musculosa del obrero pulverizará algún día el

despotismo." El día 6 de diciembre de 1876 tiene lugar en Petersburgo, en la plaza de la

catedral de Kazan, la primera manifestación socialista obrera; el estudiante G. V. Plejanov,

líder futuro de la socialdemocracia rusa, despliega allí, por vez primera en Rusia, la bandera

roja...

El ebanista Esteban Jalturin, amigo y campanero de luchas de Yeliabov, funda en

1878-1879 la Sociedad de los Obreros del Norte. Jalturin fracasa en su proyecto de crear

una organización obrera, se consagra después al terrorismo y muere en la horca el año

1882. La primera huelga victoriosa de los obreros rusos -victoriosa en realidad, aunque la

intervención de la tropa y el encarcelamiento de 600 obreros hubiese dado en principio al

patrón una ventaja formal- es la que tuvo lugar en las hilanderías de Morozov, en Orejovo-

Zuev, el año 1885. Al año siguiente se promulgaba una ley que daba satisfacción a los

huelguistas de Orejovo-Zuev.

El primer grupo revolucionario ruso de tendencia marxista fue fundado en Suiza por

G. V. Plejanov el año 1883, un año antes de la disolución del Comité ejecutivo de la

"Voluntad del Pueblo". Fue el grupo de la "Emancipación del Trabajo". No logró reunir

más que a cinco emigrados. Hasta diez años más tarde no nacerán en Rusia las primeras

organizaciones socialdemócratas.

En 1892 empezaron a constituirse en Petersburgo y en Moscú las "Uniones de

Combate para la Emancipación de la Clase Obrera", las que no logran cristalizar hasta el

año 1895.

La de Petersburgo tiene dos hombres que le dan vida: V. I. Lenin e I. O. Martov. 7

Forma parte de esa unión la institutriz N. C. Krupskaia. Vladimir Ilich Ulianov -que más

adelante firmará sus escritos N. Ilin y después N. Lenin- tiene entonces veinticinco años.

Hijo de un director de escuela de Imbirsk, es de origen pequeñoburgués, como la mayor

6 Chaikovski, liberal, estaba destinado a acabar de una manera muy triste. Durante largo tiempo se consagró al movimiento cooperativo ruso. Durante la intervención de los aliados en Rusia presidió el Gobierno blanco de Arkangel (1919). Murió en la emigración el año 1926.

7 Iuri Osipovich Martov (Zederbaum), teórico y polemista de gran talento, iba a ser durante toda su vida el adversari de Lenin y el líder del menchevismo. Internacionalista durante la guerra, intentó durante algún tiempo (1919-1921) adoptar frente a los bolcheviques una actitud de oposición leal. Falleció en la emigración el así 1923.

parte de los intelectuales revolucionarios y de los fundadores del movimiento socialista ruso. Su hermano Alejandro, complicado en uno de los últimos complots de la "Voluntad

del Pueblo", había sido ahorcado el año 1887. El adolescente Lenin maduró a la sombra de

aquel patíbulo levantado para su hermano mayor. Sus ideas subversivas son Causa de que

sea excluido de la Universidad de Kazan, en la cual seguía los cursos de derecho.

1895-1903. EL PARTIDO DEL PROLETARIADO

La historia de Rusia sigue, a partir de esta época, dos caminos convergentes, pero distintos.

Los historiadores han concentrado toda su atención en uno solo, y éste es el único sobre el

que se ha hecho luz. Han estudiado los actos y gestas de los emperadores, los hechos

diplomáticos, las conquistas, los cambios de gobierno, las reformas. Se fijan en las hambres

nacionales (el hambre grande del año 1891) y a veces en los disturbios. Todos estos

acontecimientos tienen su indudable importancia, que no trataremos de disminuir, pero el

observador que se halla animado por el deseo de comprender la historia de Rusia -y la del

mundo- tiene hoy necesidad de prestar la mayor atención a otra clase de acontecimientos: a

los desórdenes agrarios, a las huelgas, a la formación de los partidos revolucionarios y a las

necesidades económicas que se enlazan con ellos por medio de lazos de causalidad directa.

La época que examinamos aquí es la del nacimiento del partido proletario. Está

marcada por el acercamiento -que luego se convirtió en alianza- de Francia y Rusia (1891-

1894), por los avances de los rusos en Asia Central (Turquestán, Pamir), donde chocan con

los ingleses, y en el Extremo Oriente, donde contribuyen a que pierda el Japón los frutos de

su victoria de 1895 sobre China por las degollinas de armenios en Turquía por las intrigas

de la diplomacia rusa en los Balcanes, en donde hizo asesinar al hombre de Estado búlgaro

Stambulof (1894), por la primera Conferencia de la Paz celebrada en La Haya y reunida a

iniciativa de Nicolás II, por la guerra del Transvaal, la guerra hispano-americana, la guerra

de China, la alianza anglo-japonesa, el comienzo del cerco de Alemania... La expansión

colonial de las potencias europeas -en otros términos, el reparto del globo entre los grupos

capitalistas nacionales- llega a su término. Es bastante la recapitulación sumaria de estas

fechas para entrever las fuerzas profundas que desde aquel momento empujaban a la

sociedad capitalista hacia la curva de su carrera: la gran guerra imperialista. También se

preparaban las fuerzas de la revolución, engendradas por los mismos factores del desarrollo

capitalista, si bien estas fuerzas crecían ignoradas, a la sombra.

- 16 -

En 1889 renace la Internacional obrera en el Congreso de París (Segunda

Internacional). Plejanov, que representa a los primeros grupos socialdemócratas rusos dijo

en este Congreso que "la revolución rusa triunfará como revolución de la clase obrera, o no

triunfará".

En Rusia los socialistas, populistas (narodniki) y marxistas continuaban sosteniendo

vivas polémicas. Los primeros creen que la evolución capitalista de la Rusia agrícola no es

necesaria, ni siquiera probable; el embrión de un socialismo agrícola, específicamente ruso,

en las antiguas comunidades rurales; el proletariado les parece un factor importante, pero

secundario, para la revolución; esta misma revolución la conciben como un paso de la

autocracia al régimen democrático fundado sobre los derechos del pueblo... Plejanov y

Lenin les contradicen; demostrándoles el desarrollo inevitable del capitalismo en Rusia y

formulando la doctrina de la hegemonía del proletariado que no está llamado a ser un

servidor de la revolución de las otras clases, sino que tiene que realizar la suya; en una

palabra, que está llamado a desempeñar un papel decisivo en los destinos del país.

Las "Uniones de Lucha para la Liberación del Proletariado" existen en varias

localidades: en la de Petersburgo milita el estudiante Krasin, y forman parte de la de Odesa,

Riazanov, Stieklov y Tsiperovich, y en la de Tula figura Jinchuk. Un poco más tarde (1896)

el estudiante Bronstein, el futuro Trotski, contribuye en Nikolaev a la fundación de la

Sociedad Obrera del Sur de Rusia.

El primer congreso de la socialdemocracia rusa se reúne en Minsk (Rusia Blanca) el

año 1894. Asisten a él nueve delegados, y Pedro Struve⁸ redacta el manifiesto del partido.

En este manifiesto encontramos esta idea muy justa: "Conforme avanzamos hacia el

oriente de Europa nos encontramos con una burguesía más floja, cobarde y vil, y la tarea

cultural y política que incumbe al proletariado es más vasta."

La propaganda socialista penetra en el seno del movimiento obrero ruso, no sin

deformarse bajo la influencia de los elementos avanzados de la burguesía liberal que han

ingresado en las organizaciones socialdemócratas, tales como Prokopovich y la señora

Kuskova. 9 Se ha dado el nombre de "economismo" a la tendencia oportunista de este

8 Merece subrayarse la evolución de Pedro Struve; convertido al reformismo, pasó de éste al liberalismo, y se convirtió más adelante en un adulator de Stolipin. Struve, que es hoy uno de los líderes de la emigración monárquica, ha desempeñado un papel de primer orden entre los consejeros de Denikin y de Wrangel.

9 Ambos se encuentran hoy entre los emigrados liberales. Prokopovich tomó en octubre de 1917 la sucesión de Kerenski a la cabeza del ministerio clandestino que dirigió el sabotaje.

- 17 -

momento; afirma que los obreros no tienen por qué interesarse sino en las cuestiones

económicas, ¡poco les importa la política! Se esfuerza por orientar el movimiento proletario

hacia un sindicalismo apolítico. De acuerdo en esto con Bernstein, que en la

socialdemocracia alemana trabaja para "revisar a Marx" condena la idea de una revolución

violenta y cree en la evolución del capitalismo. Por otra parte, se implanta en Rusia el

"marxismo legal"; la burguesía liberal ve en él un arma excelente. Plejanov y Lenin

combaten estas ideologías que, de imponerse al movimiento obrero, acabarían

corrompiéndolo y desviándolo. Produce admiración la clarividencia, la nitidez de visión, la

intransigencia proletaria de que dan pruebas. Plejanov cambiará con el tiempo, flaqueará y

traicionará; pero Lenin continuará durante toda su vida inquebrantable, con una

clarividencia genial, fiel a la clase a cuyo servicio se ha consagrado.

Lenin escribió su folleto sobre Las huelgas en la cárcel (1896). Se hallaba desterrado en

Siberia (1897) cuando definió en un pequeño libro-programa las Tareas de la socialdemocracia

rusa. De vuelta del destierro, emigrado a Munich, publica en esta ciudad el año 1900 los

primeros números de la primera Iskra (La Chispa), 10 que se propuso una doble tarea: defender el pensamiento proletario contra toda desviación, contra las mutilaciones y las

deformaciones, y agrupar alrededor del proletariado las simpatías de todos los elementos de

oposición revolucionaria. Iskra combatió todas las variedades del oportunismo ruso,

emparentadas con el bernsteinismo y el millerandismo francés; 11 entabló combate con las primeras organizaciones "socialistas revolucionarias rusas"; se esforzó por atraer al

proletariado a los estudiantes y a los intelectuales. Hacia 1894-1903 vemos a los estudiantes

en la vanguardia del movimiento revolucionario; las clases medias toman partido cada vez

más resueltamente contra la autocracia. "Lenin -escribe V. Nevski-12 y los restantes miembros de la redacción de Iskra salieron varias veces a la defensa de los intelectuales

revolucionarios contra las propagandas demagógicas de los que gritaban: ¡Abajo los

intelectuales!" Finalmente, Iskra condenó, en nombre de la acción de las masas, el

terrorismo individual de los socialistas-revolucionarios.

10 Como futuros mencheviques dirigían con Lenin este primer órgano de la socialdemocracia rusa: Plejanov, Martov, Axelrod, Potresov, Vera Zasulich.

11 El socialista Millerand entró el año 1899 a formar parte de un ministerio de "defensa republicana", del que también formaba parte el fusilador de la Comuna, Califfet.

12 V. Nevski, Historia del P.C.R., p. 170. Aspiraba Lenin a que la organización revolucionaria supiese "unir la ciencia socialista y la experiencia revolucionaria, adquirida durante decenas de años por la inteligencia revolucionaria, al conocimiento de los medios obreros, a las dotes de agitación entre las masas y a la dirección de las mismas, propias de los obreros avanzados".

En 1902 apareció ¡Qué hacer!, que constituye una de las obras decisivas de Lenin. Éste insiste en ella sobre la necesidad de formar ya una organización revolucionaria capaz de una

actuación segura y continuada; debe articularse la clase obrera con un armazón de

“revolucionarios profesionales”, consagrados por completo al movimiento; sólo así será

posible resistir a la formidable máquina de la autocracia y sólo así se podrá llegar a

quebrantarla. De allí en adelante trabajará Lenin incansablemente para formar esta

organización.

El segundo congreso de la socialdemocracia rusa se reunió en Bruselas el año 1903,

viéndose obligado a trasladarse a Londres a causa de los enredos policíacos. Participan en

dicho congreso 60 militantes. Asistían, entre otros: Trotski, que había regresado de Siberia,

Noé Jordania¹³ y N. Bauman (muerto en 1905). Los congresistas se dividen en mayoritarios (bolcheviki) y minoritarios (mencheviki), a propósito de diversas cuestiones definidas por

Plejanov y Lenin, ambos bolcheviques. Plejanov exige que se adopte frente a los liberales

una actitud exenta de compromisos; defiende la pena de muerte para los propietarios

rurales y para los miembros de la dinastía, y se alza contra el fetichismo parlamentario.

Lenin, en el curso de un debate memorable acerca del artículo primero de los estatutos del

partido, exige que la afiliación al mismo imponga la obligación de militar en una

organización ilegal, obligación ésta que se guardaba mucho de imponer la fórmula

presentada por los mencheviques, que buscaban con ello abrir el partido a los intelectuales

simpatizantes. Este congreso dio estado a la escisión entre bolcheviques y mencheviques.

EL PARTIDO “SOCIALISTA-REVOLUCIONARIO”

El partido socialista-revolucionario¹⁴ nace en la misma época de una multitud de grupos que conservan las tradiciones de los narodniki, combatidas por Plejanov y por Lenin. Este

partido, a diferencia de la socialdemocracia, partido del proletariado, quiere ser al mismo

tiempo el partido del proletariado, de los campesinos y de los intelectuales avanzados. Al

igual de lo que sucedió en las primeras organizaciones marxistas, son en él los intelectuales

el elemento más numeroso; pero mientras que la socialdemocracia les exige que se pongan

al servicio del proletariado y no les concede la palabra sino en la medida en que llegan a ser

13 Noé Jordania fue, en 1920-1922, presidente de la república menchevique de Georgia.

14 Cf. A. I. Spiridovich. El partido socialista-revolucionario (en ruso), obra redactada por un policía a partir de los documentos del Ojra.

- 19 -

los portavoces del proletariado, tienen los intelectuales, como tales, un papel preponderante en el partido socialista-revolucionario.

En efecto, la doctrina de los narodniki proclama que las individualidades conscientes

"dotadas de juicio crítico" y que forman minorías selectas ejercen en los destinos de la

sociedad una influencia de primer orden. Este concepto, propio de los intelectuales

avanzados, que reconoce al "juicio crítico" y al valor moral del individuo una importancia

muy exagerada, demuestra una grave incomprensión de los factores económicos, del papel

de las masas y de la lucha de clases.

Por lo demás, pretender realizar en el seno de un partido único el bloque de obreros,

campesinos e intelectuales, es decir, de la pequeña burguesía educada de las ciudades,

contra la autocracia, equivalía a desconocer la lucha de clases. Los obreros, mantenidos

fatalmente en tutela dentro de semejante partido, no podían aspirar a realizar su política

propia y debían, a fin de cuentas, servir a la política de las clases medias. Los socialistas-

revolucionarios, haciendo suyas las divisas de los antiguos narodniki, veían en las comunas

campesinas la base del futuro socialismo ruso. Sus actividades apuntaron sobre todo a la

juventud intelectual y a los campesinos. Al contrario de los socialdemócratas, que los

condenaban en nombre de la acción de las masas (sin negar, por lo demás, que ciertos actos

de legítima defensa o de represalia contra los gobernantes fuesen perfectamente naturales),

los socialistas-revolucionarios establecieron como táctica el terrorismo individual. Exigían

en sus decisiones como condición que el ejercicio de este terrorismo se armonizase con la

acción de las masas o fuese encaminado a estimularla, siempre bajo el control riguroso del

partido. Un partido de intelectuales que se apoyaba en los campesinos y que no podía

recurrir a la acción de las masas obreras, cuyas formas más sencillas son la huelga y las

manifestaciones callejeras, no tenía otro remedio que recurrir a los atentados terroristas.

Por lo dicho se verá cuán grande es el abismo que separaba a los socialistas-revolucionarios

de los marxistas-revolucionarios. En verdad -Lenin lo dijo por escrito hace ya tiempo y la

historia lo ha probado con exceso-, los líderes socialistas-revolucionarios con frecuencia

sólo eran liberales armados con bombas y revólveres. Tal como era, hasta 1917 -o sea,

hasta su fracaso político después de- la revolución de marzo-, dio pruebas de grandes

cualidades revolucionarias. La pequeña burguesía pelea bien. Sobre todo las masas de este

partido fueron admirables. Los socialistas-revolucionarios, con los socialdemócratas (y los

anarquistas, ardiente minoría), poblaron las cárceles, los presidios y los rincones más

apartados de Siberia; eran extraordinarios revolucionarios profesionales; dieron héroes y

mártires por cientos a la causa de la revolución. Su hundimiento, en marzo y octubre de

- 20 -

1917, es desolador; revela la incapacidad de las clases medias para dirigir en nuestros días una revolución y el inmenso peligro de las ideologías confusas.

Las diferentes organizaciones socialistas-revolucionarias se fusionaron en 1901 para

formar un partido único. Los primeros jefes del partido fueron: Catalina Brechko-

Brechkovskaia, anciana militante muy valerosa (encarcelada la primera vez en 1874), que

había estado por dos veces en presidio, había conocido el destierro y vivido fuera de la ley;

Gregori Guerchuni, fundador de la "Organización de Combate" del partido revolucionario,

militante de una inteligencia despierta y de un espíritu de sacrificio que no tenía límites;

Miguel Gotz, combatiente curtido de la "Voluntad del Pueblo"; el político Víctor

Chemov; 15 el ingeniero Evno Azev -agente secreto de la Ojrana-, que iba a ser llamado a dirigir la "Organización de Combate" del partido...

Guerchuni formó esta organización el año 1902; su primer acto, aquel mismo año,

fue la ejecución del ministro de Instrucción Pública, Sipiaguin, realizada por el estudiante

Balmachev (que fue ahorcado). Al día siguiente del atentado publicó el partido socialista-

revolucionario un documento en que justificaba aquella ejecución. Al año siguiente caía

ajusticiado de la misma manera el gobernador de Ufa, Bogdanovich. Al ser encarcelado

Guerchuni, vendido por Azev, quedó este último a la cabeza de la organización terrorista.

A las órdenes del agente provocador estuvo un terrorista de vocación y de un valor a toda

prueba: Boris Savinkov. En 1904 caía despedazado por la bomba de Egor Sazonov el

presidente del Consejo, Plevhe. El organizador de este acto había sido Savinkov, que

trabajaba a las órdenes de Azev. Llególe luego el turno al sátrapa de Moscú, el gran duque

Sergio Alexandrovich, ejecutado por Ivan Kaliaev. Los terroristas Sazonov y Kaliaev

merecen ser contados entre las más formidables figuras de la Revolución rusa. Los

atentados se fueron sucediendo cada vez en mayor número. Durante la revolución de 1905,

después de la publicación del rescripto imperial del 17 de octubre, el partido socialista-

revolucionario, completamente desorientado, decretó el fin de la acción terrorista; así que

se produjo la reacción, volvió a poner en marcha su organización de combate. Los

15 M. Gotz falleció el año 1906. Guerchuni murió en París el año 1920, después de largos años de luchas enconadas, acerca de las cuales ha dejado unas Memorias notables (traducidas al francés). Brechko-Brechkovskaia, afiliada desde 1917 a la burguesía liberal, se ha convertido en uno de los personajes dirigentes de la emigración blanca. V. Chernov, hoy en la emigración, ministro en el gabinete de Kerenski, presidente después de la Asamblea Constituyente, ha conducido a su partido de abjuración en abjuración y de desastre en desastre.

- 21 -

atentados cometidos por el partido socialista-revolucionario durante el año 1905 fueron 58; 93 durante el año 1906, y 74 durante el año 1907. 16

El partido socialista-revolucionario, que estaba integrado por elementos heterogéneos, vio con frecuencia apartarse de él a elementos de la derecha y de la izquierda.

Hacia 1906 se desgajó del mismo una izquierda anarquizante, que iba a formar la Unión de

los Maximalistas, cuyos pequeños grupos se destacaron por ciertos atentados de una

audacia extraordinaria.

1905. LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA. LAS CAUSAS

Se ha dicho que la revolución de 1905 fue un "ensayo general" de la de 1917. Toda la historia anterior de Rusia no había hecho otra cosa que preparar aquel ensayo general.

En vísperas de 1905, diez millones de familias campesinas poseen 73 millones de

deciatinas de tierra; 18 27000 terratenientes, 18000 de los cuales pertenecen a la nobleza, tienen en sus manos 62 millones de deciatinas; un tercio aproximadamente de aquellas

inmensas posesiones pertenece a 699 grandes señores, que constituyen el más seguro puntal

de la autocracia. Como es natural, no son las tierras de los campesinos las mejores. Los

minifundios de estos últimos habían sido cortados, en 1861, de manera que los antiguos

siervos siguiesen dependiendo lo más posible de sus antiguos señores, a los que se veían

obligados a tomar en arriendo, en condiciones ruinosas, ciertos lotes de terreno, sin los

cuales les era imposible vivir; los campesinos pagan multas o "derechos" por atravesar una

tierra inculta, por la que zigzaguea el camino que va hasta el pueblo, así como por los

pastos para el ganado y por mil pretextos más. El precio de los cereales sufre un alza en el

mercado mundial a partir de 1900; los propietarios rurales, después de beneficiarse con el

alza, aumentan el precio de las tierras y de los arrendamientos, en ocasiones hasta el doble.

Ahora bien, la población del campo ha ido aumentando; en 1861 poseían los campesinos,

por término medio, unas cinco deciatinas de tierra por cada varón; en 1900 cae dicho

promedio hasta quedar con frecuencia por debajo de 2.5. Los estadísticos calculan que hay

en el campo unos diez millones de brazos superfluos... Los años 1895-1896, 1897 y 1901

son años de hambre (durante los cuales siguen exportándose los cereales...).

16 Cifras tomadas del Museo de la Revolución, de Lenin»do. No se toman en cuenta los atentados de importancia puramente local (que ascendieron a muchos centenares).

17 N. Pokrovski, Resumen de la historia de Rusia, tercera parte; L. Trotski. 1905 (traducción francesa, editada por la librería de L'Humanité.); N. Reikov, Historia de Rusia, tomos XI y XII.

18 la deciatina equivale a poco más de una hectárea (10 925 m²).

- 22 -

Las clases poseedoras tienen en esta miseria del campesino y del proletariado una

fuerza de riqueza. En 1893-1896 alcanzan las exportaciones rusas, por término medio, la

cifra de 661 millones de rublos anuales; de 1905 a 1908, a pesar de la crisis industrial, de la

guerra ruso-japonesa y de la revolución, el promedio anual de las exportaciones se eleva a

1055 millones de rublos. La acumulación anual de riquezas sube, en el mismo lapso, de 104

a 339 millones. Los capitales extranjeros afluyen a este país, en el que la mano de obra se

paga a vil precio y en el que se acumulan rápidamente las fortunas. De 1894 a 1900 se

invierten en la industria rusa capitales franceses por valor de cerca de 500 millones de

rublos oro (el rublo vale en aquella época 2.66 francos).

La industria rusa, de muy reciente creación, se desarrolla con gran vigor en

condiciones muy especiales. Sus recursos en mano de obra son ilimitados, pero la mano de

obra calificada es muy escasa; no existe la aristocracia obrera privilegiada. La técnica de esta

industria, en un país tan agrícola, es con frecuencia rudimentaria; resulta demasiado fácil

realizar buenos negocios. Por el contrario, bajo la influencia de los capitales extranjeros,

llega su concentración a un grado más elevado que el de la misma industria alemana. Este

capitalismo, de estructura moderna, se encuentra trabado por instituciones políticas que se

hallan, con respecto a él, retrasadas más de un siglo.

No existe apenas legislación obrera, no existen sindicatos, ni existe el derecho de

asociación, de reunión, de huelga, de palabra. Para decirlo de una vez, los obreros carecen de

derechos. La jornada de trabajo varía entre diez y catorce horas. El salario que se paga en las fábricas metalúrgicas de Briansk, en el sur (en 1898), es de 70 kopek por jornada de doce

horas. Los obreros de las fábricas textiles ganan de 14 a 18 rublos por mes, y son

abrumados a multas. La jornada de trabajo es mayor que en todo el resto de Europa, y los

salarios son más bajos. Ahora bien: este proletariado de fábricas y de manufacturas se halla

concentrado en algunos grandes centros, formando una masa compacta de 1 691 000

hombres (1904).

La industria misma sufre las consecuencias de semejante estado de cosas. La clase

patronal de la industria textil -que no encontraba en el campo arruinado más que un

mercado miserable- simpatizó, al principio, con la revolución de 1905; los patronos

metalúrgicos, cuyo cliente era el Estado, se dejaron convencer, a su vez, después de los

desastres de la Manchuria.

El descontento era muy grande en el seno de la pequeña burguesía. Los campesinos

acomodados veían que los grandes propietarios rurales les cerraban el paso. Los

comerciantes, los artesanos, la clase modesta y más aún los intelectuales, sentíanse

- 23 -

profundamente lesionados en sus intereses y ofendidos en su dignidad por el régimen de castas y por la arbitrariedad burocrática. Todas las clases de la sociedad experimentaban

urgencia de grandes cambios, con excepción de los grandes propietarios rurales, de la

nobleza rica, de la Corte y de una fracción de la alta burguesía, ligada a la autocracia.

El año 1902 se señaló por desórdenes agrarios. Se fusiló y se hizo azotar a los

habitantes de aldeas enteras. La imponente huelga de masas de las fábricas de Rostov, sobre

el Don, constituyó una revelación de la fuerza obrera. Al año siguiente se produjo una

huelga casi general que abarcó todo el sur. Los "pogroms" antisemitas de Kichinev,

organizados por la policía de Von Plevhe, fueron la respuesta a estos movimientos

populares; perecieron degollados algunos centenares de judíos. Por la misma época

concibieron los policías del zar la idea de encuadrar y organizar ellos mismos -el

movimiento obrero. El agente de policía Zubatov fomentó, en Moscú primero y luego en

Petersburgo, la fundación de asociaciones obreras colocadas bajo el triple patronato de la

policía, de los patronos y del clero. Pero este "socialismo policiaco", se vio empujado, por

la fuerza de las cosas, a sostener huelgas; en enero de 1905, al estallar en las fábricas de

Putilov un conflicto entre los obreros y la dirección, que acababa de despedir a cuatro

miembros de la sociedad obrera patrocinada por las autoridades y dirigida por el pope

Gapon, se encontró bruscamente el "sindicato negro" a la cabeza de todo un proletariado

cuya paciencia se había agotado.

Gapon es una figura extraña. Parece haber creído en la posibilidad de conciliar los

verdaderos intereses de los obreros con las buenas intenciones de las autoridades. El hecho

es que fue Gapon quien organizó el movimiento de petición al zar que acabó en la

degollina del 9 (22) de enero de 1905. La petición que los obreros de Petersburgo dirigieron

a Nicolás II, redactada por Gapon y aprobada por millares de obreros, venía a ser, a la vez,

una súplica dolorosa y una reivindicación audaz. ¿Qué pedían en ella? La jornada de ocho

horas, el reconocimiento de los derechos de los obreros, una Constitución (responsabilidad

de los ministros ante la nación, separación de la Iglesia y el Estado, libertades

democráticas). Los peticionarios se pusieron en marcha desde todos los puntos de la

capital, enarbolando iconos y cantando himnos religiosos, en una mañana nevada de enero,

dirigiéndose hacia donde estaba su "padrecito el zar". Se les habían tendido celadas en

todas las esquinas. La tropa los ametralló, los cosacos cargaron sobre ellos. "Tratadlos

como a sublevados", había dicho el emperador. La fusilaría fue especialmente nutrida bajo

las ventanas del Palacio de Invierno. El balance de la jornada arrojó varios centenares de

- 24 -

muertos y un número no menor de heridos. 19 Esta represión absurda y criminal desató la primera revolución rusa. Constituyó también -a doce años de plazo- el suicidio de la

autocracia.

1905. LA BATALLA

Esta matanza de proletarios hizo correr por todo el país, en el que la guerra ruso-

japonesa venía a agravar todos los descontentos, una ráfaga de revolución. La huelga, casi

general, se extendió a 122 ciudades o poblaciones industriales y a diez líneas del sistema de

ferrocarriles. Revistió en Varsovia el carácter de una insurrección, como lo atestiguan los 90

muertos, 176 heridos y 733 encarcelados:

La guerra ruso-japonesa no era desde hacía un año otra cosa que una sucesión de

reveses. Múltiples eran las causas de la guerra: el antiguo régimen, prosiguiendo su política

de engrandecimientos territoriales, había echado la vista a Manchuria, zona excelente de

colonización; el dominio de Port-Arthur debía abrir al comercio ruso las puertas de China;

los capitales franceses, interesados en la terminación del transiberiano, ambicionaban el

Extremo Oriente; el zar, que se hallaba a la cabeza de una familia cada vez más numerosa y

difícil de dotar, soñaba con aumentar en Corea la fortuna de los Romanov; en fin, no era

ajeno ciertamente a los hombres de gobierno de Rusia el deseo de afianzar la autocracia en

el interior con una victoria militar. Por su parte, Japón, que se había visto despojado por

Rusia de los frutos de su victoria de 1894 sobre China, resuelto a la conquista de Corea, y,

por consiguiente, a decidir por las armas su litigio con Rusia, recibía alientos del

imperialismo inglés, deseoso de aminorar la influencia rusa en Asia. Estalló la guerra el mes

de febrero de 1904 y concluyó con la paz de Portsmouth el 5 de septiembre de 1905. Los

rusos, batidos en todos los encuentros, en el Yalú, en Liao-Yang, en Mukden, en Port-

Arthur, donde capitularon, perdieron toda su flota en la batalla naval de Tsushima (mayo

1905). Cada uno de estos reveses, que ponía al descubierto la flaqueza militar de la

autocracia -;que no había dudado un instante en que obtendría una fácil victoria!-, tuvo

repercusiones más graves en el interior que en el teatro mismo de las operaciones. Derrotas

tan deshonrosas eran debidas a la incuria administrativa, a la incapacidad de las clases

19 Gapon consiguió escapar, vivió algún tiempo en el extranjero, reanudó sus contactos con la policía imperial, prestándose a sus maniobras, y fue ejecutado el año 1906, como agente provocador, por un

socialista-revolucionario que obró por mandato de Azev.

- 25 -

dirigentes, a la situación revuelta del país, en el que había habido necesidad de dejar los mejores hombres. La guerra costó 1300 millones de rublos. Nicolás encontró casi toda esta

suma en el extranjero (1200 millones de rublos), en la Bolsa de París principalmente.

No intentaremos dar en pocas páginas un resumen de las peripecias de la revolución

de 1905. Nos limitaremos a indicar las fechas y los rasgos más salientes. Los desórdenes

agrarios dieron comienzo en febrero. El gran duque Sergio fue ejecutado en Moscú el 4 de

dicho mes por los socialistas-revolucionarios- el 17 de abril promulgaba un rescripto (úcase)

imperial la libertad de conciencia... sin perjuicio de los derechos de la Iglesia ortodoxa,

Iglesia de Estado. En el mes de mayo, el congreso bolchevique de Londres (tercer congreso

de la socialdemocracia rusa).

Desde el año 1903 atravesaba la fracción bolchevique de la socialdemocracia rusa

tiempos difíciles. El líder del partido, Plejanov, se había unido a los mencheviques poco

después del segundo congreso. "Fue aquél un período de derrota, de indecisiones, de

disolución", dice Lenin. En verdad que el partido bolchevique nacía de estas dolorosas

luchas intestinas. Fue el único que, en vísperas de la revolución, se encontró listo y armado

por un pensamiento claro. Los mencheviques detentaban el poder de los órganos dirigentes

del partido; a pesar de la gravedad del momento, se negaron a reunir un congreso en el que

se habrían encontrado en minoría. Los bolcheviques celebraron su congreso en Londres,

los mencheviques reunieron una conferencia en Ginebra.

Nada puede explicar mejor la victoria de los bolcheviques en 1917 que su actitud de

1905. Los mencheviques proclamaban que la revolución sería burguesa, que elevaría al

poder a la burguesía y la aseguraría en él, abriendo para Rusia una era de amplio desarrollo

capitalista. En opinión suya, debía el proletariado guardarse de representar un papel

directivo en los acontecimientos, pasando a constituir en el seno de la democracia burguesa

un fuerte partido de oposición. Sería verdadera locura una insurrección obrera. Los

bolcheviques echaban en cara a sus adversarios que se colocaran a remolque de las clases

poseedoras; el proletariado -decían ellos- debe colocarse a la cabeza de la sublevación

popular; no había modo de llevar verdaderamente a cabo la revolución burguesa si no era

"por la dictadura democrática de los obreros y campesinos", cuyas conquistas permitirían

luego al proletariado emprender el camino hacia el socialismo. La idea madre de Lenin era

que no podía darse una revolución puramente burguesa frente a un proletariado numeroso,

fuerte y consciente. Trotski y Parvus constituían en aquel momento otra tercera tendencia

dentro del socialismo ruso; ajenos al oportunismo de los mencheviques, enlazaban

- 26 -

estrechamente, dentro de su teoría de la revolución permanente, los destinos del

movimiento obrero europeo.

Lenin y Krasin hicieron admitir en el congreso de Londres la participación del

partido en un gobierno revolucionario que no se asustase ante la acusación de jacobinismo

y la necesidad de recurrir al terror. "Es una estupidez y un crimen, en un período

revolucionario, el temor a participar en el poder." El congreso señaló al partido la tarea de

preparar la insurrección (informantes, Lunatscharski y Bogdanov).

La primera fase de la revolución fue de movilización. Constitúyanse los partidos y los

grupos (reaccionarios, liberales, zemstvos, uniones diversas de la pequeña burguesía,

congreso campesino, sindicatos obreros).

Inmediatamente después del domingo rojo empezaron a brotar en todas partes los

sindicatos, ilegales o tolerados, forzados con frecuencia a celebrar sus reuniones en los

bosques. Luego se precipitaron los acontecimientos. El 15 de junio se amotinó el acorazado

Knaz-Potiemkin. 20 En el campamento de Novaia-Alexandria estalló otro motín militar, organizado por el oficial Antonov-Ovseenko. 21 Se combatía en las calles de Lodz (Polonia).

Quinientos muertos. La autocracia vio la necesidad de aligerarse de lastre. Un rescripto

imperial creaba el 6 de agosto la Duma del Imperio, de acuerdo con el proyecto de una

comisión Buliguin. Aquella asamblea, puramente consultiva, debía elegirse por sufragio

censatario, por parroquias, mediante un sistema de una gran complejidad. Todos los

grandes propietarios rurales eran electores; pero diez pequeños propietarios elegían... un

solo elector de su parroquia. En las ciudades se concedía el derecho del voto sólo a la

burguesía, quedando excluidos del mismo los obreros. De los intelectuales votaban

únicamente los ricos (1 300 rublos anuales de alquiler). San Petersburgo, con una población

de 1 500 000 habitantes, reunió 9500 electores. La burguesía hizo como que se conformaba

con aquel simulacro de parlamento.

La huelga general surgía a principios de octubre, provocada por un conflicto muy

secundario en apariencia. Los tipógrafos de Moscú recurrían a la huelga para exigir que les

fuesen pagados los signos de puntuación como letras. De gremio en gremio, por

solidaridad, fue extendiéndose la huelga a todas las industrias moscovitas, y al entrar en ella

los ferroviarios se extendió a todo el país. Huelga formidable, absoluta; cerraron hasta los

comercios. El día 13 se constituía el Soviet (Consejo) de los obreros de Petersburgo,

20 Enarboló durante once días la bandera roja. El resto de la flota no se atrevió a presentarle batalla. La dotación del buque acabó por refugiarse en Rumania, una vez que le agotaron los víveres.

21 Volveremos a encontrarnos con Antonov-Ovseenko durante la revolución de octubre.

- 27 -

compuesto de un diputado por cada 500 obreros. Simultáneamente se extendía por casi

toda Rusia la sublevación de los campesinos. Por centenares fueron quemados los "nidos

de señores". Dos mil casas de propietarios fueron reducidas a cenizas...
La autocracia vaciló

entre una dictadura militar y una capitulación. La huelga de los
ferroviarios y el estado de

ánimo de las tropas la decidieron a adoptar el proyecto de capitulación
relativa del conde

Witte: el manifiesto imperial del 12 de octubre elevó la Duma a la
categoría de asamblea

legislativa y concedió el derecho de sufragio (en dos y tres grados) a la
pequeña burguesía

de las ciudades y a los obreros. Pero esto fue sólo un síntoma; de hecho
quedaron

conquistadas todas las libertades, democráticas, surgió una prensa
revolucionaria, que no

tuvieron más remedio que tolerar las autoridades, impotentes.

Las siguientes jornadas vieron salir a la palestra a los pogroms²²
antisemitas, decretar la amnistía de los delitos políticos, restablecer
la autonomía de Finlandia. La sublevación

militar de Cronstadt señaló el fin de octubre; estalló luego la
sublevación de la flota del Mar

Negro, cuyo jefe, el teniente Schmidt, bravo, pero falto de decisión, no
supo hacer otra

cosa que morir dignamente. Todos estos acontecimientos se hallan
dominados por un

hecho decisivo: el ejército, no obstante estas ruidosas defecciones,
permaneció, en general,

sumiso.

El Soviet de Petersburgo fue dirigido al principio por un abogado
popular, Jrustalev-

Nosar, que fue encarcelado muy pronto, siendo remplazado por Trotski.
Dirigido por éste

e inspirado por los bolcheviques, sostuvo el Soviet una lucha tanto más
difícil cuanto que el

cansancio del proletariado de Petersburgo se dejaba sentir cada día más.
Hizo una tentativa

para conquistar por la huelga la jornada de ocho horas; pero fracasó. Los
obreros de la

capital se hallaban agotados por un año de luchas; el encarcelamiento del
Soviet no logró

provocar sino una pequeña huelga parcial.

Por el contrario, la efervescencia alcanzó todo su apogeo en Moscú, ciudad en la que

el proletariado se había manifestado menos activo en el transcurso de los meses anteriores.

Los revolucionarios de más clara visión pusieron inútilmente de relieve la probabilidad de

un fracaso. La huelga general dio comienzo el día 7 de diciembre, con la aprobación de los

socialistas-revolucionarios y de los bolcheviques. Inmediatamente se convirtió en

insurrección: los pequeños grupos de combate de las organizaciones obreras llenaron de

barricadas la ciudad con objeto de oponerse al desplazamiento de las tropas. No eran lo

22 La iniciativa de los pogroms estuvo reservada a la policía y a la "Unión de los verdaderos rusos" (los cien negros), formada por ultrarreaccionarios y patrocinada por las autoridades. Fueron asesinados cerca de 4000

israelitas, y heridos 10 000 en 110 ciudades y aldeas; sólo en Odesa hubo 500 muertos.

- 28 -

bastante numerosos y estaban muy mal armados; el movimiento se producía demasiado

tarde: poco tiempo antes había sido desarmado un regimiento que simpatizaba con los

revolucionarios; la prisión casual de casi todos los miembros del comité revolucionario vino

a decapitar la insurrección. El barrio obrero de Krasnaia Presnia, que estaba, sin embargo,

bastante retrasado, se defendió magníficamente. Hubo que recurrir a la artillería para

dominarlo. Los sublevados lograron en la mayoría de los casos batirse en retirada. A pesar

de esto, el almirante Dubasov hizo fusilar a más de 250 personas a capricho de los

delatores...

La revolución había conseguido grandes éxitos en el sur, y verdaderas victorias en el

Cáucaso. El mes de enero de 1906 fue un mes de fusilamientos. Las expediciones punitivas

restablecieron por todas partes el orden con un furor frío. Sembraron terribles rencores en

las provincias bálticas, en Siberia y en el Cáucaso.

La primera revolución rusa costó al pueblo ruso cerca de 15000 muertos, más de

18000 heridos y 79000 encarcelados.

Se salvó la aristocracia el año 1905 gracias a las vacilaciones y al espíritu reaccionario

de la burguesía liberal, a los titubeos de las clases medias revolucionarias y a la falta de

organización del proletariado (no bastaron para compensarla ni el espíritu de sacrificio, ni la

solidaridad), a la debilidad del partido proletario, a la rudimentariedad del movimiento de los campesinos, a la fidelidad relativa de las tropas y a la intervención del dinero francés.

1905. LOS RESULTADOS

El fracaso de la primera revolución rusa distó mucho de ser absoluto. Las masas de obreros

y de campesinos perdieron en ella el respeto que tenían a la autocracia, aprendieron a

medirse con sus opresores. Modificación psicológica de una importancia inapreciable. Los

obreros, al fin, vieron claro en el complicado mosaico de los partidos; de allí en adelante se

agruparon cada vez más en torno a su partido de clase. El núcleo del partido bolchevique

se templó para las luchas futuras y levantó el balance de una experiencia, ya formidable,

durante la crisis moral que vino luego -los años de reacción fueron dolorosos para el

23 El partido bolchevique tenía el año 1905 de doce a trece mil miembros, y aunque contaba con numerosos intelectuales, ejercía su influencia sobre los medios puramente proletarios; los mencheviques contaban alrededor de quince mil adherentes. Su influencia se dejaba sentir sobre todo entre la pequeña burguesía, los artesanos y a veces (en Georgia, por ejemplo) sobre los campesinos. El proletariado ruso alcanzaba entonces la cifra de tres millones de hombres. Por lo tanto, entre las dos fracciones de la social-democracia habían organizado sólo la centésima parte. (V Nevski, Historia del P.C.R., cap. XI.)

- 29 -

movimiento revolucionario, como lo son siempre los días que siguen a la derrota: el

individualismo, el escepticismo, el desaliento y el apartamiento de los débiles se

manifestaron bajo diversas formas. El proletariado no tiene otra escuela que la de la lucha.

Clase explotada, clase oprimida, clase por definición de vencidos es en los reveses donde

aprende a vencer; sólo el hecho de alzarse y de actuar es ya, en cierto sentido, una victoria,

y sus más sensacionales derrotas equivalen a veces, en la historia, a fecundas victorias. Así

ocurrió en 1905.

Por el contrario, su revolución democrática de 1905 constituyó para la burguesía rusa

un fracaso bien característico. El papel del proletariado había sido singularmente

inquietante. Le faltó unidad a la burguesía. Las clases medias habían seguido en muchos

momentos a la clase obrera, en medio del ardor de la batalla. Asustadas por la creciente

marea del socialismo, la alta burguesía, las finanzas y los patronos metalúrgicos se habían

mostrado en todo momento inclinados a pactar con los grandes propietarios rurales y con

la autocracia. La división de la sociedad rusa en castas, los privilegios de la nobleza, de la

propiedad rural, de la Iglesia y de la corona, la desigualdad civil y la autocracia

sobrevivieron a la crisis de 1905; el capitalismo ruso, al que se le presentaban amplias

posibilidades de desarrollo con el aflujo de capitales extranjeros, siguió trabado en todos

sus movimientos. La corrupción, la incuria y la burocracia del antiguo régimen prosiguieron

su labor de zapa. No fue desterrada ni suprimida ninguna de las causas de la revolución.

El gobierno reaccionario de Stolipin, que sucedió al gobierno Witte, cuyas maniobras

constitucionales habían rendido estupendos servicios al zarismo -así es cómo se

complementan, al servicio de la contrarrevolución, liberales y conservadores-, comprendió

a claras que no se había hecho sino retrasar el ajuste de cuentas. Emprendió con bastante

cordura la tarea de hacer frente a esa amenaza mediante la reforma agraria de 1906-1910,

reforma que facilitó entre los campesinos el desarrollo de la propiedad privada y el

enriquecimiento de los agricultores de la clase acomodada. El Banco Campesino entregó a

los labradores una extensión de tierras, insuficiente por lo demás. Se invitó a los

campesinos pobres a colonizar Siberia, el Asia central, el Extremo Oriente. Esta política se

encaminaba a dar vida a una clase campesina rica, numerosa, afecta al régimen y

privilegiada. El instinto de la propiedad habría hecho de ella una aliada de la nobleza y de la

alta burguesía reaccionaria. En opinión de Stolipin, la creación de una clase de campesinos

ricos conjuraría el peligro revolucionario a veinte años de plazo. Pero el despertar del

movimiento obrero se manifestó a partir de 1912. Después, sobrevino la guerra imperial.

- 30 -

Mientras los mencheviques comentaban "el error histórico de la insurrección de

Moscú" ("¡No se debió de tomar las armas!", decía Plejanov), Lenin y los bolcheviques

analizaban las lecciones de 1905. Es necesario conocer la obra de Lenin de los años 1905-

1906. Constituye un modelo de dialéctica revolucionaria, y algo más todavía: es una

introducción a la historia de la revolución de octubre. Lenin subrayó la importancia de los

Soviets, órganos de la lucha directa de las masas, "órganos de insurrección", y por

consiguiente su incompatibilidad con el antiguo régimen: los acontecimientos de Moscú le

sirvieron para demostrar la necesidad de la organización revolucionaria; recomendó la

guerra de guerrillas, a la cual recurrieron los bolcheviques en diversas regiones (por

ejemplo, en Letonia) para resistir a la reacción y preparar una acción ulterior; desarrolló su

teoría del- frente único, "acuerdo de combate realizado por el partido del proletariado con

los partidos de la democracia revolucionaria"; estudió la técnica de la insurrección. Los

hechos habían confirmado sus pronósticos acerca del papel de la burguesía liberal y del

oportunismo socialista. Su criterio vivo de marxista revolucionario se opuso

constantemente a la doctrina rígida teorizadora y erudita de los mencheviques. El 30 de

septiembre de 1906 escribía, contestando a todos aquellos que le trataban de "blanquista",

"anarquista" y "bakuninista":

"El marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no

vincula el movimiento revolucionario a ninguna forma determinada de lucha. Admite los

métodos más diversos de actuación, sin por ello 'inventarlos'; se limita a generalizar, a

organizar, a dar sentido consciente a los métodos de acción de las clases revolucionarias

que surgen espontáneamente en el transcurso del movimiento revolucionario. Enemigo

resuelto de todas las fórmulas abstractas, de todas las recetas de los doctrinarios, exige el

marxismo una actitud atenta hacia la lucha de las masas, lucha que suscita sin cesar nuevos

métodos de ataque y de defensa, conforme se desarrollan los acontecimientos y la

conciencia de las masas, y conforme se agravan las crisis económicas y políticas. El

marxismo no rechaza ninguna forma de lucha... El marxismo no se contenta en todo caso

con las formas de lucha existentes o posibles en un momento dado, reconociendo que son

imprescindibles nuevos métodos de acción, desconocidos aún por los militantes actuales,

así que se hayan modificado la coyuntura. Puede afirmarse a este respecto que, lejos de

abrigar la pretensión de enseñar a las masas métodos de acción ideados por los

confeccionadores de sistemas, producto de gabinete, es el marxismo una escuela

permanente de la práctica de las masas.

- 31 -

"...El marxismo exige de una manera incondicional el estudio histórico del problema

de las formas de lucha. Plantear este problema con independencia de una situación

histórica concreta equivale a desconocer el abecé del materialismo dialéctico. A distintos

momentos de la evolución económica corresponden diferentes formas de lucha

condicionadas por las situaciones políticas, nacionales y culturales, así como por las

costumbres que modifican a su vez las formas secundarias, auxiliares, de la acción." 24

A partir de aquel momento quedaba completada su teoría de la guerra civil, que le

veremos aplicar en octubre de 1917. ¿No es cierto que las líneas que transcribimos a

continuación, y que están sacadas de un artículo fechado el 29 de agosto de 1906, parecen

estar escritas en 1917?

"Tengamos presente que se acerca la gran lucha de masas. Esta lucha equivale a la

insurrección armada. Dentro de lo posible, deberá ser simultánea en todo el país. Las masas

deben saber que marchan a una lucha armada, sangrienta, desesperada. Deben

compenetrarse del desprecio a la muerte, que es el que ha de asegurarles la victoria. Hay

que llevar adelante la ofensiva con la mayor energía; el santo y seña de las masas ha de ser la

agresión y no la defensa; el exterminio implacable del enemigo ha de constituir su objetivo;

la organización de la lucha será flexible y de gran movilidad; se arrastrará a la acción a los

elementos vacilantes del ejército. El partido del proletariado consciente debe cumplir su

deber en esta gran lucha."

1907-1914. LA REACCIÓN Y EL IMPERIALISMO FRANCO-RUSO

La preparación de la guerra imperialista llena los primeros catorce años del siglo XX. El

reparto del mundo entre las grandes potencias, gobernadas económica y políticamente por

la Alta Banca, ha terminado, Alemania, privada de buenas colonias, amenaza el dominio

inglés de los mares y hace en el mundo entero al comercio británico una competencia a la

que no es posible poner otro remedio que los cañones. Las industrias metalúrgicas de

Alemania y Francia se miran desafiadoras desde ambos lados del Rin. El Imperio

germánico ambiciona las colonias francesas y sueña con asegurar su influencia sobre

Turquía. Sus intereses y los del Imperio de Austria chocan aquí con los de Rusia, cuyas

intrigas dominan desde hace más de treinta años de política de los pequeños Estados

balcánicos y que tiene puestos los ojos sobre Constantinopla, necesaria para la exportación

de sus cereales. Los armamentos adelantan febrilmente. "A partir de los últimos años del

24 Sobre la guerra de guerrillas (30 de septiembre de 1906).

- 32 -

siglo XIX -escribe M. N. Pokrovski- existe un imperialismo franco-ruso."

25 En 1900 los capitales invertidos en la industria rusa ascendían (en millones de rublos oro) a: capitales

rusos, 447.2 (o sea 21%); capitales extranjeros, 762.4 (o sea 35.91/o); capitales conseguidos

mediante la colocación en el extranjero de valores rusos, 915.6 (o sea 43.1 %). En total ¡el

79 % de los capitales invertidos en la industria rusa eran de procedencia extranjera!

Agréguense los 9349000000 de francos prestados por la República francesa a Nicolás II, y

se formará una idea de la influencia ejercida por la finanza francesa en los destinos del

Imperio ruso. En 1914 tenían los capitalistas franceses en sus manos el 60.7% de la

producción rusa de fundición y el 50.9% de la de carbón. Los bancos de Petrogrado

disponían, en vísperas de la revolución, de un capital de 8.5 miles de millones de rublos,

que pertenecían a los bancos franceses en una proporción del 55 por ciento.

No haremos aquí hincapié en la preparación militar de la guerra, que venía

realizándose desde el año 1907, tal vez desde antes, por los Estados Mayores ruso y francés

de consuno con el Almirantazgo inglés. Poco antes de ser fusilado (1920) manifestó el

almirante Kolchak en una de las declaraciones que hizo a los Tribunales en Irkutsk, que el

Estado Mayor y el Almirantazgo ruso habían fijado desde el año 1907, para 1915, la fecha

de la conflagración europea. Se sabe ya que el Estado Mayor ruso, hábilmente instigado por

Poincaré, violentó la marcha de los acontecimientos y el estallido de la guerra, valiéndose

de la provocación de Sarajevo. 26

Cuando estalló la guerra, acababan de desarrollarse en San Petersburgo grandes

huelgas, que eran una prueba de la potencia obrera. El partido bolchevique había

conseguido publicar en Rusia algunos periódicos y revistas (Pravda, Zvezda), que eran de

continuo suprimidos y que renacían inmediatamente, y había llegado a penetrar en todos

los medios obreros y a participar en todos los movimientos de las masas proletarias. A

partir del año 1910 había entrado el proletariado ruso en una fase de resurgimiento y de

actividad; conseguía ver aumentados sus salarios y disminuida la jornada de trabajo; una

demostración de este despertar fueron las protestas que siguieron a la matanza de Lena.

Los obreros de los yacimientos de oro del río Lena (gobierno de Irkutsk, Siberia),

explotados de una manera odiosa, alojados en barracas inmundas, pagados en bonos de la

Compañía (capital inglés...), se declararon en huelga hacia fines del mes de mayo de 1912.

Exigían la jornada de ocho horas (en vez de la de diez), un aumento de 30% en los salarios

25 M. N. Pokrovski, "Los orígenes de la guerra imperialista", en Revolución Proletaria, agosto de 1924.

26 El atentado de Sarajevo fue cometido por instigación del Estado Mayor ruso. Véase Clarté, N° 74, del primero de mayo de 1924: Victor-Serge, "La verité sur l'attentat de Sarajevo".

- 33 -

y el despido de varios miembros del personal. La compañía hizo disparar sobre aquella muchedumbre desarmada; resultaron 270 muertos. A este crimen patronal contestaron los

obreros con grandes huelgas en Moscú y en Petersburgo.

En el seno de la socialdemocracia rusa se hizo más profunda, entre 1906 y 1914, la

escisión de bolcheviques y mencheviques, que se reunieron por un momento en el

congreso unitario de Estocolmo. Los bolcheviques combaten en todo momento las

tendencias "liquidacionistas", nacidas de la derrota de una revolución (se trataba de la

liquidación del movimiento ilegal y de la actividad revolucionaria).

La guerra ahondó todavía más aquel foso. Mientras los socialistas-revolucionarios se

convertían al patriotismo, mientras que los liquidadores mencheviques contestaban a un

telegrama de Vandervelde que ellos "no se oponían a la guerra", el Comité Central del

partido bolchevique, fundándose en el recuerdo de la Comuna de París y en las

resoluciones de los congresos socialistas internacionales, adoptaba el santo y seña

formulado por Lenin, o sea "la transformación de la guerra imperialista en guerra civil". En

el mes de noviembre de 1914 son encarcelados los cinco diputados bolcheviques de la

Duma, lo mismo que Kamenev, y se les deporta a Siberia. En aquel momento formaban los

bolcheviques en Petrogrado una docena de grupos que sumarían en total ciento veinte

miembros.

Sin perder tiempo trabajan para reconstituir la Internacional, que se había hundido

los días 2 y 4 de agosto de 1914. Concurren a Zimmerwald y a Kienthal. Trotski, ajeno

entonces a las dos fracciones principales de la socialdemocracia rusa, adoptaba una actitud

un poco distinta a la de aquélla. 27

1917

La burguesía rusa acogió la guerra con entusiasmo todo lo contrario de la camarilla reinante

de propietarios rurales, nobles y burocracia. ¿No venía la guerra a realizar sus anhelos, a

obligar a la autocracia a una abdicación constitucional, o por lo menos, a poner en vigor

grandes reformas? Por lo demás, esa burguesía, que mantenía estrechas relaciones con las

burguesías de la Europa occidental, era imperialista.

Se vio entonces a ejércitos enteros ir al combate sin municiones, reducidos en plena

batalla al empleo del arma blanca, a la traición instalada a los proveedores de material de

guerra en los Estados mayores y tal vez en la corte misma; realizar súbitas fortunas; acabar

27 V. Nevski, Historia del P.C.R., p. 386 (1926).

- 34 -

el cohecho, la obra de la incuria; a un staretz disoluto, 28 Rasputín, consejero del zar, nombrar y revocar, entre dos orgías, a los ministros; al país rodar claramente hacia el

abismo. La guerra ponía de manifiesto la gangrena del régimen.

En enero de 1917 el alza de los precios era sensiblemente superior al alza de los

salarlos (proporción: 130 a 163). La producción decaía. El inmenso esfuerzo que los aliados

exigían a Rusia llegó a su apogeo en 1916. El país quedó extenuado. Inflación. Desgaste de

los ferrocarriles. Crisis de aprovisionamientos. La capital se hallaba en peligro de carecer de

pan y de combustibles. El gobierno, desbordado por la especulación, hacía vanos esfuerzos

por imponer tasas a los artículos alimenticios y por regularizar la vida económica. La

burguesía, sometida a la influencia de los aliados, hubiera querido acercarse a la autocracia;

la corte y la casta de los grandes terratenientes, agrupados alrededor del zar, veían más bien

la salvación en una paz separada con Alemania. Esta tendencia inquietante y los reveses

terribles sufridos por los ejércitos rusos, incitaron a los aliados a fomentar en el seno de la

burguesía las veleidades de un golpe de Estado. Hacia el año 1917 soñaban casi todos los

hombres políticos rusos y los generales del ejército, así como bastantes grandes duques, en

evitar la revolución de la calle por medio de una revolución palaciega. Pero nadie osó

hacerla. Las conspiraciones de salón dieron solamente como fruto el asesinato de Rasputín

por el líder de la extrema derecha, Purichkevich y por el príncipe Yusupoff.

La revolución surgió en la calle, en una corriente de millares de obreros huelguistas

que venía de las fábricas, al grito de: "¡Queremos pan! ¡Queremos pan!" Las autoridades la

vieron llegar impotentes: no estaba en sus manos el remedio de la crisis. Al fraternizar las

tropas en las calles de Petrogrado con los manifestantes obreros se consumó la caída de la

autocracia (25-27 de febrero de 1917). La rapidez de los acontecimientos sorprendió a las

organizaciones revolucionarias que, sin embargo, trabajaban en su preparación.

Formáronse inmediatamente dos gobiernos: el comité provisional de la Duma improvisó un gobierno de la burguesía, a cuyo frente se encontraban los reaccionarios más

redomados, que no soñaron después de la abdicación del zar más que en redactar una

constitución, salvar la dinastía y reducir la canalla a la obediencia; el Soviet de los obreros y

de los soldados fue el gobierno formado por el proletariado. Ambos poderes rivales

deliberaron, uno al lado del otro, en el Palacio de Táuride, observándose mutuamente y

evitando choques. El Soviet se hallaba dirigido por los Mencheviques y los socialistas-

revolucionarios; pero la masa les empujaba, los vigilaba, les daba ánimo. El primer gobierno

28 Staretz, "anciano santo".

- 35 -

provisional, el del príncipe Lvo inspirado en realidad por Miliukov, líder del partido constitucional demócrata, llamado el partido "cadete" - que era el partido de la gran

burguesía liberal-, confiaba en establecer una monarquía constitucional bajo la regencia de

Miguel Romanov, en espera de que el zarevich Alexis llegase a la mayoría de edad. Pero el

Soviet actuaba. Su Ordenanza (Prikaz) número 1, del primero de marzo, abolía los títulos en el ejército, prescribía la elección de comités en todas las unidades de tropa, ponía en

realidad a ésta a disposición del Soviet. Éste provocó la detención del emperador y de la

familia imperial e impidió la marcha del zar a Inglaterra. El Soviet proclamó su voluntad de

hacer la paz; el gobierno burgués proclamó su fidelidad a los aliados. La dualidad de

poderes era, en realidad, un conflicto de poderes.

En los primeros días de mayo se forma un ministerio de coalición (burgueses

liberales -"cadetes"- mencheviques, socialistas-revolucionarios) presidido por Kerenski. Su

programa se resume en dos palabras: democracia, asamblea constituyente. Se manifiesta

impotente para combatir la crisis económica; haría falta tomar medidas enérgicas, pero no

es posible hacerlo sin lastimar a la burguesía. Cede a la presión de los aliados y desata la

ofensiva del primero de junio, carnicería inútil, y que tenía forzosamente que ser inútil.

Rehusa la autonomía nacional a Finlandia y se divide acerca del problema de la autonomía

ucraniana, que trae como consecuencia la dimisión de los ministros burgueses. Sigue a éste

un gabinete presidido también por Kerenski, en el cual es más poderosa todavía la

influencia de los "cadetes", decididos a sabotear la revolución... Este reajuste ministerial se

realiza durante las algaradas de julio, que son el prólogo de la insurrección de octubre. El

proletariado y la guarnición están hartos de las comedias ministeriales. "Todo el poder debe

pasar a los Soviets." El partido bolchevique opina que aquella ofensiva es prematura: las

provincias no secundarían el movimiento. Y sin embargo, aprueba la acción de las masas,

aprobación que le vale, al día siguiente de las algaradas, el ser colocado fuera de la ley. Es

encarcelado Trotski. La policía persigue a Lenin y a Zinoviev. La prensa denuncia a los

bolcheviques como agentes a sueldo de Alemania.

Rusia se encuentra entre dos dictaduras. O la del proletariado, o la de la burguesía. La

conferencia democrática de Moscú agasaja al general Kornilov, el dictador de mañana, que

quiere restablecer la disciplina en el ejército -por medio de la pena la muerte-, el orden

interior y un gobierno fuerte. Este general, de concierto con Kerenski y con el antiguo

terrorista socialista-revolucionario, Savinkov, intenta un golpe de fuerza (9 de septiembre).

Fracasa, al ser abandonado por Kerenski. Pero esta aventura ha movilizado las masas, ha

devuelto la calle al proletariado. Damos a continuación algunos textos poco conocidos, que

- 36 -

indican los propósitos de la burguesía en vísperas del golpe de fuerza de Kornilov. El día 13 de agosto exponía Prokopovich en la conferencia gubernamental de Moscú el programa

de la burguesía: "Garantía de los derechos de los propietarios, control del Estado en la

producción, precio máximo que norme las utilidades, obligación de trabajo (y tarea mínima)

para los obreros." www.marxismo.org

Riabuchinski, uno de los grandes capitalistas rusos, hablando algunos días más tarde

en el congreso de la industria y del comercio, exigía que "empezase el Gobierno a pensar y

a actuar como gobierno burgués;". "Tal vez -agregaba- hará falta que la mano descarnada

del hambre apriete por la garganta a los falsos amigos del pueblo..." "Que el capitalista

renuncie a los beneficios excesivos -decía Prokopovich- y el obrero a los ocios superfluos."

El partido socialista-revolucionario, el verdadero partido gobernante en aquel

momento, difiere las elecciones de la asamblea constituyente, cede a las exigencias de la

burguesía, obedece a los aliados. El hambre se acerca a grandes pasos. Los alemanes se

apoderan de Riga y amenazan a Petrogrado, que parecía dejada a sus deseos de tomarla.

¿No iría Ludendorff a desembarazar al Gobierno, aunque a tan elevado precio, de la grave

preocupación de contener al proletariado de la capital? En los campos comienza la rebelión

campesina.

Hay tres grandes, problemas, cuya solución no admite demora, y que se pueden

resumir en tres palabras: ¡la paz, la tierra, el pan! La paz, que anhelan millones de

campesinos y de proletarios que se hallan sirviendo en el ejército, no puede

proporcionársela la burguesía, porque está haciendo su guerra. La tierra, que reclaman cien millones de campesinos, no quiere darla la burguesía, porque se solidariza con los

terratenientes y porque se niega a cuanto signifique un atentado contra la propiedad

privada, base en que se apoya su dominio. El pan, que pide el proletariado de las ciudades,

no puede proporcionárselo la burguesía, porque la penuria es el resultado de su guerra y de su política... La caída de la autocracia no ha resuelto ningún problema. Hace falta otra

revolución.

Las masas tienen conciencia de ello y marchan hacia la revolución. El partido del

proletariado lo sabe y se prepara.

- 37 -

II

La insurrección del 25 de octubre de 1917

LAS MASAS

Trotsky acababa de explicar en la tribuna del Preparlamento las razones que movían a los

bolcheviques a retirarse de la asamblea. Su voz metálica había lanzado a la más elevada

autoridad de la República el desafío de los proletarios y de los campesinos. Al salir, pasó

por delante de los marinos que hacían guardia, velando por la seguridad de la asamblea. Las

bayonetas se estremecieron. Rostros de expresión dura se volvieron hacia el tribuno. En

aquellos ojos ardía una llama. Algunas voces le preguntaron, mostrando con un gesto las

bayonetas:

-¿Cuándo va a llegar el momento de que hagamos uso de ellas?

Era el día 6 de octubre. A mediados de septiembre se había abierto en Moscú la

conferencia democrática especie de sucedáneo de un parlamento revolucionario, organizada

por los socialistas-revolucionarios y los mencheviques. La expulsaron de allí a fuerza de

huelgas, porque los mozos de hotel y de restaurante se negaban a servir a sus miembros.

Entonces se trasladó a Petrogrado, donde deliberaba protegida por marinos, que habían

sido elegidos entre los más seguros. Y he aquí que las bayonetas de aquellos guardianes se

estremecían al paso de un tribuno bolchevique:

"¿Cuándo va a llegar el momento de que hagamos uso de ellas?" 29

Este estado de espíritu era general en la marina. Quince días antes del 25 de octubre

los marinos de la escuadra del Báltico, que se hallaba entonces anclada en la rada de

Helsingfors, exigían que no se perdiese ya más tiempo y que la insurrección viniese "a

santificar la destrucción, que nos parece inevitable, de la marina por los alemanes". 30

Consentían en perecer; pero querían perecer por la revolución. El Soviet de Cronstadt se

negaba a reconocer el gobierno provisional desde el 15 de mayo. Después de los

acontecimientos de julio, los comisarios a quienes había dado Kerenski el encargo de

proceder, a bordo de los barcos, al arresto de los "agitadores bolcheviques", habían

29 N. Bujarin, "Recuerdos", Revolución Proletaria, N° 10, 1922. Bujarin, después de haber referido este incidente, saca la conclusión siguiente: "Desde aquel momento podíamos adueñarnos del poder en

Petrogrado... Resolvimos no hacer nada, porque no contábamos con un gran éxito en provincia."

30 I. Flerovski, "Cronstadt durante la revolución", Revolución Proletaria, N° 10, 1922.

- 38 -

escuchado esta única respuesta lacónica: "¿Agitadores? ¡Si lo somos todos!" Y era verdad.

En aquel entonces pululaban entre las masas los agitadores.

Llegaban al Soviet de Petrogrado delegados que venían de las trincheras y que

empleaban un lenguaje conminatorio: "¿Hasta cuándo va a durar esta situación

insostenible? Los soldados nos han designado a nosotros para que os anunciemos que: Si

de aquí al 1° de noviembre no se toman medidas enérgicas, quedarán vacías las trincheras y

todo el ejército regresará a sus hogares. ¡Os olvidáis de nosotros! Si no encontráis una salida

a esta situación vendremos nosotros mismos a echar de aquí a nuestros enemigos, y lo

haremos a bayonetazos. ¡Pero os echaremos a vosotros con ellos!" Ésta era, según relata

Trotsky, la voz que llegaba del frente. 31

A principios de octubre surgía la insurrección por todas partes, espontáneamente; los

disturbios agrarios extendíanse por todo el país. "Las provincias de Tula, Tambov, Riazan,

Kaluga, se han sublevado. Los campesinos, que esperaban que la revolución les trajese la

paz y la tierra, están decepcionados, se rebelan, se apoderan de las cosechas de los

propietarios rurales, incendian las residencias de éstos. El gobierno de Kerenski reprime allí

donde tiene fuerza. Por suerte, su fuerza es muy limitada. 'Aplastar la insurrección de los

campesinos -le advierte Lenin- sería matar la revolución'." 32 Los bolcheviques, que antes se encontraban en minoría dentro de los Soviets de las ciudades y de los ejércitos, alcanzan

ahora la mayoría. En las elecciones de las Dumas (municipalidades) de Moscú obtienen

199337 sufragios sobre un total de 387262 votantes. De los 710 elegidos, 350 son

bolcheviques, 184 cadetes, 104 socialistas-revolucionarios, 21 mencheviques, y 41 de

diversos partidos. En estas vísperas de guerra civil, los partidos moderados, los del centro,

se hunden, mientras crecen los partidos extremos. En tanto que los mencheviques pierden

toda influencia real y que el partido socialista-revolucionario, partido gubernamental, que

parecía poco tiempo antes disponer de una influencia inmensa, pasa al tercer lugar, los

constitucionales demócratas, o sea los cadetes, partido de la burguesía, vienen a alinearse,

muy reforzados, frente a los revolucionarios. Socialistas-revolucionarios y mencheviques,

que habían obtenido en las elecciones precedentes, celebradas en el mes de junio, el 70% de

los votos emitidos, caen ahora al 18%. De un total de 17000 soldados que han sido

consultados, 14000 votan por los bolcheviques. Izquierda Revolucionaria

Los Soviets se transforman. Ciudadelas hasta entonces de los mencheviques y de los

socialistas-revolucionarios, se bolchevizan. Se forman en ellos nuevas mayorías. El día 31

31 L. Trotski, La revolución de octubre, folleto, 1918.

32 Victor-Serge, Lénine 1917, p. 55. Trascrito por celula2.

de agosto en Petrogrado y el día 6 de septiembre en Moscú obtienen mayoría por primera vez las mociones que presentan los bolcheviques en los Soviets. El 8 de septiembre

presentan su dimisión los consejos directivos mencheviques y socialistas-revolucionarios de

aquellos dos Soviets. Trotski es elegido presidente del Soviet de Petrogrado el día 25 de

septiembre. Noguín sube a la presidencia del Soviet de Moscú. El 20 de septiembre se hace

cargo oficialmente del poder el Soviet de Tachkent. Las tropas del gobierno provisional se

lo arrebatan. 33 El 27 de septiembre resuelve en principio el Soviet de Reval la transmisión de todos los poderes a los Soviets. Pocos días antes de la revolución de octubre, la artillería

democrática de Kerenski hace fuego contra el Soviet de Kaluga, que se había

insurreccionado.

Hagamos resaltar aquí un hecho poco conocido. La insurrección de octubre triunfó

en Kazán aún antes de haber estallado en Petrogrado. Uno de los que actuaron en los

acontecimientos de Kazán ha relatado este diálogo entre dos militantes:

"-¿Y qué hubieran hecho ustedes si los Soviets no llegan a adueñarse del poder en

Petrogrado? 654789

"-Nos era de todo punto imposible renunciar al poder; la guarnición no lo hubiera

tolerado.

"-Pero ¡Moscú os hubiera aplastado!

"-De ninguna manera. Está usted equivocado si tal cree. Moscú no habría podido

dominar a los 40000 soldados que había en Kazán." 34

Por todo aquel país inmenso, las masas de las clases trabajadoras, labradores, obreros

y soldados, van a la revolución. Es una crecida elemental, irresistible, de una potencia

comparable a la del océano.

EL PARTIDO DEL PROLETARIADO

Las masas tienen millones de caras; no son homogéneas; están dominadas por los intereses

de clases, variados y contradictorios; no llegan a alcanzar la verdadera conciencia -sin la cual

no es posible ninguna acción fecunda- sino mediante la organización. Las masas sublevadas

de la Rusia de 1917 se elevan hasta alcanzar la conciencia neta y clarividente de la acción

que se impone, de los medios a emplear y de los objetivos a conseguir, sirviéndose del

partido bolchevique como de un órgano. No se trata de una teoría; es simplemente el

33 Victor-Serge, Lénine 1917, p. 44.

34 C. Grassis, "Octubre en Kazán", Revolución Proletaria, N° 6, 33, 1924.

- 40 -

enunciado de un hecho. Las relaciones entre el partido, la clase obrera, las masas laboriosas, se nos presentan aquí con un relieve admirable. El partido expresa en términos claros -y lo

realiza- todo aquello que anhelan confusamente los marinos de Cronstadt, los soldados de

Kazán, los obreros de Petrogrado, de Ivanovo-Voznesensk, de Moscú y de todas partes, los

campesinos que saquean las residencias señoriales; en suma, lo que quieren todos, sin que

puedan expresar con claridad sus aspiraciones, confrontarlas con las posibilidades

económicas y políticas, señalar los fines más razonables, elegir los medios más apropiados

para alcanzarlos, señalar el momento más favorable para la acción, ponerse de acuerdo de

un lado a otro del país, informarse los unos a los otros, disciplinarse, coordinar sus

esfuerzos innumerables, constituir, en una palabra, una fuerza única e inteligente, instruida,

voluntaria, prodigiosa. El partido les revela lo que ellos piensan. El partido es el lazo que

los une entre ellos, de un extremo a otro del país. El partido es su conciencia, su

inteligencia, su organización.

Cuando los artilleros de los acorazados del mar Báltico, llenos de ansiedad por los

peligros que amenazan a la revolución, buscan un camino, allí está el agitador bolchevique

para indicárselo. Y no hay otro camino que aquél; eso es la evidencia misma. Cuando

algunos soldados que se encuentran en las trincheras quieren dar expresión a su voluntad

de acabar con aquella matanza, eligen para formar el comité del batallón a los candidatos

del partido bolchevique. Cuando los campesinos, hartos ya de las dilaciones de "su partido"

socialista-revolucionario, se preguntan si no ha llegado ya la hora de actuar ellos mismos,

llega hasta ellos la voz de Lenin: "¡Labrador, coge tú mismo la tierra!" Cuando los obreros

sienten que la intriga contrarrevolucionaria ronda por todas partes a su alrededor, el diario

Pravda les suministra el santo y seña que presentían ya y que es la que imponen las

necesidades de la revolución. La gente que pasa por la calle, en estado lastimoso, como un

rebaño, se detiene frente a los cartelones pegados por los bolcheviques, y exclama: "¡Justo!

¡Eso mismo!". Eso mismo. Aquella voz es la suya propia.

De ahí que la marcha de las masas hacia la revolución se traduzca en un gran hecho

político: los bolcheviques, que eran el mes de marzo una pequeña minoría revolucionaria,

pasan a ser durante los meses de septiembre-octubre el partido de la mayoría. Es ya

imposible distinguir entre las masas y el partido. Se trata de una sola marca. Hay también,

sin duda, entre la muchedumbre, otros revolucionarios dispersos, socialistas-

revolucionarios de izquierda -los más numerosos-, anarquistas, marximalistas, que también

quieren la revolución: puñado de hombres arrastrados por los acontecimientos. Agitadores

empujados por la agitación general. Tendremos ocasión de ver en varios detalles cuán

- 41 -

confusa era su conciencia de la realidad. Los bolcheviques, por el contrario, merced a su exacta comprensión teórica del dinamismo de los acontecimientos, se identifican a la vez

con las masas de trabajadores y con la necesidad histórica. "Los comunistas no tienen otros

intereses que los del proletariado en su conjunto", dice el Manifiesto de Marx y Engels. ¡Qué exacta nos parece ahora esta frase, que se escribió el año 1847!

A partir de las algaradas de julio, el partido, que acababa de salir de un período de

ilegalidad y de persecución, es solamente tolerado. Se forma en columna de asalto. Pide a

sus miembros abnegación, fervor y disciplina: como compensación no les proporciona otra

cosa que la satisfacción de servir al proletariado. Véase, sin embargo, cómo crecen sus

efectivos. En abril contaba con 72 organizaciones, que alcanzaban un total de 80 000

miembros. A fines de julio sus efectivos alcanzaban la cifra de 200000 afiliados, distribuidos

en 162 organizaciones.

EN EL CAMINO DE LA INSURRECCIÓN

A decir verdad, el partido bolchevique camina hacia el poder con una firmeza, una lucidez y

una habilidad sorprendentes, a partir de la caída de la autocracia. Para convencerse de ello

basta leer las Cartas de lejos, que escribió Lenin antes de salir de Zurich, en el mes de marzo de 1917. Pero esta afirmación de un hecho histórico es algo estrecha, como todas las que

aspiran a ser precisas. El partido camina hacia el poder desde el día en que su Comité

Central de emigrados, casi desconocido (Lenin y Zinoviev), afirmaba que "es necesario

transformar la guerra imperialista en guerra civil" (1914); desde el día, más lejano aún, en

que se formaba para la guerra civil (congreso de Londres de 1903). Lenin, que llegó a

Petrogrado el 3 de abril de 1917, después de haber rectificado la posición política del

órgano central del partido, concreta inmediatamente los objetivos del proletariado y

recomienda incansable a los militantes la conquista de las masas obreras por medio de la

persuasión. En los primeros días de julio, cuando la furiosa marea popular revienta por

primera vez alrededor del ministerio Kerenski; los bolcheviques rehusan seguir el

movimiento. Sus agitadores -en el verdadero sentido de la palabra- no son gente que va

impulsada. No quieren una insurrección prematura; la provincia no está preparada, la

situación no ha madurado. Sirven de freno, resisten a la corriente, desafían a la

impopularidad. La conciencia del proletariado, encarnada por el partido, entra un momento

en pugna con la impaciencia revolucionaria de las masas. ¡Peligroso conflicto! Si el enemigo

fuese más viril, más inteligente, se aprovecharía de la impaciencia de las masas para obtener

- 42 -

una fácil victoria. "Ahora -decía Lenin a sus amigos después de las algaradas de julio- van a fusilarnos a todos." Teóricamente, la apreciación de Lenin era exacta: constituía tal vez para

la burguesía la única probabilidad de infligir al proletariado una gran sangría preventiva,

decisiva, que dejase sentir sus efectos durante meses, si no durante años. Por fortuna, la

burguesía tuvo una visión menos clara que Lenin de su propio juego. No se atrevió (con

seguridad no le faltaban ganas). Sus elementos enérgicos se preocupan por corregir aquella,

debilidad, después de julio. Anhelan un poder fuerte. Nos encontramos entre dos

dictaduras: el régimen de Kerenski no es más que un interregno. El golpe de Estado fallido

de Kornilov (con Kerenski y Savinkov entre bastidores) trae como consecuencia una nueva

movilización del proletariado. De allí en adelante se hace más áspera la situación y amenaza

con llegar a ser desastrosa para el proletariado, que veía crecer cada vez más sus privaciones

y que se hallaba convencido, con mucha razón, de que, si no vence, se hará con él un duro

escarmiento; se agrava también la situación para los labradores, que ven cómo se retrasa sin

cesar la revolución agraria, prometida por los socialistas-revolucionarios, que se encuentran

en el poder, mientras llega la hora de que esa revolución les sea escamoteada brutalmente

por algún Bonaparte derrotista; se agrava también para el ejército y la marina, obligados a

continuar una guerra desesperada que sólo beneficia a las clases enemigas; se agrava para la

burguesía, comprometida cada día más por el desastre de los transportes, el desgaste del

utillaje industrial, los reveses sufridos en los frentes, la crisis de la producción, el hambre, la

imposibilidad de contener a las masas, la falta de autoridad del nuevo régimen y la debilidad

de su organismo coercitivo.

Lenin escribe a V. Bonch-Bruévich: "La insurrección es absolutamente inevitable.

Dentro de algún tiempo se convertirá en obligatoria. No puede no ser así." A partir de

mediados de septiembre empieza el partido a orientarse resueltamente para la batalla. La

conferencia democrática, que va a constituir el Preparlamento, delibera desde el 14 hasta el

22 de septiembre. Lenin, que vive entonces fuera de la ley, exige impetuosamente que la

fracción bolchevique se retire de la conferencia, en la que habría cierto número de

camaradas que podrían mostrar una tendencia a aceptar el papel de oposición

parlamentaria, aunque fuese de una oposición resuelta. Se impone la opinión de Lenin,

compartida por la mayoría del partido. Los bolcheviques se retiran dando un portazo.

Trotsky lee en la conferencia su declaración: "La palabra inflamada de L. D. Trotsky, que

acababa de apreciar las dulzuras de la prisión bajo el régimen de la burguesía y de los

mencheviques, corta de un tajo todas las tramas urdidas por los diversos oradores del

centro. En términos claros y contundentes dice que no nos es posible ya retroceder; que los

- 43 -

obreros no están dispuestos a ello, que no ven otro camino que el de una nueva revolución.

Se hace un silencio completo; por los escaños y por los palcos en que estaban sentados los

jefes de la burguesía pasa un estremecimiento... En las tribunas y en la sala truenan los

aplausos... Aquí se afirmó definitivamente la voluntad de insurrección, y fue necesario todo

el tacto, toda la autoridad del Comité Central para que el deseo general, claramente

expresado, no se tradujese en acción directa, porque era todavía demasiado pronto y

hubieran podido repetirse las jornadas de julio, con mayor derramamiento de sangre." 35

El Comité Central del partido bolchevique -Lenin, Trotsky, Stalin, Sverdlov,

Iakovleva, Oppokov, Zinoviev, Kamenev- se reunió en Petrogrado, en los últimos días de

septiembre o en los primeros días de octubre, en el domicilio del menchevique Sujanov. Se

discute el principio mismo de la insurrección. Kamenev y Zinoviev (Noguin y Rikov, que

eran poco más o menos de la misma opinión, no asistían a dicha reunión) opinaban que era

posible que la insurrección saliese victoriosa, pero que sería luego casi imposible conservar

el poder, a causa de las dificultades económicas y de la crisis de los abastecimientos. La

mayoría se pronunció por la insurrección y se llegó incluso a fijar la fecha para el día 15 de

octubre. 36 Insistimos a este respecto en un punto. Esta manera de ver las cosas que tenían algunos hombres que habían hecho su aprendizaje durante muchos años de lucha y que

más adelante, en el transcurso de toda la guerra civil, habían de mostrarse ajenos a todo

desfallecimiento, no denotaba seguramente una tendencia al oportunismo ni a la debilidad

menchevique. En aquellos decididos revolucionarios equivalía a una especie de apreciación

excesiva de la fuerza del adversario, a cierta falta de confianza en las del proletariado. La

insurrección no es un juego. El deber de los revolucionarios consiste en escudriñar por

adelantado todas las probabilidades y todas las posibilidades. Cuando barruntan la derrota

de la revolución, su inquietud no tiene nada de común con el miedo a la revolución de los

oportunistas, cuyo mayor temor es la victoria del proletariado. Dedúcese, sin embargo, que,

cuando estos legítimos temores se fundan en una apreciación equivocada de las realidades,

constituyen para la política general del partido un enorme peligro; pueden desviarla de una

manera irreparable. Los acontecimientos que trabajan en favor de la revolución en

35 Vladimir Bonch-Bruevich, "De julio a octubre", Revolución Proletaria, N° 10, 1922. El autor de este artículo fue uno de los más allegados a Lenin.

36 Relato estos hechos de acuerdo con "Los recuerdos de los combatientes de octubre", publicados por Revolución Proletaria, el año 1922, y de un librito publicado en 1919, que se titula Moscú en octubre 1917. La argumentación de los camaradas que se oponían a la insurrección está expuesta en él, así como la magistral refutación de Lenin en su Carta a los camaradas, de fecha 16-17 de octubre de 1917. Sur la route de l'insurrection, edición de la librería de L'Humanité, p. 171.

- 44 -

determinadas épocas, pueden laborar contra ella una vez pasado el momento; una acción que se retrasa puede ser muy bien un combate que se pierde. El proletariado de Italia ha

pagado muy caro su desfallecimiento del año 1920; la ocasión que se ofreció al proletariado

alemán del año 1923 puede, sin duda, volver a presentarse; pero, ¿cuándo? El error de los

adversarios de la insurrección era, por consiguiente, grande, grave, y ellos mismos lo han

comprendido posteriormente. 37

El Comité Central del partido bolchevique (se hallaban presentes: Lenin, Zinoviev,

Kamenev, Stalin, Trotski, Sverdlov, Uritski, Dzerjinski, Kolontai, Bubnov, Sokolnikov,

Lomov) aprobaba el día 10 de octubre por diez votos contra dos, la preparación inmediata

de la insurrección. Esta preparación había sido encomendada a una Comisión Política

compuesta por Lenin, Trotski, Zinoviev, Stalin, Kamenev, Sokolnikov y Bubnov.

LOS JEFES DEL PROLETARIADO

En el seno del partido, entre el conjunto de los militantes y sus jefes, existe una relación

comparable a la que hemos observado entre el partido y las masas obreras.

El partido es el sistema nervioso -y el cerebro- de la clase obrera. Los jefes y los

cuadros del partido representan en este sentido el papel del cerebro y del sistema nervioso

dentro del organismo. No vaya a tomarse a la letra esta comparación figurada: la

diferenciación de funciones en un organismo viviente es muy distinta de la diferenciación

de funciones en una sociedad. Por muy conscientes que sean, no es posible que los

militantes de un partido conozcan la situación en conjunto. Carecen inevitablemente, a

pesar de todo su mérito personal, de los informes, de los enlaces, de la instrucción, de la

preparación teórica y profesional del revolucionario, a menos de pertenecer a los cuadros

del partido, de haber sido seleccionados al cabo de años de lucha y de trabajo, de ser

secundados por las buenas voluntades de todos los que toman parte en el movimiento, de

manejar todo el mecanismo del partido y de estar acostumbrados al pensamiento y a la

acción colectivos. De la misma manera que el soldado que se encuentra en una trinchera no

ve más que una ínfima parte del campo de batalla y no puede, cualesquiera que sean sus

37 Parece desprenderse de numerosos documentos publicados recientemente en el tomo XXI de las Obras completas, de N. Lenin (nueva edición), que se hallaba en vías de cristalizar dentro del partido una verdadera tendencia de derecha, cuya aspiración consistía en hacer desempeñar al partido el papel de una poderosa oposición proletaria dentro de una democracia parlamentaria. Esto era desconocer que en aquel momento no se planteaba el problema de la democracia (se estaba entre dos dictaduras) y equivalía a caer bajo el dominio de las más peligrosas ilusiones.

- 45 -

capacidades, darse cuenta de la batalla que se está librando; al igual que el mecánico que se encuentra atento a su máquina no puede abarcar de un vistazo el funcionamiento de toda la

fábrica, tampoco puede el militante, entregado a sus propios medios, guiarse más que por

ideas generales, por intuiciones, por el conocimiento de ciertos hechos parciales. Los

verdaderos jefes proletarios son al mismo tiempo guías, pilotos, capitanes y directores de

empresas: se trata, en efecto, de una formidable empresa de demolición y de edificación

social. Tócales a ellos descubrir, mediante el análisis científico de los procesos históricos,

las líneas de fuerza de los acontecimientos, sus tendencias, las posibilidades que en ellos se

encierran; correspóndeles la tarea de idear lo que el proletariado "puede y debe hacer, no a

impulso de su voluntad y de sus aspiraciones del momento, sino empujado por la necesidad

histórica; 38 en una palabra, el jefe proletario debe conocer la realidad, entrever las posibilidades, concebir la acción que ha de constituir el puente entre lo real y lo posible; al

hacer esto, se coloca indefectiblemente en el punto de vista único de los intereses

superiores del proletariado; de manera que su pensamiento es el mismo del proletariado,

pero armado de una disciplina científica. De esta manera alcanza la conciencia de clase del

proletariado su más elevada expresión en los jefes de la vanguardia organizada de la clase

obrera. La grandeza de su personalidad esta en relación con la medida en que encarnan a las

masas. En este sentido, es la suya una personalidad de gigante, aunque anónima. Son los

jefes del proletariado una manifestación del sentimiento de todos y tienen una virtualidad

que es también, para el proletariado, una necesidad: ¡la terrible impersonalidad! Sin duda

alguna. Pero su mérito -el genio de un Lenin- proviene de que el desarrollo de la conciencia

de clase no tiene nada de fatal; el sentimiento de todos puede muy bien permanecer en un

momento dado latente, sin manifestarse; es posible que no sean percibidas las posibilidades

que encierra una situación determinada; cabe que nadie conciba la acción a desarrollar para

la salvación o para la victoria del proletariado. La historia reciente del proletariado de la

Europa occidental nos ofrece sobrados ejemplos de acontecimientos que han abortado

como consecuencia de los desfallecimientos de la conciencia de clase. Acabemos de definir

al jefe proletario, hombre de los nuevos tiempos, en contraste con los jefes de las clases

directivas de otras épocas y de las clases poseedoras contemporáneas. Estos últimos son los

38 "No se trata de lo que representa como finalidad, en un momento dado, tal o cual proletario, o el proletariado entero. Se trata de lo que es el proletariado en sí, y de lo que por su misma condición intrínseca, tendrá que hacer, por fuerza, en el curso de la historia." Karl Marx. La sagrada familia.

- 46 -

instrumentos ciegos de la necesidad histórica; el revolucionario es su instrumento

consciente. 39

La revolución de octubre nos ofrece el ejemplo de un partido proletario que

pudiéramos calificar de ideal. Poco nutrido relativamente, es cierto; sus militantes viven con

las masas, en el seno de las masas; largos años de dificultades -una revolución, el estar fuera

de la ley, el destierro, la prisión, las incesantes luchas de ideas- han contribuido a la

formación de cuadros admirables de jefes auténticos que han cimentado en la acción

común la unidad de su pensamiento. La iniciativa de todos y el relieve de algunos hombres

de fuerte personalidad se armonizan dentro del partido con una centralización inteligente,

una disciplina voluntaria y el respeto hacia aquellos que están reconocidos como guías. Este

partido, provisto de un excelente mecanismo de organización, no tiene la más pequeña

deformación burocrática; no se observa en él fetichismo alguno por lo puramente formal;

no está sometido a tradiciones malsanas, ni siquiera equívocas; su tradición dominante es la

guerra a los oportunismos; es revolucionario hasta la médula de sus huesos. Por eso mismo

es todavía más notable el que se dejasen sentir en su seno, en vísperas de la acción, ciertas

vacilaciones profundas y tenaces, y que algunos de sus más influyentes militantes se

pronunciasen enérgicamente contra la toma de posesión del Poder.

LENIN

Hemos dicho ya en otro lugar qué poder de unidad tuvo Lenin, hombre hecho de un solo

bloque, entregado en cuerpo y alma, en todos los momentos de su vida, a una obra única.

El partido y Lenin eran una sola cosa, y, por el partido, se identificaba Lenin con el

proletariado; en ciertas horas decisivas formó un solo ser con todo el pueblo trabajador de

Rusia y, por encima de las fronteras cubiertas de sangre, con los proletarios y oprimidos de

39 Compárense las previsiones espontáneas de Lenin en 1914-1915 (Contra la corriente) y las que hizo en septiembre de 1917 acerca de la revolución rusa (Cartas de lejos), con las profecías del presidente Wilson en 1918-1919. Las ilusiones del wilsonismo contribuyeron poderosamente a la victoria de los aliados, sirviendo de esta manera a una finalidad diametralmente opuesta a la de su protagonista. Compárense la clarividencia y la victoria de Lenin con la ceguera y las derrotas sufridas por los hombres de Estado de la moderna burguesía: la de los jefes del imperialismo alemán y el desastre de Alemania; Clemenceau y la paz de Versalles; Poincaré-

Cuhno y la guerra del Ruhr.

Es preciso distinguir evidentemente entre las intenciones del presidente Wilson promotor del derecho de las nacionalidades, de la libertad de los

mares y de la Sociedad de Naciones y el papel social del wilsonismo, última ideología de la guerra de los aliados; personalmente no parece que Wilson haya querido servir a la causa de una coalición imperialista contra otra, que fue lo que en realidad hizo.

- 47 -

todos los países. Por esto surge en octubre de 1917 como el jefe por excelencia, el jefe único de la revolución proletaria. Ya conocemos cuál es el espíritu de las masas en los

meses de septiembre y octubre. A mediados de septiembre, en una carta muy apremiante,

conjura Lenin al Comité Central del partido a que se haga cargo del poder sin más tardanza.

Sigue casi inmediatamente a ésta otra carta que trata Del marxismo y de la insurrección. Todavía no ha sido conquistado el poder y ya Lenin, sabiendo que en ocasiones es más difícil

guardarlo que tomarlo, y que lo esencial es el revelar a los portadores de la revolución su

propia fuerza, escribe su folleto titulado: ¿Conservarán los bolcheviques el poder? (fin de

septiembre). El 7 de octubre publica un nuevo artículo, un nuevo llamamiento: La crisis está

madura. Desde aquel momento lo posee una impaciencia sacra. Se suceden sus epístolas al

Comité Central, al partido, a los militantes: persuasivas, autoritarias, apremiantes,

hostigadoras. Por encima del Comité Central se dirige a los comités de Moscú y de

Petrogrado: ¡Contemporizar es un crimen! (principios de octubre). El 8 de octubre aparecen sus Consejos de un espectador, acerca de la insurrección. Los días 16 y 17 de octubre, una larga carta, que se ha hecho memorable: A los camaradas, en la que refuta con energía las

objeciones de los adversarios del levantamiento. Quedan vencidas las últimas objeciones.

Lenin, el jefe, formado en veintitrés años de lucha (desde 1895), actuando al unísono con

los campesinos, los obreros, los soldados, los marinos, el inmenso pueblo trabajador, ha

señalado la hora y ha dado la señal de la actuación decisiva.

Fue necesaria toda su energía -y la de algunos otros- para sobreponerse a ciertas

vacilaciones que amenazaban ser funestas.

Sus escritos de esta época han sido reunidos en un volumen bajo un título muy

apropiado: En el camino de la insurrección. Forman un libro palpitante, cuya importancia es difícil medir. Modelo de dialéctica revolucionaria, tratado de teoría y de práctica

insurreccional, manual del arte de vencer en la guerra de clases, representa, en nuestra

opinión, al igual que el Manifiesto comunista, al que aporta un complemento necesario, una

fecha histórica en el umbral mismo de la era del proletariado. 40

La doctrina de Lenin acerca de la insurrección puede resumirse en estas pocas líneas:

"Para que la insurrección se vea coronada por el éxito, ha de apoyarse, no en un complot,

ni en un partido, sino en la clase avanzada. Esto en primer término. La insurrección debe

hacer pie en el ímpetu revolucionario del pueblo. Esto en segundo lugar. La insurrección

40 La librería de L'Humanité ha publicado una traducción francesa bastante buena, pero a la que le faltan, por desgracia, una introducción histórica y notas explicativas. En mi libro Lénine 1917 (Librairie du Travail), he hecho un análisis detallado de estos escritos de Lenin.

- 48 -

debe hacer palanca en un recodo de la historia de la revolución creciente, en el momento en que la actividad de las masas populares alcanza su más alto nivel, y que coincide con el

instante en que también alcanzan el suyo las vacilaciones de las filas enemigas y las de los

amigos débiles de la revolución, equívocos e indecisos. Esto en tercer lugar. El marxismo

se diferencia del blanquismo por esta manera de plantear las tres condiciones de la

insurrección." (Marxismo e insurrección.)

Y en este precepto de Marx: "No jugar jamás a la insurrección; pero, una vez iniciada

ésta, saber avanzar, con resolución hasta el final."

¿Por qué es Lenin el jefe único en aquel momento, aunque haya a su lado tantos

hombres de valía que quieren, al igual que él, la revolución proletaria, y entre los cuales hay

algunos que ven el camino con tanta claridad como él mismo? Son muchos los militantes

responsables que, en Moscú y en Petrogrado -para no hablar más que de las capitales y de

los círculos dirigentes del partido, lo que no deja de ser una molesta restricción-, caminan

deliberadamente hacia la insurrección. Trotski, presidente del Soviet, no ha tenido, desde su

llegada a Rusia, la menor vacilación acerca del camino a seguir; si exceptuamos ciertos

detalles de ejecución, su identidad de miras con Lenin es absoluta. 41 En el Comité Central del partido la mayoría los militantes vota por la acción. Pero no hay ninguno, entre aquellos

revolucionarios, que goce de un ascendiente que se pueda comparar con el de Lenin. La

mayoría de ellos, discípulos suyos, lo reconocen como su maestro. Trotski, cuyas

condiciones de organizador de la victoria se revelan esplendorosas en aquel momento, ha

sido durante mucho tiempo, dentro de la socialdemocracia rusa, un solitario, que se ha

mantenido equidistante de los bolcheviques y de los mencheviques; a decir verdad, nunca

pareció tener talla de jefe de partido. Son muchos los bolcheviques que se acuerdan de él

41 Trotski, que en el momento de llegar Lenin a Rusia se encontraba internado en un campo de concentración, en Amhurst (Canadá), llegó a Petrogrado hasta los primeros días del mes de mayo. Los

artículos que publicó en América, acerca de la revolución rusa, dan una nota idéntica a la que se observa en los artículos que publicaba Lenin por la misma época. Ya en los días 5-6 de mayo se concierta con la redacción de Pravda y con el Comité Central bolchevique, con vistas a una acción común. Por aquel entonces pertenecía a la organización socialdemócrata llamada de los unionistas, a la que también estaban afiliados Volodarski, Lunacharski, Manuilski, Karajan, Ioffe, Uritski, y que se fusionó con el partido bolchevique en julio de 1917.

Trotsky tomó por primera vez la palabra en el Soviet de Petrogrado el 5 (18) de mayo, al día siguiente de su llegada de América. Exhortó al Soviet: "1. A desconfiar de la burguesía; 2. A controlar a sus propios jefes; 3. A sólo confiar en su propia fuerza revolucionaria. Creo - concluía- que nuestra próxima acción transmitirá el poder a los Soviets."

- 49 -

como de un adversario. Ingresó en el Comité Central a fines de julio (durante el VI congreso del P.C.R.), pocos días después de haberse inscrito en el partido, y en aquel Comité es un

gran recién venido. Ahora bien, quien hace a los jefes es precisamente el partido; sin

partido, no hay jefe: primera verdad. Y, precisamente por haber sido el creador del partido

del proletariado, Lenin se convierte en el jefe de la revolución.

LA GUARDIA ROJA

Los acontecimientos se desarrollan en las dos capitales de una manera muy diferente, pero

con un paralelismo notable.

La iniciativa de la formación de las guardias rojas corresponde, en Petrogrado, a los

obreros de las fábricas, que la tomaron instintivamente desde el momento de la caída del

zarismo. Empezaron a armarse desarmando a los elementos del antiguo régimen. En el mes

de abril, Chliapnikov⁴² y Eremeev, dos militantes bolcheviques, tomaron a su cargo la tarea de sistematizar la organización espontánea de las guardias rojas. Las primeras formaciones

regulares, si queremos calificarlas de tales, de aquella milicia obrera, se constituyeron en los

barrios proletarios y, principalmente, en el de Viborg. Al principio intentaron oponerse a

este movimiento los mencheviques y los socialistas-revolucionarios. En el mes de junio,

durante una sesión del Soviet en la que eran en aquel momento mayoría, sesión que se

celebró a puerta cerrada, el socialdemócrata Tseretelli exigió el desarme de los obreros.

Demasiado tarde. Los estados mayores de distrito habían sido creados ya; un estado mayor

principal aseguraba su coordinación general. Formados por fábricas, sobre la base del

voluntariado colectivo -y no individual, es decir, el conjunto de obreros de una fábrica

resolvía formar un contingente o enrolarse en su totalidad-, las primeras guardias rojas se

hicieron cargo de la protección de las grandes manifestaciones obreras. Durante las

algaradas de julio, las guardias rojas del barrio de Viborg mantuvieron tranquilamente a raya

a las tropas de Kerenski. Petrogrado contaba en aquel momento con cerca de 10000

guardias rojos. El golpe de Estado de Kornilov (25-30 de septiembre), el avance de una

división cosaca contra la capital y la inminencia de la contrarrevolución obligaron al Soviet

menchevique y a los socialistas-revolucionarios a armar precipitadamente a los trabajadores.

42 Obrero metalúrgico, bolchevique emigrado, Chliapnikov militó ilegalmente en Petrogrado durante los últimos meses del antiguo régimen, siendo autor de unas memorias, en las que nos proporciona detalles interesantes acerca de los mismos (En vísperas de 1917). Fue uno de los que organizaron el sindicato de los metalúrgicos rusos y, más tarde, comisario del pueblo en el Trabajo (octubre de 1917); el año 1921 fue uno de los líderes de la "oposición obrera" del P.C.R.

- 50 -

Esto no se realizó sin roces; habiendo enviado los obreros de las fábricas de municiones de Schlüsselburg una gabarra cargada de granadas a Petrogrado, se negó el Soviet a hacerse

cargo de ellas; las recibió directamente la misma guardia roja. La iniciativa de los obreros

acudía a todo, haciendo frente a la mala voluntad de los socialistas partidarios de la paz

social. La movilización del proletariado contra Kornilov nos demuestra que una

contrarrevolución fallida puede resultar tan desastrosa para la burguesía como una

insurrección fracasada para el proletariado.

Durante el mes de septiembre se enseñaba en 79 fábricas y manufacturas de Petrogrado el manejo de las armas. Eran muchas las fábricas en las que todos los obreros

iban armados. La organización militar del partido bolchevique no bastaba para

proporcionar a estas masas un número suficiente de instructores. Los efectivos de la

guardia roja ascendían, en vísperas de la revolución de octubre, a 20000 hombres, formados

en batallones de 400 a 600, cada uno de los cuales estaba dividido en tres compañías, una

sección de ametralladoras, una sección de enlace, -una sección de camilleros y, en algunos

casos, hasta un carro blindado. A la cabeza de los batallones y de las compañías había

suboficiales (obreros). El servicio se hacía por relevos. Dos terceras partes de los obreros

trabajaban en las fábricas, la otra tercera parte estaba "de guardia", y se les pagaba las horas

de servicio como horas de trabajo. En los estatutos de la guardia roja se especifica que para

ser admitido en ella es necesario presentarse garantizado por un partido socialista, por un

comité de fábrica o por un sindicato. Bastan tres ausencias no motivadas para ser excluido.

Un jurado, compuesto por camaradas, juzga las infracciones a la disciplina. Se considera

como un crimen el empleo de las armas sin autorización. Las órdenes deben ser ejecutadas

sin discusión. Todo guardia rojo va provisto de una tarjeta numerada. Los cuadros se

forman por elección; en la práctica era frecuente que los cuadros fuesen designados por los

comités de las fábricas o de otras organizaciones obreras, y la designación de los jefes se

sometía siempre a la aprobación de los Soviets del distrito. Los jefes tenían la obligación,

cuando no poseían instrucción militar, de seguir ciertos cursos especiales. 43

A propósito de esta gran iniciativa del proletariado de Petrogrado, conviene recordar

que venía a realizar el deseo y el consejo imperativo -aunque ignorado- de Lenin. En una de

sus Cartas de lejos, fechada en Zurich, el 11 (24) de marzo de 1917, que no debía hacerse

pública hasta más adelante, en calidad de documento histórico, y refiriéndose a la "milicia

proletaria", suplicaba Lenin a los obreros "que no permitiesen que fuese restablecida la

policía. ¡Que no soltasen las riendas a los organismos locales!", y que constituyesen, sin más

43 G. Gueorguievski, Ensayo de una historia de la guardia roja, Moscú, 1919.

- 51 -

tardanza, una milicia en cuyas filas figurasen las mujeres y los jóvenes. "Es necesario -

terminaba- realizar prodigios de organización."

La formación de las guardias rojas fue tarea más -difícil en Moscú. Las autoridades -a

la cabeza de las cuales se encontraban los socialistas-revolucionarias y los mencheviques-

lograron casi llegar al desarme de los obreros y de una parte de la guarnición. Fue preciso

fabricar en secreto granadas y conseguir explosivos en las provincias. La organización del

comando y del servicio de enlaces se hizo con un retraso deplorable. Estas insuficiencias y

estos retrasos iban a costarle al proletariado de Moscú una sangrienta batalla callejera que

duró seis días.

La organización militar del partido comprendía más de cien mil soldados y cierto

número de oficiales. Esta organización iba a constituir por todas partes los comités

militares revolucionarios, órganos dirigentes de la insurrección.

VELANDO LAS ARMAS

El conflicto entre los dos poderes -el gobierno provisional presidido por Kerenski y el

Soviet- entra en Petrogrado en una fase aguda a partir del 16 de octubre, momento en que

se constituye el Comité Revolucionario Militar -Antonov-Ovseenko, Podvoiski,

Chudnovski-, adscrito al Soviet. La guarnición de Petrogrado había sido ganada para el

bolchevismo. El gobierno pretendió alejar a los regimientos más revolucionarios, alegando

la eventualidad de una ofensiva alemana. El C.R.M., dotado de servicios de enlace, de

informaciones, de armamento, empezó por designar comisarios adjuntos en todas las

unidades de tropa; la burguesía, por su parte, se armaba también; el nombramiento de

comisarios adjuntos en los depósitos de armas le impidió continuar armándose; los

delegados del C.R.M. fueron bien acogidos por los soldados, que no ignoraban que el

Comité se hallaba resuelto a impedir que fuesen enviados al frente. En efecto, el C. R. M. se

negó a poner el visto bueno en las órdenes de marcha de los regimientos rojos; tuvieron la

habilidad de fundar esta negativa en el deseo de informarse de las necesidades de la

defensa... El C. R. M. asumió, con relación a la guardia roja, las funciones de un cuartel

general. Ordenó, finalmente, a las tropas que no obedeciesen orden alguna que no

procediese del comando local. Desde aquel momento se hallaba en cierto modo latente la

insurrección, puesto que había dos poderes que se desafiaban y dos autoridades militares -

una de ellas insurreccional- que anulaban deliberadamente sus respectivas órdenes.

- 52 -

El segundo congreso panruso de los Soviets debía reunirse en Petrogrado el 15 de

octubre. Los mencheviques consiguieron retrasar su apertura hasta el día 25 (7 de

noviembre del nuevo calendario), consiguiendo así un aplazamiento de diez días para el

gobierno provisional de la burguesía. Todos estaban seguros de que el congreso, en el que

los bolcheviques tendrían la mayoría, había de pronunciarse por la toma del poder. "¡Lo

que hacéis es señalar la fecha de la revolución!", decían los mencheviques a los

bolcheviques. Para que aquella decisión -que era segura- del congreso no fuese

simplemente platónico, había que apoyarla en la fuerza de las armas. Dos opiniones

contrarias se manifestaron en lo relativo a la fecha de la insurrección: Trotski se

manifestaba inclinado a coordinar la acción con la celebración del congreso de los Soviets,

opinando que si el partido tomaba la iniciativa de la insurrección tendría menos

probabilidades de arrastrar a las masas; Lenin juzgaba "criminal" el contemporizar hasta el

momento de celebrarse el congreso de los Soviets, temiendo que el gobierno provisional se

adelantase a la sublevación por medio de una vigorosa ofensiva. No justificaron los

acontecimientos este temor, que era, sin embargo, legítimo; el enemigo demostró ser muy

inferior a todas las previsiones. En opinión nuestra chocaban dos conceptos, igualmente

exactos, pero situados en planos distintos: el uno era "estratégico" y se inspiraba en la

necesidad de coordinar la acción del partido con las reivindicaciones más inteligibles a las

grandes masas ("todo el poder para los Soviets"), lo cual constituye una de las condiciones

del éxito; el otro concepto, el de política general, se encaminaba a hacer desaparecer todas

las ilusiones que pudieran forjarse sobre la formación de un verdadero poder proletario

antes de la insurrección. Una vez admitida esta posibilidad teórica, ¿por qué no se habría de llegar a pensar en conseguirla sin insurrección? Esta pendiente podía conducir demasiado

lejos. Desde el año 1906 venía Lenin denostando la inclinación a "disimular o apartar el

santo y seña de insurrección trocándolo por el de organización del poder revolucionario"...

Su doctrina realista podría concretarse de esta manera: lo primero es vencer. Lenin quería que la insurrección ganase la mano al congreso; puesto el congreso ante el hecho consumado, no

tendría que hacer más que sancionarlo. Lenin concretó este criterio durante una

conferencia personal que celebró con los organizadores de la acción. 44 Tomaba un interés

44 La acción vino a conciliar ambas tesis. Tuvo lugar la sublevación el día en que iba a reunirse el Congreso de los Soviets, pero empezó muy de madrugada, mientras que el Congreso de los Soviets no dio comienzo a sus deliberaciones hasta el atardecer, entre el ruido de las descargas. Por lo demás, Lenin estaba equivocado acerca de este punto. En los primeros días de octubre escribía al Comité Central: "En Moscú tenemos

asegurada la victoria. Nadie nos opondrá resistencia. En Petrogrado podemos esperar. No es preciso

- 53 -

apasionado en todos los detalles de la preparación, no consintiendo a ningún precio en que se retrasase la ofensiva. Por mucho que Nevski y Podvoiski le replicasen que una

sobrepresión de algunos días no haría sino acrecentar las probabilidades de éxito,

contestábales obstinadamente: "¡También el enemigo se aprovechará!" Antonov-Ovseenko

nos ha hecho un relato vivaz de una entrevista con Vladimir Ilich, que tuvo lugar pocos

días antes de la batalla, en una casa del barrio obrero de Viborg. Lenin, perseguido por la

policía de Kerenski; Lenin, cuya vida habría sido cortada por una bala perdida, en el caso de

haber sido capturado, se presentó completamente disfrazado. "Nos encontramos frente a

un viejito de pelo gris, con lentes, bastante bien conservado, de aspecto bonachón; se le

hubiera tomado por un músico, un preceptor o un vendedor de libros de ocasión. Se quitó

la peluca, reconocimos entonces aquella mirada en que brillaba su habitual llama de buen

humor. '¿Qué hay de nuevo?' Estaba completamente tranquilo. Se informó de si sería

posible hacer venir los barcos de guerra a Petrogrado. Al objetarle que esto equivaldría a

desguarnecer el frente marítimo, nos replicó de una manera categórica: '¡Pero veamos! Que

comprendan los marinos que la revolución corre mayor peligro en Petrogrado que sobre el

Báltico.'"

El fuerte de Pedro y Pablo, situado en el centro de la ciudad, sobre un islote del

Neva, constituía para el C.R.M. un tema de gran inquietud. Su artillería amenazaba al

Palacio de Invierno. Su arsenal encerraba 100000 fusiles. Su guarnición parecía fiel al

gobierno provisional. Trotski propuso apoderarse de aquella ciudadela desde el interior...

por medio de un mitin. Y lo consiguió (con la ayuda de Lachevich).

La jornada del 22 de octubre fue la del Soviet de Petrogrado; constituyó, en una

palabra, el plebiscito grandioso de la insurrección. La causa inmediata, como suele ocurrir

con frecuencia cuando se realizan acontecimientos de un alcance inmenso, parece tener

poca importancia; porque, en el encadenamiento de las causas, no es en realidad sino el

último eslabón, con frecuencia muy frágil. El Comité Ejecutivo Central de los Soviets, en el

que dominaban todavía los socialistas partidarios de la paz social, tenía en su poder los

fondos del Soviet de Petrogrado. Éste tenía necesidad de un diario. Se tomó la resolución

de organizar el día 22 una serie de grandes mítines destinados a reunir los fondos

necesarios para crear un órgano. La prensa burguesa, asustada por esta movilización de las

masas, anunció la sublevación. Kerenski empleó un lenguaje que parecía enérgico, pero que

no era otra cosa que una fanfarronada. "¡Toda Rusia está con nosotros! ¡Nada tenemos que

empezar por Petrogrado." La realidad, era que la victoria estaba asegurada en Petrogrado donde la

insurrección triunfó sin dificultades, mientras que en Moscú tropezó con una resistencia encarnizada.

- 54 -

temer!" Amenazó "a los elementos, grupos y partidos que se atrevan a atentar contra la libertad del pueblo ruso, con peligro de que ceda el frente ante Alemania, con liquidarlos de

una manera decisiva y completa." ¡Un Galiffet! ¡Un Cavaignac! Vanas amenazas. Era ya

demasiado tarde. La jornada del día 22 constituyó una movilización formidable. Todas las

salas públicas estaban atestadas. En la Casa del Pueblo (Norodni Dom) millares de hombres

llenaron los pasillos, las galerías y as salas; verdaderos racimos humanos colgaban, vibrantes

de emoción, de la armadura metálica del edificio, en el gran salón... John Reed se

encontraba allí; merecen ser transcritas las notas que ha dejado acerca de esta asamblea, en la

cual la voz de Trotski levantó en vilo a la muchedumbre. 45 "A mi alrededor, la gente parecía caer en éxtasis. Tuve la impresión de que aquella multitud iba a entonar de pronto,

espontáneamente, sin ponerse de acuerdo y sin que nadie les diese la señal, un himno

religioso. Trotski leyó una resolución cuyo sentido general venía a significar, poco más o

menos, que estaban dispuestos a derramar hasta la última gota de sangre por la causa de los

obreros y de los campesinos. '¿Quién vota a favor?' Aquella multitud innumerable alzó las

manos como un solo hombre. Yo veía aquellas manos levantadas y la llama que ardía en los

ojos de los hombres, de las mujeres, de los adolescentes, de los obreros, de los soldados, de

los mujiks... Trotski continuaba hablando. Las manos, incontables, permanecían levantadas.

Trotski recalcaba sus palabras: '¡Que sea éste vuestro juramento! ¿Vosotros juráis consagrar

todas vuestras fuerzas, no retroceder ante ningún sacrificio para sostener al Soviet que ha

tomado en sus manos la tarea de coronar la victoria de la revolución y de daros la tierra, el

pan, la paz?' Las manos incontables seguían en alto. La multitud asentía. La multitud

juraba... Y eso mismo ocurría en todo Petrogrado. Por todas partes se llevaban a cabo los

últimos preparativos; en todas partes se hacían los últimos juramentos. Millares, decenas de

millares, centenas de millares de hombres. Aquello era ya la insurrección."

CRONSTADT Y LA FLOTA

El día 25 por la mañana recibieron las fuerzas revolucionarias de Cronstadt la orden de

prepararse a defender el Congreso de los Soviets (porque toda aquella ofensiva se

desenvolvía como un simple aparato defensivo). Detengámonos un momento para

describir la preparación de Cronstadt, de la cual nos ha dejado un excelente relato uno de

los que participaron en ella (I. Flerovski). 46 Vemos en ella con relieve el elemento racional,

45 John Reed, Diez días que conmovieron al mundo.

46 I. Flerovski. "Cronstadt en octubre 1917", en Revolución Proletaria, N° 10, 1922.

- 55 -

concertado, la organización perfecta de la insurrección, concebida como una operación militar que debe conducirse de acuerdo con las reglas del arte de la guerra, y el contraste

con los movimientos espontáneos o mal organizados, que tanto abundan en la historia del

proletariado, surge asombroso. "La preparación para intervenir en Petrogrado se llevó a

cabo exclusivamente durante la noche... El Club Naval se hallaba rebosante de soldados,

marinos y obreros, todos con su equipo de combate, preparados... El estado mayor

revolucionario señalaba con precisión el plan de operaciones, designaba las unidades y las

tripulaciones, calculaba el consumo de víveres y de municiones, procedía al nombramiento

de los jefes. La noche transcurrió en medio de un trabajo intenso. Fueron designados para

participar en la operación los navíos siguientes: el torpedero lanzaminas Amor, el viejo

acorazado Aurora de la Libertad (el antiguo Alejandro III), y el aviso Buitre. El Amor y el Buitre tenían la misión de realizar un desembarco de tropas en Petrogrado. El acorazado debía

colocarse a la entrada del canal marítimo para tener bajo el tiro de sus cañones al ferrocarril

costero. En las calles se desarrollaba una actividad intensa, pero silenciosa. Los

destacamentos del ejército y las tripulaciones de la marina se dirigían hacia el puerto. A la

luz de las antorchas se distinguían únicamente los rostros serios, reconcentrados, de las

primeras filas. Ni risas, ni voces. Sólo el taconeo de hombres que avanzan, voces de mando

breves, el retumbo de los camiones que pasan, rompen el silencio. En el puerto se procedía

apresuradamente a la carga de los barcos. Los destacamentos alineados a lo largo del muelle

esperaban pacientemente la hora de ser embarcados. ¿,Es posible -me decía yo, a pesar

mío- que sean así los últimos minutos que preceden al estallido de la revolución más grande

que ha existido?" Se realiza todo con tal sencillez y con tal orden, que podría uno creerse en

vísperas de una operación militar cualquiera. Esto se parece muy poco a las escenas de la

revolución tal cual nos las cuenta la historia... "Esta revolución -me dice mi compañero de

camino- se realizará como es debido."

Esta revolución la realizaba el proletariado como era debido, a su manera: con

organización. Por eso triunfó en Petrogrado con tanta facilidad y de una manera tan

completa.

Entresaquemos de estas memorias otra escena edificante. Tiene lugar en uno de los

navíos que avanzan hacia la insurrección. El delegado del estado mayor revolucionario se

presenta en el salón de la oficialidad. "Aquí reina un humor muy distinto. Están inquietos,

preocupados, desorientados. Al entrar yo y saludar, los oficiales se ponen de pie y escuchan

mis breves explicaciones... y mis órdenes: Marchamos a echar abajo, con las armas en la

mano, al gobierno provisional. Los Soviets toman en sus manos el poder. No hemos

contado con vuestra simpatía; no la necesitamos de ninguna manera. Pero sí exigimos que permanezcáis en vuestros puestos, cumpliendo puntualmente vuestros deberes y

obedeciendo nuestras órdenes. Os ahorraremos toda molestia inútil. Nada más.

‘Entendido!’, contesta el capitán. E inmediatamente se dirigieron los oficiales a sus puestos.

El capitán subió a la toldilla.”

La marina acudió muy nutrida en ayuda del proletariado y de la guarnición. Los

cruceros Aurora, Oleg, Novik, Zabiaka, Samson, dos torpederos y otros navíos más

remontaron el río Neva.

LA TOMA DEL PALACIO DE INVIERNO

Tres camaradas, Podvoiski, Antonov-Ovseenko y Lachevich, 47 tenían a su cargo la organización de la toma del Palacio de Invierno. Colaboraba con ellos Chunovski,

destacado militante de las primeras épocas, que había de perecer muy pronto en Ucrania.

La antigua residencia imperial se halla situada en el centro de la ciudad, al borde del río

Neva; a seiscientos metros de distancia, en la margen de enfrente, forma pareja con ella la

fortaleza de Pedro y Pablo. Al sur, la fachada del Palacio da sobre una espaciosa plaza

pavimentada, en la cual se alza la columna de Alejandro I. Lugar histórico. Al fondo,

formando semicírculo, se levantan los enormes edificios regulares del antiguo gran estado

mayor y del antiguo ministerio de Asuntos Extranjeros. En esta plaza resonaron en 1879

los disparos del revólver del estudiante Soloviev, ante el cual se vio huir corriendo en

zigzag, lívido y con la cabeza agachada, al autócrata Alejandro II. En 1881 retemblaban

estos edificios siniestros, sacudidos por la dinamita del ebanista Jalturin, que estallaba

debajo de los departamentos imperiales. El 22 de enero de 1905, debajo de aquellas mismas

47 Podvoiski fue miembro del partido bolchevique durante muchos años y uno de los creadores de la organización militar del partido. Más tarde fue comisario de guerra de la R.S.F.S.R., y después ocupó el mismo cargo en la Ucrania soviética. Finalmente, se ha consagrado a la preparación militar de la juventud y a la cultura física.

Antonov-Ovseenko, antiguo oficial del ejército, publicista, emigrado, redactó durante la guerra, en París, las publicaciones internacionalistas Goloss, Naché Slovo, Nachalo. Se adhirió al partido bolchevique en 1917 y se convirtió en uno de los jefes del ejército rojo durante la guerra civil. En 1923 desempeñaba el cargo de jefe de la dirección política del ejército, y con posterioridad el de representante de los Soviets en Checoslovaquia.

Lachevich, antiguo militante bolchevique, fue más adelante miembro de los comités revolucionarios de guerra en Petrogrado (1919-1920); más tarde del de Siberia, después de la caída de Kolchak, y suplente del comisario popular de guerra el año 1916. Falleció en 1928.

- 57 -

ventanas abría la tropa el fuego sobre la muchedumbre de suplicantes obreros, portadores de iconos, que acudían al zar, al padrecito del pueblo, entonando himnos religiosos. Hubo

aquí mismo cincuenta muertos y un millar de víctimas en total, y la autocracia quedó herida

de muerte por sus propias balas...

El día 25 de octubre, desde las primeras horas de la mañana, empezaron los

regimientos que estaban de acuerdo con los bolcheviques y las guardias rojas a cercar el

Palacio de Invierno, sede del ministerio Kerenski. La hora señalada para dar el asalto eran

las nueve de la noche, aunque Lenin se impacientaba, exigiendo que se acabase aquello más

de prisa. Mientras se iba cerrando lentamente el círculo de hierro alrededor del Palacio,

reuníase el Congreso de los Soviets en Smolny, en un antiguo Instituto de Jóvenes Nobles.

Lenin, que vivía aún fuera de la ley, disfrazado todavía, cuando sólo le faltaban unas horas

para ser la encarnación de la dictadura del proletariado, iba y venía con paso nervioso en el

interior de una pequeña habitación del Instituto. Y preguntaba a todos los que llegaban:

"¿Y el Palacio? ¿No ha sido tomado todavía?" Y poco a poco iba montando en cólera

contra los vacilantes, los contemporizadores, los indecisos. Se desataba en amenazas contra

Podvoiski: "¿Hay que fusilarlo, hay que fusilarlo!" Los soldados, formando grupos

alrededor de los braseros en las calles cercanas al Palacio, daban pruebas de la misma

impaciencia. Y se les oía murmurar que "también los bolcheviques se andaban ya con

diplomacias". El sentimiento de Lenin coincidía una vez más con el de la masa, aun en un

punto de detalle. Podvoiski, seguro de su triunfo, retrasaba el asalto. La agitación

desmoralizaba a un enemigo condenado de antemano. Cada gota de sangre revolucionaria

que se economizaba en semejantes condiciones, y ello era cosa fácil, resultaba inestimable.

A las seis de la tarde se dirige a los ministros una primera intimación para que se

rindan; a las ocho, un ultimatum; el parlamentario bolchevique arenga a los defensores del

Palacio; los soldados de un batallón especial se rinden a los sublevados; éstos los acogen en

la plaza, que se ha convertido en campo de batalla, con un hurra formidable. Algunos

momentos más tarde se rinde el batallón de mujeres. Los ministros, aterrorizados, reunidos

en un gran salón que tiene las luces apagadas, y defendidos por un puñado de jóvenes

cadetes, vacilaban todavía en capitular. Kerenski los ha abandonado, prometiendo regresar

muy pronto a la cabeza de las tropas fieles. Temen ser acuchillados por aquella

muchedumbre furiosa. Los cañones del Aurora -que tira con pólvora sola-
acaban de

desmoralizar a los defensores. El asalto de los rojos sólo tropieza con
una resistencia floja.

Estallan algunas granadas en la gran escalinata de mármol, y en los
pasillos del Palacio se

- 58 -

tratan algunos cuerpo a cuerpo. En la penumbra de una inmensa antecámara,
una fila de cadetes de rostro lívido cruzan sus bayonetas delante de una
puerta artesonada.

Es la última trinchera del último gobierno burgués de Rusia. Antonov-
Ovseenko,

Chudnovski, Podvoiski, apartan aquellas bayonetas inertes. Un joven les
dice

cuchicheando: "¡Estoy con vosotros!" Allí está el gobierno provisional:
trece señores

temblorosos, lamentables; trece rostros descompuestos, sumidos en la
oscuridad. Cuando

salen del Palacio, enmarcados por las filas de guardias rojos, se alza un
clamoreo de muerte.

Los soldados y los marinos sienten veleidades de hacer una degollina. Los
contiene la

guardia obrera: "¡No manchéis con excesos la victoria del proletariado!"

Los ministros de Kerenski marchan al fuerte de Pedro y Pablo, vieja
bastilla por

donde pasaron todos los héroes de la libertad rusa, para reunirse con los
ministros del

último zar. Se acabó.

Ni por un momento se había interrumpido en los barrios cercanos la
normalidad de

la circulación. En los muelles contemplan tranquilamente la escena
algunos desocupados...

Un detalle acerca de la organización de la ofensiva: los jefes militares
de la

insurrección tenían preparados dos cuarteles generales de reserva, para
que los posibles

éxitos momentáneos del enemigo no consiguiesen interrumpir su obra.

EL CONGRESO DE LOS SOVIETS

Mientras los rojos cercaban el Palacio de Invierno, se reunía el Soviet de Petrogrado. Lenin

sale de la sombra. Lenin y Trotski anuncian la toma del poder. Los Soviets van a ofrecer

una paz justa a todos los países; se harán públicos los textos de los tratados secretos. Las

primeras palabras de Lenin subrayan la importancia que tiene la unión de los obreros y de

los campesinos, unión que no se ha sellado todavía.

"En el interior de Rusia la inmensa mayoría de los campesinos ha dicho: '¡Basta de

hacer el juego de los capitalistas, unámonos en su avance a los obreros!' Un decreto único,

aboliendo la propiedad rústica, nos atraerá la confianza de los campesinos. Ellos

comprenderán que sólo pueden salvarse mediante su unión con los obreros. Instituiremos

el control obrero de la producción..."

El congreso panruso de los Soviets no se abre hasta la noche, en el gran salón de

actos de Smolny, cuya total blancura resplandece con los raudales de luz que brotan de las

enormes arañas. Se hallan presentes quinientos sesenta y dos delegados: trescientos ochenta

y dos son socialdemócratas bolcheviques, treinta y uno independientes, pero simpatizantes

- 59 -

con los bolcheviques; setenta socialistas-revolucionarios de izquierda, treinta y seis socialistas-revolucionarios del centro, diez y seis socialistas-revolucionarios de derecha, tres

socialistas-revolucionarios nacionales, quince socialdemócratas internacionalistas unidos,

veintiún socialdemócratas mencheviques partidarios de la defensa nacional, siete delegados

socialdemócratas de las organizaciones nacionales y cinco anarquistas.
Sala rebotante,

febril. El menchevique Dan abre el congreso en nombre del anterior Comité Ejecutivo

panruso; mientras se procede a elegir la mesa truenan los cañones sobre el Neva. La resistencia

del Palacio de Invierno está en los últimos estertores. Kamenev, "alegre y como

domingo", 48 sustituye a Dan en la presidencia. Presenta un orden del día dividido en tres puntos: "1. Organización del poder; 2. La guerra y la paz; 3. Asamblea constituyente."

En los comienzos de la sesión actúan los partidos de la oposición menchevique y

socialistas-revolucionarios. Habla en nombre de los primeros Martov, el líder más honrado

y de mayores capacidades, cuya extremada debilidad física parecía denotar, no obstante

toda su energía, el debilitamiento de la idea a cuyo servicio se había consagrado. "Martov,

con la mano apoyada en la cadera, postura habitual en él, una mano temblorosa, exangüe,

con su silueta retorcida y extravagante, moviendo de un lado a otro su cabeza desgreñada,

exige que se dé al conflicto una solución pacífica..." ¡A buena hora! Mstislavski toma la

palabra en nombre de los socialistas-revolucionarios de izquierda. Su partido sentía

desprecio por el gobierno provisional, estaba en favor de que los Soviets se hicieran cargo

del poder, pero había rehusado intervenir en el golpe de fuerza. Todo su discurso está lleno

de matices. Que los Soviets asuman todo el poder, ¡desde luego!, tanto más que se trata de

un hecho consumado. Pero que cesen en el acto las operaciones militares. ¿Cómo van a

deliberar entre el estampido de los cañones? A lo cual replica Trotski con vivacidad: "Pero

¿hay alguien a quien le moleste el ruido del cañón? ¡Todo lo contrario, se trabaja mejor!"

Los cañonazos hacen retemblar los cristales. Y he aquí que cuando mencheviques y

socialistas-revolucionarios de derecha denuncian "el crimen que se está cometiendo contra

la Patria y la Revolución", aparece en la tribuna, para contestarles, un marino del Aurora:

"Figura de bronce -relata Mstislavski-, además sobrio, agresivo, sin titubeos, palabra que

corta el aire como un cuchillo, de los que no se paran en barras, así era aquel hombre."

Apenas se irguió en la tribuna, ágil y macizo, con el pecho velludo encuadrado bajo un

cuello marinero que ondulaba con gracia alrededor de su cabeza crespa, cuando toda la sala

estalló en aclamaciones. "Se acabó el Palacio de Invierno -dijo-. El Aurora hace fuego casi a bocajarro." "¡Oh!" -gimió a sus pies el menchevique Abramovich, con la mirada extraviada

48 Mstislavski, Cinco jornadas.

- 60 -

y retorciéndose las manos. Y el hombre del Aurora, contestando a aquella lamentación, con gesto magnánimo, pero de una inimitable desenvoltura, le tranquilizó con voz confidencial

que vibraba con una risa interior: "Tiran con pólvora sola. No se necesita más para asustar

a los ministros y a las mujeres del batallón escogido." Se produce un tumulto. Los

mencheviques de la defensa nacional y los socialistas-revolucionarios de derecha marchan a

"morir con el gobierno provisional". Pero no fueron muy lejos. Su pequeña comitiva

encontró las calles cortadas por los guardias rojos y se fue disgregando por sí misma...

Era ya noche avanzada cuando los socialistas-revolucionarios de izquierda se

resolvieron a "seguir" a los bolcheviques y a permanecer en el congreso.

Lenin no subió a la tribuna hasta la sesión del día 26, en que se votaron los grandes

decretos acerca de las tierras, la paz y el control obrero de la producción. No bien apareció,

envolviólo una aclamación inmensa. Esperó tranquilo a que terminase, paseando la mirada

por aquella multitud victoriosa. Y luego, apoyando ambas manos en el pupitre, sus anchos

hombros ligeramente inclinados hacia el auditorio, con sencillez, sin un ademán, dijo:

"Damos comienzo a la tarea de construir la sociedad socialista."

EN MOSCÚ: CRISIS ECONÓMICA Y SUBLEVACIÓN

En Moscú se dejó sentir de una manera más directa la necesidad económica de la

revolución.

La ciudad era administrada por una Duma (municipalidad) compuesta de elementos

burgueses, pequeño-burgueses e intelectuales, entre los cuales disponían los socialistas-

revolucionarios y los cadetes de una mayoría bastante sólida, a la que con frecuencia se

sumaban los mencheviques. Era una asamblea impopular. El público de las tribunas se

entregaba en ellas a manifestaciones ruidosas -como en la Convención- aplaudiendo a la

oposición bolchevique. La reelección de las Dumas de distrito dio el 24 de septiembre

ocasión a los bolcheviques para tantear la disposición de las masas. El resultado fue que

éstas dieron la mayoría a los bolcheviques en catorce de los diez y siete distritos. También

salieron reforzados de ellas los cadetes. Los partidos de conciliación social, en cambio,

salieron deshechos.

Los bolcheviques obtuvieron esta victoria por su comprensión de las necesidades de

la masa obrera. La miseria era aguda, se estaban agotando las últimas reservas de trigo;

acercábase el día en que la ciudad se encontraría sin pan. La ración de este alimento

- 61 -

asignada por habitante y por día había sido reducida a 100 gramos. 49 El mal funcionamiento del sistema de transportes impedía mejorar los abastecimientos. Imponíase

la necesidad de implantar medidas de salvación pública de una extrema energía, tales como

la centralización de los servicios de abastos, la municipalización de la elaboración del pan -

en otros términos, la expropiación de las panaderías la requisición de locales y la inscripción

obligatoria de todos los habitantes en un censo único de avituallamiento. Eran los

bolcheviques los que exigían estas medidas. Pero ello implicaba la necesidad de tomar otras.

Esta crisis de los abastecimientos entraba en los cálculos de guerra social que abrigaba la

clase pudiente. Venía a ser el complemento del sabotaje de la producción que estaban

realizando los patronos. Imponíase, pues, si se quería remediar de veras la penuria, hacerse

cargo de toda la producción.

Los bolcheviques exigieron:

1. La desmovilización inmediata de todas aquellas empresas industriales que antes de

la guerra se hallaban dedicadas a producir artículos de primera necesidad. "La prolongación

de la guerra acarrea la pérdida de la capacidad de acción revolucionaria del proletariado y

del ejército, es decir, el fracaso de la revolución." (A. Schlichter.)

2. La requisita de las fábricas, medida destinada a acabar con el sabotaje de la

producción por los industriales y a facilitar la reanudación rápida de la producción de

tiempos de paz. Finalidad: dar al campesino productos industriales a cambio de sus

cereales.

3. Hacer obligatorio el trabajo para los empleados de la industria, que tal vez se

sintiesen tentados a responder con la huelga a la socialización.

4. La requisita de los productos almacenados con objeto de poner coto a la especulación.

Al terminar la primera semana de octubre entraban los curtidores de Moscú en su

décima semana de huelga. ¡Pero la huelga no es fácil con una ración de 100 gramos de pan!

Los sindicatos de la madera, de los metales, de la industria textil, de los trabajadores

municipales, se preparaban para la huelga. Los patronos, por su parte, organizaban una

especie de cadena de huelgas de producción: lock-outs parciales, cierre de empresas con

múltiples pretextos, restricciones astutas o brutales de la producción, ventas de maquinaria,

liquidaciones, medidas todas que justificaban con lo de que "la situación era insostenible".

El obrero moscovita se hallaba realmente en una situación de extrema gravedad. El precio

49 A. Schlichter, Las jornadas memorables de Moscú. Boris Volin, "El Soviet de Moscú antes de octubre", en Revolución Proletaria, 1922.

- 62 -

de los artículos alimenticios había aumentado seis veces y media desde el principio de la guerra; los artículos manufacturados de primera necesidad (tejidos, calzado, leña, jabón,

etcétera) habían encarecido en la proporción de uno a doce; los salarios, por el contrario,

no habían subido, por término medio, sino el cuádruple. Los obreros reclamaban

inútilmente que se reconociese a sus comités de fábrica. El gobierno provisional, que

simpatizaba con la clase patronal, les oponía una mala voluntad evidente. De un momento

a otro podían estallar huelgas violentísimas. La crisis había llegado a su madurez. El 19 de

octubre, a propuesta de Bujarin y de Smirnov, en presencia de una eventualidad semejante,

la mayoría bolchevique del Soviet de Moscú adoptaba una serie de medidas que pueden

calificarse de insurreccionales.

El Soviet dictaba decretos para satisfacer, de acuerdo con los sindicatos, a los

huelguistas; ordenaba el encarcelamiento de los capitalistas culpables de sabotear la

producción, la moratoria de los alquileres, la movilización de las masas para que la

democracia revolucionaria se adueñase del poder. Invitóse a los sindicatos a establecer por

sí mismos la jornada de ocho horas; los curtidores en huelga recibieron el mandato de

volver a poner ellos mismos en marcha las fábricas.

Pocos días más tarde se reunió una conferencia urbana del partido. Semachko,

Osinski y Smirnov hablan en ella de la insurrección. "Con números y estadísticas en la

mano se puede demostrar que si el proletariado, que es el único que puede poner fin a la

guerra, no toma el poder, se arruinará Rusia, faltará el pan y el combustible, dejarán de

funcionar las fábricas... Sus discursos tienen un carácter científico, más aún, académico.

Nadie, hubiera tomado aquello por una asamblea revolucionaria que proyectaba el

derrumbe social sino por una sociedad de sabios. El auditorio, cuya mitad pertenecía a las

sociedades militares, parecía indiferente. Nadie solicitó la palabra para hablar en contra.

Cuando llegó el momento de la votación se alzaron todas las manos; la conferencia votó

por unanimidad la insurrección." Se trataba de algo que todos veían como necesario. 50

El Soviet de Moscú promulga el día 23 de octubre su Decreto número 1, dando a los

comités de fábrica el control de la contratación y despido de obreros.

El 24 vota el Soviet la organización de la guardia roja. Cada votación da lugar a

luchas tempestuosas con los mencheviques y los socialistas-revolucionarios. Uno y otros

defienden palmo a palmo lo que llaman democracia y legalidad.

50 N. Norov, Las jornadas de octubre en Moscú. Véase también Victor-Serge, "La Revolución de octubre en Moscú", en el Boletín Comunista del 1º de septiembre de 1921.

- 63 -

El 25 de octubre, cuando ya en Petrogrado se ha entablado la batalla, constituye el

Soviet de Moscú -demasiado tarde- su comité militar revolucionario. Los socialistas-

revolucionarios y los mencheviques exhortan al proletariado a reaccionar, a no seguir el

ejemplo nefasto de los usurpadores de Petrogrado. La Asamblea Constituyente será la única

que tenga poder para decidir sobre los destinos de Rusia. Vencidos en las votaciones,

entran, sin embargo, los mencheviques en el C.M.R. para "provocar un desenlace, lo menos

doloroso posible, a la tentativa del golpe de Estado de los bolcheviques". Dicho en otros

términos, entran en él ;para sabotear la insurrección! Son admitidos...

Pero la Duma de la ciudad, reunida la víspera en sesión secreta, sin los municipales

bolcheviques, había constituido por su parte un Comité de Salvación Pública. Rudnev,

alcalde socialista-revolucionario, presidía los preparativos para la lucha. El coronel

Riabtsev, que era también socialista-revolucionario, armaba precipitadamente a los alumnos

de las escuelas militares (junkers) , a los estudiantes, a los muchachos jóvenes de las escuelas; en una palabra, a toda la juventud de las clases burguesas y medias.

LOS COMIENZOS DEL TERROR BLANCO

La batalla callejera duró seis días y fue muy dura. Correspondió al Comité de Salvación

Pública la iniciativa de las operaciones. El día 27, mientras las Dumas celebraban una sesión

común, intimaba al CMR a disolverse de inmediato. Fue una lucha confusa, enconada y

sangrienta, cuyas peripecias no hemos de seguir aquí. Moscú tiene el aspecto topográfico

de una ciudad que ha ido creciendo en el transcurso de los siglos, desarrollándose en

círculos concéntricos en torno a los palacios y a las iglesias del Kremlin, especie de ciudad

interior, fortificada y rodeada de elevadas murallas almenadas y de torres puntiagudas. El

Kremlin mismo, a vista de pájaro, tiene el aspecto de un triángulo cuya base se alarga

siguiendo la margen izquierda del río Moskova. La ciudad, edificada sobre colinas, conjunto

de callejuelas estrechas cuyas líneas irregulares se entrecruzan, sembrada de innumerables

iglesias que se levantan entre jardines, cercada de largos bulevares plantados de árboles,

ofrece innumerables posibilidades para el ataque y la defensa. Desde el primer momento se

dibujaron las finalidades estratégicas de los dos adversarios. El CMR tenía su sede en el

local del Soviet, situado en el centro de la ciudad, en lo alto de la calle Tverskaya, antigua

residencia del gobernador. El objetivo de las tropas de orden fue acabar con aquel cuartel

general. Por el contrario, la tarea del CMR estribaba en sostenerse todo el tiempo necesario

para dar lugar a que las guardias rojas de los arrabales llegasen en socorro suyo, cogiendo a

- 64 -

los blancos de espalda. En estas condiciones, la toma del Kremlin por los blancos fue sólo un episodio, aunque muy significativo.

Los rojos tenían la superioridad del número. "Nuestros enemigos -refiere Muralov-

tendrían unos diez mil hombres; dos escuelas militares, seis escuelas de suboficiales..., las

secciones militares de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques, la juventud de

las escuelas; no contábamos nosotros con menos de 50000 combatientes seguros... a saber,

unos 15000 hombres de tropas activas, 25000 hombres de tropas de reserva, 3000 obreros

armados, seis baterías ligeras y algunas piezas de grueso calibre." De un lado, los elementos

burgueses y pequeñoburgueses, sin exceptuar a los intelectuales; del otro, la masa gris de los

soldados y de los obreros. Sin embargo, la carencia de organización y los titubeos de los

rojos mantuvieron incierta la lucha.

El 28, a media noche, los junkers -alumnos de las escuelas militares- cercan el

Kremlin. El Comité de Salvación Pública ha ocupado para entonces las estaciones de

ferrocarril, la central eléctrica y la central de teléfonos. El comandante del Kremlin, Berzin,

aislado del CMR, entrega la fortaleza, bajo promesa formal de que se respetará la vida de

sus hombres y después de habersele certificado que "había quedado restablecido el orden".

Se adelanta él mismo a abrir las puertas. Es inmediatamente sujetado, golpeado, y recibe

toda clase de ultrajes de los junkers. Un coronel le dice: "¡Hola! ¿Todavía estás vivo? Hay que matarte." Los obreros del arsenal del Kremlin no se enteran de la capitulación hasta el

momento de ser arrestado su comité de fábrica. Al amanecer se les ordena alinearse en uno

de los grandes patios del Kremlin, cerca del enorme cañón del zar Fedor Ivanovich,

provistos de sus documentos de identidad. Una vez allí se les apunta bruscamente con tres

ametralladoras que se hallaban disimuladas. Recojo el relato de uno de los que se

salvaron:51 "No pueden, sin embargo, imaginarse aquellos hombres que los van a fusilar de aquella manera, sin juzgarlos, sin motivo alguno, puesto que no habían combatido. Resuena

la voz de mando: '¡Alinearse! ¡Firmes!' Los hombres se inmovilizan con las manos en la

costura del pantalón. Entonces, y a una señal, estalla el martilleo infernal de tres

ametralladoras que rompen el fuego, y su martilleo se mezcla con los gritos de espanto, los

gemidos de agonía y los sollozos. Todos los que no han caído segados por la primera

descarga se precipitan hacia la única salida: una puerta pequeña y estrecha que ha quedado

abierta a sus espaldas. Las ametralladoras continúan haciendo fuego. Al cabo de unos

minutos se forma delante de aquella puerta un informe montón de hombres que caen al

51 Ilia Noskov, Las jornadas de octubre en Moscú.

- 65 -

suelo dando alaridos y cubiertos de sangre; sigue la ametralladora hasta acabar con ellos...

La metralla salpica de jirones de carne y de sangre los muros de los edificios cercanos."

Aquella degollina no es un hecho aislado. Los blancos detenían y fusilaban gente, al azar, en

casi todas partes. En la escuela militar de Alexandrovskoe daba sus sentencias de muerte un

tribunal de guerra en treinta segundos, y esas sentencias eran ejecutadas inmediatamente, en

el patio. Tengamos presente estos hechos. Ellos demuestran en los defensores del gobierno

provisional el propósito decidido de ahogar en sangre la insurrección obrera. Así

comenzaba el terror blanco.

La noticia de la degollina del Kremlin interrumpió las negociaciones de armisticio que

habían entablado el CMR y el coronel Riabtsev. Lo que los blancos buscaban era

únicamente ganar tiempo con la esperanza de recibir refuerzos. El CMR comprendió que

sólo le quedaba el recurso de vencer o de morir. Se encontraba casi cercado; pero las

guardias rojas y los regimientos sublevados acudían en masa en su auxilio desde todos los

barrios de la ciudad, de manera que los sitiadores se encontraron a su vez cercados por un

círculo de fuego. El 29 por la tarde, después de una jornada terrible, durante la cual estuvo

a punto de sucumbir el estado mayor de la insurrección, se firmó una suspensión de

hostilidades por veinticuatro horas; pero la llegada de un batallón de fuerzas de asalto, que

se unió a los blancos, rompió muy pronto aquella tregua. Los rojos, por su parte, recibían

artillería. Entraron en acción algunas baterías en las plazas. Los blancos se replegaron hacia

el Kremlin. Después de largas tergiversaciones, debidas al temor de ocasionar la

destrucción de los monumentos históricos, se decidió el CMR a dar órdenes para que fuese

bombardeado el Kremlin. Los blancos capitularon el día 2 de noviembre, a las cuatro de la

tarde. "Queda disuelto el Comité de Salvación Pública; la guardia blanca entrega sus armas

y es licenciada. Los oficiales podrán conservar las armas que corresponden a sus grados; en

las escuelas militares se conservarán únicamente las armas necesarias para los ejercicios. El

CMR garantiza la libertad y la inviolabilidad de todos." Tales fueron las cláusulas

principales del tratado firmado entre blancos y rojos. Los combatientes de la

contrarrevolución, los autores de los fusilamientos del Kremlin, que, de haber triunfado, no

habrían dado cuartel a los rojos -tenemos pruebas de ello-, quedaban libres.

¡Nefasta clemencia! Aquellos junkers, aquellos oficiales, aquellos estudiantes, aquellos

socialistas de contrarrevolución iban a dispersarse, por la inmensidad de Rusia para

organizar en todas partes la guerra civil. La revolución iba a encontrarlos frente a ella en

Yaroslav, en el Don, en Kazán, en Crimea, en Siberia y en todos los complots organizados

dentro de Rusia.

- 66 -

ORGANIZACIÓN Y ESPONTANEIDAD

Presentan las insurrecciones de Petrogrado y de Moscú notables diferencias.

En Petrogrado la sublevación, preparada detenidamente, con minuciosidad, es

esencialmente política; trátase de la toma consciente del poder. La revolución, según la

frase de Trotski, tiene lugar en una fecha fija. Hay dos factores decisivos que dominan los

acontecimientos: el partido, la guarnición. La acción se lleva adelante con una energía

reflexiva, sin el menor titubeo. El éxito es rápido y poco costoso. No hay derramamiento

de sangre.

La insurrección de Petrogrado nos presenta el modelo de un movimiento de masas

perfectamente organizado.

En Moscú la espontaneidad de las masas es superior a su organización. El movimiento insurreccional obedece a un determinismo económico casi directo. La

conciencia política de las finalidades y de los medios es aquí menos clara; las vacilaciones,

los tanteos, los retrasos, hacen surgir toda clase de obstáculos. Un adversario muy inferior

en número, pero bien organizado, resuelto, dotado de una clara conciencia política de la

finalidad que persigue -restablecer el orden- y de los medios a emplear - el terror- tiene a

raya durante largos días a la insurrección y le inflige pérdidas muy crueles.

Los obreros de los arrabales de Moscú se armaron como pudieron. Con frecuencia

avanzaron al combate abandonándose a su propia intuición. Escaseaban las armas.

Escaseaban las municiones. Cuando se consiguió tener cañones, faltaron las granadas.

Cuando se tuvo granadas, se pudo ver que faltaban las alzas de las piezas. Los servicios de

enlace eran defectuosos. No existía servicio alguno de información. "Combatíamos muy

mal, marchábamos arrastrados por los elementos", dice Muratov, que dirigía a los rojos. No

había unidad de comando, la iniciativa estaba siempre en manos de los blancos; su

inferioridad numérica estuvo compensada en ciertos momentos con la ocupación de los

puntos estratégicos.

El entusiasmo de los combatientes era, sin duda alguna, admirable; unido a una

buena organización hubiera hecho maravillas. Entregado en gran parte a sí mismo, no pudo

evitar que la batalla fuese larga, insegura y costosa.

El CMR no se constituyó hasta el día 25, demasiado tarde, y vaciló demasiado.

Entabló negociaciones inútiles con los socialistas-revolucionarios y con los mencheviques,

cometió el error de firmar el día 29 un armisticio, en el momento mismo en que los rojos

estaban a punto de apoderarse de la central de teléfonos, dio pruebas de una magnanimidad

deplorable para con los contrarrevolucionarios vencidos.

- 67 -

En opinión nuestra, las insurrecciones-de Petrogrado y de Moscú son movimientos

de tipos distintos. La de Moscú hace recordar - vagamente, hagámoslo constar- el tipo anticuado de las insurrecciones proletarias, cuyo modelo perfecto nos lo ofrece la revuelta de los

obreros parisinos en el mes de junio de 1848, revuelta provocada deliberadamente por la

política económica de la burguesía. También en los acontecimientos de Moscú desempeña

papel importante la provocación económica; a ella responde la insurrección que, en

ocasiones, cae víctima de sus maniobras; el enemigo busca la ocasión de hacer una

degollina. Por el contrario, la insurrección de Petrogrado es la primera realización del

"nuevo tipo" de sublevación armada del proletariado, que debía diseñarse con mayor

relieve que en la insurrección de Hamburgo, el año 1923. 52 En ella se acopla la conjuración de un gran partido con la acción de las masas; la una y la otra se lanzan a la hora convenida,

después de una preparación minuciosa; queda reducida al mínimo la parte que se reserva a

la casualidad; empleándose con la mayor economía las fuerzas comprometidas. En

Hamburgo no acarreó la derrota -que fue más bien una retirada- sino pérdidas muy débiles.

Ahora bien, lo corriente es que las derrotas se paguen caras.
www.marxismo.org

Los acontecimientos de Petrogrado y de Moscú Ponen de relieve, por contraste, la

inmensa superioridad que tienen las acciones bien organizadas sobre los movimientos en

que predomina la espontaneidad. A la luz de estas experiencias pueden reducirse las

condiciones necesarias para la victoria del proletariado a estas reglas elementales del arte

militar: máximo de organización y de energía en la acción; superioridad de fuerzas en el

momento y en los puntos decisivos.

52 Véase Larissa Reissner, La insurrección de Hamburgo (en ruso y en alemán).

- 68 -

III

La clase media de las ciudades contra el proletariado

LOS GRANDES DECRETOS: LA PAZ

Una vez que los mencheviques y los socialistas-revolucionarios de derecha se hubieron

retirado, el II Congreso Panruso de los Soviets hizo constar, en una breve moción, que "la

retirada de los elementos conciliadores fortifica a los Soviets, en lugar de debilitarlos,

porque purifica de elementos contrarrevolucionarios el poder de los obreros y

campesinos". Ha enmudecido el cañón. La victoria es completa. Entre bastidores se llevan

a cabo negociaciones con los partidos vencidos y con el poderoso sindicato de ferroviarios,

afiliado al menchevismo. El terreno ha quedado limpio, pero los peligros son inmensos.

Pronto tendremos ocasión de medir su alcance. Hay que obrar con gran actividad. El

congreso tiene la palabra. Si vacila, si se equivoca, si sus palabras no responden a lo que de

él esperan las masas, mañana se habrá perdido todo. Hay que dar con las palabras que

subyuguen, hay que votar los textos que harán que se una a la revolución el pueblo

amargado de las trincheras, el pueblo exasperado de los campos, el pueblo de las ciudades...

Se empezó por votar el decreto relativo a la paz.

"El gobierno de obreros y de campesinos surgido de la revolución de 24-25 de

octubre, apoyándose en los Soviets..., invita a todas las naciones beligerantes y a sus

respectivos gobiernos a abrir sin tardanza negociaciones para una paz justa y

democrática..."

(Los italianos acababan de ser aplastados en Caporetto; Rumania estaba invadida; la

guerra submarina convertía todos los navíos en presa tenazmente perseguida; los ingenieros

alemanes preparaban el bombardeo de París a gran distancia; Francia, Alemania, Italia,

Austria, sangradas, despobladas, sometidas a un duro racionamiento, se tambaleaban...)

El decreto establece como justa y democrática "una paz inmediata sin anexiones (es

decir, sin conquistas de territorios extranjeros, sin uniones obligadas de nacionalidades

extranjeras) y sin contribuciones de guerra".

"El Gobierno declara que no considera de ninguna manera estas condiciones de paz

como un ultimátum. Consiente en examinar todas las demás condiciones que pudieran serle

propuestas, limitándose a insistir en que sean discutidas lo antes posible por cualquiera de

los países beligerantes en que se negocie con la más absoluta claridad y en que sean

excluidos todos los equívocos y todos los secretos."

El decreto proclamaba la abolición de la diplomacia secreta y la anulación "inmediata e incondicional" de los tratados secretos, "que casi siempre tienden a asegurar a los

capitalistas y a los terratenientes de Rusia ciertas ventajas y privilegios", privilegios y

ventajas que se extienden también a los grandes-rusos. Se invitaba a todos los países

beligerantes a realizar en el acto un armisticio de tres meses por lo menos. El documento

terminaba con un llamamiento "a los obreros de los tres países más adelantados de la

humanidad: Francia, Inglaterra y Alemania". Recordaba los servicios prestados a la causa

del progreso y del socialismo por estos proletarios y les exhortaba a consagrarse a la causa

de la paz y de la emancipación de los trabajadores. Trascrito por celula2.

Al llegar el momento de votar anunció el portavoz de los socialistas-revolucionarios

de izquierda que su partido votaría en favor del decreto, aunque no aprobaba los términos

en que estaba redactado. Contestó a las críticas Lenin. Juzgaban algunos que el lenguaje de

la revolución era excesivamente moderado.

"Se nos ha dicho -replicó Lenin- que el no expresarnos en términos de ultimátum

equivale a confesar nuestra impotencia. Pero es ya hora de que renunciemos al viejo

efectivismo burgués de las frases en que se evoca la potencia del pueblo... En opinión de la

burguesía, se manifiesta la fuerza cuando las masas marchan ciegamente hacia el matadero...

Para la burguesía no es fuerte un gobierno sino cuando es capaz de arrojar las masas hacia

donde a él le parece, valiéndose de toda la fuerza del mecanismo gubernamental. Nuestro

concepto de la fuerza es distinto. En opinión nuestra, la fuerza de un gobierno está en

proporción con la conciencia de las masas. Es fuerte cuando estas masas lo saben todo, lo

juzgan todo, aceptan todo conscientemente. Queremos la paz general; pero no nos asusta la

guerra revolucionaria. Si el pueblo alemán ve que estamos dispuestos a discutir todos los

ofrecimientos de paz, desbordará la copa, estallará la revolución alemana. Estamos

dispuestos a discutir todos los ofrecimientos; esto no significa que estemos dispuestos a

suscribirlos.”

Tal fue la argumentación de Lenin. El decreto fue votado por unanimidad. “¡Se

acabó la guerra! Todas las caras estaban radiantes...” 53 Estalló el canto de La Internacional, y luego el Adiós a los Muertos, con movedor como el pesado sollozo de una muchedumbre.

En el capítulo referente a la paz de Brest-Litovsk volveremos a tratar de la política

pacificadora de los Soviets. Esta primera iniciativa simbólica de la revolución confería a

ésta, desde la primera jornada, un carácter internacional. Era un desafío al viejo mundo, un

llamamiento lanzado con audacia a los pueblos contra toda la vieja sociedad, un

53 John Reed op. cit.

- 70 -

llamamiento destinado a levantar un eco muy lejano en las conciencias. ¡Paz inmediata, sin anexiones ni contribuciones! Recuérdese ahora las finalidades de guerra que perseguían

ambas coaliciones imperialistas. 54

LA TIERRA

Lenin había empleado una parte de la noche en redactar el decreto sobre la tierra. Este

decreto solo bastaba para hacer invencible al nuevo poder, asegurándole la simpatía de

millones de campesinos. Lenin contaba con ella. "Con tal de que tengamos tiempo -decía

durante la mañana del día 26- para promulgar esta ley.... ¡que intenten luego arrancárnosla!"

Para redactar este texto decisivo se había inspirado Lenin en los mandatos que traían 242

representantes de los Soviets campesinos, que concordaban con el programa agrario del

partido socialista-revolucionario. Así, pues, los bolcheviques realizaban aquello de que los

socialistas-revolucionarios no hacían más que hablar, arrebatando así de golpe al partido

que gobernaba hasta ayer mismo el programa que justificaba su influencia entre los

campesinos.

El artículo primero es breve:

"1. Queda abolida en el acto, sin indemnizaciones, la propiedad inmueble de las

tierras."

Los bienes de los terratenientes, los dominios de los monasterios, de las iglesias, etc.,

con todo su inventario vivo y muerto, pasan a los Soviets campesinos. Los tribunales

revolucionarios castigan todo atentado contra estos bienes, que son en adelante bienes de la

nación (este artículo está encaminado a evitar la destrucción del utillaje, de los edificios,

etc., por los propietarios desposeídos). Para la aplicación de estas medidas habrá que

guiarse por las resoluciones reivindicatorias de los campesinos (o sea, por los mandatos

dados a sus representantes), en espera de "las decisiones definitivas de la Asamblea

Constituyente".

54 El Tratado de Versalles ha realizado los objetivos de los aliados mediante la desmembración de Austria-Hungría, la anexión de todas las colonias alemanas (2950000 kilómetros cuadrados de territorio, poblados por 12400000 habitantes), la anexión de 70000 kilómetros cuadrados de territorio alemán (6550000 habitantes), e imponiendo a Alemania, a título de reparación de daños de guerra, el pago de una suma que se fijó al principio en 172000 millones de francos-oro. Por lo que respecta a los imperios centrales, las principales finalidades de guerra eran: la anexión de las colonias francesas, la de la cuenca hullera de Briey, la anexión -

velada o descarada- de Bélgica, Serbia y Salónica, anexiones en el este (Polonia, países bálticos). Los Tratados de Brest-Litovsk y Bucarest nos dan una idea exacta.

- 71 -

Al expropiar a los terratenientes dueños de las tierras de dominio, no abolía el

decreto la propiedad privada del suelo, ni siquiera se ponían en tela de juicio los bienes de

los campesinos, aun de los ricos. El terrateniente que descendía de las antiguas familias

feudales o el burgués enriquecido eran igualmente odiados por todos los campesinos, que

descendían todos ellos de siervos, lo mismo los campesinos acomodados que los de clase

media o los pobres. El decreto venía a realizar así, alrededor de los Soviets, el bloque de

todos los campesinos. Los doctrinarios -porque también los hubo- juzgaron que Lenin se

mostraba timorato, precisamente porque -al igual que su partido- daba pruebas de ser

audazmente revolucionario, de ser realista desembarazado de toda rutina. ¿No era ésta la

revolución del proletariado? Pues téngase en cuenta que en casi toda Europa la abolición de

la propiedad feudal había sido fruto de las revoluciones de la burguesía. Así, pues, el

proletariado victorioso se limitaba a dar cima a las campañas de la revolución "burguesa".

Realizaba en favor de los campesinos rusos lo que el Tercer Estado -o sea, la burguesía

francesa, encarnada muy pronto por los jacobinos- hizo en 1789-1793 en favor de los

campesinos franceses, a los que abrió el acceso a la propiedad, liberándolos de todas las

servidumbres. Quedaba coronada la revolución burguesa -y superada por un vigoroso

ataque al principio de la propiedad privada. Pero ¿no equivalía esto a una derogación del

programa del partido bolchevique, en el que estaba prevista la nacionalización del suelo? Se

reprochó a Lenin que pusiera en práctica el programa agrario de los socialistas-

revolucionarios y no el suyo propio.

"Eso importa poco -respondió-. Como gobierno democrático que somos, no podemos hacer abstracción de la voluntad de las masas populares, aun cuando estemos en

desacuerdo con ellas. La vida dará la razón a quien la tenga... Debemos seguir a la vida en la

elaboración de las nuevas formas de gobierno; debemos dejar en completa libertad la

acción creadora de las masas populares. El gobierno anterior ha intentado resolver la

cuestión agraria con el concurso de la vieja burocracia inmovible del zar. Esta

burocracia, en lugar de resolver la cuestión, no ha hecho -otra cosa que combatir a los

campesinos... Los campesinos quieren resolver por sí mismos la cuestión de las tierras.

¿Nada de enmiendas al proyecto!... ¿Actuarán los campesinos de acuerdo con el espíritu de

nuestro programa o de acuerdo con el de los socialistas-revolucionarios? ¿Eso tiene poca

importancia! Lo esencial es que los campesinos tengan la seguridad absoluta de que ya no

habrá en los campos grandes terratenientes, que no tienen que hacer ellos otra cosa sino

organizar su propia vida.

Por desgracia, no han quedado de estos debates sino los extractos hechos por los que

actuaron de secretarios en aquellas sesiones. Los taquígrafos se habían retirado del

congreso al mismo tiempo que los adversarios de los bolcheviques. El decreto sobre las

tierras fue votado por unanimidad de todos los delegados que se hallaban presentes,

habiendo solamente un voto en contra y ocho abstenciones.

¿Qué ventajas aseguraba este decreto a los campesinos? En Ucrania y en las regiones

vecinas del mar Negro los grandes terratenientes tenían en sus manos cerca de la quinta

parte de las tierras cultivadas. En la Rusia central sólo se elevaba esta proporción al 7.5%,

más o menos (2916 de un total de 39222 deciatinas, en 36 gobiernos; la deciatina equivale a

1092 hectáreas). Pero en toda Rusia, los campesinos, cargados de impuestos, de censos y de

deudas, obtenían de sus tierras un rendimiento inferior a los ingresos que tenía el obrero.

De golpe se encontraron liberados.

EL PRIMER CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

En la misma sesión quedó constituido el primer gobierno de los Soviets, no sin debates

muy vivos. El congreso designó un nuevo Comité Ejecutivo Panruso de los Soviets,

compuesto por 102 miembros e integrado por 62 bolcheviques, 20 socialistas-

revolucionarios de izquierda y algunos representantes de los socialdemócratas

internacionalistas y de distintos grupos de menor importancia. El primer Consejo de

Comisarios del Pueblo -titulado así a propuesta de Trotski, para no tener que seguir

empleando el desacreditado nombre de ministros -quedó formado únicamente por

bolcheviques: presidencia, N. Lenin; interior, A. I. Rikov; agricultura, V. P Miliutin; trabajo,

A. G. Chliapnikov; guerra y marina, un comité de tres: V. A. Antonov-Ovseenko, N. V.

Krilenko, F. M. Dibenko; comercio e industria, N. V. Noguín; instrucción pública, A. V.

Lunacharski; finanzas, I. I. Stepanov-Skvortsov; asuntos extranjeros, L. D. Trotski; justicia,

G. I. Oppokov (Lomov); abastecimientos, I. A. Teodorovich; correos y telégrafos, N. B.

Glebov-Avilov; nacionalidades, I. V. Djugashvili (Stalin). Quedó sin designar un comisario

del pueblo para vías y comunicaciones, sin duda teniendo en cuenta la tirantez de relaciones

con el comité panruso de ferroviarios.

Los socialistas-revolucionarios de izquierda, víctimas de sus constantes vacilaciones,

se habían negado a participar en el poder, aunque los bolcheviques les invitaban a ello,

porque estaban muy lejos de desear gobernar ellos solos. En efecto, gobernar solos

equivalía a cargar con todas las responsabilidades abrumadoras del momento, a dejar a sus

- 73 -

rivales, a sus adversarios ocultos, a los indecisos, el ventajoso papel de opositores; situación difícil para un partido al que desde hacía meses venía denunciando con unanimidad la

prensa burguesa como un partido de agentes del enemigo, cuyos jefes, acusados de alta

traición, habían llegado a Rusia atravesando Alemania en un vagón precintado... Pero los

socialistas-revolucionarios de izquierda, que eran además unos aliados inapreciables porque

representaban a los campesinos, preconizaban un gobierno de coalición, integrado por

todos los partidos de concentración soviética, coalición en la que los girondinos, atraídos

ya por la contrarrevolución, hubieran recibido algunas carteras. "No nos quedaba otro

remedio -dice Trotski- que dejar que el partido socialista-revolucionario de izquierda

trabajase para hacer volver, por medios persuasivos, a sus vecinos de la derecha hacia la

revolución. Creímos que era para nosotros un deber el hacernos cargo, en nombre del

partido, de todas las responsabilidades, mientras ellos se consagraban a esta tarea sin

esperanza." 55

El II Congreso Panruso de los Soviets quedó clausurado en la mañana del día 27 de

octubre, después de una sesión que había durado toda la noche.

Aquel mismo día, al mismo tiempo que dirigía a todos los países beligerantes sus

proposiciones de paz, abolía el Consejo de Comisarios del Pueblo, por decreto, la pena de

muerte...

LOS "JUNKERS" SE AMOTINAN

La insurrección había vencido. Pero la situación podía parecer desesperada.

Los víveres que había en la ciudad sólo alcanzaban para algunos días. No funcionaba

ninguna de las oficinas de administración. El nuevo gobierno no disponía ni de oficinas ni

de empleados. Era indudable que las delegaciones de los ejércitos, de los regimientos, de los

Soviets provinciales y de los sindicatos llegaban a cada momento como otros tantos

testimonios de la simpatía de las masas; pero también llegaban hasta Smolny como un

chaparrón los telegramas amenazadores; los comités de los ejércitos, el Gran Cuartel

General, las Dumas municipales, las administraciones provinciales, todos los cuerpos

constituidos, en una palabra, todos los estados mayores, anunciaban a los "usurpadores", a

los "traidores", a los "bandidos que desencadenaban la guerra civil", el rápido

restablecimiento del orden y el castigo. Continuaban apareciendo los diarios de la burguesía

llenos de revelaciones sensacionales acerca de los entretelones tenebrosos de aquel golpe de

55 L. Trotski, La revolución de octubre (1918).

- 74 -

fuerza, anunciando que se acercaban los regimientos del frente y la presencia de Kerenski, a la cabeza de dos cuerpos de ejército, a unos cuantos kilómetros de la capital. Se habían

constituido clandestinamente un nuevo gobierno provisional; los socialistas de

contrarrevolución, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios se disponían a tomar

las armas. La agencia telegráfica central se negaba a transmitir los telegramas que procedían

de los comisarios del pueblo; el Ejecutivo de los ferroviarios, netamente hostil al nuevo

poder, sabotaba las comunicaciones... Las noticias que llegaban de Moscú eran confusas:

batallas en las calles, negociaciones, toma del Kremlin por los blancos. Entre la burguesía,

la clase media, la prensa y las colonias extranjeras, era opinión general que aquel desatino

bolchevique duraría poco. Al principio sólo se le dio una duración de algunos días, luego de

algunas semanas (más tarde, de algunos meses). La idea de que el proletariado fuese capaz

de conservar el poder entre sus manos parecía absurda.

En la Perspectiva Nevski, arteria central de la ciudad, se apretujaba una muchedumbre de gente bien vestida comentando las noticias, no recatándose de hablar del

restablecimiento del orden y abucheando a veces a los guardias rojos. 56 Se cometieron algunos asesinatos aislados de obreros y de soldados. Los alumnos de las escuelas militares

(junkers) acabaron ocupando la central de teléfonos. Los guardias rojos cercaban el día 29,

en el centro de la ciudad, el Palacio de los Ingenieros y la Escuela Militar, en la que se

hallaban acuartelados los junkers. Algunos autos blindados se apostaron en las proximidades de aquellos edificios. Los cañones de campaña alargaron sus esbeltos perfiles sobre el

pavimento. Se les intimó a rendirse en el plazo de diez minutos; pero los junkers

contestaron a la intimación con fuego de fusilaría. El primer obús que penetró en la

Escuela Militar, abriendo una ancha brecha, bastó para quebrar su resistencia. Hubo

algunos que intentaron huir defendiéndose; fueron acuchillados.

¿En favor de quién se batían aquellos hijos de la pequeña burguesía? Uno de los jefes

militares del partido socialista-revolucionario escribía en aquel momento al general

Krasnov, que avanzaba hacia Petrogrado: "Nuestras fuerzas se componen de doscientos a

trescientos junkers y de cincuenta militantes provistos de granadas." 57 El partido socialista-revolucionario, que disponía exclusivamente de fuerzas ajenas al proletariado, calculaba

56 "Renace en los medios aliados y burgueses de Petrogrado la esperanza de un aplastamiento rápido de los sublevados... Todos esperan ardorosamente el triunfo de Kerenski y de Savinkov. Se espera que la represión que haga éste será implacable." Carta de Jacques Sadoul a Albert Thomas, 27 octubre (9 de noviembre de 1917).

57 Actas del proceso de los socialistas-revolucionarios. Moscú, 1922.

facilitar desde el interior de la ciudad la ofensiva militar de Kerenski, de Krasnov y del Gran Cuartel General (la Stavka) de Mohilev.

LA DIVISIÓN COSACA AVANZA SOBRE PETROGRADO

¿De qué fuerzas disponía en su cuartel de Gachina el jefe del gobierno provisional? ¿Qué

fuerzas se le podían oponer? Las tropas de la guarnición, confiadas en el poder de la

agitación, se mostraban poco propicias a combatir. Eran muchos los oficiales que se

ocultaban. Casi todos los oficiales restantes eran hostiles. Lenin y Trotski acudieron a una

reunión de oficiales convocada por el gobierno de la revolución, y no hubo al principio en

ella nadie dispuesto a aceptar el comando supremo de las tropas rojas. Finalmente, el

coronel Muraviev se ofreció insistentemente. Era un hombre de talento, muy activo, muy

ambicioso. Siendo miembro del partido socialista-revolucionario había reprimido en

algunas ocasiones "los manejos bolcheviques" en el ejército, y había acabado por unirse a

los socialistas-revolucionarios de izquierda. Se le dio el comando supremo; pero se le

nombró un comité adjunto de cinco comisarios, encargado de vigilarlo, de destituirle si

fuese necesario y de fusilarlo a la menor veleidad de traición. Dio pruebas de lealtad, de una

energía devoradora, y se mostró buen organizador y buen soldado. Compartió con Trotski

el mérito de la victoria de Pulkovo. (Al cabo de algunos meses había de sobreponerse lo

que había en él de aventurero: siendo comandante en jefe del ejército rojo en el frente

checoslovaco, intentó pasarse al enemigo; al ser descubierto, se levantó la tapa de los

sesos.) Le secundaron otros oficiales, que con frecuencia obraban bajo el impulso de su

aversión al régimen de Kerenski; el odio que sentían por la democracia les impulsaba a

desarrollar la política del mal mayor. Fueron útiles. Así fue cómo el coronel Walden asumió

el comando de la artillería roja en las alturas de Pulkovo, en donde salvó a Petrogrado.

Fue preciso improvisarlo todo. El sabotaje había ganado a todos los servicios del

ejército. Se procuraba ocultar la cartuchería, las granadas, las piezas de recambio del

armamento; se careció de aparatos telefónicos y de las herramientas de ingeniería. Las

guardias rojas obreras y las fábricas suplieron a todo; tomaron todas las iniciativas, desde el

abastecimiento de municiones para la artillería hasta la preparación de las trincheras.

Podvoiski acababa de relevar en el comando de la ciudad de Petrogrado a Antonov-

Ovseenko, que se encontraba agotado. He aquí cómo refiere la irrupción de Lenin en su

despacho: "El Consejo de los Comisarios del Pueblo me ha designado, junto con Stalin y

Trotski, para que le ayudemos." La verdad era que Lenin, no fiándose de nadie, quería

- 76 -

seguir él mismo las operaciones. Se rodeó en seguida de algunos colaboradores, y "sin darse cuenta él mismo", se puso a dictar órdenes. Llegó un momento en que Podvoiski, nervioso,

se revolvió contra aquella intromisión en sus asuntos y exigió que se le relevase del cargo.

Lenin entonces estalló en toda clase de amenazas: "¿Qué? ¿Cómo es eso? ¡Lo haré juzgar a

usted por un tribunal del partido! ¡Lo fusilaremos! Le ordeno a usted que continúe en su

trabajo y que no me impida que yo haga el mío." "Sólo al día siguiente - escribe Podvoiski-,

en presencia de los hechos, comprendí todo el valor del trabajo de Lenin... y el secreto de

su fuerza: en las horas de peligro, mientras nosotros nos agotábamos en esfuerzos

desperdigados, Lenin llegaba al grado más alto de concentración de pensamiento, de

fuerzas y de recursos." 58

Kerenski se había refugiado entre los cosacos del general Krasnov. Los cosacos

representaban en el antiguo ejército el elemento reaccionado por excelencia; procurábase

cultivar con cuidado el espíritu de casta entre aquellos campesinos privilegiados de las

apartadas regiones del sudeste. Krasnov, monárquico ambicioso, llamado a ser en la guerra

civil uno de los prestigios de la contrarrevolución les afirmó que les costaría poco trabajo

darse cuenta de la anarquía que reinaba en Petrogrado. La sublevación preparada por los

socialistas-revolucionarios ¿no había de allanarles el camino desde el interior de la capital

misma? En estas condiciones, ocuparon Gachina y Tsarkoie-Selo, a menos de veinte

kilómetros de Petrogrado. La artillería roja les infligió desde la cumbre de las colinas

pérdidas muy severas (de trescientos a quinientos muertos, el 30 de octubre). Los cosacos,

sorprendidos por aquella resistencia, desmoralizados por la propaganda de la agitación,

rodeados de poblaciones obreras hostiles, retrocedieron en desorden. Los ferroviarios

demonstraron tan mala voluntad en prepararles un tren, en lo que debían invertir quince

minutos, que tardaron horas enteras; los empleados de teléfonos se negaban a cursar los

telegramas de Krasnov. 59 El final de aquella aventura del "jefe del gobierno provisional, comandante supremo de los ejércitos de la República", gran orador y mediano personaje,

fue por demás lastimoso. El tribuno de la democracia tuvo otra vez justo el tiempo de

escapar, en el instante en que Krasnov, subalterno suyo, se preparaba a entregarlo a los

bolcheviques, "para ver hasta dónde llegaba su valor". 60 Para terminar, los cosacos entregaron al mismo Krasnov y no opusieron resistencia alguna a la ocupación del palacio

de Gachina por los rojos. La revolución cometió el error de mostrarse magnánima con el

58 Podvoiski, "La organización militar del partido", Archivos Rojos, N° 8.

59 S. A. Piontovski, Crestomatía de la revolución de octubre.

60 Declaraciones del general Krasnov, en el proceso.

- 77 -

jefe de la división de cosacos. Debieron haberlo fusilado en el acto. 61 Al cabo de algunos días recobró la libertad, habiendo antes empeñado su palabra de honor de no volver a

hacer armas contra la revolución. Pero ¿es que son válidos los compromisos de honor que

se contraen con los enemigos de la patria y de la propiedad? Krasnov se dirigió a la región

del Don, pasándola a sangre y fuego.

SOCIALISMO DE CONTRARREVOLUCIÓN

Nada pudo en aquel momento ocurrir más lamentable que el derrumbe moral de los dos

grandes partidos de la democracia socialista. Los socialistas-revolucionarios, asistidos por el

prestigio de su pasado, por su influencia en las regiones agrícolas, entre los intelectuales,

entre la clase media ilustrada y, no ha mucho todavía, entre minorías bastante numerosas de

obreros, habían dispuesto de cuantas facilidades se pueden pedir para apoderarse del poder

sin atentar siquiera contra la legalidad establecida y para gobernar con carácter socialista. El

país les habría seguido. En el IV congreso del partido censuró la mayoría al Comité Central

por no haberlo hecho. Los jefes del partido socialista-revolucionario, que se hallaban

dominados por el fetichismo de las formas democráticas, que temían más que nada a la

anarquía de las masas y a la santiagada, que soñaban con una democracia parlamentaria, en

la que habrían reinado con su noble elocuencia, habían preferido, antes que seguir este

arduo camino, la colaboración con la burguesía liberal. Los socialistas-revolucionarios

habían ejercido sobre el gobierno de Kerenski una influencia decisiva. Kerenski mismo

pertenecía a su partido, lo mismo que su ministro de agricultura, Victor Chernov,

teorizador verboso del socialismo popular, autor del programa de reforma agraria, cuya

aplicación fue demorando él mismo constantemente. Dentro de los Soviets se hallaban en

mayoría los socialistas-revolucionarios, apoyados por los mencheviques. Disponían de

mayoría en la Duma municipal de Moscú y detentaban casi la mitad de los mandatos en la

de Petrogrado. Su líder, Avksentiev, presidía el consejo legislativo provisional de la

república. Parecían disponer también de fuerzas armadas, de hombres de acción. ¿No había

hecho temblar en otro tiempo su Comité Central al antiguo régimen, desencadenando a

61 De haber resultado Krasnov vencedor, no habría titubeado en fusilar a sus enemigos (o en ahorcarlos). Su llamamiento del 28 de noviembre anunciaba una represión implacable. Ya veremos más adelante cómo se

condujo en el Don. En los comienzos de toda revolución suele corresponder la conducta más humanitaria a los más severos rigores. La magnanimidad se paga cara.

voluntad oleadas de atentados terroristas, ofrendando a la revolución
centenares de héroes y de mártires?

También los mencheviques, que formaban la minoría del partido obrero

socialdemócrata ruso, en pugna desde hacía veinte años con los
bolcheviques, con los que

sostenía batallas parciales, que no eran, en realidad, otra cosa que las
batallas de la

intransigencia revolucionaria con el oportunismo socialista, con
influencia en los centros

industriales, entre los intelectuales, en las cooperativas, en la
dirección de los sindicatos, en

los medios gubernamentales de ayer, a los que habían dado hombres de
Estado tan

notables por sus cualidades personales como por sus antecedentes
revolucionarios, un

Cheidzé, un Tseretelli, teorizadores y agitadores tan notables como el
gran fundador de la

socialdemocracia rusa, Plejanov, I. Martov, Dan, Abramovich, los
mencheviques también,

con análogos titubeos, se pronunciaban por la colaboración de las clases
sociales, por la

democracia y por la Asamblea Constituyente, contra la "anarquía", el
"socialismo

prematureos, el "histerismo bolchevique" y... "la guerra civil" [sic] .

Estos dos partidos socialistas tomaban el día 26 de octubre en la Duma
municipal de

Petrogrado la iniciativa de constituir un Comité de Salvación de la
Patria y de la

Revolución, en el que admitieron a tres cadetes, como representantes de
la alta burguesía

(M. Nabokov, la condesa Panina y un desconocido). La organización militar
de los

socialistas-revolucionarios se encargó de la sublevación de las escuelas
militares. Gotz62

designó como jefe del movimiento a un coronel; Avksentiev firmó la orden,
dirigida a las

escuelas militares, de tomar las armas y de actuar. El órgano oficial del
partido, el Dielo

Narodna (La Causa del Pueblo) anunció la presencia del "presidente del Comité Central del

partido, presidente honorario del Soviet panruso de campesinos, V. M. Chernov, al frente

de las tropas del general Krasnov". Cuando los junkers fueron desarmados, el Comité, de

Salvación Pública, el Comité, Central del partido socialista-revolucionario y los dos

firmantes de la orden de combatir, Avksentiev y un menchevique, "desautorizaron" por

unanimidad -por temor a las consecuencias y para tener ocasión de volver a empezar- el

golpe de fuerza urdido por ellos y que varios centenares de jóvenes habían pagado con su

62 A. R. Gotz fue uno de los jefes y fundadores del partido socialista-revolucionario; tomó parte el año 1906-1907 en sus actividades terroristas. Fue perseguido bajo el antiguo régimen. Desterrado a Siberia. Fue uno de los inspiradores del régimen Kerenski, primero, y luego de la resistencia armada a los Soviets. Condenado a muerte en el proceso de los socialistas-revolucionarios (Moscú, 1922). Avksentiev, uno de los representantes más destacados del mismo partido, que fue, andando el tiempo, miembro del Directorio siberiano, depuesto por Koltchack. Emigrado.

- 79 -

sangre. 63 La proclama del Comité de Salvación Pública, repartida el día 27 de octubre, decía, sin quitar punto ni coma:

"¡Resistid con las armas en la mano a la aventura insensata del CMR bolchevique!

Hacemos un llamamiento a todas las tropas fieles a la revolución para que se reúnan con las

de la Escuela Militar Nicolás y para que se agrupen alrededor del Comité de Salvación

Pública...

Ni una sola unidad del Ejército respondió a este llamamiento.

Después de esta deshonrosa aventura, la conspiración girondina contra la revolución

actuó de una manera permanente. El papel principal correspondió en ella a los socialistas-

revolucionarios, gente más activa que los mencheviques y más acostumbrada que éstos a

vivir fuera de la ley.

No es que aquellos elementos socialdemócratas tuviesen una mentalidad menos

marcadamente contrarrevolucionaria que los socialistas-revolucionarios. Véase cómo se

expresaban en el momento mismo en que se estaba librando la batalla: "En estas graves

horas por que atraviesa Petrogrado y el mundo entero, recibe la revolución un golpe

terrible, y no es el general Kornilov quien se lo asesta por la espalda, sino que lo recibe en

medio del pecho, y quienes se lo dan son Lenin y Trotski." La conclusión era ésta: Obreros:

uníos, "para evitar la guerra civil" (!) al Comité de Salvación Pública; es decir, a la reacción.

El 3 de noviembre, nueve días después de la revolución, se reunió en Petrogrado una

conferencia del partido menchevique. En ella se manifestaron dos puntos de vista

contradictorios, que Abramovich resume de esta manera: "La minoría sostiene que es

necesario oponer a la fuerza de los bolcheviques otra fuerza: la de las bayonetas; la mayoría

afirma que los bolcheviques cuentan con la simpatía de las masas del proletariado y del

ejército, que se trata de una insurrección de los desheredados, y que el reprimirla

equivaldría a empujar a los soldados a la más negra reacción y al antisemitismo,

desencadenando las fuerzas de la derecha... Se impone, pues, el que evitemos la guerra civil

por medio de la conciliación." "Durante los primeros días -dice Dan- abrigamos la

esperanza de que el complot bolchevique podría ser liquidado por la fuerza de las armas..."

(Textual.) "Como esto no ha sido posible -termina diciendo Dan-, nos colocamos de aquí en

63 "Me indigné. Aquello equivalía a una odiosa apostasía. Gotz había tomado parte en la preparación de la insurrección. Avksentiev había firmado..." Declaración de Rakitin-Brown, que se leyó en el proceso de los socialistas-revolucionarios de Moscú en junio de 1922. La requisitoria contra los socialistas-revolucionarios redactada por Krilenko, documento muy divulgado en su tiempo, contiene documentos aplastadores acerca de estos hechos.

- 80 -

adelante en el punto de vista de la conciliación." ;Estos fusiladores fracasados del

proletariado se oponían a la guerra civil cuando veían que no podían vencer! La política que

preconizaba Dan consistía en dividir a los bolcheviques, en llevar a los "bolcheviques

razonables" a una amplia conjunción democrática, en aislar a los demás y, como

coronamiento, en aplastar "a la soldadesca que se agrupa en torno de Lenin y de Trotski".

Vale la pena de citar el razonamiento de un tal Weinstein como un modelo de la casuística

del socialismo puesto al servicio de la reacción: "Si la democracia no reprime el

bolchevismo, aunque sea recurriendo a la fuerza de las armas, otros lo harán en su lugar" 64

Al llegar el momento de la votación, triunfó la tendencia irreconciliable, la de la lucha

implacable contra el bolchevismo.

Los hombres que así se expresan no son los que forman la derecha del partido. Los

representantes de la derecha de la socialdemocracia son los que propugnan la defensa

nacional, que tienen como órgano la publicación Edinstvo (La Unidad) y por líder al anciano gran hombre, al Guesde ruso, Jorge Valentinovich Plejanov. Éste, que se hallaba enfermo

en su lecho, recibía el día 17 la visita de Jacques Sadoul y le decía, hablándole de los

bolcheviques: "No debemos contentarnos con tener a raya a esta gentuza, sino que ay que

aplastarla, hay que ahogarla en sangre. Sólo así conseguiremos salvar a Rusia." Sadoul

escribió a Albert Thomas: "Plejanov se halla convencido de la inminencia del conflicto y lo

desea ardorosamente hasta el punto de que él, cuyos escrúpulos democráticos ya conoce

usted, me ha dado a entender que si el movimiento no se produce espontáneamente, habría

que provocarlo." A sus ojos, las "bandas bolcheviques" son "una mezcla horrible de

idealistas utópicos, de imbéciles, de traidores y de provocadores anarquistas". 65 La caída del viejo Plejanov era profunda. Insondable. Pero, por lo menos, sacaba con una lógica

implacable todas las consecuencias de su actitud de socialista de la defensa nacional.

El órgano de Máximo Gorki, Novaia Jizn (Vida Nueva), que adoptaba en aquel

entonces una actitud de neutralidad, define en estos términos la política de los "demócratas

moderados" (trátase, sobre todo, de la de los socialistas): sus organizaciones "invitan a

64 Rabochaia Gazeta (Caceta Obrera), órgano oficial del Partido Obrero Socialdemócrata ruso del 5 (18) de noviembre de 1917, citado por Ilia Vardin ("Los mencheviques después de la revolución de octubre"), en Cinco años. Abramovich y Dan, de emigrados, continúan representando a la socialdemocracia rusa en el Ejecutivo de la Internacional Socialista.

65 Jacques Sadoul. Notes sur la révolution bolchevique, carta del 18 de octubre, p. 47. No ignoramos que, al cabo de años de silencio, ha desmentido parcialmente la señora Plejanov a Sadoul. Pero las notas de nuestro camarada, además de ofrecer garantías innegables de sinceridad y de veracidad, concuerdan, por desgracia para la memoria de Plejanov, en este punto, con hechos y con textos.

- 81 -

todos los ciudadanos a negar obediencia a los bolcheviques, a resistir de una manera activa a la sublevación, a echar mano del sabotaje y de la desorganización del avituallamiento. Su

santo y seña es: 'Todos los medios son buenos contra los bolcheviques'".

66

EL SABOTAJE

"¡Todos los medios son buenos!"

No era hablar por hablar. La democracia contrarrevolucionaria recurría en gran escala

a un arma implacable, contraria además a los usos de la guerra: al sabotaje sistemático de

todas las empresas de interés general (avitallamiento, servicios públicos, etc.). Desde sus

comienzos rompía la guerra de clases en los moldes convencionales de las reglas de la

guerra.

Cuando los rojos, victoriosos, penetran en los edificios de la Duma municipal de

Moscú, no encuentran en ella sino restos destrozados. Los legajos han servido para taponar

las ventanas. Los armarios y los cajones están vacíos. Las máquinas de escribir, inutilizadas.

Los empleados de la municipalidad -16000 hombres- se han declarado en huelga. Esta

huelga contra la revolución obrera se mantendrá por espacio de cuatro meses en una ciudad

que, ya en vísperas de la insurrección, se encontraba amenazada por el hambre y las

epidemias. "En estas condiciones, la tarea de volver a hacer entrar en funciones las distintas

administraciones de la ciudad presentaba dificultades inauditas. Por una parte, la huelga de

todos los empleados -sin excepción-, de los médicos, maestros, ingenieros, el boicot de los

empleos, el sabotaje practicado por los funcionarios nuevos, y por otra parte, la necesidad

de pagar a los obreros sus salarios normales (las administraciones civiles y militares

ocupaban; en Moscú más de 200000 obreros), la necesidad de alimentar a decenas de

millares de refugiados y de proveer a cualquier precio al mantenimiento de los servicios de

aguas, desagües, tranvías, mataderos, gas y electricidad, he aquí el problema frente al cual se

encontraron los trabajadores y los militantes del partido, muy poco experimentados en

estas materias, sin poder contar para resolverlo más que con sus propios medios." 67 El papel y la influencia que ejercieron en esta huelga los socialistas de contrarrevolución

quedaron puestos de relieve al participar en la huelga ciertos grupos de obreros calificados.

66 Novaia Jizn, número del 28 de octubre de 1917, citado por A. Anichev en su Ensayo de historia de la guerra civil (1925).

67 Aniotkin, en Las jornadas de octubre en Moscú (ed. 1920).

- 82 -

Análoga situación había en Petrogrado. Examinemos de cerca las consecuencias del

sabotaje en las grandes administraciones del Estado. Todos los funcionarios y empleados,

sin excepción, de la sección agrícola del ministerio de abastecimientos se declaran en huelga

y... se llevan los expedientes de los asuntos en curso. La sección de avituallamiento del

Soviet -compuesta por un puñado de militantes- fue a ocupar un vasto inmueble que estaba

desierto. Allí se carecía de todo. "Kalinin y yo encontramos -escribe un camarada- algunos

terrones de azúcar en el fondo de un cajón. Preparamos té..." El ministerio de

abastecimientos "fue tomado por Schlichter, al que acompañaba una sección de guardias

rojos. No había quedado en él casi nadie..."

En el Banco del Estado empezó la huelga más tarde, el 14 de noviembre. Un militante escribe a este respecto: "Me encontré en un inmueble desierto. Obolenski,

Piatakov y Smirnov, reunidos en un despacho, se preguntaban cómo se las arreglarían para

obtener algún dinero con destino al Consejo de Comisarios del Pueblo, que carecía hasta de

papel y tinta; entablaron negociaciones con el personal subalterno. Un solo funcionario

había quedado en su puesto..." Los bolcheviques, después de llenar, múltiples formalidades,

se hicieron entregar cinco millones de rublos: V. D. Bonch-Bruevich dispuso de aquel

tesoro con parsimonia... 68 En ciertos bancos se hallaban los empleados dispuestos a trabajar; pero, temiendo que más adelante les pedirían cuentas por aquella complacencia,

pedían que se les obligase a ello, instalando en los locales destacamentos de guardias rojos.

Los funcionarios de la tesorería permanecieron en funciones, para velar sobre los fondos

que tenían en custodia.

Trotsky no encontró a nadie en el ministerio, de asuntos extranjeros. Cierta tarde

Tatischeff, al que se arrestó, acabó consintiendo en abrirle los archivos. El comisariado de

asuntos extranjeros funcionaba en Smolny, sin ninguna clase de instalaciones ni de

personal. Por lo demás, Trotsky, que en aquellos momentos se encontraba absorbido por

sus obligaciones militares, se hacía de la política extranjera una idea muy sumaria: "Si me he

hecho cargo de este trabajo -decía- ha sido con la idea de poder consagrar más tiempo al

partido. La misión que tengo es muy limitada: publicar los tratados secretos y clausurar la

tienda". 69 Habían desaparecido diversos documentos.

En el ministerio de justicia habían quedado en su puesto 12 ordenanzas y un

funcionario.

68 "Recuerdos", de Bogdanov, Revolución Proletaria, número 10, 1922.

69 "Recuerdos" de S. Petrovski, Revolución Proletaria, número 10, 1922.

- 83 -

Abreviemos esta enumeración. El espectáculo era idéntico en todos los ministerios,

en todas las administraciones, en todos los bancos; también en todos ellos habían

desaparecido los fondos y los legajos más importantes.

Funcionaba un gobierno clandestino, presidido por M. Prokovich, que había asumido oficialmente la sucesión de Kerenski, considerado como "dimitido". Este

ministerio clandestino dirigía la huelga de funcionarios, de acuerdo con un comité de

huelga. Las grandes firmas industriales, comerciales y bancarias (por ejemplo, el Banco

Agrícola de Tula, el Banco Popular de Moscú, el Banco del Cáucaso) continuaban pagando

el sueldo a sus funcionarios en huelga. El antiguo Comité Ejecutivo Panruso de los Soviets

(mencheviques y socialistas-revolucionarios) destinaba al mismo objeto sus fondos,

hurtados a la clase obrera.

LA INICIATIVA DE LAS MASAS

"La organización proletaria tiene que hacer prodigios." Esta frase de Lenin⁷⁰ encerraba la salvación. Sólo la iniciativa de masas más numerosas y más enérgicas podía luchar con esta

resistencia múltiple de clases enteras. La política del partido y del poder durante este

período consiste en despertar, estimular, guiar, en ocasiones, y más frecuentemente en

sancionar la iniciativa de las masas. Un decreto prescribe a los Comisariados del Pueblo que

trabajen "en estrecho contacto con las organizaciones de las masas de obreros, obreras,

marinos, soldados y empleados". El decreto del 28 de octubre (10 de noviembre) deja a las

municipalidades la tarea de proveer el avituallamiento local. Un decreto dictado el mismo

día las invita a resolver la crisis de alojamiento por los medios que estén a su alcance,

concediéndoles el derecho de requisa, secuestro y confiscación de inmuebles. Este decreto

es característico: ordena a los demás la iniciativa y la toma también él mismo, en una

materia de la mayor importancia, ya que se trata de un grave ataque a la propiedad privada.

El decreto del 14 de noviembre invita a los obreros a que controlen ellos mismos, por el

órgano de sus respectivos comités, la producción, los negocios y la situación financiera de

las empresas. Sabemos ya que el decreto sobre las tierras reservaba a los Soviets de

campesinos la mayor parte de aquélla iniciativa.

No existiendo gobierno central, la iniciativa de las masas tenía que suplir a todo. El

Consejo de Comisarios del Pueblo era una elevadísima autoridad... moral. "Sus primeras

sesiones -escribe Chliapnikov- tuvieron lugar en el pequeño despacho de Lenin, situado en

70 Escrita en marzo de 1917, en un sentido bien concreto.

- 84 -

el segundo piso del Instituto Smolny. Su personal era al principio muy limitado-, un jefe de servicios, V. Bonch-Bruevich, y un par de colaboradores. Creo que ni siquiera se levantó

acta de las primeras sesiones." estas eran muy largas. Había que dar solución inmediata a un

gran número de problemas prácticos. Discutiáse acerca de éstos con las delegaciones

obreras. El Consejo decidió que los comisarios del pueblo recibirían un sueldo igual al

salario medio de un obrero calificado (500 rublos por mes), además de un suplemento de

cientos rublos mensuales por cada miembro de sus familias que no estuviese en edad de

trabajar. Lenin, puesto a la cabeza de este gobierno revolucionario, se esforzaba por hacer

sentir su autoridad, exigiendo el cumplimiento estricto de ciertas formalidades, sujetándose

a ellas él mismo, inculcando de esta manera a cuantos le rodeaban, la sensación del poder,

la confianza y el respeto hacia una autoridad que él creaba con esa misma actitud e

irradiándola, por medio de éstos, mucho más allá. 71

No estará de más que relatemos aquí algunos ejemplos de la iniciativa de las masas.

El sindicato de metalúrgicos, cuyo secretario, Chliapnikov, acababa de ser nombrado-

Comisario Popular del Trabajo, proveyó a este ministerio de los primeros elementos para

formar la plantilla del personal. El Comité Central del sindicato de gentes de mar y de

marineros se encargó de organizar la nueva administración de los puertos. Hubo muchas

administraciones y empresas en las que el personal subalterno pasó de golpe a dirigirlas,

debido a la falta del personal superior. Y aceptó valerosamente.

Los tribunales habían desaparecido, excepto algunos que tuvo que disolver la guardia

roja. Un destacamento de soldados procedió a disolver el antiguo "senado gubernamental,

formado por juristas eminentes". Los jueces de paz, que gozaban del favor popular,

permanecieron en funciones. Continuamente eran conducidos a Smolny individuos que

habían sido arrestados, funcionarios, oficiales, desvalijadores, ladrones. Una comisión de

investigaciones judiciales, que en resumidas cuentas se reducía a un miembro militante

abrumado de trabajo, ocupaba en uno de los pisos superiores de Smolny una habitación, en

la que había almacenadas gran cantidad de pieles de carnero, y que tenía por todo moblaje

una mesa y dos o tres sillas. Esa comisión procedía a realizar interrogatorios muy breves, y

resolvía que los acusados fuesen encerrados en los sótanos del antiguo edificio en que se

educaban las jóvenes nobles. En los barrios obreros, fueron los mismos trabajadores

quienes procedieron a crear sus tribunales. "El primero de estos tribunales fue el que se

creó en el barrio de Viborg. El público participaba en las deliberaciones, y se tomaba de

entre ese mismo público el acusador y el defensor. La misma concurrencia era la que

71 Véase L. Trotski, Sobre Lenin, cap. V, "El poder gubernamental".

- 85 -

dictaba el veredicto. Este tribunal, compuesto en mayoría por obreros, funcionó bastante bien..." 72 De la comisión de investigaciones, a la que nos acabamos de referir, nació, en Smolny, un tribunal análogo, que se preocupó sobre todo de combatir el bandolerismo. Los

malhechores detenidos eran interrogados y juzgados sin formalidad alguna por las personas

que se hallaban presentes en la habitación 75. "Nos trajeron un día - refiere Bonch-

Bruevich- una banda de monederos falsos que se negaba a confesar. Sin embargo, al sentir

clavada en ellos la mirada de cuarenta pares de ojos, y al verse acosados a preguntas por los

obreros, acabaron aquellos hombres por ceder. Uno de ellos cayó de rodillas, gritando: `¡No

puedo más, no tengo más remedio que contar toda la verdad. .' No supimos qué hacer con

aquellos individuos, porque la fortaleza de Pedro y Pablo estaba abarrotada." Fue llevado

también a este tribunal un loco furioso que había apuñalado a 22 personas en una de las

calles centrales de la ciudad... De esta manera se planteaba inmediatamente el problema de

la criminalidad, herencia del antiguo régimen. En las cárceles celebraban reuniones los

presos de derecho común, redactaban peticiones y demandaban que se les permitiese iniciar

una existencia nueva; se dio libertad a casi todos ellos. No pasó mucho tiempo sin que

muchos volvieran a la cárcel. Hasta más adelante no se procedió a organizar los tribunales

permanentes: éstos quedaron formados por delegados del Soviet de Petrogrado,

asesorados, cada uno de ellos, por dos obreros entresacados de las listas de los comités de

fábrica.

EL ALCOHOL

Hubo un momento en que la contrarrevolución pudo creer que había descubierto el arma

más mortífera: el alcoholismo. El abominable propósito de ahogar la revolución en vino

antes de ahogarla en sangre, de transformarla en una algarada de muchedumbres ebrias,

propósito concebido en la sombra, empezó a tener un serio principio de ejecución. Existían

en Petrogrado bodegas de vino bien provistas, almacenes preciosos de los más finos

licores. Surgió -o para hablar con más exactitud-, fue lanzada entre la multitud la idea de

saquearlos. Bandas de hombres, que muy pronto lo fueron de locos furiosos, se

precipitaron sobre las bodegas de los palacios, de los restaurantes y de los hoteles. Fue

aquél un contagio de locura. Hubo necesidad de formar destacamentos seleccionados de

guardias rojos, marinos y revolucionarios para hacer frente por todos los medios al peligro.

Las gentes iban a surtirse de vino por los propios respiraderos de las bodegas, inundadas

72 "Recuerdos", de Kozlovski y de Bonch-Bruevich, Revolución Proletaria, 1922.

- 86 -

con el contenido de centenares de barriles desfondados; se colocaron ametralladoras para impedir el acceso. Pero más de una vez se les subió el vino a la cabeza a los encargados de

las ametralladoras. Hubo que proceder apresuradamente al saqueo de las provisiones de

vinos añejos, a fin de que el veneno se fuese rápidamente por las alcantarillas. Antonov-

Ovseenko escribe a este propósito: "Donde mayor gravedad adquirió el problema fue en

las bodegas del Palacio de Invierno. El regimiento de Preobrajenski, encargado de su

custodia, se emborrachó, y no sirvió ya para nada. El regimiento de Pavlovski, que era

nuestra base revolucionaria, tampoco resistió. Se enviaron destacamentos de hombres

tomados de diferentes regimientos: se embriagaron. Tampoco resistieron los propios

Comités. Se ordenó a los automóviles blindados que dispersasen la muchedumbre; pero

muy pronto empezaron también a titubear sus servidores. Al caer la tarde, aquello era una

baconal. 'Bebamos lo que queda de los Romanov', gritaban alegremente algunos entre la

multitud. Se logró finalmente restablecer el orden gracias a los marinos llegados de

Helsingfors, hombres de carácter férreo, que habían jurado matarse antes que beber. En el

barrio de Vasili-Ostrov, el regimiento de Finlandia, dirigido por los elementos

anarcosindicalistas, resolvió fusilar en el acto a los saqueadores y volar las bodegas de

vino." 73 Estos libertarios no se paraban en barras. ¡Y ello fue una verdadera suerte!

Estos excesos habían sido premeditados. ¡Todos los medios son buenos! Se produjeron

de una manera parecida en todo el resto del país, y muchas veces se dejó ver en ellos la

mano del enemigo. Por ejemplo, uno de los combatientes de la revolución de octubre en el

frente de Rumania, hace el relato siguiente:

"De repente aparecieron en el frente cantidades enormes de alcohol. Llegaban en

vagones-tanques que tenían el rótulo de petróleo o gasolina. Las tropas, agotadas por las

privaciones, lo averiguaban inmediatamente... -¿cómo?; eso es un secreto que se han

guardado los expedidores de aquel veneno- y se arrojaban, por batallones y por regimientos

enteros, sobre aquel tesoro; llegaban en ocasiones hasta defender sus vagones-tanques a

bayonetazos y con ametralladoras. Yo lo he visto en Minsk y, mucho más atrás, en Orcha...

En esta última localidad recibimos una primera expedición de 17 vagones de alcohol,

enviados desde Smolensk -no logramos averiguar quién había sido-, hacia el 15 de

noviembre... Algunos días después llegó un segundo envío de 22 vagones que llevaban la

etiqueta de avena, arenques, madera, y que contenían cascos de vino. Habíamos devuelto al

punto de origen la primera expedición, saqueada por los soldados durante el trayecto, no

73 Antonov-Ovseenko, Notas acerca de la guerra civil, t. I.

sin que mascullasen ciertas amenazas contra nosotros... Hasta hubo algunos miembros del Comité revolucionario que sucumbieron a la tentación de beber... Nosotros formamos un

destacamento de siete hombres absolutamente seguros, bien armados, que trabajaron sin

descanso desde las diez de la noche hasta las once de la mañana, desfondando, en un lugar

apartado, los cascos de roble de la segunda expedición." 74

LA CRISIS DEL PODER

Entre los bolcheviques y los partidos de la "democracia socialista" se llevaban a cabo

negociaciones en el momento mismo de la insurrección en Petrogrado, y mientras

proseguía la batalla en las calles de Moscú. Los socialistas-revolucionarios de izquierda

preconizaban con insistencia la formación de un gobierno de amplia coalición socialista;

esta solución, como vamos a verlo, parecía también la mejor a los militantes de mayor

influencia del partido bolchevique. Se abren las negociaciones por iniciativa del Vikgel

(abreviatura con que se designaba al Comité Ejecutivo panruso del sindicato de

ferroviarios), en el que tenían mayoría los mencheviques y los socialistas-revolucionarios

(de derecha). El Vikgel es una potencia, un Estado dentro del Estado. El 26 de octubre, en

el momento mismo en que el Consejo de Comisarios del Pueblo no dispone todavía de

ningún mecanismo de gobierno, el Vikgel es obedecido en toda la red de ferrocarriles.

Puede suspender, a voluntad, el transporte de municiones y de tropas; y no lo disimula.

"Enemigo resuelto de la guerra civil", se opone, con fingida imparcialidad, lo mismo al

transporte de tropas rojas que de tropas blancas. Las negociaciones se llevan adelante en la

Duma municipal de Petrogrado, que es también un foco de resistencia del Comité de

Salvación Pública. A decir verdad, en ningún momento tomó Lenin en serio las

negociaciones (y en esto le acompaña firmemente la mayoría del Comité Central del

partido): su finalidad era entretener al adversario.

Al principio, mientras permaneció indeciso el desenlace de la batalla de Moscú, el

Vikgel -y las organizaciones democráticas que se agrupaban a su alrededor- pusieron

condiciones draconianas: 1, que todas las tropas se pusiesen a las órdenes de la Duma

municipal; 2, desarme de los obreros y que las fuerzas de Kerenski entrasen en la ciudad; 3,

que fuesen puestos en libertad todos los detenidos; 4, disolución del Comité

Revolucionario Militar. Esto equivalía a la rendición incondicional. Las victorias de

74 I. Dimitriev, "Octubre en el frente rumano", Revolución Proletaria, 1922.

- 88 -

Pulkovo y de Moscú hicieron que el Vikgel se mostrase menos exigente. Riazanov, 75 que era partidario de llegar a un arreglo, expuso al Ejecutivo panruso de los Soviets (el Vtsik) las nuevas condiciones de la democracia socialista. Se formaría un ministerio socialista, en

el que se reservaría a los bolcheviques la mitad de las carteras, especialmente las de interior,

trabajo y asuntos exteriores (exigíase, por lo demás, que ni Lenin ni Trotski formasen parte

del mismo, lo que respondía perfectamente a los propósitos de los mencheviques), y que

este ministerio fuese responsable ante un Consejo de la Nación que se constituiría con

ciento cincuenta miembros del Ejecutivo Panruso de los Soviets, setenta y cinco delegados

de los Soviets de campesinos, ochenta delegados del ejército y la armada, cuarenta

delegados de los sindicatos y setenta miembros ; socialistas de la Duma municipal. Se

prometía a los bolcheviques una mayoría de 60% en el consejo. Acceder a este proyecto

habría sido una abdicación velada, por parte de los bolcheviques. El tener una mayoría

insuficiente en una asamblea casi parlamentaria se traduciría en una política de indecisiones;

la fuerza de la minoría socialista de oposición y su representación en el poder habrían traído

como consecuencia el sabotaje de todas las medidas revolucionarias; al sufrir una decepción

las masas, quedarían debilitados los bolcheviques, mientras que la burguesía y las clases

medias superiores habrían adquirido plena conciencia del peligro. La mayoría del Comité

Central del partido bolchevique, fiando fundadamente en el apoyo sin reservas de las masas

del partido y del proletariado, rechazó este proyecto.

Prodújose poco después una crisis en el Comité Central del partido y en el Consejo

de los Comisarios del Pueblo. Citaremos a este propósito el Boletín del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique), número 7, del 5 de noviembre de 1917:

"El Vtsik adopta por treinta y cuatro votos contra veinticuatro la propuesta de Lenin y

Trotsky relativa a la prensa. Los comisarios del pueblo Noguin, Rikov, Miliutin,

Teodorovich, Riazanov, Derbichev dimiten. Dirigen al Vtsik y al Consejo de Comisarios

del Pueblo la siguiente declaración: 'Creemos en la necesidad de formar un gobierno

socialista de todos los partidos soviéticos. Sólo un gobierno así sería capaz de dar

estabilidad a los resultados de las luchas heroicas de la clase obrera y del ejército

revolucionario durante las jornadas de octubre-noviembre; opinamos que un gobierno

exclusivamente bolchevique sólo podría subsistir recurriendo a los métodos políticos del

terror. El Consejo de Comisarios del Pueblo se lanza por ese camino y nosotros no

podemos seguirle...' Chliapnikov comparte esta opinión, pero no cree que deba abandonar

su puesto. Kamenev, Rikov, Miliutin, Zinoviev y Noguín han dejado de formar parte del

75 El historiador marxista Riazanov, que dirige en la actualidad el Instituto Marx-Engels, en Moscú.

- 89 -

Comité Central del partido bolchevique." Derbichev y Riazanov no pertenecían al Consejo de Comisarios del Pueblo. Cité el documento ruso sin rectificar esta inexactitud.

La actitud de la mayoría del Comité Central se halla concretada en dos documentos.

El primero es una comunicación de la mayoría a la minoría, y lleva la fecha del 3 de

noviembre. "La política actual de nuestro partido se halla definida por la moción

presentada por el camarada Lenin y adoptada ayer, 2 de noviembre, por el Comité Central.

Esta moción considera como un acto de traición a la causa del proletariado toda tentativa

para conducir a nuestro partido a esquivar el poder que le ha sido confiado, sobre la base

de nuestro programa, por el congreso panruso de los Soviets, que actuaba en nombre de

millares de obreros, soldados y campesinos." Se pone a la minoría en el dilema de

someterse o de salir del partido. "Sería en extremo deplorable una escisión, pero es

infinitamente preferible una escisión honrada y a cara descubierta que el sabotaje ejercido

desde el interior (del partido), la no aplicación de nuestras propias decisiones, la

desorganización y la falta de energía... Ni un minuto hemos dudado de que si sometemos

nuestra diferencia a la resolución de las masas, los obreros, soldados y campesinos

revolucionarios apoyarán sin reservas, abnegadamente, nuestra política, quedando la

oposición de los vacilantes condenada, en breve plazo, al aislamiento y a la impotencia."

Firman este texto N. Lenin, L. Trotski, I. Stalin, I. Sverdlov, M. Uritski, F. Dzerjinski, A.

Joffé, A. Bubnov, V. Sokolnikov, M. Muranov.

Por grave que fuese la crisis, quedó circunscrita a los dirigentes del partido y fue de

corta duración. Sólo incidentalmente aludió a ella Lenin, en el Ejecutivo Panruso de los

Soviets, con una frase desdeñosa acerca de "la separación de algunos intelectuales". Y

agregó:

"El poder quedará en manos de aquellos que tengan fe en el pueblo, de los que se

arrojen al crisol de la creación popular viva..."

El Pravda del 7 de noviembre publicó un llamamiento a las masas, cuyos pasajes

esenciales damos a continuación:

"Para sonrojo de los hombres de poca fe, de los vacilantes, de los que dudan, de los

que se han dejado intimidar por la burguesía o por los clamores de sus cómplices, directos

o no, no hay en las masas ni rastro de titubeos..."

Se aplicaba a los dimitidos el duro calificativo de desertores. El Pravda del mismo día

o del día siguiente publicaba una "Carta a los camaradas", firmada por G. Zinoviev. Su

autor hacía constar en ella que los mencheviques y los socialistas-revolucionarios habían

rechazado las condiciones de los Soviets; ante la nueva situación creada por este hecho,

retiraba su dimisión de miembro del Comité Central y exhortaba a sus camaradas de

oposición a que le imitasen. "Tenemos el derecho y el deber de prevenir al partido cuando

yerra -escribía-. Pero no nos separamos del partido. Preferimos equivocarnos en compañía

de millones de obreros y de soldados y morir con ellos, antes que apartarnos de su lado en

esta hora decisiva de la historia... No habrá escisión en nuestro partido; no puede haberla."

No conocemos en la historia del movimiento obrero otro caso de una crisis tan grave y que

se haya resuelto de una manera tan sencilla y tan lógica. Una vez más se pusieron aquí de

manifiesto las grandes cualidades del partido bolchevique, su hábito de pensar

colectivamente, su disciplina, su solidez moral, su costumbre de llegar al fondo mismo de

las cuestiones, la insignificancia del factor amor propio en los militantes, su profundo

apego a la clase obrera y a la organización. El patriotismo británico se manifiesta

adecuadamente en la elocuente frase: "Right or wrong my country!" ("¡Con razón o sin ella,

es mi país!") La mentalidad bolchevique comprende un patriotismo análogo, de clase y de

partido, y ello constituye una cualidad inapreciable en la guerra de clases: es preferible

equivocarse con el partido del proletariado que tener razón contra él. Hay en ello una

profunda sabiduría revolucionaria.

Los protagonistas de la gran coalición socialista temían que el partido bolchevique -al

que tenían el hábito de representárselo mentalmente como a una minoría, la más

consciente, de la clase obrera- se encontrase, una vez en el poder, aislado de las mismas

clases obreras y campesinas. No valoraban en toda su amplitud la influencia inmensa que

había adquirido el partido desde las jornadas de julio y la fuerza que era capaz de

comunicarle una política conforme a los intereses vitales de todos los trabajadores. Temían

que surgiese la guerra civil "en el seno" de la democracia socialista, y no se puede negar que

semejante temor era, en ellos, legítimo en aquel momento: todavía no había sido puesto al

descubierto el carácter contrarrevolucionario del oportunismo socialista, como andando el

tiempo se había de revelar, hasta con exceso, en la misma Rusia y en Alemania. Era dable

esperar -aunque en esta esperanza entrase un buen porcentaje de ilusión- que los partidos

socialistas vacilarían antes de alinearse del lado de la contrarrevolución, antes de mandar

hacer fuego "contra el populacho amotinado" proletario, antes de empuñar las armas

contra los verdaderos socialistas. Al concebir esa esperanza, se subestimaba la corrupción

democrática de estos partidos, la influencia que sobre ellos había llegado a ejercer la

burguesía, el espíritu reaccionario de sus jefes, la mentalidad y los intereses inmediatos de

las clases medias inferiores, cuyos representantes eran antes que nada. Error manifiesto,

después de la experiencia edificante proporcionada por el socialismo de defensa nacional,

- 91 -

ese socialismo que colaboraba con los estados mayores a uno y otro lado de las líneas de fuego. El socialismo de contrarrevolución, por su parte, familiarizado con el poder, percibía

ya desde entonces con claridad su misión: se negó a pactar con los amotinados

bolcheviques, porque pensaba, como luego se vio, aplicar como remedio una buena sangría.

Su intransigencia supuso para la revolución una gran ayuda: además de servir para abrir

rápidamente los ojos de los pocos bolcheviques que estaban todavía obsesionados por la

ilusión de la democracia, deslindó inmediatamente los campos y circunscribió a ciertos

límites el sabotaje de la revolución. Ésta se salvó del sabotaje desde adentro, no tuvo

enemigos en sus consejos supremos; no pudo albergarse la traición entre sus jefes. El

proletariado húngaro vivió durante 1919 la experiencia contraria. El partido comunista

húngaro se fusionó, algunos días antes de subir al poder, con el partido socialdemócrata.

Los socialistas, fresco todavía su disfraz de comunistas, ocuparon, mientras duró la

dictadura del proletariado en Hungría, los cargos más importantes. Ello hizo que toda

medida revolucionaria, toda medida que se tomaba para resistir a la contrarrevolución era

saboteada por la socialdemocracia; la traición, consciente o no, eso no hace al caso, se

agazapó en todas partes. Limitémonos a recordar que después de la retirada de Bela-Kun,

se formó un ministerio socialdemócrata que se encargó de asegurar la transición entre la

dictadura del proletariado y el régimen de Horthy. En términos generales, ¿no ha sido la

misión de los socialistas de contrarrevolución asegurar la transición al terror blanco? Lo

que Plejanov soñaba con hacer en Rusia, lo ha llevado a efecto en Alemania el

socialdemócrata Noske. A la luz de estos hechos comprendemos hoy cuán grave fue el

error cometido por los que dimitieron el 4 de noviembre; vemos también la clarividencia

superior de que Lenin, y la mayoría del Comité Central y del partido que estuvieron a su

lado, dio pruebas en aquellos días. El papel de Lenin fue en aquellos momentos análogo al

que había desempeñado en vísperas de la insurrección, y de tanta trascendencia como aquél

para el triunfo de la revolución. 76

REALISMO PROLETARIO Y RETÓRICA "REVOLUCIONARIA"

En el Ejecutivo Panruso de los Soviets se habían desarrollado al mismo tiempo otras

discusiones, éstas con los socialistas-revolucionarios de izquierda, que, imbuidos de un

76 Las Notes sur la révolution bolchevique, pp. 74-80, de Jacques Sadoul, nos suministran puntos de vista interesantes acerca de estos hechos.

- 92 -

elevado y nebuloso idealismo, adoptaban una actitud de oposición leal en el seno del

naciente régimen de los Soviets.

El 4 de noviembre, al mismo tiempo que presentaban su dimisión los bolcheviques

de oposición, daban los socialistas-revolucionarios de izquierda, partidarios también de la

gran coalición socialista, orden a sus representantes de retirarse de los organismos

directivos de los Soviets. Hagamos hincapié en el debate de aquel día, en el cual tuvo Lenin

que defender un realismo revolucionario sólido y sin complicaciones.

Se trataba de la libertad de prensa, más especialmente de la del diario Retch (La

Palabra), órgano de Miliukov y de la alta burguesía liberal. La prensa burguesa continuaba

publicándose. Su papel fue muy importante en la primera escaramuza de guerra civil;

excitaron en unos el odio, la belicosidad, el espíritu de reacción; en otros la confusión, el

pánico, la calumnia. Se trataba de reducirlos al silencio, cosa que sólo se hizo a la larga. 77

Karelin, orador que hablaba por los socialistas-revolucionarios de izquierda, se erigió en

defensor de los grandes principios, afirmó en tono declamatorio que se trataba de

"amordazar el pensamiento" y que la guerra civil constituía "una deshonra". A estas

lamentables peroratas contestó Lenin:

"Nombremos una comisión que investigue los lazos que unen a los periódicos

burgueses con los bancos. ¿Queremos enterarnos de cuál es la libertad en que viven estos

periódicos? ¿No es cierto que se trata de la libertad de comprar cantidades de papel y de

alquilar los servicios de un montón de escritorzuelos? Apartémonos de esa clase de libertad

de imprenta, esclava del capital..."

Lenin propuso que se estableciese el monopolio de la publicidad, a fin de privar a la

prensa enemiga de los recursos de anuncio. Tuvo para ello que refutar las objeciones que

hacían los tipógrafos que salían a la defensa de la publicidad burguesa, porque vivían de

ella...

77 La dictadura del proletariado vaciló durante largo tiempo en suprimir la prensa enemiga. Inmediatamente después de la insurrección fueron suprimidos únicamente aquellos periódicos burgueses que preconizaban descaradamente la resistencia armada contra la "usurpación bolchevique", contra "la anarquía sangrienta", contra el "golpe de fuerza de los agentes del Káiser". Los últimos órganos de la burguesía y de la pequeña burguesía no fueron suprimidos hasta el mes de julio de 1918. La prensa legal de los mencheviques no desapareció hasta 1919; la de los anarquistas hostiles al régimen y la de los maximalistas continuó

publicándose hasta 1921; la de los socialistas-revolucionarios de izquierda no desapareció aún hasta más adelante.

- 93 -

Los socialistas-revolucionarios de izquierda echaron también en cara al Consejo de

Comisarios del Pueblo que atentaban (¡ya!) contra la legalidad al promulgar decretos sin la

sanción previa del Ejecutivo Panruso de los Soviets. "¿Con qué derecho?
¡Es una

arbitrariedad!", exclaman aquellos hombres que no tenían precio como
revolucionarios.

Lenin tuvo que explicarles que el nuevo poder no podía andarse en
formulismos, que los

momentos eran demasiado graves, que no le estaba permitida dilación
alguna (¡ni siquiera lo

sospechaban!). Lenin terminó diciendo:

"Ningún objeto, ni una sola libra de pan debe escapar al recuento, porque
el

socialismo es, antes que nada, inventario. El socialismo no se crea por
órdenes dadas desde

arriba. Es ajeno al automatismo oficial y burocrático; el socialismo vivo
es hijo de las

mismas masas populares."

Un socialista-revolucionario que se dejó decir: "El Occidente se calla
avergonzado",

obtuvo esta réplica inmediata: "Las revoluciones -le dijo Lenin- no se
hacen por encargo.

Alemania se encuentra hoy en el punto en que nosotros nos encontrábamos
poco antes de

la caída de la autocracia. ¿Que desacreditamos el socialismo? (También
habían dicho eso los

socialistas-revolucionarios para completar el collar de perlas.) ¡Vamos,
hombre...! ¿No ha

llamado el poder actual a las masas para crear nuevas formas de vida?...
Tendremos una

república del trabajo. ¡Que el que no trabaje no coma!"

En estas discusiones se afirma el realismo proletario frente a la
fraseología

"revolucionaria" de los socialistas-revolucionarios de izquierda,
revolucionarios excelentes

por su sincero deseo de servir a socia por su valentía y su probidad,
pero esclavos, como

toda la pequeña burguesía radical, cuyo más avanzado elemento eran ellos,
de las grandes

frases a que se reduce la ideología de la democracia burguesa.

El llamado de Lenin a la iniciativa de las masas es constante. Ve en la espontaneidad

de las masas la condición indispensable para el éxito de la acción organizada del partido. El

5 de noviembre firma un llamamiento a la población, invitándola a combatir el sabotaje. La

mayoría del pueblo está con nosotros, nuestra victoria es segura:
"¡Camaradas, trabajadores!

Recordad que de aquí en adelante sois vosotros mismos los que administráis el Estado. Nadie

os ayudará si no os unís por impulso propio y si no cogéis en vuestras manos todos los

asuntos del Estado. Agrupaos en torno a vuestros Soviets. Dadles solidez. Poned mano a la

obra desde abajo, sin esperar que os den señal alguna. Instaurad el orden revolucionario

más severo, reprimid implacablemente los excesos anárquicos de borrachos y gente de mal

vivir, de los junkers contrarrevolucionarios, de los elementos de Kornilov, etc. Estableced el más riguroso control de la producción y proceded al inventario de los productos. Detened

- 94 -

y entregad al tribunal del pueblo revolucionario a cualquiera que se atreva a perjudicar a su causa..."

Se invita a los campesinos a "tomar ellos mismos, en el acto, la plenitud del poder".

¡Iniciativa, más iniciativa, siempre iniciativa! Tal es el santo y seria que Lenin lanza a las masas el 5 de noviembre, a los diez días de la insurrección victoriosa.

LAS CLASES MEDIAS DE LAS CIUDADES Y LA REVOLUCIÓN

Las primeras jornadas que suceden a la de la revolución se caracterizan por dos rasgos

generales:

1. Las clases medias de las ciudades (el decreto acerca de la tierra sólo deja satisfechas a las

clases medias del campo, que no se rebelarán hasta más adelante) se unen por completo a la

contrarrevolución. Son ellas las que le suministran sus fuerzas vivas, sus batallones de

asalto. Ni en las batallas de las calles de Moscú y de Petrogrado ni en las cuevas de Pulkovo

se defendió la burguesía por sí misma; tampoco tuvo a su servicio cuerpos de mercenarios

organizados. ¿Quiénes son sus últimos defensores? Los oficiales, los cosacos -ya

volveremos a hablar de los cosacos-, los alumnos de las escuelas militares, la juventud de las

escuelas superiores, los funcionarios, los empleados superiores, los técnicos, los

intelectuales, los socialistas, todos ellos gente de la clase media más o menos explotada,

pero con privilegios bien marcados en el seno de la explotación y copartícipes en ella. "La

inteligencia técnica organiza simultáneamente la producción y la explotación"; 78 llega de esta manera a identificarse con el sistema mismo y a concebir el método capitalista de

producción como el único posible. La pequeña burguesía, instruida, acomodada, mantenida

en tutela por la burguesía, amenazada con frecuencia de verse reducida a la pobreza, lo que

la acerca al proletariado -de ahí su tendencia al socialismo-, tiene propensión a las ilusiones

más nefastas. Mucho más avanzada que el proletariado, mucho más numerosa y avanzada

que la burguesía propiamente dicha, se cree llamada a dirigir la sociedad. Las ilusiones

democráticas del siglo pasado, hijas en parte de este estado de espíritu, contribuyeron a su

vez a mantenerlo. El socialismo de la pequeña burguesía es un socialismo de "dirigentes",

liberal, confuso, timorato, individualista, a veces utópico y a veces reaccionario; la cultura

de la pequeña burguesía es una cultura capitalista, orientada, por consiguiente, hacia la

defensa del orden antiguo y hacia la educación de las masas, de acuerdo con los intereses de

78 Encontramos esta acertada fórmula en la notable obra de L. Kritzman. El período heroico de la revolución de octubre (ensayo de análisis del "comunismo de guerra").

- 95 -

las clases poseedoras; la mentalidad pequeñoburguesa tiende a disociar, sobre todo en

política, la acción de la palabra, pues ya se sabe que ésta se halla considerada como un

derivativo de la actividad o como un sustituto falaz de la acción (recuérdense los "gestos

simbólicos" del radicalismo francés). Los mejores talentos de las clases medias rusas, que

simpatizaban con la revolución mucho antes de que ésta se convirtiese en una realidad,

estimaban necesario limitarse a una revolución burguesa que iniciase una era de prudentes

reformas. La revolución proletaria se les antojó una invasión de bárbaros, una caída en la

anarquía, una profanación de la idea misma de revolución. Máximo Gorki planteó

expresivamente este punto de vista en sus "Consideraciones inactuales", publicadas por la

Novaia Jizn (Vida Nueva). Las clases medias querían que la revolución burguesa instaurase una república democrática, en la que ellas habrían sido las clases dirigentes, en la que se habría

llevado adelante sin trabas el desarrollo capitalista: los mencheviques y los socialistas-

revolucionarios, que eran en aquel momento los más clarividentes ideólogos de la pequeña

burguesía, tuvieron una concepción muy clara de esto.

Además, las realidades de la revolución resultaban ofensivas para su utopismo. ¿Qué

diferencia entre el idilio romántico con que se había soñado tantas veces y la realidad dura y

sangrante! Pero los obreros y los soldados, acostumbrados a vivir entre realidades duras y

sangrantes, a padecer crudas necesidades, endurecidos en la escuela de la represión política

y de la guerra imperialista, tenían una mentalidad diferente.

Las clases medias ilustradas vieron la revolución de octubre como un golpe de mano

llevado a cabo por un puñado de doctrinarios fanáticos y apoyado en un terrible

movimiento anárquico de las plebes incultas. Ya veremos cómo Gorki emplea estos

mismos términos. El problema de la guerra y de la paz, que hirió a las clases medias en su

patriotismo (el patriotismo es su hecho por excelencia; el proletariado es internacionalista;

la burguesía sólo profesa un patriotismo de negocios con un reverso de cosmopolitismo

financiero) y lastimaba al propio tiempo a los revolucionarios pequeñoburgueses en su

romanticismo, ahondó el foso entre la revolución y lo que se dio en llamar -

equivocadamente- "la democracia". www.marxismo.org

No era posible prever, antes de haberla visto puesta a prueba, que la democracia

pequeñoburguesa se alinearía como un solo hombre, con la energía de la desesperación, del

lado de la contrarrevolución, siguiendo a los generales monárquicos, soñando con un

Galiffet, hasta el punto de proceder a ejecuciones en masa de rebeldes. Y esta imposibilidad

explica las equivocaciones de algunos bolcheviques: el Comité Revolucionario Militar de

Moscú parece haber acariciado, hasta el momento de los fusilamientos del Kremlin, la

esperanza de que los socialistas-revolucionarios y los mencheviques no se emplearían a fondo contra la revolución obrera; el error de la minoría del Comité Central del PCR y del

Consejo de Comisarios del Pueblo fue el admitir la posibilidad de una concentración

socialista, es decir, de un retorno al proletariado de la pequeña burguesía socializante. En

realidad, la actitud contrarrevolucionaria de las clases medias no se hallaba determinada

fatalmente por sus intereses de clase; hoy está demostrado que sólo ventajas habrían sacado

sometiéndose al régimen de los Soviets; su poca importancia numérica, su falta de

homogeneidad, la formidable superioridad de organización, de valor moral y de

pensamiento del proletariado (el partido, el espíritu de clase, el marxismo), y el hecho de

haberse sumado a la revolución la pequeña burguesía rural, las condenaba a una derrota

cruel; peor: a un aplastamiento; pero su resistencia traería un amontonamiento de ruinas, la

devastación del país. De haber sido un poco más clarividentes en su estimación de las

fuerzas en lucha, se habrían ahorrado -y habrían ahorrado al país- muchísimas calamidades.

Con seguridad que las clases medias no mantendrán siempre esta actitud ante la revolución

proletaria; es probable que la potencia y el espíritu resuelto del proletariado conseguirán en

las batallas sociales del porvenir inducirías al principio a la neutralidad, para acabar

consiguiendo su adhesión. En definitiva, ellas siguen y seguirán a los más fuertes; cuando

caigan en la cuenta de que la clase obrera es la más fuerte, irán tras ella. Las clases medias

de Rusia se engañaron en octubre de 1917: les pareció imposible la victoria del proletariado.

Durante mucho tiempo no creyeron en ella y esperaron, de un día para otro, de una semana

para la siguiente, el derrumbamiento del bolchevismo. En efecto, "para creer en la victoria

de una clase que no había triunfado jamás hasta entonces en la historia", que no tenía ni

experiencia del poder, ni preparación, ni riqueza, ni instituciones propias -fuera de algunas

formaciones de combate-, hacía falta hallarse tan profundamente penetrado de la misión

histórica del proletariado como lo estaban los bolcheviques; en una palabra, había que ser

marxistas revolucionarios. Debe considerarse como uno de los mayores resultados

históricos de la revolución de octubre el que haya reducido a la nada este móvil psicológico

que impulsó a la pequeña burguesía rusa a tomar su actitud contrarrevolucionaria.

LAS "LEYES DE GUERRA" NO SE APLICAN A LA GUERRA CIVIL

2. Otro rasgo característico de estas jornadas es la forma que en ellas adopta la guerra civil.

Los rojos no saben todavía manejar el arma de la represión, no han aprendido

prácticamente la necesidad de la represión, tienen propensión a dejarse engañar por lo que

- 97 -

a la democracia socialista se refiere, dan pruebas de una deplorable mansedumbre.

Compárese las condiciones impuestas por el Comité Revolucionario Militar victorioso de

Moscú al Comité de Salvación Pública, y las condiciones que este comité blanco, que estaba

lejos de ser el vencedor, había tratado de imponer al CRM. De un lado, los blancos,

haciendo una degollina con los obreros del Arsenal y del Kremlin; del otro, los rojos,

poniendo en libertad, bajo su palabra de honor, a su mortal enemigo el general Krasnov.

De un lado, los blancos, conspirando para restablecer implacablemente el orden; del otro lado, los rojos, que vacilan en suprimir la prensa reaccionaria. Sin duda alguna, hay que atribuir a

inexperiencia entre otras causas, esta peligrosa mansedumbre de los rojos.

Por el contrario, la contrarrevolución se tiró a fondo inmediatamente, por instinto.

Indudablemente que la guerra civil no se encendería sino poco a poco, con la ayuda del

extranjero; pero ya desde el 26 de octubre se entabló la lucha con mucha mayor crueldad

que las guerras entre estados. Éstas se hallan, por lo general, sometidas a ciertas leyes; existe

un derecho e guerra; en la guerra de clases no se reconoce derecho alguno, no hay

"convenios de Ginebra", no se admiten los usos caballerescos, ni gente neutral. La

burguesía y la pequeña burguesía recurrieron de golpe a la huelga y al sabotaje de todas las

empresas de utilidad pública y de todas las instituciones, arma ésta prohibida por los usos

de la guerra. En ninguna parte de Bélgica o de Francia invadidas se declararon los técnicos

en huelga a la entrada del enemigo. El sabotaje fue una tentativa para acarrear el hambre, es

decir, para castigar a toda la población obrera, sin distinguir entre combatientes y no

combatientes. No es menos significativo el uso que se hizo del alcohol. Y todas las

conspiraciones contrarrevolucionarias fueron una preparación para implantar el terror

blanco.

Es que las guerras entre estados son generalmente guerras intestinas entre secciones

de las clases poseedoras, que profesan una sola ética de clase y tienen una sola concepción

del derecho, hasta el punto de que en ciertas épocas ha existido una tendencia muy fuerte a

hacer del arte de la guerra un juego bastante convencional. El arte moderno de la guerra

data de la revolución francesa. Ésta anuló de golpe todos los convencionalismos anticuados

de la táctica y de la estrategia anteriores, al poner una nación burguesa en armas frente a los

ejércitos de las antiguas monarquías, ejércitos profesionales, basados en el reclutamiento

forzoso y en el mercenariado y mandados por individuos de la nobleza. Los europeos no se

apartan de las actuales reglas de la guerra sino cuando se encuentran frente a pueblos a los

- 98 -

que consideran como inferiores; 79 de igual manera, en la guerra de clases, como las clases dirigentes se hallan convencidas de que defienden la "civilización" contra la "barbarie"

obrera, juzgan que les están permitidos todos los medios. Como están en juego demasiados

intereses, quedan abolidos todos los convencionalismos. Al dejar de ejercer la ética su

acción moderadora sobre los combatientes -no existe una ética humana, sólo existen éticas

de ciertas clases o grupos sociales- la contrarrevolución coloca a las clases explotadas en

rebelión "fuera de toda ley humana". Al terminar la primera semana del régimen de los

Soviets se podían vislumbrar claramente estas verdades. Veremos más adelante cómo se

convierte en regla general la degollina de prisioneros durante la guerra civil; y veremos

cómo los estados capitalistas se conducen durante varios años con la Rusia comunista

como con un país colocado fuera de la ley.

79 Durante la conquista de Argelia recurrieron los franceses en ocasiones al procedimiento de ahogar por medio del humo a los cabileños. Recordemos también los métodos de guerra y de dominio que emplean los ingleses en las Indias, el saqueo del Palacio de Invierno, de Pekín, realizado por las tropas europeas en 1900; los atropellos cometidos por los italianos en Trípoli, por los franceses en Indochina y en Marruecos, por los ingleses en el Sudán. Pero en ninguna guerra de los tiempos modernos fueron tratados los vencidos con tanta ferocidad como lo fueron los de la Comuna de París, en 1871.

IV

Primeras llamaradas de guerra civil.

La constituyente

EL DERECHO DE LAS NACIONALIDADES

Los grandes decretos del 26 de octubre afirmaban sólo un aspecto de la revolución. No

bastaba con anunciar a millones de soldados el comienzo de una acción audazmente

revolucionaria en favor de la paz, ni con proclamar a más de cien millones de campesinos

que desde aquel momento eran ellos los dueños de la tierra. La acción para llegar a la paz

equivalía a sacudir el yugo aplastador y sangriento del imperialismo que pesaba sobre

millones de soldados. La expropiación de los grandes terratenientes equivalía a sacudir el

yugo feudal que desde hacía siglos pesaba sobre los campesinos. Quedaba todavía por

asestar al imperialismo, continuador de las tradiciones conquistadoras de la Gran Rusia

feudal y comerciante, el golpe de gracia. La verdadera revolución rusa, como ya lo

vislumbraba en 1905 Elisée Reclus, 80 tenía que libertar en el acto a las nacionalidades sometidas al Imperio derrumbado, so pena de comprometer irremediablemente sus

destinos. La población del Imperio se descomponía como sigue, desde el punto de vista de

las nacionalidades: 81 grandes rusos, 56000000; ucranianos, 22300000; rusos blancos, 6000000 aproximadamente; polacos, 8000000; lituanos, 3100000; judíos, 5100000;

alemanes, 1800000; moldavos, 1100000; finlandeses, 2600000; pueblos del Cáucaso,

1100000; pueblos de origen finlandés (estonianos, karelianos, etc.), 3500000; pueblos

turcotártaros, 13600000. Lo que caracterizaba al estatuto del Imperio era la hegemonía

absoluta que ejercía la nación conquistadora, la Gran Rusia; su idioma era el único idioma

oficial, su religión, o sea la religión griega ortodoxa, era la religión del Estado. Sin embargo,

los grandes rusos no formaban sino una minoría de 56 millones sobre una población total

80 Elisée Reclus, refiriéndose a la revolución rusa, decía el año 1905, en un discurso de una clarividencia que nos atreveríamos a llamar profético: "Rusia será removida toda ella hasta la última cabaña; pero además de la cuestión de clases, se agitará forzosamente otra cuestión, la de los pueblos de idiomas diferentes, de conciencias nacionales distintas. Lo que llamamos Rusia es una inmensa posesión, producto de conquistas, en la que se hallan acorraladas una veintena de nacionalidades sometidas..." Conviene repasar esta página notable. Correspondance, t. III.

81 Según el censo de 1897. No hay que dudar que, en veinte años, había aumentado sensiblemente la población; sin embargo, en términos generales, no había variado su composición.

- 100 -

de 129 millones. Desde marzo de 1917 hasta octubre el gobierno provisional había

"continuado" la política nacional del antiguo régimen; preocupábale la integridad territorial

del antiguo Imperio y más aún las ventajas materiales que representaba para la burguesía

rusa la esclavitud de los pueblos conquistados, y no retrocedió ni ante conflictos peligrosos

con Ucrania y Finlandia. Ahora bien, la caída de la autocracia se había traducido por el

despertar de los movimientos nacionales que se presentaban, en Finlandia y en Ucrania

especialmente, como tendencias autonomistas. Agréguese a esto que la cuestión de las

nacionalidades iba ligada muy estrechamente entre casi todos los halógenos a la cuestión

agraria, porque los pueblos esclavizados eran casi siempre pueblos campesinos.

El 2 de noviembre, mientras se combatía en las calles de Moscú -la artillería roja

disparaba ese mismo día contra el Kremlin-, mientras que la población de Petrogrado

recibía con regocijo a los combatientes de Pulkovo, promulgaba el Gobierno de los Soviets

“la declaración de los derechos de los pueblos de Rusia”, que se puede resumir en tres

puntos: 1. Igualdad y soberanía de los pueblos; 2. Derecho de los pueblos a disponer de sus

propios destinos, hasta el punto de poder separarse para formar estados independientes; 3.

Abolición de todos los privilegios nacionales y religiosos; libre desarrollo de todas las

minorías nacionales o etnográficas.

Este documento trascendental no contenía nada que no estuviese en el programa

expuesto por Lenin desde abril-mayo. Su complemento es el llamamiento a los obreros

musulmanes de Rusia y de Oriente publicado veinte días más tarde (el 22 de noviembre)

con la firma de Lenin y del comisario de nacionalidades Djugashvili (Stalin). Jamás habían

hablado los europeos en un lenguaje como aquél a pueblos oprimidos, esclavizados,

conquistados, “protegidos” durante siglos. “Esos tratados secretos que entregaba

Constantinopla a Rusia, nosotros los hemos roto en pedazos. ¡El tratado que decidía el

reparto de Persia lo hemos roto en pedazos! ¡El tratado de reparto de Turquía lo hemos

roto en pedazos! ¡La anexión de Armenia la hemos dejado sin efecto! Hemos declarado

libres e inviolables de aquí en adelante vuestras creencias y vuestras costumbres, vuestras

instituciones nacionales y culturales. Organizad libremente, sin trabas, vuestra vida

nacional... Los dueños de vuestros pueblos sois vosotros mismos... Tenéis vuestros

destinos en vuestras propias manos.”

- 101 -

LA RESISTENCIA DEL GCG. LAS TROPAS CONTRA LOS GENERALES

El Gran Cuartel General -en ruso, la Stavka- de un país en guerra viene a ser una especie de capital militar no menos importante que la otra. La contrarrevolución, al día siguiente de la

insurrección proletaria, puso su última esperanza en la Stavka. Ésta se contuvo

penosamente hasta el 18 de noviembre. 82

Por suerte, se hallaba situada a una buena distancia de Petrogrado y de Moscú, en

Mohilev, pequeña población de la Rusia Blanca (60000 habitantes) en la que el partido

bolchevique y el proletariado eran igualmente débiles. En los comienzos de la revolución se

había elegido un Comité de los Ejércitos, que obedecía a la influencia del partido socialista-

revolucionario y que venía a ser la más alta autoridad “revolucionaria” agregada a la Stavka.

Por lo demás, se llevaba muy bien con el comando superior, condenaba los manejos de los

bolcheviques, afirmaba la fidelidad indefectible del ejército a la patria y a los aliados y

aseguraba que los soldados “tenían la firme voluntad de llevar adelante la guerra hasta el

fin”. El 31 de octubre anunció oficialmente su resolución: “Contestar con la fuerza a la

fuerza de los bolcheviques.” Sus tropas “avanzaban sobre Petrogrado” a fin de restablecer

el orden. “No se derramará inútilmente ni una gota de sangre... Si la derecha tiene el

propósito de sacar partido de los acontecimientos en favor de la contrarrevolución, nos

alzaremos contra ella con todo nuestro poder." El generalísimo Dujonin intimaba el mismo

día a los bolcheviques la orden de someterse sin condiciones al gobierno provisional. Este

lenguaje enérgico era palabrería pura. La masa de los soldados acogía entusiasmada la

noticia de la nueva revolución. El Comité de los Ejércitos tuvo que echar pronto agua al

vino y hacer el ofrecimiento de que se daría por satisfecho con una gran coalición socialista.

Cuando llegaron a la Stavka los jefes del partido socialista-revolucionario, Chernov y Gotz, el Comité desfallecía. También la Rada, Parlamento nacional de Ucrania, se pronunciaba

contra los bolcheviques. Los socialistas de contrarrevolución pensaron en aliarse con ella.

El Comité de los Ejércitos propuso la creación de un gobierno de orden, a cuyo

frente se colocaría a V. M. Chernov. Los representantes de los aliados alentaban estos

esfuerzos. Pero mientras se realizaban estas negociaciones, estos conciliábulos, estas

intrigas, estas esperanzas, los soldados, la masa, entraban en acción. Los ejércitos del norte

y del noroeste se pasaban a los bolcheviques; los batallones escogidos de San Jorge se

manifestaban, más que inseguros, hostiles a los generales y a los socialistas-revolucionarios;

los, soldados, cada vez con más frecuencia, arrestaban a sus oficiales.

82 G. Lelevich, Octubre en la Stavka. Trascrito por celula2.

- 102 -

El 9 de noviembre, Lenin, Stalin y Krilenko llamaban por teléfono al general Dujonin y le daban orden terminante de iniciar en el acto negociaciones de armisticio con los austroalemanes. Como no recibiesen sino contestaciones evasivas, cerraron aquella conferencia

telefónica destituyendo a Dujanin del comando: "Queda nombrado comandante en jefe el

subteniente Krilenko." Pero, ¿cómo hacer para desarmar al Estado Mayor?
Los Comisarios

del Pueblo no disponían aún de ningún organismo gubernamental;
desconocían la debilidad

de su adversario. Una vez más, confiaban en las masas. Lenin redactó un
radiograma en el

que se excitaba a la tropa a intervenir: Izquierda Revolucionaria

"Soldados, la causa de la paz se halla en vuestras manos. Vosotros no
consentiréis

que los generales contrarrevolucionarios saboteen la gran obra de la paz;
los colocaréis bajo

fuerte guardia con objeto de evitar linchamientos indignos del ejército
revolucionado y para

que no puedan escapar al tribunal que ha de juzgarlos. Observad el orden
militar y

revolucionario más estricto. Que los regimientos que se encuentran en el
frente elijan en el

acto delegados para que entablen negociaciones formales de armisticio con
el enemigo. El

Consejo de Comisarios del Pueblo os autoriza para ello. Tenednos al
corriente por todos

los medios del curso de estas negociaciones. El Consejo de Comisarios del
Pueblo es el

único calificado para firmar el armisticio definitivo."

Este texto suscitó en el Ejecutivo Panruso de los Soviets una discusión
(10 de

noviembre), en el curso de la cual concretó Lenin su pensamiento: "No
podemos vencer a

Dujonin sino recurriendo a la iniciativa y al sentimiento de organización
de las masas. La

paz no se hará desde arriba; tenemos que alcanzarla desde abajo. Los
generales alemanes no

nos inspiran la menor confianza, pero sí confiamos en el pueblo alemán.
Hay que lanzarse a

fondo en la lucha entablada contra la Stavka, sin preocuparse de
formulismos... Me opongo

a las resoluciones a medias."

Las mismas tropas de la Stavka fueron las que se volvieron contra ella; el 18 de

noviembre, en el momento mismo en que se disponía a huir y trasladarse a Ucrania,

tropezó el Estado Mayor con sus soldados. "No bien había empezado la Stavka a realizar

sus preparativos de viaje -escribe en sus Memorias el emigrado Stankevich, que se

encontraba allí-, cuando hicieron su aparición muchedumbres de soldados excitados,

manifestando que no permitirían que se marchase el Gran Cuartel General. La Stavka no

contaba con un solo soldado que la defendiese... Dujonin decía que estaba vigilado por su

propio ordenanza." 83 Únicamente consiguieron escapar los oficiales aliados, algunos

83 Stankevich, Memorias.

- 103 -

generales y algunas unidades reaccionarias. Al llegar Krilenko y los marinos rojos a la estación de Mohilev, los soldados detuvieron y mataron al generalísimo Dujonin.

No olvidemos que la resistencia de la Stavka marca el comienzo de la intervención de

los aliados contra la revolución. El general Lavergne, jefe de la misión militar francesa, y un

oficial superior norteamericano habían alentado de una manera oficial la resistencia de

Dujonin. Trotski levantó acta de este hecho en una nota amenazadora.

La revolución quedó reducida en todos los frentes a un conflicto entre las masas, de

una parte, y el comando y los cuadros de oficialidad, de la otra, y el proceso del conflicto

siguió un mismo camino en todas partes.

KALEDIN. DERROTA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN COSACA

La resistencia de la contrarrevolución, quebrantada en las capitales, quebrantada en el Gran

Cuartel General, se concentró en seguida en el sur. Los vencidos de Petrogrado, de Moscú

y de Mohilev habían de encontrar su verdadero asilo al otro lado de la Ucrania nacionalista,

hostil a todo lo que podía recordarle el antiguo yugo de los grandes rusos, en la región del

sudeste, en los países cosacos del Don y del Kuban. La población cosaca, que era una

pequeña burguesía rural con fuertes tradiciones militares y que gozaba de privilegios bajo el

antiguo régimen, pareció a los generales la más indicada para suministrar a la

contrarrevolución sus primeras tropas. Se habían constituido en aquellas regiones poderes

autónomos. El Donski-Krai (país del Don) era una especie de república cosaca, presidida

por un jefe militar elegido (ataman), el general Kaledin, partidario de la contrarrevolución.

En Iekaterinodar, capital del Kuban, celebraba sus sesiones una rada, especie de

parlamento; estaba compuesta por cosacos y por intelectuales socialistas que representaban

de una manera tan ingenua a la parte rica de la población que su "constitución" privaba del

derecho del voto a los campesinos pobres (no cosacos) y a los proletarios.

A partir de aquel momento y en el transcurso de años sangrientos, la historia de los

cosacos del Don y del Kuban, pequeña burguesía rural típica, es una sucesión indefinida de

vacilaciones y desgarramientos. Tentados y atraídos sucesivamente por la revolución y por

la contrarrevolución, darán en definitiva pruebas de ser incapaces de decidir por sí mismos.

Como demócratas hostiles a las tentativas de restauración del antiguo régimen, ajenos al

patriotismo nacional de la burguesía gran rusa, ofrecerán siempre una resistencia mayor o

menor a los generales blancos; en los consejos de los ejércitos nacionales habrá siempre

planteada una interrogación cosaca. Como partidarios resueltos de la propiedad privada,

- 104 -

lucharán rabiosamente contra los proletarios comunistas. Su ideal, a partir de la revolución de octubre, era la independencia regional. Hubieran querido aislar sus regiones de la

"anarquía bolchevista". Los mediocres políticos del Don y del Kuban demuestran, en esto

como en todo, una ceguera característica.

Al mismo tiempo que Krilenko hacía su entrada en la Stavka de Mohilev, Kornilov, el

hombre del golpe de mano fallido de septiembre, el hombre que quería restablecer la pena

de muerte en el ejército, el dictador con que otrora soñaban la burguesía rusa y la aliada,

abandonaba tranquilamente el monasterio de Bijovskoe, donde lo había hecho internar el

gobierno provisional. ¿Duplicidad? ¿Debilidad? Las dos cosas: ¡Kerenski había confiado la

guardia de su cómplice, prisionero por pura fórmula, a un destacamento de caballería que

era completamente adicto al prisionero! Kornilov se puso al frente de su destacamento y se

abrió paso hasta el Don, adonde llegó en los primeros días de diciembre, solo, disfrazado

de aldeano, no sin haber estado a punto de que los más fieles entre sus mismos soldados lo

entregasen a los bolcheviques. 84 Allí se encontraba el viejo general Alexeiev desde el mes de noviembre85 dedicado a organizar un ejército de voluntarios del orden. Oficiales y junkers afluían por millares, desde todos los puntos de Rusia, a Novocherkank y a Rostov. El

general Denikin se expresa con laudable precisión acerca de estas fuerzas contrarrevolucionarias. Respondieron a la llamada del ejército de voluntarios "los oficiales,

los junkers, la juventud de las escuelas y algunos otros elementos en número muy escaso...

La nación no se puso en pie. En estas condiciones, la recluta de aquel ejército adoleció,

desde su nacimiento, de un profundo defecto orgánico; revistió el carácter de-un ejército de

clase. No podía ser de otra manera. Era evidente -vuelve a escribir Denikin-86 que el ejército de voluntarios no podía en estas condiciones cumplir su misión en toda Rusia".

¿Cuál era entonces la esperanza de aquellos generales? Contener al bolchevismo, que estaba

todavía desorganizado, pero cuya potencia de organización desconocían, y ver venir los

acontecimientos.

84 "Derrengados, sin idea alguna de los acontecimientos, profundamente turbados, decían los soldados de caballería que habían hecho todo cuanto habían podido, y que continuaban siendo tan leales como siempre al general, pero...

"-¡Ah, boyardo! ¿Qué podemos nosotros -preguntaban a sus oficiales- cuando toda Rusia se ha hecho

bolchevique?" Denikin, Notas.

85 Alexeiev había ejercido el comando supremo del ejército ruso durante la guerra imperialista, en calidad de jefe del Estado Mayor del zar, o sea de generalísimo.

86 Denikin, Notas sobre los grandes desórdenes de Rusia.

- 105 -

La formación de este ejército fue difícil. La gran masa de los oficiales titubeaba, se ocultaba, se adaptaba; una vez roto el marco de la subordinación militar, sentíanse aquellos

soldados de profesión completamente desorientados; y para terminar, el rencor vigilante de

las masas les cerraba por todas partes el camino. Los que pretendían llegar hasta el Don

tenían que afrontar innumerables riesgos antes de llegar allí; todo oficial fugitivo y que se

dirigiera al sur era para los soldados un proscrito al que había que matar. Para formar las

primeras unidades tuvo que desplegar Alexeiev prodigios de energía. Carecía de dinero. La

burguesía de las poblaciones, más que desamparada, hacía donativos demasiado escasos.

Pronto llegó el día en que ya no pudo dar nada. "Las embajadas de los países aliados se

hallaban aterrorizadas." (Denikin.) Los cosacos mismos veían con malos ojos aquella

concentración de patriotas en armas que se realizaba en sus territorios. Los generales

reaccionarios tuvieron que inscribir en el llamamiento que lanzaron el 27 de diciembre la

soberanía del pueblo, ejercida por la Asamblea Constituyente. Ello no obstante, el consejo

cosaco del Don resolvió ejercer vigilancia sobre el ejército de voluntarios y "desterrar a

todos los elementos contrarrevolucionarios". El tal ejército no alcanza en sus mejores

épocas a más de tres o cuatro mil hombres. Pero en cambio había un verdadero

hormiguero de oficiales de alta graduación. A su cabeza, dos generalísimos que no se

entendían, dicho sea de paso: Alexeiev y Kornilov. Y para formar un triunvirato, Kaledin.

El tal ejército hizo sus primeras armas reprimiendo una sublevación obrera en

Rostov y Taganrog (26 de noviembre, 2 de enero), sublevación contra la cual no se pudo

hacer marchar a los cosacos. Pero no tardó en verse en situación difícil. Tenía la sensación

de que el suelo cedía bajo sus pies. Los obreros se mostraban amenazadores en la vecina

región de Donetz; los cosacos se mostraban recelosos y se esquivaban; su patriotismo de

campanario los llevaba a no consentir otra cosa que defender su territorio contra las

incursiones de los rojos, y en ocasiones nada más que sus respectivas aldeas; las guardias

rojas y las unidades del ejército del Cáucaso, que regresaban a sus regiones de origen,

cercaron rápidamente el Don y asaltaron el Kuban. El Consejo de Comisarios del Pueblo

colocaba fuera de la ley a los jefes de la contrarrevolución cosaca: "Las guarniciones locales

deben actuar con la mayor energía contra los enemigos del pueblo; sin esperar órdenes

superiores. Queda prohibida toda negociación con ellos. La población o los ferroviarios

que colaboran con ellos serán castigados con todo el rigor de las leyes revolucionarias."

(Llamamiento del 28 de octubre.) El poder soviético no se contentaba con esta medida. Las

guardias rojas obreras de Petrogrado, Moscú, Jarkov y de las minas de Donetz, reforzadas

con marinos y algunas unidades del ejército, daban comienzo, bajo el mando de Antonov-

- 106 -

Ovseenko, a un amplio movimiento convergente encaminado a cortar el Don de Ucrania,

para apoderarse a continuación de Rostov y de Kiev. No será necesario decir que el estado

mayor rojo, llamado del frente sur, tenía que limitarse a dar las directivas generales en

aquella guerra de guerrillas que se realizaba casi siempre a lo largo de las vías férreas.

Antonov tenía bajo sus órdenes a dos jefes notables: un socialista-revolucionario de

izquierda, Sablin, que estaba al frente de los contingentes obreros de Petrogrado y de

Moscú, y un suboficial bolchevique, Sivers, que había de sucumbir muy pronto a la cabeza

de los contingentes del Don. Los rojos sufrieron al principio reveses, especialmente en

Matveev-Kurgan, cerca de Taganrog; la sublevación de los obreros de esta ciudad

restableció la situación arrojando de allí a los blancos. Los cosacos andaban indecisos o se

dividían en jóvenes y viejos, ricos y pobres, combatientes del frente y gentes de retaguardia;

se formaban unidades cosacas rojas, los obreros entraban en acción; al faltarle todo apoyo

exterior y quedar abandonada a sí misma, la contrarrevolución, representada por los

oficiales, estaba condenada. La lucha terminó a fines de enero (el 29) con el suicidio del

atamán Kaledin y con la difícil retirada de Kornilov hacia el Kuban.

El desastre de esta primera fase de la contrarrevolución se halla puesto admirablemente de relieve en algunas frases del discurso último pronunciado por Kaledin

en el consejo cosaco del Don, al mismo tiempo que los rojos entraban en Novocherkask:

"Al marchar Kornilov, no nos quedará ya más que un puñado de bayonetas... ¿Qué

calificativo aplicar a este desastre deshonroso? Nos ha perdido el egoísmo más vil. En lugar

de defender la tierra natal contra el enemigo, sus mejores hijos, los oficiales rusos, huyen

vergonzosamente ante un puñado de usurpadores. No existe ya ni el sentimiento del deber,

ni el sentimiento del honor, ni el amor a la patria, ni siquiera un rastro de moralidad." No le

quedaba al atamán otra cosa que hacer sino saltarse la tapa de los sesos; en medio de aquel

derrumbe de la democracia cosaca, no acertó su sucesor Nazarov ni a organizar la

resistencia, ni a huir; los rojos lo sorprendieron en plena sesión del consejo de cosacos y lo

fusilaron (12 de febrero).

En el Kuban se trababan al mismo tiempo luchas confusas, análogas en el fondo a las

del Don, porque ponían frente a frente los mismos elementos sociales, y acababan hacia el

1º de marzo con el triunfo de los rojos. Los Soviets instalaban su poder -aunque por corto

plazo- en Ekaterinodar.

También acababa en derrota el levantamiento de los cosacos del Ural, que, dirigidos

por el general Dutov (25 de noviembre a 18 de enero), se habían apoderado de Orenburgo.

Era aquél un sincronismo significativo.

- 107 -

UCRANIA

La vasta región del Dnieper, al sur de la gran llanura rusa, significa para Rusia lo que la

Provenza para Francia. Un clima apacible, más soleado, tierras de una fertilidad admirable,

más comodidades, más alegría, más libertades en el pasado, una lengua menos modulada

pero más sonora -meridional-, son suficientes para diferenciar bastante profundamente a

pueblos tan estrechamente emparentados como los de Ucrania y la Gran Rusia. Salta la

vista en seguida que la diferenciación es de índole económica. Antes de la guerra de 1914-

1918 las tres cuartas partes de la producción total de carbón procedían de Ucrania; también eran de la misma procedencia las dos terceras partes de los minerales de hierro; las tres

cuartas partes del manganeso; los dos tercios de la sal; las cuatro quintas partes del azúcar;

las nueve décimas partes de los trigos exportados por Rusia. 87 Era con mucho el país más rico del Imperio. Los teorizadores, de la clase burguesa como es natural, echaban en cara al

antiguo régimen que desviaba sistemáticamente hacia la Gran Rusia los capitales y las

riquezas de Ucrania; que fomentaba el tráfico de los puertos del Báltico en perjuicio de los

del mar Negro; que obstaculizaba el desenvolvimiento de las industrias ucranianas;

finalmente, al denunciar las incalificables severidades de la rusificación, representaban un

papel fácil. Al caer la autocracia, el despertar del movimiento nacional ucraniano tenía que

ser inmediato. Constituyóse inmediatamente una especie de asamblea ucraniana, la Rada,

que chocó muy pronto con el gobierno provisional del príncipe Lvov. Ucrania exigía una

amplia autonomía. Los bolcheviques fueron los únicos que apoyaron sus reivindicaciones.

Por eso la Rada saludó el advenimiento de la revolución de octubre como una liberación;

pero la burguesía y la pequeña burguesía ucraniana, al sacudir la tutela de la burguesía gran

rusa, no tenían intención de seguir al proletariado por los caminos de la revolución social.

En cambio, los Soviets obreros de Ucrania caminaban de consuno con los de la Gran

Rusia. El Soviet de Kiev había formado desde el 22 de octubre un comité revolucionario

que debía hacerse cargo del poder. El Soviet y la Rada se aliaron en un momento dado

contra los cadetes, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios rusos de la

municipalidad de Kiev, que defendían al gobierno provisional de Petrogrado. En cuanto se

vio perdida la causa de Kerenski se formó otro bloque: los cadetes (o sea los demócratas

constitucionales "rusos", el partido de la alta burguesía gran rusa) uniéronse esta vez a la

Rada contra el bolchevismo. De allí en adelante solucionada a tiros el conflicto entre la

"República Popular de Ucrania" y el Soviet de Kiev.

87 G. Safarov. "La cuestión nacional", en Cinco Años (1922).

- 108 -

Nuestro camarada G. Safarov ha hecho un curioso análisis de la manera cómo están

repartidas las poblaciones en Ucrania. Los grandes rusos constituyen en los campos

minorías que en ciertos sitios son muy débiles (por ejemplo, en el gobierno de Poltava

vienen a ser un treintavo de la población; en el Kiev una décima parte, etc.); por el

contrario, en las ciudades, es decir, en los centros industriales y comerciales, el elemento

gran ruso es por regla general superior al elemento ucraniano; en las pequeñas poblaciones

dominan a veces los judíos. Agreguemos a esto que la población de las ciudades no

representaba en total sino una décima parte de la población del país. Las ciudades caían

cada vez más bajo la influencia del elemento extranjero. La composición de la sociedad

ucraniana respondía al siguiente esquema: en la cúspide, la burocracia rusa, los

terratenientes y los capitalistas rusos; luego la pequeña burguesía de comerciantes,

industriales y artesanos de las ciudades, de nacionalidad rusa y judía; más abajo la pequeña

burguesía rural ucraniana y sus intelectuales; finalmente, es la base el proletariado ruso y

ucraniano de las ciudades y de los campos. La pequeña burguesía rural - campesinos ricos y

medios- formaba con los intelectuales la fuerza del movimiento nacional; era al mismo

tiempo, igual que en el Don y en el Kuban, demócrata y contrarrevolucionaria.

Independencia, república, propiedad: por este ideal, propio de las jóvenes burguesías

conquistadoras, estaba pronta a combatir encarnizadamente.

La Rada de Kiev constaba de 213 campesinos. 132 representantes de los ejércitos,

100 obreros, empleados, intelectuales, etcétera.

La Rada trató de bordear la corriente. Su manifiesto del 7 de noviembre es una

curiosa reproducción de las declaraciones del gobierno de los Soviets.
Establece la

confiscación de las tierras de los latifundistas, de la corona, etc., que
serán en adelante

propiedad de la nación (de su destino dispondrá una asamblea
constituyente ucraniana);

decreta la jornada de ocho horas; instituye el control gubernamental de
la producción

(control gubernamental, no control obrero, aunque los obreros hayan de
participar en él...); promete adoptar medidas enérgicas para poner fin a
la guerra; suprime la pena de muerte;

promulga una amplia amnistía política; anuncia una reforma de los
tribunales de acuerdo

con "el espíritu del pueblo"; anuncia una amplia autonomía de las
instituciones locales (¿de

qué instituciones?); señala para el 23 de diciembre las elecciones de la
asamblea

constituyente ucraniana y para el 9 de enero la reunión de la misma.

Al mismo tiempo que pronunciaba estas hábiles palabras, concedía la Rada
a los

oficiales blancos y a las unidades de tropa que se dirigían hacia el Don
paso franco por su

- 109 -

territorio, negaba ese mismo derecho a las tropas rojas que se
encaminaban hacia el sur, desarmaba a las fon-naciones soviéticas.

El Consejo de Comisarios del Pueblo le dirigió, el 4 de diciembre, un
ultimátum que

empezaba con estas significativas palabras:

"Reconocemos sin reservas ni condiciones los derechos nacionales y la
independencia nacional del pueblo ucraniano..."

La Rada no tuvo más remedio que dejar caer la careta. Su respuesta
involucraba en

una misma condenación a los elementos de la extrema derecha y a los
fratricida que se

había entablado sobre el territorio de los Comisarios del Pueblo. La Rada propugnaba una

gran coalición socialista y el estatuto federativo de la República. Este documento, firmado

por Vinnichenko, Petliura, Mirny, era una declaración de guerra.

Se combatía ya. Estalló en Kiev la huelga general. La Rada sucumbía bajo los ataques

combinados de las guardias rojas de Petrogrado, de Moscú y de Jarkov, mandadas por el

vencedor de Pulkovo, Muraviev, y de algunas tropas rojas del frente de Rumania. Los rojos

entraron en Kiev el 26 de enero. Victoria, por lo demás, incompleta; la guerra de partidas

durará en el sur de Rusia hasta el año 1921. Se constituyó en Jarkov un gobierno de los

Soviets de Ucrania.

Al intervenir Francia en favor de la contrarrevolución no se limitó a reconocer

apresuradamente la independencia de Ucrania y a enviar a Kiev una misión militar; desde

principios de enero había otorgado Stéphen Pichon a la Rada un préstamo de 180 millones

de francos. Pero la Rada, que había recibido esta ayuda del gobierno francés y que estaba

asesorada por agentes franceses -el general Berthelot-, solicitó luego la ayuda de los

Imperios centrales contra el bolchevismo.

LA TRAGEDIA DEL FRENTE RUMANO

En el frente de Rumania había un ejército ruso de cerca de un millón de hombres

colocados bajo el mando del general Cherbachev, reaccionario empedernido, que desde

hacia muchos meses era causa de inquietud para la monarquía rumana, aplastada ya por los

Imperios centrales. La corte y el Estado Mayor, refugiados en Jassy desde la toma de

Bucarest por los austroalemanes, habían visto con terror cómo los regimientos rusos

libertaban el 1º de mayo a Rakovski, que los ovacionaba y aclamaba la idea de una república

- 110 -

rumana. Durante algunas horas estuvo Jassy en poder de la revolución rusa; pero ésta no había encontrado todavía su camino. La monarquía rumana se salvó.

El alto comando ruso sumó desde los primeros momentos sus esfuerzos a los del

gobierno rumano, los representantes aliados y la oficialidad reaccionaria contra la "anarquía

bolchevista". Cuando la Rada de Ucrania se proclamó independiente, Cherbachev pactó

con ella. Entablóse una lucha confusa y sangrienta, que iba a durar meses enteros, entre la

tropa revolucionaria y el comando, la oficialidad, los aliados, el gobierno rumano, los

socialistas gubernamentales (socialistas-revolucionarios y mencheviques, y la Ucrania

nacionalista, que se había coaligado contra la segunda revolución).

Un puñado de bolcheviques, a cuyo frente se puso un joven militante de gran valor,

Semen Rochal, logró imponerse en un momento dado al Estado Mayor y tomar en sus

manos el comando del ejército. A los pocos días eran detenidos (hacia el 10 de diciembre).

Algunos oficiales ucranianos degollaron a Rochal. Sus setenta y tres compañeros de

cautividad, maltratados y amenazados todos los días con un castigo análogo, fueron

canjeados más adelante, en marzo, por algunos representantes de la burguesía rumana

detenidos en Rusia. El ejército rumano, mandado por el general Averesco, se apoderó de

las enormes provisiones de material de guerra que el comando ruso le entregó de muy

buena gana. Los oficiales rusos acometieron la empresa de formar destacamentos blancos,

uno de los cuales, el del general Drosdovski, se unió más tarde al ejército incipiente de

Denikin. Varias unidades rojas del ejército de Rumania se abrieron paso, combatiendo, a

través de Ucrania.

El gobierno rumano, alentado por los aliados, preparaba desde tiempo atrás la

anexión de la Besarabia, que los aliados parece que le habían prometido desde el comienzo

de la revolución rusa (aunque se les habían adelantado en este ofrecimiento los Imperios

centrales). El "movimiento nacional moldavo" revistió en Besarabia caracteres análogos a

los del movimiento nacional ucraniano, salvo en que le sirvieron de base más sólida los

servicios secretos del Estado Mayor rumano. Los temores imperiosos del momento

presente se sumaban a las ambiciones antiguas de la burguesía rumana; para poner coto a la

revolución se imponía su despojo. La Besarabia era un foco peligroso de contagio

revolucionario. La imaginación de los boyardos valacos y moldavos⁸⁸ estaba obsesionada

⁸⁸ Los boyardos rumanos forman una especie de nobleza de propietarios latifundistas; el año 1907 ahogaron la sublevación de los campesinos en la sangre de 15000 de éstos.

- 111 -

por los recuerdos del levantamiento de los campesinos en 1907, levantamiento que fue como el contragolpe de la primera revolución rusa. Sus agentes constituyeron un

pretendido "Consejo Nacional", el Sfatul-Tserii, elegido por organizaciones supuestas que dieron mayoría a los moldavos. ⁸⁹ Su partido nacional se dedicó a crear un ejército. Pero el espíritu de los soldados era tal que cuando los rumanos intentaron por vez primera, en los

primeros días de enero, penetrar en Kichinev, fueron rechazados por los regimientos

moldavos que actuaban de concierto con las tropas revolucionarias rusas. Para someterlos

hubo necesidad de fusilar a una veintena de soldados revolucionarios.

El Sfatul-Tserii, presidido por un ex comisario del gobierno de Kerenski, socialista-

revolucionario además, se reunió el 21 de noviembre para hacer manifestaciones análogas a

las de la Rada ucraniana. La oposición de algunos socialistas de buena fe no fue bastante

para impedir que se constituyese un directorio adicto a los rumanos. Esta asamblea, en la

que los agentes rumanos llegaron incluso a presentarse como bolcheviques (así lo hizo

Buzdugan, el mismo que había de leer, el 27 de marzo siguiente, el llamamiento del Sfatul-

Tserii al rey de Rumania), recurrió a todos los medios de intrigas, intimidación, corrupción y demagogia.

Los rumanos, con la colaboración del general Cherbachev, ocupaban entre tanto los

puntos estratégicos y cortaban el aprovisionamiento de las tropas revolucionarias.

No lograron apoderarse de Kichinev sino después de haber quebrantado, en el curso

de una reñida batalla que duró varios días, la resistencia de los campesinos moldavos y de

los revolucionarios rusos.

MATANZAS DE OFICIALES

De esta época y de estos hechos arrancan los comienzos espontáneos del terror rojo. Éste

fue una consecuencia directa de toda una sucesión de hechos. Los consejos de guerra no

conseguían mantener la disciplina en el ejército sino recurriendo a la pena de muerte, es

decir, al terror legal ejercido sistemáticamente. En el ejército y en la armada sangraba

todavía el recuerdo de las implacables represiones de 1905-1906. Además, en todas partes

89 Júzguese por las siguientes cifras lo que representaba el Sfatul-Tserii. En el mismo momento de constituirse este falso parlamento nacional se realizaban las elecciones para la Asamblea Constituyente. Participó en ellas la cuarta parte de la población, o sea 600000 personas; los votos se repartieron de la manera siguiente: lista de los Soviets, 200000; socialistas-revolucionarios, 229000; minoría judía, 60000; cadetes, 40000; "partido nacional moldavo", 14000. Por consiguiente, el partido que tenía la mayoría en el Sfatul-Tserii sólo reunió el 2.3 % de los votos. No consiguió representación en la Asamblea Constituyente.

- 112 -

se convertían los oficiales a ojos vistas en los agentes más activos de la contrarrevolución.

Durante meses habían venido reclamando en voz alta el restablecimiento de la pena de

muerte en los ejércitos, única garantía real que tenían para mantener la disciplina.

Acostumbrados durante la guerra a tratar al rebelde como a bestia peligrosa que se derriba

de un tiro sin proceso alguno, entraba en sus mismos cálculos el terror. En todos aquellos

lugares en donde la oficialidad lograba dominar en un momento dado, se reproducían

episodios análogos al de la matanza de los obreros del arsenal del Kremlin por los junkers

durante la batalla de las calles de Moscú. El odio sembrado así, a manos llenas, dio sus

frutos en pocas semanas. El general Denisov da una estadística interesante de los oficiales

rematados por sus soldados sólo en la región del Don, entre el 13 de febrero y el 14 de abril

de 1918: catorce generales, veintitrés coroneles, doscientos noventa y dos oficiales de

carrera. 90 Algunos hechos episódicos nos ilustrarán sobre esta ola de terror.

Por una calle de una pequeña población de Crimea pasa un oficial. Nadie repara en

él. Pero un mendigo, que se arrastra sin piernas por el suelo, se fija en él. Y aquel despojo

de hombre se pega a los talones del oficial que pasa: "¡Arránquese las charreteras,

camarada, arránquese las!" El oficial alarga el paso. Entonces el lisiado amotina a la

muchedumbre a los gritos de "¡Camaradas! ¡Ahí tenéis la contrarrevolución que pasa!" La

escena ha sido relatada por un testigo ocular. 91

El mismo testigo relata la ejecución de oficiales de marina que tuvo lugar en

Sebastopol. Los marinos rojos ocupaban la estación. Todos los oficiales de marina que

llegaban eran sometidos a un interrogatorio muy breve. Si ocurría que el oficial interrogado

se hallaba en servicio durante los años 1905-1906, época en la que los consejos de guerra se

distinguieron por su rigor, lo ponían de espaldas contra la pared. Los oficiales que no se

hallaban en este caso pasaban sin ser molestados por entre aquellas sangrientas

encrucijadas, bajo la mirada severa de los marinos.

Pero después de los combates de la guerra civil, después de las traiciones del frente

rumano, de los complots y de las sublevaciones de Ucrania, del Don, del Kuban, del Ural y

de Crimea, el furor de los marinos y de los soldados no estableció ya distinciones entre los

oficiales.

Los primeros telegramas del sur que daban cuenta de las ejecuciones en masa de

oficiales fueron publicados en Petrogrado durante la segunda quincena de enero. En ellos

se describía los acontecimientos de Crimea. Algunos oficiales, puestos al frente de

90 S. V. Denisov, Los principios de la guerra civil en el sur. El autor es un blanco.

91 N. Krichevski, "En Crimea", Archivos de la revolución rusa, Berlín, vol. XIII (publicación de emigrados).

- 113 -

destacamentos tártaros, se habían apoderado de la Península y habían fusilado a sus

prisioneros bolcheviques. La llegada de los marinos rojos restableció la situación.

Uno de los telegramas del 20 de enero, en el que se relata el bombardeo de Yalta por

dos torpederos rojos, termina con estas líneas:

"Han sido pasados por las armas varias decenas de oficiales. Fueron rematados en la

orilla del mar; se les ahogó lanzándolos al agua con una piedra al cuello. Sus cadáveres

flotan en el puerto; dos grandes comerciantes han sido fusilados."

Hechos análogos ocurrieron en casi todas las poblaciones de Crimea. El terror rojo

brotaba en aquellos paisajes, que son los más hermosos y apacibles de Rusia.

Pero generalmente no pasaban de ser matanzas de oficiales realizadas por sus propios

soldados, y esto sólo ocurría en aquellas regiones en que se encendía la guerra civil. Por el

contrario, en las capitales y en la mayor parte del territorio daba la revolución pruebas de

una gran magnanimidad con sus enemigos; esa magnanimidad no iba a desaparecer sino al

cabo de muchos meses.

EL ARMISTICIO

El Consejo de Comisarios del Pueblo daba principio a su difícil lucha en favor de la paz.

Esta iniciativa suponía riesgos enormes. ¿Qué es lo que se sabía a punto fijo acerca

de la situación interior de los demás países beligerantes? Si era exacto el cálculo que se

hacían los bolcheviques -cálculo fundado en la confianza que tenían en el proletariado

revolucionario y en su certidumbre de que los países en lucha estaban descalabrados-, su

táctica audaz era la buena táctica, ya que no podía hacer otra cosa que contribuir a que

madurasen los acontecimientos. ¿Y si se engañaban? ¿Si se engañaban, aunque sólo fuese

acerca del grado de madurez a que había llegado la situación? ¿No contestaría el estado

mayor de los Imperios centrales a las proposiciones de armisticio por medio de operaciones

fulminantes contra un ejército en plena descomposición, en el que no eran obedecidos los

oficiales, y cuyos soldados se desmovilizaban por sí mismos, por unidades enteras, para

regresar a sus pueblos? Se hubiera dicho que los bolcheviques pegaban fuego a los navíos

de la revolución. ¿Podrían ellos, sólo ellos, sostener la guerra revolucionaria que aceptaban

en principio, en el caso de que Alemania tuviese todavía fuerza para rechazar sus

proposiciones?

El éxito que obtuvo la estrategia de Lenin en su lucha en favor de la paz no debe

hacemos olvidar las incertidumbres en medio de las cuales tuvo que actuar.

- 114 -

El 18 de noviembre, al mismo tiempo que sucumbía la Stavka, salía para Brest-Litovsk un tren especial conduciendo a la delegación soviética encargada de negociar el

armisticio. Formábanla nueve personas: A. A. Ioffé, antiguo emigrado y colaborador de

Trotski en el Pravda que se publicaba en Viena; L. B. Kamenev; S. G. Mstislavski, oficial,

socialista-revolucionario de izquierda y periodista de talento; G. I. Sokolnikov; un ex

terrorista (socialista-revolucionario de izquierda también), A. A. Bitzenko; un marino, un

soldado, un campesino, un obrero. Iban acompañados de varios oficiales superiores, a

título de técnicos. Actuaba de secretario un modesto militante que se llamaba Karajan. A su

llegada a las líneas alemanas salió a saludarlos el príncipe Leopoldo de Baviera. Al frente de

los plenipotenciarios de los Imperios centrales se encontraba el general Hoffmann.

Estas negociaciones fueron una especie de duelo. 92 Por primera vez en la historia moderna se enfrentaban tranquilamente alrededor de un tapete verde hombres tan

distintos, que no representaban a estados sino a clases sociales enemigas, cortesés,

reservados, observadores, dominados por un odio fríamente consciente. De un lado

vistosos uniformes, resplandecientes de condecoraciones, príncipes y generales; frente a

ellos la insolencia de una zamarra de marino, de una anguarina de campesino, de un capote

de soldado raso, de una blusa de eterno estudiante, ropas oscuras sin insignia alguna, trajes

de paisano de gente que acababa de volver del destierro, continente sobrio de insurrectos

triunfantes.

De un lado y de otro se sopesaron todas las palabras. Por encima de las cabezas de

los generales querían los rusos hablar a las tropas, a las masas; por encima, de las cabezas de

los austro-alemanes pretendían hablar a todos los beligerantes. Pero sus adversarios

perseguían objetivos inmediatos, eminentemente prácticos. Las insolentes declaraciones de

principios fueron escuchadas con la misma impasibilidad con que las leyó Kamenev.

Cuando llegó el momento de las proposiciones concretas y se invitó a los rusos a que

formulasen las suyas, fueron éstos cogidos de sorpresa: ¡Habían tenido que improvisar todo

con tal rapidez que no se había podido preparar nada! Hubo que ganar tiempo. Hoffmann no

consintió en hablar el primero. El que primero habla pone al descubierto sus baterías.

Después de reflexionar, propusieron los rusos las siguientes condiciones: armisticio de seis

meses; compromiso que contraerían los austro-alemanes de no transportar sus tropas del

frente oriental al occidental; libertad de propaganda; fraternización de las tropas;

evacuación por los Imperios centrales de la fuerte posición estratégica de Moonsund. 93

92 Mstislavski, Brest-Litovsk. Las negociaciones del armisticio.

93 Estrecho situado entre las islas de Dago y Oesel y la costa estoniana.

- 115 -

Esta última cláusula les supo a los representantes de los Imperios centrales a ultraje, pero la escucharon impasibles. Por su parte, ofrecieron un armisticio de catorce días. La

intransigencia de los rusos los desconcertó: separáronse después de acordar una suspensión

de hostilidades.

Reanudadas las negociaciones, se firmó un armisticio el día 2 de diciembre, para un

plazo de veintiocho días, plazo renovable. Los austro-alemanes se comprometían a no

realizar ningún reagrupamiento de fuerzas de un frente a otro, compromiso mucho más

aparente que real. El convenio admitía la fraternización de la tropa bajo forma de

"contactos organizados". Hoffmann se había negado obstinadamente a admitir este punto.

Pero Kamenev logró que cediese. "Pero vamos a ver -le decía el general alemán-, no sea

usted intransigente: la prohibición no impedirá que los soldados fraternicen." Era un

general que no se engañaba acerca de la realidad.

MANOS A LA OBRA

El período que va desde los primeros días de noviembre hasta la disolución de la Asamblea

Constituyente (el 7 de enero de 1918) comprende, en el interior, la resistencia económica de

las antiguas clases dirigentes, la lucha política en torno a la Asamblea Constituyente y la

lucha en favor de la paz. Tendremos forzosamente que analizar por separado estos tres

órdenes de acontecimientos, que no fueron, en realidad, sino tres aspectos de un proceso

único.

Ya conocemos cuál era en aquel momento la situación general. Para comprender cuál

fue el trabajo realizado, nos bastará con una somera enumeración de los actos principales

llevados a cabo por el poder de los Soviets. Noviembre: el 10, decreto aboliendo la

diferencia de castas y la jerarquía civil; 94 el 22, decreto acerca de la requisita de ropas de abrigo para proveer al ejército; el 26, revocación hecha por el comisario de asuntos

exteriores, Trotski, de veintiocho diplomáticos y agentes consulares de Rusia en el

extranjero (todos los embajadores de Rusia cerca de las grandes potencias figuran en esa

94 La jerarquía del antiguo régimen había sido establecida el año 1722 por Pedro el Grande, y comprendía las siguientes clases: civil, eclesiástica, militar, marina, cortesana, de ciencias. Por ejemplo, la jerarquía civil abarcaba 14 dignidades, que empezaban en la de canciller del Estado (dignidad que correspondía al grado de general-mariscal de campo en el ejército) y de "consejero secreto efectivo", hasta la de "registrador de colegio" (título civil que corresponde al grado de subteniente). Las personas recibían en la conversación y en la correspondencia el tratamiento que correspondía a su rango: nobleza, alta nobleza, muy alta nobleza, excelencia, alta excelencia, etc.

lista); el 1° de diciembre, creación del Consejo Superior de la Economía; el 7, creación de la comisión extraordinaria para luchar contra el sabotaje y la contrarrevolución, llamada, por

abreviación, la Vechecha; el 9, apertura de negociaciones de paz en Brest-Litovsk; el 11,

decreto estableciendo la jornada de trabajo de ocho horas en la red ferroviaria; creación de

una Comisaría de Instrucción Pública (hasta entonces se encontraba la enseñanza en manos

de la Iglesia); el 16, decreto estableciendo la elegibilidad de los grados en el ejército; decreto

confiscando los bienes de la Sociedad Metalúrgica Rusobelga; el 17, confiscación de bienes

de la Sociedad de Electricidad llamada de 1886; prohibición de la compraventa de

inmuebles en las ciudades; el 18, decreto instituyendo el matrimonio civil; el 19, decreto

instituyendo el divorcio; el 21, decreto acerca de la simplificación de la ortografía;

instrucción al Tribunal Revolucionario; el 24, confiscación de los establecimientos

industriales Putilov; el 29, resolución en la que se prescribe la cesación del pago de cupones

de rentas, dividendos, etc.; el 31, creación de un colegio de protección a la maternidad y a la

infancia; el 3 de enero, proclamación de la República Federativa de los Soviets de Rusia;

decreto sobre la organización de un ejército rojo socialista...

¡Formidable derribo, formidable trabajo creador! El sabotaje obstaculizaba todo, la

contrarrevolución llevaba a cabo por todas partes sus trabajos de zapa. Sus elementos

activos son en aquel momento: la alta burguesía, agrupada en torno del partido de los

cadetes, los oficiales que son algunas decenas de miles de hombres, el partido socialista-

revolucionario. El 6 de noviembre era detenido el antiguo líder de los "verdaderos rusos"

ultrarreaccionarios, Purichkevich. Se le encontró encima una carta dirigida al atamán

Kaledin, en la que se decía: "No hay otra manera, para salvar la situación, que formar

regimientos de oficiales y de junkers... El poder se encuentra entre las manos de una plebe

criminal a la que no se logrará hacer entrar en razón sino a fuerza de fusilamientos y

estrangulamientos públicos."

Hagamos notar, con fecha 7 de noviembre, en un documento redactado por Trotski

y publicado en nombre del Consejo Revolucionario Militar, la primera amenaza de aplicar

las medidas que habían de caracterizar más adelante al "comunismo de guerra". El CRM

hacía constar que el sabotaje conducía al país a la ruina y advertía a las clases ricas que

"estaban jugando con fuego". "Ellas serán las primeras en sufrir las consecuencias de la

situación que están creando. Se procederá a privar a las clases ricas y a sus colaboradores

del derecho a participar en la distribución de productos. Serán requisadas todas sus

provisiones Se confiscarán los bienes de los principales culpables." Se invitaba a la

población trabajadora a que boicotease a los saboteadores.

- 117 -

A principios de diciembre se agravó considerablemente la situación en Petrogrado a

consecuencia del saqueo de las bodegas de vino. Las muchedumbres ebrias, furiosas y

desmoralizadas amenazaron sumir a la capital en una crisis de anarquía. Fue necesario

nombrar, para reprimir una algarada, un comisario extraordinario, provisto de plenos

poderes.

Como contestación a los manejos de los contrarrevolucionarios, propuso Lenin (en

el discurso que pronunció el 1? de diciembre ante el Ejecutivo Panruso de los Soviets) que

se declarase enemigos del pueblo a los constitucionales-demócratas (cadetes). Decía:

"Cuando una clase revolucionaria está en lucha con las clases poseedoras que se le

resisten, debe quebrar esas resistencias; y nosotros lo haremos empleando los mismos

medios que emplearon ellas contra el proletariado. Hasta ahora no se han inventado otros."

Negábase Lenin a perseguir a personalidades aisladas, como se lo proponían:

"Nuestros golpes deben ir contra el estado mayor de una clase entera." En efecto, no se

trataba de conducirse con mayor o menor justicia con las personas. El partido de M.

Miliukov encontró defensores inesperados en los socialistas revolucionarios de izquierda y

en Máximo Gorki. También esta vez fue inducido a error el gran escritor por su amor a la

cultura. "El partido cadete -escribía- reúne a los hombres más cultos del país." (Novaia Jizn, 7 de diciembre.) ¿No agrupaba también el partido de Thiers y de Galiffet a los hombres

más cultos de Francia en 1871? En el fondo la medida era bastante anodina. Como

consecuencia de ella se realizaron algunas detenciones. 95

Pocos; días después aceptaban los socialistas-revolucionarios de izquierda la

participación en el poder, después de que se hubo pronunciado en favor de la revolución

de octubre la mayoría del Congreso Panruso de los Soviets rurales. Seis de sus líderes

entraron a formar parte del Consejo de Comisarios del Pueblo (Prochian, Algasov,

Trutovski, Steinberg, Mijailov e Ismailovich). Lenin era de opinión que el bloque de los

bolcheviques y de los socialistas-revolucionarios de izquierda, partido que ejercía una gran

influencia en el campo, "podía ser una coalición de buena fe porque no existía desacuerdo

fundamental entre los intereses de los obreros y los de los campesinos trabajadores y

explotados".

"El socialismo -volvió a escribir- puede satisfacer muy bien a los unos y a los otros. Y

sólo el socialismo es capaz de hacerlo." Aunque no estuviesen de acuerdo con los

95 Hasta tal punto llegaba la mansedumbre de los Soviets, por aquel entonces, que Purichkevich, uno de los mayores responsables del antisemitismo ruso, recobró luego la libertad y pudo escapar al extranjero. Murió en el destierro. Es conocido su libro *Cómo maté a Rasputín*.

- 118 -

campesinos en ciertas cuestiones de programa, era obligación de los bolcheviques, en opinión de Lenin, sostenerlos en su lucha contra la burguesía. 96 El criterio general que tiene Lenin en aquel momento acerca de la situación se encuentra definido, mejor que en ningún

otro documento, en un discurso que pronunció en el Congreso de la Armada. 97

Entresaquemos de él algunas líneas:

"Ya están las masas oprimidas frente a la más ardua de las tareas que les espera:

tienen que construir ellas mismas el Estado. Estáis viendo qué capacidad de resistencia

tiene la burguesía, cómo se esfuerza por poner un dique a nuestra actividad recurriendo al

sabotaje, qué oleadas de mentiras y de calumnias vierte sobre nosotros con cualquier

pretexto y aun sin ninguno... Nosotros decimos: Es indispensable un poder fuerte, es

indispensable recurrir a la compulsión y a la violencia. Pero nos serviremos de ellas contra

un puñado de capitalistas, contra la clase burguesa... Las clases trabajadoras no deben

contar sino con ellas mismas... ¡Fíemos en nuestras propias fuerzas! Divididas, las masas

son impotentes; unidas, son fuertes.”

LAS ELECCIONES EN LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Las elecciones para la Asamblea Constituyente, tanto tiempo diferidas por el

gobierno provisional bajo la presión de la burguesía, tuvieron lugar a mediados de

noviembre.

Tomaron parte en ella todas las clases, todos los partidos, aunque sus propósitos eran

muy diferentes. La burguesía propiamente dicha no fundaba sino muy pocas esperanzas en

la futura Asamblea. Existen numerosas pruebas que nos la retratan en aquel momento; se

halla desconcertada, sin cabezas, sin jefes, sin programas de acción, sin saber qué camino

tomar. Los medios comerciales e industriales sólo envían al ejército de voluntarios del

general Alexeiev subsidios irrisorios; no se comprende a los jefes militares, y el egoísmo del

particular triunfo sobre el espíritu de clase.

La resistencia armada a la revolución es obra de los generales reaccionarios y de la

casta militar, que se ha hecho muy numerosa durante la guerra. La aristocracia y la

burguesía dominan entre la oficialidad de carrera; los restantes oficiales, los más

numeroseis, se reclutan entre los intelectuales y en la pequeña burguesía. Son éstos los

elementos viriles de la contrarrevolución. Se mofan de la Constituyente. Para ellos el

97 El 22 de noviembre.

- 119 -

problema está en organizar regimientos leales agrupándolos en torno a un nuevo centro gubernamental, para restablecer el orden del mismo modo que se hace la guerra, sin ahorrar

las municiones.

Sólo el partido socialista-revolucionario aguardaba la Asamblea Constituyente con

una esperanza que rayaba en el misticismo. Este partido, renunciando a sus tradiciones

revolucionarias, vivía desde muchos meses atrás en una especie de delirio democrático. El

partido socialista-revolucionario, firme con el sufragio de millones de campesinos, de los

intelectuales, de las clases medias de las ciudades y hasta de algunos elementos radicales de

la burguesía, alentado por el socialismo internacional y por los gobiernos aliados, seguros

de obtener una copiosa mayoría en la próxima Asamblea Constituyente -¡a la que seguiría,

sin duda, una asamblea legislativa!-, creíase el gran partido parlamentario y gubernamental

del mañana. ¿Podía ser de otro modo?

Los bolcheviques se hallaban algo embarazados, previendo el éxito electoral de los

socialistas-revolucionarios. Lenin habría querido modificar la ley electoral, concediendo el

voto a los jóvenes de dieciocho años decretando la revocabilidad de los candidatos y de los

elegidos, negando el derecho del voto a los cadetes y a los contrarrevolucionarios. Pero los

bolcheviques mismos habían exigido durante el gobierno provisional la convocatoria de la

Asamblea Constituyente, que en aquel entonces suponía un progreso. Y en las provincias

esperaban la Asamblea. "¡Mucho camino habremos andado si la Asamblea se compone de

cadetes, mencheviques y socialistas-revolucionarios!" Pero se le contestaba: "Para cuando

se reúna seremos mucho más fuertes que ahora." Lenin se inclinó ante la mayoría, no sin

expresar su recelo de que "no fuese a costar aquel error la cabeza a la revolución". 98

Concretó su criterio sobre la Asamblea Constituyente en las tesis publicadas por

Pravda a principios de diciembre. Repasémoslas. En el programa de la socialdemocracia

ocupaba un lugar legítimo la Asamblea Constituyente, porque venía a realizar la más alta

forma de democracia dentro de una república burguesa. Pero los Soviets constituyen una

forma de democracia superior, la única que es capaz de asegurar el paso al socialismo con el

menor dolor posible. El actual escrutinio está falseado porque se realiza por las listas

electorales caducadas, anteriores a las grandes transformaciones que han tenido lugar en el

país. El partido que goza de mayor popularidad entre los campesinos, el socialista-

revolucionario, se presenta ante los electores con listas únicas, cuando todos sabemos que

98 Véase L. Trotski, Acerca de Lenin, cap. IV.

- 120 -

se encuentra escindido. 99 La mayoría del pueblo no ha tenido todavía tiempo de darse cuenta del alcance de la revolución soviética; los resultados de las reelecciones de los

comités del ejército, de los comités de provincias, etc., demuestran en qué forma se están

reagrupando los elementos políticos. Por otra parte, los contrarrevolucionarios han dado

comienzo a la guerra civil en el sur y en Finlandia, "suprimiendo así toda posibilidad de

arreglar por los procedimientos formales de la democracia las cuestiones más urgentes".

Estos conflictos no pueden solucionarse sino mediante la victoria completa de los

obreros y de los campesinos, por la "represión implacable del levantamiento de los

esclavizadores". Encarar el problema de la Asamblea Constituyente con independencia de

la lucha de clases y de la guerra civil es colocarse en el punto de vista de la burguesía. Si la

Asamblea Constituyente "se colocase en desacuerdo con el poder de los Soviets, estaría

condenada a una muerte política fatal". "Los intereses de la revolución están por encima de

los derechos formales de la Asamblea Constituyente." ¿Solución para resolver semejante

crisis? Que el pueblo pueda reelegir a los miembros de la Asamblea; que ésta se declare en

favor de los Soviets y condene la contrarrevolución. De lo contrario "sólo podrá resolverse

la crisis recurriendo a métodos reaccionarios".

Las elecciones terminaron a fines de noviembre y sus resultados fueron los

siguientes: el 30 de diciembre habían sido elegidos 520 diputados, de los cuales eran

bolcheviques 161; 267 socialistas-revolucionarios; 41 socialistas-revolucionarios y

mencheviques ucranianos; 15 cadetes; 3 mencheviques; 33 diputados (casi todos socialistas-

revolucionarios) de las minorías nacionales o de pequeños partidos. 100 Participaron en el escrutinio 36262560 electores, cuyos sufragios se repartieron como sigue:

Partidos burgueses (cadetes, etc.)

4600000,

o sea el

13%

Socialistas-revolucionarios

20900000

58%

Mencheviques

1700000

4%

Bolcheviques

9023963

25%

99 Conviene hacer resaltar esta equivocación grave -y característica- que cometieron los socialistasrevolucionarios de izquierda. Separados de los socialistas-revolucionarios de derecha por un foso imposible de llenar, pero ligados por una tradición común, por el viejo nombre del partido, por las viejas ilusiones acerca de las mayorías, presentaron listas comunes con ellos. Los socialistas-revolucionarios de

contrarrevolución se beneficiaron con la popularidad de los de izquierda.

100 En realidad, los elegidos fueron más de 600; pasaron de 150 los que no tuvieron tiempo de trasladarse a Petrogrado.

- 121 -

Por consiguiente, entre socialistas-revolucionarios y mencheviques sumaron

22600000 votos, o sea el 62 % del total. Estas cifras, que han sido publicadas por el

socialista-revolucionario N. V. Sviatitzki, 101 han sido comentadas por Lenin en un notable estudio que publicó en 1919, titulado Las elecciones para la Constituyente y la dictadura del proletariado. Las cifras tienen su elocuencia especial, pero es a condición de que se sepa

leerlas. Los campos habían votado por los socialistasrevolucionarios; las ciudades

industriales por los bolcheviques. Éstos habían arrastrado a la inmensa mayoría del

proletariado. (No debe inducir a error la cifra relativamente importante obtenida por los

mencheviques; hay que descontar de esa cantidad los 800000 votos no proletarios que

obtuvieron en el Cáucaso, su feudo.)

Vemos, pues, que tomando las dos capitales en conjunto arroja el escrutinio los

resultados siguientes:

Cadetes

515000

Socialistas-revolucionarios

218000

Bolcheviques

837000

TOTAL 1570000

No menos significativa fue la repartición de los votos en el ejército:

Socialistas-revolucionarios

1885000

Cadetes

51000

Minorías nacionales

756000

Bolcheviques (con la armada)

1791000

"Mas sin la mitad del ejército -deduce Lenin-, que había sido conquistado por los

bolcheviques, no habríamos vencido." Otro hecho decisivo: los frentes más cercanos a las

capitales, es decir, los mejor informados y los más importantes -frente occidental y frente

del norte-, daban a los bolcheviques una mayoría formidable: 1000000 de votos contra

420000 socialistas-revolucionarios.

101 N. Sviatitzki: "Las elecciones para la Constituyente", en Un año de revolución rusa (1917-1918). Moscú, 1918.

La estadística del autor comprende Rusia y Siberia, con excepción de algunas regiones (Olonetz, Estonia, Kaluga, Besarabia, Podolia, Oremburgo, país de los Yakutes, Don).

- 122 -

Por consiguiente, aunque los bolcheviques hubiesen reunido solamente una cuarta

parte de los sufragios, estaban seguros del triunfo, por efecto de la distribución.

"Reunir en el momento decisivo y en los puntos en que ha de decidirse la batalla una

supremacía aplastadora de fuerzas, esta ley que proporciona en la guerra los éxitos militares,

proporciona también los éxitos políticos, sobre todo durante la enconada guerra de clases

que se llama revolución."

"Las fuerzas del proletariado son en todos los países capitalistas infinitamente

superiores a su fuerza numérica con relación al conjunto de la población. El proletariado

ejerce el dominio económico de los centros y de los nervios de todo el sistema capitalista."

Por lo que se refiere a las masas campesinas, sólo después de haberse apropiado del

poder le será posible al obrero conseguir sus votos:

"El poder político puede y debe ser en manos del proletariado un medio para hacerse

con las masas trabajadoras no proletarias, el medio de conquistar esas masas que hoy están

con la burguesía y con los partidos pequeñoburgueses."

Lenin tuvo que esperar los acontecimientos del año siguiente para deducir estas

enseñanzas. Los bolcheviques, aunque muy seguros de sí mismos, tomaron en vísperas de

la reunión de la Asamblea Constituyente todas las medidas necesarias para quebrar la

resistencia eventual de la "democracia" socialista-revolucionaria.

"Salta a la vista la equivocación -decía Lenin-. Hemos tomado el poder; pero nos

hemos colocado nosotros mismos en una situación tal que nos vemos obligados a

reconquistar ese poder por la fuerza!" 102 Recelaba de los regimientos de campesinos.

LA DEFENSA DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Nada, en efecto, permitía prever una impotencia tan completa de la democracia

pequeñoburguesa.

Un militante socialista-revolucionario nos ha dejado un relato detallado de la defensa

y de la preparación de los trabajos de la Constituyente. El documento es de lo más

interesante. 103

102 Trotski, Acerca de Lenin.

103 Boris Sokolov, "La defensa de la Asamblea Constituyente", Archivos de la revolución rusa, t. XIII, Berlín, 1924. (Publicación dirigida por emigrados.) El autor de este trabajo continúa fiel a la doctrina de la Constituyente.

- 123 -

Pone de relieve el autor el hecho de que la idea de la Asamblea Constituyente fue por excelencia la idea del partido socialista-revolucionario, partido de la democracia; el pueblo

permanecía más bien reacio a ella, pues prefería los Soviets a la Constituyente, porque los

comprendía mejor. "¡Los Soviets son cosa nuestra!", se decía. Los campesinos votaban con

gusto al partido socialista-revolucionario; le llamaban "su partido", ellos querían la tierra;

no veían claro lo de la Constituyente y se la imaginaban más bien como un medio que

como un fin.

Como el choque entre la mayoría socialista-revolucionaria de la Constituyente y los

“bolcheviques usurpadores” era fatal, había que pensar en organizar su defensa y en

armarse. Se formó un Comité de Defensa de la Constituyente, sin tapujos, desde luego, en

un local muy frecuentado, en el centro mismo de la ciudad. Como lo reconoce el mismo B.

Sokolov, fue aquél un comité de intelectuales sin contacto con los obreros y sin contacto

con la guarnición...

La Organización Militar del partido socialista-revolucionario era, eso sí, una fuerza

mucho más efectiva. Ejercía una influencia preponderante en dos de los regimientos de la

guarnición, los de Semenovski y Preobrajenski, en cuyas filas había colocado hasta

seiscientos de sus afiliados. Contaba también con la compañía de automóviles blindados.

Publicaba un diario antibolchevique, Capote Gris (Seraia Chinel). Se había hecho también que regresaran del frente algunas decenas de soldados socialistas-revolucionarios, y se les había

agrupado en una titulada Universidad Popular de Soldados. Existía también la

Organización de Combate (terrorista) del partido, dirigida por un tal Onipko, y que contaba

con una treintena de hombres audaces.

Estas fuerzas eran bastante considerables. De haber sido bien empleadas habrían

dado que hacer a los bolcheviques. Al permanecer en la inacción se desmoralizaron y se

perdieron.

Parecía que los políticos socialistas-revolucionarios, dominados por una especie de

psicosis parlamentaria de que no conocemos ejemplo igual habían perdido todo contacto

con la realidad. El relato de Sokolov es más cómico que trágico. La fracción socialista-

revolucionaria de la Constituyente, que ocupaba un inmueble situado cerca del palacio de

Táuride, se dedicaba a grandes trabajos preparatorios, bajo la inspiración de los oráculos del

partido, Chernov y Avksentiev. Comisiones, subcomisiones, comités, deliberaban todos los

días extensamente, preparando proyectos de ley, haciendo estudios acerca de la futura

constitución democrática; en una palabra, preparándose a legislar y a gobernar, sin

prescindir de un bello ceremonial parlamentario al estilo occidental.

- 124 -

Absortos en sus actividades parlamentarias, no querían los diputados constituyentes

ni oír hablar de resistir a la posible violencia de los bolcheviques. Su domicilio político se

hallaba abierto a todo el mundo. Ni siquiera sospechaban que sus teléfonos estaban

intervenidos. Dedicados de lleno a sus trabajos, no ponían el pie en los cuarteles ni en las

fábricas, en donde sus colegas bolcheviques no se daban punto de reposo.

La Federación de Funcionarios y Empleados les ofreció apoyar su acción por medio

de una huelga general. Declinaron el ofrecimiento. Les hablaban de defenderse.

"¿Defendemos? ¿Es que no somos acaso los elegidos del pueblo soberano?"
"Creíase que

había un poder indefinido que protegía a la Asamblea Constituyente; que el gran pueblo

ruso no permitiría que fuese profanada la idea más grande que había nacido de la

revolución..." (B. Sokolov.) Se llenaban la boca con estas palabras hueras, que no

encerraban idea alguna.

Los jefes del partido socialista-revolucionario, en especial Chernov, participaban de

esta psicosis parlamentaria, que tal vez tenía, su origen en la conciencia clara de su

impotencia. "Los bolcheviques no se atreverán", afirmaban.

Hay indicios de que Gotz tuvo un poco más de clarividencia. Participó muy activamente en los preparativos de la manifestación "pacífica" del 5 de enero, encaminada a

buscar para la Asamblea, en el día de su apertura, el apoyo de la calle. ¿Pacífica? El Comité

Central socialista-revolucionario decidió a último momento darle este carácter; pero todo

estaba listo para transformarla en un golpe de mano. Trece autos blindados tenían la misión

de atacar Smolny: los regimientos socialistas-revolucionarios habrían secundado el

movimiento. Los diputados constituyentes condenaron, a último momento, esta acción.

El grupo terrorista socialista-revolucionario de Onipko preparaba el secuestro -o el

asesinato- de Lenin y de Trotski. Su gente había conseguido penetrar en Smolny; uno de los

del grupo desempeñaba el cargo de chofer de Lenin; otro era portero de una casa a la que

Lenin iba frecuentemente de visita. En torno a Trotski se había urdido una trama tan hábil

como ésta. El Comité Central del partido se negó, a última hora, a autorizar estos

atentados. Motivo: la popularidad de los dos jefes de la revolución era muy grande; su

desaparición habría provocado represalias terribles; y, también, porque la era del terrorismo

había concluido. Se ve en ello una mezcla curiosa de buen sentido político y de

pusilanimidad. (A pesar de todo, hubo dos terroristas que intentaron asesinar a Lenin,

contra cuyo auto hicieron el 2 de enero, en el centro de la ciudad, varios disparos de

revólver.)

- 125 -

Los socialistas-revolucionarios que hicieron acto de presencia en las fábricas para

predicar la lucha contra los bolcheviques, a cuya influencia estaban sometidos, tuvieron una

acogida por demás expresiva. Les preguntaron "si no era mucho mejor ponerse de acuerdo

con los bolcheviques, que se habían consagrado a defender la causa del pueblo". Los

comités de los regimientos de Semenovski y de Preobrajenski, en los que dejaron sentir su

acción los agitadores bolcheviques, acabaron por ceder.

La manifestación del día 5 se vio muy concurrida y fue lamentable. 104 Acudió a ella en gran número la pequeña burguesía de la ciudad. La gente se apiñó en las calles centrales,

pero bastaron algunos disparos hechos aquí y allá por los marinos para poner en dispersión

a aquella multitud cobarde, desarmada y abandonada por unos jefes vacilantes. "Fue una

cosa absurda y ridícula", dice nuestro autor. Opina que los bolcheviques no habrían

contado con fuerzas para resistir a una manifestación armada y conducida con energía.

Pero en esto se engaña, sin duda, y con mucho. Pero no es menos cierto que la depresión

nerviosa que sigue a las grandes acciones de las masas hace a veces difícil el reanudar éstas

en un plazo muy corto. Es posible que la laxitud del proletariado de Petrogrado hubiese

sido causa de que la situación fuese comprometida durante el primer día.

La Asamblea, que se reunió en aquella atmósfera de sublevación fallida, tuvo la

sensación de que estaba condenada. De sus perdidas ilusiones sólo quedaba una mezcla de

miedo, de resignación cívica y de "pose". No les quedaba a los diputados constituyentes

otra cosa ya que hacer sino acabar de una manera elegante: adoptar una postura ante la

historia, pronuncia- palabras memorables. Tal parece haber sido, en efecto, la preocupación

dominante en el primer parlamento de la pequeña burguesía rusa, el más lamentable de los

parlamentos... "Muchos de nosotros, diputados, nos acercábamos a preguntar a nuestros

líderes: '¿Qué haremos si los bolcheviques recurren a la violencia, si nos golpean, si llegan

hasta matarnos?' Y se nos contestaba de una manera clara, que define admirablemente la

ideología de la fracción: 'Recordemos que somos los elegidos del pueblo, y estemos listos al

sacrificio de nuestras vidas.' Los diputados resolvieron no separarse, en caso de que los

acontecimientos tomaran un sesgo trágico. E hicieron provisión de... bocadillos y de velas,

en previsión de que los bolcheviques les cortasen la electricidad y los abastecimientos."

104 Boris Sokolov reconoce que la mayoría de los manifestantes pertenecía a capas burguesas y medias de la población, movidas por el odio al bolchevismo más que por simpatía hacia la Constituyente. Estos elementos reaccionarios se agrupaban, ya por instinto, como había ocurrido durante las primeras actividades

importantes de la guerra civil, detrás de los socialistas-revolucionarios y de la Constituyente. Conviene no olvidar esta confesión.

- 126 -

En una palabra, el partido socialista-revolucionario flaqueó, el día de la reunión de la Constituyente, en el momento de empeñar su batalla decisiva frente a la historia... Los

sangrientos fracasos de la resistencia de Moscú contra la insurrección obrera, de la ruptura

de hostilidades de los junkers y de la resistencia del GCG habían producido su efecto. Los políticos de la contrarrevolución democrática temblaban frente a las masas.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE. HUNDIMIENTO

El presidente del Ejecutivo Panruso de los Soviets, I. M. Sverdlov, abrió la sesión de

la Asamblea Constituyente. Alto, ancho de espaldas, con la abundante cabellera echada a

ambos lados de la frente, los rasgos finos y definidos, la mirada tranquila y penetrante, con

gafas y barba puntiaguda, Sverdlov, uno de los mejores organizadores con que contaba el

partido bolchevique, dominó sin dificultad el tumulto indescriptible de los primeros

momentos. 105 El amplio salón del palacio de Táuride, reparado y como nuevo, tenía aspecto de fiesta. Los diputados de la mayoría, endomingados, con sus cintas rojas en la

solapa, ocupaban los escaños de la derecha y del centro. La izquierda, menos nutrida, tenía,

en cambio, el apoyo, manifestado ruidosamente, de las tribunas públicas, llenas hasta los

topes de soldados, marinos y obreros.

Sverdlov invitó a la Asamblea a que se asociase a la Declaración de los derechos del pueblo

trabajador y explotado, documento categórico redactado por Lenin y promulgado por el Ejecutivo Panruso de los Soviets. En él se proclamaba a Rusia República Federativa de los

Soviets, "libre unión de naciones libres". De apoyarse esta proposición, se asociaba la

105 La biografía de Iakov Mijailovich Sverdlov es la de un revolucionario indomable. Pertenecía a una familia de artesanos de Nijni-Novgorod, farmacéutico de carrera, militante bolchevique clandestino desde el año 1903. Detenido cinco veces, condenado la primera vez a dos años y seis meses de prisión en una fortaleza -

condena que cumplió-, luego a cuatro años de destierro en las regiones desiertas y heladas de Narim, fue sometido allí a las más duras condiciones a consecuencia de una manifestación de desterrados; estuvo a punto de morir de hambre y de frío y sobrevivió únicamente por un verdadero milagro de resistencia; intentó cinco veces la fuga, consiguió fugarse dos veces arriesgando la vida, regresó en 1912 a Petrogrado para organizar allí los servicios clandestinos del partido, fue entregado por el provocador Malinovski; desterrado de nuevo, esta vez a la región de Turujansk, en el círculo polar, permaneció allí tres años, hasta la caída del zarismo. Al recibir la noticia de la revolución, salvó en trineo una distancia de más de 2000 leguas sobre el Yenisei, a riesgo de que lo

sorprendiese el deshielo; lleva la influencia bolchevique al Soviet de Krasnoiarsk y regresa, por fin, a Petrogrado, donde llega a ser uno de los organizadores más apreciados en el partido.

Después de la crisis del poder, a principios de noviembre, sustituye a Kamenev en la presidencia del Ejecutivo Panruso de los Soviets. Murió el año 1919, de tuberculosis, a los 34 años de edad.

- 127 -

Asamblea sin reservas a la revolución socialista, aprobaba la nacionalización de la tierra,

"que sería entregada a los trabajadores, sin rescate, a base de un usufructo igualitario";

aprobaba las leyes soviéticas acerca del control obrero de la producción y la creación del

Consejo Superior de Economía, "a fin de asegurar la autoridad de los trabajadores sobre los

explotadores y como un primer paso hacia la expropiación completa" de los medios de

producción y de transporte; aprobaba la nacionalización de los bancos; decretaba la

obligación general del trabajo, la formación de un ejército rojo socialista y el desarme

completo de las clases poseedoras. En el orden internacional, la Declaración insistía de

nuevo en el principio de una paz democrática sin anexiones ni contribuciones la ruptura

con la política colonial de la sociedad burguesa, "la anulación de las deudas contraídas por

los gobiernos del zar, por los terratenientes y la burguesía, primero de los golpes que se

asestarían al capital bancario y a las finanzas internacionales". Finalmente, con esa

aprobación, vendría la Asamblea a decretar que los explotadores no podrían tener asiento

en los órganos del poder. Y limitaría su propio trabajo a "la elaboración general de los

principios fundamentales de la transformación socialista de la sociedad".

Pero la mayoría no tenía esas intenciones. Una vez que Sverdlov hubo acabado de

leer, pasó la mayoría, sin discusión, a la elección de presidente, alegando que "se estaba

perdiendo demasiado el tiempo". La izquierda, compuesta por los bolcheviques y los

socialistas-revolucionarios de izquierda, presentó la candidatura del líder de estos últimos,

María Spiridovna, la antigua terrorista, cuya entereza de carácter e intransigente firmeza

socialista conocían todos. Pero la mayoría había resuelto previamente elegir a Chernov, el

líder oficial del partido socialista-revolucionario, el político más desacreditado de este

partido, el que menos respeto merecía a los demás partidos, un personaje que, a decir

verdad, detestaban todos. Pero, juzgando que no podía un judío asumir la primera

magistratura de su "República popular", no quisieron los socialistas-revolucionarios llevar a

la presidencia de la Asamblea Constituyente a Abraham Gotz, el verdadero jefe del partido

y, además respetado.

Triunfó, pues, Chernov sobre María Spiridovna, por doscientos cuarenta y cuatro

votos contra ciento cincuenta y tres. Inmediatamente subió a la tribuna para pronunciar

una arenga presidencial, muy larga y muy deshilvanada, que tenía bastante parecido con una

declaración ministerial. Fue una obra maestra de dulzarronería equívoca. El orador invocó

la reunión de Zimmerwald, opuso la paz general de los pueblos a la idea de una paz por

separado (disimulando así bajo las flores de la retórica socialista su fidelidad a los aliados),

habló del "ejército socialista" que había que crear, esbozó una constitución complicada en

- 128 -

la que se preveía que la Constituyente colaborase con los Soviets y con las Asambleas Constituyentes de las nacionalidades, proclamó la liberación definitiva de Ucrania y de los

musulmanes rusos, proclamó a Rusia como República Federativa Popular, insistió varias

veces sobre la voluntad de la nación que quería el socialismo, diciendo: "La revolución no

hace más que empezar... El pueblo quiere actos y no palabras... Socialismo no significa

igualdad en la miseria... Queremos construir el edificio socialista de una manera mesurada...

Pasaremos del control de la producción a la república del trabajo..." Y terminó aprobando

la nacionalización de la tierra sin indemnizaciones. Como cometiese la torpeza de invocar a

los muertos, caídos por la patria, fue interrumpido por los clamores de las tribunas y de la

izquierda:

¡Asesinados por Rudnev, Chernov, Kerenski!"

Esta elocuencia radical-socialista, astuta y huera> toda llena de fórmulas vagas, no

podía engañar a nadie. Bujarin se encargó de refutar toda aquella "palabrería" con un

discurso conciso y tan brutal como el anterior había sido gelatinoso. "¿Es posible -dijo-

hablar de voluntad de instaurar el socialismo y ser el asesino de ese socialismo? ¿Se trata de

socialismo para dentro de doscientos años? ¿De socialistas colaboradores de la

contrarrevolución? ¿Con quién estáis vosotros? ¿Con Kaledin y con la burguesía, o con los

obreros, soldados y campesinos? ¿A quién queréis entregar ahora mismo el poder? ¿Queréis

una ruin republiquita burguesa parlamentaria? ¡Nosotros le declaramos una guerra a muerte

en nombre de la gran república soviética del trabajo!" Y terminó Bujarin su discurso

diciendo: "Que las clases dirigentes y sus auxiliares tiemblen ante la revolución comunista.

¡Los proletarios sólo pueden perder en ella sus cadenas!"

Tseretelli, único menchevique presente, defendió con una firmeza digna, sin el menor

equivoco, la tesis de su partido. "No es socialista quien incita al proletariado a conseguir sus

últimos objetivos sin haber antes pasado por la democracia, que le permitirá hacerse

poderoso. ¿Habéis tomado en vuestras manos la producción? -preguntó a los bolcheviques-

. ¿Habéis conseguido organizarla? Las tierras que tomen los campesinos irán en realidad a

manos de los kulaks, campesinos ricos que cuentan con herramientas y maquinaria. Con

vuestras negociaciones de paz habéis jugado los destinos del socialismo y de la democracia

rusa a la carta arriesgada de la revolución europea. Pisoteáis las libertades de la democracia

burguesa, por cuya consecución íbamos a la horca. La revolución corre el peligro de caer

aplastada bajo su propio peso. Mi partido -dijo- no tiene miedo a la impopularidad;

mantendremos encendida la antorcha de la clase obrera para iluminar el porvenir." Acabó

haciendo un llamamiento a la conciliación en el seno de la Asamblea Constituyente. "¡Nada

- 129 -

de dictaduras de una minoría, o iremos a caer en la anarquía, que traerá la reacción.

Concretamente: república democrática, sufragio universal, expropiación sin indemnización

de las propiedades de los terratenientes, restablecimiento, control y regularización de la

producción por el Estado, jornada de ocho horas, seguro social para los trabajadores,

restablecimiento de las libertades democráticas, derecho de las nacionalidades, lucha en

favor de la paz..."

Los debates, confusos y acalorados, se fueron prolongando sin agregar nada a estas

declaraciones esenciales. Finalmente, Raskolnikov¹⁰⁶ dio lectura, entre el aplauso de las tribunas y las injurias de la mayoría, a una declaración de los bolcheviques, que había sido

redactada por Lenin: "Deseando no contribuir ni por un solo minuto a ocultar los crímenes

de los enemigos del pueblo, declaramos que nos retiramos de la Asamblea Constituyente y

que confiarnos al poder de los Soviets la decisión definitiva acerca de la actitud que han de

adoptar con relación a la parte contrarrevolucionaria de esta Asamblea."

Después del primer momento de sorpresa, pasó la Asamblea al orden del día.

Imperturbable, como clavado en su sillón presidencial, inclinaba V. M. Chernov sobre los

papeles su cabello entrecano y su barbilla estilo Segundo Imperio... La noria interminable

de los discursos y de las declaraciones se derramaba en el vacío. Desde lo alto de las

tribunas, una muchedumbre rencorosa hacía presa con sus miradas en aquella melancólica

Asamblea. Los socialistas-revolucionarios de izquierda se habían retirado también, después

de una declaración análoga a la de los bolcheviques; a eso de las cuatro de la madrugada, en

el momento en que el presidente acababa de dar lectura a los diez artículos del "proyecto de

ley fundamental acerca de las tierras", se acercó a la tribuna presidencial un marino de los

que estaban encargados del servicio de guardia, el anarquista Jelezniak.

"Se hizo el silencio en las tribunas. El marino, ligeramente inclinado hacia adelante,

dijo algo que no se oyó. Chernov, indignado y confuso, se recostó sobre el respaldo de su

hermoso sillón. 'Sí, pero... también los miembros de la Asamblea Constituyente se

encuentran cansados. ¡No se puede alegar fatiga para interrumpir la lectura de la ley agraria

que Rusia espera!' Pero esta vez la voz del marino, ¡irme, sin fanfarronería, irónica y

106 Raskolnikov, militante clandestino bolchevique, miembro de la organización militar del partido, oficial de marina de la escuadra del Báltico durante la guerra, uno de los jefes del Soviet de Cronstadt en 1917, encarcelado durante el gobierno de Kerenski, después de las jornadas de julio; uno de los combatientes de octubre. Más adelante representó a la URSS en Afganistán, etc.

- 130 -

tranquila, se oyó desde lejos: 'El cuerpo de guardia se halla fatigado. Les ruego que despejen el salón de sesiones'." 107

Chernov dirigió una mirada escrutadora a la sala aterrada. "Se me propone -dijo- que

cierre la sesión, adoptando sin debates el texto esencial de la ley agraria." Aquello de "se me

propone" hizo que estallase una carcajada en las tribunas. Se realizaron a continuación

votaciones precipitadas, se despacharon, con ansia febril, textos solemnes, interrumpidos

por un coro amenazador que partía de las tribunas y que martilleaba a compás de un furor

siniestro:

"¡Basta, basta!"

La fatiga, unida a la exasperación que despertaba aquella comedia, iba haciendo allá

arriba que los cerebros se nublasen con sombríos furores. Los de la sala oyeron el

chasquido de los gatillos, de los fusiles. La comedia iba a acabar en drama. Y se vio

entonces desaparecer la barbilla del presidente. Se había levantado la sesión.

El decreto de disolución de la Asamblea Constituyente no apareció hasta el día

siguiente por la noche. "Las masas trabajadoras han tenido ocasión de convencerse de que

el viejo parlamentarismo burgués no sobrevive, que es absolutamente incompatible con la

realización del socialismo, porque únicamente los organismos de clase y no los que tienen

carácter nacionalista son capaces de quebrantar la resistencia de las clases poseedoras y de

sentar los fundamentos de la sociedad socialista." 108 Lenin justificó ante el Ejecutivo Panruso de los Soviets aquella medida. Copiaremos solamente algunas frases de su

discurso:

"Mientras que los parlamentarios no apoyaron jamás, en ninguna parte, el movimiento revolucionario, los Soviets, atizando el incendio revolucionario, dictan

imperiosamente al pueblo: '¡Lucha, tómallo todo en tus manos, organízate!' Para nadie es un

misterio que todo movimiento revolucionario va acompañado inevitablemente del caos, de

ruinas y de trastornos transitorios... Pero la sociedad burguesa equivale también a la guerra,

al matadero." 109

La disolución de la Asamblea Constituyente causó sensación en el extranjero. En

Rusia mismo pasó casi desapercibida.

107 S. Mstislavski.

108 Decreto de disolución, redactado por Lenin.

109 Acerca de la Constituyente, consúltese: El primer día de la A. C. panrusa, acta taquigráfica, Petrogrado, 1918.

S. Mstislavski, Cinco jornadas. L. Trotski, Acerca de Lenin (cap. IV). N. Lenin, Obras, t. XV.

- 131 -

EL CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCIÓN

El programa económico de los bolcheviques implicaba el control obrero de la producción y

la nacionalización de la banca. El decreto que establecía el control obrero de la producción

apareció desde el 14 de noviembre. Con él se legalizaba la ingerencia de los obreros en la

gestión de las empresas; las resoluciones de los órganos de control eran obligatorias y el

secreto comercial quedaba abolido. 110 Los dirigentes de la revolución no tenían intención de ir más allá. La clase obrera habría aprendido a dirigir la industria, gracias al ejercicio del

control; gracias a la nacionalización de los instrumentos financieros y al manejo del crédito,

habría recuperado en provecho del Estado una parte de los beneficios que el capital se

cobraba del trabajo, con los que disminuiría la explotación en esa proporción. De esta

manera se encaminaría hacia la expropiación completa de los explotadores (véase la

Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado). Este avance razonado hacia el socialismo no podía ser visto con buenos ojos por los patronos, que todavía confiaban en

sus propias fuerzas y que todavía se hallaban convencidos de la imposibilidad de que el

proletariado conservase el poder. Los innumerables conflictos económicos planteados

desde antes de octubre iban multiplicándose, adquiriendo mayor gravedad, dado el espíritu

combativo que reinaba en uno y otro bando. La iniciativa de las medidas de expropiación

partió de las grandes masas del partido y no del poder, y fueron dictadas más por

necesidades de la lucha que persiguiendo un plan socialista. Sólo al cabo de ocho meses, en

junio de 1918, y bajo la presión de las intervenciones extranjeras, adoptó el poder los

grandes decretos de nacionalización. Todavía en el mes de abril de 1918 preveía la

constitución de sociedades mixtas por acciones, en las que habían de participar el Estado

soviético y los capitales rusos y extranjeros. 111

110 "Art. 2º Todos los obreros de la empresa ejercen el control, por medio de los organismos elegidos..."

(comités de fábricas, etc.); los empleados y el personal técnico estarán representados en estos organismos.

Art. 7° Toda la correspondencia de negocios se halla sometida al control... Queda abolido el secreto comercial. Los propietarios están obligados a presentar a los órganos de control todos los libros y estados del año en curso, lo mismo que los de años anteriores. Art. 8° Las resoluciones de los organismos de control obligan a los propietarios y no pueden ser abrogadas sino por las instancias superiores del control obrero.

Art. 10° Los patronos y los representantes elegidos por los obreros y empleados son responsables ante el Estado..."

Los patronos disponían de un plazo de tres días para recurrir ante las instancias superiores contra las resoluciones de las instancias inferiores de control. Creáronse consejos locales de control obrero, encargados de convocar un congreso panruso; centralizaba su acción un consejo panruso de control obrero.

111 Kritzman. El período heroico de la revolución rusa, y G. Tsiperovich, Sindicatos y trusts en Rusia.

- 132 -

La desaparición de los órganos políticos de defensa de la explotación capitalista daba ocasión a que surgiese en los obreros una tendencia espontánea a la conquista de los

medios de producción. Poder equivale a deber. ¿Por qué abstenerse de apoderarse de la

fábrica y del taller, si era posible hacerlo? La consecuencia de la práctica del sabotaje por los

patronos era la expropiación a título de represalia. Cuando el patrono suspendía el trabajo,

volvían los obreros a poner en marcha ellos mismos el taller, por su cuenta. Más adelante se

presentó la necesidad de despojar a la contrarrevolución de su base económica, su riqueza.

El Consejo de Comisarios del Pueblo tuvo que decretar la nacionalización de la Sociedad

Metalúrgica Ruso-Belga, de los establecimientos industriales Putilov, de las hilanderías

Smirnov, de la central eléctrica de la Sociedad de 1886. Relata Chliapnikov que algunos

directores de grandes establecimientos industriales -especialmente los de la Fábrica Franco-

Rusa, de Petrogrado- pidieron insistentemente que fuesen nacionalizados aquellos.

Calculaban hurtar de esta manera el hombro a las obligaciones que trae consigo la

desmovilización industrial. Ciertos belgas, suecos y franceses realizaban gestiones análogas.

¡Se les contestaba con una negativa categórica! Algunos de estos directores buscaban, ni

más ni menos, que lavarse las manos ante sus accionistas y eludir las responsabilidades de

una gestión desafortunada. 112

Una de las consecuencias del estado de guerra había sido el régimen de racionamientos y de requisas. Lo único que tuvo que hacerse fue continuar por este

camino, pero inspirándose en el espíritu de clase. Las autoridades soviéticas empezaron en

casi todas partes a requisar los víveres que tenían almacenados los comerciantes, las ropas

de abrigo, el calzado y las ropas de cama de los ricos. Las visitas domiciliarias se sucedieron

unas a otras. Nadie pagaba los impuestos; las autoridades locales - siempre obrando por

iniciativa propia- impusieron contribuciones a las clases acomodadas. Los siguientes

ejemplos son característicos de cómo se realizaba la nacionalización: en Ivanovo-

Voznesensk nacionalizaron los obreros dos fábricas de tejidos, por haberse entregado los

patrones a actos de sabotaje; en el gobierno de Nijni-Novgorod se nacionalizan diferentes

empresas, porque los patronos se niegan a dirigir la producción. Por razones análogas

pasan a manos de los obreros, en el gobierno de Kursk, varias refinerías de azúcar, los

tranvías, una curtiembre y varios talleres mecánicos. En la cuenca del Donetz se unieron los

directores de las minas a los blancos. En vista de esto, los obreros de setenta y dos minas

constituyeron un Consejo de Economía que asumió la gestión de las empresas. En

112 Chliapnikov, "Recuerdos", Revolución Proletaria, 1922.

- 133 -

Romanovo-Borisoglebsk se nacionalizaron las fábricas de harinas y los molinos de aceite a consecuencia de un lock-out. 113

El 5 de diciembre fue creado el Consejo Superior de Economía Nacional, con objeto

de coordinar la acción de todos los organismos locales o centrales encargados de la

producción, comprendiendo entre ellos a las comisarías económicas de industria, de

abastecimientos, de agricultura, de finanzas, de transportes (si bien estas comisarías le

estaban únicamente subordinadas). El Consejo no había de adquirir autoridad sino poco a

poco, al cabo de meses de labor. En suma, durante el período que venimos estudiando, la

única autoridad que cuenta es la autoridad local.

Los sindicatos, que parecían ser los más indicados para desempeñar en circunstancias

como aquéllas un papel importante, son dejados atrás -muy atrás- por los acontecimientos.

Con excesiva frecuencia son sus directores mencheviques, socialistas-revolucionarios y

tradeunionistas. Su Consejo Central se encuentra paralizado por la lucha de tendencias. Los

elementos dirigentes de los sindicatos de ferroviarios y de correos y telégrafos son

antibolcheviques. Es también frecuente el caso de sindicatos que piensan más en

"arreglárselas ellos" que en servir a los intereses generales de la clase obrera.

Aquí es donde se manifiesta el retraso de la mentalidad de algunos medios obreros.

Tan pronto nos encontramos con sindicatos que fundan almacenes cooperativos y que se

dedican de lleno a comerciar, comercio que asume fatalmente aspectos de especulación,

dada la escasez que reina, como vemos que se producen dolorosos conflictos, promovidos

para imponer reivindicaciones inmediatas, que demuestran un egoísmo corporativo

completamente falto de razón. ¡Hemos hecho la revolución, dupliquemos, pues, los

salarios! Ha sonado para nosotros la hora de la abundancia... De igual manera, los instintos

anárquicos se traducen en el campo de las requisas y de la nacionalización por tentativas

como la de explotar una fábrica por cuenta de todos los que trabajan en ella, o como la de

confiscar el primer tren cargado de víveres que pasa por la estación más próxima.

Los contrarrevolucionarios, que conocen bien la mentalidad atrasada de ciertos

obreros, procuran sacar partido del mismo. Los obreros de las fábricas que trabajan por

cuenta del Estado se esforzaban, a veces, por provocar de una manera insensata la

elevación-de los salarios. Con motivo del cierre de fábricas, los mencheviques, que

manejaban los sindicatos, exigían el pago de los salarios por adelantado. Los mencheviques

del sindicato de industrias químicas de Petrogrado exigieron salarios excepcionalmente

113 A. Anichev, Ensayo de historia de la guerra civil.

- 134 -

elevados, alegando como razón el que disponían de grandes cantidades de explosivos. 114

Moscú estuvo a punto de quedarse sin pan, en plena batalla en las barricadas, porque los

cargadores de las fábricas de harina, a los que importaba un bledo la revolución, se habían

declarado en huelga, exigiendo un aumento de salarios. 115

Una de las iniciativas de mayor trascendencia que se tomaron antes de la reunión de

la Asamblea Constituyente fue la nacionalización de la banca; la resistencia que oponían los

establecimientos financieros al control, su negativa a colaborar con el gobierno proletario,

el papel que desempeñaron en el sabotaje de la vida económica, hicieron indispensable esta

medida. El decreto que convirtió a la banca en monopolio del Estado no apareció hasta el

14 de diciembre.

Todos los bancos particulares quedaban fusionados con el Banco del Estado.

Quedaban garantizados los intereses de los pequeños depositantes. Un segundo decreto

ordenaba, so pena de confiscación, que se inventariase las cajas de caudales pertenecientes a

particulares. El oro amonedado y en lingotes sería requisado, y todos los fondos habían de

ser colocados en las cuentas corrientes del Banco del Estado. Las guardias rojas ocuparon

los bancos; los directores que se mostraron recalcitrantes fueron encarcelados. En algunos

sitios, el personal contestó con la huelga a la violencia de los bolcheviques.

El mismo día que se llevó a efecto la nacionalización de la banca, se suscitó con este

motivo un debate entre Lenin y Avilov, un menchevique de la fracción internacionalista.

Este último (que dijo estar de acuerdo "con el principio") puso de relieve la complejidad y

la trascendencia de las cuestiones financieras. "No hay que tocar a ellas -dijo- sino con

circunspección, después de maduras reflexiones y de haberse asegurado el concurso de las

personas competentes. La violencia sólo nos llevaría a que se derrumbase el rublo." La

contestación de Lenin no es menos típica que esta argumentación timorata:

"Nos habla usted -dijo Lenin- de la complejidad de la cuestión; eso es una cosa

evidente que está al alcance de todos. Pero si ese hecho ha de servir únicamente para poner

obstáculos a las iniciativas socialistas, el que recurre a tal argumento no es más que un

demagogo, y además un demagogo lamentable. Vosotros aceptáis en principio la dictadura

del proletariado, pero cuando se llama a esa dictadura por el nombre que tiene en ruso,

cuando se habla de un puño de hierro, entonces recurrís a la fragilidad y a la complejidad de las cosas. Os obstináis en no ver que, al destruir, esa mano crea. Si de hablar en principio

pasamos nosotros a ponerlo en práctica, nuestro mérito es indiscutible... Ya sabemos que

114 Chliapnikov, op. cit.

115 A. Schlichter, Recuerdos.

- 135 -

esa medida que se discute es compleja. El encargado de aplicarla no será uno de nosotros, ni aun de los que entre nosotros se han dedicado al estudio de las cuestiones económicas.

Recurriremos a especialistas financieros; cuando tengamos las llaves de la caja, ya veréis

cómo sabemos buscar consejo entre los antiguos millonarios. Todo el que quiera trabajar

será bien recibido..., a condición de que no intente reducir a letra muerta toda iniciativa

revolucionaria."

Los órganos centrales de abastecimiento (cooperativos o no), que se hallaban

dirigidos por elementos democráticos, escaparon durante muchos meses al control del

gobierno de los Soviets. Eran demasiado importantes para atreverse a meter mano en ellos

desde el primer momento.

LA BURGUESÍA Y LA PEQUEÑA BURGUESÍA SON DERROTADAS POR SEPARADO

De los hechos examinados en este capítulo se desprenden algunas observaciones teóricas.

1. La primera fase de la revolución proletaria y campesina se cierra en enero con la

marcha triunfal a través de todo el país. Por todas partes, desde el mar Báltico al océano

Pacífico, las masas hacen la revolución, la aclaman, la defienden, la imponen

irresistiblemente. Su victoria es completa; pero ya entonces, y al mismo tiempo, choca con

las dos coaliciones imperialistas beligerantes: la de los Imperios centrales y la de los aliados.

La guerra civil va a continuar, o más exactamente, va a renovarse, atizada por la

intervención extranjera. La revolución, victoriosa en el interior, se encuentra frente a frente

del mundo capitalista.

En el interior, su victoria -que se ha repetido en las más diversas circunstancias en

Petrogrado, en el Gran Cuartel General, en el Ural, en el Don, en el Kuban, en Ucrania, en

Besarabia, en Crimea, en Siberia- ha resultado asombrosa y fácil, a pesar de las resistencias

encarnizadas que ha encontrado. Las causas están a la vista; la revolución es obra del

elemento más activo, del más enérgico, del mejor armado de la población; en una palabra,

de la mayoría del proletariado y de la mayoría del ejército; cuenta con la simpatía de la gran

mayoría de la gente del campo. Este concurso extraordinario de circunstancias es debido a

que coincide el final de la revolución burguesa -que da satisfacción a las masas rurales al

suprimir el feudalismo de la tierra- y el comienzo de la revolución proletaria. El

proletariado da fin de una manera consciente a la tarea comenzada por la burguesía en sus

luchas con el antiguo régimen para conseguir el libre desarrollo del capitalismo. Al

- 136 -

completar esa obra la supera, como es natural, aunque con cierta lentitud. La

incompatibilidad del ejercicio del poder político y de no disponer de los medios de

producción se deja sentir poco a poco durante la lucha, y es puesta de relieve por la

resistencia que ofrece la burguesía. La guerra civil, más bien que el propósito de realizar una

rápida transformación socialista, impondrá, al cabo de algunos meses, las grandes medidas

de nacionalización. La realidad superará a la teoría, es decir, a la conciencia proletaria, que

desearía que la conquista de la producción se llevase de una manera progresiva, más

racional, menos apresurada, menos brutal. Durante el período que acabamos de estudiar se

ve cómo se dibuja netamente esta pugna y su solución.

2. La burguesía rusa, por temor al proletariado, no ha sido capaz de lograr por sí su

propia revolución (que consistía en satisfacer a las masas campesinas, sacrificando el

feudalismo de los terratenientes), y en esto ha de verse una de las causas profundas de su

desaparición. Por temor a los campesinos, demoró, bajo Kerenski, la reunión de la

Asamblea Constituyente y formó bloque con los terratenientes, que eran el elemento más

reaccionario de la antigua sociedad rusa. Desde aquel momento quedaban condenados a la

impopularidad los partidos socialistas que se colocaban a remolque. La educación

revolucionaria que debían a la autocracia y el poderoso influjo ejercido sobre ellos por el

proletariado sustraían demasiado a estos partidos a la influencia directa de la burguesía, y

no era posible que se decidiesen a apoyar a ésta sin reservas. Víctimas de sus ilusiones

democráticas, intentaron muy pronto, desarrollar una política propia y fundar una república

democrática calcada casi por completo sobre el modelo francés. La burguesía, más

clarividente, más conocedora de la potencia obrera, aspiró a implantar una dictadura de

clase (Kornilov); pero le faltó, a último momento, el apoyo de las clases medias. Entregada

a sí misma, numéricamente muy débil -como lo ha sido siempre y en todas partes, por la

enorme desproporción entre el número de capitalistas y su fuerza económica-, era fatal que

la burguesía rusa sucumbiese. Desde noviembre de 1917 hasta la primavera de 1918 la

vemos aplastada, reducida casi por completo a la impotencia. No tiene un jefe, ni un

hombre político de valía, ni es un partido serio. u desconcierto es absoluto. Apenas si

algunos millares de hombres, casi todos ellos oficiales, dirigidos por un puñado de

generales, salen a la defensa de su causa, solos, a la desesperada. La burguesía aterrada de

las ciudades no acierta siquiera a apoyar eficazmente la empresa descabellada de Kaledin,

Alexeiev, Kornilov. Éstos, que despiertan los recelos de las clases medias democráticas, son

derrotados en todos los encuentros por las guardias rojas. Pongamos de relieve el hecho de

- 137 -

que si su derrota es tan fácil, es debido a que la pequeña burguesía "avanzada" les niega su apoyo.

La división de la burguesía y de la pequeña burguesía pone de manifiesto la

impotencia de la clase de los capitalistas y de los terratenientes, cuando se ve entregada a sí

misma. Aquella clase, una vez vencida, no es capaz de levantarse por sus propios medios.

3. Tan verdad resulta esto que estamos viendo cómo se realiza ante nuestros ojos un

curioso reagrupamiento de fuerzas sociales: la burguesía, incapaz ya de arrastrar a las clases

medias, cuyo antagonismo con el proletariado se va agravando, se coloca a remolque de

aquéllas. www.marxismo.org

Durante la insurrección, la pequeña burguesía de las ciudades, con los socialistas a la

cabeza, se suma resueltamente a la contrarrevolución. Pero la de los campos, formada por

campesinos de mediana posición y de posición desahogada, a los que satisface la

revolución, no sigue aquel impulso. La pequeña burguesía de las ciudades, que se tiene por

revolucionaria por el hecho de odiar el antiguo régimen y por creer en la democracia, al

verse derrotada se aferra a sus ilusiones gubernamentales, pero sin atreverse a recurrir de

nuevo a las armas; la experiencia de lo que le ha sucedido a fines de octubre y en los

comienzos de noviembre ha sido demasiado elocuente. El derrumbamiento de la Asamblea

Constituyente nos demuestra estrepitosamente la absoluta incapacidad política¹¹⁶ de las clases medias, y nos confirma en nuestra convicción de que las únicas clases que están

llamadas a decidir los destinos de las sociedades modernas son el proletariado y la

burguesía.

¹¹⁶ En el librito La revolución de octubre, escrito por Trotski el año 1918, encontramos a este propósito las siguientes reflexiones: "¿Qué base habría tenido un ministerio formado por la mayoría de la Asamblea Constituyente? Se habrían alineado a sus órdenes las capas superiores del campo, los intelectuales y los campesinos; de vez en cuando se habría

beneficiado también con el apoyo de la burguesía. Pero semejante gobierno hubiera carecido de todo el mecanismo material del poder. En los centros de la vida política, como Petrogrado, hubiera tropezado con una oposición irreductible. En estas condiciones, si los Soviets,

sometiéndose a la lógica formal de las instituciones democráticas, hubiesen entregado al partido de los Chernov y los Kerenski ese poder precario e impotente, sólo se habría conseguido con ello perturbar

momentáneamente la vida del país, ya que hubiese sido derribado, al cabo de algunas semanas, por una nueva insurrección."

- 138 -

V

BREST-LITOVSK

RUSIA Y EL IMPERIALISMO

La revolución rusa se desarrolla en un plano internacional. La autocracia se derrumba en el

momento en que los representantes aliados -entre los cuales corresponde el papel principal

a Buchanan, embajador de la Gran Bretaña en Petrogrado- preparan de consuno con la alta

burguesía rusa y el alto comando una revolución palaciega contra la camarilla que rodea al

zar Nicolás y que ha llegado a ser un obstáculo serio para la continuación de la guerra. Los

Imperios centrales, por su parte, dan facilidades para que regresen a Rusia Lenin y los

emigrados internacionalistas. El gobierno provisional busca su apoyo en los aliados, a los

que promete que respetará los tratados. Kerenski desata la ofensiva de julio de 1917, que

marca la curva en la marcha de la crisis interior, bajo la presión insistente de los aliados.

Pero desde el día siguiente de la insurrección de Petrogrado, el Segundo Congreso de los

Soviets rompe de una manera categórica con la política de guerra de los aliados. Las

misiones militares aliadas actúan en la Stavka contra el bolchevismo. Mientras se negocia en Brest-Litovsk, los destinos de la república de los Soviets plantean un problema

internacional de extrema gravedad para ambas coaliciones imperialistas.

Todos estos hechos son una prueba de que existen causas profundas. La revolución

ha surgido de la guerra, y la guerra no es rusa. El alcance internacional de la revolución lo

determinan sus orígenes y el carácter del país. Hemos citado en el primer capítulo, y hemos

apoyado la cita con números, la frase del historiador marxista M. N. Prokovski: "Desde

comienzos del siglo XIX existe un imperialismo francorruso." Esta frase necesita ser

concretada. El Imperio ruso de antes de la guerra es una de las cinco grandes potencias

europeas (Inglaterra, Alemania, Francia, Rusia, Austria-Hungría), pero es la única entre

estas potencias caracterizadas por su expansión financiera que no exporta capitales:117 Hacia 1914 había colocado Inglaterra en sus colonias y en el extranjero cerca de 100 000 millones

de francos (oro); Alemania, 44 000 millones; lo que Francia tenía invertido en el extranjero

el año 1912 ascendía a 42 000 millones, estando colocados en Rusia de nueve a diez mil

millones. La renta anual que producían a la alta banca francesa sus capitales colocados en el

117 O exporta muy poco, a China por ejemplo.

- 139 -

extranjero se puede evaluar en 2000 millones y medio de francos oro; los beneficios que por este concepto salían de Rusia para Francia podían oscilar entre 500 y 600 millones de

francos oro. El desarrollo de la industria rusa había sido muy intenso entre los años 1891 y

1900. Desde 1910 ocupaba Rusia el cuarto lugar de Europa en el ramo de la producción

metalúrgica, con una concentración industrial superior a la de Alemania misma. Tales

fueron los resultados de la importación de capitales franceses, ingleses, alemanes y belgas

en el país. Desde el punto de vista de sus obligaciones para con las finanzas internacionales,

sólo podía compararse la situación de Rusia con la de China: era casi la situación de un país

colonizado. Trascrito por celula2.

Desde antes de la alianza franco-rusa había acometido la Bolsa de París la conquista

del mercado financiero ruso. Los grandes empréstitos que el Estado ruso realizó en Francia

derramaron en Rusia, paralelamente con las inversiones industriales, un verdadero río de

oro. Pero el imperialismo francés perseguía fines estratégicos, al mismo tiempo que los

objetivos de especulación y de colonización. La influencia francesa fue tal vez decisiva en el

desarrollo alcanzado por la metalurgia rusa; ésta se dedicó en primer lugar a abrir al

comercio occidental los mercados del Extremo Oriente, mediante la construcción del

Transiberiano (en 1895 funda Witte el Banco Ruso-chino con el concurso de los grandes

establecimientos financieros de París); después de esto, se dedicó a convertir a Rusia en una

gran potencia militar, con vistas a la guerra próxima. Una buena parte de los préstamos

otorgados por Francia al zar se dedicaron a la construcción de vías estratégicas.

Hay cifras que revelan con una elocuencia impresionante la dependencia casi colonial

en que se hallaba Rusia con respecto al imperialismo extranjero y principalmente del

francés. La Banca de Petrogrado disponía, en vísperas de la guerra, de un capital

aproximado de 8 000 millones y medio de rublos; la participación extranjera en este capital

era la siguiente: banca francesa, 55%; inglesa, 10%; alemana, 35%. 118 Los establecimientos financieros del extranjero controlaban, por medio de los grandes bancos rusos, la

metalurgia rusa en proporciones que oscilaban entre el 60 y el 88%; la fabricación de

locomotoras, en la proporción de... 100%; los astilleros, en la de 96%; la fabricación de

máquinas, en un 68%; la producción carbonífera, en un 75%, y la petrolífera, en un 60%.

También salta a la vista el carácter casi colonial de la industria rusa por el siguiente hecho: la

118 V. Nevski, Historia del P.C.R. Consultar a este propósito el interesante librito de N. Vanag, El capital financiero en Rusia, en vísperas de la guerra mundial (en ruso, Moscú, 1925). Decía Lenin en los comienzos de la revolución de marzo de 1917: "El capitalismo ruso no es más que una sucursal de la firma universal que manipula centenares de miles de millones de rublos y que se llama Gran Bretaña y Francia."

- 140 -

producción de los medios de producción -máquinas, equipo- ocupaba un lugar

secundario. 119 La guerra no hizo sino aumentar la dependencia en que se encontraba Rusia con respecto a los imperialismos aliados, a los que tuvo que pedir prestados, durante las

hostilidades, 7 000 millones y medio de rublos oro (más de 20 000 millones de francos).

SITUACIÓN DEL PROBLEMA EN ENERO DE 1918

Rusia, parte integrante -la más vulnerable- del sistema imperialista de la Entente, llegaba, en

enero de 1918, después de cuarenta meses de guerra, a una situación económica

desesperada. Pero con ello no hacía sino llegar un poco antes que las demás potencias

beligerantes al borde del abismo. ¿Cuál era en este, momento la situación de Europa?

Inglaterra, sometida a severo racionamiento, pero bien defendida por su escuadra, por su

riqueza, y bien apoyada por sus colonias, llevaba invertidos en gastos de guerra más de

6000 millones de libras esterlinas, o sea casi la tercera parte de su riqueza nacional. No eran

menores los gastos de Austria-Hungría; su agotamiento era más completo. Tampoco eran

menores los de Alemania (85000 millones de marcos, de una fortuna total que se calculaba

en 300 a 350000 millones). En total, los gastos de guerra de los países beligerantes se

elevaban, al 1° de enero de 1918, según cálculos del Instituto Carnegie, a 208000 millones

de dólares. ¡Cifras fabulosas! Pero, ¿qué valor dar a las destrucciones, a los muertos -el

número de éstos ascendía en aquella fecha a 10 millones, siendo el doble el de heridos y

mutilados-, al acrecentamiento de la mortalidad entre la población civil, al descenso de la

natalidad, al malbaratamiento desatinado del trabajo en regiones enteras? El costo total de

la guerra ha sido calculado en 320000 millones de dólares, o sea 1600000000000: un billón

seiscientos mil millones de francos oro. 120 Lo cierto es que la civilización europea se encontraba, durante su cuarto año de guerra, herida en sus fuerzas vivas. Los Imperios

centrales -Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria, Turquía- se hallaban reducidos a un

"hambre genialmente organizada". El año 1917 había sido la cosecha en Alemania inferior

a la de los años de paz de un 40 a un 50%; de ahí que hubiera necesidad de reducir la ración

119 Por esta y por algunas otras razones, a pesar de un desarrollo económico tan rápido como el de 1890 a 1900 -luego se hizo más lento-, continuó siendo Rusia un país netamente retrasado. Esas razones a que nos referimos eran: el atraso de su agricultura, la importancia que ésta tenía en relación con la industria, el desarrollo de la población, que era más rápido que el de la producción, y la insuficiencia de su industria para responder a las necesidades de su población (la población

ascendía al 10.2% de la de todo el mundo, antes de la guerra, y la producción de fundición al 6.2% de la producción mundial).

120 Véase M. Pavlovich, El balance de la guerra mundial (en ruso).

- 141 -

de pan del combatiente a 200 y hasta a 160 gramos por día. En términos generales, el consumo de víveres se había reducido de un 30 a un 50% del normal. Gracias a la ayuda de

los Estados Unidos, la situación de los aliados era mejor. Sin embargo, el invierno de 1917,

que se distinguió en Francia y en Inglaterra por un rigurosísimo racionamiento y por la

crisis del combustible, fue en extremo penoso. La superficie sembrada había bajado en

Francia en un 35% (1917). En todos los países dejábase sentir la penuria de petróleo,

azúcar, trigo, productos químicos y metales. Los estados mayores, afligidos, veían cómo se

derretía y se deterioraba el material humano que tenían entre sus manos. Las reservas de

hombres se hallaban agotadas en Alemania, Austria y Francia. Izquierda Revolucionaria

Después de su espantoso fracaso de Verdún, los hambrientos Imperios centrales, que

se habían convencido, con la batalla de Jutlandia, de la imposibilidad de forzar el bloqueo

inglés, hacen durante el mes de diciembre de 1916 insinuaciones de paz, que son

rechazadas por los aliados. Alemania decide entonces echar mano de un recurso que

algunos jefes militares venían preconizando desde hacía tiempo: la guerra submarina llevada

hasta el último extremo (enero de 1917). Los barcos neutrales solían ser respetados hasta

entonces por los submarinos alemanes, lo que les permitía abastecer a los aliados corriendo

pocos riesgos. Pero, de allí en adelante, fueron echados a pique sin previo aviso. Siguió a

esto la declaración de guerra hecha por los Estados Unidos, dañados en sus intereses, a

Alemania. Norteamérica echó en el platillo de la balanza de los aliados sus inmensas

riquezas -había logrado desviar hacia ella el oro europeo-, su poderío técnico, su admirable

"material humano", fresco, bien alimentado, bien equipado, bien preparado... Entre febrero

y mayo de 1917 los submarinos alemanes echaron a pique 1.374 barcos, con un tonelaje

total de 2.500.000 toneladas. El tonelaje echado a pique durante el año ascendió a 6.000.000

de toneladas. Pero sólo los Estados Unidos construían 250.000 toneladas de barcos por

mes.

Los principales acontecimientos ocurridos en diciembre de 1917-enero de 1918, son:

en Francia, ascensión al poder de Clemenceau, que a los setenta y seis años de edad va a

gobernar como dictador y a amartillar para lanzarlas a la guerra las últimas energías de un

país desangrado; las batallas de Cambrai; la terminación, el 15 de diciembre, de la segunda

batalla de Verdún, que se estaba librando desde el 22 de agosto, y pocos días más tarde, el

final de la duodécima batalla del Isonzo, que se estaba librando desde el 24 de octubre; las

batallas de Palestina y, finalmente, el mensaje de Wilson, presidente de los Estados Unidos,

dirigido al Congreso y en el que enumeraba los 14 puntos para la paz (8 de enero), a saber:

nada de diplomacia secreta, libertad de los mares, libertad e igualdad comerciales, limitación

- 142 -

de los armamentos, arreglo de las cuestiones coloniales, teniendo en cuenta los intereses de los pueblos en cuestión, evacuación y reconstrucción de las regiones ocupadas, restitución a

Francia de Alsacia y Lorena, constitución de una Polonia independiente con acceso al mar,

Sociedad de Naciones. Se adivina en todo esto como un eco lejano de la revolución rusa, la

transcripción, hecha por un burgués liberal, de la consigna de los Soviets: "Paz sin

anexiones ni contribuciones."

El problema de la guerra se plantea entonces en estos términos:

Para los aliados: sostenerse hasta que Norteamérica pueda alinear todo su poder;

prolongar con este objeto, y costase lo que costase, las operaciones en el frente ruso.

Para los Imperios centrales: imponer la paz a Francia e Inglaterra antes de que entre

en la liza el poderío norteamericano; terminar, cuanto antes, las operaciones en el frente

ruso, y reunir todas las fuerzas vivas para aplastar a los anglo-franceses.

Para la revolución rusa: no hacer el juego a ninguno de los dos imperialismos y

sostenerse hasta el momento en que se produjese la crisis revolucionaria en Europa, crisis

que venía anunciada por múltiples indicios.

LA FÓRMULA IMPERIALISTA DE UNA PAZ SIN ANEXIONES

El armisticio que se firmó el 2 de diciembre en Brest-Litovsk preveía la apertura inmediata

de negociaciones de paz. Las delegaciones se reunieron el 9 de diciembre en la fortaleza de

Brest-Litovsk; la de los rusos se hallaba dirigida por Kamenev e Ioffé; al frente de la de los

Imperios centrales iban los ministros de relaciones exteriores de Austria-Hungría, conde

Czernin, y de Alemania, barón Von Kuhlmann, como también el general Hoffmann, jefe

del estado mayor del frente oriental. Fueron los rusos los primeros en exponer sus tesis. El

conde Czernin les contestó:

"La delegación de la Cuádruple Alianza se halla dispuesta a firmar inmediatamente la

paz general, sin anexiones forzadas ni indemnizaciones." En sustancia, la delegación de la

Cuádruple Alianza condenaba la continuación de la guerra con fines de conquista, criterio

éste que "habían sostenido siempre"; juzgaba imprescindible la adhesión de todos los

países beligerantes a estas condiciones de paz, y reclamaba la evacuación de las colonias

alemanas ocupadas por los aliados.

Los rusos concretaron más Su fórmula: "La antigüedad histórica -dijeron- no justifica

la violencia hecha por un pueblo a otro."

- 143 -

¿Llegarían a entenderse? "Los alemanes se hallaban dispuestos a un buen número de

concesiones con tal de llegar a una paz por separado", había dicho Kamenev en el

Ejecutivo Panruso de los Soviets el día 27 de noviembre. Pero todo aquello no pasaba de

simples, tanteos. Los Imperios centrales descubrieron sus baterías el día 15 (28 de

noviembre del nuevo calendario). El artículo segundo de sus condiciones de paz contenía

las líneas siguientes:

"Habiendo reconocido el gobierno ruso, de acuerdo con sus principios, el derecho de

todos los pueblos, sin excepción, que forman parte del Estado ruso, a disponer de sus

destinos hasta el punto de separarse por completo, se da por enterado de las resoluciones

que expresan la voluntad de los pueblos de Polonia, Lituania, Curlandia, una parte de

Estonia y de Finlandia, de separarse del Estado ruso y de constituirse en Estados

enteramente independientes."

Los rusos presentaron una contraproposición pidiendo la evacuación de estos países,

llamados a decidir ellos mismos, libremente, de su propia suerte. Las negociaciones

quedaron interrumpidas y las delegaciones se separaron por diez días, a fin de dar a los

demás beligerantes tiempo para que se decidiesen y examinasen la situación creada por las

negociaciones de paz.

Esta situación no admitía lugar a dudas. A todas las insistentes invitaciones de los

Soviets, que estaban dirigidas a todos los pueblos y a todos los gobiernos beligerantes,

oponían los aliados un silencio hostil. Manifestaban una disposición cada vez mayor a tratar

a los rusos como a enemigos. Decepcionados los austro-alemanes en sus esperanzas -que

tampoco habían sido muy firmes- de llegar a una paz general, se mostraban tal como ellos

eran: imperialistas sin escrúpulo alguno. Kamenev expuso al Ejecutivo Panruso de los

Soviets todos los datos referentes al problema (discurso del 19 de diciembre). Los rusos

ofrecían evacuar 120000 kilómetros cuadrados de territorios austríacos y turcos. Los

centrales ofrecían evacuar la región de los pantanos de Pinsk y pretendían conservar

215000 kilómetros cuadrados de territorios poblados por cerca de 20 millones de

habitantes. Su frontera tenía un carácter puramente estratégico; conservarían la línea

Petrogrado-Varsovia.

"Nosotros no defendemos -declaró Kamenev- sino los límites de extensión de la

revolución rusa, y no determinadas fronteras geográficas resultantes de violencias

históricas." Y terminó: "Nos encontramos frente a una paz impuesta por la espada, que

equivaldría a una negación del derecho de los pueblos interesados y que sería un obstáculo

para el desarrollo de Rusia. Se trata de una paz inadmisibile para el proletariado socialista y

- 144 -

para un partido que gobierna en nombre del socialismo internacional." ¿Se vería la

revolución forzada a defender hasta el último extremo a los trabajadores de los países que

se pretendía arrancarle? El Ejecutivo Panruso de los Soviets dirigió un nuevo llamamiento a

los obreros de los países aliados: "Vuestros gobiernos no han hecho nada en favor de la

paz, ni siquiera han hecho públicos los objetivos de guerra que persiguen. Exigidles que

tomen una participación inmediata en las negociaciones de Brest-Litovsk." La esperanza

era débil.

Aquella gran voz parecía clamar en el desierto.

SEGÚN CUENTAN CZERNIN Y LUDENDORF

No era menos grande la ansiedad entre los austroalemanes que entre los revolucionarios.

Tenían la evidente convicción de que en Brest-Litovsk estaba en juego el desenlace de la

guerra y la suerte de los Imperios centrales. Las Memorias del conde Czernin y de Ludendorf nos dan a este respecto significativos detalles. Austria, sin fuerzas ya, amenazaba con firmar

una paz separada con Rusia, ya que no con los aliados si no lo hacía era por el temor a una

ocupación alemana y a un desmembramiento ulterior (Czernin). Era tal el agotamiento de

Alemania y tan grave el descontento, que durante el verano se produjeron desórdenes en la

escuadra (1917); los marinos habían tratado de exigir la paz recurriendo a la huelga. El

armazón de disciplina del militarismo germánico empezaba a ceder. A retaguardia se hallaba

tan debilitada la moral, que el estado mayor solicitaba -aunque en vano- que se le encargase

de la dirección de la prensa. Durante el invierno de 1916-1917 hubo que sustituir en la

alimentación nacional la patata por el nabo, de un valor alimenticio muy inferior. Gracias

únicamente a los cereales de la Rumania conquistada, pudo evitarse un hambre cruel en el

país "del hambre genialmente organizada". Durante el invierno de 1917-1918 se planteó el

problema del abastecimiento con caracteres mucho más desesperantes todavía. Faltaba

carbón, faltaba petróleo, se carecía de caucho, y esto era grave, dada la importancia

alcanzada por la tracción automóvil en las operaciones militares. El estado mayor veía con

alarma cómo se deshacía su material humano. Ludendorf e Hindenburg daban el 10 de

septiembre una advertencia categórica al canciller: "Si no se logra proveer de

complementos al ejército, el desenlace de la guerra será inseguro."

Entre los gobernantes de los Imperios centrales había dos tendencias contrarias, en

pugna. Los austriacos, los turcos, los búlgaros -el hambre era mayor en Constantinopla que

en Berlín- y una parte de la burguesía alemana quería una paz verdadera con Rusia y que se

- 145 -

reanudasen inmediatamente las relaciones comerciales. Esa tendencia, que obedecía

imperiosas necesidades económicas, comprendía la imposibilidad de proseguir la guerra.

Czernin y Kuhlmann eran los representantes de esa tendencia entre los negociadores. La

otra tendencia, la del gran estado mayor (Hindenburg, Ludendorff, Hoffmann), la de

Guillermo II, de la metalurgia, de la industria química, de los agrarios, buscaba el

aplastamiento de la revolución rusa, el desmembramiento de Rusia, creyendo todavía

posible conseguir, a ese precio, una rápida victoria sobre los aliados. El error de Ludendorff

consistió en creer que "Norteamérica no sería capaz de compensar a los aliados de la

pérdida de las fuerzas rusas". Su tesis era: imponer la paz a Rusia o rematarla con un golpe

de maza "rápido y enérgico", y luego, hacia mediados de marzo, antes de la llegada de los

norteamericanos al frente francés, descargar una ofensiva irresistible. 121 Atribuía el debilitamiento de la moral del ejército a los efectos desmoralizadores de una larga ofensiva.

Ludendorff no se hacía ilusiones a propósito de la paz con el bolchevismo. "Yo sabía que,

aun en caso de llegar a la paz, nos serían necesarias numerosas fuerzas contra el

bolchevismo." Pero su clarividencia de jefe militar iba acompañada de una extraña ceguera

cuando se trataba de apreciar otros factores distintos del ejército y el Estado.

Hubo en ciertos momentos en Berlín y en Viena un verdadero pánico de que los

rusos no volviesen, porque, deseando que las negociaciones estuviesen sometidas al control

internacional, exigían su traslado a Estocolmo. Czernin hace constar que se les esperó con

ansiedad. Grande fue el alivio que se tuvo cuando aparecieron, después de haberse hecho

esperar tanto. Ellos, por su parte, habían resistido con grandes esfuerzos a la tentación de

no volver y de romper las negociaciones, para lo cual encontraban grandes incentivos en las

dificultades cada vez mayores de los Imperios centrales.

NEGOCIACIONES

Se reanudaron las negociaciones el 27 de diciembre (antiguo calendario). La nueva

delegación soviética se hallaba compuesta por Trotski, Iofée, Kamenev, Karajan, Pokrovski

(el historiador), Bitzenko, Karelin (socialista-revolucionario de izquierda). La llegada del

"mismo" Trotski, aureolado ya por una reputación universal de jefe de revolución, produjo

121 "Los alemanes se creen capaces de apoderarse de Calais y de París, una vez que hayan firmado la paz con Rusia. Entonces, si Alemania renuncia a las anexiones, la Entente tendrá que aceptar una paz blanca."

(Czernin, Memorias, fecha del 17 de noviembre.) Recojamos también, en las mismas páginas del mismo autor, estas líneas, que nos recrearán con la nota cómica: "He recibido informes dignos de crédito acerca de los bolcheviques. Casi todos sus jefes son judíos de ideas descabelladas."

- 146 -

sensación (Czernin). No seguiremos en detalle estas negociaciones absolutamente

infructuosas. La delegación soviética mantuvo su punto de vista de respeto integral del

derecho de las nacionalidades. Preguntado en la mesa el general Hoffmann, aquel "bandido

con casco", según frase de Trotski, acerca de cuáles serían los territorios que los alemanes

estarían dispuestos a evacuar, contestó: "Ni un milímetro." Hubo necesidad de separarse

nuevamente para volver a ponerse en contacto diez días después.

Quisiéramos dar una idea de estas negociaciones como no ha habido otras en la

historia. ¿Ha existido alguna vez una incompatibilidad mayor entre negociadores enemigos?

Las negociaciones se llevaban a cabo detrás de las líneas del frente alemán, en la sombría

fortaleza de Brest-Litovsk. El estado mayor alemán, que no desdeñaba los recursos nimios,

hacía ejecutar ejercicios de tiro con granadas, a algunos centenares de metros de las

habitaciones de los bolcheviques, con objeto de enervar a los plenipotenciarios... 122 Los

negociadores tenían conciencia de que representaban a dos mundos incompatibles, más

bien que a dos estados en guerra -en aquel entonces la palabra "Estado", aplicada a la joven

República de los Soviets, hacía sonreír a los diplomáticos de todos los países. Hasta el dar

con una lengua común resultaba difícil a los negociadores. Las viejas habilidades

convencionales de la diplomacia fallaban y no surtían efecto con los rusos; el verbo

revolucionario de éstos producía en la otra parte desasosiego e indignación.

Del lado de la Cuádruple, dirigía los debates el secretario de Estado de asuntos

exteriores, Von Kuhlmann, hidalgüelo con aires de alto funcionario, cortés, con una

cortesía insolente y glacial. Trotski acertó al hacer la observación de que era un hombre de

inteligencia despierta y al mismo tiempo limitada. Había venido a Brest-Litovsk como quien

viene a una comedia arreglada por anticipado. Creyó al principio que los bolcheviques, con

el agua al cuello, deseosos de ganarse las buenas gracias de los Hohenzollern, buscarían

sólo la manera de salvar las apariencias. (Por lo demás, esto mismo fue lo que pensaron casi

todos los hombres de Estado europeos.) Al verse decepcionado, se aferró a la otra

hipótesis accesible a su inteligencia de diplomático de carrera: que los bolcheviques

obraban de acuerdo con la Entente y sólo buscaban la manera de salvar las apariencias.

"Teníamos -escribe Trotski- una inmensa superioridad sobre nuestros adversarios: los

comprendíamos mucho mejor que lo que ellos nos comprendían a nosotros."

123 Junto a Von Kuhlmann se erguía con frecuencia la figura alta y maciza del general Hoffmann,

122 Este hecho ha sido relatado por Prokovski, en La política exterior de Rusia en el siglo XX (1926).

123 L. Trotski, Prefacio a las actas oficiales de las negociaciones de Brest-Litovsk, edición de la Comisaría de Asuntos Exteriores, Moscú, 1920. Estas páginas y este librito son sumamente interesantes.

- 147 -

ancha cara impasible con gafas, típicamente alemana. Hoffmann, que era el hombre de

confianza del estado mayor, afectaba una dureza que él hubiera querido que fuese

bismarckiana. El conde Czernin, alto, delgado, con fama de "pacifista", en desacuerdo con

sus colegas, que, por lo demás, también estaban en desacuerdo entre ellos mismos, no tenía

más remedio que marchar a remolque. "Durante una sesión de comisión, nos invitaban los

delegados turcos abiertamente a que nos ciscásemos en los principios y fuésemos

directamente al negocio. Al hablar así, adoptaban el aire socarrón de viejos monederos

falsos que saben lo que se hacen." 124 Y junto a estos hombres, que se llamaban Trotski, Ioffé, Karajan, Kamenev y sus amigos, que llegaban del destierro, que acababan de salir de

las cárceles, que hacía un momento andaban en las revueltas, "soldados de la revolución",

como ellos mismos se llamaban, y que tanto distaban de pertenecer "a la carrera", apareció

finalmente Karl Radek, en calidad de representante de los socialdemócratas polacos.

Como es natural, el tono de las discusiones fue agrisulce. Hubo sobre todo un duelo

continuo entre Trotski, Von Kuhlmann y Hoffmann, duelo en el que la dialéctica del

primero se mostró de una superioridad exasperante. Algunos trozos de diálogo nos darán

una idea de su superioridad y concretarán útilmente en el espíritu del lector el carácter de

los debates:

Von Kuhlmann: Es costumbre que a los tratados de paz preceda una especie de

introducción, en la que se hace constar que ha terminado el estado de guerra y que las dos

partes tienen intención de vivir de allí en adelante en paz y amistad. Supongo que toda

discusión a este respecto está de más.

Trotsky: Me permito proponer la supresión de la segunda frase, que, por razón de su

carácter decorativo, profundamente convencional, no responde, creo yo, a la finalidad

escuetamente práctica del documento. (Comisión política, 29 de diciembre [11 de enero] de

1917.)

En la misma sesión ponía de relieve Trotsky la importancia que tenía la evacuación de

Persia por las tropas rusas.

Von Kuhlmann: Como Persia no está representada aquí y como, de una manera

general, no toma parte en estas negociaciones, creo que convendría dejar a un lado esta

cuestión.

Trotsky: En efecto, Persia, por desgracia para ella, no es más que materia de estas

negociaciones.

124 L. Trotsky, op. cit.

- 148 -

A propósito del mismo asunto, y habiendo propuesto Kuhlmann que se ampliase el

debate:

Trotsky: Si se plantease la cuestión con esa amplitud, me vería obligado yo a traer al

debate algunos otros países neutrales. Bélgica, por ejemplo.

El general Hoffmann (";Yo represento aquí al ejército alemán!") protestaba con

regularidad contra la propaganda que realizaban los bolcheviques entre las tropas de los

Imperios centrales. En la sesión del 30 de diciembre (12 de enero) le contesta Trotski

desdeñosamente:

-Lamento vivamente no llegar a comprender al general Hoffmann. Según yo creo,

esto se explica porque nuestros puntos de vista son completamente divergentes. Esta

diferencia de puntos de vista consta, es preciso que yo lo diga, en una sentencia que se

pronunció contra mí durante la guerra. Creo que el original debe de encontrarse en los

archivos del tribunal de Leipzig o en el de Stuttgart, no sé en cuál de los dos exactamente.

Von Kuhlmann (al general Hoffmann): ¿Desea usted la palabra?

Hoffmann: No, basta.

Tratábase otro día de que los rusos reconociesen a las instituciones locales burguesas

de los países bálticos y de Polonia el derecho de expresar "la voluntad" del país. Kuhlmann

creyó haber encontrado un argumento muy fuerte:

Von Kuhlmann: Si se me permite, como lo ha hecho el orador que me ha precedido,

parar mi atención en la India, quisiera preguntar al orador que me ha precedido si no

consideraría, en caso de evacuación de la India, al Nizam de Haiderabad como el presunto

representante del pueblo hindú, en el caso en que este pueblo no pudiese realizar unas

amplias elecciones.

Trotski: No tengo la menor garantía de que, al finalizar la dominación inglesa, no

desaparecería con ella el Nizam. En todo caso, esperaría a comprobar la estabilidad de su

posición.

Los bolcheviques, adversarios por principio de toda diplomacia secreta, habían

exigido que se publicase la relación taquigráfica de las negociaciones. Por encima de los

casos y de las máscaras de los plenipotenciarios del imperialismo germánico hablaban a los

pueblos. Y todas sus palabras daban en el blanco, como habían de demostrarlo muy pronto

los acontecimientos. Kuhlmann y Hoffmann, exasperados, protestaron en diferentes

ocasiones contra los discursos agitadores de Trotski y de Kamenev. Y se decidieron muy

pronto a truncar las actas, lo que dio lugar a incidentes, en los que llevaron la peor parte.

Nada más curioso que aquellas imprevistas discusiones teóricas en las que el general

- 149 -

Hoffmann, erigiéndose en campeón del derecho -burgués- ideal, echaba en cara a los

bolcheviques que reinaban por la fuerza. Se trabó a este propósito todo un debate, que ha

quedado sin ilación debido a algunos cortes desafortunados. "Debo indicar -dice Trotski a

la comisión política (1º 14 de enero)- que el general Hoffmann tiene razón al decir que

nuestro gobierno se basa en la fuerza. Hasta ahora no hemos visto en la historia otra clase

de gobiernos. Y así seguirá ocurriendo mientras la sociedad se encuentre dividida en clases

enemigas. Lo que en realidad asombra y desconcierta en nuestro modo de actuar a los

gobiernos de los demás países es que, en lugar de meter en la cárcel a los huelguistas,

encarcelamos a los patronos que organizan los lock-outs; que en lugar de fusilar a los

campesinos que exigen tierras, encarcelamos y fusilamos a los terratenientes y a los oficiales

que intentan hacer fuego contra los campesinos...”

Y se llegó, hacia el 5 (18) de enero, al punto muerto: los centrales, enfurecidos por la

agitación bolchevique; los bolcheviques, puestos en la alternativa de continuar una guerra

que de allí en adelante era imposible, o de suscribir una paz desastrosa, ultrajante y

desmoralizadora.

LENIN, EN MINORÍA

Para los bolcheviques, ajenos a los ensueños pacifistas, no se planteaba una cuestión de

principio. Desde el año 1916 había previsto Lenin la victoria del socialismo en uno o varios

países, y se planteaba la posibilidad de guerras ofensivas del o de los países socialistas

contra los países capitalistas. 125 Ya en abril de 1917 escribía: “Si el poder perteneciese a los Soviets... consentiríamos en la guerra revolucionaria contra los capitalistas de cualquier país,

porque, en realidad, haríamos la guerra a los intereses de uno u otro capital y no a los

intereses de los capitalistas de un determinado país.” Pero no se discutía acerca de

principios. El ejército se desmovilizaba por sí mismo, los soldados se reintegraban a sus

hogares. Las masas no querían seguir combatiendo. La insurrección de octubre se había

hecho en nombre de la paz. Los transportes no podían más, la producción se hallaba

profundamente desorganizada, el avituallamiento se encontraba en un estado lamentable.

125 “El proletariado victorioso..., después de haber expropiado a los capitalistas y de haber organizado en su país la producción socialista, se alzaría contra el resto del mundo capitalista, llamando a su lado a las clases oprimidas de los demás países, haciendo que se levantasen contra los capitalistas, e interviniendo en caso necesario con la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados.” “Acerca de la

consigna de los Estados Unidos de Europa", en el Socialdemócrata, de Zurich, el 23 de agosto de 1916. Véase N. Lenin y G.

Zinoviev, Contra la corriente.

- 150 -

El hambre era más amenazadora que nunca. Un informe del décimo ejército decía: "La

infantería y la artillería han abandonado el 15 de enero sus posiciones para retirarse más a

retaguardia. Una parte de los cañones han sido abandonados." "No existe ya zona

fortificada -escribían desde el tercer ejército-. Las trincheras se hallan llenas de nieve. Se

emplean como combustible los elementos de fortificación. Los caminos han desaparecido

bajo la nieve; no se ven sino senderos que van a parar a los abrigo, a las cocinas y a los

tenduchos alemanes; en un sector de más de cien kilómetros han quedado como únicos

ocupantes el estado mayor y el comité del regimiento." 126 "Habían quedado abandonados en el frente más de dos mil cañones", hace notar M. N. Pokrovski. Por parte de los rusos

había quedado terminada la guerra.

Pero no por eso era menos inaceptable la paz alemana. Pero la situación continuaba

siendo confusa, se carecía de elementos informativos acerca de la desmovilización

espontánea, y el entusiasmo revolucionario tomaba las ilusiones por realidades. El 8 de

enero, en vísperas del III Congreso de los Soviets, se celebró en Petrogrado una importante

reunión de militantes del partido que ocupaban cargos responsables. Se sostuvieron en ella

tres puntos de vista distintos. El de Lenin, que era favorable a la paz; el de Trotski, que

consideraba imposible la guerra revolucionaria, pero que deseaba provocar una ruptura de

negociaciones, a fin de que fuese evidente que la posible capitulación había sido arrancada

por la violencia de los alemanes, y el de los partidarios de la guerra revolucionaria. Sesenta y

cinco militantes bolcheviques asistían a la conferencia. Después de exponer sus tesis acerca

de la paz, quedó Lenin en minoría en la votación. Los partidarios de la guerra

revolucionaria reunieron treinta y dos votos; la tendencia intermedia de Trotski alcanzó

dieciséis, y Lenin quince. Volvieron a reunirse al día siguiente en el Comité Central del

Partido. Lenin hizo hincapié en la imposibilidad de combatir, en la falta de caballos, en la

imposibilidad de salvar la artillería en caso de retirada, en lo fácil que sería a los

austroalemanes apoderarse de Petrogrado y de Reval. "Es una paz infame la que nos

proponen -dijo-; pero si la rehusamos, seremos barridos nosotros y vendrá otro gobierno

que la firmará." En Alemania se está incubando una revolución, pero la república socialista

es ya un hecho en Rusia y necesita una tregua para afirmarse. Trotski preconiza una

manifestación internacional, que ha de costarnos cara; vamos perdiendo ya la Polonia

socialista; perdemos también Estonia. "La salvación de la república socialista bien se

merece una contribución de tres mil millones." "Si creyéramos que el movimiento

revolucionario alemán es susceptible de estallar en cuanto se produzca la ruptura de las

126 Citado por A. Anichev, Ensayo de historia de la guerra civil, según un curso de la Academia de Guerra.

negociaciones, deberíamos sacrificarnos, porque la revolución alemana será superior a la nuestra. Pero es que no ha empezado todavía. Debemos sostenernos hasta que se produzca

la revolución socialista general, y para eso no hay otro recurso que firmar la paz." 127

Zinoviev, Stalin, Sokolnikov, apoyaron a Lenin; Lomov y Kretinski votaron en favor de la

guerra; la fórmula defendida por Trotski, Bujarin, Uritski -procurar ir alargando las

negociaciones- obtuvo la mayoría. Esa misma solución, en forma concreta - "ni hacer la

guerra ni firmar la paz"- fue adoptada una vez más de allí a unos días, el 14 de enero, por

los comités centrales de los partidos bolcheviques y socialistas-revolucionarios de izquierda,

reunidos. Esta mayoría se daba perfecta cuenta de la imposibilidad de resistir, pero creía

que si los alemanes desataban una ofensiva, en el caso de que pudiesen hacerlo, ello daría

lugar a uno y otro lado del frente a una explosión revolucionaria. El III Congreso Panruso

de los Soviets que se celebró entretanto, dio amplias facultades al Consejo de Comisarios

del Pueblo.

Lenin se había quedado en minoría decididamente, y no sólo en el Comité Central.

Los tan influyentes comités de Petrogrado, los de la región moscovita, del Ural, de Ucrania,

etc., se pronunciaban contra su tesis. Eran tan profundamente democráticas las costumbres

de aquel partido disciplinado, que su jefe reconocido se inclinaba ante la mayoría, pero sin

dejar por ello de defender su punto de vista. Una vez más, dentro de su propio partido,

marchaba Lenin contra la corriente.

LAS TESIS DE LENIN

En los momentos trascendentales, tenía Lenin por costumbre precisar su pensamiento en

forma condensada, clara y concisa al mismo tiempo, de tesis. Sus tesis no eran nunca largas

y no abusaba de ellas. Sus tesis acerca de la paz, en veintiún artículos de cinco a quince

líneas cada uno, nos ofrecen un modelo de este género:

1. La revolución socialista tiene asegurado su éxito en Rusia por la adhesión de las

masas de obreros y campesinos. 2. Estamos todavía lejos de haber llegado al punto

culminante de la guerra civil inevitable. 3. El sabotaje, la corrupción y las demás formas no activas la prolongarán durante algunos meses todavía. 4. y 5. La revolución tiene necesidad de tiempo. Necesita, por lo menos, una tregua de algunos meses para vencer a la burguesía

y acometer su obra de organización. 6. Es imposible prever la fecha de la revolución

127 N. Lenin, Obras completas, t. XV. Anexo: El C.C. del P.C.R. y la paz de Brest-Litovsk, por N.

Obsiannikov.

- 152 -

Europea, inevitable y próxima. 7. Las primeras conversaciones de Brest-Litovsk nos han demostrado que el partido imperialista domina todavía en Alemania, colocándonos en la

alternativa de continuar la guerra o de someternos a una paz imperialista, haciéndonos

pagar una contribución de guerra disfrazada de tres mil millones. 8. Se ha hecho ya hasta lo imposible para ir alargando las negociaciones. 9. Hacer la paz, cediendo a la fuerza, no es traicionar al internacionalismo proletario: "Los obreros que aceptan durante una huelga

condiciones para la vuelta al trabajo, desventajosas para ellos y ventajosas para los

capitalistas, no traicionan al socialismo. Los únicos traidores son aquellos que hacen un

toma y daca con las ventajas de una parte de los obreros y las de los capitalistas, y sólo esos

regateos, son inadmisibles en principio." 10. Al firmar nosotros la paz quedarían libres las tropas alemanas del frente oriental, y esto equivaldría, se nos dice, a hacer el juego del

imperialismo germánico. Pero, miradas las cosas desde este punto de vista, la guerra

revolucionaria haría el juego del imperialismo anglofrancés. "Los ingleses han propuesto

sin rodeos a nuestro generalísimo Krilenko cien rublos por mes y por soldado en caso de

que continuemos la guerra." "La conclusión exacta que debemos sacar de esta situación es

que, desde el momento en que se implanta en un país el gobierno socialista, se deben

resolver las cuestiones desde el exclusivo punto de vista de las ventajas para el desarrollo y

para el afianzamiento de la revolución socialista empezada, y no desde el punto de vista de

la preferencia que hay que conceder a tal o cual imperialismo." "Nosotros no hemos

aceptado jamás el derrotismo sino por lo que se refiere a la burguesía imperialista del

propio país de los interesados, y hemos repudiado siempre como inadmisibles la victoria

sobre un imperialismo extranjero, obtenida en formal alianza o de hecho con un

imperialismo "amigo". 12. En principio somos partidarios de la guerra revolucionaria; pero

la cuestión está en si es realmente posible. 13. Una política de bello gesto no corresponde en ninguna manera a la proporción de las fuerzas que están frente a frente. 14. El ejército no se halla en condiciones de oponer una resistencia eficaz a los alemanes; éstos pueden

apoderarse de Petrogrado. 15. Las masas campesinas y las de soldados están contra la

guerra; "ante la democratización completa del ejército, el hacer la guerra contra la voluntad

de la mayoría de los soldados, equivaldría a correrse un albur". Se necesitarán meses para

que sea un hecho la creación de un ejército socialista. 16. Sólo podría admitirse la guerra revolucionaria en el caso de que la revolución alemana fuese a estallar dentro de tres o

cuatro meses. En el caso contrario, una derrota equivaldría a la pérdida del poder socialista.

18. Jugarse el destino de la revolución a esta carta equivaldría a una aventura. 19. La revolución alemana no se debilitará porque hagamos la paz por separado; el ejemplo de los

Soviets ejercerá una fuerza inmensa de propaganda. 20. La paz nos emancipará, en cuanto cabe, de la tutela imperialista. 21. La verdadera guerra revolucionaria es una guerra ofensiva, hecha por el ejército socialista, para derribar a la burguesía de los demás países. En este

momento es imposible. Hemos hecho cuanto hemos podido en favor de Polonia, Lituania

y Curlandia: el interés del socialismo está por encima de las nacionalidades.

La teoría de Lenin fue calificada, con justicia, como la teoría de la tregua.

LA TESIS DE TROTSKI

Se dibujaba ya en el partido bolchevique una fuerte tendencia de izquierda que se agrupaba

en torno de los militantes de extrema izquierda (Iaroslavski, Soltz, Muralov, Sapronov,

Osinski, Stukov, etc.). El comité regional de la organización de Moscú exigía desde fines de

diciembre la ruptura de las negociaciones de Brest-Litovsk; por lo demás, pedía que se

rompiesen las relaciones "con todos los países capitalistas". Llegaba hasta el punto de

juzgar inadmisibles los convenios económicos entre los estados capitalistas y los socialistas.

A sus ojos era mejor "perecer por la causa del socialismo que inclinar la cabeza ante

Guillermo II". La paz democrática nacería de la rebelión de los pueblos. 128 Se ve cómo el fondo de esta doctrina viene a ser un romanticismo revolucionario lanzado hacia lo

abstracto.

La tesis de Trotski difería esencialmente de ésta. Trotski no se engañaba a sí mismo

acerca de la absoluta imposibilidad de continuar la guerra. Pero dudaba de que Alemania,

que se debatía en una crisis profunda, Alemania, cuyo ejército fatigado estaba sintiendo la

influencia de la Revolución rusa, fuese capaz de tomar la ofensiva. Hay que poner a prueba,

pensaba, a la clase obrera y al ejército alemán. A lo que replicaba Lenin:

"Es tentador, pero arriesgado, demasiado arriesgado."

La prensa de la Entente presentaba a los bolcheviques como agentes a sueldo de

Alemania, y las penosas negociaciones de Brest-Litovsk como una comedia destinada,

después de cerrado el trato, a salvar las apariencias. "He aquí que los bolcheviques

disuelven la Asamblea Constituyente 'democrática' con objeto de firmar con los

Hohenzollern una paz humillante y que los reduce a la servidumbre, y eso en tanto que

Bélgica y el norte de Francia estaban ocupados por los alemanes. Estaba claro que la

burguesía de la Entente lograba sumir a las masas obreras en la mayor perplejidad, lo cual

128 V. Sorin. El Partido y la oposición, 1ª parte, Moscú, año 1925.

- 154 -

podía, por otra parte, facilitar una intervención armada contra nosotros." 129 Las masas populares sufrían desde muchos años atrás el influjo del patriotismo. Los

internacionalistas no formaban todavía en el movimiento obrero sino débiles grupos. Si los

bolcheviques no disipaban el malestar causado por la firma de la paz por separado entre

Rusia y los Imperios centrales, ¿no se crearía en los países aliados un estado de espíritu

favorable a la intervención en Rusia? Si, por el contrario, no firmaban los bolcheviques una

paz tan desastrosa sino con el cuchillo en la garganta, quedaría disipado todo equívoco. A

lo cual respondía Lenin obstinadamente:

"Es demasiado arriesgado. No hay en la actualidad nada que tenga más valor que

nuestra revolución. Hay que ponerla a salvo de peligro, cueste lo que cueste."

Trotsky argumentaba también con la situación dentro del partido. La paz inmediata

podría acarrear una escisión; la retirada de elementos buenos de izquierda vendría

automáticamente a reforzar a los elementos de la derecha. Lenin contestaba:

"Estos antojos pasarán. La escisión no es absolutamente inevitable. Y si se produce,

los disidentes volverán al partido. Pero si los alemanes nos aplastan, nosotros no

volveremos..."

"Nosotros afirmábamos -escribe Trotsky (Acercas de Lenin)-: Aunque sólo hubiese

veinticinco probabilidades en cien de que el Hohenzollern no se resuelva, o no pueda

hacernos la guerra, debemos arriesgarnos."

Este criterio se apoyaba en los acontecimientos de Alemania. A mediados de enero

estallaron en Berlín grandes huelgas. El Pravda apareció el 18 de enero con este titular: "¡Ya está! La cabeza del imperialismo alemán se encuentra en el banquillo. ¡La espada de la

revolución proletaria se levanta! ¡La revolución en Alemania! ¡Un Soviet en Berlín!"

El movimiento huelguista se extendía a Viena, Berlín, Kiel, Hamburgo, Dusseldorf,

Cassel, Leipzig, Halle, etcétera. Se habían formado, efectivamente, en Berlín y en Viena,

Soviets que fueron rápidamente disueltos. Las fábricas de artículos de guerra no trabajaban.

"NI PAZ NI GUERRA"

Las negociaciones de Brest-Litovsk se reanudaron el 18 de enero. Los representantes de los

Imperios centrales se encontraron en mejor situación debido a la presencia de una

delegación de la República de Ucrania, cuyos oradores, que Von Kuhlmann escuchó

complacido, pronunciaron diatribas antibolcheviques. Sin embargo, la delegación de los

129 L. Trotski. Acerca de Lenin, cap. III.

- 155 -

Soviets no se opuso a la admisión de los enviados de la Rada mientras la Rada ejerció mando sobre algún territorio; pero sólo tardó unos días en quedarse sin él. Impusieron, por

su parte, la condición de que se escuchase a una delegación de los socialistas polacos,

compuesta por Stanislas Bobinski y Karl Radek, que no se paró en barras para censurar el

régimen establecido en Polonia por la ocupación alemana.

La exasperación del estado mayor alemán subía de punto. ¿No se estaba perdiendo

un tiempo precioso? ¿No estaban sirviendo de juguete de los agitadores bolcheviques? "Yo

estaba como sobre ascuas", escribe Ludendorf. Sin embargo, la prensa sólo tenía censuras

para las brutales intervenciones del general Hoffmann. Los austríacos, alarmados por la

gravedad de su situación interior, amenazaban con apartarse de sus aliados y pedían socorro

a Berlín. "Nos encontramos -decía Czernin- en el momento en que se nos viene encima la

catástrofe de abastecimientos." 130 Las huelgas de la segunda quincena de enero los dejaron consternados. "Si no se nos envían socorros - telegrafiaba el residente del consejo

austrohúngaro- estallarán desórdenes la semana que viene." Y no se equivocaba.

Ludendorf hubiera querido romper las negociaciones, emprender resueltamente la

ofensiva y provocar así la constitución de otro gobierno más contemporizador en Rusia.

"¡Hay que ver de qué manera nos tratan!", decía refiriéndose a los bolcheviques.

Hoffmann, rojo hasta la raíz de los cabellos, recordaba a Kamenev, Ioffé y Trotski, que no

eran los Imperios centrales los vencidos... Las huelgas debieron ejercer influencia en el

ánimo de Guillermo II, inclinándolo a ceder a las conminaciones de su estado mayor. Un

radio de propaganda, dirigido por los bolcheviques a las tropas alemanas, en el cual se creyó

el emperador que excitaban contra él la ira de los soldados, hizo desbordar la copa.

Guillermo II ordenó terminantemente a Kuhlmann que presentase ultimátum los rusos.

Era precisamente lo que Hoffmann quería: "acogotarlos con un ultimátum". Y extendió

tranquilamente delante de los delegados rusos el mapa en que estaban dibujadas las nuevas

fronteras. Esta vez estaban los rusos entre la espada y la pared.

La palabra de Trotski se hizo inesperadamente agresiva en la sesión del 28 de enero

(10 de febrero). Pronunció un discurso lacónico, destinado exclusivamente a servir de

propaganda:

"Los pueblos se preguntan cuándo acabará esta destrucción de la humanidad,

provocada por el espíritu de lucro y de dominio de las clases dirigentes de todos los países.

130 Recojamos este trozo de diálogo entre el conde Czernin y el barón Kuhlmann: "Kuhlmann: Sólo les queda a los rusos la elección de la salsa que los ha de adobar para dejarse comer. Czernin: Lo mismo que a nosotros." (Czernin, Memorias.)

- 156 -

Si en algún momento pudo ser defensiva esta guerra, hace tiempo que ha dejado de serlo por uno y otro bando. La Gran Bretaña se apodera de las colonias de África, de Bagdad, de

Jerusalén. Alemania ocupa Serbia, Bélgica, Polonia, Lituania, Rumania, y se apodera de las

islas Moonsund. Esto no es una guerra defensiva. Es una guerra para repartiese el mundo.

Nos negamos a seguir tomando parte en esta guerra puramente imperialista, en la que se

pagan con sangre humana las ambiciones de las clases poseedoras. Somos igualmente

intransigentes ante los imperialismos de los dos bandos, y no consentimos en derramar la

sangre de nuestros soldados en interés de un partido imperialista. En espera de que llegue la

hora, que creemos está próxima, en qué las clases trabajadoras oprimidas de todos los

países se harán con el poder, como se ha hecho el pueblo trabajador de Rusia, retiramos de

la guerra a nuestro pueblo y a nuestro ejército. Nuestro soldado-labrador retorna a sus

labores para cultivar pacíficamente, a partir de esta primavera, las tierras que la revolución

ha entregado a los campesinos quitándoselas a los terratenientes. Nuestro soldado-obrero

volverá a su taller; no para producir allí máquinas de destrucción, sino un equipo creador y

para edificar en colaboración con el labrador la nueva economía socialista.

Desmovilizaremos nuestro ejército. Pero nos negamos a firmar una paz de anexiones.

Declaramos terminado el estado de guerra entre los Imperios centrales y Rusia."

Aquello era lo que menos podían esperar los austroalemanes. Reunióse un consejo

extraordinario en el castillo de Homburg, a fin de examinar la nueva situación. A él

asistieron: Guillermo II, el canciller Von Hertling, el vicescanciller Hindenburg, Ludendorf,

el jefe del almirantazgo Von Kuhlmann. Las opiniones se dividieron. El canciller, el

vicescanciller, Von Kuhlmann y los austriacos fueron de opinión que la situación interior, y

especialmente la de Austria-Hungría, no permitía emprender una ofensiva contra Rusia:131

Ello demuestra que las probabilidades que Trotski vislumbraba existían efectivamente. Los

generales exigieron la ofensiva, aduciendo los siguientes argumentos: 1. No era posible

emprender la ofensiva contra los anglofranceses sin antes liquidar el frente ruso. 2. Sólo la ocupación de Ucrania, rica en cereales, podía evitar el hambre en Austria; por análogas

consideraciones económicas se imponía la ocupación de una parte de Rusia. 3. Convenía

infligir una seria derrota al bolchevismo, que era capaz de afirmarse militarmente. El Káiser

fue de la opinión de su estado mayor.

131 Ludendorf, op. cit. El emperador Carlos de Austria se resistió durante varias semanas a la ofensiva contra Ucrania, y sólo autorizó la cooperación de sus tropas ante la perspectiva del hambre. (Ibid.)

- 157 -

LA ANULACIÓN DE LAS DEUDAS Y LOS ALIADOS

El gobierno de los Soviets consumaba en aquel mismo momento su ruptura definitiva con

los aliados al anular las deudas exteriores de Rusia. Esta medida se hacía indispensable;

puede decirse que era uno de los objetivos de la revolución. Hemos expuesto la

dependencia profunda, casi colonial, en que se encontraba el Imperio ruso en relación con

el extranjero. La revolución proletaria y campesina, que había sacudido el yugo de las clases

poseoras y del nacionalismo gran ruso, no podía doblarse respetuosa bajo el yugo de las

finanzas internacionales. Por lo demás, no había otro recurso, para hacer frente a la

bancarrota inevitable, que la anulación de la deuda del Estado, que alcanzaba en aquel

momento la fabulosa cifra de 80000 millones de rublos. (Deudas exteriores, 16000

millones; deudas interiores a largo plazo, 25000 millones; deudas interiores a corto plazo,

19000 millones; deudas interiores indirectas, 4800 millones; diversas obligaciones

indirectas, 15000 millones aproximadamente.) El servicio de la deuda, en 1° de enero de

1918, hubiera exigido el pago de 4 000 millones de rublos de intereses anuales, cifra

sensiblemente superior a los ingresos totales del Estado en 1913 (3 452 millones). La suma

total de la deuda era igual a las dos terceras partes de la riqueza nacional. Sólo recurriendo a

medidas revolucionarias podía evitarse la bancarrota y la esclavitud económica. De haberse

llevado a cabo arreglos con los acreedores extranjeros, hubiera quedado seguramente

agravada la situación colonial de Rusia.

La anulación de las deudas del Estado fue precedida por la confiscación a beneficio

del Banco del Estado de todos los capitales constituidos por acciones de los bancos

particulares (decreto de los Comisarios del Pueblo, del 26 de enero). 132 El decreto del 28 de enero anuló todos los empréstitos del Estado "contraídos en el extranjero por los

gobiernos de los latifundistas y de la burguesía rusa", debiendo el decreto tener efecto

retroactivo a partir del mes de diciembre, quedando asimismo anulados los cupones

correspondientes al mes de diciembre. "Art. 3. Quedan anulados, sin excepción y sin

condiciones, todos los empréstitos realizados en el extranjero." Los títulos que estuviesen

en poder de las cajas de ahorro, las cooperativas, las instituciones democráticas locales y de

los pequeños portadores, dueños como máximo de diez mil rublos de títulos, debían ser

132 "Art. 5. Los accionistas de los bancos que no presenten sus títulos o que no comuniquen sus listas de registro en un plazo de quince días, a partir de la publicación de este decreto, serán castigados con la confiscación de todos sus bienes."

- 158 -

convertidos en títulos de un nuevo empréstito, a emitir, de la República Socialista

Federativa de los Soviets de Rusia (este proyecto no llegó, que nosotros sepamos, a

realizarse). Correspondía a los Soviets fijar cuáles eran las instituciones democráticas y los

pequeños portadores que habían de beneficiarse de estas ventajas.

Era un golpe directo contra la alta banca internacional y los imperialismos aliados.

Los gobiernos aliados y sus representantes en Rusia venían observando desde la

insurrección de octubre una actitud expectante, netamente hostil hacia el gobierno de los

Soviets -al que no reconocían. Se habían abstenido de contestar a los reiterados

llamamientos que les había hecho el gobierno de los Soviets en favor de una paz general.

Por el contrario, ya hemos visto cómo las misiones militares aliadas alentaban la resistencia

del general Dujonin; la participación que tomaron ciertos oficiales franceses en la guerra

civil de Ucrania, en donde secundaban a la Rada, había provocado un incidente entre el

embajador de Francia, Noulens, y la Comisaría de Asuntos Exteriores. Francia enviaba

subsidios a la Rada; el general Berthelot fomentaba las maquinaciones de Rumania en

Besarabia. Inglaterra internaba a los emigrados revolucionarios rusos Chicherin¹³³ y Petrov, cuya libertad sólo consiguió Trotski cuando amenazó con tomar represalias en los súbditos

británicos residentes en Rusia. La prensa de la Entente arremetía en sus campañas contra la

revolución rusa, campañas de una virulencia y de un tesón tales, que sólo podía encontrarse

parangón con ellas en las campañas desencadenadas en otro tiempo contra la revolución

francesa por la prensa de Inglaterra, William Pitt y los emigrados realistas. Al examinar los

documentos de esta época se queda uno atónito ante un hecho que asombra: los hombres

de Estado, los periodistas, los guías más despiertos de la opinión del mundo capitalista, "no

comprendían en absoluto" lo que significaba la revolución rusa. Daban crédito a los

rumores más desatinados. Era creencia general que los bolcheviques, aventureros

doctrinarios que habían sido empujados hasta el poder por el azar de las rebeliones, no

durarían arriba de seis semanas -luego se dijo que no durarían arriba de seis meses- y que

desaparecerían tan inopinadamente como habían aparecido en el escenario. Nadie les

auguraba otro porvenir que la horca. Los representantes de los aliados en Rusia compartían

esta opinión, exceptuando únicamente a dos hombres cuya influencia, en lucha contra la

133 Jorge Vasilievich Chicherin. De familia aristocrática, ingresó primeramente en la carrera diplomática, que abandonó en 1905 para emigrar y hacerse revolucionario profesional. Perteneció hasta el momento de la guerra a las organizaciones mencheviques. Durante la guerra se declaró internacionalista, y fue internado hasta fines de 1917 por el gobierno británico. Desde la paz de Brest-Litovsk dirige la política extranjera de los Soviets.

- 159 -

corriente, no consiguió imponerse a sus propios gobiernos: el norteamericano Raymond Robins y el francés Jacques Sadoul.

El embajador de Inglaterra, Buchanan, declaraba el 18 de diciembre -;en tono

conciliador!- que la Gran Bretaña aguardaría a que "se constituyese en Rusia un gobierno

estable, reconocido por el pueblo". La prensa oficiosa de París y de Londres cifraba sus

esperanzas en los generales Kaledin, Alexeiev, Kornilov. Y empezaba a agitar la idea de una

intervención japonesa en Siberia. Los Estados Unidos se manifestaban reservados.

El 31 de enero, 134 dos días después del golpe teatral de Brest-Litovsk, en el momento mismo en que las tropas rumanas iniciaban una ofensiva contra Odesa, con el

consentimiento tácito del mariscal de campo alemán Von Mackensen y con el

consentimiento explícito del general francés Berthelot, dirigía el cuerpo diplomático a los

Comisarios del Pueblo una nota ultrajante y amenazadora, cuyo pasaje esencial damos a

continuación.

"Los embajadores y los ministros plenipotenciarios aliados y neutrales acreditados en

Petrogrado ponen en conocimiento de la Comisaría de Asuntos Exteriores que consideran

todos los decretos del gobierno obrero y campesino acerca de la anulación de los

empréstitos del Estado, las confiscaciones de bienes, etc., como inexistentes en cuanto

pueden afectar a los intereses de los extranjeros."

Se había realizado el bloque de las dos coaliciones imperialistas enemigas contra la

revolución obrera y campesina.

Las veleidades de colaboración militar entre los aliados y los Soviets contra Alemania,

que se manifestaron en los momentos más graves del período de Brest-Litovsk, no

surtieron efecto alguno. En realidad, la política de los representantes aliados en Rusia se

hallaba dominada por el espíritu de clase; no se trataba ya de diplomáticos o de militares

ingleses, franceses, norteamericanos; eran, antes que nada, burgueses, y esto no lo

olvidaban jamás. Los estadistas se planteaban cada vez más en serio el reparto de Rusia.

Mientras que el general Hoffmann desataba su ofensiva contra la Rusia revolucionaria que

134 Hasta el 31 de enero de 1917 se sirvió Rusia del calendario juliano, que retrasa trece días sobre el calendario gregoriano adoptado por todos los países de Europa desde fines del siglo XVI. Hasta este

momento hemos indicado las fechas en el viejo calendario juliano, poniendo a veces junto a ellas sus equivalencias en estilo gregoriano. De ello resulta que la insurrección bolchevique tuvo lugar en Rusia el 25

de octubre, que para Europa era el 7 de noviembre. Un decreto de los Comisarios del Pueblo hace

obligatorio, a partir del 31 de enero, el uso del calendario gregoriano; pero como para ello es preciso saltar trece días, el mes de febrero empieza el 14. Téngase en cuenta ese salto de fechas, que pudiera producir al lector no avisado la impresión de un retardo en los acontecimientos.

- 160 -

acababa "de declararle la paz", el general Foch decía en una entrevista a los periódicos norteamericanos, sobre la cual creyeron oportuno guardar silencio los periódicos franceses:

"Norteamérica y Japón pueden encontrarse con Alemania en Siberia." (26 de febrero.) Se

negociaba activamente entre Londres, Washington, París y Tokio a propósito de una

intervención japonesa en Siberia; en otros términos, sobre si Japón había de realizar la

conquista del Extremo Oriente. Este designio fracasó debido a la resistencia de los Estados

Unidos. Trotski solicitó de una manera formal la ayuda norteamericana. Jacques Sadoul

tomó la iniciativa de solicitar la ayuda de Francia en nombre de Trotski, que no le había

dado semejante encargo. Todo lo que obtuvo fue que Noulens telefonease a Trotski el día

24 de febrero: "Para resistir a Alemania, puede usted contar con la ayuda militar y

financiera de Francia." En la práctica, y a pesar de los esfuerzos de Sadoul, esta ayuda fue

nula.

"LA PATRIA SOCIALISTA EN PELIGRO"

El frente ruso-alemán seguía una línea casi recta de Riga a Kamenietz-Podolsk, junto al río

Dniester. El 18 de febrero, ocho días después de la clausura de las negociaciones, violando

la cláusula del armisticio, que obligaba a anunciar con una semana de antelación la

reanudación de las hostilidades, el general Hoffmann informó al gobierno de los Soviets

que volvía a regir el estado de guerra. Para justificar la ofensiva, alegaba la prensa derechista

alemana la necesidad de restablecer el orden en Rusia. El príncipe Leopoldo de Baviera

arengó a las tropas y les anunció que no iban a combatir para realizar conquistas, sino para

acabar con la epidemia del bolchevismo. "Alemania será en adelante un dique que

defenderá la cultura europea contra el contagio oriental." Parece, sin embargo, que

Ludendorff no tuvo el propósito de derribar al gobierno de los Soviets, cosa que hubiera

sido superior con toda probabilidad a sus fuerzas (esto lo sabemos hoy, pero se ignoraba

entonces). Se propuso ocupar Ucrania y asestar a los rusos un golpe "rápido y enérgico"

que le permitiese apoderarse de toda su artillería y de sus provisiones, para dificultar así a

los bolcheviques la reconstrucción rápida de un ejército.

La ofensiva alemana no tropezó con ninguna resistencia. Las tropas alemanas

avanzaron sin disparar un tiro; sirviéndose de las líneas de ferrocarril. Ocuparon en pocos

días (del 18 al 24) Reval, Rejitzá, Dvinsk, Minsk; invadieron Ucrania.

Fueron aquellos unos días terribles. En cuanto se recibió el anuncio de la ofensiva, se

apresuró el Consejo de Comisarios del Pueblo a notificar, por radiotelegrama, su aceptación

- 161 -

de la paz a los austroalemanes. Creíase que los centrales no contestarían. Berlín respondió con evasivas: "Presentad por escrito vuestras proposiciones..." Se generalizó entonces la

opinión de que, de allí en adelante, no harían los alemanes la guerra a los rusos, sino a los

Soviets; que se había puesto tal vez de acuerdo con la Entente para restablecer el orden en

Rusia; que ocuparían la mayor parte del territorio, y casi con seguridad Petrogrado. Las

últimas tropas rusas se retiraban en desorden ante los alemanes, sin tomarse siquiera el

trabajo de obedecer las órdenes del Consejo de Comisarios del Pueblo, que prescribían, en

caso de retirada, la destrucción de las armas y de las municiones. Si los alemanes se negaban

a firmar la paz no les quedaba a los Soviets otro recurso que el de organizar la guerra de

guerrillas en el territorio ocupado. "La patria socialista, en peligro." Así se proclamó el 21

de febrero.

Se dio orden de movilizar todas las fuerzas y los recursos del país para la defensa

revolucionaria; que se defendiesen todas las posiciones hasta el último extremo; que se

destruyesen las líneas férreas por donde avanzaba el enemigo; que se destruyesen los

almacenes de víveres, de material y de todos los objetos antes de que cayesen en poder del

enemigo; que se movilizase la población de las ciudades para abrir trincheras bajo la

dirección de los técnicos militares: "Todos los adultos válidos, hombres y mujeres,

pertenecientes a la clase burguesa, entrarán en estos batallones; los que se resistan serán

fusilados"; que se suspendiese la publicación de todos los periódicos hostiles a la defensa

revolucionaria, que favoreciesen la invasión burguesa alemana o la contrarrevolución,

debiendo ser movilizados para la ejecución de los trabajos de defensa los redactores y

colaboradores de aquella prensa; que se "fusilase en el acto a los agentes del enemigo, a los

especuladores, a los saqueadores, bandoleros y agitadores contrarrevolucionarios..." Este

documento llevaba en germen el terror rojo; esta vez, al igual de lo que ocurrió durante la

revolución francesa, nacía de la invasión extranjera y del peligro.

Pero la gente de los campos no quería combatir. Lenin tenía razón cuando fundaba

su teoría de la tregua en este hecho registrado por él. Los alemanes avanzaban sin encontrar

resistencia y se apoderaban de un botín inmenso. En una sola semana progresaron de 200 a

300 kilómetros. A veces les ofrecían resistencia las guardias rojas. Era aquélla una

resistencia desesperada, condenada al fracaso. La pasividad de los soldados-campesinos

contrasta con el entusiasmo de los obreros, que corrían a buscar armas al instituto Smolny,

por fábricas enteras con sus mujeres y con sus hijos mayores, útiles éstos también para la

resistencia. En cambio, muchos de los que se decían hasta ayer patriotas ardientes

esperaban a los alemanes como a libertadores. Subrayemos el hecho de que las guardias

- 162 -

rojas, bajo el comando de Antonov-Ovseenko, continuaban realizando brillantes

operaciones en el sur de Rusia (toma de Rostov, aplastamiento de Kaledin), y que las tropas

rojas del frente de Rumania derrotaban a los rumanos y conservaban Odesa. Subrayemos

también que no se recurrió, en realidad, al terror, ya que el sentimiento de las masas no era

favorable a que se emplease para sostener una guerra de la que no se quería ni oír hablar.

La toma de Pskov, situada a 275 kilómetros de Petrogrado, distancia que se considera

en Rusia como poco importante, llenó de consternación a la capital.

La situación no mejoró en manera alguna con la llegada a Brest-Litovsk de una nueva

delegación rusa, el 1º de marzo. Los alemanes se negaron a interrumpir las negociaciones

hasta el momento mismo de que se firmara la paz, para lo cual habían señalado la fecha del

4 de marzo. La delegación informó al país que aquellos tenían intención de avanzar todo lo

más adentro que pudiesen y que lo hacían por pequeños grupos de tropas de choque, a las

que se podía rechazar fácilmente.

En realidad, la ofensiva alemana tenía límites naturales. La guerra de guerrillas, la

destrucción de las vías férreas, las dificultades para el abastecimiento, el estado de espíritu

de las poblaciones, la formación de partidas rojas a retaguardia del invasor, las huelgas, el

hambre, el descontento en Alemania y en Austria, obligaron al comando, antes de la

primera semana, a encarar la eventualidad de operaciones de gran envergadura, largas,

difíciles y, en resumidas cuentas, azarosas; se combatía en país desconocido y con un

enemigo-diferente de todos los enemigos conocidos. Todos los proyectos que se habían

hecho, calculando con la firma rápida de la paz con Rusia, se encontraban comprometidos.

LENIN SE SOBREPONE

Desde el momento en que se anuncia la reanudación de las hostilidades, propone Lenin al

Comité Central que se firme la paz inmediatamente (17 de febrero). De nuevo queda en

minoría, pero sólo por un voto. Bujarin, Trotski, Ioffé, Krestinski, Uritski y Lomov votan

contra él; Sverdlov, Sokolnikov, Smilga y Stalin están a su lado.

El Comité Central delibera dos veces al día siguiente, 18, día de la ofensiva alemana.

Hablan en favor de cada tendencia, y previo planteamiento claro de los problemas, dos

oradores; se les conceden cinco minutos para hablar. ¡No es momento de discursos largos!

En la primera sesión vuelve a ser descartada la proposición de Lenin por siete votos contra

seis (o sea, reanudación inmediata de las negociaciones). La defiende Zinoviev y la

- 163 -

combaten Bujarin y Trotski. En la segunda sesión daba Trotski cuenta de la entrada de los alemanes en Ucrania y de la toma de Dvinsk.

"A pesar nuestro -contesta Lenin-, nos vemos arrastrados a la guerra revolucionaria.

¡Con la guerra no se juega...! ¡La historia dirá que habéis traicionado la revolución! Pudimos

firmar una paz que no era en modo alguno una amenaza para esa revolución. No tenemos

ningún elemento, ni siquiera nos damos maña para hacer volar las cosas... El campesino no

quiere oír hablar de la guerra y no se batirá. La guerra permanente de los campesinos es una

utopía. La guerra revolucionaria no puede quedar reducida a una frase. ¡Si no estamos

preparados, firmemos la paz! No es bastante que hayamos entregado a los alemanes

Finlandia, Letonia y Estonia, para considerar la revolución como fracasada."

El aplastador realismo de Lenin, terriblemente confirmado por los acontecimientos,

se sobrepone esta vez por siete votos contra seis. Es el voto del mismo Trotski el que

decide. 135 Ni a Lenin ni al Comité Central se les ocurrió acusar de inconsecuente a Trotski, al que se dio el encargo de redactar, en unión de Lenin, el radiotelegrama a los alemanes. La

demostración que él se había propuesto hacer ante los proletarios de Occidente quedaba

hecha; la prueba que él había querido intentar se había realizado.

La situación se hace más y más grave por horas. Los alemanes tardan en contestar y

llevan adelante su avance con energía, recogiendo un enorme botín. ¡Y el partido se divide!

Los militantes de la izquierda moscovita, partidarios de la guerra revolucionaria, dimiten el

20 de febrero los cargos de responsabilidad, no sin "reservarse el derecho de propaganda

en el seno del partido y fuera del mismo". (Están entre los dimisionarios: Lomov, Bobnov,

Uritski, Piatakov.) Es, en efecto, un paso hacia la escisión. La prensa del partido silencia

estos hechos. Al cabo de dos días rectifican su actitud los dimisionarios y toda la izquierda,

pero apelando ante el Congreso.

Trotski informa el día 22 de febrero al Comité Central de una proposición de los

aliados: Francia e Inglaterra estarían dispuestas a sostener a Rusia en su resistencia contra

Alemania.

Juzga aceptable esta proposición, ya que queda asegurada la independencia de la

política extranjera de los Soviets. Bujarin pide que sea rechazada. Lenin no está presente,

pero ha garabateado a toda prisa algunas palabras en un trozo de papel: "Servios, contar mi

135 Votos: en favor de la proposición de Lenin (paz inmediata): Lenin, Smilga, Sverdlov, Sokolnikov, Stalin, Trotski y Zinoviev. En contra: Uritski, Ioffé, Lomov, Bujarin, Krestinski, Dzerjinski. Una abstención- Elena Staseva. Al ser notificado este acuerdo, el Comité Central de los socialistas-revolucionarios de izquierda negóse a suscribir la paz. (Véase N. Ovsiannikov, anexo al tomo XV de las Obras completas de Lenin.)

- 164 -

voto en favor de que se acepte la ayuda y el armamento de los bandidos imperialistas anglofranceses. Lenin. " El Comité vota en este sentido por seis votos contra cinco.

El 23 de febrero se discute en el Comité Central la contestación de Von Kuhlmann,

que agrava las condiciones de paz que impone Alemania -¡y de qué manera! Lenin,

inquebrantable, manifiesta "que queda liquidada la política de frases revolucionarias",

añadiendo que si se intentase continuarla se retiraría él en el acto del gobierno y del Comité

Central. "Prepararemos -dijo- la guerra revolucionaria." Trotski opina en favor de la paz,

considerando que la división del partido hace imposible la guerra revolucionaria (sin

embargo, se abstiene de votar). La tesis de Lenin triunfa por siete votos contra cuatro y

cuatro abstenciones. 136

EL TRATADO

Sokolnikov, Petrovski, Chicherin, Karajan y Ioffé se encuentran en Brest-Litovsk con el

embajador Von Rosenberg y el general Hoffmann. Esta vez, los delegados de los Soviets se

niegan a parlamentar. "Estamos aquí -declara Sokolnikov- para firmar en el acto la paz que

se nos impone por la violencia." "La paz que firmamos -dijo en la conferencia el día 3 de

marzo- nos es dictada con las armas en la mano. La Rusia revolucionaria se ve constreñida

a aceptarla, apretando los dientes..." Y denuncia, lacónicamente, sin andarse con

eufemismos, el carácter expoliador y el espíritu de clase de que está animada. "Declinamos,

por inútil, toda discusión."

Las cláusulas principales del tratado, que estaba redactado en trece artículos, eran:

compromiso recíproco de cesar en toda clase de propaganda contra "el estatuto

gubernamental o militar" de los países interesados; la desmovilización del ejército ruso,

incluso la de las nuevas unidades soviéticas; renuncia, por parte de Rusia, a inmiscuirse en

los asuntos de los países situados al oeste de las nuevas fronteras (todos los países bálticos,

Lituania y Polonia); evacuación de las regiones del Asia Menor, ocupadas por las tropas

rusas; reconocimiento, por parte de los Soviets, de la república popular de Ucrania y del

tratado firmado por ésta con la Cuádruple; evacuación de Finlandia y de las islas Aaland

por los rusos (lo que equivalía al sacrificio de la revolución finlandesa); renuncia recíproca a

toda indemnización de guerra. Sin embargo, Rusia tendría que indemnizar a los Imperios

centrales por el sostenimiento de los prisioneros rusos, por los daños causados por la

136 Votos: en favor: Lenin, Stasova, Zinoviev, Sverdlov, Sokolnikov, Smilga, Stalin; en contra: Bujarin, Bubnov, Vritski, Lomov; se abstienen: Trotski, Dzerjinski, Ioffé, Krestinski.

- 165 -

revolución a los súbditos austro-alemanes, etcétera (en total, un pago de más de tres mil millones de rublos oro). Se realizaría inmediatamente el intercambio de prisioneros de

guerra (Alemania calculaba de esta manera recuperar material humano); se reanudarían las

relaciones comerciales y consulares,

Una vez firmada la paz, y al amparo del tratado, prosiguió el avance de las tropas

alemanas en Ucrania, hasta el Don, hasta Crimea, hasta el Cáucaso.

AGUANTAR, SIN FRASES

Vale la pena que profundicemos en la política de Lenin en esta curva de la revolución.

Según tenía por costumbre, Lenin cuidó de razonarla fuertemente en sus artículos

publicados en el Pravda y en sus intervenciones en el Comité Central. Su argumentación

apuntaba siempre contra la tendencia de izquierda. En un artículo del 21 de febrero se

dedica a refutar sus tesis. Fijémonos, en primer lugar, en sus definiciones:

"La frase revolucionaria suele ser casi siempre una enfermedad que ataca a los

partidos revolucionarios cuando se produce en éstos... el entrelazamiento de los elementos

proletarios con los pequeñoburgueses y cuando el curso de los acontecimientos obliga a

bruscas viradas. La frase revolucionaria consiste en la repetición de las consignas

revolucionarias sin relación con las circunstancias objetivas del momento, de un punto

dado. Consignas excelentes, que arrastran, que emborrachan, pero que carecen de base; eso

es lo que esencialmente ocurre."

Las organizaciones de Moscú y Petrogrado que preconizan la guerra revolucionaria,

no se oponen a la desmovilización en tiempo de guerra. El antiguo ejército ya no existe. El

nuevo empieza apenas a formarse. Las frases de que se está abusando, no pasan de ser la

expresión de sentimientos. Las razones que se invocan son lamentables. Se invoca el

recuerdo de la Francia revolucionaria de 1792; pero Francia no hizo la guerra sino

"después" de haber hecho la revolución económica; la revolución francesa llevó al combate

"a un pueblo que no estaba agotado por ninguna guerra y que acababa de reconquistar la

libertad, contra pueblos retrasados económica y políticamente. Nosotros salimos apenas de

la guerra, no hemos hecho más que empezar la revolución. Nuestro campesino "no tiene

aún detrás de él ni un año de trabajo libre (es decir, libre de terratenientes y de las

calamidades de la guerra)". "El triunfo sobre el feudalismo, el asentamiento de la libertad

burguesa, un campesino satisfecho que va al combate contra los países feudales, ésa es la

base económica de los milagros de 1792-1793 en los campos de batalla."

- 166 -

Alemania, se nos dice, no podrá tomar la ofensiva porque la revolución es inminente

dentro de ella. Pero nosotros, en plena revolución, no hemos conseguido evitar que la

burguesía rusa emprendiese la ofensiva en junio de 1917. La revolución alemana está

madurando; pero el afirmar que está ya madura, es caer en la fraseología.

¿Es que con hacer la guerra ayudaremos a Liebknecht? Si la hacemos sin verdaderas

fuerzas, no; trabar combate cuando no se cuenta con las fuerzas necesarias, es lanzarse a la

aventura.

Pero se nos dice: tampoco en octubre teníamos fuerzas. Pero las masas estaban con

nosotros, y lo sabíamos.

¿Caeremos aplastados por las cláusulas económicas de la paz por separado? El

imperialismo alemán se debilita; nosotros nos fortalecemos cada mes que pasa. Es

preferible la paz más desventajosa a la situación de Bélgica.”

La paz es infame, deshonrosa. ¿Con ella traicionamos a Polonia, Lituania, Curlandia,

Letonia, que dejamos en manos de Alemania...? No, porque los intereses del socialismo

están por encima del derecho de las nacionalidades a disponer de sus destinos.

“¿Guerra a la frase revolucionaria, para que no se pueda decir algún día esta amarga

verdad: La revolución se perdió por culpa de las frases revolucionarias acerca de la guerra

revolucionaria!”

Y al día siguiente firmaba Lenin, con el seudónimo inocente de Karpov, otro artículo

con el mismo tema, titulado “La carcoma”. “La frase -dice- es una enfermedad tenaz, como

la carcoma.” El artículo está consagrado, en parte, a refutar a la izquierda, que creía que

aceptando el concurso de los anglofranceses, contra los Imperios centrales, se hacía tabla

rasa de los principios. ¿Es posible que no se comprenda la diferencia que existe entre las

compras de armas hechas por Kerenski a los piratas aliados para llevar adelante la guerra de

conquista y las compras que pudiera hacer a esos mismos piratas la Rusia socialista, que ha

declarado terminada la guerra, para defenderse de Guillermo II? La diferencia es la misma

que existe entre matar para robar y matar en estado de legítima defensa.

“Sébase -escribe Lenin el 3 de febrero-: quien se opone a la paz inmediata, aunque

fuese la más dolorosa, trabaja para destruir el poder de los Soviets.” (“¿Paz ,o guerra?”)

En un tercer artículo (“Una lección dolorosa, pero necesaria”, 25 de febrero) señala

las raíces de la ideología de la guerra revolucionaria. “Los espíritus se han mareado con la

facilidad de las victorias de la revolución en el interior. La semana que ha durado la

ofensiva alemana nos ha proporcionado una lección dura, pero necesaria.
¡Edificante

contraste el que existe entre las dos series de despachos recibidos durante estos días por el

- 167 -

gobierno! Por un lado, un desborde de frases revolucionarias de lo más 'valientes'... Por otro lado, los informes desoladores, deshonorosos, comunicando la negativa de los

regimientos a defender sus posiciones..., la no ejecución de la orden de destruirlo todo

antes de retirarse; sin hablar para nada de la desbandada, de la incapacidad, de la

impotencia, de las marrullerías."

Aceptar, sin ejército, la batalla de un enemigo poderoso, es un crimen; se impone que

hagamos la paz, no como una capitulación, sino para prepararnos seriamente para la guerra.

Hay que saber ayudar a la revolución socialista en los países imperialistas avanzados. "Se

perjudica a esa revolución entregando a los golpes del enemigo a la República Socialista de

los Soviets, que no tiene ejército. No hay que hacer una frase de esta gran consigna: Nosotros

apostamos a la carta de la victoria del socialismo en el mundo entero. Pero toda verdad abstracta queda reducida a una frase, cuando se aplica a todas las situaciones concretas."

No podríamos comprender por completo el pensamiento de Lenin, en esta

circunstancia, si prescindimos de un detalle que nos ha sido revelado por Trotski. 137 Aquel gran realista, aquel adversario irreductible de toda aventura, sondeaba todas las

posibilidades sin desesperar, confiadamente, con una voluntad ardorosa, y estaba seguro de

resistir, resistir, ocurriese lo que ocurriese, aguantar ¡y vencer al fin!

"¿Y si los alemanes avanzan? -le preguntaba Trotski-. ¿Si se dirigen contra Moscú?"

"Retrocederemos todavía más, hacia el oriente, hacia los Urales. La cuenca de

Kuznietsk es rica en carbón. Crearemos la República del Ural y del Kuznietsk,

apoyándonos en la industria del Ural y en la bulla de Kuznietsk, en el proletariado del Ural

y en los obreros de Petrogrado y Moscú que hayamos conseguido llevar con nosotros.

¡Aguantaremos! Si es necesario, iremos todavía más lejos, franquearemos los Urales.

¡Iremos hasta Kamchatka, pero aguantaremos! La coyuntura internacional ha de

mortificarse varias veces, y de nuestra República del Ural y de Kuznietsk regresaremos a

Moscú. Mientras que, si ahora nos atascamos sin razón en una guerra revolucionaria, si

consentimos en que perezca la flor de la clase obrera y del partido, no regresaremos,

evidentemente, a ninguna parte..."

137 Acerca de Lenin, cap. III. Véase también Victor-Serge, "Un portrait de Lenin par Trotski", Clarté, número 75, junio de 1925.

- 168 -

PROBLEMAS Y TÁCTICAS

La revolución de octubre sale en Brest-Litovsk a la palestra internacional, cara a cara ante el

universo imperialista (porque los aliados, aunque formalmente ausentes, se jugaban también

su partida). Lenin hace resaltar inmediatamente y con exactitud el objetivo esencial del

momento: salvar la Revolución, ganar tiempo (ganar tiempo equivale a salvar la revolución, porque ésta gana fuerzas en tanto que se agrava la crisis en el seno de las coaliciones

imperialistas). Esta preocupación es la que impera en la táctica siempre idéntica de Lenin.

Se halla inspirada en un realismo brutal y clarividente que no se deja nublar por ningún

entusiasmo. Ni las deslumbradoras victorias del interior, ni las grandes huelgas de Alemania

y de Austria, ni siquiera la formación de los primeros Soviets, batidores de la revolución, en

los Imperios centrales no consiguen esfumar su neta visión de la realidad; y es que la

revolución alemana está todavía madurando, y que el imperialismo austroalemán es todavía

poderoso. Conclusión que se desprende: jugar a la carta de la revolución alemana equivale a

arriesgar la existencia misma de la revolución rusa. El realismo de Lenin es formidable,

tanto más cuanto que no va acompañado de ningún cálculo profundo de la superioridad de

las fuerzas del enemigo.

Ningún cálculo profundo, decimos, y el rasgo de "la República de Kuznietsk y del

Ural" nos confirma en esta opinión, como también viene a confirmarnos en ella la escasa

resistencia opuesta por Lenin a la tesis de Trotski en comparación a la resistencia intratable,

irreductible, que iba a oponer luego a defensores de la guerra revolucionaria. La conciencia

netamente que tiene de la fragilidad del poder de los Soviets parece imponerle en algunos

momentos la idea de que la ofensiva alemana pudiera provocar su caída. Hoy sabemos cuán

crítica era la situación interior de los Imperios centrales, las escasas ventajas y las inmensas

desventajas que les produjo la ocupación de Ucrania, y qué asombrosa era la vitalidad de la

Rusia roja. Creemos poder deducir que ni la misma ocupación de las capitales por el

invasor habría significado el fin de los Soviets, y que es verosímil que el imperialismo

germánico no estuviese ya en aquel momento en condiciones de matar la revolución rusa.

Conviene tener presente este hecho para apreciar mejor la táctica de Trotski. Ya se ha

visto que el objetivo que se proponía era doble: "Agotar las posibilidades revolucionarias y

convencer a los proletariados de Occidente de qué los bolcheviques no transigían con el

imperialismo austroalemán." Los Imperios centrales se sostuvieron todavía nueve meses,

hasta noviembre de 1918, después de la paz de Brest-Litovsk, demostrando así qué error

había en exagerar sus posibilidades revolucionarias en los meses de enero-febrero y

confirmando a este respecto la tesis de Lenin. Pero ello no quitaba la necesidad de

- 169 -

convencer a los proletariados de Occidente de la intransigencia que mantenían los

bolcheviques frente al imperialismo austroalemán. Conviene recordar aquí qué psicosis de

guerra reinaban en Europa y Estados Unidos. El socialismo patriota y gubernamental

disponía todavía en todos los países aliados de mayorías compactas en la clase obrera. La

voz de las minorías que simpatizaban con la revolución bolchevique no llegaba a

imponerse. Viejos socialistas como Varenne, Renaudel, Sembat, Albert Thomas, en

Francia, se mostraban cada vez más partidarios de una intervención de los aliados en Rusia.

El grupo parlamentario del Partido Socialista Unificado, en un mensaje en el que los

reproches se mezclaban con las advertencias y los consejos, conjuraba a los bolcheviques a

no hacer la paz por separado. 138 La prensa burguesa presentaba unánimemente a los bolcheviques como agentes de Alemania y las negociaciones de Brest-Litovsk como una

comedia preparada por anticipado. A los ojos de las masas de aquellos países -el autor

recuerda a este propósito numerosas conversaciones sostenidas con soldados franceses-, al

ceder frente al imperialismo alemán, se hacían los rusos responsables de la prolongación de

una guerra que ya execraban todos. De haberse mantenido semejante estado de espíritu,

¿no habría permitido a los gobiernos aliados una intervención directa y en gran escala en

Rusia? La táctica de Trotski contribuyó grandemente a disiparlo. Después de la ruptura de

las negociaciones, después del gesto desconcertante de Brest-Litovsk, después de la

ofensiva del general Hoffmann contra una Rusia desarmada, después de la firma de un

tratado impuesto con la punta de la espada en el pecho, ante todo el universo, ¿podía

quedar rastro de sospecha en el espíritu del obrero inglés y francés acerca de la pretendida

connivencia de los bolcheviques con el imperialismo austroalemán? "Si la firma del tratado

de Brest-Litovsk, tal cual fue redactado la segunda vez, puso fin a la ofensiva alemana, la

negativa anterior a firmar el tratado de acuerdo con su primera redacción, nos libró para

mucho tiempo de la ofensiva de la Entente." 139

138 Tal vez no esté de más agregar algunos datos acerca de la actitud de los socialistas extranjeros en este momento. Todavía a fines de enero de 1918, cierto número de miembros del grupo parlamentario del partido socialista unificado aceptaba, con la aprobación de su grupo, cargos de ministros en el Gabinete de

Clemenceau (!). (Véase P. Luis, *Histoire du socialismo en France*, cap. XI.) Dentro del movimiento obrero, sólo una minoría, cada vez mayor, pero poco numerosa, defendía la revolución rusa. En cuanto a los

socialdemócratas alemanes, sabemos por sus declaraciones en el proceso de Magdeburgo, enero de 1925, que si entraron en el Comité de huelga de 1918 lo hicieron condenando este movimiento, "perjudicial para la defensa nacional", y con el propósito de ponerle término lo antes posible, es

decir, para sabotearlo. Ahora bien, su influencia era todavía grande en aquel entonces.

139 Citado por Trotski (Prefacio a las actas de las negociaciones de Brest-Litovsk).

- 170 -

Por las Memorias de Ludendorf y por ciertas declaraciones de los negociadores de Brest-Litovsk, sabemos que los alemanes vacilaron mucho antes de desatar su ofensiva

contra Rusia. El canciller Von Hertling y el barón Von Kuhlmann fueron de opinión que la

situación interior no permitía tomar esa ofensiva. El estado mayor se impuso, gracias al

Káiser; pero no es menos cierto que los Imperios centrales pensaron seriamente en aceptar

pura y simplemente el hecho cumplido. Parece, pues, que la táctica "ni paz ni guerra" pudo

tener éxito.

Por el contrario, la guerra revolucionaria preconizada por los comunistas y

socialistas-revolucionarios de izquierda no podía conducir en modo alguno al éxito. Lo

hemos visto por la facilidad con que se realizó la invasión alemana; lo veremos más

adelante, por las dificultades con que se tropezó para la creación del ejército rojo. ¿En qué

ideas directivas se inspiraba aquel concepto? Salvaguardar la pureza de los principios y apresurar, mediante la intervención activa, la revolución alemana. La primera de estas ideas, como lo atestigua el empleo frecuente de calificativos como "deshonrosa", "infame", etcétera, procedía de

una noción abstracta, dogmática, del honor, que en resumidas cuentas era extraña al

realismo proletario: el honor revolucionario no queda en tela de juicio cuando no se puede

evitar la derrota y se acepta ésta sin renunciar a la lucha. La segunda procedía, sobre todo,

de un sentimiento que nos permitiremos calificar de romántico. Desde luego, no se puede

condenar en principio la intervención revolucionaria tendiente a apresurar en un país el

desenlace de la lucha de clases; pero se necesita que esta intervención sea oportuna y se

base en la existencia de fuerzas reales que emplear, porque si faltan esas fuerzas los

resultados no pueden menos que ser desastrosos. El rasgo más sano que descubrimos en el

comunismo de izquierda durante el período de Brest-Litovsk, bajo la envoltura de los

razonamientos abstractos, contrarios a la dialéctica marxista, y por debajo de sus

exageraciones sentimentales y su doctrinarismo peligroso, es el temor a caer en el oportunismo.

Temor no justificado; temor, sin embargo, útil, aunque en el partido comunista no se

manifestaba ninguna tendencia derechista. Ya hemos visto con qué energía combatía Lenin

las tesis de los izquierdistas. "Está fuera de duda -escribe Trotski a este propósito- que si el

partido y la revolución no se vieron arrastrados a una guerra desesperada, que habría

acabado al cabo de dos o tres meses con la derrota de la revolución rusa, ello se debió a la

energía con que Lenin planteó la cuestión de la necesidad de capitular momentáneamente,

de pasar 'a la ilegalidad con relación al imperialismo alemán', para emplear la frase misma

de que se sirvió en las reuniones públicas." 140

140 Prefacio ya citado.

- 171 -

LA SALUD DEL PARTIDO PROLETARIO

Todas las responsabilidades recaen en este momento sobre el partido, o más exactamente,

sobre los medios dirigentes de Petrogrado y de Moscú. ¿Cuál es el espectáculo que nos

ofrecen en semejante crisis?

Este partido disciplinado, al que no embaraza ningún fetichismo de democracia

abstracta, respeta sus reglas de democracia interior en aquellas horas graves. Y deja en

minoría al que todos reconocen como jefe; la gran autoridad personal de Lenin no impide a

los militantes del Comité Central ponerse enfrente de él y sostener enérgicamente su

criterio; las cuestiones más trascendentales se deciden por votación, por votación en que las

mayorías son a veces muy débiles (un voto, siete votos de 15, etc.); las minorías saben

someterse a este voto sin abdicar de sus ideas. Cuando Lenin queda en minoría, se inclina,

espera que los acontecimientos le den la razón, continúa su propaganda sin por eso

quebrantar la disciplina. Las discusiones, aunque apasionadas, no salen del terreno de la

objetividad; ni los chismes, ni las intrigas, ni las cuestiones personales desempeñan en ellas

un papel notorio. Los militantes hablan de política sin soñar en lastimar ni en desacreditar

al camarada adversario; se trata de demostrar que está equivocado. La oposición, a la que

nadie hostiga, exterioriza el mínimo de nervio compatible con los acontecimientos y vuelve

con presteza sobre las declaraciones excesivas.

Cuando Lenin consigue la mayoría no canta victoria. ¡Tiene otras preocupaciones! Su

actitud para con los opositores es, a la vez, tolerante y firme; tolerante con las personas,

intratable con las ideas. (Aunque jamás desciende en la polémica a pequeños detalles, no

tiene por costumbre distinguir, al modo de los parlamentarios de la burguesía liberal, entre

los hombres y las ideas; pero sí establece distinción, por el contrario, entre los métodos y

los procedimientos de lucha que ha de emplear contra los enemigos del partido, y los

métodos y los procedimientos que ha de emplear en el seno del partido, entre camaradas;

también la táctica que empleó en los comienzos de 1917 estuvo fundada en la distinción

entre la lucha contra los enemigos de la clase obrera y la lucha en el seno de ésta.) Aquí se

nos manifiesta con relieve su concepto acerca de lo que debe ser el jefe del partido

proletario. El jefe es aquel cuya autoridad se funda en el reconocimiento de su superioridad,

que es resuelto y disciplinado, tesorero, que no teme quedarse en minoría ni nadar contra

la corriente; porque su misión no es la de seguir a las masas, sino la de ilustrarlas y la de

guiarlas, ya que dentro de él habla la conciencia de aquéllas con la máxima claridad.

Compárese este concepto proletario de lo que debe ser el jefe de un partido con el que

tienen los viejos partidos oportunistas, influidos por la pequeña burguesía, partidos en los

- 172 -

que vemos a los líderes marchar en pos de las masas, a la caza de la popularidad

antimilitaristas o pacifistas, según lo sean aquéllas, patriotas cuando aquéllas aclaman la

"última gerra", "revolucionarios" cuando aquéllas regresan doloridas de la guerra.

Ciertamente que el partido es en aquellos días la valerosa "cohorta de hierro", como

lo definirá más adelante Bujarin. Lleno de vida, prodigando la iniciativa desde la base hasta

la cúspide, disciplinado hasta en la persona de su más ilustre jefe, afectuoso y respetuoso

con los guías que él mismo ha formado para que lo dirijan, en largos años de lucha, pero

sabiendo también contradecirles y ponerlos en minoría, dotado de una verdadera dirección

colectiva (obsérvese en Lenin la preocupación por la dirección colectiva), dotado de sanas

tradiciones, sabe no caer en los excesos de democracia ni en los excesos de autoridad. El

ideal común, la instrucción marxista y el funcionamiento de la centralización democrática

atenúan las divergencias tácticas. El centro dirige y debe ser obedecido; pero ese mismo

centro es, real y verdaderamente, la emanación del partido y, por el partido, la de las masas.

Un poco más de autoritarismo en el jefe Lenin, un poco más de nervio, un poco

menos de disciplina, o de apego al partido, un poco menos de preocupación en los demás

por la unidad de éste, un mecanismo de dirección algo más rígido, menos colectivismo en

la dirección, un poco menos de inteligencia, de firmeza, de claridad de conciencia marxista,

y habría sobrevenido, en las jornadas de Brest-Litovsk o un poco más tarde, el

agrietamiento, la escisión, la eliminación, temporal por lo menos, 141 de los excelentes elementos de la izquierda. Un poco más, un poco menos: todo equilibrio vital es cuestión

de dosis. Y ese equilibrio de que hablamos se llama la salud del partido proletario.

LOS RESULTADOS DE LA PRIMERA PAZ IMPERIALISTA

La "paz infame" de Brest-Litovsk fue la primera retirada del proletariado revolucionario de

Rusia, abandonado a sí mismo por la inacción del proletariado europeo frente a las

potencias imperialistas. Fue el primer choque del naciente Estado de los Soviets y del

imperialismo circundante. La revolución rusa se encontró sola. Necesitó ganar tiempo si

quería vivir. El tiempo era el todo. Tal vez podían vencerla si no llegaba a los tres meses;

ganar esos tres meses equivalía a conservar el inmenso porvenir.

141 Aunque, ¿quién sabe? El mejor militante proletario, una vez que sale del partido o que es lanzado del partido, tiene más probabilidades de extraviarse que de volver a él. Se requiere una conciencia teórica excepcionalmente desarrollada y dominio de los nervios poco común para continuar sirviendo al partido fuera del mismo.

- 173 -

Y así fue como se firmó, en Europa al menos, la primera paz imperialista (luego

vendría Bucarest, y más tarde Versalles), dictada al vencido bajo las bocas de los cañones,

con objetivos no disimulados de conquistas territoriales y, más aún, de esclavitud

económica.

Por parte de los Imperios centrales fue aquél un error necesario, fatal, pero

irreparable. El gran estado mayor alemán dirigía la guerra con una lógica rigurosa.

Semejante paz viene sólo a demostrar su espíritu de continuidad, la firme inteligencia que

ponía en la persecución de sus propósitos. Roto el bloqueo de los Imperios centrales,

asegurado su abastecimiento gracias a los cereales de Ucrania, al carbón de Donetz, a las

materias primas de Rusia, completados los efectivos de los ejércitos combatientes, gracias al

retorno de los prisioneros de guerra, ¿no volvería a ser posible la victoria en el frente

occidental? El alto comando alemán se abrió a la esperanza. Y con esta esperanza desató

Ludendorf, en el mes de marzo, su gran ataque del Somme, en dirección a Amiens, en un

intento de ruptura del frente anglofrancés. Pero lo cierto es que la dialéctica de la historia

había hecho, a partir de Brest-Litovsk, imposible su victoria. Los pueblos creían ver en la

primera paz imperialista la paz alemana. El imperialismo germánico se veía socavado en el

interior por el ejemplo de la revolución rusa y de la propaganda wilsoniana sobre el derecho

de las nacionalidades. La indignante paz impuesta a Rusia hizo que las conciencias de los

pueblos aliados y neutrales se movilizasen otra vez para la guerra. Nadie pensó ya en

negociar; y la idea de una paz sin vencedores ni vencidos, que se mantenía hasta entonces

con bastante vivacidad, se desvaneció. www.marxismo.org

Por otra parte, los cálculos hechos por los austroalemanes sobre la base de la

capitulación de Rusia se iban a ver burlados. Los estrategas alemanes, maestros

consumados en el arte de la guerra tal como se practica ésta entre imperialistas, hábiles para explotar una Bélgica ocupada o una cuenca de Briey que los aviadores franceses tenían

órdenes de no bombardear, eran, sin embargo, en una guerra de clases netamente inferiores a su tarea. Así como no comprendieron a los bolcheviques -mientras que éstos sí los

comprendían a ellos- durante las negociaciones, tampoco comprendieron ni previeron las

consecuencias de su secuestro de Ucrania y de la Rusia del sur. Ucrania solamente les

proporcionó, y esto a costa de dificultades incontables, una parte de los víveres con que

habían contado. La ocupación de territorios rusos exigió más tropas de lo que se había

previsto, por las dificultades que suscitaba la resistencia de una población campesina

revolucionaria y armada, mucho más activa que la del norte de Francia. Las tropas de

ocupación, hostigadas por las partidas, afectadas frecuentemente por la propaganda,

- 174 -

cansadas de aquella guerra a los habitantes, se desmoralizaron. Los prisioneros de guerra regresaron de Rusia "bolchevizados". La Ucrania conquistada se convirtió en el primer

sepulcro del imperialismo germánico. 142

142 Ludendorff sólo fue derrotado cuando sus soldados, imitando a los rusos, se negaron a combatir. El principio del fin se le apareció con toda claridad el día en que las tropas que se dirigían a la línea de fuego fueron acogidas por las que volvían de las trincheras con el grito de: "¡Esquiroles! ¡Rompehuelgas!"

(Ludendorff, Memorias.)

- 175 -

VI

La tregua y el gran repliegue

LA OCUPACIÓN DE UCRANIA

Los acontecimientos de Ucrania revisten una fisonomía muy especial. La Rada solicita

simultáneamente la ayuda de los aliados y la de los austroalemanes contra la revolución. Los

unos y los otros se la conceden. Francia despacha fondos a los patriotas ucranianos. Estos

patriotas, estos defensores del orden y de la propiedad, venden en realidad su país al mejor

postor, al más fuerte. Pero la prensa de la Entente, que no se cansa de denunciar con rabia

frenética la "traición" de los bolcheviques, en el mismo momento en que éstos luchan

desesperadamente contra el imperialismo germánico, se calla la traición auténtica de la

burguesía y del nacionalismo ucraniano, traición que hará que la guerra mundial se

prolongue todavía unos meses. Tan cierto es, que ni los hombres de Estado, ni los jefes de

los partidos, ni los embaucadores de la opinión pública se preocuparon en ningún

momento de la verdad ni de la realidad histórica. Se guiaban únicamente por el interés de

las clases poseedoras. Y este interés les impulsaba a deshonorar a cualquier precio a los

bolcheviques, para luego asesinarles. Dejemos que hablen los hechos.

El 9 de febrero (27 de enero, calendario antiguo) penetran en Kiev las guardias rojas.

Muy pronto se queda la Rada de Ucrania sin más que algunas poblaciones en la región de

Vinnitza. Y entonces es cuando los alemanes les ofrecen sus bayonetas y se brindan a

imponer a los Soviets su reconocimiento, lo que realizan en el tratado de Brest-Litovsk. El

aventurero Petliura, un perdonavidas marrullero, es ya el verdadero jefe de la Rada. El día mismo en que los rojos entran en Kiev, firma él la paz con los Imperios centrales y se

compromete a entregarles, a trueque de su apoyo militar, un millón de toneladas de cereales

(cifra que más adelante habría de elevarse a 2 160 000 toneladas), 180000 toneladas de

carnes, 30000 carneros, 40000 toneladas de azúcar, etcétera. Se compromete también a

proveer a las necesidades del ejército de ocupación.

Desde el frente rumano hasta los confines del Cáucaso, las guardias rojas obreras y

las primeras tropas soviéticas acaban de obtener una serie de éxitos brillantes. La

revolución triunfa en todas partes. La "República Soviética de Odesa" y el Ejecutivo de los

Soviets del frente rumano imponen el 8 de febrero al agresor rumano la cesación de

hostilidades; después, apoyados por el pequeño ejército rojo de Muraviev (inferior a cuatro

mil hombres), que ha hecho el viaje desde Kiev en una noche, lanzan una ofensiva en la

dirección de Jassy, infligiendo a los conquistadores de Besarabia la grave derrota de Rybnitza, en la que pierden veinte cañones. El cuerpo diplomático de Jassy se alarma e

interviene, y Rumania firma, el 8 de marzo, el protocolo de liquidación del conflicto ruso-

rumano, por el cual se compromete a evacuar el país, renunciando formalmente a sus

pretensiones sobre Besarabia. Los blancos son derrotados en la región del Don, lo mismo

que en Crimea y Kuban. Los éxitos conseguidos por los rojos, a pesar de su debilidad

numérica, se explican por la ayuda espontánea de los campesinos pobres y de la población

obrera. Así las cosas, entran los austroalemanes en Ucrania con veintinueve divisiones de

infantería y cuatro divisiones y media de caballería, formando un total de doscientos a

doscientos cincuenta mil hombres. Antonov-Ovseenko y sus valerosos ayudantes,

Piatakov, Eugenia Bosch, 143 Muraviev, Sivers, Sablin, Kikvidzé, 144 sólo cuentan para oponer a tales fuerzas unos quince mil combatientes mal organizados y, además,

desparramados por grupos en un territorio inmenso. Las columnas alemanas tropezaban,

aquí y allá, con la resistencia desesperada de puñados de revolucionarios, costándoles poco

trabajo quebrantarla. A decir verdad, no faltaban ni armas ni hombres; los campesinos

habrían sostenido con mucha voluntad la resistencia al invasor; lo que faltaba era

organización. No había Estado, ni organismos locales de alguna consistencia; no había

ejército, ni oficialidad, cohesión ni coordinación. Se habían derrumbado todas las viejas

instituciones; las nuevas empezaban a nacer penosamente en medio de aquel caos. Por

todas partes surgían partidas armadas. Los aventureros de Rusia entera acuden a Ucrania,

país donde el pan blanco se vende a vil precio; sus campiñas y sus pequeñas poblaciones

parecen ofrecer un maravilloso campo de experiencia a todos los "realizadores" de

fantasías, a los socialistas ucranianos (todos de matiz nacionalista), a los socialistas-

revolucionarios de izquierda, a los anarquistas y anarquizantes... Bajo la bandera de partido

se formaban pequeños ejércitos locales. Con frecuencia ocurría que la etiqueta y la bandera

de una organización revolucionaria sólo servían para justificar la existencia feudal de una

partida armada. La misma organización e influencia del partido bolchevique dejaban mucho

que desear; producíanse choques dentro del partido entre ucranianos y rusos, entre

143 El libro de Eugenia Bosch, *Un año de lucha en Ucrania*, contribuye con una notable aportación a la historia de esta época. Véanse igualmente las Memorias de Antonov-Ovseenko.

144 Socialista-revolucionario maximalista, al que la revolución de febrero-marzo sacó de la cárcel. Kikvidzé, cuando sólo tenía veintitrés años, fue uno de los artífices de la revolución de octubre en el frente occidental.

Jefe de guerrillas, luego de una división del ejército rojo, llegó a ser uno de los generales de más talento de la revolución. Combatió contra Krasnov. Fue herido trece veces. Le mataron en la región del Don, el 11 de enero, a los veinticinco años de edad.

- 177 -

militantes locales y centrales; los espíritus estaban lejos de haber arreglado la cuestión nacional. Los anarquistas y los socialistas-revolucionarios de izquierda, con frecuencia

unidos, desplegaban una gran actividad. El anarquista Baron ejerció durante algún tiempo la

dictadura en Ekaterinoslav. Los anarquistas se sublevaron en Nikolaev; sin embargo, la

evacuaron a la llegada de los alemanes, y la ciudad, abandonada a sí misma, sostuvo contra

ellos una batalla de cuatro días. El destacamento de Marusia Nikiforova, que enarbolaba

una bandera negra, se batió durante dos semanas en las calles de Elisabetgrado contra la

población contrarrevolucionaria. Partidas de oficiales blancos, que habían salido del frente

rumano, atravesaban Ucrania para dirigirse a Kuban (la tropa de Drosdowski). Las legiones

checoslovacas evolucionaban en el corazón del país, y se iban retirando frente a los

alemanes, obedeciendo órdenes de los aliados, para tomar posiciones en la región del

Volga. Los colonos alemanes se sublevaban. Los haidamaks, francotiradores nacionalistas,

se lanzaban aquí y allá al campo. Había aldeas, erizadas de ametralladoras, que se defendían

rabiosamente contra todo el mundo. Formábanse repúblicas locales, como la que formaron

los obreros del Donetz. Algunos destacamentos rojos desacreditaban la autoridad de los

Soviets entre las poblaciones; indisciplinados, con frecuencia borrachos, eran mandados

por aventureros que hubo necesidad de fusilar, andando el tiempo. Se fusilaba, se

desvalijaba, se asesinaba casi en todas partes. Se daban casos de fuertes unidades que se

retiraban sin combatir ante el invasor; en cambio, se daban otros casos de puñados de

hombres que le resistían de una manera magnífica, como aquellos treinta y cinco rojos que

detuvieron en Putivlé a dos regimientos alemanes. En la estación de Lozavaia combatió

hasta morir todo un batallón que llevaba el nombre de Lenin, cubriendo la retirada de los

rojos. La lucha revolucionaria exigía, en medio de aquel caos, una fuerza de alma poco

común. En esa lucha se distinguió una mujer: Eugenia Bosch, 145 antigua militante bolchevique, poco conocida por una singular injusticia de la fortuna. Allí encontró la

muerte G. Chudnovski, uno de los vencedores del Palacio de Invierno.

Por regla general, se combatió a lo largo de las vías férreas; los trenes blindados

desempeñaron un gran papel en aquella campaña. Limitémonos a señalar las etapas del

avance alemán: Chernigov, 14 de marzo; Kiev, 16 de marzo; Poltava, 30 de marzo; Jerson,

145 Eugenia Bosch, militante incansable, bolchevique de los primeros tiempos, desterrada a Siberia, y emigrada luego. Representó un papel de primerísimo orden en la revolución de Ucrania, en donde dirigió las organizaciones de los Soviets y la resistencia a la invasión alemana. Agotada, enferma, condenada a la inacción, puso fin a sus días en los comienzos de 1924. Es una figura grande, aunque poco conocida, de la revolución rusa.

- 178 -

10 de abril; Crimea, 20 de abril; Rostov, sobre el Don, 6 de mayo. Los alemanes llegaban en busca de trigo. No retrocedieron ante ningún procedimiento para obligar al cultivador a

entregárselo. Conocemos historias de campesinos azotados en masa, martirizados,

enterrados vivos. El régimen de ocupación, que la burguesía y la pequeña burguesía

acogieron con júbilo, se convirtió muy pronto en un régimen de terror. La respuesta de los

campesinos ucranianos fue una resistencia disimulada, diseminada, pero implacable,

acosadora. Corrió la sangre hasta en los caseríos más pequeños.

EN FINLANDIA INTENTAN LOS PROLETARIOS LLEVAR A CABO UNA

REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

El tratado de Brest-Litovsk consumaba el sacrificio del proletariado finlandés, sobre el cual

fundaban con razón los rusos tan grandes esperanzas. 146 Si Rusia era, en efecto, uno de los países "más atrasados del mundo", como varias veces lo hizo notar Lenin, Finlandia era,

por el contrario, "uno de los más avanzados". Todo parecía concurrir a facilitar allí la

victoria del socialismo: sus costumbres, su educación política análoga a la de las

democracias más progresistas de Occidente, las victorias obtenidas por su movimiento

socialista, y hasta su misma estructuración industrial. Izquierda Revolucionaria

El pueblo finlandés no conoció ni la servidumbre ni el despotismo. Finlandia, país de

pequeños propietarios, a los que el feudalismo no llegó jamás a dominar, unido a Suecia

desde el siglo XII, pasó el año 1809 a manos de Rusia, gracias al tratado de alianza entre

Napoleón y Alejandro I. Constituida en gran ducado, conservó dentro del Imperio una

amplia autonomía, tanto más efectiva cuanto mejor había sabido defenderla contra sus

grandes duques, los zares de Rusia. Finlandia conservó su dieta, su sistema monetario, sus

correos, su instrucción pública, su milicia, su administración interior. Las brutales tentativas

de rusificación llevadas a cabo por Nicolás I sólo consiguieron enajenarse a toda la

sociedad finlandesa. Dos años después de la revolución rusa de 1905, que obligó al zar a

otorgar una constitución a Finlandia, establecía ésta en su legislación el sufragio universal.

146 "No olvidemos -escribía Lenin desde Zurich el 11 (24) de marzo de 1917- que tenemos a un paso de Petrogrado uno de los países más avanzados, país en realidad republicano, Finlandia, que de 1905 a 1917, al abrigo de las batallas revolucionarias de Rusia, en una paz relativa, ha desarrollado su democracia y conquistado para el socialismo la mayoría del pueblo... Los obreros finlandeses, mejores organizadores que nosotros, nos ayudarán en esta materia; ellos llevarán a cabo, a su modo, el establecimiento de la república socialista." (Tercera carta de lejos, escrita por Lenin antes de su regreso a Rusia.)

- 179 -

Desde las elecciones de 1907 obtuvieron los demócratas en el Sejm ochenta votos sobre un total de doscientos. Las elecciones de 1916 les dieron la mayoría absoluta: ciento tres

puestos de doscientos. Entonces votaron la jornada de ocho horas y una inteligente

legislación comunal. Y el parlamentarismo socialista se encontró en el punto muerto de su

carrera. ¿Era posible avanzar tranquilamente hacia el socialismo con la papeleta del voto en

la mano? La burguesía finlandesa se alió con Kerenski en contra de la dieta roja, de mayoría socialdemócrata; el gobierno provisional de Petrogrado, fiel continuador en esto de la

política de la autocracia, decretó la disolución. En las puertas cerradas del parlamento de

Helsingfors se situaron centinelas rusos. Volvieron a celebrarse elecciones, y en ellas los

socialdemócratas ganaron votos (de 375 000 votos que habían obtenido en la elección

anterior pasaron a 444000) y perdieron puestos en el Sejm (de 103 descendieron a 92). Este

resultado fue debido a los fraudes hábiles y cínicos de los partidos burgueses.

Pero así como el proletariado finlandés no podía resignarse a esta derrota electoral,

tampoco la burguesía podía conformarse con una "victoria" tan precaria. Se imponía un

desenlace extraparlamentario. La burguesía venía pensando en ello desde hacía mucho

tiempo y se preparaba a conciencia para la guerra civil. El partido socialdemócrata, educado

desde hacía veinte años en la escuela de la "poderosa" socialdemocracia alemana y víctima

de las ilusiones reformistas, esperaba evitar esa guerra.

La burguesía finlandesa se venía preparando desde 1914 para conquistar por medio

de las armas su independencia nacional, aprovechando la guerra imperialista. Tres mil

jóvenes finlandeses de las clases acomodadas o ricas formaban el 27 batallón de cazadores

del ejército alemán y combatían contra Rusia, la enemiga hereditaria. Funcionaban en

distintos lugares del país escuelas clandestinas militares. Al caer la autocracia, se forma en el

norte un cuerpo de fusileros voluntarios encargado del mantenimiento del orden. Es el

Schutzkorps del general Henrich, la primera guardia blanca que se formó. Tiene su cuartel

general en Vasa, en la costa del golfo de Botnia; recibe armas de Suecia y de Alemania.

Pero, además, la burguesía exigía insistentemente el retiro de las tropas rusas encargadas,

desde el principio de la guerra, de proteger al país contra un desembarco alemán.

La revolución de octubre tuvo como eco en Finlandia la gran huelga general de

mediados de noviembre (14 de noviembre del calendario antiguo, 27 de noviembre del

nuevo), promovida por la gran penuria de víveres, cuyas consecuencias sólo alcanzaban a

las clases pobres, y por la política reaccionaria del Senado, que mostraba veleidades de

constituir un directorio militar con el reaccionario Swinhufwud a la cabeza. Quedaron

inmovilizados los ferrocarriles. Las guardias rojas obreras, ayudadas aquí y allí por los

- 180 -

soldados rojos, ocuparon los edificios públicos. Por todas partes se produjeron colisiones sangrientas entre los blancos y los rojos. Los diputados discutían. Asustada la burguesía,

consistió en la aplicación de la ley de ocho horas y de la nueva legislación comunal, como

asimismo en la democratización del poder ejecutivo, que pasó del Senado a manos del Sejm

(Dieta). Y la huelga general, lo que había sido una victoria obrera, acabó con la constitución

de un gabinete burgués, presidido por el reaccionario Swinhufwud. Aquello era el aborto de

una revolución. En opinión de los mismos revolucionarios finlandeses, era posible en aquel

momento adueñarse del poder; era no sólo posible, sino fácil; la ayuda de los bolcheviques

habría sido decisiva. Pero escribió más adelante el camarada O. W. Kuussinen, 147 que era entonces uno de los líderes del centro de la democracia social finlandesa: "Resolvimos

eludir la revolución, porque no deseábamos arriesgar las conquistas democráticas que

habíamos realizado y porque, además, esperábamos salvar aquel recodo de la historia

mediante hábiles maniobras parlamentarias... No teníamos fe en la revolución; no

fundábamos en ella ninguna esperanza; no aspirábamos a hacer una revolución." Con jefes

animados de semejante espíritu se hallaba la causa del proletariado en un serio

compromiso. Trascrito por celula2.

Ahora bien, la huelga general había revelado a los proletarios su fuerza, y a la

burguesía, el peligro. La burguesía finlandesa comprendió que, abandonada a sus propias

fuerzas, estaba perdida. Swinhufwud solicitó la intervención de Suecia. Los blancos

continuaron armándose activamente en el norte, en donde constituyeron depósitos de

viveres. El gobierno mantuvo con habilidad la penuria en los centros obreros porque le

convenía que no se formasen en ellos reservas de viveres. Nada cambió al proclamarse la

independencia de Finlandia. Los obreros se hallaban cada vez más alarmados ante la

posibilidad de una intervención de Suecia o de Alemania. El Sejm, para colmo, votó por 97

votos contra 87 una moción en la que se hacían claras alusiones a la necesidad de establecer

una dictadura burguesa. Planteóse de nuevo el problema del poder, en términos más graves

que al declararse la huelga general de noviembre. Los socialdemócratas comprendieron esta

vez que todas las probabilidades de resolver aquel problema por vías parlamentarias

estaban agotadas. No había más remedio que pelear.

En la noche del 14 (27) de enero se izó el pabellón rojo en la Casa del Pueblo de

Helsingfors. Se apoderaron en seguida de la ciudad, mientras el Senado y el gobierno se

147 El autor de estas líneas, O. W. Kuussinen, se sumó al comunismo durante la revolución finlandesa.

Entresacamos estas líneas de su notable folleto titulado La revolución finlandesa (ensayo de autocrítica), publicado en 1919. O. W. Kuussinen pertenece en la actualidad al Ejecutivo de la Internacional Comunista (1929).

- 181 -

refugiaban en Vasa. Los rojos se hicieron dueños en pocos días, casi sin combate, de las ciudades más importantes, Abo, Viborg, Tammerfors y de todo el sur del país. Esta

victoria, demasiado pacífica, era como para causar inquietudes. Los líderes

socialdemócratas (Manner, Sirola, Kuussinen, etcétera) formaron un gobierno obrero, el

Consejo de Mandatarios del Pueblo, que funcionaba controlado por un gran consejo

obrero compuesto por treinta y cinco delegados (diez de los sindicatos, diez del partido

socialdemócrata, diez de las guardias rojas, cinco de las organizaciones obreras de

Helsingfors). ¿Qué hacer? "Avanzar cada día más hacia la revolución socialista", declararon

los Mandatarios del Pueblo. Establecieron el control obrero de la producción, que resultó

fácil por la gran concentración de las industrias dominantes, la de la madera, la del papel, la

de tejidos; consiguieron poner coto al sabotaje de los bancos. La vida pública y la

producción nacional reanudaron muy pronto su curso casi normal. ¿Era posible la

dictadura del proletariado? ¿La imponían las circunstancias? Los directores del movimiento

no fueron de esta opinión, aunque se daba el caso de que la industria diese ocupación a

medio millón de personas, más o menos, sobre una población total de tres millones de

almas. Los proletarios y los jornaleros del campo formaban una masa de medio millón de

hombres. Era además posible ganar para la revolución o hacer que se mantuviesen

neutrales los agricultores pequeños y medianos. Por desgracia, "la mayoría de los dirigentes

no comprendió claramente los objetivos de la revolución hasta el momento de la derrota"

(O. W. Kuussinen). Pretendían establecer, sin expropiar a las clases ricas y sin establecer la dictadura del trabajo, una democracia parlamentaria en cuyo seno habría constituido el proletariado la clase políticamente directora.

Las medidas principales que puso en vigor el Consejo de Mandatarios del Pueblo

fueron: la jornada de ocho horas, el pago obligatorio de los salarios devengados durante las

jornadas de huelga revolucionaria, la emancipación de los servidores domésticos y de los

mozos de granja (que los agricultores alquilaban por años y que se hallaban sometidos a un

reglamento sumamente riguroso), la abolición del viejo sistema de arrendamiento de tierras

fundado en la prestación personal y en los tributos, la exoneración de todo alquiler a los

pequeños arrendatarios, la reforma judicial, la abolición de la pena de muerte (que se

aplicaba en muy raras ocasiones), la exoneración fiscal de los pobres (la renta mínima

tributable fue en adelante de 2 400 marcos en las ciudades y de 1 400 marcos en los

campos, en lugar de 800 y de 400 marcos; se creó un impuesto especial sobre las rentas que

excediesen de 20000 marcos), el impuesto sobre las casas de más de una habitación, la

libertad de prensa, que se hallaba sometida todavía a los antiguos reglamentos, y el control de las fábricas por los obreros.

Algo más adelante, en el curso de la guerra civil, hubo necesidad de aplicar otras

medidas: la requisita del trigo y de las patatas, el cierre de los periódicos burgueses, la

prohibición de exportar valores, la obligación general del trabajo para todos los adultos

válidos de dieciocho a cincuenta y cinco años. Esta revolución obrera se realizó en nombre

de una democracia ideal, cuyo concepto quedó fijado desde fines del mes de febrero en un

proyecto de constitución que había de ser sometido al referéndum durante la primavera.

Echemos una ojeada a este bello proyecto.

La autoridad suprema dentro de la "República Popular de Finlandia" sería una

asamblea de representantes del pueblo, elegida cada tres años por sufragio universal directo

y secreto (voto para las mujeres, mayoría electoral: veinte años) por el sistema de

representación proporcional. Además de las libertades democráticas de costumbre, la

constitución consagraría la inviolabilidad de las personas, el derecho de huelga y de

vigilancia de las empresas por los huelguistas (para evitar el empleo de "amarillos"), la

neutralidad de la fuerza armada en los conflictos del trabajo. Toda modificación de la

constitución se sometería a un referéndum. Las minorías de la Asamblea podrían, siempre

que reuniesen un tercio del número de mandatos, ejercer el derecho de veto sobre cualquier

ley, menos sobre las leyes fiscales, hasta la sesión ulterior. Para votar cualquier ley que

estableciese impuestos indirectos o tarifas aduaneras se requería una mayoría de dos tercios

(porque estas leyes venían a gravar especialmente a los pobres). La importación de artículos

de primera necesidad estaría libre de derechos. En caso de guerra quedaba el gobierno

autorizado a tomar medidas excepcionales contra "los enemigos de la constitución". En

caso de atentar contra la constitución la mayoría de los representantes del pueblo, se

reconocía a éste el derecho de insurrección. El pueblo gozaría del derecho de iniciativa en

materia legislativa: cualquier proyecto de ley presentado por diez mil ciudadanos se

discutiría con urgencia. Los funcionarios y los magistrados serían elegidos por cinco años y

podrían ser reelegidos. La quinta parte de los electores podría exigir en cualquier momento

que un elegido se sometiese a la reelección. El Consejo de Mandatarios del Pueblo, que

había de ejercer el poder ejecutivo, sería elegido para tres años por la Asamblea. Ésta le

designaría, además, un presidente y un vicepresidente, que no podrían ser reelegidos dos

veces seguidas y que no gozaban de derechos especiales. Para ejercer vigilancia sobre el

gobierno funcionaría "una comisión de control de la administración y aplicación de las

- 183 -

leyes". Bastaría el veto de dos miembros de esta comisión para suspender la aplicación de cualquier disposición legal nueva. Los jueces serían elegibles y estarían sometidos al control

del gobierno. La autonomía local y la representación de los obreros en todas las

administraciones venían a ser el complemento de estas disposiciones.

Al contrario de la costumbre que rige en todas las democracias burguesas, esta

constitución ponía en las manos de la asamblea de representantes del pueblo los poderes

legislativo, ejecutivo y (hasta cierto punto) judicial. El gobierno quedaba casi

exclusivamente reducido a las funciones puramente ejecutivas. Un revolucionario finlandés

ha formulado el siguiente juicio acerca de este proyecto: "Teóricamente, se llegaba con él a

la cúspide del desarrollo de la democracia burguesa (hasta un grado irrealizable,

prácticamente, en el seno de la sociedad capitalista). Más allá de este proyecto sólo cabe la

dictadura del proletariado, si éste triunfa, o la de la burguesía, si ésta vence al

proletariado." 148 Era un proyecto muy hermoso, con bastante de utópico. "La debilidad que demostraba la burguesía -dice Kuussinen- nos tenía bajo el encanto de la democracia, y

nos resolvimos a avanzar hacia el socialismo por el camino de la acción parlamentaria y por

la democratización de la representación nacional." ;Hasta tal punto se había adueñado de

los socialistas finlandeses la ilusión reformista! ;Hasta tal punto desconocían, por desgracia,

las leyes por que se rige la lucha de clases!

EL TERROR BLANCO EN FINLANDIA

La burguesía daba pruebas de un sentido realista mucho mayor. Puso en pie rápidamente

un pequeño ejército blanco; el Schutzkorps, el 27 batallón de cazadores del ejército alemán -

formado, como ya lo hemos visto, por jóvenes finlandeses-, una brigada de voluntarios

suecos y de voluntarios reclutados entre la juventud burguesa y pequeñoburguesa,

formaron el grueso de las fuerzas (unos cinco mil hombres). Un antiguo general del ejército

ruso, sueco de origen, Mannerheim, aceptó el comando de estas tropas y empezó por

asegurar que "restablecería el orden en quince días". Los blancos completaron su

armamento con el botín de que se apoderaron en algunos ataques felices a las guarniciones

rusas del norte, ataques perpetrados con la complicidad de los jefes de las guarniciones.

Al empezar las hostilidades no sumaban las guardias rojas arriba de 1500 hombres,

mal armados. Correspondió la iniciativa a los blancos, que se hicieron dueños de las

148 Eduardo -Torniainen, La revolución obrera en Finlandia. Moscú, 1919.

- 184 -

ciudades del golfo de Botnia, Uleaborg, Vasa, Kuopio y de la Finlandia agraria

(septentrional), formando un frente continuo desde el golfo de Botnia hasta el lado Ladoga.

Existían guarniciones rusas en Sveaborg, Viborg, Tammerfors, ciudad situada en el

corazón del país. Una parte de la flota del Báltico se encontraba en Helsingfors. Antonov-

Ovseenko, Dibenko y Smilga habían creado organizaciones bolcheviques entre estas tropas

y tripulaciones. La guarnición rusa de Tammerfors, bajo el mando de un oficial

revolucionario, Svechnikov, rechazó los primeros ataques de Mannerheim. Las guardias

rojas finlandesas, protegidas por los rusos, pudieron armarse y acabar su organización.

Entretanto, la paz de Brest-Litovsk impuso a la República de los Soviets la retirada de las

tropas rusas que había en Finlandia; sólo quedaron un millar de voluntarios incorporados a

las guardias rojas, muchos de los cuales no querían en su fuero interno otra cosa que

regresar a su país. Dirigieron las operaciones un socialista finlandés, Eero Happolainen, y

Svechnikov. Los rojos lanzaron una ofensiva general a principios de marzo, y, aunque

fracasaron, se afirmaron en la convicción de vencer. El esfuerzo organizador realizado por

el gobierno obrero desde el 15 de enero hasta el 1° de abril, dio por resultado la formación

de una fuerza de 60 000 hombres (la mitad de los cuales estaba a retaguardia), los que

obtuvieron numerosos éxitos parciales en el frente de batalla.

El jefe del gobierno blanco (Swinkufwud) obtuvo el apoyo de Guillermo II. Veinte

mil alemanes, bajo el mando de Von der Goltz, desembarcaron en Hangoe, Helsingfors y

en Loviza, tomando a los rojos de espaldas. La toma de Helsingfors, después de una

enconada batalla por las calles, en el curso de la cual los alemanes y los blancos avanzaron,

poniendo por delante a mujeres y niños obreros (pereciendo un centenar de unos y otros),

fue seguida de atroces represalias. La artillería bombardeó la Casa del Pueblo. Un periódico

sueco publicó la siguiente noticia: "Cuarenta mujeres rojas, a las que, según se dice, se

encontró con armas, han sido llevados hasta la superficie helada y fusiladas sin formación

de juicio". 149 En las calles fueron recogidos más de 300 muertos.

Era tan fuerte la tendencia moderada, representada por Tanner, dentro del gabinete,

que fue ya demasiado tarde cuando se adoptaron medidas de rigor contra los blancos del

interior. Con frecuencia la única pena que imponían los tribunales a los

contrarrevolucionarios era una multa o arrestos poco rigurosos. Si alguna ejecución sumaria

se produjo fue debida a la iniciativa de las guardias rojas. La irresolución del gobierno, las

divergencias de criterio de los jefes, su negativa a llevar adelante la revolución, el carácter

tímido de las reformas agrarias y la impresión producida por el tratado de Brest-Litovsk

149 C. D. Kataia, *Él terror blanco en Finlandia*. Petrogrado, 1919.

- 185 -

debilitaban a los rojos. El desembarco de los alemanes produjo el efecto más

desmoralizador; el poderío germánico se hallaba entonces en su apogeo.

Mannerheim sitió Tammerfors, en donde 10000 rojos, dirigidos por algunos oficiales

rusos, resistieron encarnizadamente. La ciudad fue tomada, casa por casa, después de una

batalla por las calles que duró varios días. Fueron allí fusilados 200 rusos, entre los cuales

había dos jefes distinguidos, el coronel Bulatzel y el teniente Mujanov. Varios miles de

sitiados consiguieron huir, cerca de 2000 murieron o cayeron en la degollina y 5000 fueron

hechos prisioneros. 150

Pero la batalla decisiva se libró en Tavastehus, entre Tammerfors y Helsingfors. En

este punto se concentraron 20000 a 25000 rojos, rechazados del norte hacia el sur por

Mannerheim y del sur al norte por Von der Goltz, y que tenían cortada la retirada hacia el

este. A pesar de las órdenes de los jefes, se llevaban con ellos a sus familias y, en algunos

casos, hasta sus pocos haberes; más que un ejército en movimiento era la emigración de un

pueblo. Aquellas masas, que se convertían fácilmente en baraúndas, no eran capaces de

maniobrar. Los blancos las regaron con shrapnells. Al verse cercadas, pelearon heroicamente por espacio de dos días, antes de capitular. Algunos millares de hombres se abrieron

camino hacia el este. A la capitulación siguió una matanza. Era de obligación rematar a los

heridos. Sobrevivieron 10000 prisioneros que fueron internados en Rijimiaki. El 12 de

mayo caía Viborg. Algunos millares de guardias rojos se Refugiaron en Rusia.

Los vencedores degollaban a los vencidos. Desde los tiempos antiguos es cosa sabida

que las guerras más espantosas son las guerras de clases. No hay victorias más sangrientas,

más atroces, que las que obtienen las clases reaccionarias. Desde la sangría con que la

burguesía francesa liquidó a la Comuna de París, no había presenciado el mundo nada que

pudiera compararse en horror a lo que ocurrió en Finlandia. Desde los comienzos de la

guerra civil "bastaba para ser encarcelado, en la zona ocupada por los blancos, el pertenecer

a una organización obrera, para ser fusilado, el haber desempeñado en ella algún

cargo...". 151 La matanza de socialistas alcanzó tales proporciones, que acabó por no interesar a nadie. En Kummen, población en la que sucumbieron combatiendo 43 guardias

rojos, fueron pasadas por las armas cerca de quinientas personas. En Kotka (de 13000

habitantes) hubo fusilados "por centenares": "Ni siquiera se les preguntaba cómo se

llamaban; se les conducía en grupos..." En Raumo, según los periódicos burgueses,

150 M. S. Svechnikov, La revolución en Finlandia.

151 Continuamos citando a C. D. Kataia. Por lo demás, se trata de hechos casi todos notorios, y la descripción que de ellos nos da nuestro camarada se halla seguramente por debajo de la realidad.

- 186 -

"quinientos prisioneros que fueron conducidos allí el 15 de mayo, recibieron aquel mismo día el castigo que merecían". El 14 de abril fueron ametrallados en Helsingfors, en el barrio

de Toeloe, 200 guardias rojos...; se llevó a cabo, de casa en casa, un acoso de rojos. Muchas

mujeres perecieron. El día de la Trinidad se realizaron en Sveaborg ejecuciones públicas.

En los alrededores de Lajtis, donde los blancos hicieron varios millares de prisioneros,

"funcionaron las ametralladoras durante varias horas al día". "Fueron fusilarlas en un solo

día, empleando balas explosivas, unas doscientas mujeres; los pedazos de carne saltaban en

todas direcciones..." Seiscientos guardias rojos fueron alineados, de tres en fondo, al borde

del foso de las fortificaciones de Viborg, y ametrallados a sangre fría. Entre los intelectuales

asesinados figura un redactor del Socialdemócrata, "Jukho Raino", y el escritor Irmani

Rantmalla, que al ser conducido en barco al lugar de la ejecución, "se arrojó por la borda

con la esperanza de ahogarse pero como su pelliza lo mantuviese a flote, fue muerto a tiros

por los blancos". No existe ninguna estadística acerca del número total de las víctimas de

aquellas matanzas; los cálculos corrientes fijan su número entre 10 y 20000 personas.

Pero, en cambio, la cifra "oficial" de prisioneros rojos internados en los campos de

concentración es de 70000. El hambre, la miseria y las epidemias causaron estragos en los

lugares de detención. Un informe, firmado por un conocido médico finlandés, el profesor

R. Tigerchtet, hace constar que "del 6 al 31 de julio de 1918, el número de detenidos en el

campamento de Tammerfors y en la cárcel próxima osciló entre 6027 y 8597, 2347

detenidos fallecieron en estos veintiséis días, y la mortalidad media de los detenidos alcanzó

a 407 sobre 1 000 por semana". El 25 de julio se hallaban todavía en las cárceles finlandesas

50818 revolucionarios. En el mes de septiembre del mismo año esperaban todavía ser

examinadas por los tribunales 25820 causas. La burguesía tuvo en un momento el

propósito de exportar a Alemania la "mano de obra" de sus cautivos. Se votó una ley

autorizando a enviar al extranjero a los condenados a trabajos forzados. Alemania,

devastada por la guerra, entregaría a cambio de aquella mano de obra penal abonos

químicos o minerales. La revolución alemana impidió la ejecución de este proyecto...

Durante varios meses y en todos los terrenos se prosiguió la tarea de depuración

social. El 16 de mayo se emitieron las órdenes de detención contra los antiguos diputados

socialdemócratas que habían permanecido en el país. (Los revolucionarios que no habían

sucumbido habían huido ya.) Tres de ellos "se suicidaron" en la cárcel la noche del 2 de

julio. Diez fueron condenados a muerte. El tribunal supremo revisó esta detención en

enero de 1919, y dictó una condena a la pena capital, seis a cadena perpetua, cuatro a doce

años de reclusión, una a once años, cinco a diez años, cinco a nueve años, quince a ocho

- 187 -

años y dos a siete años... "Muchos de los condenados -escribe Kataia- eran de esos

socialdemócratas que se habían pasado la vida sirviendo a la sociedad burguesa con la

habilidad que distingue a los traidores del socialismo. La burguesía se vengaba ciegamente."

Es cosa corriente durante el terror blanco confundir a los reformistas - de los que ya no

tiene necesidad la burguesía triunfante- con los revolucionarios. Una vez restablecido el

orden, la burguesía finlandesa pensó en erigir un monarca de entre la familia de los

Hohenzollern. La situación cada vez más precaria de Alemania le hizo renunciar a tal

proyecto.

En total, no parece exagerado admitir que los proletarios finlandeses, castigados por

el terror blanco (muertos o encarcelados durante bastante tiempo), llegaron a la cifra de

100000; o sea la cuarta parte del proletariado. 152 "Todos los obreros organizados han sido fusilados o están en la cárcel", escribían unos comunistas finlandeses a principios de 1919.

Este hecho nos permite dejar sentada una importante deducción teórica acerca del terror

blanco, deducción que el tiempo ha confirmado con los acontecimientos ocurridos en

Hungría, Italia, Bulgaria, etcétera. El terror blanco no se explica por el frenesí de la lucha,

por la violencia de los odios de clases ni por otros factores de orden psicológico. La psicosis

de guerra civil no tiene más que un papel secundario. Es, en realidad, el resultado de un cálculo y de una necesidad histórica. Las clases poseedoras victoriosas saben muy bien que no son

capaces de conservar su dominio, después de una batalla social, más que derramando

sangre de la clase obrera para debilitarla durante decenas de años. Y como se trata de una

clase mucho más numerosa que las clases ricas, "es forzoso" que el número de víctimas sea

muy elevado.

En resumidas cuentas, el objetivo racional del terror blanco no es otro que el

exterminio total de todos los elementos avanzados y conscientes del proletariado. Mirado así el problema, una revolución vencida costará siempre -cualesquiera que sean sus tendencias- mucho más caro al proletariado que una revolución victoriosa, por muy grandes que sean los sacrificios y los rigores que ésta exija.

152 La prensa burguesa de todos los países, que ha guardado silencio acerca de estos hechos, se ha ocupado por el contrario mucho de los "crímenes de los rojos". Por ello nos parece conveniente citar aquí el número de víctimas de los rojos, dato que tomamos de un escritor blanco, Henning Soederhjelm, en un libro traducido del sueco al inglés y destinado a propaganda en el extranjero (The Red Insurrection in Finland in 1918, Harrison and Sons, Londres, 1919). Calcula Soederhjelm que tras la línea de combate cayeron "más de mil" personas víctimas de los rojos; sin embargo, la estadística que nos da sólo menciona 624 personas.

Una observación más. Las matanzas de Finlandia tuvieron lugar en abril de 1918. La

revolución rusa ha mostrado hasta ese momento y casi en todas partes una gran

magnanimidad frente a sus enemigos. No ha recurrido al terror. Hemos mencionado

algunos episodios sangrientos de la guerra civil en el sur, pero sólo fueron una excepción.

La burguesía victoriosa de una pequeña nación, que figura entre las más ilustradas de

Europa, 153 ha sido la primera en recordar al proletariado ruso que la ley que rige en las guerras sociales es la de ¡Ay de los vencidos!

LA "INDEPENDENCIA" DEL CÁUCASO

El Cáucaso se separaba de la Rusia proletaria.

La antigua "lugartenencia imperial" del Cáucaso, admirable región montañosa, poco

menos grande que Francia, poblada por cerca de diez millones de habitantes, de inagotables

riquezas naturales, atravesaba por una revolución nacional extremadamente compleja.

Conquistada por el Imperio ruso en el transcurso de un siglo de penosas guerras -de 1760 a

1864-, dividida en sus dos vertientes, europea y asiática, en regiones con frecuencia muy

distintas, pobladas por una docena de nacionalidades, ofrecería a las intrigas imperialistas,

así como a las ambiciones de las clases medias, un campo de experiencias mucho más

accidentado y más favorable que Ucrania. Sus riquezas habían de excitar las ambiciones: los

trigos del Kuban, el petróleo del Adserbeiyán, el manganeso y el cobre de Georgia, el

algodón y el tabaco de Armenia, los aceites vegetales del norte, los vinos de Armenia y de

Georgia... ¡qué botín! Se imponía un intento de dar vida en aquellos lugares a repúblicas

democráticas. La tarea presentaba dificultades tanto menores cuanto que la opresión rusa

había exacerbado en los pequeños pueblos belicosos y altivos de los países transcaucasicos

los sentimientos nacionales. Georgianos, armenios, kirguises, osetas, abjasios, adzharos,

turcos, tártaros, persas, judíos y rusos vivían desde hacía mucho tiempo entre el mar Caspio

y el mar Negro, en espera de una liberación que cada cual concebía de distinta manera. La

revolución de 1905, que se había señalado en el Cáucaso por gran número de atentados

terroristas y por grandes victorias populares seguidas de represiones implacables, dejaba

tradiciones muy vivas. Las principales fuerzas sociales eran:

El proletariado ruso de Bakú, capital del petróleo.

La pequeña burguesía, los artesanos, los intelectuales georgianos, sometidos desde

tiempos atrás a la influencia de los socialdemócratas mencheviques.

153 En Finlandia casi no hay analfabetas.

- 189 -

El partido revolucionario socialista nacional armenio, Dachnaktoutzioun.

El partido musulmán, de tendencias más bien reaccionarias.

El ejército del frente del Cáucaso, en el que era todavía fuerte la influencia de los

socialistas-revolucionarios, pero la de los bolcheviques crecía día a día.

Dos centros políticos: Bakú, sobre el Caspio, con un denso proletariado y sus

bolcheviques; y Tiflis, la capital administrativa y de Georgia, bien situada en el corazón del

país, en el cruce de sus grandes caminos y vías férreas, que se hallaba en poder de los

intelectuales mencheviques.

El Cáucaso, independiente de hecho durante el año 1917, no había soñado en

separarse de Rusia. Las diferentes nacionalidades se consideraban ya como dueñas de una

amplia autonomía en el seno de la democracia rusa. El Soviet regional de los ejércitos, el

consejo regional de los Soviets obreros, los comités regionales de los grandes partidos,

constituían en Tiflis un gobierno democrático que actuaba casi al unísono con el de

Kerenski. Sin embargo, los mencheviques georgianos hablaban de la lucha de clases con

mayor desenvoltura, aparentemente, que sus camaradas rusos. Pero todo aquello no pasaba

de ser doctrinarismo verbal, revestido de habilidad política. Tiflis acogió con incredulidad la

noticia de la revolución de octubre, y condenó luego, indignada, la escandalosa usurpación

del poder por los bolcheviques, declarándose altivamente contra toda dictadura, en favor de

la democracia. . El 11 (24) de noviembre se constituyó un gobierno regional, dirigido por

mencheviques (Guguechgori Chenjeli) y por los socialistas-revolucionarios (Donskoi). Bakú

y el ejército quedaban fuera de su control.

La noticia de la victoria bolchevique en Petrogrado y Moscú determinó en el Soviet

de Bakú un desplazamiento en masa. El grupo bolchevique, hasta entonces en minoría, se

convirtió en el grupo dirigente. Tenía a su frente hombres tan notables como Stepan

Chaumian y Djaparidzé. Chaumian tenía cuarenta años. De origen armenio; dotado de una

sólida instrucción europea politécnico; marxista madurado en el exilio y en la acción, lo que

le había dado ocasión de conocer el movimiento obrero de Suiza, Alemania e Inglaterra;

bolchevique desde la escisión de 1903; amigo de Lenin; encarcelado varias veces,

desterrado, hecho prisionero: redactor incansable de ;rojas clandestinas del partido;

organizador de huelgas memorables (1914); "derrotista" temido durante la guerra; ensayista

de mérito, era, en el equipo de los grandes bolcheviques, una figura de primera línea. Alexis

Djaparidzé, descendiente de burgueses, desterrado cuatro veces, en 1907, 1910, 1913, 1915,

regresando otras tantas veces para ocupar su puesto fuera de la ley, era también uno de los

bolcheviques de primera hora, uno de los creadores del movimiento obrero de Bakú. Toda

- 190 -

la experiencia de estos políticos era poca para dirigir el Soviet de Bakú. Los resultados de las elecciones para la asamblea constituyente, que habían tenido lugar en esta ciudad a fines

de noviembre, dan una idea exacta de las dificultades de la tarea. Los 107000 votantes se

distribuyeron en la siguiente forma: bolcheviques, 22000; musulmanes (Mussavat, etcétera),

29000; armenios dachnaks, 20000; cadetes, 9000; mencheviques, 5000;

socialistasrevolucionarios, cerca de 19000; judíos, 2000. Los votos de los socialistas-

revolucionarios de izquierda y los de los armenios dachnaks de izquierda se sumaban a los

de los bolcheviques. Eran, pues, estos últimos más fuertes que todos sus concurrentes,

tomados por separado; pero tenían que contar con la gran influencia ejercida por las

tendencias nacionalistas armenia y musulmana y con la resistencia de una poderosa minoría

de derecha. En estas condiciones excepcionalmente precarias asumieron el poder. Hay que

tener muy presente estos hechos: ellos explicaran lo que luego ocurrió.

Las penurias que el ejército del Cáucaso estaba atravesando sobrepasan toda

descripción. Divisiones enteras se veían diezmadas literalmente por el tifus y el escorbuto,

epidemias de mugre y miseria. 154 Poco tardó en apoderarse el bolchevismo de aquel ejército de desesperados. El general Prievalski ordenó su movilización, mientras el gobierno de

Tiflis negociaba con los turcos; y se inició la tarea de formar pequeños ejércitos

nacionales... Una tragedia sin nombre, hasta ahora no mencionada, ocurrió. Los

campesinos rusos, que formaban el núcleo principal de las tropas, querían regresar armados

a sus hogares; pero la contrarrevolución democrática no tenía intención de permitir que

aquellos refuerzos se uniesen a los bolcheviques, y pretendía, además, armar a sus propias

tropas. Mencheviques georgianos, "federalistas" turcos del Mussavat, montañeses kurdos,

nacionalistas armenios, se dedicaron a "desarmar" por la fuerza, en los desfiladeros de las

montañas, los trenes militares que se dirigían a Rusia. Las tropas rusas se resistieron con

frecuencia. Con pretexto de desarmarlas, se las desvalijaba; regimientos enteros tuvieron

que hacer grandes trayectos descalzos, harapientos, abandonados al rencor de las

poblaciones nacionalistas. En varios lugares se libraron batallas en toda la regla, seguidas de

matanzas. En ocasiones se provocaba el descarrilamiento de los trenes militares rusos. Por

lo demás, armenios, turcos, tártaros, georginos y kurdos peleaban entre sí con frecuencia;

aldeas ardían en ambas direcciones de las montañas...

A mediados de febrero (calendario antiguo) se organiza en Tiflis un parlamento: el

Sejm transcaucásico. Mencheviques georgianos, dachnaks armenios y federalistas turcos (del Mussavat) forman la mayoría en él. Cheidzé, Tseretelli, Noé Jordania, Ramichvili,

154 C. Chaumian, "La Comuna de Bakú", en Revolución Proletaria. Moscú, N° 59, 1926.

- 191 -

Guegechgori, viejos socialdemócratas mencheviques, lo dirigen, pactan con todos los

nacionalistas, con todas las tendencias reaccionarias, para hacer frente al peligro rojo. La

"República Transcaucásica" se proclama independiente. "Los crímenes del bolchevismo -

declara el socialista Tseretelli, ex ministro de Kerenski- le han hecho perder la

Transcaucasia." Otro menchevique llega hasta decir: "No sabemos todavía qué peligro es

para nosotros el peor: si el peligro turco o el peligro bolchevique. 155

El Sejm adopta una reforma agraria que no pasa del papel, a causa de su impotencia se

niega a tomar parte en las negociaciones de Brest-Litovsk, pero negocia en Trebisonda con

el jefe del ejército turco, Vejib-bey. Un detalle: la independencia del Cáucaso se proclama

en abril por exigencia expresa de los turcos, es decir, tic los Imperios centrales. Vejib-bey,

invocando una cláusula del tratado de Brest-Litovsk, pretende además ocupar Batum -

único puerto georgiano sobre el mar Negro-, Kars y Ardagán en Armenia. Los georgianos

se aprestan a la lucha por Batum, pero los federalistas musulmanes se niegan a sostener una

guerra contra Turquía; la República Transcaucásica ha cesado de existir... Los Imperios

centrales imponen entonces la formación de las repúblicas nacionales de Georgia, Armenia,

Azerbaiján, ya mutiladas y rivales. Dividir para reinar. Los partidos socialistas-nacionales se

someten. Los mencheviques proclaman la independencia de Georgia a fines de mayo. A

mediados de junio las tropas alemanas ocupan Tiflis. Un comunicado oficial del gobierno

socialista de Noé Jordania anuncia a la población que "el gobierno georgiano ha llamado a

las tropas alemanas a fin de defender las fronteras de la República" (13 de junio). ¿Contra

quién? El órgano central del partido socialdemócrata georgiano, L'Ertoba, lo dice sin

rodeos: contra los bolcheviques. "Prefiero -dirá más tarde Noé Jordania en la

Constituyente de Georgia- a los imperialistas de Occidente a los fanáticos de Oriente."

Estos "socialistas" intelectuales, representantes de una pequeña burguesía artesana y rural,

llamarán con el tiempo a los aliados como ahora habían llamado a los alemanes, apoyarán a

Denikin como apoyan ahora a los reaccionarios musulmanes contra Bakú; en una palabra,

no repararán en el arma a emplear cuando se trate de combatir a la revolución proletaria. 156

155 D. Oniachvili, discurso en el Sejm de Tiflis, 22 de abril de 1918. Documentos oficiales del gobierno menchevique de Georgia.

156 Consúltese M. Amya, Los caminos de la Girona georgiana, Tiflis, 1926; Y. Chafir, La Girona georgiana, etc., Moscú, 1925; L. Trotski, Entre el imperialismo y la revolución (traducción francesa de la Librairie de L'Humanité).

- 192 -

LA COMUNA DEL BAKÚ. LA MATANZA DE LOS 26

El Soviet de Bakú, dirigido por Chaumian, se iba apoderando poco a poco del poder con

tanta circunspección como firmeza. La sublevación musulmana del 18 de marzo le forzó a

imponer la dictadura. Este movimiento, organizado por el Mussavat, levantó a la población

tártara y turca, dirigida por la burguesía reaccionaria, contra el Soviet ruso, apoyado por los

armenios. Éstos y los turcotártaros se degollaron unos a otros en las calles. La mayor parte

de los trabajadores turcos del puerto, los ambal, guardaron neutralidad o apoyaron a los

rojos. Éstos quedaron victoriosos.

Y entonces empieza la organización de la primera república soviética del Adserbeiyán. Su Consejo de Comisarios del Pueblo está presidido por Chaumian y lleva a

cabo en mano la nacionalización de la industria y la flota petrolífera del mar Caspio. Medida

de aplicación difícil; la dirección de la industria petrolífera requería técnicos de que no

disponía el proletariado. Hubo que pedir ayuda a Moscú. Además, los socialistas-

revolucionarios, los mencheviques, los dachnaks, salían en defensa de las compañías

expropiadas.

La ciudad fue pronto presa del hambre. Se encontraba bloqueada por un ejército de

partidas contrarrevolucionarias musulmanas, al que Georgia había provisto de cuadros (el

Mussavat había constituido un gobierno en Guiandja). Un imán predicaba en el Daguestán

la guerra santa contra la ciudad bolchevique. El trigo escaseaba. Durante mayo, junio y julio

los habitantes recibieron sólo escasas raciones de nueces y de granos de girasol; se

reservaba para las tropas la pequeña cantidad de trigo que el Soviet conseguía hacer llegar

por la vía marítima. Algunas tentativas de requisa llevadas a cabo por el pequeño ejército

rojo de Bakú, mal disciplinado, sin cuadros apropiados, compuesto en gran parte de

armenios ajenos al espíritu revolucionario del proletariado, que se entregaban a la bebida y

eran propensos a exigir rescate a los campesinos musulmanes, indispusieron el ánimo de

éstos.

La Checa¹⁵⁷ de Bakú no pasó por las armas más que a dos miserables: dos miembros del gobierno proletario, reos por prevaricación...

El Mussavat esperaba apoderarse de la ciudad con la ayuda de las tropas turcas.

Algunas tropas rusas, a las que se tildaba de tener tendencias contrarrevolucionarias, traídas

157 A fin de no tener que interrumpir el relato de los acontecimientos de Bakú, adelantaremos en estas páginas algo de los temas que corresponden a capítulos ulteriores.

- 193 -

de Persia, los mantuvieron a distancia durante algún tiempo. Pero en el interior mismo de la ciudad hambrienta los partidos socialistas tramaban hacer venir a los ingleses del norte de

Persia. El 25 de julio, a pesar de la oposición irreductible de los bolcheviques, votaba el

Soviet el llamamiento a los ingleses. "Los ingleses -decía Chaumian- sólo ambicionan

nuestro petróleo; no pueden proveernos de víveres." Esto era una verdad terrible. Entre

tanto, las tropas rusas sospechosas desorganizaban el frente; se vivía bajo la amenaza de

una invasión de los tártaros. La verdad era que los dachnaks venían negociando desde el 21

de abril con el general Densterville, que comandaba las tropas británicas que operaban en

Persia. "Parece -escribe este último en sus Memorias- que iban a estar pronto en situación de derribar a los bolcheviques y de llamarnos..." Los Comisarios del Pueblo dimitieron y

fueron remplazados por un directorio democrático que se tituló, no se sabe por qué razón,

"dictadura popular", estaba formado por socialistas-revolucionarios, dachnaks y

mencheviques. Los bolcheviques, después de haber intentado en vano llegar al puerto de

Astrakán por mar, formaron en el centro del puerto, a bordo de los barcos en que se

habían embarcado un gran número de familias de obreros, un campo fortificado, defendido

por artillería. Un grupo de camaradas que se había reunido alrededor de Mikoyan, 158

semiclandestinamente, se movía aún activamente en los barrios obreros y hacía frente a la

“democracia”. Por fin, desembarcaron algunos centenares de ingleses.

Los bolcheviques levantaron una vez más el ancla el 14 de agosto por la noche. Sus

pesados barcos petroleros, cargados de cañones, caballos y personas - huían familias

enteras-, no consiguieron alejarse de la costa a causa de la tormenta. Fueron alcanzados por

cañoneros. La escuadra del mar Caspio había conservado sus antiguos oficiales, y el Soviet

había cometido el grave error de descuidar la propaganda política. Esta vez el gobierno

local exigía la entrega de Chaumian y de los principales líderes proletarios, amenazando con

abrir el fuego en caso de negativa. Los rojos se entregaron, después de haber aguantado en

plena mar y sin poder contestarlo, un bombardeo que duró más de una hora. Confiaban en

conseguir que Chaumian se fugase, pero no lo consiguieron. Se detuvo a unos cuarenta

militantes bolcheviques que permanecieron en la cárcel hasta la huida de los ingleses y del

Directorio al acercarse los turcotártados (mediados de septiembre); habían pensado dejarlos

encerrados, condenados a una matanza segura; Mikoyan los libertó. Djaparidzé, Chaumian

y sus amigos, veintiséis en total, se embarcaron con otros fugitivos hacia el Transcaspio,

región gobernada entonces aparentemente por una especie de gobierno socialista-

revolucionario, aunque los verdaderos gobernantes eran media docena de oficiales

158 Hoy Comisario de Comercio del Pueblo de la URSS (verano de 1927).

- 194 -

británicos. Fueron detenidos en Krasnovodsk. El capitán Reginald Teeg-Johns¹⁵⁹ exigió, en nombre del general Thomson y de la misión británica de Asjabad, la ejecución de los

veintiséis comisarios; los prisioneros, que se dijo "eran enviados a la India" para ser

internados allí, iban a ser fusilados por el camino. El 20 de septiembre, "tres días después"

de su detención, los veintiséis bolcheviques eran fusilados en un lugar desierto, en la ruta de

Asjabad. "Hacia las seis de la mañana -declara un testigo- se informó a los veintiséis

comisarios, dentro del vagón, del destino que les aguardaba. Los hicieron salir en grupos de

ocho y nueve. Ya en el suelo, guardaron un silencio reconcentrado. Un marino exclamó:

"Estoy tranquilo. Muero por la libertad." "También nosotros moriremos, tarde o

temprano, por la libertad -replicó uno de los ejecutores-; pero la entendemos de otra

manera que vosotros." El primer grupo de comisarios, llevado desde el vagón hasta la

semipenumbra, fue rematado de una salva. El segundo grupo intentó fugarse, pero cayó

bajo el fuego de salvas repetidas. El tercero se resignó a su suerte..."
160 Así murió Chaumian, al que se llamaba "el Lenin del Cáucaso"; así es cómo sucumbieron los héroes

de la Comuna de Bakú. "El capitán Teeg-Johns me expresó su satisfacción porque la

ejecución había tenido lugar de conformidad con los deseos de la misión británica",

escribió más tarde el socialista-revolucionario Funtikov, miembro del gobierno

transcaspiano. 161

Entre tanto, los turcotártaros se habían precipitado sobre Bakú. Durante tres días

enteros se dedicaron a degollar armenios, rusos, obreros, rojos... Lo que no fue obstáculo

para que el ministro de guerra georgiano -miembro del gobierno socialista de Tiflis-

Gueorguadzé, se expresase poco después de estos acontecimientos, en un banquete en

honor del general turco Nury-pachá: "Os felicito por haber arrojado de Bakú a los

usurpadores bolcheviques, y por haber instaurado allí vuestra gloriosa democracia..." La

Georgia socialista había dejado pasar por su territorio a las tropas turcas.

LENIN EN EL III CONGRESO DE LOS SOVIETS

El III Congreso de los Soviets se había reunido en Petrogrado, del 10 al 18 (23-31) de

enero. Se comprenderá cómo estaba constituido, por haber designado a un Comité

159 Tal vez este nombre no esté correctamente escrito, por no corresponder su ortografía a la pronunciación rusa.

160 Vadim Chaikin, La ejecución de los 26 comisarios. Moscú, 1926.

161 Funtikov fue juzgado y fusilado en Bakú el año 1926.

- 195 -

Ejecutivo Panruso, integrado por 160 comunistas, 125 socialistas-revolucionarios de

izquierda, siete socialistas-revolucionarios de derecha, siete socialistas-revolucionarios

maximalistas, tres anarquistas-comunistas, dos mencheviques y dos mencheviques

internacionalistas. Trotski y Kamenev relataron las negociaciones de Brest-Litovsk. Las

discusiones más importantes habían sido las referentes a la organización del poder de los

Soviets. Nos detendremos únicamente a reseñar las intervenciones de Lenin, que fueron

por lo demás fundamentales.

Empezó felicitándose, en su informe acerca de la actuación del Consejo de Comisarios del Pueblo, de que el poder de los Soviets hubiera durado ya, con aquel día,

cinco días más que la Comuna de París (que sólo duró dos meses y diez días). Subrayó la

importancia de la colaboración del proletariado con los campesinos más pobres, prueba de

la cual era el bloque de los partidos bolchevique y socialista-revolucionario de izquierda;

hizo resaltar una vez más que no se trataba de imponer a los campesinos el socialismo.

Afirmó la necesidad de la violencia:

"Jamás en la historia se ha decidido ninguna cuestión relativa a la lucha de clases sin

la violencia. Nosotros somos partidarios de la violencia a condición de que emane de las

clases trabajadoras y vaya dirigida contra los explotadores..."

A los que le conjuraban a que pusiese término a la guerra civil, les replicó: "¿Y qué

me decís del ejemplo de las clases poseedoras y de sus represiones implacables? Estamos

lejos todavía de llegar al verdadero terror, porque somos fuertes." "Para tener a los

capitalistas a merced bastaría con confiscarles sus bienes." "El pueblo no teme ya al

soldado -dijo, repitiendo una frase que había oído casualmente en una estación a una

anciana-. Después de esto, importa muy poco que nos traten de 'dictadores' y de

'usurpadores'." Y anunció entonces la creación del ejército rojo, equivalente a la nación

armada.

Denunció dos calamidades: el sabotaje de los intelectuales y los instintos egoístas de

las masas retrasadas. "Los profesores, los educadores, los ingenieros, hacen de su ciencia un

instrumento de explotación del trabajador; quieren, vienen a decir, que sea la burguesía la

que utilice sus conocimientos, o no trabajarán.”

Pero los peores elementos sociales que nos ha legado el antiguo régimen son los

vagabundos, que no tienen más que un solo deseo: arramblar con lo que pueden y

escabullirse. Tienen todas las taras del pasado, hay que arrojarlos de las fábricas. No

olvidemos esta alusión de Lenin al bajo individualismo de los retrasados, que se ha

desarrollado y ha sido fomentado por la competencia capitalista, tan poderosa en la

- 196 -

pequeña burguesía. Lenin insistirá una y otra vez para vilipendiar ese individualismo, para combatirlo y denunciar el peligro inmenso que supone. Dirigirá constantes llamamientos a

la iniciativa de las masas contra los ladrones, los aventureros, los aprovechadores de la

revolución. Dice, dirigiéndose a los campesinos: “Disponed de las tierras a vuestra

conveniencia. Con seguridad que cometeréis equivocaciones, pero ésa es la única manera de

aprender.” Puso en conocimiento del Congreso que “había lugares en que el proletariado se

ponía en contacto con las asociaciones patronales a fin de asegurar la dirección de ramas

enteras de la producción”. Y terminó haciendo consideraciones generales acerca del lugar

que ocupaba la revolución rusa en la revolución mundial:

Marx y Engels solían decir: “El francés será el que empezará, pero el alemán la

terminará”; “el francés empezará -decían-, porque en el transcurso de sus revoluciones, que

han durado decenas de años, ha adquirido la abnegación y la iniciativa revolucionaria por

las que se ha colocado en la vanguardia de la revolución socialista...
Nosotros, en cambio,

decimos que el movimiento empezará con mayor facilidad en los países que no pertenecen

al número de los explotadores; éstos disfrutaban de la posibilidad de saquear (a las colonias)

para corromper luego a las capas superiores de la clase obrera... Rusia es la que ha

empezado; los alemanes, franceses e ingleses acabarán, y el socialismo habrá vencido".

Lenin aludió varias veces claramente a la supresión del Estado. "Las ideas anarquistas

-dijo- adoptan formas plenas de vida en esta época nuestra de demolición radical de la

sociedad burguesa. Aunque para derribar esta sociedad es antes que nada necesaria la

enérgica potencia revolucionaria de las clases trabajadoras, el poder del Estado

revolucionario... Las nuevas tendencias del anarquismo se colocan decididamente del lado

de los Soviets."

Días después, hablando a los agitadores enviados a provincia, les decía (y aquí nos

encontramos con otra idea que no pierde Lenin ocasión de poner de relieve):

"Todo obrero, todo campesino, todo ciudadano, debe comprender que sólo él mismo se puede ayudar; que nada puede esperar sino de sí mismo."

EL PROBLEMA

¿Podría la República de los Soviets vivir bajo el peso del tratado de Brest-Litovsk? Ése era

el gran problema. Perdía el 40 % de su proletariado industrial (los austroalemanes

ocupaban la cuenca carbonífera del Donetz), el 90 % de su producción de combustible, el

90 % de su industria azucarera, del 65 al 70 % de su metalurgia, el 45 % de su trigo candeal,

en una palabra, casi todo su trigo exportable. 162 Rusia, cuyo comercio exterior descansa desde tiempo inmemorial sobre la exportación de cereales, iba a encontrarse abandonada a

sí misma, condenada a una perpetua indigencia. "La paz de Brest-Litovsk - solía decirse con

frecuencia- es la muerte lenta de la revolución" (Lozovski). La idea de la guerra

revolucionaria nacía de este convencimiento. Los debates del primer Congreso Panruso de

los Consejos de la Economía Popular (26 de mayo-4 de junio) nos ilustran acerca de las

ideas que reinaban entre la mayoría del partido. Radek, encargado de dictaminar acerca de

las consecuencias económicas del tratado, puso de relieve el hecho de que la revolución iba

a encontrarse de allí en adelante estrechamente dependiente del extranjero y el mercado

mundial. Propugnó una política a base de concesiones y de empréstitos, que hoy nos parece

bastante utópica. Las concesiones serían únicamente para implantar empresas nuevas,

situadas fuera del radio de las principales regiones industriales del país (el Ural, el Donetz,

Kuznietsk, Bakú); el Estado tendría una participación en los beneficios y se reservaría el

derecho de recompra al cabo de cierto tiempo. No había lugar a elección y no quedaba otro

recurso que contentarse con esta solución hipotética. Se resolvió asimismo intensificar las

industrias del Ural y la producción algodonero del Turquestán. El viejo Kalinin declaraba:

"Echaremos los cimientos de nuestra futura potencia económica en el Ural, en el norte, en

Siberia." 163 Soluciones desesperadas de revolucionarios resueltos a no caer en la desesperación. ¿Era viable una Rusia así, mutilada y bajo la amenaza permanente de un

imperialismo omnipotente, víctima de conflictos internos entre la ciudad y el campo cada

vez más extendidos? Aun los más optimistas sólo contestaban afirmativamente porque no

tenían otra alternativa. El partido se dividió. Los comunistas de izquierda, aproximándose a

los socialistas-revolucionarios de izquierda, se fortificaron cada vez más en su opinión de

que aquella paz era mucho peor que la peor de las guerras. Lenin, seguido por la mayoría,

oía crujir la armadura del edificio europeo y aguardaba a que se derrumbase Alemania.

El conflicto creciente entre la ciudad y el campo se exteriorizaba en la inflación, en el

hambre, en el estancamiento. El rublo descender vertiginosamente. No se recaudaban los

162 Estas cifras, aportadas por Karl Radek al I Congreso Panruso de los Consejos de la Economía Popular, fueron discutidas por Miliutin, quien demostró que una parte de la producción hullera e industrial de Ucrania se consumía en el mismo lugar de producción, de manera que la pérdida de las disponibilidades era muy inferior. En realidad, este razonamiento sofisticado sólo subrayaba la gravedad de las amputaciones económicas sufridas por la república.

163 Acta taquigráfica de los debates del I Congreso Panruso de los Consejos de la Economía Popular (26 de mayo-4 de junio de 1918). Moscú, 1918.

- 198 -

impuestos -cosa nada extraña- y no disponía el gobierno de otros recursos que los de la máquina de imprimir billetes. La producción industrial había disminuido de una manera

terrible, y de ahí el encarecimiento de los artículos manufacturados. El campesino, que

recibía en pago de su trigo rublos de papel, con los que a duras penas conseguía comprar

una cantidad cada vez más reducida de artículos manufacturados, recurría al trueque de

viveres por objetos. Entre él y la ciudad se interponía una muchedumbre de pequeños

especuladores. Desde antes de la revolución reinaba la penuria en las ciudades; no se

disponía, por consiguiente, de reservas. Los instintos individualistas tenían ocasión de

afirmarse en medio de aquel derrumbamiento; en resumidas cuentas, era más fácil en tales

circunstancias desenvolverse solo que buscar pan para todo el mundo; únicamente la

disciplina y el espíritu de solidaridad del proletariado eran capaces de combatir esos

instintos con éxito relativo. He aquí algunos datos concretos acerca de la inflación en 1917-

1918. El 1° de enero de 1917 las emisiones del Banco del Imperio ascendían a poco más de

9000 millones de rublos-papel. En 1917 se emitieron 14000721 millones, y en los cinco

primeros meses de 1918, 12000 millones. 164

Precisa tener presente esta situación interior para comprender las disensiones del

partido bolchevique.

"SUCUMBIREMOS SI..." (LENIN AL IV CONGRESO DEL P.C.R.)

El Comité Regional de Moscú votaba el 24 de febrero una moción de desconfianza al

Comité Central y se negaba a someterse "a las medidas que pudieran referirse a la

aplicación del tratado de paz". Esta moción iba seguida de un comentario explicativo en el

que se decía:

"El Comité Regional de Moscú, juzgando bastante probable en un futuro próximo la

escisión del partido, se ha propuesto agrupar a todos los revolucionarios consecuentes, a

todos los elementos comunistas en lucha contra los partidarios de una paz separada y

contra los elementos moderados del movimiento comunista. Creemos que sería conforme a

los intereses de la revolución internacional el estar dispuestos al sacrificio del poder de los

Soviets, que está en camino de convertirse en un poder puramente formal. Continuamos

creyendo, como hemos creído siempre, que nuestra tarea fundamental consiste en extender

164 Informe de Sokolnikov al I Congreso Panruso de los Consejos de la Economía Popular.

- 199 -

a todos los países las ideas de la revolución socialista y, dentro de Rusia, en la aplicación enérgica de la dictadura y en la represión implacable de la contrarrevolución burguesa."

"Fantástico y monstruoso" -replica Lenin. El sacrificio de los Soviets -objeta su buen

criterio-, lejos de facilitar la revolución alemana, la perjudicaría. ¿No quedaron los obreros

ingleses aterrizados en 1871 por la derrota de la Comuna? ¿No nos proporcionan

ejemplos de lo que puede una voluntad tenaz la Francia de 1793 y Prusia pisoteada por los

ejércitos de Napoleón? "¿Por qué no habrían de repetirse en nuestra historia hechos

semejantes? ¿Por qué nos hemos de dejar arrastrar a la desesperación y redactar mociones

que son más deshonrosas -¡es la mismísima verdad!- que la paz más deshonrosa, en las que

se habla del poder de los Soviets, que está en camino de convertirse en un poder puramente formal? No habrá jamás invasión extranjera que convierta en 'puramente formal' a una institución

política popular (y el poder de los Soviets no es tan sólo una institución política popular: es

una institución muy superior a todas aquellas que ha conocido la historia).

"Todo lo contrario, la invasión extranjera no haría sino acrecentar las simpatías del

pueblo hacia el poder de los Soviets... a condición de que éste no se embarcase en ninguna

aventura. Rusia -volvía a escribir Lenin- se dirige a una nueva guerra nacional, a una guerra

en defensa y para el mantenimiento del poder de los Soviets. Puede ser que nuestra época

sea, como la de las guerras napoleónicas, una época de guerras libertadoras (digo guerras y

no una guerra sola), impuestas por los invasores de la Rusia soviética. Es posible. Y por

esto es la desesperación, la desesperación deshonrosa, mucho más deshonrosa que

cualquier paz superagobiante a que pudiera condenarnos el no contar con un ejército. Ni

decenas de tratados superagobiantes traerían como consecuencia nuestra pérdida si

sabemos encarar seriamente el problema de la guerra y de la insurrección. No nos matarán

los invasores si nosotros mismos no nos dejamos matar por la desesperación y las frases."

Los comunistas de izquierda -"comunistas de desgracia", decía Lenin- publicaron un

periódico que primero fue diario (del 5 al 19 de marzo); este periódico se tituló El

Comunista, órgano del Comité petersburgués del partido, y aparecían como redactores suyos

Bujarin, Radek y Uritski. Trasladado al poco tiempo a Moscú, El Comunista apareció desde

el 20 de abril hasta junio, semanalmente. Obolenski (Osinski) y V.-M. Smirnov entraron

durante esta época en su redacción. Citaremos entre los colaboradores de este órgano de la

izquierda a los siguientes: Budnov, Bronski, Antonov (Lukin), Lomov (Oppokov), M.

Pokrovski, E. Preobrajenski, I. Piatakov, Soltz, Unschlicht, Kollontai, V. Kuybichev, E.

Yaroslavski, Sapronov y Safarov. Estos nombres bastan para dar una idea de la fuerza y

calidad del movimiento de izquierda.

Las dos tendencias trabaron batalla en el VII Congreso del partido, que se celebró en Petrogrado del 6 al 8 de marzo, algunos días antes de transferirse la capital a Moscú (10 de

marzo; Petrogrado se encontraba amenazado de una ocupación alemana). El congreso no

se ocupó de otra cosa que de la paz. Lenin (apoyado por Zinoviev, Smilga, Sverdlov,

Sokolnikov) combatió en él las tesis de las izquierdas. Trotski, aunque partidario de la

guerra, se adhirió a la tesis de Lenin, alegando la imposibilidad de sostener una guerra

revolucionaria con un partido dividido. La amenaza de una escisión, temida por todos, se

cernió sobre el congreso hasta que finalizó sus trabajos. El apego a la unidad se impuso.

Los opositores estuvieron representados lo mismo en el Comité Central que en la comisión

de revisión del programa.

Citaremos de entre las declaraciones de Lenin aquellas que presentan mayor interés

histórico y doctrinal. Lenin empezó poniendo de relieve el hecho de que los primeros

meses del régimen de los Soviets habían sido una marcha triunfal. Pero luego se

presentaron las dificultades inevitables de la revolución socialista. Porque "una de las

diferencias esenciales entre la revolución burguesa y la revolución socialista estriba en que

la primera, que nace siempre del orden feudal, crea paulatinamente sus nuevos organismos

económicos en el seno del antiguo régimen, aunque sólo sea por medio del desarrollo del

comercio, que modifica poco a poco todos los aspectos de la sociedad feudal. La

revolución burguesa no tiene más que un objetivo: apartar, eliminar, destruir todos los

fundamentos del antiguo régimen. Si cumple esta tarea, ha llenado su misión la revolución

burguesa, porque acaba por crear el régimen de producción de mercancías y alienta el

crecimiento del capitalismo. Pero la situación de la revolución socialista es otra. Cuanto

más retrasado se encuentre el país en que los ires y venires de la historia le han hecho

empezar, tanto más dificultosa es la transición de las antiguas relaciones capitalistas al

nuevo estado de cosas socialista. A la tarea de destruir se agregan aquí otras tareas más

molestas: las de organizar.

"El nacimiento de la República Socialista de los Soviets ha sido tan fácil porque las

masas crearon los Soviets en febrero de 1917, antes de que ningún partido tuviese tiempo

de lanzar esta consigna."

Así, pues, la diferencia entre las revoluciones burguesas y proletarias consiste en que

la primera se beneficia de las formas de organización capitalistas ya existentes, en tanto que

la segunda tiene que crearlo todo. Y no es posible aplicar los "métodos de asalto" a la obra

económica y administrativa. La revolución socialista "será infinitamente más difícil de

iniciar en Europa que entre nosotros; a nosotros nos ha sido infinitamente más fácil

- 201 -

iniciarla, pero nos resultará más difícil llevarla adelante; en Europa, por el contrario, será más fácil de continuar una vez comenzada". Nos encontramos desarmados en presencia de

la fiera imperialista; "nuestra única salvación, lo repito, está en la revolución europea... y si

afirmáis que la hidra de la revolución se esconde en cada huelga, y que no es socialista el

que no lo comprende, tenéis razón. Sí, la revolución se esconde en cada huelga; pero si

afirmáis que cada huelga es un paso hacia la revolución socialista, no hacéis sino decir la

más hueca de las estupideces.

"La verdad absoluta es que, si no se produce la revolución en Alemania, sucumbiremos. No sucumbiremos tal vez en Petrogrado, ni en Moscú, pero sí en

Vladivostok... Sucumbiremos, de una u otra manera, si no se produce la revolución en

Alemania. Pero esto no nos excusa en modo alguno de saber afrontar sin fanfarronadas las

situaciones más críticas. La revolución (alemana) no llegará tan pronto como nosotros la

esperábamos. La historia nos lo ha demostrado. Hay que saber afrontarlo como una

realidad.

"Hemos desmovilizado porque el ejército era el miembro enfermo del organismo

social; cuanto más rápidamente se disuelva, más pronto se curará el organismo. Hay que

saber batirse en retirada."

"¿La escisión del partido? Ya sanaremos -dice Lenin- de nuestras crisis, gracias a la

experiencia histórica y a la ayuda de la revolución mundial." Se enzarzó en polémicas contra

las fantasías de El Comunista, refutadas por los hechos, y contra la absurda tentativa de

transportar a un plano internacional los métodos de la insurrección de octubre. La tregua es

un hecho, dijo. Narró la historia desconsoladora de los once días de guerra revolucionaria; se había dado por perdido a Petrogrado; de tal manera se despoblaba todo ante los alemanes,

que hubo poblaciones como Yamburg¹⁶⁵ que fueron "reconquistadas" por telegrafistas que comprobaban, estupefactos, que no había ningún alemán. "Es una verdad terriblemente

amarga, ultrajante, dolorosa, humillante, pero cien veces más útil que vuestro Comunista."

¿Qué hacer ahora? Proceder con orden. Que aprenda el obrero el manejo de las

armas, aunque sólo sea durante una hora diaria. Esto es más difícil que escribir los más

bellos cuentos. "Nuestra paz es una paz de Tilsitt"; aprovechémosla para preparar la guerra.

"La historia nos demuestra que la paz es una tregua para la guerra y la guerra un medio de

conseguir una paz quizá algo mejor." Todo el discurso estuvo impregnado de esta nota de

realismo y de tenacidad. "¡Retrocedamos todo lo que sea preciso! Quién sabe si mañana nos

veremos en la necesidad de entregar Moscú. Sabremos aceptar esta prueba. Y cuando sea

165 Hoy Kingisepp, en la frontera estoniana.

- 202 -

necesario, volveremos a empezar la lucha." Y después de haber refutado a Bujarin, que censuraba al Comité Central por su "táctica desmoralizadora", y a Trotski, partidario de la

lucha contra Ucrania, dijo nuevamente, para terminar: "Quiero ceder espacio para ganar

tiempo."

LA TESIS DEL SACRIFICIO HEROICO

La argumentación de los comunistas de izquierda ha sido objeto de un análisis

conciencioso, cuya exactitud se ha complacido en reconocer Bujarin en un prefacio fechado

en 1925. Lo mismo en este momento que antes de la firma de la paz, la tesis de los

comunistas se basa en sentimientos profundos: indignación, dolor, ira, y también sobre una

duda trágica en los destinos de la revolución, duda tanto más trágica cuanto que un

entusiasmo revolucionario que va hasta la ceguera, hasta el deseo de sacrificarse por

completo, la compensa. Este sentimiento se traduce por sorprendentes afirmaciones: "Si la

revolución rusa no flaquea ella misma, no habrá nadie capaz de dominarla ni de

quebrantarla." 166 "Mientras la revolución... no capitule, no debe temer ninguna derrota parcial, por grave que sea. La gran República de los Soviets puede perder Petersburgo,

Kiev, Moscú, pero no puede sucumbir." 167 Uno se queda boquiabierto ante semejantes afirmaciones. Pero, viniendo al terreno de la realidad, ¿cómo hacer para sostenerse? Es

necesaria una "movilización de los espíritus". Bujarin decía: "Cuando las masas hayan visto

la ofensiva alemana tal como es... empezará una verdadera guerra santa." 168 ¿Que no tenemos ejército? Haremos la guerra de guerrillas. Mientras duró la revolución, fue la

guerra de guerrillas una de las esperanzas de los revolucionarios románticos. En cuanto a la

fuerza de los guerrilleros, nacerá, sobre todo, de sus convicciones socialistas, así como

también "en el carácter social del nuevo ejército que se halla en vías de formación". Aquí

vemos mezclada una idea muy justa con un falso idealismo. Podía y debía surgir un ejército

nuevo, fundado en los intereses de clase, manantial de entusiasmo revolucionario; pero no

era por eso menos pueril pretender oponer a la técnica alemana convicciones socialistas.

Estas teorías se justificaban por una afirmación doctrinario y por una deformación de

los hechos. La afirmación doctrinario era ésta: ¡Nada de transacciones! La revolución no

debe maniobrar, ni batirse en retirada, ni tolerar transacciones. Sólo; puede aplicar una

166 V. Sorin, El partido y la oposición, vol. I, prefacio de Bujarin. Moscú, 1925.

167 K. Radek, en el Soc. Dem. Brest-Litovsk.

168 El Comunista, N° 1, editorial.

- 203 -

táctica: la de la intransigencia máxima. ¡Sucumbir antes que vivir gracias a una transacción!

Tal es, en el fondo, toda la doctrina del comunismo de izquierda, y debemos discernir en

ella una sana reacción contra las tendencias oportunistas. (Ya hemos visto que los

comunistas de izquierda se oponían a toda relación con los países capitalistas.) La

deformación, claro está que inconsciente, de los hechos consistía en negar la tregua

obtenida del imperialismo alemán y, mejor dicho, en negar hasta la posibilidad de esa

tregua. La perspectiva de paz era, según decía Bujarin, "ilusoria, irreal". "La paz -escribía

Kollontai- se ha convertido en 'una imposibilidad'." "No es una paz -escribía Radek

después de haberse firmado la paz-, es una nueva guerra." La realidad aparecía ante los ojos

de aquellos revolucionarios apasionados, deformada por sentimientos absorbentes; la lucha

continuaba, pero la paz, por muy mediocre y restringida que fuese, era un hecho. "¡Cómo

negáis la paz -les contestaba Lenin, con su buen sentido común-, si hemos tenido ya cinco

días para proceder tranquilamente a la evacuación de Petrogrado!"

Las conclusiones de los comunistas de izquierda funden perfectamente en una clara

visión teórica su exaltación y aquella curiosa mezcla de optimismo - frente a la historia- y de

pesimismo -frente a la realidad presente- que caracterizaba a aquella tendencia:

"No se nos oculta que la aplicación inflexible, tanto interior como exterior, de una

política proletaria cargada de riesgos puede acarrear momentáneamente nuestra pérdida;

pero creemos que es mejor para nosotros, en interés del movimiento proletario

internacional, sucumbir aplastados por las fuerzas exteriores, pero sucumbir como

verdadero poder proletario, que vivir adaptándonos a las circunstancias.”
169

Es costumbre en Rusia considerar esta ideología como una desviación

pequeñoburguesa, según la expresión consagrada. La mayor parte de las desviaciones de la

ideología proletaria, por muy variadas que sean, son, sin duda y por lo general, obra de

intelectuales que reflejan más o menos estados de espíritu propio de las clases medias

intermediarias entre el proletariado y la burguesía. Es indudable que los sentimientos de

honor herido, de patriotismo ultrajado, de sacrificio heroico -antes la muerte que el

deshonor- tienen mayor afinidad con la mentalidad de las clases medias, sobre todo con la

mentalidad de los intelectuales, que con la del proletariado, mentalidad mucho más realista,

utilitario, dialéctica y profundamente revolucionada. Pero yo creo que no hay que disimular

tampoco el hecho de que esta tendencia de izquierda representaba algo más: una reacción

contra el peligro oportunista. Lenin no pertenecía ni a una tendencia derechista ni a una

tendencia izquierdista: era un revolucionario inflexible, pero utilitario -y sin frases. Pero es

169 El Comunista, N° 4.

- 204 -

que, antes de Lenin, siempre que en la historia de la clase obrera se había querido

“maniobrar” en nombre de la revolución, había sido para, caer inmediatamente en el

oportunismo. No olvidemos tampoco otro hecho capital. Hasta entonces no se había dado

nunca el caso de una revolución victoriosa. Era fatal que algunos de los mejores

revolucionarios se sintiesen inclinados a continuar, por medio de un sacrificio de cuya

fecundidad no podían dudar, la tradición de las derrotas heroicas del proletariado. Pero uno

de los grandes méritos de Lenin fue también el de haber logrado romper aquella tradición.

LA DOCTRINA Y LA ACCIÓN EN EL VII CONGRESO DEL PARTIDO

BOLCHEVIQUE

Aun en aquellas difíciles horas se ocupó el VII Congreso del Partido de cuestiones de

doctrina. Lenin consiguió finalmente que el Partido adoptase un nuevo nombre (el Partido

Obrero Socialdemócrata de Rusia se transformó en el Partido Comunista [bolchevique] de Rusia), cambio que venía propugnando desde los comienzos del año 1917. Aquí tuvo ocasión, una

vez más, de poner de relieve hasta qué punto había sido superada la noción de democracia

por el Estado de los Soviets, concebido según el modelo de la Comuna de París, y de

recordar que el socialismo aspira a suprimir toda imposición gubernamental y a que rija en

la sociedad esta regla: "De cada uno según sus fuerzas; a cada cual según sus necesidades".

Refutando la teoría defendida en aquel entonces por todos los adversarios de la revolución:

"No se socializa la miseria", citó algunas líneas proféticas, escritas por Federico Engels el

año 1887. Engels vislumbraba ya la conflagración mundial, preveía derrumbes de coronas,

inmensas devastaciones y, entre todo ello, "la victoria de la clase obrera o la creación de

una situación que haría posible esa victoria". Lenin afirmó la indestructibilidad de la

cultura, aunque dijo que tal vez costase trabajo provocar un renacimiento.

Bujarin, Sokolnikov y Vladimir Smirnov proponían que fuese suprimida la antigua

parte teórica del programa del partido, inocua ya, según ellos, que estaba consagrada a

exponer el desarrollo de la producción de mercancías; creían que bastaba con definir en el

programa el imperialismo y la era de la revolución socialista. Esta opinión era errónea en

muchos aspectos: la producción de mercancías y el capitalismo en sus formas más

rudimentarias subsisten en la época misma del imperialismo y prosiguen su desarrollo en

los países retrasados. Pero Lenin, al contestarles, abarcó el problema desde un punto de

vista más elevado. Es necesario reproducir íntegra esta página:

- 205 -

"...La producción de mercancías ha engendrado el capitalismo y éste ha llegado hasta el imperialismo. No se debe olvidar esta perspectiva histórica universal, base del socialismo.

Cualesquiera que sean las peripecias ulteriores de la lucha, por intrincado que sea el camino

que habremos de recorrer (y lo será mucho: la experiencia nos demuestra qué amplios

rodeos describe entre nosotros la historia de la revolución; llegará un momento en que las

cosas serán mucho más complejas y más vertiginosas, en que el desarrollo marcará un ritmo

desenfrenado, en que los recodos serán de una dificultad incomparablemente superior,

cuando la revolución abarque a Europa entera), por muchas zigzagues que tenga, digo,

debemos conservar la antigua parte teórica del programa, a fin de no extraviarnos en esos

rodeos, en esas sinuosidades de la historia, a fin de conservar una perspectiva general, un

hilo conductor que dé unidad a todo el desarrollo capitalista y a todo el camino que hemos

de atravesar hasta llegar al socialismo, camino que nos representamos, naturalmente, como

una línea recta -debemos representárnoslo de esta manera para poder ver el comienzo, la

continuación y el final-, pero que, muy lejos de ser en la realidad una línea recta, resultara,

por el contrario, infinitamente accidentada. Debemos conservar la antigua parte teórica del

programa a fin de no extraviarnos en esos rodeos cuando la historia a menos que sea el

enemigo- nos arrastre hacia atrás, porque en Rusia nos encontramos todavía en la primera

fase de transición del capitalismo al socialismo. La historia no nos ha concedido la paz que

nosotros, en el terreno teórico, suponíamos poder tener durante cierto tiempo, la paz que

nosotros habríamos deseado y que nos hubiera permitido salvar rápidamente las etapas de

la transición. Hemos visto inmediatamente que la guerra civil se alzaba como un obstáculo

y se confundía con otras guerras. Los marxistas no han olvidado jamás que la violencia, que

ha de acompañar irremediablemente al derrumbe del capitalismo, en toda su amplitud, será

la partera de la sociedad socialista. Habrá un período de la historia universal, una época

entera de toda clase de guerras: guerras imperialistas, guerras civiles en el interior del país,

confusión de unas y de otras, guerras nacionales, guerras de liberación de las naciones

pisoteadas por los imperialistas...

"Hasta ahora no hemos hecho más que los primeros gestos para sacudir el yugo del

capitalismo y empezar la transición al socialismo. ¿Cuántas etapas de transición hacia el

socialismo nos esperan todavía? Lo ignoramos, no podemos menos que ignorarlo. Eso

dependerá del momento en que empiece de veras la revolución socialista europea y de que

acabe con sus enemigos, lenta o rápidamente, para entrar por la ruta del desarrollo social.

- 206 -

Ignoramos todo; ahora bien, el programa del partido marxista debe arrancar de hechos establecidos con una precisión absoluta. Ahí es donde reside toda su fuerza..."

Aquellos mismos militantes propugnaban la supresión del programa mínimo. Lenin

había combatido esta proposición antes de la revolución de octubre, pero no vio ya

inconveniente en aceptarla. Pero, agregó, "sería utópico pensar que no nos veremos

forzados a retroceder". Insistió todavía en la deformación socialdemócrata de la doctrina

marxista del Estado y definió, como ya lo había hecho varias veces en 1917, lo que era la

República de los Soviets.

Nuevo tipo de Estado, sin burocracia, sin policía, sin ejército permanente, que

sustituye a la democracia burguesa con una democracia nueva, hace actuar a las masas

trabajadoras a la vanguardia, les confiere el poder legislativo, ejecutivo y militar, creando así

un mecanismo destinado a la reeducación de las masas mismas. En Rusia no hacemos más

que empezar nuestra obra, y, de momento, la empezamos de mala manera.

"Tal vez no esté bien lo que hacemos, pero empujamos a las masas a hacer lo que

deben hacer. Y que los obreros de Europa se digan a sí mismos: 'Lo que los rusos hacen

mal, nosotros lo haremos mejor'."

Resumiré sólo muy brevemente el proyecto de programa sometido por Lenin al VII

Congreso. Define en diez tesis el poder de los Soviets. Indudablemente que constituyen la

exposición más detenida de su concepción:

1] Unión de todas las masas pobres y explotadas; 2] unión de la minoría consciente y activa para la reeducación de toda la población trabajadora; 3] abolición del parlamentarismo que

separa el poder legislativo del poder ejecutivo; 4] unión de las masas y del Estado de una

manera más estrecha que en las antiguas formas de democracia; 5] armar a los obreros y a

los campesinos; 6] más democracia, menos formalismo, más libertad para elegir y para

destituir a los elegidos; 7] relación estrecha del poder con la producción; 8] posibilidad de eliminar la burocracia; 9] transición de la democracia formal de los ricos y de los pobres a la democracia real de los trabajadores, y 10] participación de todos los miembros de los

Soviets en la gestión y en la administración del Estado.

Expone a continuación cierto número de medidas políticas (que tienden a la

"supresión completa progresiva del Estado") y económicas, tales como "la socialización de

la producción, administrada por las organizaciones obreras (sindicatos, comités de fábrica,

etcétera); afiliación obligatoria de la población entera a las cooperativas de consumo;

registro de todas las operaciones comerciales -ya que el dinero no ha sido suprimido todavía-

- 207 -

por las comunidades de producción y de consumo; obligación general de trabajar, "que se extenderá de una manera prudente a los labradores que viven de su propio trabajo";

creación de cartillas de trabajo y de consumo para todas las personas que tengan ingresos

superiores a 500 rublos por mes o que empleen personas asalariadas o servidumbre;

concentración de todas las operaciones financieras en el banco del Estado; control e

inventario de toda la producción y de todo el consumo por las organizaciones obreras, en

primer término, y luego por toda la población; organización de certámenes entre las

comunidades de productores y de consumidores, con objeto de aumentar el rendimiento

del trabajo y de disminuir su duración, etcétera, etcétera...; establecimiento de medidas

sistemáticas que tiendan a organizar la alimentación colectiva por grupos de familias;

supresión de los impuestos indirectos que serán remplazados por un impuesto progresivo

sobre los ingresos y por el cobro de una participación en las ganancias de los monopolios

del Estado.

NACIMIENTO DEL EJÉRCITO ROJO

Finlandia, los países bálticos y Ucrania se hallan ocupados por los austroalemanes. Los

turcos penetran en el Cáucaso, que, por lo demás, se ha declarado "independiente". Los

ingleses ocupan Bakú. Los rumanos se apoderan de Besarabia. 170 Los japoneses

170 "La tragedia del frente rumano", cap. IV, en Sobre los acontecimientos de Besarabia. Los rumanos, rechazados anteriormente varias veces por las tropas revolucionarias, acabaron por apoderarse de Kichinev el 26 (13) de enero. El general ruso Chtcherbachev anunció que esta ciudad había sido, por fin, limpiada de bolcheviques.

Pocos días más tarde, mientras se acosaba y se fusilaba a los descontentos, el Sfatul Tserii, representación nacional que comulgaba con el invasor, proclamaba la independencia de la república moldava. Era el primer paso hacia una anexión velada. Los Comisarios del Pueblo respondieron a ella ordenando el arresto del embajador de Rumania en Petrogrado, Diamandi. Pero pronto le pusieron en libertad, accediendo a las

instancias del cuerpo diplomático. En revancha se guardaron el fondo de oro que Rumania tenía depositado en el banco del Estado ruso. Se declaró a este fondo "inaccesible a la oligarquía rumana", y "que sólo sería devuelto al pueblo rumano". El 21 (8) de febrero. Francia, Italia e Inglaterra, proponían un arreglo amistoso del conflicto ruso-rumano. Se iniciaron negociaciones en Odesa, entre Rakovski y el general Averesco, y se llegó a concertar la paz el 5 de marzo. Rumania se comprometió a evacuar Besarabia en el término de dos meses. Pero los alemanes invadían Ucrania. El Sfatul Tserii proclamaba el 27 de marzo la unión de la Besarabia autónoma con Rumania. El tratado que acababan de firmar la víspera no era ya para los rumanos -

aconsejados por Francia, dicho sea de paso-, más que un pedazo de papel. Un estadista rumano lo declaraba así en el mes de abril: " Besarabia ha sido ocupada por nuestras tropas... como consecuencia de un convenio que ha sido concertado entre Bratiano y el general francés Berthelot. El general francés Guillemin se

- 208 -

desembarcan en Vladivostok (el 6 de abril). La revolución se encuentra en medio de un círculo de hierro y de fuego. Necesita un ejército, y este ejército hay que sacarlo de la nada.

Ya el 2 (15) de enero, durante las negociaciones de Brest-Litovsk, se había

promulgado un decreto ordenando la constitución de un ejército rojo de voluntarios. 171 El estado mayor rojo -lo que quedaba del antiguo estado mayor- hacía un llamamiento a los

Soviets locales para que diesen pruebas de su iniciativa organizando nuevas tropas,

adoptando como unidad el batallón de 150 hombres. Este llamamiento no cayó en el vacío;

el verdadero ejército rojo había de nacer más tarde, al abrigo de estas primeras unidades

improvisadas. El 1° de marzo se formó un Consejo Superior del Ejército. Desde los

primeros días apareció Trotski como el vitalizador infatigable de aquella creación del

ejército. "Necesitamos un ejército bien organizado, un ejército nuevo - clamaba el 19 de

marzo en el Soviet de Moscú-. Trabajaremos doce horas por día si es necesario...; pero

iremos adelante por el camino de la disciplina, del trabajo y de la acción creadora." "Trabajo

obstinado, disciplina revolucionaria." Repetía como consigna estas palabras, las imponía, las metía dentro de los cerebros. El 22 de abril, por iniciativa suya, se promulga el decreto

sobre instrucción militar general y obligatoria. Se trata de una medida preparatoria; una

gran parte de la población seguía siendo hostil al régimen. El ejército que se estaba

organizando había de estar formado por voluntarios; lo primero que se tenía en cuenta era

su origen social y sus opiniones políticas. Pero un ejército moderno es una máquina

encontraba al frente de las tropas que se apoderaron de Kichinev..." (Declaraciones de Antonesco a La Victoire, 14 de abril de 1918.) La República de los Soviets no ha reconocido nunca este secuestro de un país.

171 Decreto del 15 (2) de enero de 1918. Preámbulo: "El antiguo ejército era, entre las manos de la burguesía, un instrumento de opresión de las clases trabajadoras. Al pasar el poder a las clases trabajadoras y explotadas, se hace necesario crear un nuevo ejército, que será la muralla del poder de los Soviets y que preparará, en un porvenir próximo, la sustitución de la nación armada por el ejército permanente, sirviendo de apoyo a la revolución socialista inminente en Europa. - Título I. 1. El Ejército Rojo de Obreros y Campesinos está formado por los elementos más conscientes y más organizados de las masas trabajadoras; 2. Tienen acceso a él cuantos se hallen dispuestos a dar su vida por las conquistas de la revolución de octubre, por los Soviets y el socialismo. Es indispensable estar recomendado por los comités militares o por organizaciones

democráticas constituidas sobre una plataforma soviética, de partido o de sindicato, o por lo menos por dos miembros de estas organizaciones. En caso de alistamiento colectivo se procede a una votación nominal, y cada uno responde de todos, como todos de cada uno."

La creación de comisarías militares locales, que se hizo por decreto del 8 de abril fue el comienzo de una acción sistemática. La organización de las fuerzas de la República había estado dirigida hasta aquel momento por BonchBruevich, cuyo plan de levadas sucesivas en el frente occidental, luego en Rusia central, y finalmente en la región del Volga, había fracasado completamente.

- 209 -

complicada. Sin conocimientos especiales no es posible montar sus diferentes piezas ni asegurar su funcionamiento. ¿De dónde sacar técnicos de guerra? Los que había eran los

del antiguo régimen, que pertenecían a las clases enemigas. Trotski preconizó desde el

primer momento el empleo de estos especialistas. Para imponer este criterio tuvo que

sobreponerse a muchas resistencias y celos muy legítimos. Lenin mismo le hizo al

principio algunas objeciones, pero luego se rindió:

"Sin militares serios y experimentados -decía yo a Vladimir-Ilich (Trotski, Sobre

Lenin)- no saldremos jamás de este caos.

"-Eso parece cierto. Pero, ¿y si nos traicionan?

"-Pondremos junto a cada militar un comisario.

"-Mejor será que pongamos dos -exclamó Lenin-; y que sean de buenos puños. Con

seguridad que no han de faltarnos comunistas de empuje."

El tipo de organismos directores del ejército se ideó de esta manera: un especialista

oficial de carrera y dos comisarios bolcheviques. Según parece, los militares aceptaron esta

situación, este control, sin poner excesivos reparos. Acostumbrados a la obediencia pasiva y

a estar al servicio del Estado, se sometían en cuanto tropezaban con una autoridad que se

imponía a ellos. Los generales blancos se lamentan en sus memorias de la facilidad con que

los bolcheviques reclutaron personal técnico para el ejército rojo. ¡Había que vivir! Y,

además de esto, también obraban a impulsos del sentimiento patriótico. Por lo demás,

fueron muchos los oficiales que, aun dentro del ejército rojo, continuaban siendo enemigos

de la revolución. Las conjuraciones se produjeron de manera permanente dentro del

ejército. Trotski tuvo que refutar los argumentos de aquellas personas que temían que el

ejército -en cuya dirección participaban antiguos generales- se convirtiese en un

instrumento contrarrevolucionario. Trotski les contestaba que, como el ejército estaría

formado por obreros y campesinos pobres, y encuadrados por comisarios comunistas, sólo

eran de temer traiciones individuales. Tuvo también que luchar contra las costumbres

creadas por la misma revolución. Hacía muchos meses ya que los jefes militares se

nombraban por elección. La necesidad de democratizar el antiguo ejército había llevado a

nombrar a los jefes electivamente. "Mientras el poder estuvo en manos de la clase enemiga,

mientras que los cuadros del ejército fueron un instrumento de esta clase, teníamos que

vencer la resistencia del comando eligiendo a los jefes. Pero el poder está hoy en manos de

la clase obrera, en cuyo seno se recluta el ejército. En estas condiciones -os lo digo con

entera franqueza- la electividad de los jefes no tiene ya utilidad política, es técnicamente

inadecuada; en realidad ha sido ya anulada por un decreto." Por muy exactas que fuesen

- 210 -

estas razones, no se impusieron sino con dificultad. ¡Cómo! ¡Revolucionarios excelentes, proletarios, iban a ser colocados de nuevo bajo el comando de generales que hasta hacía

poco habían estado ordenando fusilamientos de oficiales que en su fuero interno eran

contrarrevolucionarios -aunque estuviesen sometidos al control de comisarios

(...¡incompetentes!)! No había más remedio. "Crear el ejército -decía Trotski- es para

nosotros una cuestión de vida o muerte." www.marxismo.org

No existía ningún mecanismo administrativo capaz de movilizar las fuerzas que se

necesitaban para formar el ejército. Una vez más, poniendo de manifiesto la importancia

decisiva de su misión histórica, tuvo el partido que suplir al Estado. Las guardias rojas, las

unidades de guerrilleros (muy numerosas en el sur, pero anárquicas, indisciplinadas,

infinitamente difíciles de controlar), algunas unidades casi regulares que subsistían del

antiguo ejército, ofrecían a la república el primer material de guerra, desigual y sin cohesión.

La campaña de reclutamiento dio bastantes buenos resultados, aunque fueron insuficientes.

Petrogrado suministró el 1º de abril 25000 voluntarios, Moscú, más de 15000. En seis

semanas se inscribieron 106000 voluntarios.

- 211 -

VII

La penuria y la intervención checoslovaca

LA PENURIA

Los meses de abril y de mayo se caracterizaron por una agravación extrema de la

escasez. Recordemos que la autocracia había caído en febrero de 1917 a los gritos de

"¡Queremos pan, queremos pan!", lanzados en los barrios de Petrogrado. El abastecimiento, aun el del ejército, había venido empeorando de tal manera desde 1916, que

durante 1917 las tropas sólo recibieron alrededor del 57% de su ración de carne. 172 La desmovilización espontánea del ejército, seguida del avance de los alemanes y de la

resistencia esporádica de los guerrilleros, habían llevado a su colmo la desorganización de

los transportes. Los mejores elementos del proletariado abandonaban las fábricas para

pelear o para consagrarse a las necesidades de la revolución; el elemento patronal,

secundado por los técnicos, sabotaba la producción. A medida que descendía el valor del

papel moneda, depreciado por emisiones que iban a hacerse continuas, se elevaba el precio

de los artículos manufacturados, que eran cada vez más raros. Los campesinos se

mostraban reacios a entregar su trigo al Estado, que les impedía vender, y que en realidad

no les ofrecía en cambio más que un precio irrisorio, ya en papel-moneda, ya en artículos

varios: el trigo, artículo de especulación, valía cuatro o cinco veces más. De esta manera se

planteaba en términos trágicos el problema del abastecimiento de las grandes ciudades, de

la clase obrera, fuerza viva de la revolución, y del naciente ejército.

El gobierno provisional había establecido el monopolio del comercio en seguida de la

caída del zarismo; pero se entregó a comités de abastecimiento formados por negociantes,

industriales, propietarios y campesinos ricos. El gobierno de los Soviets le dio un carácter

muy distinto. Los mencheviques, los socialistas revolucionarios y los campesinos, requerían

a los Comisarios del Pueblo para que lo abrogasen. Este monopolio era, en realidad, una

necesidad vital. La libertad del comercio de trigo habría dejado al Estado en la impotencia,

frente a la especulación dueña del mercado, sin otra arma que la máquina de imprimir

billetes. Las clases ricas o acomodadas de la población habrían estado mejor alimentadas

que las demás, o habrían sido las únicas que tuviesen alimentos. Hubiera sido prácticamente

imposible regularizar el transporte de víveres. Los campesinos bien forrados, enriquecidos

172 Las necesidades de la intendencia para el año 1917 se elevaban a 50281000 puds de carne; sólo se dispuso de 26700000 puds. El déficit fue del 47%.

- 212 -

a costa de las ciudades se habrían hecho pronto temibles. Había que defender el monopolio sin tregua, y eso es lo que se hizo. Trascrito por celula2.

Un decreto del 2 de abril instituyó el sistema de intercambio de mercancías con el

campo, primera tentativa para regularizar las relaciones, difíciles y caóticas, con los rurales.

La depreciación del papel-moneda imponía la permuta directa de mercancías por trigo;

pero ocurría que las mercancías entregadas por el Estado se concentraban en las manos de

los campesinos ricos, los kulaks. 173 El nuevo decreto estableció que la permuta se realizaría de allí en adelante por intermedio de las asociaciones de campesinos pobres. Así se iniciaba

la lucha entre campesinos pobres y ricos, que en el transcurso de algunos meses había de

convertirse en una enconada guerra civil. Hubo, por fin, que proclamar, el 13 de mayo, la

"dictadura de los abastecimientos". El decreto que la estableció exigía la entrega obligatoria

al Estado de todos los excedentes de trigo retenidos por los particulares, una vez deducidas

las cantidades necesarias para subsistencia, la siembra, etcétera... para las de cualquier modo

se fijaron normas. Se invitaba a los campesinos pobres y a los trabajadores a unirse contra

los kulaks en la batalla por el trigo. Se autorizó a la Comisaría de Abastecimientos para obrar con la máxima energía. En suma, era una declaración de guerra formal que la

dictadura del proletariado hacía a los kulaks. El 20 de mayo se creó el "Ejército de

Avituallamiento". Sus efectivos oscilarían hasta 1919 entre 40 y 45000 hombres. Se encargó

de hacer requisas en los campos. Izquierda Revolucionaria

Tan grave era la penuria que en Zarskoie-Selo (hoy Dietskoie-Selo), no lejos de

Petrogrado, la población recibía como ración de pan sólo cien gramos por día. Esto dio

lugar a desórdenes. Se oyeron gritos de: "¡Viva la Constituyente!" y hasta de "¡Viva Nicolás

II!" (6-7 de abril). El 19 de abril se producen en Smolensk "disturbios de hambre" (es la

frase consagrada) "fomentados" (?) por anarquistas. A fines de abril se prohíbe, sin

excepción, el acceso a Samara, población hambrienta y sobrepoblada. La irritabilidad, la

desesperación y la ira, que la penuria hacía brotar hasta en los medios obreros, hacían de las

clases medias de las ciudades, arruinadas y totalmente incapaces de comprender la

revolución, un terreno favorable a todas las propagandas contrarrevolucionarias. El

descontento de los campesinos acomodados y ricos hacía barruntar el levantamiento de una

formidable Vendée.

"...Por aquella época -escribe un militante obrero- apenas y sí se veían caballos en

Petrogrado; eran despanzurrados, comidos, requisados o llevados al campo. No se

tropezaba uno con gatos ni con perros...; la gente se alimentaba de té y de galleta de patata

173 Esta palabra rusa tiene doble sentido: un kulak es un puño. 36547892

- 213 -

amasada en aceite de linaza. Yo, que era miembro del Ejecutivo del Soviet de Vyborg

(Petrogrado), sé que hubo semanas enteras en las que los obreros no recibieron ni pan ni

patatas: se les distribuía granos de girasol y nueces..." "Con una situación de fuerzas como

ésta: las ciudades hambrientas se enfrentaban a cien millones de campesinos hostiles, la

situación del poder de los Soviets parecía desesperada." 174

EL DESARME DE LOS ANARQUISTAS

Así estaban las cosas cuando tuvo lugar, durante la noche del 11 al 12 de agosto, el desarme

de los anarquistas.

La escasa influencia que éstos ejercían sobre las masas obreras-está demostrada por el

pequeño número de puestos que consiguieron en los Soviets y en los congresos de los

Soviets, en los que, por regla general, no pasaron nunca de media docena, en un total de

varios centenares de diputados (por lo demás, muchos libertarios boicoteaban a los Soviets,

como órganos que eran del poder). Pero desde mayo-junio de 1917 sus pequeños grupos

enérgicos se distinguieron por los sangrientos incidentes de la villa Durnovo, 175 en Petrogrado, y después por su participación en las revueltas de julio, pródromo de la

insurrección de octubre: aquellas manifestaciones fueron en parte obra suya. En Cronstadt

y en otros lugares habían, luchado audazmente, al lado de los bolcheviques, contra el

kerenskismo. A pesar de su desconcierto ideológico, 176 la mayoría de ellos peleó en octubre. Luego de la victoria proletaria, adquirió el movimiento anarquista una amplitud

excepcional: no había poder que les opusiese resistencia; procedieron a la requisita de

viviendas sin que nadie los controlase; el partido bolchevique trataba con sus

174 V. Kaiurov, "Mis encuentros con Lenin", Revolución Proletaria, N° 26 (1924).

175 Los anarquistas ocupaban la villa del antiguo ministro. El gobierno provisional intentó inútilmente desalojarlos.

Vsevolod Volin (Eichenbaum), militante anarcosindicalista, había vivido mucho tiempo en América. Se

convertiría más tarde en uno de los líderes del movimiento libertario ucraniano, llamado del Nabat (de Toscin),

que apoyó a Maino y se esforzó por tomar partido (1919-1920). Expulsado de la República de los Soviets en 1921.

176 El Goloss Truda, anarcosindicalista, dirigido por Volin, A. Schapiro, Grossman-Rostchin, etc., había desautorizado en vísperas de la sublevación de octubre, una sublevación que sólo podía conducir al

establecimiento de un nuevo gobierno; pero añadían que ellos... seguirían a las masas. El kropotkiniano Atebekian deploraba, hacia la misma época, en Moscú "los horrores de la guerra civil". El viejo Kropotkin, fiel a los aliados y a sus ilusiones de 1914, tenía a los bolcheviques por "agentes de Alemania", y murió con esa opinión.

- 214 -

organizaciones de igual a igual; publicaba en Moscú un gran diario, La Anarquía. El órgano sindicalista-libertario de Petrogrado, el Goloss

Truda (La Voz del Trabajo), que en momentos llegó a competir en influencia con el Pravda de Lenin, desapareció por culpa de sus

redactores, divididos por el problema de la guerra revolucionaria. Volin y sus amigos

abandonaron la propaganda para formar una partida de guerrilleros y se dirigieron al frente,

donde ninguna utilidad rindieron. La Anarquía, dirigida por los hermanos Gordin, 177 se entregaba a una propaganda endemoniada, exclusivamente idealista y demagógica, que

parecía desentenderse por completo de la realidad. Recorramos algunos números de esta

hoja, fechada en abril, y no perdamos de vista que nos encontramos precisamente en

vísperas del derrumbe del anarquismo dentro de la revolución rusa: después del 12 de abril

no será ya nada. "Estamos contra los Soviets por principio -escribían los hermanos Gordin

el 7 de abril-, porque estamos contra todo Estado." "¡Nos atribuyen el propósito de

derribar a los bolcheviques! ¡Qué cosa absurda! ¡Nosotros opinábamos que no valía la pena

echar abajo ni siquiera a los mencheviques!" Los mismos, el 10 de abril: "considerábamos y

seguimos considerando la toma del poder como un error fatal... a pesar de ello, luchamos

en octubre con los primeros...", y: "Nos amenazan, pero estamos muy tranquilos. No

podemos sucumbir; lo que es grande no sucumbe." Las dos hojas del periódico aparecen

cruzadas, en gruesos caracteres negros, con una frase, consigna de orden práctico,

humanitaria, contra la Checa, que, dicho sea de paso, actúa con benignidad en aquel

momento: "No fusiléis a las personas que no cojáis con las armas en la mano." Aunque

violento en ocasiones, este lenguaje parece inofensivo. Pero no se trataba de palabras.

Sólo en Moscú las fuerzas anarquistas se elevaban a varios miles de hombres, casi

todos armados, aunque estaban divididos en una multitud de grupos, subgrupos, tendencias

y subtendencias, que arrancaban del individualismo e iban hasta el sindicalismo, pasando

por el comunismo y otra cantidad de ismos fantasiosos. En este periodo de hambre, la

demagogia sincera de los propagandistas libertarios encontraba favorable acogida entre los

elementos atrasados de la población. Las fuerzas anarquistas se hallaban bajo la dirección

de un estado mayor negro, que venía a ser una especie de Estado armado - irresponsable, sin

control, sin poder controlarse- dentro del Estado. Los mismos anarquistas reconocían que

entre ellos pululaban elementos sospechosos, aventureros, criminales de derecho común,

177 Uno de los hermanos Gordin se consagró luego a la propaganda de una lengua nacional monosilábica, escrita en cifras, la lengua ao, "el otro", después de haber formulado en 1921-22 las doctrinas originales del anarquismo-universalismo, que parecía que habían de conducirlo rápidamente al comunismo; se retiró, según creo, de la política.

- 215 -

contrarrevolucionarios, porque los principios libertarios no permitían que se cerrase la puerta de las Organizaciones a nadie, ni que se estableciese un verdadero control sobre los

actos de nadie. Sentían fuertemente que era necesario depurar sus elementos, pero sin

autoridad ni organización disciplinadas era imposible. La división y el respeto a los

principios conducían insensiblemente al suicidio político del movimiento, cada día más

comprometido. La Anarquía publicaba frecuentemente avisos ignorantes del género siguiente:

"Consejo de la Federación Anarquista. Se cometen abusos lamentables. Individuos

desconocidos llevan a cabo, en nombre de la Federación, arrestos de personas y extorsiones

de dinero. La Federación declara que no tolerará que se haga ninguna requisa con fines de

lucro personal." (1° de abril.) "El Estado Mayor de la Guardia Negra declara que no asume

ninguna responsabilidad sino en aquellas operaciones llevadas a cabo con orden firmada

por lo menos por tres de sus miembros y en presencia de uno de ellos" (mismo día). ;El

Estado Mayor dudaba de sus propios miembros hasta el punto de que le parecían pocas

dos firmas! Precauciones inútiles contra el bandolerismo. ¿Tramaban los anarquistas el

proyecto de asestar a los bolcheviques el golpe de gracia por la espalda? La fuerza tiene su

lógica propia, y los anarquistas eran fuertes. Jacques Sadoul tuvo una entrevista, el 7 u 8 de

abril, con Alejandro Gay, uno de los líderes de los elementos anarquistas aliados de los

Soviets. 178 "Truena contra los bolcheviques -escribe Jacques Sadoul (sin embargo, Gay se hallaba situado en la extrema derecha del anarquismo, entre los "soviéticos", aliados de los

comunistas...). Los anarquistas son dueños ya de varias ciudades del sur. Gay cree que

ahora mismo podría disponer en Moscú de varios miles de hombres armados. Pero no ha

llegado el momento de actuar. Los monárquicos se han deslizado dentro del movimiento

anarquista con la intención de beneficiarse. Conviene primero desembarazarse de estos

elementos impuros y peligrosos. Dentro de uno o de dos meses, los anarquistas cavarán la

tumba de los bolcheviques... y el reinado de la bestia habrá terminado." 179 Sé que poco antes se celebró una reunión en la que los elementos de la Federación Anarquista encararon

la posibilidad de un levantamiento contra los bolcheviques. Pero, ¿y luego? ¿Cómo eludir la

toma del poder? Dos oradores influyentes, B... y N..., se pronunciaron contra la tesis de la

178 Alejandro Gay, anarquista, comunista, emigrado, había vivido durante mucho tiempo en Suiza. Fue miembro del Ejecutivo Panruso de los Soviets. Cayó enfermo y tuvo que trasladarse al Cáucaso, donde

participó activamente en la guerra civil. Defendió Piatigorsk y Kislovodsk contra los blancos; fue uno de los organizadores del terror rojo en la región de Terek. Los blancos lo detuvieron en Kislovodsk el mes de enero de 1919, enfermo de tifus; lo mataron a sablazos en su mismo lecho. Pocos días después ahorcaron a su compañera, Xenia Gay.

179 J. Sadoul, Notes sur la révolution bolchevique. Carta a Albert Thomas, 8 de abril de 1918.

- 216 -

sublevación, alegando que 'sería una insensatez asumir las responsabilidades y el descrédito inevitable de aquella situación económica sin salida' y que 'no habría modo de sostenerse

mucho tiempo...'"

Algunos incidentes, como la agresión contra un automóvil norteamericano, el

asesinato de varios agentes de la Checa, seguido de la ejecución de varios bandidos, y la

detención de varios "expropiadores" cuya libertad reclamó inmediatamente la Federación

Anarquista, decidieron a Dzerjinski, presidente de la Vecheca, a exigir la disolución de la Guardia Negra. Esta operación se llevó a cabo durante la noche del 11 al 12 de abril,

tomaron parte en ella 5000 hombres de las tropas soviéticas. Cercaron los palacios

particulares ocupados por los anarquistas y defendidos con ametralladoras, y dieron a los

ocupantes veinte minutos para que se rindieran. En varios lugares corrió la sangre; la

artillería hizo fuego contra el Club de la Anarquía; el sitio de uno de los baluartes de los

libertarios duró diez horas. Se tomaron de esta manera veintisiete edificios y se desarmó a

veinte grupos, operándose 500 detenciones; los muertos y heridos ascendieron a varias

decenas. Sin embargo, no pereció en aquella pelea ningún anarquista conocido, y no fue

seguida, como se ha dicho, ni de ejecuciones sumarias ni de medidas de rigor. El diario La

Anarquía reapareció el 21 con esta nota: "¡Abajo el absolutismo!"

¿Hasta qué punto se aprovechan los contrarrevolucionarios de la situación privilegiada de los guardias negros? A este propósito quiero citar un testimonio, el del

general Hopper, 180 que desempeñó un papel en las conspiraciones de oficiales de la Liga para la Defensa de la Patria y de la Libertad. Los directores de la Liga no sabían dónde

alojar en Moscú a sus efectivos. "No se puede contar -escribe Hopper- con la capacidad

combativo de una organización sino cuando sus miembros se hallan sometidos al régimen

militar... y se hallan bajo el comando de un jefe. Los clubes anarquistas nos proporcionaron

la posibilidad de organizarnos de esta manera... Los bolcheviques los toleraban... A

principios de abril habíamos conseguido instalar en estos clubes de sesenta a setenta

miembros de nuestra organización... Ya no era para nosotros un quebradero de cabeza el

alojar a nuestra gente que llegaba de provincia. Lo único que tenía que hacer era darles un

pase y enviarlos al jefe de nuestro servicio anarquista, quien los instalaba en un hotel ocupado por los libertarios. Habíamos puesto al frente de nuestros anarquistas a un capitán de

artillería, cuya figura y carácter recordaban punto por punto al tipo libertario del

anarquista..." Los oficiales contrarrevolucionarios detenidos durante el desarme de los

180 Hopper, Cuatro derrotas (en letón). El autor, antiguo oficial de carrera en el ejército rojo, prestó servicio en el ejército letón.

- 217 -

anarquistas sólo tuvieron que insistir en su papel para ser libertados al cabo de algunas semanas. Conozco varios testimonios análogos de contrarrevolucionarios. Ellos

demuestran más concretamente que había oficiales extranjeros que frecuentaban los clubes

de la "tercera revolución". 181

LA REVOLUCIÓN Y SUS DISIDENTES

El desarme de los anarquistas se llevó a cabo sin dificultad en Petrogrado, Vologda y otras

poblaciones. El 15 de mayo hubo en Tsaritsin (hoy Stalingrado) una sublevación de

libertarios. También en Saratov se produjo, el 17 de mayo, un levantamiento de libertarios y

de maximalistas. El movimiento anarquista conservó vitalidad en Ucrania, donde la guerra

de guerrillas duraría varios años más.

Así, pues, bastó una operación de policía para poner fin al papel del anarquismo en la

revolución rusa. No hubo siquiera que recurrir a una acción política. No se llevó a cabo

ninguna campaña de prensa ni de propaganda para preparar, primero, y para justificar,

después, el desarme de los libertarios. Todo lo que tenían de temibles sus guardias negras,

tenía de inocuidad su influencia política. Toda su fuerza estribaba en, algunas

ametralladoras, que habían caído en manos de un pequeño número de hombres resueltos.

En realidad, sus divisiones, su espíritu utópico, su desdén por la realidad, su

fraseología resonante y su carencia de organización y de disciplina hacían que el "partido"

anarquista fuese incapaz de toda iniciativa útil. Todo lo que encerraba de verdaderas

capacidades y de energía se malbarataba en pequeñas luchas caóticas.

Era, en efecto, un partido independiente, armado, que intentaba organizarse, como ya

lo hemos visto, en una federación con un estado mayor; pero era un partido amorfo, sin

contornos definidos, sin órganos directivos -es decir, sin cerebro ni sistema nervioso-; un

partido sorprendente, presa de las aspiraciones más divergentes e incapaz de ejercer ningún

dominio sobre sí mismo. Un partido irresponsable, en el cual se marchitaban las

inteligencias individuales, impotentes, do-, minadas por las camarillas, por intereses

extraños más que sospechosos y por los instintos colectivos. Un partido que no era viable

en momentos de guerra social. Porque toda guerra exige unidades combatientes y, dadas las

condiciones de la vida moderna, una centralización del servicio informativo, de la

inteligencia y de la voluntad; palancas que obedezcan a la voluntad dirigente; impone una

181 Véase Vetluguin, Los aventureros de la guerra civil, Berlín, 1922.

- 218 -

clara visión de la realidad y de las posibilidades, y para eso hace falta, como condición previa, un cuerpo de doctrina bien definido.

Los bolcheviques -y los socialistas-revolucionarios de izquierda, que no les

obstaculizaron- obedecieron, al desarmar a los anarquistas, a la necesidad imperiosa de

asegurar la retaguardia de la revolución. ¿Podía la República tolerar, a sus espaldas e

independientes de su control, aquellas ciudadelas anarquistas? Por otra parte, con la

creación del ejército rojo se iniciaba un largo período de lucha entre los partidarios y los

organizadores de las fuerzas regulares. Volveremos a tocar este punto.

La defensa de Ucrania había puesto de relieve cruelmente la insuficiencia de las

tropas de guerrilleros. Unas veces formadas por aventureros, otras por revolucionarios

excelentes, y casi siempre abrigando dos clases de elementos, se negaban a ejecutar las

órdenes "de arriba" y pretendían hacer la guerra a su capricho. Había que quebrantar estas

resistencias si se quería tener un ejército. Y para quebrantarlas era indispensable acabar con

este sistema en la capital misma.

Los anarquistas fueron los primeros que pusieron a los bolcheviques en la obligación

de inutilizar por la fuerza a una minoría de disidentes de la revolución. Los revolucionarios

sentimentales habrían titubeado. Pero, ¿qué es lo que hubiera ocurrido? O bien las guardias

negras habrían terminado por sublevarse, y Moscú habría vivido días de revuelta

infinitamente peligrosos (piénsese en la escasez y en la contrarrevolución que estaba al

acecho, fuertemente organizada ya), o bien habrían terminado, a la larga, por disolverse,

después de dar lugar a mil incidentes difíciles de controlar. Una revolución que no

inutilizase a sus disidentes cuando éstos llegan a formar, en armas, un embrión de Estado

dentro del Estado, se ofrecería dividida a los golpes de sus enemigos.

Es indispensable que el partido del proletariado sepa quebrantar, en los momentos

decisivos, la resistencia de los elementos atrasados de las masas; que sepa en ocasiones

sostenerse contra el empuje de las masas, en las que ciertos factores, como el hambre, por

ejemplo, pueden crear estados de espíritu derrotistas; que sepa bogar incluso contra la

corriente, haciendo prevalecer la conciencia proletaria sobre la inconsciencia y sobre las

influencias ejercidas por las otras clases; con mayor razón todavía debe saber reducir las

disidencias, estas son obra de minorías, a las que sería insensato castigar.

Al llegar aquí se impone que establezcamos una diferencia bien marcada entre

contrarrevolucionarios y disidentes de la revolución. Estos últimos no son enemigos.

Pertenecen a nuestra clase; pertenecen a la revolución. Quieren, pueden y deben servir a la

revolución en una u otra forma. Tal vez no estén equivocados del todo, ni es fatal, ni es

- 219 -

necesario que estén equivocados. Emplear contra ellos procedimientos de represión que son indispensables frente a la contrarrevolución sería, evidentemente, culpable y funesto:

con ello se conseguiría únicamente trocar las disidencias en divisiones profundas y

sangrientas. Los bolcheviques no cayeron en semejante error. Su prensa afirmó en todo

momento que no se pondría ninguna traba a la existencia y a la propaganda de los

anarquistas. Éstos, después de desarmados, conservaron su prensa, sus organizaciones, sus

clubes. Los pequeños grupos libertarios de tres o cuatro tendencias, integrados por

hombres atraídos constantemente en direcciones contrarias, vivieron de allí en adelante

vegetando y sin ejercer mucha influencia los unos se fueron acercando al bolchevismo y se

dejaron asimilar por el partido comunista; los otros fueron evolucionando hacia el más

agudo antisovietismo.

DOS TESIS. BUJARIN: CONTINUAR LA OFENSIVA

Hemos visto ya las tendencias arrostradas en el VII Congreso del P.C., en el cual sólo se

evitó la escisión gracias al apego de todos a la unidad y -más aún- a la paciencia de Lenin.

Los comunistas de izquierda manifestaban que no era fácil evitar la escisión. Tenían sus

organismos dirigentes propios (el Comité Regional de Moscú, los Comités del Ural, etc.), su

periódico, El Comunista, y sus núcleos casi en todas partes. Se negaron a entrar en el Comité Central del partido y fueron elegidos a pesar suyo. En aquella ocasión dijo Lenin claramente que la necesidad del C.C. de seguir una política determinada, "no significaba que todos sus

miembros debiesen tener la misma opinión"; el no aceptar esto equivalía a "ir hacia la

escisión"; "cualquier miembro del C.C. tiene abierto el camino para salvar su

responsabilidad sin dimitir y sin escándalo". "Los camaradas -continuó diciendo Lenin-

pueden muy bien defender su punto de vista sin salir del C.C.... Hay que procurar que no

siga la moda de salirse del C.C." Los comunistas de izquierda, una vez elegidos, declararon

de nuevo que se negaban a formar parte del C.C. El presidente de la sesión se limitó a

contestar: "Los camaradas elegidos recibirán las citaciones; tienen el derecho de no

acudir." 182

Pero muy pronto volvieron a surgir las divergencias a propósito de la tregua precaria

ganada en Brest-Litovsk. ¿Qué iban a hacer con ella? ¿Adónde iban a parar? A estas

preguntas contestó Lenin con una fuerza de convicción y una clarividencia verdaderamente

geniales, en su informe al Ejecutivo Panruso de los Soviets del 29 de abril, que fue

182 V. Sorin, El partido y la oposición, 1924.

- 220 -

publicado en un opúsculo con el título: Tareas actuales del poder de los Soviets. 183 Trotski, plenamente de acuerdo con él, daba, como ya lo hemos visto, la consigna de una revolución

victoriosa: "Trabajo, orden, disciplina". Pero sus resoluciones no podían satisfacer por

completo a un partido de revolución, a un país en revolución. Los comunistas de izquierda

(Bujarin, Preobrajenski, Piatakov, Iaroslavski, Radek) veían incubarse en todo aquello una

peligrosa desviación de derecha. Concretaron su punto de vista en las quince tesis del 4 de

abril que revisaremos.

Las primeras explican por qué la mayoría de los trabajadores han dado su aprobación

a la paz de Brest-Litovsk: se han impuesto los elementos cansados y desplazados de su

clase. Analizando la situación creada por la paz, llegaban los autores a la conclusión de que

el sistema imperialista se derrumbaría "en el transcurso de la primavera o del verano", y que

la eventual victoria de Alemania no podía hacer sino retardar un poco ese derrumbe.

Las tesis censuraban al Comité Central por no querer nacionalizar todavía por

completo la industria ni socializar la producción. Denunciaban el peligro que corda el

partido de meterse en el atolladero de una política pequeñoburguesa, como consecuencia

"del acercamiento del proletariado y de la clase de los campesinos más pobres". "Si esta

tendencia prevalece, la clase obrera perderá su papel dirigente y la hegemonía de la

revolución socialista, que empuja a los campesinos más pobres a sacudir el yugo del capital

financiero y de los propietarios rústicos; la clase obrera no será ya sino una fuerza

encuadrada por la masa pequeñoburguesa, cuyo objetivo no es la lucha proletaria en unión

del proletariado de Europa occidental contra el sistema imperialista, sino la defensa de una

patria de pequeños labradores contra las cargas del imperialismo, objetivo que puede ser

alcanzado mediante una transacción con el imperialismo. Las conquistas de la revolución

obrero y campesino, en caso de renunciar a una política proletaria activa, empezarían a

cuajarse en un sistema de capitalismo de Estado y de relaciones económicas propias de la

pequeña burguesía." La tentación de sostener a toda costa el poder de los Soviets para la

revolución internacional podría comprometer al partido en este camino. En política

extranjera, a la agitación revolucionaria seguirían los acuerdos concertados con los Estados

capitalistas y la contemporalización; en el terreno económico se llegaría a entenderse con los

capitalistas, con los cooperadores y con los campesinos ricos; en lugar de una industria

socializada, se crearían, de consuno con los capitalistas de industria, trusts que podrían tener la apariencia de empresas estatales; los Soviets perderían su autonomía, se pasaría del tipo

de gobierno municipal al gobierno de una burocracia centralizada; la disciplina del trabajo

183 1918. Librairie du Travail, París.

- 221 -

se vendría abajo, etc.... El Estado de los Soviets, divorciado de allí en adelante del movimiento obrero internacional, se convertiría en un Estado pequeñoburgués nacional.

"La política que quieren los comunistas proletarios es otra. No se trata de conservar

en el norte de Rusia, a costa de concesiones que la transformarían en un Estado

pequeñoburgués, un oasis soviético..." ¿Y cuáles eran las exigencias de los comunistas de

izquierda? Una política internacional activa, el rechazo de todos los convenios susceptibles

de transformar la República en un instrumento de los imperialistas (alusión a la paz de

Brest-Litovsk y a las negociaciones de Trotski con los aliados); nada de capitular ante la

burguesía. Liquidación de la prensa contrarrevolucionaria. Obligación de trabajar para los

intelectuales y los técnicos. Confiscación de bienes. Creación de comunidades de consumo.

Ofensiva de los campesinos pobres contra los campesinos ricos. Amplia autonomía de los

Soviets locales.

Por otra parte, Lenin y su política eran objeto de, ataques de extremada violencia. Las

organizaciones del Ural exigían un nuevo congreso. El "capitalismo de Estado, invención

de Lenin", no quedaba bien parado. Se pasaba, de la crítica de la autoridad individual en la

industria y en lo; transportes, a lanzar alusiones transparentes a la dictadura personal dentro

del partido. "La minoría que nos dirige, y que sigue al camarada Lenin, tiene la cabeza

atiborrada de palabras", se escribió en una ocasión; se daba a dicha "minoría" los

calificativos de "oportunista", "capitalista", "miope". La pasión de esta oposición llegaba a

tales extremos que los socialistas-revolucionarios de izquierda se enardecieron hasta el

punto de considerar la posibilidad de detener a Lenin... Este episodio fue revelado el año

1923 por Bujarin, que tenía razones para estar enterado. Se daban, pues, en el partido todos

los elementos propios de una escisión. 184

DOS TESIS. LENIN: SUSPENDER LA OFENSIVA

La respuesta de Lenin se titulaba: Del infantilismo de izquierda y del espíritu pequeñoburgués. "La paz ha hecho ya que se agrave el conflicto entre los bandoleros imperialistas"; las izquierdas

reconocen este hecho sin caer en la cuenta de que constituye una hermosa justificación de

la paz. Anuncian el derrumbe del imperialismo para la primavera o el verano próximos.

Esta "fórmula de una impotencia infantil" encierra una verdad indiscutible. No hay político

serio que se atreva a decir cuándo empezará el derrumbe del sistema. Las izquierdas

deploran "la inactiva psicología pacifista que se afirma en las masas". Lenin ve en esto una

184 V. Sorin, op. cit.

- 222 -

enormidad. ¿Qué hay más natural que la necesidad de tomar aliento después de tres años de espantosas matanzas? Para deplorar ese hecho hace falta tener una psicología de intelectual

pequeñoburgués desclasificado.

Se dice que la revolución no puede sostenerse a costa de concesiones. De lo que se

trata es de no caer en un lazo. Eludimos la batalla en el momento actual. Si no queréis batiros en retirada, decidlo, no os andéis con frases equívocas acerca de "una política internacional

enérgica". En este momento, o luchamos o no luchamos. Desde el 25 de octubre venimos

siendo partidarios de la defensa nacional, ¡pero sería! "El interés del capitalismo estriba en

batir por separado a los contingentes del proletariado internacional. Nuestro interés estriba

en hacer lo imposible... para diferir la lucha final hasta el momento (hasta después del

momento) en que se hayan fundido las formaciones revolucionarias nacionales en un gran

ejército internacional." Cuando no se dispone de fuerzas suficientes para aguantar en la

posición que se ocupa, hay que saber batirse en retirada.

En el orden económico, las izquierdas exigían la más enérgica socialización. "Pero la

voluntad más enérgica no basta para pasar de la confiscación a la socialización... Hace falta

ser ciego para no ver en la actualidad que ya hemos confiscado, nacionalizado, hecho

pedazos y echado abajo innumerables cosas..." ¿Que estamos amenazados de una evolución

hacia el capitalismo de Estado? ¡Pero esto sería ya un gran paso hacia adelante! Sería una

etapa hacia el socialismo.

Lenin enumera los elementos que integran la economía rusa: "1. Economía rural de

tipo patriarcal; 2. pequeña producción de mercancías (en la que se incluyen la mayor parte

de los campesinos que venden trigo); 3. capitalismo privado; 4. capitalismo de Estado; 5.

socialismo. Rusia es tan extensa y tan dispar, que estos diferentes tipos de organización

social se entremezclan en ella, y eso es lo que caracteriza la situación." ¿Cuáles son los

elementos dominantes? "Es evidente que en un país pequeñoburgués ha de sobreponerse el

elemento pequeñoburgués" (la mayor parte de los cultivadores son pequeños productores

de mercancías). La prueba está en la especulación que socava nuestro monopolio del trigo.

El capitalismo de Estado es en esta lucha un aliado del socialismo. Aprendamos en la

escuela de Alemania, que ha establecido el capitalismo de Estado dentro de la nación, a

beneficio de los hidalgüelos y de los capitalistas que se hacían la guerra. Precisamente por

esta razón es posible que la revolución proletaria triunfe pronto en Alemania. Imitemos en

este punto a Alemania, con mayor ímpetu del que puso Pedro el Grande en imitar a

Europa, y no retrocedamos ante los métodos dictatoriales. "No se concibe el socialismo sin

una gran técnica capitalista que esté a la altura de los últimos adelantos de las ciencias

- 223 -

modernas, y sin una organización racional que someta rigurosamente a decenas de millones de hombres a una norma única de producción y de consumo." Lenin recuerda que ya en

1917 escribía: "El socialismo es sólo el siguiente paso del capitalismo de los monopolios del

Estado...”

Marx admitía, hacia 1870, la hipótesis de una victoria pacífica del socialismo en

Inglaterra, si los capitalistas consentían en ser expropiados con indemnización. ¿Por qué no

pagar ese precio a cambio de economizarse una guerra civil? Esto fue para responder a los

que censuraban que se asignasen altos salarios a los técnicos. Debemos saber combinar a

los métodos de represión implacable contra los capitalistas incultos, métodos de

transacción aplicables a los capitalistas de otra clase; es razonable que el proletariado

remunere bien a los buenos administradores. Los comunistas de izquierda llegan, en su

defensa del obrero, a repetir palabra por palabra las manifestaciones demagógicas de ciertos

mencheviques.

La contestación que dio Lenin a la izquierda es a la vez seria, honrada y desprovista

de exageraciones polémicas o de ataques personales; por el contrario, al lado de

apreciaciones severamente fundadas, encierra diversas frases de consideración dedicadas a

Bujarin. Hasta en su forma, que no carece de vehemencia, aunque es una vehemencia

reflexiva, es un folleto modelo destinado- a ser discutido en él seno del partido.

El folleto Los deberes actuales del poder de los Soviets había sido, escrito poco tiempo antes.

Constituye también la exposición más completa y lacónica de la política seguida por Lenin

en aquella época. En las revoluciones burguesas el papel del proletariado es puramente

destructor; la tarea constructora corresponde a la minoría burguesa, que encuentra por lo

demás un apoyo en el desarrollo espontáneo del mercado, “fuerza organizadora esencial del

capitalismo anárquico". Por el contrario, toda revolución socialista impone al proletariado

una tarea creadora para la producción y el reparto racional. Por eso es condición

indispensable para que triunfe el que la mayoría de los trabajadores despliegue en ella sus

iniciativas. "Para que la revolución socialista tenga asegurado el triunfo, hace falta que los

proletarios y los campesinos más pobres tengan suficiente conciencia y apego a las ideas de

abnegación, de terquedad." Hemos convencido y conquistado a Rusia, hemos conseguido la

mayoría entre los trabajadores y nos hemos adueñado del poder. Nuestra gran tarea de aquí

en adelante consiste en organizar y administrar el país. Cuando hayamos realizado esa tarea -y no antes- se habrá convertido el país soviético en un país socialista.

Llevar una contabilidad regular y concienzuda, ser económicos, no robar, trabajar

con disciplina, tales son, de aquí en adelante, las condiciones de salvación y agregando a

- 224 -

ellas el poder de los Soviets, tal es "la condición indispensable y suficiente de la victoria definitiva del socialismo". La burguesía vencida no quiere decir que haya sido extirpada; el

problema estriba en suprimir las posibilidades de que se forme una nueva burocracia, y esto

es lo más difícil. "Ciertamente que no hemos acabado todavía con el capital y que todavía

hará falta que llevemos contra él la ofensiva de los trabajadores, pero lo que corresponde a

este momento, lo que se impone, en interés de la ofensiva ulterior, es 'suspender' por ahora la ofensiva." "Si quisiéramos continuar al mismo ritmo que hasta ahora la expropiación del

capital, sufriríamos con seguridad una derrota, porque nuestra obra proletaria de

organización, de control y de inventario marcha con un retraso evidente con respecto a la

expropiación inmediata de los expropiadores." No es que hayamos cometido

equivocaciones; toda lucha social tiene su lógica, pero no siempre es de actualidad la

violencia. "Hemos vencido gracias a la represión, sabremos vencer gracias a la buena

administración."

El remunerar con salarios elevados a los especialistas equivale "a un paso hacia atrás"

en relación con el socialismo -hacia atrás, pero necesario. Hay que mejorar el

funcionamiento de la banca, fusilar a los fulleros, consolidar los monopolios del trigo, de

los cueros, etc.; preparar la obligación del trabajo, pero no aplicarla sino con circunspección

y sólo a los ricos. Socialismo quiere decir inventario y control; el anarquismo y el

sindicalismo anarquista que se sublevan contra el inventario y el control del Estado

descubren con ello su mentalidad burguesa. "El Estado socialista no puede nacer si no es

bajo la forma de una red de comunas de producción y de consumo, economizando el

trabajo, logrando inflexiblemente que rinda, para conseguir así la posibilidad de disminuir la

jornada de trabajo hasta siete, seis y aun menos horas." El decreto sobre cooperativas

representa una transacción con el cooperativismo de tendencias burguesas, porque el poder

renuncia a la afiliación obligatoria y gratuita a las cooperativas.

El aumento del rendimiento de trabajo y su organización superior exigen, en primer

lugar, la firmeza de la gran industria, y en segundo, la disciplina de los productores. A este

respecto andamos mal... "Si no triunfa la disciplina consciente sobre la anarquía

pequeñoburguesa, no hay socialismo..." Implantemos el trabajo a destajo, inspirémonos en

lo que tiene de bueno el sistema de Taylor. "Como todo progreso del capitalismo, este

sistema lleva consigo junto a los refinamientos de la explotación capitalista, magníficas

adquisiciones científicas." El socialismo no niega, como dicen sus detractores, la emulación.

Al contrario, abre a las masas posibilidades infinitas de emulación: extensa publicidad

social, emulación de comunidad a comunidad.

- 225 -

Dedica varias páginas a justificar la dictadura del proletariado. "Se necesita un puño de hierro." "La dictadura es un poder férreo, audazmente revolucionario, implacable en la

represión de los explotadores y también de los holgazanes. Nuestro poder es todavía

demasiado benigno..." Se hace indispensable la violencia, lo mismo frente a la

contrarrevolución que frente al individualismo pequeñoburgués. En los ferrocarriles hemos

tenido que investir a algunos directivos de poderes dictatoriales. Los socialistas-

revolucionarios han elevado protestas inadmisibles. Sin embargo, es indiscutible que "la

dictadura personal ha representado, ha encarnado y ha sido con frecuencia en el curso de la

historia una manifestación de la dictadura de las clases revolucionarias. Es

indiscutiblemente compatible con la democracia burguesa... No existe contradicción alguna

de principio entre la democracia soviética (socialista) y el poder dictatorial de determinadas

personas". "La dictadura socialista se distingue de la otra en que despierta y estimula la

organización de las masas. Pero la dirección de toda gran industria requiere una voluntad

única, la subordinación de mil voluntades a una sola." Estamos pasando del período de los

mítines al de la "disciplina absurda". Las garantías de la democracia y la lucha contra la

burocracia tienen sus fundamentos en el sistema mismo de los Soviets (nada de

formalismo, los trabajadores electores únicos, libre ejercicio del derecho de revocación de

los mandatarios, participación de todos en la vida del Estado, control del poder por las

masas). "La energía que pongamos en defender los poderes dictatoriales conferidos a los

individuos para determinadas finalidades ejecutivas, esa misma energía debemos poner en

velar para que se multipliquen y diversifiquen las formas y los procedimientos de control

por parte de las masas, a fin de evitar toda sombra de deformación del poder de los Soviets

y de arrancar constantemente la cizaña burocrática."

Como era de esperarse, termina el folleto con una carga a fondo contra el revolucionario romántico, pequeñoburgués que desde la organización practica las

ocupaciones y las evoluciones. "No necesitamos arrebatos histéricos. Lo que hace falta es el

paso medido de los batallones de hierro del proletariado." 185

185 Lenin tuvo que defender sus tesis en el Ejecutivo Panruso de los Soviets contra Bujarin y contra el anarquista Alejandro Gay, que dijo que el proletariado de occidente se hallaba demasiado corrompido para pensar en la revolución... Justifica también una frase que se le atribuía y que la prensa mundial aireaba por aquel entonces: "Roba lo que ha sido robado". "Pero si es muy justo", dijo.

- 226 -

DIALÉCTICA DE LOS ACONTECIMIENTOS

La política se verifica con la realidad. Lenin tenía razón frente a los comunistas de izquierda

en dos puntos esenciales. El país no podía más, era en efecto necesario "suspender la

ofensiva contra el capital", con objeto de fortificarse en las posiciones conquistadas, de

recuperar fuerzas y de preparar la ofensiva ulterior; y la crisis revolucionaria que maduraba

en Europa aseguraba a la revolución rusa la posibilidad de reanudar muy pronto su marcha

hacia adelante.

Los comunistas de izquierda obedecían más a sus sentimientos, a su fe de minoría

entusiasta, que a una dialéctica lúcida inspirada por el análisis de las realidades sociales. En

este sentido, como en el caso de la guerra revolucionaria, caían en el revolucionarismo

subjetivo al que son tan propensos los intelectuales procedentes de las clases medias; y con

ello se apartaban en la misma medida del realismo proletario.

Es evidente el origen de su error. Si Europa se hubiese encontrado en vías de la

estabilización capitalista, habrían estado justificados todos sus temores de que el poder

proletariado manifestase tendencias hacia la degeneración. Pero ellos mismos anunciaban

(con razón) la caída próxima del sistema imperialista, es decir, un nuevo brote de

revolución, esta vez internacional. Esta perspectiva dejaba de ser un peligro, dada la calma

del momento; se convertía en un período de acumulación indispensable de fuerzas.

Por otra parte, no reparaba en el contraste existente entre los deberes revolucionarios

antes y después de la toma del poder. Antes, hay que destruir. Después, hay que construir.

No es fácil que los demoledores se transformen en constructores; y por eso mismo les son

más necesarias la buena voluntad y la comprensión marxista de las tareas a que hay que

entregarse inmediatamente después de la revolución.

Lenin dio, no obstante, pruebas de gran moderación frente a los comunistas de

izquierda, más todavía en la práctica que en la polémica. La moderación de su mayoría

contrasta aún con la vehemencia y la intransigencia de esta minoría. Si la escisión se evitó,

fue porque Lenin no la quería. Conocía demasiado el valor de aquellos auténticos

comunistas y todo lo que había de saludable en sus errores. Un partido capaz de firmar la

"paz infame" de Brest-Litovsk sin reaccionar dolorosamente; un partido capaz de aceptar

luego unánimemente sin reacciones interiores, la suspensión de la ofensiva revolucionaria;

un partido que, en tan graves circunstancias, no hubiese sido testigo de luchas de

tendencias que fuesen una demostración de un entendimiento crítico siempre despierto, de

que buscaba siempre nuevos caminos, de apasionamiento; un partido así, ¿hubiera tenido

- 227 -

vitalidad y salud, hubiera sido capaz de hacer frente a sus inmensas responsabilidades? ¿No había también entre la mayoría que se conformaba con la tregua y que suspendía la

ofensiva, elementos de derecha que opinaban que se había ido ya demasiado lejos y con

excesiva premura? Ya lo hemos dicho al hablar de las discusiones acerca del tratado de paz:

la historia de los trabajadores no nos ofrece, hasta el año I de la revolución proletaria y

campesina de Rusia, ejemplos de un movimiento revolucionario que no hubiese acabado

dejándose dominar, corromper y traicionar por el oportunismo. La idea en sí de que la

revolución obrera tenía que maniobrar, parecía justificada; pero toda maniobra hacía temer

desviaciones de derecha, y este temor era legítimo, saludable. Los comunistas de izquierda

que manifestaron vigorosamente ese recelo no hicieron obra inútil, con toda seguridad. Se

alzaban contra un peligro de derecha, que existía, pero que indudablemente por la guerra

civil se contuvo.

La tregua fue mucho más breve y precaria de lo que Lenin parece haber esperado. En

sus Deberes actuales esbozaba el plan de una gran obra de organización a la que habría de

darse principio inmediatamente, pero que iba a verse coartada en seguida por la guerra civil.

Era imprescindible suspender la ofensiva contra el capital y pasar de la compulsión a la buena administración. Pero no fue posible. La guerra civil, atizada por los aliados (intervención

checoslovaca), iba, por el contrario, a obligar a llevar a cabo una agravación de los métodos

de violencia. A partir del mes de junio, no hubo más remedio que recurrir a las medidas

preconizadas por los comunistas de izquierda, que vieron puesto en práctica su programa...

bajo la dirección de Lenin. Pero lo que a sus ojos era la continuación normal de una

revolución socialista, no fue en realidad sino un recrudecimiento de la guerra civil, de una

guerra civil cuyas consecuencias, en lugar de facilitar el avance hacia el socialismo, sólo

constituyeron un obstáculo. Sin la intervención armada de los aliados, la República de los

Soviets penetraba en la primavera de 1918, por los caminos de la organización socialista de

la producción y de la administración, cosa que le estuvo vedada, como consecuencia de

aquella intervención, hasta 1921, época en la que tuvo que hacer a la pequeña burguesía rural una cantidad de concesiones que no hubiera hecho en 1918. Obsérvese aquí la

admirable continuidad de las ideas de Lenin; una vez acabada la guerra, en 1921, no tiene

que hacer otra cosa que reanudar, adaptándolo a las circunstancias, su plan de abril de 1918.

De todas maneras, a partir de junio hizo falta recurrir al racionamiento, a la creación

de comunidades de consumo, a las confiscaciones, a las nacionalizaciones, a la creación de

comités de campesinos pobres, a imponer la obligación del trabajo, todo lo que en abril

186 En ocasión de implantarse la Nep.

- 228 -

exigían los comunistas de izquierda. A partir de junio tiene la revolución que poner en tensión, cada día más, todas sus energías. Pero la salvación se vislumbra precisamente en el

orden, en la disciplina, en el trabajo, en los caminos indicados por Lenin y Trotski, en los

caminos de la organización metódica de la producción. Las dudas se disipan, la izquierda ya

no tiene razón de ser, se ha rehecho la unidad profunda del partido...

LA REACCIÓN EN UCRANIA. EL HAMBRE

En Ucrania fue donde se cumplió en primer lugar el ciclo clásico de la contrarrevolución,

que habría de repetirse varias veces en el transcurso de la guerra civil. He aquí sus fases

regulares: las clases medias, después de haber apoyado al proletariado, se arman contra él y

forman un bloque con la reacción que habían combatido la víspera. De igual modo que

ellas, al asociarse con el proletariado, lo habían hecho con el único propósito de explotarlo,

así también la reacción no se asocia a ellas sino con el propósito de explotarlas. Este bloque

triunfa. Se constituye un régimen de "democracia" antiobrera; la pequeña burguesía parece

triunfar... hasta el momento, que no se hace esperar, en que un golpe de Estado

reaccionario la deje impotente...

La República popular de Ucrania, que había "apelado" a los alemanes, se encontró en

seguida a merced de sus "protectores". La Rada resultaba demasiado radical para las

conveniencias de éstos; decretaron, lisa y llanamente, su disolución (Kiev, 26 de abril),

metieron en la cárcel a sus ministros y establecieron la censura previa de la prensa. Entre

tanto, un "congreso de agricultores" otorgaba el título de hetman soberano al general ruso

Skoropadski, al que la Kommandantur veía con buenos ojos. Skoropadski asumía el poder

personal, a fin de dar al país "la paz, la ley, el trabajo fecundo", anunciaba la convocatoria

de un sejm, el restablecimiento de la propiedad privada, "base de la cultura y de la

civilización", la reforma agraria, la legislación obrera... Entre tanto, una "Constitución

provisional" erigía en dictador al hetman; se prescribía la restitución de todas las tierras a sus propietarios y la requisa de los cereales por el Estado. Los obreros quedaban privados del

derecho de huelga y de reunión... Los nacionalistas pequeñoburgueses se agazapaban en los

campos.

El verdadero amo del país era el mariscal de campo Eichorn. Sus órdenes eran ley.

Skoropadski solicitó muy pronto que las tropas alemanas ocupasen todo el país, a fin de

asegurar el orden. Estas tropas, cuyo único interés era la requisa del trigo, última esperanza

de Alemania, llegaron al extremo de emplear contra los campesinos los gases asfixiantes. ¡El

- 229 -

orden! Skoropadski tuvo que decretar, a fines de mayo, el estado de sitio. Duró lo que duraron los alemanes.

El golpe de Estado de Skoropadski restituye a la contrarrevolución un vasto

territorio, rico y fértil. Rusia, vecina débil de una Ucrania germanizada, parece condenada.

Ya sabemos que la penuria siembra en ella los desórdenes. Parece que ha llegado el

momento de acabar con la usurpación bolchevique. De ahí que los acontecimientos de

Ucrania tengan por consecuencia inmediata un recrudecimiento de la actividad

contrarrevolucionaria en toda Rusia. Hasta fines de abril, los partidos pequeñoburgueses,

socialistas-revolucionarios y mencheviques se declaran adversarios de la guerra civil. En

aquella fecha afirman ser partidarios de recurrir a la fuerza de las armas contra el

bolchevismo.

La Finlandia blanca reclama el fuerte Ino, en la frontera rusofinlandesa (los

bolcheviques, antes que rendirlo, lo volaron el 14 de mayo); Mannerheim parece dispuesto

a la guerra. Los alemanes acaban de ocupar Crimea y se espera que se apoderen de

Voronezh, al sudeste de la Gran Rusia. En aquellos momentos reina el hambre en toda

Europa: en Londres y en Paris la población está sometida a un riguroso racionamiento, en

Viena y en Berlín se carece de todo. Pero es cosa fácil, dentro de Rusia, achacar todas las

calamidades a los Soviets. La prensa burguesa se encarga de sembrar el pánico. El 9 de

mayo publica la noticia de que los alemanes exigen el derecho de hacer entrar sus tropas en

Moscú y en Petrogrado, y que los bolcheviques están estudiando la manera de formar un

gabinete de coalición. "No juguéis con el fuego -les grita desde las columnas de la Krassnaia

Gazeta (La Gaceta Roja), de Petrogrado, el tribuno Volodarski-; si hace falta, os aplastaremos para siempre." Se da orden de procesar a los periódicos: una docena de periódicos

burgueses (Vechernia Viesti, Jizn, Rodina, Narodnoe Stovo, Drug Naroda, Zemlia y Volia)¹⁸⁷ y socialistas-revolucionarios. Se suspende a varios de estos periódicos. Ello equivale, por la

fuerza de las cosas, a la desaparición de la libertad de prensa.
"¡Vosotros lo habéis querido,

señores!", escribe Volodarski. Pero el 15 de mayo concreta más: "La libertad de criticar los

actos del poder de los Soviets, la libertad de propaganda en favor de otro poder, la daremos

nosotros a todos nuestros adversarios. Si así la entendéis os garantizamos la libertad de

prensa, mas renunciad a las noticias falsas... a la mentira y a la calumnia." ¡Qué fuerte se

sentía el partido del proletariado en medio de aquel inmenso peligro!

Los disturbios del hambre se multiplican. El antisemitismo alza de nuevo la cabeza.

En la misma fábrica Putilov, vocifera el día 8 de mayo un orador del partido socialista-

187 Las Noticias de la Tarde, La Vida, La Patria, La Palabra del Pueblo, El Amigo del Pueblo, Tierra y Libertad.

- 230 -

revolucionario que hay que "tirar al Neva a los judíos, constituir un comité de huelga y dejar el trabajo".

La agitación de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques anuncia

manifestaciones callejeras, prepara una huelga general. ¿Qué es lo que reclama? La libertad

de comercio, el aumento de salarios, el pago anticipado de éstos por un plazo de uno, dos o

tres meses, "la democracia". Se trata de poner a los mismos obreros frente a la revolución.

Los electricistas de Putilov se declaran en huelga... Los mejores elementos obreros se hallan

en los frentes de combate; quedan en las fábricas los menos enérgicos, los menos

revolucionarios y las gentes apocadas, tenderos y artesanos de ayer, que se habían refugiado

en ellas. Este proletariado de la segunda zona dejábase con frecuencia seducir por la

propaganda de los mencheviques. Durante el mes de abril, el partido comunista tuvo que

movilizar sus fuerzas de Moscú para defender contra los mencheviques las posiciones que

ocupaba en el Soviet y que se hallaban amenazadas. Grandes fábricas del Ural caen bajo la

influencia de los mencheviques. En los primeros días de mayo se sublevan en varios sitios

los obreros contra los bolcheviques. Los socialistas-revolucionarios intentan en Saratov un

sangriento golpe de mano.

En este momento de crisis es cuando se lanza la consigna "el que no trabaja, no

come". Si durante aquellas jornadas de guerra social no hay pan para todos, serán los

trabajadores quienes lo reciban en primer lugar. ¡Es posible que sean los únicos que lo

reciban! Recibirán 100 o 200 gramos de pan por día y, dos o tres veces por semana,

arenques, pescado y demás artículos alimenticios de que se disponga. 188 Zinoviev, presidente del Soviet de Petrogrado, organiza los primeros destacamentos obreros de

avituallamiento que habían de salir a los campos para requisar el trigo de los campesinos

ricos.

Los alemanes han arrebatado a la revolución los trigos de Ucrania. Los aliados dan la

señal de rebelión a las tropas checoslovacas, que en aquel momento se hallan acantonadas

en las regiones del este. Y ahí tenemos a las capitales privadas de los trigos que les

suministraban el Volga y Siberia.

188 Las raciones de pan fijadas por el Soviet de Petrogrado eran, el 29 de mayo: 1° Trabajadores que realizan un trabajo físico penoso, 200 gramos. 2° Trabajadores que realizan un trabajo físico sostenido, 100 gramos. 3°

Empleados, 50 gramos. 4° Capitalistas y rentistas, 25 gramos. Los desocupados se clasifican, según sus profesiones, en las categorías anteriores.

- 231 -

COMLOTS Y PREPARATIVOS PARA UNA INTERVENCIÓN DE LOS

ALIADOS

Los aliados permanecían hostiles, aunque desorientados. 189 En una, declaración del 19 de marzo, concebida en términos moderados, habían hecho constar que no reconocían la paz

de Brest-Litovsk. Entre Trotski, los norteamericanos (coronel Robins) y los franceses

(capitán Sadoul) se proseguían las negociaciones relacionadas con la colaboración de las

misiones aliadas en la organización del ejército rojo y en el mejoramiento de los

transportes. Japón se preparaba para ocupar los ferrocarriles de Siberia, alegando la

presencia allí "de prisioneros alemanes de guerra armados por los bolcheviques" y el

"peligro de que los alemanes ocupasen el Transiberiano". Los reaccionarios ingleses

alentaban estos propósitos, que el presidente Wilson contrarrestaba sin cesar. Los

norteamericanos no podían conformarse con nada que significase el acrecentamiento de la

influencia nipona en el Extremo Oriente. El almirante Kato llevaba a cabo, el 4 de abril, un

desembarco en Vladivostok, a consecuencia del asesinato de un comerciante japonés. El

descontento de los Estados Unidos impidió que los acontecimientos siguiesen su

desarrollo; pero los Soviets comprendieron aquel aviso. Ya se verán las consecuencias.

En Murmansk, las autoridades soviéticas colaboraban con el almirante británico

Kemp; importaba impedir que los finoalemanes se apoderasen de este puerto. Las

legaciones aliadas se habían retirado a Vologdá, no sintiéndose seguras en las capitales.

Noulens, embajador de Francia, burgués reaccionario, enérgico y testarudo, se mostraba

resueltamente hostil a todo arreglo con los bolcheviques, cuya caída por lo demás esperaba

(y preparaba). Partidario de una intervención militar de los aliados en Rusia (con el pretexto

formal de reconstruir un frente oriental contra los Imperios centrales), tenía el propósito de

imponerla. Solía emplear, en los medios diplomáticos, fórmulas bellas y terminantes: "No

permitiremos jamás nuevos experimentos socialistas en Rusia..." "Nosotros pagamos,

entonces nosotros mandamos..." "Hay que hacer aprender a hablar a los rusos..." "Lo que

ellos opinan no tiene ninguna importancia...". 190 La política francesa se hallaba dirigida en aquel momento por la gran burguesía imperialista. Clemenceau notificaba, el 14 de abril,

que Francia no reconocía a los Soviets ni el tratado de Brest-Litovsk. Quince días después,

Francis, embajador de los Estados Unidos en Rusia, se declaraba a su vez resueltamente

189 Véase más arriba, en el capítulo V, "La anulación de las deudas y los aliados".

190 Testimonio de René Marchand (Por qué me he adherido a la fórmula de la revolución social). Acerca de la actitud de los aliados, en esta época, véase Notes sur la révolution bolchévique, de Jacques Sadoul, cuya compilación constituye un documento de primera importancia.

- 232 -

por la intervención contra los bolcheviques. En el informe secreto que dirigía al gobierno de Washington, exponía que el conde Mirbach, representante de Alemania, se había

convertido en el "verdadero dictador de Rusia", y que, además, los aliados no podían

permanecer indiferentes en presencia del bolchevismo. 191 La razón falsa encubría a la razón verdadera.

No hay que perder de vista estos hechos. A partir de aquel momento la presión

exterior de las bayonetas alemanas se conjuga, contra la revolución, con la presión interior

de vastos complots fomentados por los representantes diplomáticos y militares de las

potencias aliadas.

Los dirigentes de los partidos contrarrevolucionarios -socialistas-revolucionarios,

mencheviques y cadetes- acababan de constituir, en marzo, una organización común, la

Liga del Renacimiento (Soyouz Vozrojdenia). "La Liga -escribe uno de los jefes del partido

socialista-revolucionario- entabló relaciones regulares con los representantes de las

misiones aliadas en Moscú y en Vologdá, especialmente por los órganos de Noulens." 192

Reserva hipócrita; se huía de una cooperación directa de los comités centrales con los

aliados, y se buscaba una cooperación de los militantes que no comprometiese oficialmente

a los partidos. 193 La Liga del Renacimiento fue la gran organización clandestina de la pequeña burguesía "socialista" y de los liberales, decididos a derribar por la fuerza el poder de los

Soviets. Los octubristas, representantes de la alta burguesía, participaron en ella en Moscú y

la enlazaron con el Centro-Derecha, bloque de tendencias reaccionarias, cuyos vitalizadores eran los generales Alexeiev y Kornilov. El partido octubrista se situaba a la derecha de los

constitucionalistas-demócratas o cadetes. Protestaba por el rescripto imperial del 17 de

octubre de 1905, que confería a Rusia una aparente constitución.

La cadena de las organizaciones contrarrevolucionarias empezaba en los socialistas

más "avanzados" y se enlazaba sin interrupción hasta los más sombríos reaccionarios. La

comisión militar del partido socialista-revolucionario formó, para la Liga, "grupos de

191 D. Francis, Russia from the American Embassy.

192 L. Argunov, Entre dos bolchevismos (1922).

193 La duplicidad del partido socialista-revolucionario, que puesta de manifiesto en la moción acerca de la intervención de los aliados fue aceptada en un consejo nacional que se reunió del 7 al 14 de mayo de 1918.

"La democracia no puede en ningún caso apoyarse en una fuerza extranjera ni siquiera aliada, para restablecer el gobierno del pueblo..."; pero no hay modo de salvar la independencia de Rusia si no es "por la liquidación inmediata del poder bolchevique y por el advenimiento de un gobierno legitimado por el sufragio universal...

Este gobierno podría admitir la entrada de las tropas aliadas en territorio ruso con fines puramente estratégicos y con la condición de que las potencias no intervengan en los asuntos interiores de Rusia..." (!!!).

- 233 -

combate", cuyo comando fue confiado a un general. La plataforma política de la Liga tenía tres puntos de apoyo: 1. imposibilidad de un gobierno puramente socialista; 2. asamblea

constituyente; 3. (a título provisional), directorio investido de poderes dictatoriales. Dos

socialistas populares, un socialista-revolucionario (el líder del partido, A. R. Gotz), un

cadete, futuro ministro de Kolchak (Pepeliaev), y dos mencheviques (Potresov y Rozanov)

formaban el comité local de Petrogrado. Noulens comunicó en junio a la Liga una nota

oficiosa de los aliados en la que se aprobaba su plataforma política y en la que le prometía

su concurso militar contra los germano-bolcheviques.

El ex terrorista socialista-revolucionario Boris Savinkov¹⁹⁴ había formado otra organización análoga, la Liga para la Defensa de la Patria y de la Libertad que se proponía

agrupar a los elementos más avanzados, más combativos de la contrarrevolución, dándoles

una plataforma bastante vaga, para satisfacer lo mismo a los oficiales monárquicos que a los

radicales y a los intelectuales socialistas-revolucionarios. La Liga de Savinkov se hallaba organizada en grupos clandestinos de cuatro o cinco personas a lo más, que venían a ser los

cuadros de un pequeño ejército jerarquizado y centralizado de manera que ofreciese el

menor blanco posible a la represión y, al mismo tiempo, que permitiese iniciar una acción

decidida cuando llegase el momento. Esta liga se esforzaba por colocar a sus hombres en

los organismos soviéticos de avituallamiento, en la milicia y en el naciente ejército.

Informada por una delegación y ayudada por el azar, la Comisión Extraordinaria de Lucha

contra el Sabotaje y la Represión (Vecheva), que disponía de personal poco numeroso -menos de 150 personas-, inexperimentado y constituido casi exclusivamente por obreros, descubrió,

sin embargo, aquella trama. Se realizaron en Moscú encarcelamientos en masa; se declaró el

estado de sitio en la ciudad (fin de mayo). Pero se trató con clemencia a los conspiradores

194 Boris Savinkov era uno de los hombres más enérgicos del partido socialista-revolucionario. Nacido en 1879, militante desde su juventud, adherido a los primeros grupos marxistas de Petersburgo, en los que también figuraban Lenin y Martov; desterrado; miembro del partido socialista-revolucionario; jefe, a partir de 1903, de la organización terrorista de este partido, cuya dirección comparte con el provocador Azev; organizador y participante en casi todos los atentados socialistas-revolucionarios de 1904 a 1906 (ejecución del ministro Pleve y del gran duque Sergio, especialmente); sentenciado a muerte y evadido; novelista de talento, poeta a ratos, autor de memorias notables; diletante; espíritu completo, audaz, positivo; asaltado por dudas místicas; creyente sólo en la fuerza individual y en la bravura. Patriota durante la guerra, se convirtió durante el mando de Kerenski en uno de los partidarios más decididos de un poder fuerte, dictatorial, para cuyo ejercicio se sentía dispuesto. Tomó parte en el fallido golpe de fuerza de Kornilov. De allí en adelante se convirtió en uno de los más incansables condottieri de la contrarrevolución. Detenido en 1924 dentro de la Rusia soviética, confesó ante el Tribunal Revolucionario de Moscú el error y el crimen de haber desconocido y combatido a la revolución. Condenado a diez años de detención, se suicidó (1879-1925).

- 234 -

detenidos. La Vecheva recurría muy rara vez a las ejecuciones, en casos verdaderamente excepcionales. Los socialistas-revolucionarios de izquierda se opusieron a que se aplicase la

ley marcial a los cómplices de Savinkov, como lo hubieran deseado Dzerjinski y sus

camaradas bolcheviques. Como no hubo manera de echar mano a Savinkov, la Liga,

aunque diezmada en Moscú y Kazán, continuó en otros sitios sus preparativos de

levantamiento. Volveremos a tropezar con ella. Estas organizaciones no eran las únicas. El

suelo de la joven república se hallaba profundamente minado en todos sentidos. Los

aliados alentaban con eclecticismo todas estas sociedades clandestinas.

LA SUBLEVACIÓN DE LOS CHECOSLOVACOS

Los representantes de los aliados habían concebido un vasto plan de operaciones, cuyo

éxito equivaldría a la desaparición del régimen de los Soviets. La sublevación de las tropas

checoslovacas en el Ural, en la región del Volga y en Siberia, debía coincidir con una serie

de golpes de mano contrarrevolucionarios en las ciudades próximas a Moscú, con el

desembarque de los japoneses en Vladivostok y con el de los ingleses en Arkangelsk.

Hambrientas, sitiadas, desmoralizadas por una serie rápida de reveses, las dos capitales

obreras caerían. "El orden" quedaría restablecido...

Pierre Pascal, antiguo oficial de la misión militar francesa en Rusia, convertido

después en revolucionario probo y consecuente, expone el plan en estos términos: "La

insurrección de Yaroslav y la sublevación de los checoslovacos fueron organizadas con el

concurso inmediato de los agentes de la misión francesa y de Noulens. La misión estuvo

constantemente en relaciones con los checoslovacos, a los que envió oficiales y dinero...

Los contrarrevolucionarios debían apoderarse de Yaroslav, Nijni-Novgorod, Tambov,

Murom, Voronedz, con objeto de aislar y hacer que reinase el hambre en Moscú. Las

insurrecciones de Yaroslav, Murom, Tambov, etc., fueron el principio de la ejecución de

este plan. Me parece estar viendo todavía al general Lavergne trazando con el dedo en el

mapa un amplio círculo alrededor de Moscú, mientras decía: 'Esto es lo que quiere

Noulens. Pero yo tendré siempre un remordimiento de conciencia si la cosa tiene éxito,

porque el hambre será terrible en Rusia...'. 195 Conocemos diversos testimonios análogos.

El plan definitivo de acción de los checoslovacos quedó decidido el 14 de abril en Moscú,

195 Declaración del ex teniente P. Pascal en el proceso de los socialistas-revolucionarios de derecha (Moscú, junio de 1922). Esta declaración concuerda en absoluto con los escritos de los socialistas-revolucionarios Lebedev y Savinkov.

- 235 -

en una conferencia de las organizaciones contrarrevolucionarias, a la que asistieron como personalidades destacadas el general Lavergne, jefe de la misión militar francesa; uno de sus

colaboradores, el coronel Corbeil, y el jefe de la misión inglesa, Lockhart. 196 El ejército checoslovaco de Rusia se había ido formando poco a poco durante la guerra, con

prisioneros checos y eslovacos del frente austriaco, organizados por iniciativa de un comité

nacional, cuyos jefes recibían sus instrucciones de M. Masaryk y de los dirigentes del

movimiento nacional, instalado en París. Estas tropas habían asistido a las peripecias de la

revolución rusa sin tomar parte en ella. Habían sido destinadas al frente francés, al que

habían de llegar por la ruta de Murmansk o de Vladivostok... Pero cuando la intervención

norteamericana hubo puesto remedio, desde el Somme hasta Alsacia, a la falta de material

humano, se les ocurrió a los hombres de Estado de la Entente la idea de poner a los

checoslovacos al servicio de la contrarrevolución rusa. Los checoslovacos, dirigidos por

oficiales aliados, se negaron a reconocer el tratado de Brest-Litovsk, pero se fueron

retirando ante los alemanes desde Ucrania hacia el este. El Consejo de Comisarios del

Pueblo, procurando evitar un conflicto, autorizó que fuesen evacuados - con armas- por

Siberia. El desembarco de los japoneses en Vladivostok, mientras los checoslovacos, en

número de unos 30000, se escalonaban a lo largo del Transiberiano hasta Irkutsk, colocó

bruscamente a la revolución frente a una amenaza de ocupación de toda Siberia. Trotski,

comisario del pueblo en la guerra, exigió inmediatamente el desarme de los checoslovacos y

que fuesen enviados, para su evacuación, no hacia el este siberiano, sino hacia Arkangelsk.

El plan de la ofensiva checoslovaca había sido estudiado con todo detalle en una

conferencia que se celebró en Cheliabinsk, a la cual asistieron oficiales ingleses, franceses y

rusos, así como algunos miembros socialistas-revolucionarios de la Asamblea

Constituyente. Los días 25 y 26, los checoslovacos se apoderaron bruscamente de

Cheliabinsk (Ural), de Penza, de Sizran (Volga), de Novo-Nikolaevsk (Siberia). Contaban

en estas tres regiones, con unos 20000 hombres, con tropas bien equipadas bajo el

comando de Gaida, Voitsejovski y Czecezeka. Una orden de Trotski, fechada el 25 de mayo,

hizo que fuesen pasados por las armas todos los checoslovacos cogidos con las armas en la

mano. Por el contrario, se daban toda clase de facilidades a todos aquellos que, desarmados,

aceptasen ser evacuados por el norte, o se naturalizasen rusos. La mayoría prefirió resistir.

Con la sublevación de los checoslovacos quedaba completado el cerco de la República de los Soviets, aislada de allí en adelante de las regiones industriales del Ural, de

196 P. S. Parfenov, La guerra civil en Siberia.

- 236 -

las tierras fértiles del Volga, de los graneros de Siberia. Los cosacos de Oremburgo volvieron a tomar las armas.

Estos checoslovacos, a los que se pedía que diesen el golpe de gracia a los

bolcheviques, eran en su gran mayoría republicanos-radicales, adeptos de Masaryk, y

socialdemócratas. Su apego a la democracia se convertía, frente a los rigores de la dictadura

del proletariado, en una fuente de incomprensión, de indignación, de rebelión. Los partidos

socialistas rusos hacían correr entre ellos el rumor de que los bolcheviques, vendidos a los

alemanes, se preparaban a entregarlos a éstos. Los checoslovacos, apoyados por los

socialistas de contrarrevolución, por los campesinos ricos y por las organizaciones de

oficiales, se apoderaron, gracias a una serie de operaciones afortunadas, de Samara (8 de

junio), de la que hicieron su base de operaciones, de Sizran (el 19), de Ufa (13-23), ganando

así un territorio para la contrarrevolución. Era esto, como veremos, la señal para una acción

general contra los Soviets. En los campos estallaban movimientos contrarrevolucionarios.

Los socialistas-revolucionarios de derecha asesinaron en Petrogrado al tribuno Volodarski

(20 de junio); los socialistas-revolucionarios de izquierda, aliados de los bolcheviques,

miembros del gobierno, preparaban un golpe de fuerza para gobernar solos y rasgar el

tratado de Brest-Litovsk; los anglofranceses desembarcaban en Murmansk (2 de julio)...

NACIONALIZACIÓN DE LA GRAN INDUSTRIA

Bajo el imperio de estas circunstancias es cuando termina de realizarse la expropiación de

los capitalistas. No podemos hacer nada mejor que citar aquí algunas líneas del economista

Kritzman:197 "Después de que la revolución proletaria hubo pasado por un período de preparación de ocho meses, que en el orden económico estuvo marcado por titubeos e

indecisiones, el gobierno proletario, bajo la presión de una guerra civil cada vez más

encarnizada y de la intervención de la Alemania del Káiser, que se hacía fuerte en la paz de

Brest-Litovsk, en favor de la propiedad capitalista, decretó la expropiación de los

expropiadores nacionalizando la gran industria por decreto del 26 de junio de 1918".

Las etapas principales de la expropiación de los poseedores fueron las siguientes:

"La expropiación del capital del Estado¹⁹⁸ al formarse el Consejo de Comisarios del Pueblo el 8 de noviembre (26 de octubre) 1917; la expropiación de la agricultura (decreto

197 L. Kritzman, El periodo heroico de la gran revolución rusa, segunda edición. Moscú, 1926. Hay que deplorar que este notable análisis económico de la revolución rusa no haya sido traducido en Occidente.

198 El Estado ruso era propietario de los ferrocarriles, etc.

- 237 -

de nacionalización del suelo, adoptado el mismo día); la expropiación del capital financiero (decreto sobre la nacionalización de la banca del 1º [14] de diciembre de 1917); la

expropiación del capital de los transportes (decreto sobre la nacionalización de los

transportes por agua, del 12 [25] de enero de 1918); la expropiación de los créditos y, en

primer lugar, de los extranjeros (decreto sobre la anulación de empréstitos del 14 [27] de

enero de 1918); la expropiación del capital comercial (decreto estableciendo el monopolio

del comercio exterior, el 23 de abril de 1918); la expropiación del capital de los campesinos

ricos (decreto estableciendo los comités de campesinos pobres, Kombedy, el 11 de junio de

1918); expropiación del gran capital industrial (decreto de nacionalización de la gran

industria, promulgado el 28 de junio de 1918)¹⁹⁹ (Kritzman).” El decreto aboliendo el derecho de herencia, promulgado el 1° de mayo, venía a completar estas medidas. Toda

herencia superior a 10000 rublos revertía al Estado; los parientes del difunto incapaces de

trabajar sólo tenían derecho a una pensión fijada por las instituciones locales.

Pongamos de relieve el fracaso del control obrero de la producción. El control se

organiza, entre noviembre y mayo, obedeciendo a iniciativas locales de los obreros,

ayudados por el Consejo Superior de Economía. Pero cada día es más evidente que no es

posible detenerse allí. Los industriales, privados del poder político, sometidos al control de

los proletarios, se sentían a merced de sus asalariados, amenazados en sus mismos derechos

de propiedad, luchan, resisten, sabotean la producción. El control ofrece el aspecto de una

medida transitoria, es una expresión de los titubeos de la revolución, y aparece como una

medida que tiene que ser abrogada o conducir a la expropiación. Se dan casos en que

industriales astutos se ganan la confianza de los comités de fábrica y sacan partido de la

inexperiencia de los obreros en la gestión de las empresas para hacerse abastecer por el

Consejo Superior de Economía. Hacen buenos negocios, y esa táctica viene a constituir una

nueva manera de robar al Estado...

Otros capitalistas, más numerosos, liquidan de cualquier manera sus empresas,

ocultan sus abastecimientos, roban o venden las herramientas, y desaparecen llevándose las

sumas que han hecho efectivas... Los comités de fábricas se esfuerzan desde entonces por

organizar las empresas abandonadas y de súbito expropiadas. Interviene entonces el

sabotaje del personal técnico, que hace indispensable establecer en las fábricas una

verdadera dictadura obrera. "Más que una medida económica, la nacionalización era una

199 A éstos iban a seguir, el 21 de noviembre de 1918, la expropiación del capital comercial (decreto sobre la nacionalización del comercio interior), de la pequeña industria (nacionalizada el 29 de noviembre de 1918) y de las cooperativas (nacionalizadas en noviembre-diciembre del mismo año).

- 238 -

represalia." 200 Este apoderarse los comités de industria y de fábrica de las empresas no estaba desprovisto de peligros. Cada comité pensaba, antes que nada, en los intereses de su

empresa (es decir, en los de los trabajadores que representaba); de esto a defenderla por

todos los medios, sin preocuparse de los intereses económicos generales del país, no había

más que un paso. Cualquier empresa, aunque fuese atrasada, mal equipada, dedicada a una

industria de importancia secundaria, reivindicaba su derecho a la vida, es decir, al

Abastecimiento, al crédito, al trabajo... De ahí que el resultado fue un perfecto lío, porque

las fábricas vivían por cuenta propia, anárquicamente. "Veníamos a parar -escribe un

camarada- no a la República de los Soviets, sino a una república de comunidades obreras

que se forman al calor de las fábricas y de los establecimientos industriales del capitalismo.

En vez de una regularización estricta de la producción y de la distribución social, en lugar

de medidas que tendiesen a la organización socialista de la sociedad, los hechos hacían

pensar en las comunas autónomas de productores, soñadas por los anarquistas." 201

Para el 15 de mayo de 1918, habían sido nacionalizadas oficialmente 234 empresas y

otras 70 habían sido puestas bajo secuestro. La industria pesada - establecimientos y

metalurgia- fue la más afectada. La generalización y sistematización de estas medidas se

imponían en un país destrozado, devastado, al que la clase patronal, vencida, se obstinaba

en imponer condiciones draconianas. Miliutin, al anunciar al Congreso de Consejos de

Economía la inminente nacionalización de la gran industria, exponía el conflicto entre los

propietarios de los pozos de petróleo y el Estado. Los grandes petroleros exigían, como

condición para reanudar la explotación, que se les reconociesen las mismas utilidades que

antes de la revolución, y para ello pretendían restablecer las condiciones de trabajo que

regían en 1916. Fortalecidos con el convencimiento de que los obreros serían incapaces de

dirigir la producción del petróleo, amenazaban con suspender la explotación de las

empresas deficitarias, si se les obligaba a sujetarse a las leyes soviéticas.

El decreto del 28 de junio de 1918 nacionalizó todas las empresas mineras,

metalúrgicas, textiles, electrotécnicas, madereras, tabaqueras, vidrieras, de cerámica, de

curtidos, cemento, caucho, transpones, etc., cuyo capital fuese de 500000 rublos para

arriba. Algunos detalles referentes a la aplicación vienen a demostrarnos cuán prematura

parecía esta medida a los ojos mismos de sus autores. El Consejo Superior de Economía

estaba encargado de organizar la administración de las empresas nacionalizadas, que se

200 Discurso de A. Rikov, en el Primer Congreso de los Consejos de Economía (26 de mayo-4 de junio de 1918).

201 Citado por A. Pankratova, Los comités de fábrica de Rusia en la lucha por la fábrica socialista. Moscú, 1923.

- 239 -

declaraban en adelante como "otorgadas en concesión gratuita a sus antiguos propietarios", que quedaban obligados a continuar en su gestión y autorizados para "quedarse con los

beneficios" (que eran problemáticos...). El personal técnico y los directores seguían en sus

funciones, nombrados por el Estado y responsables ante el Estado. Los tribunales

revolucionarios castigarían a todo el que hiciese abandono de su cargo...

El Congreso de los Consejos de Economía resolvió pronto que se constituyesen las

direcciones de las empresas en forma de colegios; las dos terceras partes de los miembros

serían nombrados por los consejos regionales o por el consejo superior, autorizados a

permitir a los sindicatos a que designasen a la mitad de sus representantes. El tercio restante

del colegio era elegido por los mismos obreros de la empresa.

ANTE EL HAMBRE

Hablando en Moscú ante una asamblea popular, Trotski blandió un puñado de telegramas:

"Viski, gobierno de Nijni-Novgorod: los almacenes están vacíos, el trabajo se hace con

dificultad, falta el 30% de los obreros, víctimas del hambre. Hay quienes han caído de

agotamiento en el trabajo. Han teleografiado de Seriev-Posada: '¡Enviadnos pan, o

pereceremos!' De Briansk, el 30 de mayo: 'Mortalidad terrible, sobre todo infantil, en las

fábricas de Maltsov y de Briansk; el tifus hace estragos'. De Klin (cerca de Moscú): 'La

ciudad entera se encuentra sin pan desde hace dos semanas'. De Pavlov-Posada: 'La

población está hambrienta, no hay posibilidad de procurarse trigo'. De Dorogobuj:

Hambre, epidemias...". Ahora bien, y Trotski lo demostraba, en el país había trigo. Tan

sólo las reservas del Cáucaso septentrional estaban calculadas en 140000000 de puds (el pud equivale a 16.380 Kg.), siendo que bastaban 15000000 de puds mensuales para asegurar el

abastecimiento de las grandes ciudades. El hambre era una consecuencia de la guerra de

clases. Los campesinos acaudalados negaban el trigo a las ciudades, que sólo podían

ofrecerles a cambio un papel-moneda depreciado. En la Rusia Blanca, enterraban sus

existencias de trigo y para eludir las investigaciones plantaban cruces sobre los túmulos...

Los descontentos exigían la abolición del monopolio de los trigos y de las tasas.

Defendían de esta manera, contra toda evidencia, su fe en los métodos capitalistas y los

intereses de la pequeña burguesía enriquecida de los campos. Sabemos va que el

agotamiento de las existencias industriales, la inflación y el desgaste del material de los

transportes habrían inaugurado, en cuanto se hubiese restablecido la libertad de comercio

de cereales, una era de especulación desenfrenada que se habría trocado en hambre

- 240 -

irremediable para la población más pobre. Se resolvió implantar tres grandes medidas revolucionarias, encaminadas a llevar resueltamente al campo la guerra de clases: formación

de comités de campesinos pobres, requisita del excedente de trigo, envío de destacamentos

obreros de avituallamiento. Lenin hizo un comentario sobre esas medidas en una Carta a los

obreros de Petrogrado y en un discurso acerca de la lucha por el trigo, pronunciado en el

Ejecutivo panruso de los Soviets. La causa del hambre era la rebelión de la burguesía contra

la nueva ley: ¡El que no trabaja, no come! El hambre demostraba "hasta qué abismo de

estupidez llegaban los embrollones del anarquismo que negaban la necesidad de un

gobierno -de firmeza implacable para con la burguesía y los desorganizadores- durante el

período de transición del capitalismo al socialismo". No habría pan para todos si no se

realizaba un inventario riguroso y un reparto igualitario. O triunfaba la conciencia obrera

quebrantando la resistencia del kulak (campesino acaudalado), o se sobrepondría la

reacción. Con decisiones a medias no se conseguiría nada. "Procurarse pan o combustible

al detalle, para su fábrica, sólo conduciría a aumentar la desorganización y facilitar la

especulación." A la minoría revolucionaria correspondía arrastrar a las masas "a una

cruzada contra los especuladores, los kulaks, los parásitos y los desorganizadores". La

salvación estaba en esa acción.

"Uno de los resultados más grandes que ha conseguido la revolución de octubre es

que el obrero avanzado se haya acercado al pueblo como conductor de los pobres, como

dirigente de los trabajadores del campo, como constructor del trabajo del Estado... Pero

por el sólo hecho de convertirse en conductor de los campesinos pobres, no se ha

convertido en santo. Se ha dejado con frecuencia contaminar, mientras dirigía al pueblo,

por las taras de la pequeña burguesía en decadencia... No puede la clase obrera, la que ha

comenzado la revolución comunista, desembarazarse de golpe de las debilidades y de las

taras heredadas de la sociedad de los capitalistas y terratenientes, de los explotadores y de

los parásitos, del lucro malhabido y del enriquecimiento de una minoría merced a la miseria

de los más. Pero la clase obrera puede vencer -y acabará por vencer infaliblemente, al fin de

los fines- al viejo mundo, a sus debilidades y a sus taras, si lanza sin cesar nuevas fuerzas

contra el enemigo, fuerzas cada vez más numerosas, experimentadas y templadas para la

lucha..."

El 11 de junio, en el Ejecutivo Panruso de los Soviets, y el 27, en el Congreso de los

Comités de Fábrica, recordando que Alemania era el país del hambre genialmente

organizada, que la causa primera del hambre era la guerra, que el proletariado ruso debía a

la voluntad de la historia y no a sus propios méritos el ser la vanguardia de la revolución

- 241 -

mundial, encontró una frase de gran fuerza: "Hemos aquí vueltos a la tarea primordial de toda sociedad humana: combatir el hambre..."

Rechazó la tesis preconizada por los mencheviques de una transacción con los

capitalistas. "Las dificultades de la lucha contra el hambre -dijo- provienen de las

cuestiones de organización que se nos plantean. Es cosa infinitamente más sencilla el

vencer en una insurrección." El proletariado podía contar en su lucha contra la reacción,

con el apoyo de una parte de las clases medias; el hambre le obligaba a afrontar él solo una

tarea de organización auténticamente comunista. Tres ideas maestras dominan en los

nuevos decretos: centralización (evitar desparramar esfuerzos, no caer en los lazos del

egoísmo individual), unión de los trabajadores (la cruzada contra los kulaks), unión de los campesinos pobres y de los obreros (lucha de clases en el campo). Fijémonos al pasar en

algunas frases:

Se dice que nuestros destacamentos de avituallamiento degeneran en partidas de

bandoleros. Es posible. "Cuando muere una vieja sociedad, no se puede meter su cuerpo

en un ataúd y enterrarlo; su cadáver se descompone en medio de nosotros y nos

contamina."

"No tenemos policía, no queremos tener una casta militar, carecemos de aparato:

contamos sólo con la unión consciente de todos los obreros."

"Los obreros se han organizado en el mundo entero. Pero nadie ha trabajado

todavía, en ninguna parte, con abnegación y perseverancia para unir a todos aquellos que

viven abrumados por todas las tiranías de la vida en los campos, en la pequeña producción

agrícola, en los rincones perdidos, en las tinieblas..."

"Hemos dicho siempre que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los

trabajadores mismos; no es posible libertarlos desde fuera; tienen que aprender a resolver

ellos mismos sus problemas históricos... tanto más difíciles cuanto que tienen que participar

en su solución millones de hombres..."

"Vosotros, los delegados de los comités de fábrica, tenéis que meteros muy bien en la

cabeza que nadie os ayudará; que las otras clases no os enviarán más que enemigos y no

ayuda, que el poder de los Soviets no tiene a su servicio intelectuales consagrados."

"Recordad que si sólo os ocupáis, en vuestros comités, de los intereses puramente

técnicos o financieros de la clase obrera, la revolución no podrá conservar ninguna de sus

conquistas... Vuestros comités de fábrica deben convertirse en las células esenciales,

gubernamentales, de la clase dominante..."

- 242 -

Lenin citó como ejemplo a los obreros de la pequeña población de Eletz, que habían

tomado, contra la burguesía, la iniciativa de las visitas domiciliarias y de las requisas.

GUERRA A LOS CAMPESINOS RICOS

La causa del hambre no era sólo causa de las consecuencias irremediables de la guerra. Era

también la señal del comienzo de la larga guerra de los campesinos contra las ciudades

obreras, guerra que no había de cesar hasta 1921, con la nueva política económica -la nep-,

cuya característica esencial fue el restablecimiento de la libertad de comercio de los trigos.

En los momentos de la revolución de octubre, el movimiento campesino, que se hallaba en

todo su apogeo, se confunde con el movimiento obrero; le presta a este último el apoyo de

sus inmensas fuerzas elementales, le asegura el concurso del ejército, integrado casi en su

totalidad por campesinos. Los proletarios, por el contrario, le dan una organización,

objetivos, consignas, una dirección política. Pero los campesinos se dan por satisfechos con

haberse apoderado de la tierra; su victoria es total, definitiva, mientras que la lucha del

proletariado apenas si está empezando. A partir de la victoria común de octubre-noviembre

se va acentuando el desacuerdo entre los obreros y los campesinos. Se plantea en primer

término la cuestión de las grandes explotaciones agrícolas que la gente del campo,

profundamente apegada a la propiedad individual y deseosa, por encima de todo, de

enriquecerse, quisiera repartiéndose, en tanto que el gobierno soviético busca convertirlas en

comunidades agrícolas. Viene luego el problema, que ya hemos recordado en estas páginas,

de la escasez de mercancías, de la inflación y del avituallamiento de las ciudades. Los

campesinos han acumulado durante la guerra rublos-moneda por miles de millones; el

Estado soviético les impone, y no puede hacer menos, una tasa máxima para el trigo y les

prohíbe, además, venderlo a su gusto en el mercado; con el papel-moneda que les ofrecen a

cambio de sus cereales no pueden comprar casi nada... ¿Por qué iban a vender a crédito a la

revolución proletaria? Cuando un agitador les explica que las únicas consecuencias de la

abolición de la tasa máxima y la libertad de comercio sería una inflación desmesurada,

seguida de un alza fantástica del precio de los artículos manufacturados, le contestan

fríamente: "Pues bien, ¡no os venderemos trigo a ningún precio!" (textual). Se preveía por

todo el país un levantamiento en masa, terrible, de los campesinos acaudalados (de los

kulaks).

Es necesario mencionar la actitud de Lenin frente a este peligro. De todos los puntos

del país los militantes venían a visitarlo. Un obrero de Petrogrado que había conseguido

- 243 -

escapar, no sin trabajo, de entre las garras de los campesinos del Volga, entre los que se había iniciado en la propaganda, fue, en los comienzos de julio, a visitar al "viejo Ilich" para

comunicarle sus inquietudes al respecto.

Lenin le escuchó con la risa maliciosa que iluminaba sus ojos cuando los hechos

venían a darle la razón: "Al asegurarle yo que los campesinos nos iban a zurrar, Vladimir-

Ilich rompió a reír: 'Claro que sí, camarada, que os zurrarán, y no será la primera vez si no

dejáis molidos a los kulaks antes de que ellos os muelan a golpes a vosotros' ". Y Lenin,

tomando una hoja de papel, trazó algunas frases urgentes, dirigidas a los obreros de

Petrogrado, rogando a su interlocutor que se encargase él mismo de transmitirselas. He aquí

los principales párrafos de este breve mensaje:

"El camarada K... ha estado en el gobierno de Simbirsk; ha podido ver la actitud de

los kulaks frente a los pobres y frente a nuestro poder. Y ha comprendido lo que ningún

marxista, ningún obrero consciente debe poner en duda: que los kulaks execran el poder de

los Soviets, el poder de los obreros, y que lo derribarán infaliblemente si los obreros no reúnen en el acto todas sus fuerzas para prevenir su ataque contra los Soviets y no los reducen a la impotencia antes de que hayan tenido tiempo de reunirse.

"En este momento, los obreros conscientes lo pueden hacer; pueden reunir a su

alrededor a los campesinos pobres, pueden infligir a los kulaks una derrota completa si los elementos avanzados comprenden su deber, ponen en tensión todas sus fuerzas, organizan

una marcha en masa sobre los campos."

En una palabra, había que llevar a los campos la guerra civil, hacer un llamamiento a

los campesinos pobres contra los ricos, librar la batalla con energía inflexible. Y para esto

había que recurrir, una vez más, a la iniciativa de los obreros.

"Organizaos -decía Lenin a K...- y marchad. Pondremos en vuestras manos todo lo

que hay en los depósitos del país. El gobierno de los Soviets tiene ya en su poder

cantidades enormes de mercancías confiscadas... Hemos intentado dar nuestras reservas,

pero se roba todo, se dilapida todo. Vosotros emplearéis todo eso en interés de la

revolución para atraeros a los campesinos pobres."

Los dos telegramas siguientes, dirigidos en los primeros días de agosto a la militante

Eugenia Bosch, enviada a la región de Penza para combatir allí la contrarrevolución rural,

dan una idea exacta del rigor con que se proponía Lenin llevar adelante aquella lucha:

9 de julio de 1918. Urgente. Penza. Ejecutivo, copia a Eugenia Bogdanovna Bosch:

"Recibido telegrama, es necesario organizar una guardia seleccionada. Ejercer contra los

kulaks, los popes y los blancos un terror implacable por medio de las masas, encerrar a los

- 244 -

sospechosos en los campos de concentración, fuera de las poblaciones. Telegrafiad

ejecución. Presidente del Consejo Com. del pueblo, LENIN".

11 de agosto de 1918: "Al reprimir rebelión cinco distritos, tomad todas las medidas

para requisar todos los excedentes de trigo. Designad con este objeto (designad, no toméis)

entre los kulaks, los ricos y los parásitos, rehenes que se obliguen a entregar y transportar el trigo... Los rehenes responderán con su vida de la entrega rápida y puntual de las

contribuciones exigidas". 202

La "cruzada" obrera se dirigía hacia los campos. Formáronse en todos los centros

industriales destacamentos de avituallamiento que marcharon a buscar el trigo hasta los más

apartados rincones del país, no sin tener que sostener luchas sangrientas. Varias veces

fueron víctimas de una degollina. Más de un comisario bolchevique fue encontrado por sus

camaradas en una granja perdida, con el vientre abierto y atiborrado de trigo... Pero fueron

varias decenas de miles de proletarios los que fueron a llevar la revolución a los campos, y

la cantidad de trigo que enviaron a las ciudades, aunque insuficiente, no fue de

despreciar. 203

ANARQUÍA Y DEMOCRACIA SOVIÉTICA

Detengámonos un instante a estudiar el estado del país y del régimen en aquel momento.

La clase obrera muestra numerosos síntomas de agotamiento y desmoralización. Sus

mejores hijos la han abandonado para ir al frente o a las instituciones soviéticas. Su

situación de clase victoriosa le vale la adhesión de una multitud de elementos sospechosos,

falsos obreros, tenderos arruinados, especuladores. La penuria la obliga a acercarse al

campesino: el obrero ruso está emparentado casi siempre con campesinos. La producción

es muy escasa, la fábrica vive como puede, más de la mitad del tiempo ociosa, y en

202 Pongamos aquí de relieve, citando algunos aspectos, la traza de Lenin como conductor de revolución.

Telegrafiaba a los destinatarios: "Sois personalmente responsables de la aplicación inmediata y rigurosa de estas medidas... Explicad su alcance en un llamamiento a la población... Tenedme al corriente de las operaciones, telegrafiándome por lo menos cada dos días; repito que por lo menos cada dos días". Véase Revolución Proletaria, N° 3 (26), 1924.

203 Algunas cifras. El centro textil de Ivanovo-Vosnesensk formó 23 destacamentos (2243 hombres), los que recogieron, de septiembre al 1° de diciembre de 1918, cerca de 2500000 puds de trigo. En el mismo lapso Moscú recibió de sus destacamentos 322 vagones de víveres (en el transcurso de algunas semanas se habían recibido sólo pocos vagones...). En tres meses, 30000 obreros pasaron de las provincias infértiles a las

productoras de trigo. (Informe de las actividades de la Comisaría de Abastecimientos, 1918-1919.)

- 245 -

ocasiones saqueada. Se carece de materias primas y de combustibles; la disciplina es casi nula. Un informe de Chliapnikov acerca de la situación de los ferrocarriles presentado a

finis de marzo al Comité Ejecutivo Panruso de los Soviets, abunda en los detalles

significativos. Los trenes circulan a menudo sin luces ni señales. ¡Las señales de vía no

funcionan! "Se dice que no hay petróleo ni bujías; la verdad es que lo roban todo." Ocurre

a veces que algunos trenes no pueden ponerse en marcha por falta de personal. Todos se

hacen los enfermos, nadie ejecuta las órdenes de los jefes, los merodeadores se las arreglan

a espaldas de los comités... En Klin, no lejos de Moscú, en la línea de Petrogrado, han

transformado en club el depósito de material y... el material está abandonado entretanto en

las vías. Todo el mundo se entrega a la especulación, ofrece y recibe propinas, surte a los

especuladores, saquea los ferrocarriles. Chliapnikov sólo ve un remedio para estos males:

interesar a los ferroviarios en el buen funcionamiento de las líneas y, lo mismo en los

depósitos que en los talleres, implantar el trabajo a destajo. Un reporte de Nevski (junio)

nos informa que el rendimiento de trabajo de los transportes ha descendido en un 50 y

hasta en un 70 %, en tanto que los gastos de explotación han aumentado en un 150%. El

destrozo sufrido por el material rodante es terrible, sobre todo en los campos y en las

regiones próximas a los frentes: cristales rotos, puertas arrancadas, suciedad repugnante.

Los grandes establecimientos industriales se convierten en foco de desmoralización,

propicios a la agitación contrarrevolucionaria. En Petrogrado, censura el Soviet a los

obreros de la fábrica de Obujovo, que pasan el tiempo en mítines y recriminaciones. Los

establecimientos Putilov no están mucho mejor: incidentes tras incidentes. Los

mencheviques fomentan las huelgas en las grandes fábricas de Sormovo (que producen dos

locomotoras al mes, en lugar de dieciocho); la detención de sus agitadores provoca una

huelga inmediata en las fábricas de Kolomensk. Los partidos socialista-revolucionario y

menchevique son los dueños de la calle en Yaroslav y en Zlatust.

Los Soviets locales, desprovistos de víveres y dinero, se encuentran acorralados.

Imponen contribuciones extraordinarias a la población acomodada, confiscan los bienes,

embargan las cuentas corrientes de las empresas, con lo cual ciegan de golpe la fuente de

los ingresos normales del Estado. Gravan con impuestos las mercancías que atraviesan sus

territorios. Los Soviets de Tsaritsin, Samara y Kazán gravan con una tasa el petróleo

enviado desde Bakú a Moscú (y a veces se apoderan de él), de manera que cuando ha

llegado a destino (si llega) su precio se ha quintuplicado... El Soviet de Yalta (Crimea)

impone derechos prohibitivos al tabaco que se exporta, y priva así de materias primas a las

fábricas de cigarrillos de Rostov, Moscú, Petrogrado. El Soviet de Nijni-Novgorod se

- 246 -

cobra, sin control, para fines bastante oscuros, una contribución extraordinaria de 27

millones, impuesta a la población acomodada. Los comités revolucionarios militares,

mandados a veces por jefes guerrilleros, cobran contribuciones y llevan a cabo requisas por

cuenta propia. 204

Por estos datos podrá juzgarse cuál era el estado de las finanzas. El presupuesto

previsto para el año oscila entre 80 y 100000 millones de rublos; los cálculos más optimistas

de los ingresos estiman éstos en 15000 millones. 205

Idéntico lío en la cuestión de abastecimientos. Cada Soviet, cada fábrica, cada familia

se esfuerza por avituallarse sin preocuparse de los demás. Todas las medidas de la

Comisaría de Abastecimientos se ven contrarrestadas por las más variadas y egoístas

iniciativas locales. Los trenes de trigo son requisados por el camino, desviados de su

verdadero destino, secuestrados en las administraciones, no sin que las autoridades locales

"responsables" levanten y firmen acta, cuando no son pura y simplemente saqueados. Las

poblaciones situadas a lo largo de la vía Petrogrado-Moscú se alimentan de esta manera y

especulan a costa de Petrogrado, que pasa hambre. Toda la red ferroviaria está infestada de

"portasacos", gente que especula al detalle o ciudadanos emprendedores, que salen a buscar

viveres al campo, por su cuenta y riesgo. Viajan en partidas, forman multitudes, toman por

asalto los trenes, corrompen a los ferroviarios, lleva cada uno un saco de 20 o 50 kilos de

trigo... Se calcula que son 20000 los "portasacos" entregados a la especulación en el

gobierno de Kursk; en el de Saratov, llegan a 50000. 206

Esta desagregación social exige la inmediata aplicación de remedios enérgicos. Las

fuerzas morales han dado de sí todo lo que podían dar. La centralización de poderes se

hace cada vez más necesaria en presencia de la anarquía creciente. La Comisaría de

Abastecimientos exige -y lo consigue- del Vtsik el derecho de anular los acuerdos de los

Soviets locales y de revocar a sus funcionarios. Los afanes urgentes de la hora, son: poner la

acción del Estado allí donde reina la anarquía local, sustituir los comités por elementos

directivos responsables, interesar a los trabajadores en la producción, reprimir la

contrarrevolución que, ya vigorosa en los campos, se va instalando en los centros

proletarios; tales son las medidas urgentes.

Se discute sobre estos extremos en el Comité Ejecutivo Panruso (el Vtsik); la

República, aunque no tiene todavía Constitución escrita, vive ya en un régimen

204 Informe de Gukovski al Ejecutivo Panruso, el 11 de abril de 1918.

205 Véase el mismo informe.

206 Informe de Tsurupa al Ejecutivo Panruso, el 9 de mayo de 1918.

- 247 -

constitucional determinado, tiene todo un régimen interior democrático. La dictadura del proletariado no es ni la dictadura de un partido, ni la de un comité central, ni la de algunas

personas. Su mecanismo es complejo. Cada Soviet, cada comité revolucionario, cada comité

de partido bolchevique o socialista-revolucionario de izquierda, detenta una partícula de esa

dictadura y la ejerce a su modo. El mismo Lenin está obligado al cumplimiento de ciertas

leyes estrictas. Debe obtener mayoría en el Comité Central del partido, discutir en el seno

de la fracción comunista del Vtsik, y, ya en éste, afrontar los ataques de los socialistas-

revolucionarios de izquierda, de los anarquistas, de los socialdemócratas internacionalistas,

amigos sospechosos, de los socialistas-revolucionarios de derecha y de los mencheviques,

enemigos irreductibles. 207 Todo decreto es discutido en sesiones que a veces toman grandes vuelos. Los enemigos del régimen gozan allí de una libertad de palabra más que

parlamentaria. Exponen, con un fervor monótono, toda la teoría de elogios de la Asamblea

Constituyente. Impotentes, pero llenos de bravura -hay que hacerles esta justicia-, no se

cansan de instruir el acta de acusación de los dictadores. "La autocracia de los comisarios

ha provocado en seis meses de ruina completa de Rusia, devastada por el imperialismo

alemán", vocifera un socialista-revolucionario de derecha, exigiendo la reunión de la

Constituyente, la anulación del tratado de Brest-Litovsk y la reanudación de la guerra al

lado de los aliados. El abogado Kogan-Bernstein (socialista-revolucionario de derecha) grita

a los bolcheviques: "¡Iros, antes de que os echen! ¡Sólo os mantenéis por las bayonetas!"

Fustiga a la "contrarrevolución de Octubre" y al "inconsciente Lenin". Y grita con Martov:

"¡Abajo la dictadura! ¡Viva la República! ¡Viva la Constituyente!"

"¡Salvajes, locos,

bandidos!", chillaba otro, al terminar una sesión, en la misma cara del impasible Sverdlov (14

de mayo).

La argumentación de los adversarios del bolchevismo se reduce a esto: la causa de

todos los males es la usurpación del país por el partido de Lenin y por la voluntad de

imponer al país, por métodos dictatoriales y burocráticos, una transición prematura al

socialismo. El remedio está en el retorno a la democracia (burguesa), para la cual dictaría la

Constituyente leyes sabias, y que conduciría al proletariado hacia el socialismo...

207 Los debates del Vtsik eran presididos generalmente por Sverdlov. La fracción comunista del mismo estaba dirigida por Sosnovski, su portavoz

habitual. Los que con más frecuencia toman la palabra son, además de Lenin y de Trotski, que hacen con frecuencia de informantes, Bujarin (por los comunistas de izquierda), Karelin, Trutovski, Kamkov (socialistas-revolucionarios de izquierda), Alejandro Gay y Apolon Karelin (anarquistas), Lozovski (socialdemócrata internacionalista), Kogan-Bernstein (socialista-revolucionario de derecha), Martov y Dan (mencheviques).

- 248 -

Estos debates tempestuosos acaban en la sesión del 14 de junio, en cuya orden del

día han inscrito los bolcheviques "la acción antisoviética de los partidos representados

dentro de los Soviets". El informador L. Sosnovski concluye que es necesario excluir del

Ejecutivo Panruso a los mandatarios de los partidos que fomentan la guerra civil contra los

Soviets y que se alían con el enemigo. Así se acuerda, invitándose a los Soviets locales a que

sigan la misma norma de conducta. Los socialistas-revolucionarios de izquierda votan en

contra. Es un gran paso hacia el monopolio de la vida política, en el seno de la dictadura del

proletariado. Hasta aquel momento, aquella dictadura no parecía incompatible con la

existencia legal de partidos, agrupaciones, periódicos enemigos, hostiles, neutrales,

sospechosos, amigos (amigos condicionales...). En el Vtsik iban adquiriéndose costumbres

hasta cierto punto parlamentarias. Ya hemos visto en qué circunstancias dio comienzo la

supresión de la prensa burguesa. La evidente alianza de los socialistas-revolucionarios de

derecha con los checoslovacos y la agitación huelguista de los mencheviques, que coincide

con la intervención, determina que todos estos partidos sean declarados fuera de la ley. 208

Es cierto que no se trata todavía de una medida definitiva; Lenin hará invitar más adelante a

que concurren al Vtsik a sus viejos adversarios, Martov, Dan Abramovich, a los que no

teme y cuya oposición juzga útil.

A fines de junio, coincidiendo con las victorias de los checoslovacos y los desórdenes

en el campo, llega a su apogeo en las ciudades la agitación menchevique. Un comité de

delegados obreros proclama en Petrogrado, para el día 2 de julio, la huelga general: es un

fracaso, pero huelgan bastantes empresas. El 21 de junio, unos desconocidos matan a tiros

de revólver, cuando regresaba de un mitin en la fábrica, al tribuno Volodarski, orador y

publicista ardiente. Es el primer atentado político de la contrarrevolución que tiene éxito.

208 En estas circunstancias, la situación de los socialdemócratas mencheviques es de lo más falsa. Los socialistas revolucionarios de derecha defienden arma en mano el mismo programa práctico que ellos

(asamblea constituyente, retorno a la democracia); sin embargo, los mencheviques rehuyen el acudir a las armas, limitándose, según afirman, a la propaganda y a la acción obrera, con la esperanza de llegar a ser, en el seno de la futura democracia, el partido de oposición obrera. Se les acusa -con razón- de ser los cómplices de los blancos y de los checoslovacos. Ellos desmienten estas "aseveraciones calumniosas" y "ponen los puntos sobre las íes..."; por ejemplo, que los obreros mencheviques se declaran neutrales cuando que los guardias rojos se batien contra los chevoslovacos o con las partidas de Savinkov.

- 249 -

ESTADO DE CLASE, EJÉRCITO DE CLASE

Tanta falta como el trigo hacen las armas. Pan y un ejército, o la República está perdida. "El

voluntariado -dirá muy pronto Trotski- no ha justificado nuestras esperanzas sino en una

tercera parte." El naciente ejército rojo atrae a demasiados elementos inestables que acuden

a él para hacerse alimentar durante algún tiempo y... para procurarse armas. Por otra parte,

el país socialista no puede ser defendido realmente sino por la totalidad de los ciudadanos

hábiles. Las condiciones de la guerra moderna exigen la movilización de las masas. Los

dirigentes de la revolución lo saben perfectamente. El voluntariado no es, a sus ojos, sino

una "transacción provisional surgida de circunstancias trágicamente difíciles". El Ejecutivo

Panruso de los Soviets votó el 22 de abril la instrucción militar general y obligatoria para los

hombres de dieciséis a cuarenta años (la instrucción de los jóvenes de dieciséis a dieciocho

se califica de preparatoria). Esta instrucción debe dárseles por lo menos durante doce horas

por semana, en el transcurso de ocho semanas. Al mismo tiempo que esta medida, votó el

Ejecutivo el texto del juramento de los soldados rojos: "Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la República de los Soviets, acepto el título de soldado del ejército obrero

campesino, y juro aprender el oficio de las armas, conservar cuidadosamente mis armas,

municiones y equipo, ser disciplinado, defender mi dignidad y la de los demás, orientar

todos mi pensamientos y todos mis actos hacia el magno objetivo de la emancipación de

los trabajadores, y no escatimar mis fuerzas ni mi vida en favor de la República de los

Soviets, del socialismo y de la fraternidad de los pueblos. ¡Que sea yo despreciado y

castigado si falto a este juramento!"

Las ofensivas victoriosas, sin violencia alguna, de los checoslovacos, revelan la

importancia militar de la República. Los checoslovacos, dispersos por los inmensos

territorios desde el Volga a Vladivostok, no constituyen en ninguna parte una fuerza

verdaderamente respetable; pero su cohesión, su disciplina, su resolución, los hacen

temibles por contraste con la desagregación y la desorganización que reinan en torno suyo.

A lo largo del Transiberiano y en la región de Cheliabinsk, los Soviets locales no oponen

una verdadera resistencia a la intervención. Algunos Soviets intentan desviar la lucha

necesaria en detrimento de las localidades próximas. No se dan cuenta de la gravedad de los

acontecimientos. Creen en malas inteligencias, en motines parciales, en incidentes que

209 Todos estos textos son redactados por Trotski y votados a propuesta suya. El decreto sobre instrucción militar empieza con estas palabras: "Libertar a la humanidad del militarismo y de la barbarie de los conflictos sangrientos entre los pueblos es uno de los objetivos esenciales del socialismo..."

- 250 -

acabarán por arreglarse; no ven que se trata de la guerra, de una guerra a muerte. Cuando los checos ocupan Cheliabinsk, el Soviet, que ha tolerado sin reaccionar los preparativos

que ha venido haciendo el enemigo durante nueve días, se enzarza en inútiles

deliberaciones que duran dos días, se niega a armar a los prisioneros húngaros que se le

ofrecen y no hace caso de las fuerzas obreras que se forman espontáneamente. Otros

Soviets, especialmente en Siberia, negocian con los checos, conciertan treguas, facilitan la

acción del enemigo en realidad por inconsciencia política. No se aplica en ninguna parte la

orden implacable de Trotski: fusilar a todos aquellos que se niegan a entregar sus armas.

¡Transigencia que pagarán cara! Sin embargo, existen aquí y allá unidades del antiguo

ejército que, aunque desorganizadas, hubieran podido utilizarse. (Las mejores guardias rojas

se batían en Siberia contra el atamán Semenov, en los confines de Manchuria, y en otras

partes con las partidas blancas.) La iniciativa de las masas revolucionarias, la que había

hecho que la revolución de octubre fuese una marcha triunfal en noviembre y diciembre,

no aparece ahora por ninguna parte, y esto es debido a varias razones: la primera selección

que se hizo privó a los Soviets locales de las mejores fuerzas revolucionarias; el país,

además, vive bajo la sensación de que ha triunfado, y de ahí el aflojamiento de tensión; las

privaciones y los peligros producen entre los trabajadores que han quedado en la

retaguardia -porque eran elementos atrasados- cierto desfallecimiento; los campesinos

vacilan. De aquí en adelante hay que sustituir la iniciativa de las masas, que se va apagando,

con la compulsión y la organización; hay que sustituir la insurrección permanente de las

partidas con un ejército regular.

La energía inflexible e incansable de Trotski hace frente a todo el trabajo de

organización de aquel ejército que se trata de sacar del caos. Hay que quebrantar numerosas

resistencias en el seno de la revolución misma. Los socialistas-revolucionarios de izquierda

y los comunistas de izquierda, que responden a un estado de espíritu muy extendido,

defienden el sistema de guerrillas, combaten la teoría del ejército revolucionario, se oponen

al empleo de antiguos oficiales. Los comunistas de izquierda fustigan en sus tesis "el

restablecimiento en la práctica del antiguo cuerpo de Oficiales y del comando de generales

contrarrevolucionarios". Defienden el principio de la electividad de los jefes. Pero la

realidad, que les asesta crueles desengaños, acabará en algunos meses con estos

desacuerdos.

El proletariado no tiene jefes militares: "Que tome a su servicio a los que han estado

también al servicio de otras clases", dice Trotski. Pero estos oficiales, estos generales, ¿no

son contrarrevolucionarios? Sí. Establécese la dualidad de comando. Junto a cada oficial se

- 251 -

coloca un "comisario", consejero y garante político. El comisario recibe los informes al mismo tiempo que el comandante, a cuyas órdenes aplica su contraseña, "atestiguando así

ante los obreros y los campesinos que no constituyen maquinaciones

contrarrevolucionarias". Sólo al comandante incumbe la responsabilidad de las operaciones.

El comisario no tiene que entrar en la apreciación del acierto militar de las órdenes dadas;

en caso de no estar conforme con ellas desde este punto de vista, no tiene otro deber que

manifestarlo así al Consejo Militar Revolucionario. (Orden del Comisario de Guerra, del 6

de abril de 1918.) www.marxismo.org

Se adoptan medidas para obligar a los oficiales a servir en el ejército rojo. "Acabemos

con el parasitismo militar; con ello suprimiremos las reservas de la contrarrevolución. El

pueblo es quien ha pagado los gastos de la instrucción que han recibido los oficiales. ¡Que

le sirvan, pues!" (En un llamamiento dirigido a los oficiales que se han unido al atamán

Krasnov y han incendiado la región del Don, se les promete el perdón del proletariado y

que se les dará colocación si se entregan inmediatamente. Los que no lo hagan serán fusilados.) Por otra parte, es necesario obligar a que se respete a los oficiales y a los generales, "aunque

sean conservadores, si se prestan a trabajar en las difíciles circunstancias presentes; tienen

más mérito que los falsos socialistas intrigantes...", y "estamos encontrando entre ellos una

cantidad de hombres valiosos muy superior a la que nosotros esperábamos...". 210

Los mencheviques no pierden la oportunidad para evocar en el Ejecutivo Panruso de

los Soviets la sombra del bonapartismo. "¿Un ejército? ¿Generales?
¡Cuidado con los

Kornilov, acordaos de Napoleón!" El organizador del ejército les contesta
con voz

metálica, autoritaria y burlona: "¿Kornilov? Pero sí vosotros fuisteis
los que lo alimentasteis

y formasteis. Nuestro ejército será un ejército de clase, así como
nuestro Estado es un

Estado de clase. Afirmamos y proclamamos el monopolio proletario del
ejército". Si

nuestros generales quieren imitar a los que les han precedido en la
historia de las

revoluciones, sabremos recordarles nuestra ley... Observamos que Dan y
Martov citan

equivocadamente la historia de Francia, y pierden de vista que el
bonapartismo no puede

revestir, en el siglo de las grandes industrias mecánicas, del capital
financiero y del

proletariado, unas formas tan rudimentarias como las de fines del siglo
XVIII.

No es que falte a los jefes militares el deseo de representar el papel de
Pichegrú. El

almirante Chastny inicia la serie de traiciones. Se había distinguido en
los últimos días de

abril salvando la escuadra del Báltico, que se hallaba bloqueada por los
hielos en

210 L. Trotski, Cómo se procuró armas la revolución, t. I. Documentos de
abril-junio, 1918.

- 252 -

Helsingfors e iba a caer en manos de los alemanes. Chatsny la condujo a
Cronstadt. Las instrucciones que tenía eran: defender la escuadra y tener
preparada su destrucción para el

caso en que cayese en manos del enemigo. El Almirante atizó la
desconfianza de las

tripulaciones en contra de aquel gobierno, al que acusaba disimuladamente
de querer

destruir la escuadra... Algunos oficiales de la división de minadores lanzaron la consigna de

la "dictadura de la escuadra". Trotski hizo arrestar al Almirante. Cuando los señores

almirantes y los señores generales se dedican, en tiempos de revolución, a hacer su propio

juego político, deben contar con cargar con toda la responsabilidad. El almirante Chastny

ha perdido la partida", decía Trotski al Supremo Tribunal Revolucionario el 20 de junio. El

Almirante fue fusilado.

- 253 -

VIII

La crisis de julio-agosto

MAPA DE RUSIA

Los meses de julio y agosto de 1918 son los más críticos. La crisis misma de 1919, aunque

más larga, más sombría, más dolorosa, no llegará al paroxismo de esta guerra de clases.

Después de haber sufrido el choque del imperialismo germánico, la República de los

Soviets se ve sometida al choque de la intervención de los aliados en el corazón mismo del

país. La coalición monstruosa de los aliados y de los austroalemanes contra ella, tiene una

realización práctica en el momento mismo en que Ludendorf desata en el Somme y a lo

largo del Aisne sus últimas y desesperadas ofensivas en dirección a París... El atamán

Krasnov, que domina la región del Don, recibe al mismo tiempo armas y municiones de los

alemanes y el aliento de los aliados.

Fijémonos en el mapa. Los finoalemanes desbordan la frontera finlandesa y

amenazan la línea de Murmansk. Los aliados (los británicos) ocupan Kem, Onega,

Arkangelsk, Chenkursk, al norte de Murmansk. El frente norte ocupa una extensión de

1400 kilómetros. El frente alemán se extiende en línea casi recta desde el golfo de Finlandia

hasta Ucrania, en una distancia de 600 kilómetros. Los alemanes son dueños de Pskov y de

Minsk. Ocupan toda Ucrania. El atamán Krasnov establece un Estado

contrarrevolucionario en el territorio de los cosacos del Don (Rostov). El Kuban se halla

casi enteramente ocupado por los blancos (general Alexeiev). Ya sabemos que la Georgia

menchevique es "independiente". Bakú llama a los ingleses. Los frentes del sur se extienden

por más de 1500 kilómetros. Los cosacos de Dutov se han lanzado al campo en la región

de Oremburgo (sur del Ural). Los checoslovacos se hacen fuertes en el Volga, en Kazán,

Simbirsk (hoy Ulianovsk) y Samara; Kursk, Voroneg, Tsaritsin (hoy Stalingrado) se

encuentran amenazados. La República se reduce prácticamente al territorio del Gran

Ducado de Moscovia, tal como era en el siglo XVI. Las embajadas de los aliados se

encuentran en Vologdá. Más al interior, la contrarrevolución se apodera de Yaroslav,

amenaza Ribinsk, Kostroma, Murom, Nijni-Novgorod, en la vecindad inmediata de la

capital. Los campesinos ricos fomentan sublevaciones en los campos. Las provincias de

Tambov, Riazan, Yaroslav, Penza, son presa de la chuanería de los kulaks. Ya tendremos

ocasión de seguir de cerca los acontecimientos no menos graves que se desarrollan en

Moscú y en Petrogrado. El peligro está en todas partes.

Los datos siguientes permitirán hacerse una idea del grado a que llegó el hambre. La población de las grandes ciudades se encuentra dividida, desde el punto de vista de

raционamiento, en cuatro categorías: 1. trabajos de fuerza; 2. trabajo físico ordinario y trabajo intelectual intenso; 3. trabajo intelectual, y 4. ociosos. Veamos ahora, como ejemplo, las raciones que se entregaron en Petrogrado los días 3 y 4 de julio y los días 14 y 15 de

agosto a dichas categorías:

3 y 4 de julio. Ración para dos días. 1ª categoría: 200 gramos de pan, dos huevos, 400

gramos de pescado, cinco arenques; 2ª categoría: 100 gramos de pan, dos huevos, 400

gramos de pescado, cinco arenques; 3ª categoría: 100 gramos de pan, 400 gramos de

pescado, cinco arenques; 4ª categoría: 50 gramos de pan y cinco arenques.

14 y 15 de agosto. Ración para dos días: 1ª categoría: 200 gramos de pan; 2ª categoría:

100 gramos de pan; 3ª categoría: 50 gramos de legumbres secas y cinco arenques; 4ª

categoría: cinco arenques. Izquierda Revolucionaria

El 2 de julio los aliados ocupan Murmansk. Se proponían, así lo dicen oficialmente,

proteger los depósitos de armas, víveres y municiones que hay en este puerto contra las

acometidas de los finoalemanes. La misión militar francesa provee de armas a los

prisioneros de guerra serbios e italianos y los dirige hacia el norte. Todavía vacilan los

gobiernos aliados con respecto a la intervención, pero la paz de Brest-Litovsk, calificada de

"traición a la causa de los aliados", y las grandes ofensivas de los alemanes en el frente

francés que han seguido a dicha paz, han creado en Europa occidental, hasta en las masas

populares que aceptan en muchos sitios la leyenda que presenta a los bolcheviques como

"vendidos al Káiser", un estado de espíritu relativamente favorable a la intervención. La

llegada de las tropas americanas a Francia remedia la crisis de efectivos y permite pensar en

operar en Rusia. Por otra parte, los hombres de Estado empiezan a comprender la

naturaleza social del bolchevismo. Como es natural, los que más clara idea tienen de esta

cuestión son los embajadores aliados que se han refugiado en Vologdá. Sabemos ya que

Francis, embajador de los Estados Unidos, y Noulens, embajador de Francia, son

partidarios de la intervención; el encargado británico de negocios, Lockhart, comparte sin

reservas su opinión. Las misiones diplomáticas y militares que tienen los aliados en Rusia

desempeñan en este momento un doble papel: han de impedir que se afirme el poder de los

Soviets y demostrar a los gobiernos de Londres, París y Washington, mediante los triunfos

de la contrarrevolución en el interior, la oportunidad y las grandes probabilidades de éxito

que tendría una intervención enérgica.

- 255 -

Mientras los japoneses ocupan Vladivostok, cristalizan en Siberia varios gobiernos

contrarrevolucionarios y los checoslovacos se escalonan a lo largo del Transiberiano.

Es necesario tener muy presente este mapa de Rusia para seguir los acontecimientos.

LOS JEFES

Detengámonos un momento a estudiar a los hombres que dominan esos acontecimientos.

Andando el tiempo adquirirán figura de gigantes. Se buscará con avidez, detrás de los actos,

de los hechos y de las fechas históricas, sus rasgos humanos. Sin embargo, ¡cuán sencillos

se nos presentan en este momento, dentro de su grandeza familiar! Ha terminado entre

ellos el reparto de papeles: cada cual se halla dedicado a su tarea.

Vladimir Ilich Ulianov ("N. Lenin" es el viejo seudónimo del escritor que vive fuera

de la ley) tiene cuarenta y ocho años. Es un hombre de mediana estatura, bastante ancho de

espaldas, más bien corpulento, de andar rápido, de ademanes vivos. Pómulos

pronunciados, nariz carnosa, frente muy ancha, alargada por la calvicie. Una barbilla,

tirando a roja, alarga su ancho rostro, en el que unos ojos azules brillan con malicia. La

impresión que da es de salud, de equilibrio de fuerza sin complicaciones. Tanta sencillez

asombra en el hombre de genio. Ríe de buena gana, es de apariencia jovial y bonachona;

cuando escucha, con la frente apoyada en la mano, toma a veces una expresión de astucia, a

veces entorna los ojos, se endurecen sus facciones y adquiere, una terrible expresión de

firmeza pensativa; pero una de sus expresiones habituales es abrir la boca en una sonrisa

plena, divertida, aprobador como para decir: "¡Claro, eso es!" o sarcástico. Como orador no

conoce el énfasis, es extraño a toda retórica, busca encarnizadamente convencer,

demostrar, mediante una dialéctica rigurosa, de sentido común fundamental, y apoyada en

terquedad; de ademanes, breves, francos, que de alguna manera materializan la

argumentación. Orador y publicista, está dotado de un realismo poderoso que arrebatada e

impone el convencimiento. De origen burgués. Su vida: a partir de los veinte años, después

de salir de la universidad (San Petersburgo), se dedica a la propaganda y a la agitación.

Recuerdos: el de un hermano, joven terrorista, que ha muerto en la horca. Un año de

prisión, dos de destierro en Siberia, emigración a Munich, después a Londres; fundación del

partido, las polémicas, las luchas incesantes, el estudio y la elaboración de un sistema de

doctrina, la acción clandestina dentro de Rusia durante la revolución de 1905, los congresos

internacionales, el trabajo cotidiano en Ginebra, París, Cracovia y Zurich durante la guerra.

El mismo esfuerzo perseverante cumplido durante quince años: organizar el partido,

- 256 -

preparar la revolución. La misma existencia de una regularidad paradójica de revolucionario profesional, en Inglaterra, en Suiza, en Francia, en Galicia; mediocres habitaciones,

bibliotecas, redacciones de pequeñas hojas clandestinas, reuniones; los camaradas, el té, los

grandes paseos en bicicleta... No han faltado horas negras; pero jamás ha tenido un

desfallecimiento, jamás ha conocido la duda. El sabio domina cuatro lenguas (ruso, inglés,

alemán y francés), la sociología marxista, la historia del capitalismo y del movimiento

obrero, la política rusa a fondo. Para refutar la tendencia idealista del partido, se dedica a la

filosofía. El revolucionario que tiene la experiencia de tres revoluciones. El rasgo esencial

de su carácter es la unidad de la acción, del pensamiento, de la palabra, de la vida individual

y de la misión política. Lenin está tallado de una sola pieza, vive todo entero en tensión

perpetua hacia su objetivo, que es también su misión y que se confunde con la misión del

proletariado. Su prestigio de fundador del partido y de guía de la revolución es inmenso; sin

embargo, dentro del partido que él ha formado nadie teme contradecirle, y eso le satisface.

Hombre utilitario, que llega a veces a la brutalidad, no ha manchado jamás sus manos. En

este momento es el jefe del partido y del gobierno. Traza los caminos y apunta al objetivo

final. Es el cerebro de la revolución. "Lenin es una máquina de pensar asombrosa, un

mecanismo voluntario y lógico de una precisión y de una fuerza increíbles que se ha hecho

carne con el gran movimiento revolucionario, que se ha adaptado maravillosamente a él,

que forma parte integrante de él, que es su motor." 211 Trascrito por celula2.

León Davidovich Trotski (cuyo verdadero nombre era Bronstein) se nos aparece con

frecuencia como el igual de Lenin, aunque le reconozca gustoso a éste la preeminencia

(cosa que no tiene importancia alguna). 212 Los dos jefes fueron elegidos en el VII Congreso del Partido con el mismo número de votos para el Comité Central. Treinta y nueve años.

Esbelto de talla, ancho de espaldas y de apostura marcial, con una sobria elegancia natural.

Rostro alargado, frente alta, cabellera abundante, que se abulta en mechones rebeldes;

verdes los ojos, la mirada viva, penetrante, astuta, aguzando, tras los cristales de sus lentes,

sus reflejos metálicos; el perfil bien acusado, la boca grande, acentuando la firmeza, que a

veces se convierte en dureza, de sus facciones. Barbilla poco poblada, en punta, subraya la

211 Cuarenta cartas de Jacques Sadoul. Encontramos en este libro retratos magníficos de los hombres de la revolución rusa; son de un parecido sorprendente, aunque trazados un poco a la ligera.

212 "Trotski proclama rotundamente con gran delicadeza, y lo que es todavía mejor, con una entera sinceridad, que Lenin es el jefe indiscutible de la revolución rusa." "Lenin y Trotski dan a todos cuantos los ven de cerca el ejemplo de la unión más íntima y de la colaboración más fecunda." Jacques Sadoul, 11 de mayo de 1918, op. cit. Esta colaboración en una completa comunidad de pensamiento y de acción hace recordar la de Marx y Engels.

- 257 -

fuerza y la sagacidad de aquel rostro. Carácter a la vez reservado, distante y agradable.

Gesto autoritario, como el acento. En la tribuna, una voz de timbre sorprendente, que llega

lejos, qué restalla frases breves, incisivas, mordaces, construidas con la seguridad de una

dialéctica siempre clara. Fórmulas de precisión científica y de forma impecable. Una ironía

amarga, desdeñosa y afilada que penetra en el adversario. Aquella palabra, expresión de

inteligencia y de voluntad concentrada, levanta en vilo a las multitudes porque sabe

expresar la grandeza, la fuerza y la necesidad en términos de claridad épica. El estilo del

publicista iguala al del orador, con una notable correspondencia entre el fondo y la forma.

Biografía: Nació en 1879, en el gobierno de Jerson, de origen judío y burgués.

Revolucionario desde los diecisiete años. Miembro a los dieciocho y a los diecinueve años

de la Unión Obrera del Sur de Rusia (clandestina, naturalmente), en Nikolaev. Dos años de

cárcel (educación marxista en la prisión). Dos años de destierro en Ust-Kut (Siberia).

Evasión. Emigración. Viena, Zurich, París, Londres, primer período de colaboración con

Lenin en 1903 en la redacción de Iskra. Después de la escisión del partido socialdemócrata, en 1903, se separa de Lenin por cuestiones de organización y se une por corto tiempo a la

oposición minoritaria (menchevique); pero como los mencheviques se manifiestan pronto,

partidarios de la colaboración con los liberales, los abandona y permanece al margen de

ambas fracciones, más bien a la izquierda de los bolcheviques. Regresa clandestinamente a

Rusia durante la revolución de 1905. Adversario de todo oportunismo y partidario, ya

entonces, de la dictadura del proletariado y de la revolución socialista, colabora con los

bolcheviques. Presidente del Soviet de Petrogrado. Detenido con el resto del Soviet el 3 de

diciembre. Cárcel, trabajos sobre historia y teoría, deportación a Obdorsk, junto al Obi, en

las regiones árticas, evasión y fuga al extranjero. Viena, colaboración con los socialistas

alemanes y austriacos, publicación de Pravda con Ioffé. Corresponsal de guerra en los

Balcanes. Expulsado de Austria en 1914; internacionalista durante la guerra, condenado en

Alemania; redacta en París el Nache Slovo y colabora con los sindicalistas franceses de Vie Ouvrière. Expulsado de Francia en 1916. Expulsado de España, se dirige a Nueva York;

colabora en la prensa revolucionaria de América. Salida a Rusia en los comienzos de la

revolución e internamiento en Canadá. Se afirma desde entonces en un concepto de la

revolución análogo al de los bolcheviques. Regreso a Petrogrado; después de los disturbios

de julio, estancia en las cárceles de Kerenski... El teórico ha ido adquiriendo durante estas

luchas, simultáneas al estudio, una cultura europea. Cuatro lenguas. El organizador

principal de la insurrección de octubre tiene ahora a su cargo la organización de la defensa

de la República de los Soviets. Hace la guerra, forja la espada, carga sobre sí la

- 258 -

responsabilidad de todos los frentes. Encarna, en su forma más elevada, la resolución de vivir de la revolución.

Lenin y Trotski tienen de común su método de trabajo, fundado en la puntualidad, la

economía de tiempo y de fuerzas, la disciplina, la responsabilidad y la iniciativa de los

colaboradores. Los dos han nacido para organizadores; y forman equipos enteros de

organizadores.

Hace falta completar la defensa exterior con la defensa interior. El hombre al que ha

confiado el partido la difícil misión de descubrir la conspiración permanente, de ser la

vigilancia, la severidad y el terror al servicio del proletariado, se llama Félix Edmundovich

Dzerjinski. Es alto, flaco, de rasgos angulosos de mirada penetrante. Sus enemigos mortales

-y lo son todos los que tiene, porque la lucha entre ellos y él es una lucha a muerte-

admiran su probidad ascética, su inquebrantable firmeza, su asombrosa capacidad de

trabajo. Cuarenta y un años. Polaco, de origen burgués. Revolucionario marxista desde los

dieciocho años. Cinco veces encarcelado, tres veces deportado, otras tantas evadido,

condenado en 1912-1914 a diez años de trabajos forzados, presidiario durante cinco,

libertado al caer el zarismo; miembro del Comité Revolucionario Militar de Petrogrado que

llevó a cabo la revolución de octubre; presidente de la Comisión de Represión de la

Contrarrevolución (Vecheka) desde que se fundó, el 7 de diciembre de 1917. Dzerjinski es

un hombre de fe. Había consagrado su vida desde su adolescencia, con ardor de poeta, a la

transformación del hombre y de la vida. Su Diario de prisión está empapado de un

profundo idealismo. "Estaba dotado del más profundo amor por los hombres -ha escrito

Karl Radek-, y lo único que le daba fuerza para bajar inflexiblemente la espada de la

revolución era su convicción de que cualquier debilidad podría acarrear calamidades a las

masas."

Detrás de Lenin se vislumbra la elevada estatura y el rostro de intelectual de Jacobo

Mijailovich Sverdlov, 213 que nos es ya conocido. Es el organizador por excelencia del partido y de la República, cuya Constitución acaba de redactar.

Gregori Evseich Zinoviev (Radomyslski), colaborador de Lenin desde 1907,

ensayista, vulgarizador y tribuno, tócale defender en Petrogrado una de las posiciones más

avanzadas y más amenazadas de la República. Presidente del Comité Ejecutivo de la

Comuna del Norte, es el dictador de una gran ciudad obrera, hambrienta, asolada por el

cólera, que está expuesta a todos los golpes de mano. Su colaborador, Volodarski, obrero

sastre que ha regresado de América, orador y publicista implacable, acaba de ser asesinado

213 Véase en el capítulo IV (La Constituyente, Derrumbe) la nota biográfica consagrada a I. M. Sverdlov.

- 259 -

por unos desconocidos (por los socialistas-revolucionarios de derecha, como se descubrirá andando el tiempo, cuando el organizador de este atentado se afilie al bolchevismo). La

cabeza de alborotada cabellera de Zinoviev, rostro lampiño, algo blanduzco, porte

descuidado, gestos amplios, voz baja, a veces estridente, de dicción clara, lenguaje

implacable, afronta con frecuencia y domina en los establecimientos industriales de la

antigua capital el descontento y la cólera de un proletariado cuyos mejores hijos se

encuentran en el frente, y que se muere de hambre.

No podemos pasar sin nombrar aquí a un hombre que está fuera de nuestra vista: el

doctor Adolfo Abramovich Ioffé, embajador de la República en Berlín, acreditado cerca de

su majestad imperial y real Guillermo II. Funciones delicadas, a las que conviene una

penumbra discreta; funciones importantes, que requieren una capacidad fuera de lo

corriente. Los cimientos del Imperio de Alemania están socavados, se oye crujir el edificio.

Su derrumbe significa la salvación de la revolución rusa, tal vez la señal de la explosión

revolucionaria en Europa. El primer embajador bolchevique que ha izado sobre su

mansión de Berlín, en tiempo de guerra, la bandera roja, tiene la misión paradójica de evitar

una reanudación de las hostilidades y de preparar la revolución alemana. Ningún

espartaquista tiene su casa tan vigilada como Ioffé su palacete; nadie le gana a practicar el

culto de las apariencias... Pero lleva a cabo su misión. El doctor Ioffé tiene treinta y cinco

años, frente amplia, tipo semítico muy pronunciado, labios gruesos, barba asiria, el porte

serio de hombre de negocios o de ciencia que se ha formado en Berlín. A los dieciséis años

era ya socialdemócrata en su ciudad natal, en Crimea. Ha hecho sus estudios médicos en

Alemania; expulsado, por lo demás por el canciller Von Bülov, en 1907. Ha pasado varias

veces por la cárcel, ha organizado el transporte clandestino de propaganda impresa hasta el

Cáucaso, la evasión de un camarada del Potiemkin en Sebastopol, ha ejecutado innumerables

misiones clandestinas en Rusia durante los años de reacción, ha sido condenado a trabajos

forzados y ha estado deportado durante cuatro años (hasta la revolución) en el gobierno de

Tobolsk. La revolución se halla dignamente representada cerca del Káiser... El primer

embajador de la revolución en Alemania debía cumplir con una larga y brillante carrera

diplomática revolucionaria. Dirigió las negociaciones de paz con Estonia, Lituania, Letonia

y Polonia (1920-1921); representó a los Soviets en China, en donde logró conducir a Sun-

Yat-Sen a la orientación soviética, a Tokio, luego a Viena (1925). Atacado de un mal

incurable, puso fin a sus días en 1927, en Moscú, solidarizando por vez suprema, con la

oposición del PC.

- 260 -

Otra gran figura hay que tampoco aparece en esta obra en el primer plano, aunque se

encuentre en él. Tenemos, por fuerza, que concentrar nuestra atención en el corazón

mismo de los acontecimientos, descuidando deliberadamente las peripecias de la revolución

en Ucrania. El bolchevismo apoyado por las sublevaciones de los campesinos disputa este

género de abundancia a la dictadura de Skoropadski, que se apoya en la ocupación alemana.

El hombre del bolchevismo en Kiev se llama Christian Racovski. En este momento

negocia la paz entre Ucrania y la República de los Soviets. En realidad, observa, espera,

lucha y prepara. Será luego, durante años, el jefe del gobierno soviético en Ucrania, el alma

de la revolución proletaria en este país devastado en el transcurso de cuatro años por una

quincena de invasiones y de retornos ofensivos de la contrarrevolución. Christian Racovski

es, en la flor de la edad, un viejo socialista europeo, concurrente asiduo a los congresos

internacionales, afrancesado por largas permanencias en París, rusificado por sus largos

contactos con los rusos. Búlgaro de origen, rumano de nacionalidad, lleva un nombre que

figura en la historia de Bulgaria y que acaba de entrar en la historia de Rumania.

Internacionalista revolucionario durante la guerra, como lo había sido siempre, vinculado a

la idea de una federación socialista de los Balcanes, perseguido varias veces, temido en

Bucarest como el enemigo mortal del régimen, acechado por el asesinato, sale de la prisión

de Jassy, el 1º de mayo, aclamado por los soldados rusos que le habían abierto las puertas, y

forma muy pronto, en Odesa, el primer gobierno revolucionario de la República rumana.

Ágil y esbelto, latino por su aspecto y por su inteligencia, ese caballero de hermoso rostro

impasible, ese tribuno de voz cimbrante, une la firmeza revolucionaria más inquebrantable

una inteligencia occidental infinitamente ágil.

EL PARTIDO Y LOS HOMBRES

Detrás de estas grandes figuras de primer plano hay, sin duda, multitud de otras prontas a

reemplazarlas si llegasen a desaparecer; figuras activas, enérgicas, grandes también. La

revolución tiene abundancia de hombres porque ha despertado a la actividad creadora las

masas incontables de las clases sociales, rebosantes de savia joven que antes se perdía. Las

figuras de segundo plano son numerosas y dignas de estudio. Entre ellas abundan también

las que sólo esperan la ocasión propicia para erguirse con una grandeza todavía mayor. Sin

embargo, la selección de jefes que se ha realizado no tiene nada de arbitrario ni de injusto;

el paso de los años nos permite juzgarla. Esa selección la han impuesto veinte años de

- 261 -

preparación revolucionaria y dieciocho meses de tormentas; no es obra de la arbitrariedad de un congreso ni de componendas electorales.

Sin duda alguna que la grandeza y fuerza de estos hombres se debe a la grandeza y

fuerza del partido, que es, a su vez, grande y fuerte cuando lo son las masas y las clases

sociales.

No vamos aquí a profundizar en el problema del papel que la personalidad

desempeña en la historia. Las clases, las masas, el partido, actúan a través de los individuos,

demostrando precisamente su aptitud para la victoria en la elección que hacen de

individuos. De haber sido asesinados Lenin y Trotski en septiembre de 1917, ¿no se

habrían reducido en una proporción inconmensurable las probabilidades de victoria de la

revolución? De haber desaparecido en las circunstancias actuales, en los meses de julio y

agosto de 1918, ¿no podría compararse su desaparición a la del lobo de mar experimentado

que, a bordo de un navío zarandeado por la tempestad en pleno océano, resume en su

cerebro el máximum de probabilidades de salvación? Lenin tenía este temor. "Dígame -

preguntaba cierto día a Trotski-, si los blancos nos matan a usted y a mí, ¿serán capaces

Bujarin y Sverdlov de salir adelante?" La frase inglesa, de una extraordinaria exactitud en

los negocios: the right man in the right place (el hombre que conviene en el cargo que conviene) puede aplicarse más exactamente aún a la lucha de clases. Y es seriamente significativo que

el antiguo régimen, primero, la burguesía rusa luego, no hayan acertado a dar con los

hombres que les hubieran hecho falta, ni hayan sabido colocarlos en el lugar que les

correspondía, mientras que el proletariado dio con ellos en el acto; también es significativo

que en todo el mundo, y cada vez más, se vea la burguesía en la necesidad de pedir

prestados jefes políticos y estadistas, si no al proletariado, por lo menos al socialismo.

Ya hemos visto cómo Lenin, al poner de relieve la importancia salvadora de la

autoridad individual, demostraba la compatibilidad de la dictadura personal con la dictadura

del proletariado. En efecto, la fuerza inmensa de las clases revolucionarias se nos representa

como una fuerza elemental que es necesario canalizar, encauzar, dirigir, organizar, para que

sea capaz de vencer a las fuerzas ya organizadas de las clases contrarrevolucionarias. Una

clase social bien organizada, bien dirigida, acabara por imponer su ley a otras clases mucho

más fuertes que ella, pero desprovistas de organización y de dirección. Es una diferencia

parecida a la que existe entre un pequeño ejército y una turba numerosa. El partido es,

dentro de las masas obreras y campesinas, el fermento organizador. En tales momentos su

función es múltiple: es la expresión de las aspiraciones más generales y más urgentes de las

multitudes, las traduce en actos conscientes; atrae, moviliza, encuadra y disciplina a los

- 262 -

elementos más activos de las clases que representa; elige entre ellos administradores, agitadores, jefes; establece entre los jefes y las masas una cantidad de contactos y de

continuos intercambios recíprocos en las grandes asambleas, en los congresos, en los

mítines o en el trabajo cotidiano; asegura, en fin, en el seno de la clase obrera, el

predominio del elemento consciente sobre los elementos retrasados, la victoria de la

inteligencia y de los instintos superiores sobre las influencias extrañas, las taras hereditarias,

los instintos inferiores.

EL V CONGRESO DE LOS SOVIETS

Los anglofranceses desembarcan el 1º de julio en Murmansk; los blancos entran el 2 en

Oremburgo; los checos entran el 3 en Ufa. El V Congreso Panruso de los Soviets se reúne

el día 4.

Se hallan presentes 1164 diputados, de ellos 773 son comunistas; 353, socialistas-

revolucionarios de izquierda; 17, maximalistas; 10, independientes; 4, anarquistas; 4,

socialdemócratas internacionalistas, 3, representantes de nacionalidades. Se abre el congreso

con una declaración urgente del comisario de guerra Trotski. Entáblase inmediatamente la

batalla política. En las tropas rojas, que se hallan en la región de Kursk, en las proximidades

de la frontera ucraniana defendida por los alemanes, es alimentada una agitación

inquietante. Se las excita a emprender la guerra contra los alemanes. Algunas unidades

reclaman la ofensiva. Un comisario ha sido asesinado, un jefe de brigada, herido. Algunas

partidas de guerrilleros llevan a cabo incursiones en territorio ucraniano. Unos

energúmenos han amenazado con sus granadas al presidente de la delegación de paz en

Ucrania, Racovski. Hay que, acabar con esa situación. "He dado la orden - dice Trotski- de

fusilar a los agentes del enemigo que fomentan estos desórdenes; solicito la aprobación del

congreso." Estalla en la sala una salva de alaridos. "¡Fusilador! ¡Kerenski!", gritan los

socialistas-revolucionarios de izquierda. Su líder, Kamkov, aprueba abiertamente desde la

tribuna "el poderoso y sano impulso que arrastra irresistiblemente a los revolucionarios

rusos en ayuda de sus hermanos de Ucrania". Esta aprobación formal de las actividades de

los guerrilleros que se esfuerzan por crear, de hecho, un estado de guerra, levanta protestas

indignadas. La vehemencia de los socialistas-revolucionarios de izquierda sube en el acto

hasta el paroxismo. "¡Dejadnos hablar -gritan- antes de fusilarnos!" Zinoviev defiende la

proposición de Trotski, que es aprobada por dos tercios de mayoría. "La salvación de la

República -se dice en aquella proposición- es la ley suprema. Quien a ella se oponga será

- 263 -

suprimido." Los socialistas-revolucionarios abandonan el salón a manera de protesta, luego vuelven y se reanuda el duelo con mayor violencia.

María Spiridonova²¹⁴ ataca a los bolcheviques con una vehemencia rayana en el histerismo. Habla de la Ucrania mártir y traicionada; acusa a los "usurpadores

bolcheviques" de "saquear a la gente del campo", de arruinar a los campesinos, de enviar

secretamente a los alemanes trenes cargados de oro, de estar al servicio de Alemania. .

Lenin mueve la cabeza. Sus contestaciones, plagadas de interrupciones, son plenas de

sentido común. "Un partido que permite que sus representantes más sinceros caigan en

semejante cenagal de mentiras y de equivocaciones, está perdido." Pretender hacer pedazos

el tratado de Brest-Litovsk equivale a poner alrededor del cuello de los campesinos el nudo

corredizo de los terratenientes. Lo esencial es ganar tiempo: la República se afirma,

mientras que los imperialismos han llegado al límite de sus fuerzas. La guerra civil es

necesaria para el socialismo; los partidos no deben colocarse en el punto de vista del

individuo víctima del hambre, sino en el del socialismo... Los socialistas-revolucionarios de

izquierda levantan contra nosotros a los campesinos: ¡Guerra implacable, pues, a los

socialistas que nos abandonan en el momento en que hay gente que se dedica a acaparar el

trigo mientras otras gentes se mueren de hambre! No retrocederemos ante ninguna lucha.

Haremos un recuento y nacionalizaremos todo, si es necesario. He aquí nuestras soluciones

prácticas: monopolio y tasa del trigo; precio máximo; disminución de los precios de los

artículos manufacturados en un 50 % para el campesino pobre y 25 % para el medio.

A ese punto han llegado los debates, en una atmósfera cargada de corrientes

contrarias, cuando se recibe la noticia, el 6 de julio a las cuatro, que el embajador de

Alemania en Moscú, conde Mirbach, acaba de ser asesinado, en el edificio de la Legación,

por dos terroristas socialistas-revolucionarios de izquierda que pertenecían al personal de la

Checa. El congreso, que celebra sus sesiones en el Gran Teatro, suspende inmediatamente

sus trabajos, pero se prohíbe abandonar el local a los diputados socialistas-revolucionarios

de izquierda. Éstos pasan la noche en una mortal inquietud, aguardando unas veces ser

214 María Spiridonova, miembro del partido socialista-revolucionario, siendo todavía una estudiante muy joven, ejecuta el año 1906 al gobernador de Tambov, que había reprimido con gran crueldad los disturbios agrarios. Detenida y martirizada por los gendarmes, pasa luego once años en el presidio siberiano de Akatui, en el cual el régimen de vida es tan terrible que los condenados eligen el suicidio como protesta suprema.

María Spiridonova, libertada por la revolución, llega a ser el líder del partido socialista-revolucionario de izquierda. Enemigo irreductible de los bolcheviques, fue después internada.

- 264 -

libertados por la insurrección que ellos han preparado y otras veces temiendo ser víctimas de una degollina llevada a cabo por los bolcheviques "agentes de Alemania".

ASESINATO DEL CONDE MIRBACH. LEVANTAMIENTO DE LOS

SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS DE IZQUIERDA

El 6 de julio, hacia las tres de la tarde, se presentaron en la legación de Alemania dos

funcionarios de la Checa, que habían llegado en automóvil. Se decían portadores de unos

documentos referentes a cierto teniente Mirbach, prisionero de guerra. El embajador, un

secretario y los dos visitantes tomaron asiento en un pequeño salón tapizado de seda gris y

rosa. Uno de los visitantes, Blumkin, abrió bruscamente su cartera, exclamando: "Vea

usted, ésta es una pieza que...", y sacó de ella una pistola browning, con la que hizo fuego a

quemarropa contra el conde Mirbach. El embajador, herido, se precipitó hacia el salón de

honor, que estaba al lado, y allí se desplomó. Los terroristas lo siguieron. Uno de ellos le

arrojó una granada, que no explotó. El otro (Blumkin) la recogió del suelo y la arrojó de

nuevo con fuerza contra aquel hombre caído a sus pies. El herido quedó despedazado. La

fuerza de la explosión lanzó al terrorista por la ventana. Un centinela hizo fuego sobre él,

su compañero lo llevó a rastras hasta el automóvil. Nadie los persiguió.
215

Dzerjinski, acudiendo al Comité Central del partido socialista-revolucionario de

izquierda, supo allí que este partido asumía por completo la responsabilidad del atentado, y

quedó retenido como prisionero. El núcleo principal de las fuerzas socialistas-

revolucionarias de izquierda, formado por un destacamento de tropas especiales de la

Checa y mandado por Popov, aquella misma tarde tomaba la ofensiva en distintos puntos

de la ciudad. Se apoderaron por sorpresa del edificio central de correos y se apresuraron a

telegrafiar a todas partes la orden de considerar como nulas y sin efecto las decisiones que

podiera tomar el Consejo de Comisarios del Pueblo, "puesto que el partido socialista-

revolucionario sería de allí en adelante el único que gobernase". "El pueblo -declaraban los

215 He publicado ya en La Vie Ouvrière, (fines de 1921) el relato minucioso de este atentado, tal cual me lo había referido uno de los terroristas, J.-G. Blumkin, que acabó afiliándose al comunismo, después de haber escapado milagrosamente dos veces a la muerte en atentados cometidos contra él en Ucrania por sus

hermanos socialistas-revolucionarios de izquierda, los "activistas", que le echaban en cara el haberse aproximado a los bolcheviques. El compañero de Blumkin, Andreiev, luchó más adelante al lado de Majno y fue muerto.

- 265 -

socialistas-revolucionarios de izquierda- quiere la guerra con Alemania. Sin embargo, la población asistía con una indiferencia, que tenía cierto matiz de hostilidad, a las

operaciones de las tropas en las calles. Los socialistas-revolucionarios de izquierda

disponían de 800 a 2000 hombres, 60 ametralladoras, media docena de cañones y tres autos

blindados. Se habían agregado a sus fuerzas algunos grupos de anarquistas y de marinos del

mar Negro. Como, según parece habían ocultado a sus propios partidarios hasta el último

momento que se trataba de arrancar por la fuerza el poder a los bolcheviques, el

desconcierto moral de sus tropas los condenó muy pronto a la inacción. Su estrategia se

limitó a hacer algunos disparos de cañón sobre el Kremlin.

Los bolcheviques contaban con los fusileros letones, hermosos restos del antiguo

ejército, mandados por un oficial sin partido, pero leal, Vatsetis, y con un destacamento

internacional, compuesto en su mayor parte de prisioneros de guerra húngaros, a cuyo

frente se encontraba un comunista llamado Bela-Kun. El comandante de la plaza de

Muralov contaba también con algunos destacamentos del ejército rojo, que se estaba

formando. Estas fuerzas se hallaban colocadas bajo la dirección de dos de los hombres que

habían tomado el Palacio de Invierno, Antonov-Ovseenko y Podvoiski.

Desde el mediodía del día siguiente la sublevación estaba vencida. Bastaron algunos

obuses lanzados contra la sede del Comité Central del partido socialista-revolucionario de

izquierda para poner en fuga a los insurrectos. Fueron detenidos cerca de 300. Se fusiló a

unos cuantos: entre ellos Alexandrovich, joven militante de mérito, que había tomado parte

en todos los combates de Petrogrado durante el año 1917 y que gozaba del aprecio general.

Suplente de Dzerjinski al frente de la Checa, había engañado a su jefe y a sus camaradas por

disciplina hacia su partido y para preparar la insurrección. Murió valerosamente. Más que

castigo a su crimen, su muerte fue tal vez el precio pagado por sostener la paz con

Alemania.

EL FIN DEL BLOQUE SOVIÉTICO

El partido socialista-revolucionario de izquierda se había suicidado. ¿Cuáles habían sido sus

propósitos? Sus oradores lo habían dicho en el V Congreso: "Rasgar revolucionariamente

el tratado de Brest-Litovsk, funesto para la revolución rusa y para la revolución

internacional; hacer un llamamiento a la- solidaridad de los obreros alemanes..." y modificar

la política del poder de los Soviets en relación con los campesinos. Este partido pretendía

representar los intereses de los "campesinos trabajadores".

Este último punto es de gran importancia. Durante los debates que tuvieron lugar en

el Vtsik, a mediados de junio, a propósito de los comités de campesinos pobres

preconizados por Lenin y amargamente combatidos por Martov, los socialistas-

revolucionarios de izquierda se habían expresado en términos inequívocos. "Opinamos -

decían- que se debe llevar la guerra civil al campo, contra los kulaks; pero nos parece una insensatez pretender establecer una distinción entre campesinos pobres y medios (para

buscar apoyo en los pobres, en los proletarios o casi proletarios); no hay que contar sólo

con el campesino pobre, sino con el campesino de posición media, que será 'el sostén más

seguro de la revolución socialista en los campos'." 216 Los socialistas-revolucionarios de izquierda pretendían sustituir la fórmula de Lenin que hablaba de "los campesinos más

pobres" por la de "campesinos trabajadores". En otros términos: mientras que los

bolcheviques fundaban su política en los campos, en los intereses y en la energía del

proletariado rural, los socialistas-revolucionarios de izquierda defendían los intereses de la

pequeña burguesía rural -la masa de los campesinos medios-, con los que creían poder

contar en la lucha contra los kulaks. De ahí arrancaban sus divergencias con los

bolcheviques acerca de los problemas de avituallamiento. Mientras que los primeros

contaban con la centralización para combatir la anarquía y el desbordamiento de los

egoísmos individuales y locales, los socialistas-revolucionarios de izquierda hubieran

querido dejar el máximo de autoridad y de iniciativa a los Soviets campesinos, que en la

mayoría de los casos se hallaban, evidentemente, en manos de los campesinos medios. 217

Estas divergencias se definieron y agravaron durante las discusiones suscitadas por el

decreto sobre el suministro de artículos manufacturados a los comités de campesinos

pobres. "Este decreto -declaró Karelin- lesiona los intereses de los campesinos trabajadores

(medios); opone a las poblaciones de las regiones fértiles contra las de las regiones

infértiles; forma parte del sistema de dictadura burocrática que ha dejado anulados a los

Soviets locales. Es un crimen oponer comités de campesinos pobres a los Soviets de los

campesinos trabajadores." 218

Estos datos nos permiten definir el partido de los socialistas-revolucionarios de

izquierda como el partido de los campesinos medios. Inmediatamente se aclaran ante

216 Véase acerca del levantamiento de los socialistas-revolucionarios de izquierda, "Recuerdos" de Peters, en el N° 10 (33) de Revolución Proletaria; Obras, de Trotski, t. XII, vol. I, y el alegato de Dzerjinski.

217 Discurso de Trutovski en el Vtsik, el 20 de mayo.

218 Discurso de Karelin en la misma sesión.

- 267 -

nuestros ojos sus vacilaciones, 219 sus tendencias anarquizantes, su hábito de oponer la espontaneidad a la organización, su aversión al Estado centralizado y al ejército regular, su

apego a la guerra de guerrillas, su espíritu democrático en constante oposición al espíritu

dictatorial de los bolcheviques. Pero, ¿querían, en efecto, la guerra los campesinos medios?

Ciertamente que no, puesto que, en suma, eran ellos los que habían impuesto la paz. Si su

partido se suicidaba, en el sentido político de la palabra, para provocar la guerra, es que se

había convertido, debido a la falta de independencia política que caracteriza a la pequeña

burguesía, a la exaltación de sus sentimientos y al poco relieve de sus doctrinas, en juguete

de las fuerzas que vamos a ver en acción.

La clase campesina, que desde julio de 1917 a enero-febrero de 1918, había apoyado

a los bolcheviques para conseguir expropiar, gracias a ellos, a los terratenientes, había

llegado en julio de este año a serles hostil, en su conjunto. Los intereses del campesino

medio y los del kulak se aproximaban en la cuestión capital del comercio de trigos. El

partido socialista-revolucionario de izquierda, cuyos medios dirigentes se hallaban

formados por intelectuales sinceramente socialistas, carecía, desde entonces, de base social.

Se iba agravando el desacuerdo entre los propósitos de los jefes y las aspiraciones de la

clase social que había dado la fuerza a su partido. Esto no podía acabar sino en una

aventura. En casos como éste no queda a los revolucionarios idealistas otro recurso que el

de intentar por última vez fortuna o romperse la crisma.

La derrota de los socialistas-revolucionarios, que venía después del desarme de los

anarquistas, marcó, para emplear una expresión de Trotski, el fin del bloqueo soviético

formado en noviembre por la conjunción de los esfuerzos de las masas campesinas y del

proletariado. Se han alcanzado los objetivos de la revolución burguesa que perseguían los

elementos campesinos y, de día en día, se hace sentir con mayor crueldad la contradicción

entre esos elementos y los objetivos de la revolución socialista. Los ideólogos de la pequeña

burguesía, atraídos por intereses y sentimientos contrarios y después de grandes luchas

interiores, se separan del partido del proletariado. Y ése es el momento que las influencias

extranjeras eligen para intensificar su presión.

219 Los socialistas-revolucionarios de izquierda combaten el año 1917 a Kerenski y a Chernov, sin llegar, sin embargo, hasta la escisión de su propio partido. En octubre, cuando se prepara la insurrección, se niegan formalmente a apoyarla. Una vez que ha tenido lugar, la aplauden. Se niegan, sin embargo, a participar en el primer gobierno soviético y preconizan una gran coalición socialista; acaban por entrar en el gobierno; pronto salen de él para tener completa libertad de criticarlo, al mismo tiempo que siguen una política que lo apoya; terminan con una tentativa de gobernar solos.

- 268 -

El fin del bloque soviético trae como consecuencia una formidable concentración de

poderes. Hasta aquel momento la dictadura había sido, en cierto sentido, democrática; se

precisaban en ella formas constitucionales. La multiplicidad de actividades locales, la

existencia de partidos y de grupos, las exigencias de la opinión pública, las tradiciones

democráticas de los revolucionarios formados en la escuela de las democracias occidentales,

la debilidad del poder central, obraban en tal sentido. Las discusiones en el seno del partido

bolchevique nos han demostrado, por otra parte, la vitalidad de su democracia interior.

Pero en este momento cambia todo. La intervención de los aliados, que coincide con las

sublevaciones de los kulaks y con la disgregación del bloque soviético, suspende sobre la

República una amenaza de muerte inminente. La dictadura del proletariado se ve en la

obligación de despojarse de sus apariencias democráticas. El hambre y la anarquía local

imponen una rígida concentración de poderes en manos de cada una de las comisarías

competentes. El desastre de los transportes hace indispensable recurrir draconianamente a

métodos autoritarios en los ferrocarriles. La guerra, el sitio total de la revolución y la

insuficiencia de las resistencias espontáneas al enemigo, obligan a la formación de un

ejército regular, en el lugar y para sustituir a los, cuerpos de guerrilleros. Los complotos

obligan a que se forme un potente aparato de defensa interior. Los atentados, la chuanería,

el peligro mortal, exigen el terror. El declarar fuera de la ley a los socialistas de

contrarrevolución y el romper con los anarquistas y los socialistas-revolucionarios de

izquierda trae como consecuencia el monopolio político del partido comunista y hace que

caduque, de hecho, la constitución. Al no existir ya debates políticos entre los partidos que

representan en sus variados matices de opinión a los diferentes intereses sociales, las

instituciones soviéticas, empezando por los Soviets y acabando con el Vtsik y el Consejo de Comisarios del Pueblo, en el que están solos los comunistas, funcionan en vacío, sin

resistencia; es el partido quien toma todas las resoluciones; esos organismos no hacen sino

ponerles la estampilla oficial.

La derrota del partido socialista-revolucionario de izquierda es definitiva. Sus

organizaciones y sus militantes, en gran número, lo desautorizan. Continuará teniendo

hasta el año 1923 una sombra de existencia legal, una pequeña revista, algunos diputados en

los Soviets. Después de las sangrientas jornadas de julio se escinde en tres tendencias.

Algunos de sus militantes fundan el "partido comunista popular", que acabará muy pronto

siendo absorbido por el partido bolchevique. Otros perseverarán en la lucha contra los

bolcheviques, soñarán con otra revolución, colaborarán con los anarquistas ucranianos y

con Majno, tomarán parte en 1919 en el atentado anarquista contra el comité de Moscú. 220

Spiridonova y Kamkov adoptarán una actitud política que se aproxima mucho a la de los

"activistas" y serán internados. Un tercer grupo, dirigido por el ex comisario de justicia

Steinberg, se esforzará por dar al partido la existencia legal de una oposición franca y se

aproximará a los socialistas de Europa occidental, que hacen esfuerzos inútiles para fundar,

entre la Internacional Socialista y la Internacional Comunista, una internacional socialista de

izquierda, a la que algunos han llamado la II 1/2.

YAROSLAV

Mientras se combatía en las calles de Moscú, los contrarrevolucionarios se apoderaban de

Yaroslav.

Esta vieja ciudad, asentada a orillas del Volga, en la línea de Arkangelsk, entre Moscú

y Vologdá, es un centro industrial (16000 obreros más o menos, sobre una población total

de 100000 habitantes), además de religioso, célebre por sus hermosas iglesias de los siglos

XVI y XVII. Las influencias reaccionarias se dejaban sentir con tanta fuerza en aquel medio

provincial, que se dio el caso, durante la primavera de 1917, de oficiales que dejaban

tendidos en el suelo a golpes a los soldados judíos, y de impíos que fueron linchados por la

multitud. Los mencheviques conseguían provocar movimientos huelguísticos. Era tal el

odio que inspiraban los bolcheviques que la gente los trataba comoapestados. Hubo

necesidad de imponerse enérgicamente a los empleados de correos y telégrafos y a los de

abastecimientos. La población se hallaba sometida a racionamiento; el Soviet imponía

contribuciones a la burguesía. El clero organizaba procesiones: el Soviet hacía a los

sacerdotes personalmente responsables en caso de disturbios. En realidad, los que tenían

dominada la ciudad eran dos o trescientos comunistas resueltos, dirigidos por un joven

doctor en filosofía de la Universidad de Berna, que había combatido también durante la

revolución de 1905, Najimson, y por el relojero Zajeim, judíos ambos; entretanto, la Liga

para la defensa de la Patria y de la Libertad concentraba clandestinamente sus fuerzas en la ciudad. La Liga que contaba con varios miles de afiliados seguros, había pensado al

principio en organizar levantamientos simultáneos en Moscú, Ribinsk, Murom, Kostroma,

Yaroslav y Kazán. Las medidas preventivas tomadas por la Checa en Moscú y en Kazán

obligaron a renunciar a este vasto plan de operaciones.

220 Una docena de muertos. El socialista-revolucionario de izquierda, Cherepanov, que llevaba hasta entonces una brillante carrera revolucionaria, fue uno de los autores de este atentado. La Checa lo fusiló.

- 270 -

El jefe de la Liga, Boris Savinkov, llegó a Yaroslav a principios de julio, acompañado por ayudantes, entre los cuales se encontraba el coronel Perjurov, que había sido nombrado

para ejercer el comando de las fuerzas locales. Este oficial superior había servido en varias

ocasiones en el ejército rojo; no hacía todavía mucho que desempeñaba las funciones de

inspector de artillería de un cuerpo de guerrilleros. Disponía de 200 a 300 antiguos oficiales

organizados.

Durante la noche del 6 al 7 de julio se reunieron en los alrededores de la ciudad 108 o

110 de sus hombres. Su armamento se reducía a una docena de revólveres. Empezaron por

apoderarse del depósito de artillería y armarse. La caballería se rindió sin combatir. Un

regimiento rojo se declaró neutral y se dejó desarmar. Se había prometido a los blancos la

cooperación de varios centenares de obreros; apenas si acudieron algunas decenas. Se inició

la detención de los comunistas. Najimson y Zajeim, sorprendidos en ropa de dormir,

fueron fusilados en el acto. La ciudad se despertó en estado de sitio, en manos del "ejército

voluntario del norte", comandado por el "antiguo revolucionario" Boris Savinkov y por el

coronel Perjurov, en nombre del general Alexeiev (que se hallaba en aquel entonces

organizando con Denikin el ejército de voluntarios en el sur). Varios comisarios, y entre

ellos un bolchevique, se pasaron a los blancos. Intelectuales, estudiantes del liceo y jóvenes

de las clases medias acudieron por centenares a alistarse bajo el pabellón del "orden". Los

comunicados anunciaban brillantes victorias de los checoslovacos.

Los blancos detuvieron a unos doscientos comunistas o sospechosos, y no sabiendo

qué hacer con ellos, los internaron a bordo de un gabarrón amarrado en medio del río

Volga. Estos doscientos cautivos, hombres, mujeres, niños, enfermos, heridos,

moribundos, hacinados en confuso montón en su prisión flotante, pasaron en ella trece

días, expuestos al fuego de los beligerantes, sin recibir ninguna clase de víveres...

Los mencheviques, enterados del desatinado golpe de mano que se preparaba, habían

resuelto observar una completa neutralidad.

Los comunistas, sorprendidos por aquella agresión en un momento en que toda su

atención estaba absorbida por el conflicto político con la organización local de los

socialistas-revolucionarios de izquierda, se rehicieron pronto y concentraron todas las

unidades rojas disponibles alrededor de la ciudad. Como disponían de una fuerte artillería,

dieron comienzo inmediatamente a un bombardeo que había de durar doce días. La batalla

fue encarnizada. No habiéndose realizado la promesa de los aliados de desembarcar en

Arkangelsk, se vieron los blancos perdidos. En vano intentaron sublevar las regiones

agrícolas circunvecinas. Los campesinos pedían armas, pero las querían únicamente para

- 271 -

defender sus aldeas contra los bolcheviques; no querían combatir fuera de ellas. Perjurov, al frente de unos cincuenta oficiales, logró huir de la ciudad en un barco, gracias a la niebla. 221

La mayor parte de los blancos se había negado a intentar abrirse camino por la fuerza.

Esperanzados en escapar, gracias a un subterfugio, al castigo de la revolución, se entregaron

el día 21 a un teniente alemán que estaba al frente de una comisión de prisioneros de

guerra, y se declararon prisioneros de Alemania. La ciudad, sembrada de cadáveres y de

ruinas todavía humeantes, ya no tenía pan.

El estado mayor extraordinario del frente de Yaroslav publicó una orden a la

población, en la que se instaba a cuantos estimen en algo su vida, a que abandonen la

ciudad en el transcurso de veinticuatro horas y se dirijan al puente norteamericano. Todos

aquellos que permanezcan dentro de la ciudad una vez que haya expirado este plazo, serán

considerados como rebeldes. Pasadas veinticuatro horas no se dará cuartel a nadie, la

ciudad será bombardeada implacablemente por la artillería pesada, que se valdrá de obuses

asfixiantes. Todos aquellos que hayan quedado en la ciudad perecerán bajo las ruinas junto

con los rebeldes, los traidores y los enemigos de la revolución de los obreros y de los

campesinos pobres". (20 de julio) La población, aterrorizada, se dirigió en masa al campo,

al lugar que se le designaba, y una vez allí desfiló toda ella delante de las mesas de la Checa,

instaladas al aire libre. Fueron detenidos en el curso de esta investigación sumaria 350

blancos, fusilados inmediatamente. En el momento mismo de hacer su entrada los ojos en

la ciudad habían sido pasados por las armas 57 oficiales. Éste fue el primer episodio del

terror.

La inútil batalla de Yaroslav dejó sin trabajo a 4000 obreros y sin albergue a 40000

personas. Habían quedado destruidas 14 fábricas, 2147 casas, en un total de 7618, nueve

escuelas de las diez que había, y 20 edificios públicos de 47... 222

LA POLÍTICA DE NOULENS

La batalla de Yaroslav no era, a decir verdad, sino un episodio de la intervención de los

aliados en Rusia. Hemos hablado ya en el capítulo precedente del plan de sitiar Moscú

ideado por el general Lavergne. Las declaraciones que hizo Boris Savinkov el año 1924 ante

221 Perjurov se unió al frente checoslovaco. Más tarde fue hecho prisionero por los rojos, volvió a alistarse en el ejército rojo y fue finalmente arrestado en Ecatrinburgo, el año 1921, cuando estaba preparando un nuevo golpe de mano. Lo juzgó el Tribunal Revolucionario y fue fusilado en 1922.

222 Dieciséis días, datos sobre la sublevación blanca de Yaroslav.

el tribunal revolucionario de Moscú, y que concuerdan plenamente con todos los testimonios escritos que poseemos acerca de este asunto -y que son muy abundantes-, son

de una precisión absoluta. "Pensé al principio -dice Savinkov- actuar en Moscú, pero los

franceses -el cónsul Grenard y el general Lavergne, este último en representación de

Noulens- me manifestaron que los aliados creían factible la continuación de las operaciones

contra los alemanes en el frente ruso... Me dijeron que se realizaría con este objeto un

desembarque de importantes fuerzas anglofrancesas en Arkangelsk, y que era necesario

apoyarlo en el interior. El plan era: ocupar el norte de la cuenca del Volga; los

anglofranceses apoyarían la insurrección. El norte del Volga habría de servir como base del

ataque contra Moscú. Nosotros tendríamos que apoderarnos de Yaroslav, Ribinsk,

Kostroma y Murom. Los franceses se reservaban Vologdá. Pero nos engañaron. No se

realizó el desembarco de los aliados, y nos encontramos abandonados a nuestras propias

fuerzas en Yaroslav..." "Los franceses conocían todos los recursos con que contábamos.

Me entrevisté varias veces con Grenard y con Lavergne... Los franceses ponían fondos a mi

disposición. Nuestros fondos (los de la Liga para la defensa de la Patria y de la Libertad), relativamente poco importantes, procedían de tres fuentes. Contábamos con donativos,

aunque eran insignificantes; recibí 200000 rublos (emisiones de Kerenski) por intermedio

de un checo llamado Klepando. Los franceses nos entregaron cerca de 2500000 rublos-

Kerenski. Me traía dinero un empleado, al principio en sumas pequeñas; cuando se trató ya

de la insurrección, entregaron de una sola vez una fuerte suma, creo que dos millones..." 223

"Los franceses me aconsejaron que me apoderase de Yaroslav, Ribinsk y Kostroma.

Yo titubeé. Me parecían insuficientes nuestras fuerzas. Hubo momentos en que pensé

transferirlas todas adonde se hallaban los checos, y llegué a dar la orden de evacuar una

parte sobre Kazán, que se hallaba todavía en poder de los rojos, para provocar una

sublevación cuando se acercasen los checos. Pero recibí de Vologdá, por intermedio de

Grenard, una comunicación en la que Noulens me confirmaba, de manera categórica, que

el desembarco tendría lugar en Arkangelsk entre el 5 y el 10 (o entre el 3 y el 8 de julio, no

lo recuerdo exactamente), y me rogaba imperiosamente que iniciase la acción en el alto

Volga, precisamente por aquella fecha.”

223 El órgano comunista checo Prokopnik Svobody hizo público el año 1918 que el Consejo Nacional que se encontraba al frente de las tropas checoslovacas de Rusia había recibido, entre el 7 de marzo y el comienzo de la campaña contra los bolcheviques, 11188000 rublos de un cónsul francés y 70000 libras esterlinas de un cónsul inglés. El Prokopnik Svobody daba todos los datos necesarios.

- 273 -

Los británicos no desembarcaron en Arkangelsk sino un mes más tarde, el 3 de

agosto. No se trató de un desembarco francés. Todo hace creer que Noulens buscaba la

sublevación de aquellas poblaciones contra los bolcheviques para basar en ella, cerca de su

gobierno, su propia política de intervención. 224 La obra de Savinkov en el alto Volga estaba destinada a ser el complemento de la de los checoslovacos y de los socialistas revolucionarios de derecha en el bajo Volga. En Samara existía desde hacía un mes una

especie de gobierno socialista-revolucionario que también recibía sus directivas de Noulens.

Uno de los jefes del partido socialista-revolucionario en aquel momento y del movimiento

llamado de los Constituyentes -que habremos de estudiar más adelante-, escribe: “Hemos

recibido en junio una nota oficiosa de Noulens... confirmándonos categóricamente la

decisión de los gobiernos aliados de suministrar fuerzas para la acción común contra los

germano-bolcheviques, fuerzas que serán lo suficientemente numerosas para soportar en el

primer momento el peso de la lucha, permitiendo así a los contingentes antibolcheviques

rusos que se transformen en un gran ejército regular. Los aliados, rechazando toda

posibilidad de acuerdo con los bolcheviques, proponían la formación de un gobierno único

de coalición que hubiera revestido la forma de un directorio de tres personas, armado de

poderes dictatoriales hasta la reunión de la Asamblea Constituyente actual... a la cual los

aliados sólo querían reconocer el derecho de sancionar con su autoridad el poder así

constituido y el de preparar las elecciones de una nueva Constituyente". 225 Encontramos una nota idéntica en una carta de Stéphen Pichon, entonces ministro de relaciones

exteriores del gabinete Clemenceau, dirigida al ministro de asuntos exteriores de Samara,

Vedeniapin (socialista-revolucionario de derecha), escrita en la misma época, o un poco

más tarde. 226

224 "La intervención que Noulens había dado siempre como formalmente resuelta por los gobiernos de la Entente tropezaba en realidad con las más graves objeciones. Por eso mismo se empeñó nuestro embajador, para vencer las resistencias que encontraba -y que irritaban su amor propio- y para dar más fuerza a sus argumentos, en demostrar con hechos que él había preparado por completo el terreno y que bastaba con un esfuerzo mínimo para derribar la tiranía bolchevique y obtener la constitución de un gobierno nacional ruso."

(René Marchand, Pourquoi je me suis rallié à la formule de la révolution sociale. Petrogrado, 1919, página 84.) Jacques Sadoul emplea más de una vez en sus Lettres de julio de 1918, expresiones como éstas: "Noulens, que es quien ha desatado la actual insurrección de Yaroslav..." (Quarante lettres, p. 99.)

225 Argunov, Entre dos bolchevismos.

226 Citada por Maiski, en Contrarrevolución democrática.

- 274 -

El centro derecho (príncipe E. N. Trubetskoi, P. B. Struvé, Gurko) y la Liga del Renacimiento, en la que prevalecía la burguesía liberal, colaboraban asimismo con los

franceses. Los socialistas-revolucionarios de izquierda, enemigos sinceros y resueltos de

todas estas organizaciones contrarrevolucionarias, parecen haber mantenido también

relaciones con la misión militar francesa. Me han afirmado varias veces que ésta fue la que

entregó las granadas que se emplearon en el atentado cometido en la legación de Alemania.

Savinkov declara: "Recuerdo una conversación que tuve, creo que con Grenard. Me dijo

que los franceses habían ayudado al asesinato de Mirbach por los socialistas-revolucionarios

de izquierda".

Es indiscutible que el partido soviético partidario de la guerra con Alemania se

encontraba en contacto con los aliados. Ello nos induce a sacar la conclusión de que los

franceses, informados de los proyectos de los socialistas-revolucionarios de izquierda,

como lo estaban de las actividades de Savinkov y de los checoslovacos, consiguieron

establecer entre los unos y los otros, y sin que ellos mismos lo supiese, cierta división de

trabajo. Era ejercer, en cierto modo, el comando único sobre dos fuerzas enemigas. La

traición de Muraviev viene a confirmarnos en esta convicción.

AMENAZAS Y TRAICIÓN

Se vivió durante unos días bajo la amenaza de una guerra con Alemania. El 14 de julio, a

pesar de las declaraciones tranquilizadoras hechas en el Reichstag por el canciller, dirigía

Alemania a la República de los Soviets una nota exigiendo a Moscú la admisión de un

batallón de tropas uniformadas que se encargaría de la seguridad de la legación imperial...

Eso hubiera equivalido a la ocupación de Moscú. La contestación rusa, redactada por

Lenin, fue una negativa categórica. "Nos vedamos forzados -decía Lenin en el Vtsik- a

contestar a esta acción de la misma manera que hemos contestado a la sublevación de los

checoslovacos y a las operaciones de los ingleses en el norte, movilizándolo enérgicamente,

haciendo un llamamiento a todos los campesinos y a todos los obreros adultos para que

acudan a resistir, y, en caso de necesidad momentánea, a que destruyan por el fuego todos

los depósitos, sin excepción, para evitar que caigan entre las manos del enemigo.

Tendríamos que recurrir fatal, pero incondicional y absolutamente, a la guerra; los obreros

y los campesinos de Rusia llevarían adelante esta guerra revolucionaria hasta el último

extremo, unidos al gobierno de los Soviets." Alemania, que tenía que concentrar toda su

atención en el fracaso sufrido por sus ofensivas supremas en el frente francés, no se

- 275 -

encontraba ya en situación de invadir Rusia. Se limitó a trasladar a Pskov, en territorio ocupado, la sede de su legación.

La tentativa de insurrección de los socialistas-revolucionarios de izquierda sufrió un

desagradable rechazo en el frente del este. Las tropas rojas que operaban contra los

checoslovacos y contra las partidas contrarrevolucionarias se hallaban bajo el comando en

jefe del coronel Muraviev; ya conocemos el papel desempeñado por este militar en la

defensa de Petrogrado después de la victoria de octubre, y algo más adelante en la toma de

Kiev. "Era un aventurero nato. Se consideraba como socialista-revolucionario de izquierda

(resultaba cómodo adherirse a este partido a todos aquellos que deseaban ser adoptados

por el régimen bolchevique). Creo que había estudiado táctica en una escuela militar.

Hablador y fanfarrón, Muraviev no carecía de ciertas cualidades militares: comprensión

rápida, audacia, arte de hablar al soldado y de darle ánimos" (Trotski). Era un organizador

lleno de brío. Habiendo recibido las instrucciones generales de su partido, y desconociendo

todavía el resultado del golpe de mano de Moscú, declaró de pronto que se consideraba en

guerra con Alemania, ordenó a sus tropas dar media vuelta para dirigirse hacia el oeste, hizo

rodear por sus soldados el Soviet de Simbirsk y entró a solicitar su apoyo; 227 fue recibido con clamores de indignación, insultado y amenazado; Muraviev, que estaba solo, fue

asesinado allí mismo (12 de julio). Un joven oficial, llamado Tujachevski, prosiguió por

propia iniciativa las operaciones contra los checoslovacos. El letón Vatsetis fue nombrado

comandante en jefe del frente.

LA CONSTITUCIÓN SOVIÉTICA

El V Congreso de los Soviets, al reanudar sus trabajos el día 10 de junio, adoptó el proyecto

de constitución de la República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia, redactado por

Sverdlov. La Declaración de los derechos del pueblo explotado y trabajador forma el título I. Siguen (título II) los principios generales: dictadura del proletariado y de los campesinos más

pobres, "a fin de abolir la explotación del hombre por el hombre y de establecer el

socialismo, en el que no existirán ni clases sociales ni Estado". "La República rusa es una

libre asociación de trabajadores..." El poder supremo pertenece al congreso de los Soviets,

227 Un mensaje "¡a todos, a todos, a todos!", firmado por el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, N. Lenin, y por el comisario de guerra, L. Trotski, publicado el 11 de julio, decía: "El ex comandante en jefe del frente checoslovaco, el socialista-revolucionario de izquierda, Muraviev, ha sido declarado traidor y enemigo del pueblo. Cualquier ciudadano honrado que lo encuentre está obligado a matarlo en el acto".

- 276 -

y, en el intervalo, entre uno y otro congreso, al Comité Ejecutivo Panruso (Vtsik). La Iglesia queda separada del Estado y la escuela de la Iglesia, "a fin de asegurar a los

trabajadores la libertad de pensamiento". "Con objeto de asegurar a los trabajadores una

verdadera libertad de expresión de sus opiniones, la República... suprime la dependencia de

la prensa del capital y ofrece a la clase trabajadora y a los campesinos pobres todos los

medios técnicos y materiales de editar periódicos... etc., y de distribuirlos libremente en

todo el país." Las libertades de reunión, de asociación y de enseñanza se aseguran de

manera análoga. "La República... considera el trabajo como obligación de todos los

ciudadanos y adopta la divisa: ¡El que no trabaja no come!" Servicio militar obligatorio,

pero estando reservado el honor de llevar las armas únicamente a los trabajadores. Los

trabajadores extranjeros que habitan en la República gozan de todos los derechos políticos.

La República ofrece asilo a todos los extranjeros perseguidos por crímenes políticos o

religiosos. Todas las nacionalidades son iguales. Las personas o los grupos que hagan uso

de sus derechos contra la República pueden ser privadas de los mismos.

El título III se refiere a la estructura del poder. El Congreso Panruso de los Soviets se

halla formado por representantes de los Soviets, locales, estando representadas las ciudades

a razón de un diputado por cada 25000 habitantes, y el campo a razón de un diputado por

cada 125000. Este artículo consagra la hegemonía del proletariado sobre los elementos

rurales. Los congresos se reúnen por lo menos dos veces al año. El Vtsik puede convocar

congresos extraordinarios, así como los Soviets, que representen una tercera parte del país.

El congreso elige un Comité Ejecutivo Panruso (el Vtsik), compuesto por 200 miembros

como máximo, responsables ante él. Este Comité nombra el Consejo de Comisarios del

Pueblo y goza de poderes legislativos. Sus miembros cumplen misiones o trabajan en las

comisariías. El Ejecutivo puede revocar o suspender las disposiciones dictadas por el

Consejo de Comisarios del Pueblo, que somete a su aprobación las medidas más

importantes. Los comisarios del pueblo son 17 (asuntos exteriores, guerra, marina, interior,

justicia, trabajó, previsión social, instrucción pública, correos y telégrafos, nacionalidades,

finanzas, comunicaciones, agricultura, comercio e industria, control del Estado, consejo

superior de economía, sanidad pública). Al frente de cada comisaría hay un colegio cuyos

miembros son nombrados previa aprobación del Consejo de Comisarios. El comisario del

pueblo tiene el derecho de decisión; los miembros del colegio pueden recurrir al consejo y a

la Mesa del Vtsik. El Congreso de Comisarios del Pueblo es responsable ante el Congreso

de los Soviets y ante el Vtsik.

El Congreso Panruso de los Soviets sanciona, modifica y completa la constitución,

dirige la política general, hace la paz y la guerra, decide el plan a que ha de ajustarse la vida

económica, vota el presupuesto, concierta los convenios financieros, etc., legisla y concede

amnistías. Durante el intervalo entre los dos congresos, el Vtsik está investido de todos

estos derechos, exceptuando el de modificar la constitución y el de ratificar los tratados de

paz. Aun así, están previstos a favor suyo los casos de fuerza mayor.

Los congresos de los Soviets se constituyen como sigue: congresos regionales: un

delegado de los Soviets ciudadanos o de distrito por cada 25000 habitantes; un delegado por

cada 5000 electores ciudadanos, 500 delegados como máximo. El congreso regional puede

constituirse dentro de estas normas por diputados elegidos por los congresos provinciales);

congresos provinciales: un delegado de los Soviets de distrito o de barrio por cada 10000

habitantes; un delegado por cada 1000 electores ciudadanos (300 delegados como máximo

por gobierno [provincial]); congreso de barrio: un delegado por cada 1000 habitantes (300

diputados como máximo); congresos cantonales (en los campos): un diputado por cada

10 miembros de los Soviets locales. Estos congresos constituyen la más alta autoridad local;

ellos eligen a los comités ejecutivos.

Los Soviets (consejos) se constituyen en las ciudades a razón de un diputado por

cada 1000 habitantes; no pueden estar constituidos por menos de 50 ni por más de 1000

miembros. En los campos y en las poblaciones de menos de 10000 habitantes se elige un

diputado por cada 100 habitantes, tres como mínimo y 50 como máximo para cada

pueblo; la duración del mandato es de tres meses. Los Soviets eligen a los comités

ejecutivos. Sus atribuciones locales son muy extensas.

Gozan del derecho de voto todos los trabajadores de ambos sexos, los soldados y los

marinos; no son ni electores ni elegibles las personas que exploten el trabajo ajeno, las que

vivan de rentas que no procedan de su propio trabajo y los comerciantes; los sacerdotes, los

frailes, los ex policías, los miembros de la antigua casa reinante, los locos, los condenados

que hayan sido privados de sus derechos civiles. Las elecciones se realizan "como es

tradicional" (lo que equivale prácticamente a decir que se vota a manos levantadas), en

presencia de una comisión electoral y de un representante del Soviet. Los elegidos son

declarados válidos por una comisión de mandatos nombrada por el Soviet; los electores

pueden en cualquier momento revocar a sus diputados y proceder a una nueva elección.

El título V de la Constitución trata del presupuesto. El artículo 79 declara

explícitamente que la política financiera de la República "contribuye a la expropiación de la

burguesía y prepara la igualdad general de los ciudadanos", sin temor de atentar, para llegar

- 278 -

a este fin, contra la propiedad privada. El congreso delimita los ingresos que corresponden al Estado y los que corresponden a las localidades. El poder central controla todos los

gastos del Tesoro. El título VI se refiere al emblema de la RSFSR: hoz y martillo sobre

fondo rojo, dentro de los rayos del sol naciente, rodeados de una corona de espigas. Divisa:

Proletarios de todas las partes, uníos. La bandera roja debe llevar las iniciales de la República.

Esta Constitución no fue discutida. Se limitaba a sancionar, a codificar la

organización de un nuevo Estado que se había creado, en cierto sentido, espontáneamente,

desde la base hasta el pináculo. Concentración de poderes legislativos y ejecutivos,

monopolio político de los trabajadores, hegemonía del proletariado sobre los elementos

rurales, participación de las masas en la vida popular y dictadura de clase; tales son sus

aspectos principales. La cantidad -y derechos- de electores, de elegidos, de Soviets, de

congresos, parece ofrecer a la democracia de los trabajadores las más serias garantías; la

elección en varios grados y la centralización de poderes dan seguridad a la dictadura. Pero

ya sabemos que el bloque soviético acababa de deshacerse. Por virtud de necesidades

históricas ineludibles, la democracia soviética cedía el paso a la dictadura del partido

bolchevique; la Constitución se convertiría cada día más en el proyecto de una democracia

proletaria ideal, que ni las circunstancias ni los medios con que se contaba en aquel

momento iban a permitir poner en práctica. El normal funcionamiento de este conjunto de

instituciones, sencillas en cuanto a su esencia social, pero de una amplitud y de una

complejidad práctica muy grandes -puesto que se trata con ellas de facilitar la actividad

política de millones de trabajadores-, acarrearía, de no producirse un despertar

revolucionario de mayor amplitud todavía, la paz, la tranquilidad, un nivel determinado de

bienestar que permitiría que floreciese en el interior una vida política libre, variada, rica,

constante, que plasmaría en innumerables iniciativas. Pero la inminencia del peligro mortal

imponía precisamente a la República en aquel momento un régimen de campo

atrincherado, defendido -en primera línea- por una falange de revolucionarios conscientes y

resueltos, entre cuyas manos iba a ser la dictadura el arma decisiva. Observemos que nadie

ha formulado hasta aquel momento la teoría, que se robustecerá andando el tiempo, que

sostiene que el ejercicio de la dictadura del proletariado corresponde por ley natural al

partido comunista. Será la vida quien imponga esta teoría. 228

228 La Constitución actual de la URSS reproduce a grandes rasgos la de 1918; determina además los derechos de las repúblicas federadas y de las instituciones centrales de la Unión.

- 279 -

EL RECHAZO DE LAS VICTORIAS CHECOSLOVACAS

La situación se agravaba de día en día en el frente. Los checoslovacos entraban el 5 de julio

en Ufa, el 7 en Verjneural'sk, el 8 en Zlatust, el 10 en Sizran, el 22 en Simbirsk, el 25 en

Ecaterinburgo, y el 6 de agosto coronaban esta serie de éxitos con la toma de Kazán.

(Entretanto se realizaban varias tentativas contrarrevolucionarias, concebidas a la manera

de la de Yaroslav, en Muron, Ribinsk, Arzamas, el 11 de julio, y en Nijni-Novgorod, el 14;

los ingleses ocupaban Onega el 31, y luego, con el apoyo de los blancos, Arkangelsk, el 2 de

agosto.)

Los checoslovacos ocupaban el curso medio del río Volga y el macizo del Ural.

Dominaban la más grande arteria fluvial del país, el granero de trigo de la Rusia europea

propia mente dicha, la región minera e industrial del Ural y las rutas de Siberia. Más hacia el

sur, los cosacos del general Dutov ocupaban Uralsk y Buzuluk, con lo que dejaban casi

cortadas las comunicaciones con el Turquestán. La finalidad estratégica de los

checoslovacos era extender la mano a los aliados que desembarcaban en el litoral del mar

Blanco y secundar la intervención japonesa que, tal se creía, podría muy bien extenderse

por el transiberiano hasta el Ural.

Las unidades regulares y bien dirigidas de los checoslovacos, apoyadas en todas

partes por los elementos contrarrevolucionarios de la población, sólo tropezaban con

formaciones improvisadas, indisciplinadas, anárquicas, útiles a lo más para la guerra de

guerrillas contra un adversario que concitase el odio de las masas. Por ejemplo, el frente

próximo a Mias, no lejos de Cheliabinsk, estaba defendido por un destacamento de 1105

bayonetas, integrado por 13 destacamentos locales; el menor de éstos estaba formado por 9

hombres y el más numeroso, el de Perm, por 570. Contaba con 24 jinetes y 9

ametralladoras. Pero las cuatro compañías procedentes de Perm no disponían de un solo

caballo, en tanto que los 39 voluntarios de Katai tenían 12. Cada uno de los destacamentos

tenía un jefe propio y quería obrar a su capricho... La base de su organización es la fábrica.

¿Cuál era su preparación militar? He aquí los datos que tenemos referentes a cierto cuerpo

de Simonov: "Había en él un centenar de soldados veteranos, un centenar de hombres que

había hecho ejercicio militar menos de cinco veces y 600 hombres que desconocían el

manejo de las armas". Armados hasta los dientes, como mejor habían podido, no sabían

qué hacer con sus armas. Estas tropas combatían a veces muy bien, pero otras veces muy

mal; casi desconocían el arte de los reconocimientos, de las grandes guardias, las

precauciones elementales del avance a campo traviesa. Se daban casos en que abandonaban

- 280 -

una posición para poder deliberar tranquilamente algo más a retaguardia; y ocurrió alguna vez que se retiraron al avanzar el enemigo, sin tomarse el trabajo de avisar a sus camaradas,

sin otra idea que la de tomarse algún descanso ("¡No nos importa nada!"). Copiemos

algunas líneas de un informe relativo a las operaciones sobre el río Kichtima: "El fuego se

hizo menos intenso a eso de las once. El jefe de los destacamentos de Rojdestvenskoe

telefonea que su gente se ha enterado de que el enemigo se ha apoderado de algunas aldeas

cercanas a la suya y que, en vista de esto, han decidido no dirigirse a la línea de fuego, sino

dedicarse a defender su propio pueblo; los obreros han sido de la misma opinión y por ese

motivo no han podido ser ejecutadas las órdenes... El 7º regimiento del Ural se ha retirado

de sus posiciones para ponerse a descansar, sin avisar a nadie una palabra. Interrogado el

jefe, nos ha dado la siguiente contestación: "Mi gente quería secarse el sudor y dormir;

resolvieron tomarse una media hora, pero siguen durmiendo todavía; yo no puedo hacer ya

nada". Al finalizar un combate, en el que nadie se entiende, se observa que de los 2200

combatientes sólo quedan 900, muchos de ellos descalzos y sin fusiles; de cuatro cañones

nos quedan tres; de cincuenta ametralladoras restan doce en buen estado y cinco averiadas;

se ignora el paradero de dos destacamentos. El destacamento T ha colocado ametralladoras

alrededor de su aldea y ha decidido no moverse más de allí". 229 Poco trabajo cuesta a los checoslovacos derrotar a estos guerrilleros. Así, la necesidad imperiosa de organización es

general: batallones, regimientos, divisiones se forman casi espontáneamente, por iniciativa

de una multitud de militantes; movilizan a los oficiales, crean estados mayores y órganos de

avituallamiento. El ejército rojo nace de esas iniciativas innumerables, tanto como del

esfuerzo organizador dirigido por Trotski. Éste concreta ante el Soviet de Moscú y ante el

Vtsik, el día 29 de julio, las obligaciones que impone la hora. "Nuestras tropas -dice-

carecen de cohesión. El adiestramiento del antiguo ejército debe suplirse en el actual con la

conciencia neta y clara de la necesidad absoluta de combatir." Es la gran idea, la idea

revolucionaria del creador del ejército rojo. Todos los ejércitos regulares de los tiempos

modernos están estructurados sobre un triple armazón: el Estado, el consejo de guerra (la

pena de muerte), el culto de la patria (a título de elemento complementario: se moviliza al

antimilitarista como a cualquier otro ciudadano). El ejército rojo ha de ser ante todo una

organización de la conciencia colectiva de los trabajadores; su disciplina debe descansar en

el convencimiento del soldado. "Lo que los antiguos ejércitos conseguían mediante largos

meses de instrucción, de aprendizaje, de manejo de las armas, cosas todas que venían a dar

una consistencia mecánica a las unidades, debemos nosotros conseguirlo en el orden

229 Citado por A. Anichev, Ensayo de historia de la guerra civil.

espiritual introduciendo en nuestro ejército a los mejores elementos de la clase obrera, y esto nos asegurará el triunfo, a pesar de la debilidad del comando." Hay que introducir en

cada unidad un núcleo de revolucionarios comunistas que será su alma; bastan cinco a diez

hombres. Moscú ha dado ya al ejército de dos a trescientos agitadores, comisarios,

organizadores. Pero Moscú tiene todavía que dar dos veces esa cifra. El Soviet de

Petrogrado ha resuelto enviar al frente checoslovaco 200 hombres, o sea la cuarta parte de

sus miembros. A este precio se contrarrestarán las traiciones de los oficiales, cada día más

frecuentes. Serán encerrados en los campos de concentración del frente, "serán

encuadrados por comisarios que tendrán siempre el revólver en la mano. En cuanto a los

comisarios, serán la encarnación del ejército, la fuerza que desarrolle el poder: "¡Quien no

tenga el temple necesario, que se marche! Quien se quede, que haga el sacrificio de su

vida'".

El almacén comunista del ejército rojo se subdividirá en un vasto servicio de

agitación, de propaganda, de instrucción y de acción política, como no lo ha tenido jamás

ningún ejército. El principio de la obediencia pasiva será sustituido por la revolución

proletaria con el de la disciplina fundada en la conciencia política.

Se moviliza a la juventud obrera de Petrogrado, Moscú y las regiones industriales.

"La victoria o la muerte" es la consigna que se da a todos. "Hijos de la clase obrera, hemos

pactado con la muerte, una vez desasidos con la victoria." (Trotsky). No son sólo palabras.

La muerte acecha en todas partes.

EL FIN DE LOS ROMANOV

La intervención checoslovaca fue la sentencia de los Romanov. Los miembros de la dinastía

eran, desde los primeros días de la revolución, la prenda que se disputaban tenazmente

quienes querían salvarlos y quienes querían aniquilarlos. Esta lucha había dado comienzo el

16 de marzo de 1917, día en que el Soviet exigió al gobierno provisional del príncipe Lvov

la detención de Nicolás II. Poco tiempo después iniciaba el embajador de Inglaterra en

Petrogrado negociaciones con el gobierno a fin de conseguir que la familia imperial fuese

enviada a Inglaterra. Estas negociaciones duraron mientras los Romanov estuvieron

internados en su residencia habitual de Tsarkoie-Selo (hoy Dietskoie-Selo), en las

proximidades de la capital. Los obreros y los soldados exigían cada vez con más frecuencia

el enjuiciamiento del autócrata. Después de las graves algaradas de julio (1917), tuvo el

gabinete Kerenski que desterrar a la familia imperial a Tobolsk, más que para dar

- 282 -

satisfacción a las masas revolucionarias, para poner a salvo de ellas a los "augustos cautivos". Nicolás II, sus parientes, su séquito -cinco personas- y 35 sirvientes, salieron el

14 de agosto de Tsarkoie-Selo en un tren especial que enarbolaba el pabellón de la cruz roja

japonesa. En Tobolsk fueron alojados en el antiguo palacio del gobernador general, en la

"calle de la Libertad". Las instrucciones del gobierno provisional colocaban a los miembros

de la dinastía "bajo la protección" de su escolta; los soldados que constituían esta escolta

resolvieron por sí mismos tomar todas las medidas conducentes a impedir una evasión. El

ex emperador vivió en la gran ciudad siberiana una apacible existencia, propia de un

pequeño rentista sometido a vigilancia. Mientras la guerra civil ardía en el país, él pasaba las

tranquilas veladas de invierno como un buen burgués, junto al fuego. Nicolás II hojeaba

revistas extranjeras; Alejandra Feodorovna jugaba su partida de naipes con el anciano

general Tatischev; las cuatro grandes duquesas se entretenían haciendo labor. Soldados

revolucionarios montaban guardia de puertas afuera, en medio de la noche y de la nieve.

Un comisario del gobierno provisional, antiguo desterrado de Siberia, socialista-

revolucionario, atendía con gran solicitud a los deseos de la Majestad caída... El arzobispo

de Tobolsk, Hermógenes, viejo amigo de Rasputín, y su clerecía rodeaban al "emperador

mártir" de infinitas atenciones. Algunos oficiales monárquicos se preparaban a libertarlos.

Así siguieron las cosas hasta después de la revolución de octubre. Pero en el seno del

cuerpo de guardia se formó un grupo de soldados que se juramentaron para no dejar

escapar vivos a los Romanov; el comisario del gobierno provisional recibía desde todas

partes de Rusia cartas amenazadoras; los soldados de la escolta realizaban pesquisas en el

domicilio del ex emperador, le quitaron su puñal kirguis, le obligaron a despojarse de sus

insignias, lo sometieron a racionamiento; el Soviet regional del Ural exigió imperiosamente

al Vtsik el traslado de los cautivos a Ecatereimburgo y envió guardias rojos para establecer vigilancia en aquellos puntos por donde tendrían que pasar, en caso de evasión; algunos

bolcheviques del Ural llegaron a Tobolsk para preparar, por su cuenta y riesgo, la ejecución

de los Romanov. Y así iban urdiéndose alrededor de los prisioneros dos tramas contrarias:

de salvación y de muerte.

A los oficiales y popes monárquicos les faltó la energía, la inteligencia y más aún, la

lealtad. Parece ser que dispusieron en un momento dado de fuerzas que podían llegar a

varios centenares de hombres y de una cantidad considerable de fondos. Ciertas disputas, a

propósito de dinero y de influencia, entre un teniente, Soloviev, y un pope, Vasiliev, les

hicieron perder la ocasión de poner en obra sus proyectos. El Soviet del Ural obtuvo al fin

que el Vtsik ordenase el traslado de los Ramanov a Ecaterimburgo. El Vtsik encargó a un

- 283 -

aventurero llamado Jakovliev que llevase a cabo aquel traslado al frente de un destacamento de obreros a caballo. Pero, al mismo tiempo, el comité ejecutivo del Ural enviaba otro

destacamento, más seguro, para que trajese a Nicolás II "vivo o muerto" (fin de abril). La

conducta de Jakovliev excitó desde el primer momento tales sospechas que el ejecutivo del

Ural resolvió arrancarle a los Romanov, recurriendo a la fuerza, si fuese necesario. Los

soldados de la escolta personal del zar, temerosos también de que se preparase su fuga,

hicieron que fuesen acompañándolo ocho de entre ellos. Jakovliev condujo al zar, a la

zarina, a su hija María y a otras cinco personas en trineos, por el cauce helado del Irtisch,

hacia Tiumen. La extraña caravana atravesó la aldea natal de Rasputín, Pokrovskoe. Nicolás

II y Alejandra Feodorovna recibieron el último homenaje de sus últimos fieles en el dintel

de la casa del "santo", que tan bien supo preparar su caída. Se jugaba su última carta.

Jakovliev intentó modificar el itinerario que lo imponían las instrucciones que llevaba, e

intentó conducir a los Romanov, no en dirección a Ecaterimburgo, sino hacia Moscú, por

Omsk, Cheliabinsk y Samara. Su propósito era ofrecerles, durante el camino, un refugio en

las montañas y esperar los acontecimientos. El Soviet de Omsk se negó a dejar pasar su

tren y le obligó a retroceder. Amenazado con ser puesto fuera de la ley, se sometió. 230

Entretanto, se reunía en Ecaterimburgo la conferencia regional del partido comunista y

exigía la muerte del zar. Nicolás II fue recibido en la capital obrera del Ural por un joven

bolchevique enérgico, el presidente del Ejecutivo del Soviet regional, quien había dirigido

todo aquel asunto. Se le alojó en la magnífica casa del ingeniero Ipatiev, al que se habían

dado veinticuatro horas de plazo para desalojarla. Los miembros restantes de la familia

imperial llegaron a fines de mayo con un séquito de 23 personas. Pero no se les dejó, de allí

en adelante, más que el doctor Botkin, que tenía que velar constantemente por el zerevich

Alexis, siempre enfermo; a un cocinero, un ayudante de cocina, un lacayo y una doncella.

Desde entonces montaron la guardia los obreros. Tres centinelas velaban noche y día en los

corredores, cerca de sus habitaciones. Los cautivos sólo salían al jardín media hora al día.

El Soviet del Ural exigía la muerte del zar. La exigían los socialistas-revolucionarios

de izquierda. Algunos anarquistas y socialistas-revolucionarios de izquierda, recelando de

los bolcheviques, preparaban un golpe de mano contra la casa Ipatiev. Los proyectos que

tenía la mesa del Vtsik eran otros; hubiera querido que se llevase a cabo entre los

proletarios del Ural el proceso del zar. Este proceso había de abrirse a fines de julio.

Trotsky habría actuado de acusador público. La aproximación de los checoslovacos

apresuró el desenlace. La Checa de Ecaterimburgo acababa de descubrir un complot de

230 Este Jakovliev se pasó en octubre de 1918 a Kolchak.

- 284 -

oficiales y de detener a varios enviados del embajador de Servia, Spalaikovich. El día 12 de julio levantó acta el Soviet de la imposibilidad de realizar un proceso: los checoslovacos se

acercaban por dos lados; podían apoderarse de la ciudad antes del fin de la semana. Se

decidió proceder a la ejecución de los Romanov sin tardanza y a la destrucción completa de

sus despojos, a fin de no dejar reliquias para el futuro.

Se dio el encargo de proceder a la ejecución a un obrero de la fábrica de Verj-Isetks,

Pedro Zajarovich Ermakov, con un grupo de hombres de confianza. En la noche del 15 al

16 de julio, hacia las doce, se invitó a Nicolás II, a la zarina, al zarevich Alexis, a las cuatro

jóvenes grandes duquesas, al doctor Botkin, al aya y al preceptor del ex heredero del trono

(en total 11 personas), a que se congregasen en una habitación de la planta baja.

Aguardaban un nuevo traslado. Se alinearon frente a hombres armados. Alguien les leyó, en

nombre del Soviet regional, la sentencia de muerte, que ni siquiera tuvieron tiempo de

comprender bien. "¿No nos trasladan entonces?", se limitó a decir Nicolás II, sorprendido.

No tuvo tiempo de volver de su sorpresa. Al cabo de unos momentos los Romanov eran ya

sólo un montón de cadáveres caídos contra una pared agujereada por las balas. Un camión

llevó sus despojos, envueltos en mantas, hacia una mina abandonada, situada a ocho verstas

de la ciudad. Una vez allí, se les registró cuidadosamente las ropas; en los vestidos de las

grandes duquesas se encontraron gran número de brillantes; una vez quemados los

cadáveres, se enterraron las cenizas en un pantano próximo. La destrucción fue tan

completa que, a pesar de dos años de investigaciones obstinadas, los blancos no

consiguieron encontrar nada.

El gran duque Miguel Alexandrovich, hermano del zar, en favor del cual había

abdicado este último, había desaparecido desde hacía algunos días. Residía libremente en

Perm; la noche del 12 al 13 de julio, un grupo de obreros, a la cabeza del cual se encontraba

un viejo bolchevique enérgico, Miasnikov, lo secuestró, simulando un arresto. Las

autoridades locales creyeron que había huido, pero había sido fusilado.

Los grandes duques Sergio Mijailovich, Igor, Constantino e Ivan Constantinovich, un

príncipe Palei, la viuda del gran duque Sergio, asesinado en 1905, Elisabeth Feodorovna y

una princesa, Elena de Servia, se hallaban internados en una escuela abandonada de la

pequeña población fabril de Alapaevsk, a unas cien leguas al nordeste de Ecaterimburgo.

Fueron fusilados durante la noche del 17 al 18 y sus cadáveres arrojados a un pozo de

mina.

La mesa del Ejecutivo Panruso de los Soviets recibió la noticia de la ejecución de los

Romanov durante la sesión del 18. Se discutía un proyecto de decreto relativo a servicios

- 285 -

sanitarios; el informante era Semachko; Sverdlov entró y tomó asiento en su sitio, detrás de Lenin. Cuando Semachko terminó, Sverdlov, inclinándose a Lenin, le dijo al oído unas

palabras.

"El camarada Sverdlov solicita la palabra para hacer una comunicación."

Sverdlov dijo con voz monótona:

"Recibo la noticia de que Nicolás ha sido fusilado en Ecaterimburgo, por orden del

Soviet regional. Nicolás quería huir. Los checoslovacos se acercaban. La mesa del Vtsik

aprueba."

Silencio. www.marxismo.org

"Pasemos -dijo entonces Lenin- a examinar en detalle el proyecto."

El día 19 se dictó un decreto confiscando los bienes de los Romanov. 231

231 Miliutin, Páginas de diario. El Proyector, 1924. Véase también P.-M. Bikov, Los últimos días de los Romanov, Sverdlovsk, 1926, y las publicaciones del Ural.

- 286 -

IX

El terror y la voluntad de vencer

EL COMITÉ DE LOS CONSTITUYENTES DE SAMARA

En la región del Volga, al abrigo de las bayonetas checoslovacas, se formaba un gobierno

democrático. Había nacido en Samara el 8 de junio: al amanecer, los checoslovacos se

apoderaban de la ciudad; aquella misma tarde se hacía cargo del poder un comité de cuatro

miembros socialistas-revolucionarios de la Asamblea Constituyente (I. Bruchvit, B.

Fortunatov, V. Volski, I. Nesterov). En nombre de la Constituyente, proclamaba la

disolución de los Soviets y el restablecimiento de las libertades democráticas. Entretanto, se

degollaba a los bolcheviques en las calles. El Comité de los Constituyentes entregaría al

Congreso de Guerra a cuantos se resistieran a las autoridades. Se había declarado a la

ciudad en estado de sitio. El día 9 se creaba un Departamento de Seguridad del Estado,

provisto de poderes extraordinarios.

El Comité de los Constituyentes socialistas-revolucionarios se iba instalando en las

ciudades del Volga, siguiendo la marcha de los checoslovacos. Toda ciudad conquistada era

escenario de una gran matanza de comunistas y de sospechosos. "En Simbirsk fueron

fusilados casi todos los soldados rojos que fueron cogidos dentro de la ciudad. Hubo una

verdadera epidemia de linchamientos", relata el Monitor (Viestnik) del Comité de la Asamblea Constituyente, el 28 de julio. En el mismo Samara tuvo el Comité que dar orden de que

cesasen las ejecuciones sumarias, "so pena de tener que responder de ellas" (sic). Aquel

gobierno democrático se vio obligado a pedir al comando checo de la ciudad que protegiese

a los obreros de los arrabales contra las violencias de la reacción. En Kazán, mientras los

checos perseguían a los rojos en retirada, .hombres armados, que llevaban brazaletes

blancos, se echaron a la calle, se dedicaron a revisar las casas y a detener a los sospechosos;

provistos de listas preparadas de antemano, guiados por delatores, degollaron al

"bolchevique" allí donde lo encontraron... Durante varios días se amontonan en las calles

los cadáveres desfigurados y desnudos. Se remata a los heridos rojos. Se ven cadáveres que

tienen extendidos sus documentos sobre el pecho. Un título de comisario explica por qué le

han saltado los ojos al muerto. Pasado el primer momento de furor continúan las

represalias, algo menos sumarias, pero no menos implacables. El odio de clase se

desencadena. Todo prisionero rojo que pasa por la calle entre guardias es entregado a los

furores de una muchedumbre bien vestida. "Las mujeres jóvenes los abofeteaban y les

- 287 -

escupían a los ojos...; los cadáveres se pisoteaban. Se sacaba los ojos a los muertos", escribe un testigo. El proceso de un bolchevique se reducía a la formalidad de un breve

interrogatorio antes de ejecutarlo.

Renacían las antiguas instituciones municipales, los periódicos burgueses reaparecían

anunciando la fuga de Trotski, la intervención irresistible de los aliados, las atrocidades

cometidas por los chinos, letones y alemanes que formaban el ejército rojo. El

metropolitano de Kazán hacía un llamamiento a los fieles para que acudiesen en defensa de

la Iglesia. La Universidad se ponía patrióticamente a disposición del gobierno. "Los

profesores, los generales, los estudiantes, los ancianos de todas las clases, forman una

milicia a fin de que los jóvenes queden libres para ir al frente" (Monitor del Comité). Daba principio la organización del ejército nacional.

La reserva de oro de Rusia, depositada en Kazán, había caído en manos de la

contrarrevolución, a la cual proveería de una base financiera durante mucho tiempo. Esta

reserva ascendía a 657 millones de rublos oro (6.5 miles de millones, según el curso de

entonces), 100 millones en billetes de banco, "una suma -enorme de diversos valores,

depósitos de oro y de platino". 232

El Comité de los Constituyentes publicó decretos confirmando la nacionalización de

la tierra y la expropiación de los terratenientes, pero restituyó a sus propietarios las

empresas industriales que habían sido nacionalizadas, municipalizadas o embargadas;

esforzóse por organizar a la burguesía; abolió el control obrero de la producción. Su

programa se resumía, en pocas palabras: ni reacción monárquica ni experimentos

socialistas; restablecimiento de la democracia burguesa. Trascrito por celula2.

La política extranjera de los Constituyentes la conocemos ya por una carta de

Stépben Pichon al ministro de asuntos exteriores de Samara, Vedeniapin; también se

llevaban adelante negociaciones a este respecto entre un miembro del Comité Central del

partido socialista-revolucionario, Timofeev, y los agentes franceses Charles Dumas y

Ehrlich. Las operaciones militares era lo que importaba. El comandante Alfonso Guinet, de

la misión militar francesa, era el inspirador del Consejo Nacional Checo; fue él quien

232 El almirante Kolchak dispuso de esta reserva de oro robada a Rusia de la siguiente manera: Entregado a los franceses, 876 puds (1 pud = 16380 kg); a los ingleses, 516; a los anglofranceses unidos, 698; a los japoneses, 1142. (Total: 3232 puds.) Depositado en el Japón a título de garantía de un empréstito, 1500; idem en un sindicato financiero angloamericano, 3977; compra de fusiles norteamericanos, 100; compra de fusiles Remington, 50; depositado en Shanghai, 372. (Total: 9244 2/3 puds.) (8. Piontkovski, en Revolución Proletaria, 1921.) Izquierda Revolucionaria

- 288 -

aconsejó que se activase la ofensiva contra Simbirsk, Kazán y Saratov, con objeto de apoyar a los aliados. Otro oficial francés, el capitán Condot, 233 se dirigió a Simbirsk para activar la toma de Kazán. A los ojos de los aliados, el Comité de los Constituyentes era el embrión

del futuro gobierno nacional de Rusia. Izquierda Revolucionaria

¿Sobre qué fuerzas sociales se apoyaba el Comité? El menchevique Maiski, miembro

de este gobierno de contrarrevolución democrática, ha trazado un cuadro bien elocuente.

Era tal la hostilidad de los obreros hacia los Constituyentes, que la tentativa de éstos para

constituir un "Soviet" dócil fracasó lamentablemente; este "Soviet" votó en el acto una

resolución bolchevique... La movilización fracasó en los campos. Se reunieron a duras

penas menos de 15000 hombres, que hubo que encerrar en los cuarteles bajo la vigilancia

de los oficiales blancos, en vez de los 50000 que hubieran debido responder al llamamiento.

Las tropas así formadas con jóvenes campesinos arrancados por la fuerza de sus aldeas, no

eran muy seguras. Se daban casos en que se rindieron a los rojos después de haber

amarrado a sus oficiales. Únicamente la pequeña burguesía acogió con júbilo al nuevo

gobierno; pero sus veleidades democráticas, su apego a la república y a la bandera roja, que

los "socialistas revolucionarios" izaban todavía sobre los edificios públicos, indispusieron

muy pronto contra ellos a los oficiales, monárquicos en su mayoría, a los industriales

liberales, al clero. La burguesía, que aspiraba a una dictadura militar, estaba cada día más

convencida de que las ilusiones democráticas eran una variedad atenuada del bolchevismo.

Y esperó su hora. 234

HACIA EL TERROR

Poco a poco, de una a otra población, se propaga la guerra de clases a todo el campo. Los

kulaks esconden su trigo, tocan a rebato cuando se acercan los destacamentos de

avituallamiento y libran algunas veces batallas en regla, y más a menudo degüellan durante

la noche a los obreros que han venido en busca de trigo. Los campesinos pobres forman

comités que se hacen cargo de los servicios de avituallamiento y proceden a las requisas. Se

entabla una lucha a muerte alrededor del trigo, hasta en las más pequeñas aldeas. Las tropas

rojas intervienen. Abundan en los periódicos relatos como el siguiente:
"Distrito de

Smirnov, gobierno de Orel. Habiendo llegado un destacamento de soldados rojos para

apoderarse del trigo, empezaron los kulaks a vociferar: '¿Con qué derecho venís a llevaros

233 ¿O Condeau? Traducimos este nombre del ruso. 654789

234 Véase I. Maiski, La contrarrevolución democrática (Moscú. 1923).

- 289 -

lo que no habéis sembrado?' No ha habido manera de convencerlos. Han hecho fuego

sobre la tropa, matando al comisario y a varios soldados. El ejecutivo provincial ha enviado

contra el lugar un fuerte destacamento, del que formaban parte varios autos blindados. Se

ha dado a los kulaks una buena lección". (21 de agosto). Se dio el caso de popes que se

negaban a enterrar a los que atentaban contra los bienes de la Iglesia. En Livny, no lejos de

Orel, se sublevó toda una región (20-23 de agosto); en el curso de la lucha y de la represión

fueron muertos más de 300 contrarrevolucionarios.

El hambre es terrible en las ciudades. Los servicios de avituallamiento se ven a veces

en la necesidad de distribuir granos en vez de pan. El pan, cuando lo hay, está mezclado

con paja y diversos granos. Se cierran las panaderías particulares y se pone tasa a casi todos

los víveres y productos. A pesar de todo, la población no tiene más remedio que recurrir

pagando precios exorbitantes, a la especulación ilegal -pero que opera en las plazas

formando grandes mercados permanentes, cercados a veces por la tropa, que procede a

realizar confiscaciones sumarias. El trueque sustituye cada día más al comercio propiamente

dicho; los intercambios de productos eliminan el papel-moneda. La Krassnaia Gazetta, de

Petrogrado, planteando la cuestión de los combustibles de que la ciudad necesita y que no

está en condiciones de pagar, escribe: "Disponemos de depósitos de cobre, que podemos

entregar a los extranjeros a cambio de carbón... (1° de agosto). Las ciudades continúan

despoblándose. Los ricos transforman sus bienes en piedras preciosas o en billetes

extranjeros, comprados en la "bolsa negra" clandestina y cruzan la frontera, no sin correr

riesgos. Todos cuantos pueden refugiarse en el campo lo hacen, atraídos por el trigo. La

población de Petrogrado ha caído de 2319 000 habitantes que tenía el 1° de noviembre de

1905, a 1480 000 habitantes el 1° de julio, y continúa descendiendo rápidamente. 235

Los rencores maduran y están al acecho. El Consejo de Comisarios del Pueblo

declara el antisemitismo fuera de la ley. Se fusila cada vez con mayor frecuencia, por grupos

enteros de cinco, diez, quince, a los contrarrevolucionarios (casi todos oficiales), a los

funcionarios ladrones y a los bandidos. No es todavía el terror, pero es un prelude bien

marcado. Las ciudades cierran sus ojos al anochecer en medio de tinieblas angustiosas,

plagadas de acechanzas y de complots. Los jefes de la guarnición de Petrogrado tienen que

publicar un mandato especial a la guarnición ordenándole que "economie las municiones",

porque las patrullas hacen fuego desordenadamente durante la noche en la oscuridad

impenetrable de las calles (17 de agosto).

235 En 1919-1920 llegará a descender a menos de 750000 habitantes.

- 290 -

Se moviliza a la población de las fábricas y talleres para formar filas en los

destacamentos de avituallamiento y en el ejército rojo. Los Soviets constriñen con

frecuencia a la burguesía a realizar trabajos de utilidad pública... El comisario encargado de

la prensa de la Comuna del Norte (Petrogrado), Kuzmin, suprime, el 3 de agosto, con una

orden de tres líneas, todas las publicaciones burguesas: todavía quedaban algunas. La Checa

anuncia que los sabotadores del avituallamiento serán "aniquilados sin piedad". El 24 de

agosto se publica un decreto aboliendo la propiedad privada de los inmuebles en las

ciudades.

No es tarea fácil la de enumerar las organizaciones contrarrevolucionarias que la

Checa descubre y aniquila en el acto, sin preocuparse demasiado de profundizar en la

naturaleza de las mismas. El asunto de los legionarios polacos acaba con el encarcelamiento

de cerca de 600 personas en Vologdá. La misión militar francesa enviaba a esta ciudad,

proveyéndolos de documentos franceses, a los contrarrevolucionarios de origen polaco, al

socaire de que pertenecían a un cuerpo polaco en formación. Descúbranse dos grandes

organizaciones, integradas principalmente por oficiales; una de ellas se dedicaba a la

desorganización de los transportes, bastante similar a la de Savinkov, con la que sin duda se

hallaba emparentado; la otra estaba formada por constitucionalistas-demócratas, es decir,

miembros de la burguesía liberal: 150 detenidos en Moscú. La Checa funciona sin ruido.

Estos asuntos, mencionados apenas en los periódicos -y no siempre-, son ahogados en la

sombra. Por lo demás, sólo excepcionalmente había ejecuciones.

Zinoviev presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la Comuna del Norte,

publica finalmente un aviso anunciando que los enemigos de la República serán, de allí en

adelante, pasados por las armas. La agitación contrarrevolucionaria, la excitación de los

soldados rojos a la desobediencia, la ayuda prestada a los blancos o a los extranjeros, el

espionaje, a corrupción, los pogroms, los robos, el bandidaje, el sabotaje y "demás crímenes", serán castigados "con la ejecución inmediata". La Checa fusilará; serán comunicados a la

prensa los nombres de los culpables (18 de agosto). No está prevista la celebración de

ningún juicio previo; la lista de los crímenes es tan larga y tan vaga que la terrible Comisión

disfruta, en realidad, de poderes limitados. El arma del terror está amartillada; pero la

revolución no se servirá de ella sino después de los atentados que se preparan.

Con el regreso de L. Kamenev a Rusia se disiparon, si aun subsistían, las últimas

ilusiones acerca de la actitud de las potencias para con la revolución. Kamenev había

marchado en abril a Europa occidental, encargado por el Comité Central del Partido

Comunista de informar a los socialistas y a la opinión pública acerca de los Soviets y, de

- 291 -

ello no cabe duda, de entablar negociaciones oficiosas con los gobiernos. Rodeado siempre de espías, injuriado a caño libre por la prensa europea, no había conseguido que se le

autorizase a entrar en Francia. Inglaterra lo había expulsado. Ya de regreso, los blancos de

Finlandia lo habían tenido encarcelado durante varios meses. Regresaba para decir a los

proletarios de Rusia: "Camaradas, estamos solos". (Discurso pronunciado en el Soviet de

Petrogrado el 7 de agosto.)

Así, la República cambió de tono frente a las potencias. Un llamamiento, firmado por

Lenin, Chicherin y Trotski, dirigido a los trabajadores franceses, ingleses, norteamericanos,

italianos y japoneses, exhortándolos a que impidiesen la intervención:

"Si los aliados quieren ayudarnos en nuestra obra santa de resistencia, que nos ayuden

a rehacer nuestros ferrocarriles y nuestra vida económica, porque una Rusia

económicamente débil no se encuentra en condiciones de defenderse. Pero los aliados no

han respondido a nuestros requerimientos.

"Sólo piensan en hacernos pagar los intereses de los empréstitos, concedidos en otro

tiempo por el capital francés al zarismo para arrastrarlo a la guerra; el pueblo ruso los ha

pagado ya con ríos de sangre y con montones de cadáveres.

"Hemos tolerado demasiado tiempo las insultantes burlas de los representantes del

imperialismo aliado, permitiendo a los que antes lamían las botas del zarismo que

continúen en Rusia... No hemos echado mano contra ellos, de represalias, aunque su mano

era visible en todos los complots..."

Ucrania, ocupada por los alemanes, se convierte por aquel entonces en una hoguera.

Un terrorista socialista-revolucionario de izquierda, Boris Donskoi, ha dado muerte, el 30

de julio, en Kiev, al mariscal de campo Eichorn. Los ferroviarios han luchado contra el

invasor, desde mediados de julio hasta mediados de agosto, por medio de huelgas y de

actos de sabotaje. Ha sido necesario llamar a ferroviarios alemanes con objeto de que

aseguren el funcionamiento de los ramales más importantes. El 7 de agosto, el Comité

Militar Revolucionario de Ucrania, clandestino como es natural, declara la guerra al hetman

Skoropadski y a la ocupación. Estallan por todas partes a la vez sublevaciones campesinas.

Las regiones de Poltava, Kiev, Chernigov y Ekaterinoslav, son una hoguera. Un instructor,

maestro anarquista, antiguo forzado, Néstor Maino, inicia en Gulai-Polie (Ekaterinislav),

con una quincena de hombres, la guerra de guerrillas; para procurarse armas asaltan a los

centinelas alemanes. Majno llegará a formar ejércitos. Los alemanes reprimen estos

movimientos con el máximo rigor, ejecutando en masa a los prisioneros, incendiando las

aldeas; pero son invadidos.

- 292 -

LOS ATENTADOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

A la República sitiada, hambrienta y socavada por las conjuraciones, quedaba por asestarle

un golpe decisivo. El papel de los auténticos jefes proletarios es precisamente grande

porque son irremplazables. Valor personal, autoridad, influencia, son productos de la

historia formados por la clase obrera con ayuda del tiempo y de los acontecimientos, cosa

que nada puede suplir. Las clases dominantes, que han llegado a un alto grado de cultura,

están en condiciones, durante los períodos de prosperidad, de formar en gran número los

jefes que necesitan. A la clase obrera en su estado actual de opresión y de incultura, sólo le

queda el recurso de suplir por medio de la organización política, la falta o la muerte de sus

jefes. Éste es uno de los graves problemas que se plantean en las épocas de crisis. El

movimiento obrero alemán no ha podido, al cabo de diez años, suplir la falta de Karl

Liebknecht y de Rosa Luxemburgo. Quedaba, pues, todavía el recurso de herir a la

revolución en la persona de sus jefes. En este sentido, las tradiciones terroristas de los

socialistas-revolucionarios de derecha suscitaban perseverantes iniciativas. Es cierto que el

Comité Central socialista-revolucionario había declarado inadmisibles los atentados después

de la caída de la autocracia; pero se había realizado un cambio profundo en la política y en

la mentalidad del partido, a consecuencia de la disolución de la Asamblea Constituyente, de

la paz de Brest-Litovsk y de la presión ejercida por los aliados. El VIII Consejo Nacional

del partido socialista-revolucionario, que celebró sus sesiones del 7 al 14 de mayo, había

aprobado solemnemente, en términos apenas matizados de hipocresía, el principio de la

intervención extranjera en Rusia. "Considerando que la política del poder bolchevique

amenaza la independencia misma de Rusia, el VIII Consejo Nacional del partido socialista-

revolucionario es de opinión que este peligro sólo puede desaparecer mediante la

liquidación inmediata del gobierno bolchevique y la trasmisión del poder a un gobierno

legitimado por el sufragio universal... Este gobierno podría admitir, con fines puramente

estratégicos, la entrada de tropas aliadas en territorio ruso, con la condición de que

quedasen garantizadas la no intervención de las potencias extranjeras en los asuntos

interiores de Rusia y la integridad territorial del país." Esto equivalía a decir con bastante

claridad, una vez más, que todos los medios eran buenos contra los bolcheviques. La

browning del terrorista no se diferencia tanto como parece del avión checoslovaco.

Existía en Petrogrado una "organización de combate" socialista-revolucionaria,

pequeño grupo terrorista sólidamente organizado. Obraba con bastante independencia del

Comité Central, que se reservaba el derecho de desautorizarlo en caso necesario, vigilaba

- 293 -

muy de cerca a Uritski y a Zinoviev, con el fin de suprimirlos, y había asesinado ya al tribuno Volodarski. Estaba dirigido por C. I. Semenov, quien, en 1921, se pasó al

bolchevismo y puso en claro la actividad terrorista de su antiguo partido. Los terroristas -

una docena- se reunieron en Moscú para preparar simultáneamente el asesinato de Lenin y

Trotsky. Dividieron Moscú en cuatro sectores; en cada uno situaron un observador y un

ejecutante, asiduos concurrentes a los mítines en que Lenin tomaba la palabra los viernes y

que acecharon la ocasión de hacer fuego sobre él. Esta vigilancia duró unas cinco semanas.

Los ejecutores eran dos mujeres: Konopleva y Kaplan, y dos obreros: Usov y Kozlov.

Estos dos últimos tuvieron sendas oportunidades de atacar a Lenin, pero desfallecieron.

"Estaba indeciso -contó más adelante Usov-; había perdido la fe; tuve que abandonar la

organización."

El 30 de agosto, al igual que los viernes precedentes, esperaban los terroristas a Lenin

en todos los grandes mítines obreros. Un anciano obrero socialista-revolucionario,

Novikov, apostado en los alrededores del establecimiento industrial Michelson, lo vio

llegar; la terrorista Fanny Kaplan, antigua anarquista, se hallaba en la sala, armada con una

pistola cuyas balas creyó haber envenenado el jefe del grupo, Semenov. Lenin llegó solo; no

lo escoltaba nadie; nadie lo recibió. Al retirarse, lo rodearon algunos obreros un momento,

a pocos pasos de su automóvil. En aquel momento hizo Fanny Kaplan tres disparos contra

él, hiriéndole gravemente en la espalda y en el cuello. Conducido por su chofer al Kremlin,

tuvo Lenin todavía fuerzas suficientes para subir en silencio las escaleras del segundo piso;

luego el dolor lo abatió. Fue muy grande la ansiedad: era posible que la herida del cuello

fuese de suma gravedad; se le creyó moribundo. Pero la fortaleza física del herido se

sobrepuso. Lenin se levantó al cabo de unos diez días.

El Comité Central del partido socialista-revolucionario se declaraba, cinco días

después, ajeno al atentado. (Con ocasión del asesinato de Volodarski había hecho una

declaración análoga.) Esta desautorización, arrancada evidentemente por el temor de

terribles represalias y por el sentimiento de la impopularidad -la tradición del partido

consistía en reivindicar y en jactarse de los atentados cometidos por su organización de

combate-, produjo en los terroristas una impresión de abatimiento abrumador. "¡íbamos a

la muerte -dice uno de ellos- en nombre del Comité Central, y el Comité Central nos

desautorizaba!" La duplicidad de los dirigentes de los socialistas-revolucionarios (Gotz y

Donskoi) era tan grande, que en el momento mismo en que redactaban esta

desautorización, en la noche del 6 de septiembre, sus hombres preparaban el

descarrilamiento del tren de Trotski. Se creía que la desaparición del jefe del ejército rojo

podría acarrear el desmoronamiento del frente. Habían establecido vigilancia sobre Trotski en los alrededores del Kremlin, de la Comisaría de Guerra y de las administraciones

militares. Cinco ejecutores, encargados de volar el tren, seguían un curso técnico hecho por

un terrorista experimentado. Trotski debía salir el día 6 para el frente. Dos ejecutores, uno

de los cuales era una mujer, le esperaban en la estación; si escapaba a las balas, Elena

Ivanova se encargaría de hacer volar su vagón. Pero le esperó inútilmente toda la noche en

un punto de la línea de Kazán. Trotski había marchado por la línea de Nijni-Novgorod.

Se actuó en las dos capitales a la vez. El mismo día en que caía Lenin, en Moscú, era

asesinado el presidente de la Checa de Petrogrado, Moisés Salomonovich Uritski, 236 por Kaneguiser, un estudiante socialista-revolucionario que intentó refugiarse en el club inglés.

¿Guardaban estos atentados relación directa con la intervención extranjera? Pierre Pascal,

que estaba encargado del servicio de claves en la misión militar francesa, ha dicho: "Yo

mismo he descifrado un telegrama en el cual se trataba del empleo del terrorismo. Afirmo

categorícamente que la misión militar francesa ha alentado los atentados que se han

cometido en Rusia..." 237 Pronto veremos cómo los agentes ingleses preparaban, por su parte, la desaparición de Lenin y de Trotski. Finalmente, Savinkov afirma que los agentes

del Consejo Nacional checo, que le entregaron fondos, deseaban que los emplease en la

organización de atentados terroristas.

236 M. S. Uritski era hijo de unos pequeños comerciantes israelitas de la provincia de Kiev; había hecho sus estudios de derecho y sufrido tres veces el destierro entre los yakutos y en el norte de Rusia; fue expulsado del país y encarcelado varias veces. Este revolucionario profesional, minado por la tuberculosis, no tenía vida privada. Había entrado en el partido bolchevique al mismo tiempo que Trotski. Pertenecía al Comité Central.

Fanny Kaplan y Kaneguisen fueron fusilados. Los acuerdos de estos distintos atentados iban a ser revelados más adelante, en el proceso del Comité Central del partido socialista-revolucionario, instituido en junio-julio de 1922, en Moscú. Los miembros del Comité Central insistieron en declinar toda responsabilidad en estos atentados, pero quedó demostrado que estaban al corriente de su preparación, que uno de ellos, Donskoi, se había entrevistado con Fanny Kaplan, que el grupo terrorista les remitía los fondos procedentes de las

"expropiaciones", y que le habían dado el encargo de hacer volar un tren que conducía oro para Alemania. El partido socialista-revolucionario quería sacar ventaja de los atentados pero no quería cargar con su excesiva responsabilidad mientras la lucha permaneciese indecisa. Donskoi recomendó al terrorista Semenov que formase, al modo de los anarquistas, un grupo de "antifaces negros"... Fanny Kaplan, anarcoterrorista, detenida en Kiev el año 1906, condenada a cadena perpetua, se había convertido al socialismo-revolucionario en el penal de Akatui, donde había pasado diez años. "Hice fuego contra Lenin -declaró- porque lo considero como un traidor al socialismo y porque su existencia desacredita al socialismo. Me adhiero sin reservas al gobierno de Samara y soy partidaria de la lucha contra Alemania, al lado de los aliados."

237 Declaración en el proceso de Moscú, audiencia del 28 de junio de 1922.

- 295 -

LAS JORNADAS DE SEPTIEMBRE

Estos atentados simultáneos llevados a cabo en un momento semejante, no podían menos

que provocar en el seno del partido y del proletariado un terrible acceso de ira. Todos

tuvieron la sensación de que había sonado una hora suprema; no le quedaba a la revolución

otra alternativa que matar o dejarse matar. Para vencer a los enemigos del exterior había

que vencer a los enemigos del interior. La Krassnaia Gazetta de Petrogrado escribía:

"Ya es hora de que también nosotros empecemos... Decíamos en otra ocasión que a la muerte

de uno contestaríamos con la muerte de un millar; henos aquí forzados a llevarlo a efecto.

¡Que dejen libre el camino aquellos sentimentales que tienen miedo de derramar sangre

inocente! ¿Cuántas vidas de mujeres y niños pesan en la conciencia de cada burgués? Cada

gota de sangre de Lenin debe costar a los burgueses y a los blancos centenares de muertos...

El interés de la revolución exige el exterminio físico de la clase burguesa. Ellos no tienen

compasión, no la tengamos nosotros tampoco." (31 de agosto.)

El mismo artículo concretaba su pensamiento diciendo que únicamente eran dignos

de indulgencia los representantes de la clase burguesa que habían demostrado su lealtad al

régimen.

Aquella misma tarde y en otro editorial, explicaba aquel diario:

"¡Sangre por sangre! Pero no nos entregaremos a matanzas, eso no. Habría el peligro de

que cayesen personas extrañas a la burguesía y de que se nos escapasen enemigos

auténticos del pueblo. Serán organizados como iremos a buscar a los burgueses de vientre

orondo y a sus colaboradores..." Organizar el terror es limitarlo. El 2 de septiembre,

mientras las Checas procedían a ejecuciones sumarias, el gobierno, resolviéndose a dar un

golpe decisivo a la conspiración extranjera, lleva a cabo registros en las misiones británicas

y detiene al encargado británico de negocios, Lockhart. Y queda divulgado brutalmente el

complot anglofrancés. Una proclama del Vtsik erige al país en campo atrincherado,

confiándose su defensa a un Consejo Revolucionario de Guerra, presidido por Trotski.

(Emplearemos indistintamente los términos "Consejo Revolucionario del Ejército" y

"Consejo Revolucionario de Guerra", ya que las dos traducciones son correctas.) Al día

siguiente, una orden del comisario del Pueblo del interior, Petrovski, decreta el terror rojo.

Los Soviets -se dice en ella- no han contestado hasta ahora sino con débiles represalias a las

matanzas de proletarios en Ucrania, Finlandia y en las regiones ocupadas por los

checoslovacos. "Basta ya de indulgencia y de negligencia. Los Soviets locales deben detener

en el acto a todos los socialistas-revolucionarios de derecha que conozcan. Tómense

rehenes en gran número entre la clase burguesa y los oficiales. A la menor resistencia o a la

- 296 -

menor actividad de los blancos, se contestará, sin discusiones, por medio de fusilamientos en masa. Corresponde a los comités ejecutivos de provincia tomar la iniciativa en este

sentido... Estas medidas serán tomadas en el acto; infórmese inmediatamente a esta

comisaría de todos los casos en que las autoridades locales muestren indecisión."

La Checa de Petrogrado hacía público el día 7 que habían sido pasados por las armas

512 contrarrevolucionarios, de los cuales diez eran socialistas-revolucionarios de derecha.

Además, los periódicos de Petrogrado publicaron, durante varios días seguidos, listas

interminables de rehenes: grandes duques, miembros de la aristocracia, oficiales de todos

los grados, periodistas reaccionarios, financieros, industriales, negociantes; en total unas

quinientas o seiscientas personas detenidas. En Cronstadt fueron pasados por las armas 500

contrarrevolucionarios, según un informe oral pronunciado a mediados de septiembre en la

conferencia de comisiones extraordinarias de la Comuna del norte. Las ejecuciones fueron

en número mucho menor en Moscú, en donde las listas de fusilados fueron publicadas.

Durante los diez primeros días lo fueron unos sesenta: varios grandes duques, los antiguos

ministros Jvostov, Protopopov, Chtcheglovitov, N. A. Maklakov, algunos oficiales y ex

policías, un chantajista, un abogado acusado de tenencia de armas.

Es difícil hacerse una idea, ni siquiera aproximada, de lo que fue el terror en las

provincias. Los periódicos sólo daban informaciones fragmentarias y en cierto sentido

ocasionales. En Perm se fusiló la primera vez a 50 rehenes, luego a 36; en Tver se limitaron

a encarcelar a 150 rehenes; de Penza, donde primero se fusiló a un noble y algunos

oficiales, telegrafían el 25 de septiembre: "El asesinato del obrero Egorov ha sido pagado

con 152 vidas". De Kostroma escriben: "Han sido ejecutados siete blancos; la alta

burguesía se encuentra en nuestras manos y la empleamos en la limpieza de los cuarteles".

En Nijni-Novgorod cayeron 41 popes, oficiales, policías y capitalistas; en Orlov, cerca de

Viatka, 23; en Chui, 8; en Kursk, 9; la Checa de una pequeña localidad llamada Kirma envía

a Moscú una lista de "12 contrarrevolucionarios, bandidos, ladrones y charlatanes que han

sido ejecutados"; en Ivanovo-Vosnesensk, gran centro textil, han sido detenidos 184

rehenes; se ha creado un campo de concentración, pero sólo se ha procedido a un corto

número de ejecuciones.

Desde el 5 de septiembre, el partido se esfuerza visiblemente por moderar el terror.

La Krassnaia Gazetta de Petrogrado escribe: "La burguesía ha recibido una cruel lección...

Que nuestros enemigos nos dejen construir en paz la nueva vida. Entonces dejaremos de

acosarlos, desentendiéndonos del odio que llevan dentro. Ha terminado por ahora el terror

rojo, hasta la próxima reanudación del terror blanco. Los destinos de la burguesía están

entre sus propias manos". Y al día siguiente: "¿Se jugarán los guardias blancos la cabeza de los rehenes? Se ha asegurado la retaguardia, la burguesía está aterrorizada, sus

organizaciones de combate destruidas, los complotos puestos al descubierto, los

conspiradores castigados... Ocupémonos en adelante del frente". En realidad, estas

jornadas de septiembre, tan parecidas a las de la revolución francesa, constituyen, como

ellas, y por análogas razones, el principio de la era del terror.

EL ASUNTO LOCKHART

Hacia bastante tiempo que sabía la Vechecha que los hilos de todas las conspiraciones

contrarrevolucionarias iban a parar a las misiones extranjeras. Un registro que se hizo en el

Consulado británico de Petrogrado, el día mismo en que fue asesinado Uritski, daba como

fruto, después de sangrientos incidentes (el teniente Cromie hizo resistencia y fue muerto;

un agente de la Checa cayó muerto y dos resultaron heridos), la detención de varios

contrarrevolucionarios refugiados en el consulado de retención de armas y documentos.

Desde hacía varias semanas se vigilaba estrechamente a Lockhart, encargado inglés

de negocios en Moscú, y se le seguía hasta en sus más secretas actividades. Como casi todos

los extranjeros, tomaba un gran interés en todo lo que se relacionase con las tropas rojas en

vías de formación, y especialmente en todo lo referente a los letones, cuyas condiciones de

disciplina y de organización eran excepcionales. Lockhart se puso en contacto con un

oficial letón y lo presentó al cónsul francés, Grenard, y al teniente Sidney Riley, sin

sospechar que estaba tratando con un agente del contraespionaje de los rojos. Desde aquel

momento la Vechecha estuvo perfectamente informada. Existían en las dos capitales

organizaciones de espionaje y de contrarrevolución. Dos oficiales, el inglés Riley, el francés

Vertamond y un individuo llamado Calmatiano quedarían encargados de dirigir las

operaciones en Rusia después de la marcha en las misiones extranjeras. Preparábase la

ocupación de Vologdá y se proyectaba un golpe de mano sobre Moscú para mediados de

septiembre. Los comisarios del pueblo serían apresados en el Kremlin durante una sesión

del Consejo. Riley, que se hallaba bien informado acerca de la manera de trabajar del

Consejo, daba una importancia capital a la detención simultánea de Lenin y de Trotski.

Esperaba poder sobornar a la guardia del Kremlin. (El teniente Sidney Riley del Intelligence

Service, fue pasado por las armas en la URSS en 1928.) Una vez apresados los dos jefes de la revolución serían enviados inmediatamente a Arkangelsk. "Pero lo más seguro resultaría -

agregaba Riley- fusilarlos inmediatamente." Lockhart entregó a los oficiales rojos, en

- 298 -

distintas ocasiones, cantidades que ascendieron en total a 1200000 rublos; proveíalos, además, de documentos falsos con el membrete y el sello de la misión británica.

En el registro se encontraron explosivos, listas de comprometidos, documentos

militares; se averiguó que los anglofranceses preparaban la destrucción de dos puentes, a fin

de que quedase interrumpido el abastecimiento de Petrogrado. La Vechecha sorprendió,

durante la noche del 31 de agosto al 1° de septiembre, una reunión clandestina. Tomaba

parte en ella un inglés que se negó al principio a dar su nombre: era Lockhart. Se le dejó en

libertad inmediatamente, pero al cabo de algunos días fue encarcelado en el Kremlin, donde

fue, por lo demás, tratado con tantos miramientos que no pudo menos que hacer constar

su gratitud a uno de los miembros de la Comisión Extraordinaria, Peters. El general

Lavergne y el cónsul Grenard se salvaron de ser detenidos refugiándose en la legación de

Noruega, alrededor de la cual establecieron los rojos una estrecha vigilancia. Litvinov y

otros bolcheviques se hallaban por aquel entonces detenidos en Inglaterra y Francia; la

Comisión de Asuntos Exteriores propuso y obtuvo el intercambio de prisioneros.

La prensa del mundo entero comentó con indignación los criminales atentados de los

bolcheviques a las reglas sacrosantas de la extraterritorialidad y de la inmunidad

diplomática. Los bolcheviques se colocaban "al margen de la civilización". Los gobiernos

de Londres y de París amenazaron con recurrir a represalias contra los bolcheviques que se

encontraban en su poder. Pero dentro del territorio de los Soviets la conspiración

extranjera había quedado vencida. 238

SVIAJSK

En aquel mismo momento jugábase la suerte de la revolución en una pequeña estación

ferroviaria, casi desconocida, a unos 70 kilómetros de Kazán, en la línea de Moscú. El

avance victorioso de los checoslovacos y de los blancos estrellábase allí contra pobres

trincheras cavadas a toda prisa, detrás de las cuales no había más que una voluntad de

hierro. El 8 de agosto, en pleno desastre del frente este, salía para Kazán el tren de Trotski,

cargado con unos doscientos comunistas seleccionados entre los más resueltos. Se hizo el

viaje lentamente para romper, de paso, la resistencia de los ferroviarios de aquella red. Era

tan poco seguro el camino que hubo que dar el alerta varias veces a los ocupantes del tren,

238 Se han publicado muy pocas cosas acerca del asunto Lockhart. Al referirnos a él nos guiamos por los comunicados de la Vecheca, publicados en los periódicos de aquel tiempo, y por las memorias de Peters, aparecidas en el N° 33 de Revolución Proletaria.

- 299 -

que se habían sometido a una disciplina militar. Los blancos acababan de apoderarse de Kazán: algunos regimientos rojos, de reciente formación, traicionados por sus oficiales, se

habían desbandado ante ellos. Tan completa había sido la derrota de los rojos que Vatsetis,

comandante en jefe del frente, había estado a punto de ser capturado por el enemigo.

Rodeado de un puñado de hombres, se abrió dificultosamente camino entre los fugitivos y

los perseguidores. Todo lo que quedaba de las fuerzas soviéticas se aferró a la pequeña

estación de Sviajsk, en la orilla del Volga. Y allí se detuvo el tren de Trotski. La locomotora

se marchó por donde había venido. Sólo quedó en aquella sombría estación una hilera de

vagones, dentro de los cuales se hallaban instalados el Estado Mayor, el tribunal

revolucionario y los servicios de un ejército que estaba por crearse. (Este tren de Trotski

pasaría a la historia. Fue visto durante cuatro años en todos los frentes. El Consejo

Revolucionario del Ejército celebraba sesión permanente dentro de sus vagones blindados

o protegidos por sacos de tierra; estaba armado de ametralladoras y de un cañón. El tren

que había llegado a Sviajsk estaba todavía lejos de tener esta organización y fuerzas.)

Seguíale otro tren, "en el que iban 300 soldados con un aeroplano, vagón-cochera para

cinco automóviles, telegrafía sin hilos, imprenta, tribunal; en una palabra, una pequeña

población militar". 239

Sviajsk cerraba a los checoslovacos la vía fluvial de Nijni-Novgorod y la línea del

ferrocarril Kazán-Moscú. Era, en la imaginación de sus defensores, la llave de la Rusia

central, el último baluarte en el que era necesario dejarse matar hasta el último hombre.

"Los que dormían sobre la tarima de la estación, entre paja mezclada con restos de

cristalería, no temían nada, ni confiaban ya casi en el éxito. Nadie se preguntaba cuándo

acabaría todo aquello... Toda hora que se vivía estaba impregnada de una plenitud y

novedad que parecía de milagro. Se acercaba un avión y lanzaba sus bombas sobre la

estación: el ladrido agotador de las ametralladoras se acercaba y se alejaba igual que la voz

tranquila de los cajones; el soldado de capote en jirones, de sombrero deforme y botas

desvaídas -en una palabra, el defensor de Sviajsk-, contemplaba sonriente su reloj y

pensaba: "Estoy, pues, con vida a las doce y media de la noche, a las cuatro de la

madrugada, a las seis y veinte... Sviajsk resiste. Ahí al lado está el tren de Trotski; en la

ventanilla del servicio político se enciende una lámpara. Terminó la jornada". "Se carecía

casi por completo de medicamentos. Dios sabe con qué y cómo vendaban las heridas los

médicos. Pero nadie se avergonzaba, ni se asustaba de semejante miseria. Los soldados

239 A. Morizet, *Chez Lenine et Trotski*, París, (Renaissance du Livre, 1921.) Este libro contiene una interesante entrevista del jefe del ejército rojo.

- 300 -

tenían que pasar, para ir por su sopa, delante de los moribundos y de los heridos que estaban acostados en sus parihuelas. Llegaron los días lluviosos de agosto. Nuestras líneas,

diseminadas y mal armadas, no cedieron; continuamos dueños del puente y empezaban a

llegar refuerzos desde la retaguardia". 240 Se organizaban los servicios de enlace. "Aquí fue donde se reveló el genio organizador de Trotski; supo traer a Sviajsk, por ferrocarriles

donde imperaba el sabotaje descarado, toda una artillería nueva y cuanto hacía falta para la

resistencia y la ofensiva. Recordemos que esto ocurría en 1918, en una época en que la

desmovilización no se había apagado aún, cuando causaba sensación el ver pasar por las

calles. de Moscú un destacamento de soldados rojos bien vestidos. Aquello era ir contra la

corriente luchar contra la fatiga de cuatro años de guerra, contra la riada impetuosa de la

revolución que arrastraba por todo el país los despojos de la antigua disciplina tan odiada...

A pesar de todos los pesares, llegaron los víveres, los periódicos, las botas y los capotes."

¿Qué clase de hombres eran los defensores de Sviajsk? "Como por ensalmo

surgieron alrededor de Rosengoltz, dentro de su vagón, los mapas y las máquinas de

escribir, sacadas Dios sabe de dónde; en una palabra, surgieron las oficinas del Consejo

Revolucionario de Guerra. Rosengoltz se había puesto a levantar un poderoso mecanismo

de organización, con líneas de una exactitud geométrica, con engranajes matemáticos. Sin

embargo, Rosengoltz, sencillez e infatigable, no tenía nada de guerrero, a pesar del gran

pistolón que llevaba colgado de la cintura, ni en su apostura, ni en su rostro blanco de

expresión más bien dulce. Su gran fuerza residía en la capacidad orgánica de regenerar, de

reorganizar, de intensificar febrilmente la circulación de la sangre espesada..." "Ivan Nkitich

Smirnov (viejo bolchevique de Siberia, antiguo obrero) era la conciencia comunista de

Sviajsk. Hasta los mismos soldados sin partido y los comunistas que no lo conocían de

antes se rindieron en seguida a su corrección y a su honradez absoluta. Con seguridad que

él ignoraba el temor que inspiraba, cuán grande era el miedo de aparecer cobarde y débil

precisamente estando él delante, él, que era un hombre que no alzaba nunca la voz, que se

limitaba a ser siempre igual a sí mismo sereno y valiente... Infundía la sensación de que, aun

en los peores momentos, sería el más valiente y el más intrépido. Al lado de Trotski

lucharía uno hasta sucumbir, después de quemar el último cartucho, sin hacer caso de las

heridas; Trotski encarnaba la santa demagogia del combate, las palabras y los gestos

evocadores de las más bellas páginas de la revolución francesa. Al lado de Smirnov se

240 Larissa Reissner, En el frente rojo, 1918. La autora, hija de un profesor socialista, combatió en Sviajsk y en la flotilla del Volga. Su pequeño libro, del cual existe una traducción al alemán, constituye un documento psicológico y un testimonio de primer orden.

- 301 -

sentiría cualquiera tranquilo y con el espíritu lúcido al pie del muro, sometido en el calabozo de una sórdida prisión a los interrogatorios de los blancos. Todo esto decíamos en

voz baja, tumbados y en confuso hacinamiento sobre la tarima de la estación, durante

aquellas noches de otoño que ya refrescaban." Hemos creído útil reproducir estos bocetos

de una mujer que combatió en Sviajsk; nos descubren un estado de espíritu. Semejante

temple y elevación moral hacen invencibles a los hombres; y es un privilegio exclusivo de

las grandes causas el dar a los hombres ese temple y esa elevación moral.

Poco a poco iba cristalizando la fe en la victoria sobre un enemigo que había sido

muy superior en número, armamento y organización: ¡Se reconquistaría Kazán! Llegaban

tropas frescas. Se creaba un pequeño parque de aviación, cuyas fuerzas no pasaban de una

escuadrilla. El enemigo empezaba a comprender que allí brotaba una fuerza capaz de llegar

a ser temible. Sus ataques eran rechazados con regularidad. Dos de los jefes más notables

de la contrarrevolución, Savinkov y un joven estratega de talento, Kappel, que andando el

tiempo había de ser muerto en Siberia después de luchas encarnizadas, concibieron el

propósito audaz de sorprender Svaijsk. Los blancos desarrollaron un gran movimiento

envolvente, cortaron la línea de Moscú y avanzaron sobre Svaijsk por la retaguardia. Un

tren blindado, provisto de cañones de Marina, que había sido enviado a su encuentro y que

no estuvo bien dirigido por los jefes, fue capturado e incendiado. El enemigo se encontró a

menos de dos leguas de Svaijsk, cortando la retirada del lado de tierra.

Cundió el pánico entre los rojos; el servicio político del ejército no pensó en otra

cosa que en retirarse a toda prisa por el Volga. Un regimiento que defendía el frente del

lado del río se desbandó y se declaró en franca huida con sus jefes y comisarios a la cabeza.

Estos fugitivos, en revuelta confusión, invadieron los barcos de la flotilla del Volga. La

derrota parecía completa. Sólo quedaron en Svaijsk las oficinas del Estado Mayor del 5°

ejército, el tren de Trotski y el personal de transportes. "León Davidovich movilizó a todo

el personal del tren, a los escribanos de oficina, a los telegrafistas, a los enfermeros; en una

palabra, a todo aquel que podía sostener un fusil: unos 500 hombres; los blancos eran el

doble. Las oficinas quedaron vacías; ya no hubo retaguardia. Todo fue lanzado contra los

blancos que avanzaban. Toda la línea férrea, hasta las primeras casas de Sviajsk, se hallaba

removida por el fuego de los obuses. La batalla duró varias horas. Los blancos creyeron

encontrarse en presencia de tropas frescas, bien organizadas, de las que no tenían noticias

sus servicios de información." Agotados por un raid de cuarenta y ocho horas, creyeron que la fuerza del adversario era mayor, ignorando que no tenían delante sino a un puñado de

soldados improvisados, detrás de los cuales no había más que dos personas, Trotski y

- 302 -

Slavin (un antiguo oficial que comandaba el 5° ejército), y cedieron. Para dar a entender con toda claridad que se resistiría en aquel lugar, no había querido Trotski enganchar una

máquina a su tren. El grueso del 5° ejército, fuerte de unos 10000 hombres, se preparaba

más allá de Sviajsk, al otro lado del río Volga, a iniciar la ofensiva contra Kazán. El

abandono de Sviajsk hubiera acarreado tal vez la destrucción de aquel ejército.

El efecto decisivo de la victoria de Sviajsk quedó completado al día siguiente por otra

hazaña. Desde Cronstadt, y por distintos canales, habían sido traídos varios pequeños

torpederos. Los mandaba un joven bolchevique oficial de Marina, Raskolnikov, y el marino

Markin, que sucumbió heroicamente; se formó con ellos la flotilla roja del Volga. Trotski y

Raskolnikov habían concebido el proyecto temerario de incendiar la flotilla enemiga,

anclada en Kazán. La flotilla roja descendió Volga abajo con todos los fuegos apagados, en

una noche oscura. El torpedero a cuyo bordo iban Trotski y Raskolnikov fue el único que

consiguió atravesar la boca del puerto de Kazán. Se rompió el timón y se encontró durante

algunos momentos en el mayor peligro, al lado de un buque enemigo. Fue incendiada toda

la flotilla blanca; los rojos se retiraron sin pérdidas.

PRIMERA VICTORIA: LA TOMA DE KAZÁN

Al día siguiente fueron juzgados y fusilados 27 comunistas, que, presa del pánico, habían

huido. Esta medida extrema de rigor era necesaria. "Todo el ejército - escribe Larissa

Reissner- murmuraba que los comunistas eran unos cobardes, que la ley no rezaba con

ellos, que podían desertar impunemente... Sin la extraordinaria bravura de Trotski, del

comandante en jefe y de los miembros del Consejo Revolucionario de Guerra, el prestigio

de los comunistas que laboraban dentro del ejército habría desaparecido para mucho

tiempo." Ahora bien, los comunistas eran el alma del ejército.

Semejante rigor no tenía nada de nuevo. Desde hacía veinticinco días que se hallaba

en Svaijsk el tren de Trotski, se había entablado una lucha implacable entre el entusiasmo, o

para hablar con más exactitud, el fanatismo revolucionario y la indisciplina y el desorden.

Trotski publicó el 14 de agosto la orden siguiente:

"Me entero de que el destacamento de partidarios de Petrogrado ha abandonado sus

posiciones.

"Doy orden al comisario Rosengoltz de comprobar el hecho. Los soldados del

Ejército Rojo de Obreros y Campesinos no son ni cobardes ni vagos. Quieren luchar por la

libertad y el bienestar del pueblo trabajador. Si se retiran o no luchan como es debido, la culpa es de los comandantes y de los comisarios.

"Os advierto: si una unidad se retira, será fusilado primero el comisario, luego el

comandante.

"Los soldados que den pruebas de valor serán recompensados de acuerdo con sus

méritos y recibirán cargos de mando.

"Los cobardes, los ventajistas y los traidores no se salvarán de las balas.

"Yo respondo de ello ante todo el Ejército Rojo."

Los de la partida de Petrogrado, que creían posiblemente merecer indulgencia en su

calidad de voluntarios de la capital, fueron tratados sin miramientos por un consejo de

guerra que envió a la muerte a varias decenas de ellos.

No ha existido jamás un ejército en campaña que haya prescindido de estas medidas

de rigor; la guerra coloca siempre al hombre entre la bala del enemigo y la bala de los suyos

cuando se convierte en colaborador del enemigo por su pusilanimidad; el instinto de

conservación de la colectividad necesita esta ley de hierro para dominar el instinto de

conservación del individuo. Por ese motivo, no necesitan comentario estos hechos.

Convendrá todo lo más que recordemos otra vez las condiciones en que se estaba forjando

la disciplina del ejército rojo. En los comienzos del período de Sviajsk, Trotski tuvo que

redactar un largo escrito para conseguir que enviasen al Estado Mayor algunas máquinas de

escribir. El 19 de agosto dirigía una larga reconvención a los marinos de la flotilla roja:

"Habiendo ido ayer a visitar el Estado Mayor de la flotilla, me he quedado estupefacto ante

el cuadro que he presenciado. El barco estaba lleno de gente extraña, pero nadie

comprobaba los permisos, que por lo demás no existían. Que entre el que quiera... Nadie

sabe quién es el que manda el barco. Imposible descubrir a cargo de quién está el servicio

de enlaces. Se ha enviado gente a distintos sitios, sin que nadie sepa quién la ha enviado... Y

al desembarcar han dejado, los que marchaban, su lancha abandonada, calculando que la

llevarían otros hasta el barco. Ninguna organización, ningún sentimiento de

responsabilidad. Abundan a bordo mujeres y niños. En estas condiciones no es posible

llevar a cabo ningún trabajo práctico. No puede guardarse ningún secreto militar. Yo he

visto al comisario Markin traer un mecánico que no sabía cómo hacer andar un motor.

'Ocurre siempre lo mismo -decía Markin-; pero cuando se trata de marchar a retaguardia,

los motores funcionan admirablemente; cuando hay que ir a la línea de fuego, los motores

se declaran en huelga.' ¡Camaradas marinos! Esto no puede continuar... reflexionad en la

situación del país. Si nos apoderamos de Kazán habremos roto el frente enemigo; Simbirsk

- 304 -

y Samara caerán por sí mismas...". Esta argumentación persuasiva termina con estas

palabras: "Hay que llevarlo todo militarmente. No hay que ceder un palmo de terreno. Hay

que tomar al enemigo todo lo que se pueda, hay que tomar audazmente, animosamente la

ofensiva. El que nada arriesga, nada tiene nunca. ¡Os estrecho fraternalmente la mano,

camaradas marinos!" El jefe que empleaba este lenguaje y firmaba unas órdenes tan

inflexibles, tenía el deber de exponerse en ocasiones con sus hombres, en la primera fila. Este constructor de ejércitos empleaba la persuasión, el ejemplo y el rigor.

Su certidumbre interior de vencer imponía también una confianza terrible. Hacía

arrojar en las ciudades ocupadas por el enemigo Avisos redactados así: "Los ciudadanos de

las poblaciones que se hallan momentáneamente en poder de los checos blancos, continúan

sometidos a las leyes de la República de los Soviets.

"Nadie tiene el derecho de invocar la violencia de los invasores para justificar actos

de traición al poder de los obreros y campesinos.

"Todo aquel que haya prestado ayuda al enemigo durante la dominación de los checos blancos, será fusilado.

"Serán confiscados los bienes muebles e inmuebles de cuantos participen en la

sedición burguesa y de todos sus cómplices.

"Estos bienes servirán para recompensar a las familias de los obreros y de los

campesinos que han caído víctimas de los contrarrevolucionarios y, de una manera general,

a los trabajadores víctimas de la sublevación burguesa." (15 de agosto de 1918.)

Ordenaba, bajo pena de muerte, a los trabajadores movilizados por los blancos que

desertasen y se pasasen a los rojos. (Orden del 27 de agosto sobre la movilización.)

La persuasión, el ejemplo, el rigor, la confianza, la actividad organizadora de los jefes

comunistas realizaron en cuatro semanas un milagro. Según testimonio de un miembro

competente del Consejo Revolucionario, S. I. Gusev, cuando llegó el tren de Trotski sólo

había en Svaijnsk una masa informe de 10000 a 15000 hombres, dividida en varias decenas

de regimientos, unos de formación antigua, otros constituidos por pequeños grupos de

partidarios. Algunos de estos regimientos se hallaban tan desmoralizados que se negaban a

combatir, como ocurrió con el 4° de letones, cuyos jefes -dos comunistas- fueron

sometidos al tribunal revolucionario. "Las demás unidades luchaban, pero retrocedían

frecuentemente ante un enemigo menos numeroso, pero activo y mejor organizado... Los

servicios políticos, el tribunal, el servicio de informes, se hallaban en manos de hombres sin

experiencia. En resumen: falta de confianza en sí mismos, falta de iniciativa, pasividad; falta

de disciplina desde los más altos a los más bajos... El tren de Trotski llevó a la estación

- 305 -

perdida de Sviajsk la firme voluntad de vencer, la iniciativa, un impulso enérgico sobre todos los rodajes del ejército. Desde los primeros días se tuvo la sensación de que acababa

de realizarse un cambio brusco. Empezó por dejarse sentir en materia de disciplina. Los

métodos severos de Trotski eran, ante todo, adecuados y necesarios en aquella época de

guerra de partidos, de indisciplina y de amor propio mezquino." 241 De aquella muchedumbre fugitiva de los vencidos de Kazán surge un ejército poderoso y seguro sí

mismo, que va a reconquistar esa ciudad.

Trotski, que había regresado por algunos días a Moscú al tener noticia del atentado

de Fanny Kaplan, se hallaba en condiciones de asegurar al Vtsik que la situación era firme, estable, y que estaban preparados contra sorpresas desagradables. Ya los rojos empezaban a

aguerrirse gracias a los primeros éxitos que obtenían sobre los checoslovacos. El 9 de

septiembre, en Kazán mismo, el marino Markin había inutilizado una batería enemiga. Los

rojos reconquistaron la ciudad el día 10.

Los obreros de la fábrica de pólvora de Kazán se habían declarado en huelga algunos

días antes: se hizo con ellos una matanza. Toda la juventud masculina, movilizada por el

Comité de los Constituyentes, había sido llevada a viva fuerza. La población burguesa había

huido durante cuatro días enteros, formando convoyes interminables y llevando cuanto

podían acarrear consigo. En el patio de la cárcel se alineaban los cadáveres todavía

calientes, cuando llegó la caballería roja del legendario Azin a interrumpir las ejecuciones.

La voz de Trotski retumbaba en el Soviet:

"...Ahora que se acusa a los obreros de dar muestras de crueldad en la guerra civil,

decimos nosotros, instruidos por la experiencia: la única falta imperdonable que puede

cometer en estos momentos la clase obrera rusa, sería la de mostrarse indulgente con las

clases enemigas. Nos batimos por el más grande beneficio de la humanidad, en nombre de

la regeneración de la humanidad, para sacarla de las tinieblas y de la esclavitud... 242"

EL VOLGA, EL URAL, EL KUBAN...

Dos días después, el 12, se apoderaba de Simbirsk el primer ejército, comandado por

Tujachevski. Al día siguiente por la noche, ese mismo ejército forzaba el paso del Volga.

Era necesario para ello apoderarse de un puente metálico de un kilómetro de largo, que se

hallaba dominado por el fuego del enemigo. Se lanzó un a locomotora sin maquinista. Tras

241 S. I. Gusev, "Las jornadas de Sviajsk", en Revolución Proletaria, N° 2 (25), 1924.

242 Discurso en el Teatro de Kazán, el 11 de septiembre.

ella un tren blindado y una brigada de infantería. La artillería tronaba en ambas orillas.

Algunas gabarras incendiadas por los blancos servían de luminarias de la batalla.

Desconcertado el enemigo por aquel ataque de frente, retrocedió en desorden. El ejército

que realizaba aquella hazaña era bisoño. Tujachevski, que se había hecho cargo del mando a

primeros de junio, lo había encontrado alojado en trenes de los que no se apartaban,

contentándose con guerrear a lo largo de las líneas férreas. "El Estado Mayor se hallaba

formado por cinco camaradas... No existía servicio alguno de administración, nadie conocía

con exactitud los efectivos; el abastecimiento se realizaba gracias a la ingeniosidad y a la

energía extraordinaria de un camarada que interceptaba todos los trenes que pasaban por la

región..." 243

El plan del Consejo Revolucionario de Guerra se llevaba a efecto. Desde el mar

Blanco hasta el mar Negro estaban acabando de constituirse doce ejércitos. Su distribución

era la siguiente: en el norte, obstaculizando el avance de los ingleses más allá de Cherbursk,

en la región del Dvina, el 6°; entre Perm y Kazán, el 2°; entre Perm y Ecaterimburgo, el 4°;

en Kazán, el 5°; más al sur, amenazando Samara, el 1° (Tujachevski); en Saratov, el 6°; en

Tsaritsin, el 10° (Vorochilov); en el norte del Cáucaso, el 11° y el 12°. Estos ejércitos

contaban cada uno con 8000 a 15000 hombres, excepto el 10°, que representaba una fuerza

imponente (40000 hombres, 240 cañones, 13 trenes blindados) y que hacía frente al ejército

cosaco del Don (atamán Krasnov), cuya fuerza era más o menos igual, y de los dos ejércitos

del Cáucaso septentrional, en donde más de 100000 rojos sostenían, contra un número

igual de blancos, una guerra de movimiento, pródiga en exterminios, en saqueos de

poblaciones, en represalias atroces y en proezas...

El ejército rojo se forma en la guerra de clases que el terror ha convertido en una

forma elemental, aunque organizada, de la lucha por la vida. Detengámonos un instante en

algunas páginas brillantes de esta epopeya, que no son lo bastante conocidas. Ellas, mejor

que cualquier larga exposición, nos harán comprender lo que fue esta guerra y por qué

tenían los rojos que salir vencedores.

Los obreros de Ecaterimburgo y los mineros de Chelinbinsk habían formado, en el

mes de mayo, los primeros contingentes para combatir a los cosacos de Dutov, bajo

Oremburgo. Cuando los checoslovacos avanzaron sobre el Ural se levantaron todas las

fábricas, formando destacamentos nuevos que se agruparon alrededor de los núcleos

antiguos. También los habitantes de Ecaterimburgo, de Verkneursk, de Troitsk,

243 Tujachevski, "El primer ejército en 1918", en La Revolución y la Guerra, Núms. 4 y 5, 1921.

- 307 -

constituyeron un pequeño ejército de unos 10000 hombres (60 ametralladoras, 12 cañones); tan escasos eran los oficiales, que hubo que dar grados a los comunistas a los miembros de

los Soviets, a los antiguos oficiales. El comando supremo recayó en un obrero bolchevique,

que había sido suboficial: Blücher. Los checos se apoderaron de Verkneursk, y el pequeño

ejército de Blücher se acreció con 2000 fugitivos. Los proletarios de la ciudad caída

llevaban en carricoches a sus familias y todo lo que tenían de valioso en sus hogares: el

samovar, las camas, las ropas... Se llevaban también una reserva de 130 kilos de oro. Se

hallaban casi rodeados. ¿Adónde irían? ¿Ganarían el Turquestán? ¿Se replegarían sobre la

base del Volga? Resolvieron pasar a la otra vertiente del Ural para reunirse, al norte, con el

ejército rojo. Aquello fue al mismo tiempo una guerra de guerrillas y una emigración de un

pueblo. En cada gran fábrica que encontraban engrosaba el ejército con nuevos partidarios

y con nuevos convoyes de fugitivos. A la vista misma de Verkneural'sk, y para abrirse paso,

las partidas, faltas de municiones, tuvieron que atacar a la bayoneta y con picas una altura

defendida por los cosacos, los oficiales y la juventud de las escuelas intermedias. Cara a

cara, los enemigos se reconocían unos a otros: vivían en la misma calle, eran vecinos,

primos, obreros y patronos, padres e hijos algunos de ellos. Vacilaban un momento antes

de lanzarse al cuerpo a cuerpo. Y se tiraban a matarse en un forcejeo frenético. Los rojos

pasaron. En uno y otro bando el armamento era defectuoso. Se descolgaban los viejos

fusiles de las panoplias, se echaba mano de las escopetas de caza, se confeccionaban picas y

mazas por el estilo de las de los jacques de la Edad Media; se fundían balas por los

procedimientos que se tenían a mano; se empleaban carracas de madera para simular el

crepitar de las ametralladoras. A retaguardia, las mujeres y los heridos acostados en sus

carricoches, que conducían los niños de diez años, echaban también su cuarto a espadas en

el combate. Ni blancos ni rojos hacían prisioneros. Se estableció una disciplina perfecta y

una buena organización en este ejército, cuyos soldados y jefes cobraban el mismo sueldo

mensual (150 rublos), en el que los jefes combatían como todo el mundo y en el que los

cartuchos escaseaban tanto que constituían un objeto precioso con el que se traficaba. Al

cabo de un mes de privaciones y de combates, salvado el Ural, llegados a los

establecimientos industriales de Bogoiavlensk y de Arkangelsk, cerca de Ufa, fue necesario

exigir un nuevo heroísmo, porque se preveía que iba a resultar infinitamente difícil el

abrirse paso: hubo que abandonar a las familias. El inmenso sacrificio fue votado a manos

levantadas, en medio de un silencio desolador. El 2 de septiembre se encontraba el ejército

de Blücher en Krassny-Iar, ametrallado sin descanso por los blancos y empujado contra un

río profundo, el Ufa. Se construyó durante una noche, con troncos de árbol burdamente

- 308 -

arreglados, un puente. ¡Y los rojos pasaron! Habían creído que iba a perecer allí hasta el último. El estado mayor, resuelto a luchar hasta quemar el último cartucho, había tomado

las últimas disposiciones: cada cual reservaba su última bala para un camarada; al jefe del

ejército le correspondía únicamente suicidarse, cuando todos hubiesen caído... Franqueado

el río se hicieron doscientos prisioneros: no quedó uno solo con vida. Por fin pudieron las

partidas del Ural operar su unión con el 3º ejército rojo (13 de septiembre) al sur de Perm,

cerca de Kungur. Habían hecho cerca de 1600 kilómetros en cincuenta días de combate por

las crestas del Ural. 244

Por aquellas mismas fechas, a unos 2000 kilómetros de distancia, llevaba a cabo otro

ejército rojo una hazaña parecida: 16000 partidarios, seguidos por todo un pueblo de

fugitivos (varias decenas de miles de hombres), separados a consecuencia de una derrota

del grueso de las fuerzas rojas del Kuban, se batieron en retirada sobre la península de

Taman, que prolonga las montañas del Cáucaso en dirección a Crimea. Una vez allí, se

encontraron bloqueados y en situación desesperada. Una sola ruta abría ante ellos: la

calzada que bordea al sur la inmensa superficie azúrea del mar Negro. Montaban la guardia

en este mar cruceros alemanes; las montañas que se elevaban a pico sobre la calzada

estaban vigiladas por el enemigo. En el litoral sólo había pequeñas poblaciones arruinadas y

hambrientas; no había ninguna posibilidad de abastecerse. Un sol tórrido. Aquella ola

humana siguió por la calzada. Había que caminar sin detenerse para no morir de hambre.

La necesidad hizo surgir la disciplina, el orden, los jefes. Un antiguo capitán, hijo de

campesinos, Epifanio Kovtiuj, impuso a sus partidarios la ley de la salvación común. A

fuerza de embestir contra toda clase de obstáculos como un ariete, la columna se sintió

irresistible. Ejército y fugitivos se alimentaban de maíz, de nueces, de frutos silvestres. Iban

semidesnudos, harapientos, dejando a los rezagados morir al borde del camino, en medio

del polvo abrasador. El 16 de agosto, al cabo de quince días de marcha y de implacables

combates, cortóles el paso la posición inexpugnable de Tuapsé, defendida por una

guarnición georgiana. El enemigo se juzgaba seguro en aquel nido de águilas, erizado de

cañones. Algunos partidarios treparon por las rocas de una manera inverosímil, apoyándose

en bayonetas clavadas en las infructuosidades del terreno. Al amanecer se precipitaron los

rojos sobre la fortaleza. No tuvieron compasión. Luego avanzaron sobre Maikop, donde el

general Pokrovski se entregaba a una orgía de sangre; ahorcamientos, decapitaciones,

fusilamientos en montón; se dice que exterminó a 4000 personas (en una población de

244 "El obrero Blücher se ha convertido en uno de los mejores estrategas del ejército rojo." M. Golubij, Nuestros guerrilleros del Ural, Ecatemburgo, 1924.

- 309 -

45000 habitantes). Los rojos encontraron en su camino, en los claros del bosque, mujeres crucificadas. Se volvieron sobre la caballería de Pokrovski, se apoderaron de Maikop y se

hicieron dueños de Armavir (25 de septiembre).

(La retirada de Taman, al comando de Epifanio Kovtiuj, ha sido descrita por

Serafinovich en una novela que se acerca mucho a la verdad histórica y reconstruye muy

bien la atmósfera reinante: El torrente férreo. Hay traducción francesa.)

Ni el heroísmo de aquellas gentes del Ural, ni el de las del Kuban podía tener una

importancia, decisiva; pero es necesario conocer estos hechos para comprender la victoria

de los rojos. Svajsk, el Ural, Tuapsé, estas tres hazañas simultáneas, atestiguan, en virtud de

las mismas necesidades sociales, la misma voluntad de vencer, es decir, de vivir.

APOGEO DE LA CONTRARREVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA.

EL DIRECTORIO DE UFA

En tanto que los rojos se iban afirmando, la revolución democrática, por un proceso

inverso, encontrábase envuelta en dificultades cada vez mayores. El Comité de los

Constituyentes de Samara no había tenido nunca una buena acogida entre las clases ricas.

Ahora se veía obligado a reprimir las sublevaciones en las fábricas y los disturbios en los

campos, cuyos habitantes se hallaban exasperados por la movilización y por las requisas. La

burguesía misma se apartaba de él y dirigía la vista hacia Siberia, en donde la reacción

parecía llamada a desempeñar un papel dominante. El gobierno "socialista-revolucionario"

sólo contaba con dos verdaderos apoyos: las bayonetas checoslovacas y el terror blanco.

Los episodios más significativos de la lucha que se libra en estos momentos son: la matanza

de los trabajadores amotinados de la fábrica de pólvora de Kazán, algunos días antes de la

toma de esta ciudad por los rojos; la matanza de obreros, también amotinados, de la fábrica

de municiones de Ivaschenkovo (cerca de Samara), en donde fueron sableadas 1500

personas, hombres, mujeres y niños, 245 y la degollina de 306 prisioneros políticos, evacuados hacia Ufa en vísperas de la caída de Samara.

Los oficiales blancos enviados al campo para realizar allí la movilización, se

conducían con los elementos rurales según las prácticas del antiguo régimen. Arrestaban a

los sospechosos. Obligaban a veces a restituir sus bienes a los propietarios expropiados.

Hacían azotar a los reclutas, a los notables, a los sospechosos, a los descontentos. Citemos,

245 Los 6000 obreros de Ivaschenkovo se amotinaron al acercarse el ejército rojo, pero prematuramente los rojos entraron en Samara hasta siete días después.

- 310 -

a título de ilustración, uno de los muchos despachos publicados en los diarios mismos de los Constituyentes: "Distrito de Kliuchevski. Un destacamento cosaco de 200 hombres

rodeó la aldea y no permitió que saliese nadie de ella hasta que regresasen los trabajadores

del campo. Por la noche fueron detenidas 18 personas. Los reclutas se habían ocultado: se

azotó a sus padres y a sus madres. Los detenidos fueron llevados al amanecer a la plaza, se

les obligó a desvestirse y a tumbarse sobre sus ropas. Todos fueron azotados. Dos

campesinos fueron conducidos a un patio y fusilados". El coronel Galkin, organizador del

ejército nacional, hacía juzgar a los padres de los campesinos desertores y a las autoridades

locales que daban muestras de falta de energía en la lucha contra la desertión. La acción de

los rojos se veía facilitada, de una manera apreciable, por la creciente impopularidad de los

Constituyentes.

En este momento existen, entre el Ural y Vladivostok, una veintena de gobiernos

contrarrevolucionarios. El Comité de los Constituyentes parece ser el que tiene más

autoridad; es el único democrático, el que encuentra mayor apoyo en los checoslovacos, el

más influyente en la Rusia europea. Su principal competidor es el gobierno regional de

Siberia, cuya sede se encuentra en Omsk. El territorio de este gobierno se extiende hasta

Cheliabinsk; el gobierno del Ural, dirigido por un industrial liberal, L. A. Krol, simpatiza

con los reaccionarios declarados de Omsk, burgueses-cadetes y generales cosacos; estos

últimos disponen de fuerzas auténticas, que se cuentan por sables y por caballos. Si los

checoslovacos mantenían el frente era sólo para que los rusos pudiesen constituir un

ejército nacional; presionaban a los rusos para que constituyesen un poder central. Así fue

como nació la idea de una conferencia de los distintos gobiernos antibolcheviques.

En la Conferencia de Ufa se reunieron, del 8 al 25 de septiembre, los representantes

de la Asamblea Constituyente, del Comité de Constituyentes de Samara, del gobierno

regional de Siberia (Omsk), del gobierno provisional regional del Ural, de los cosacos del

Ural, de Siberia, del Turquestán oriental, del Ienisei, de Astrakan, de Irkutsk, del gobierno

Bachkir, del gobierno Kirguiz Alach-Orla, del consejo nacional turco-tártaro, de un

gobierno provisional estoniano, del congreso de las ciudades y de los zemstvos del Volga,

del Ural y de Siberia, de los comités centrales de los partidos socialista-revolucionario,

socialdemócrata menchevique, socialista popular, socialdemócrata de la Unidad (Edinstvo,

el grupo de Plejanov), de la Libertad del Pueblo (partido cadete) y de la Unión del Renacimiento.

No se hallaban representados los distintos gobiernos del Extremo Oriente. Los demócratas

socialistas-revolucionarios de Samara (N. Avksentiev, Hendelman, Argunov, Zenzinov,

Catalina Brechko-Brechkovskaia, Volski, Vedeniapin) dieron el primer tono a esta asamblea

- 311 -

desigual, en el seno de la cual se codeaban socialistas sinceros, antiguos terroristas, generales monárquicos, atamanes cosacos, hombres de negocios, industriales, profesores

liberales, líderes burgueses de minorías nacionales, agentes extranjeros y aventureros.

La Conferencia, bendecida por el arzobispo Andrés, se abrió con un servicio

religioso celebrado en la plaza de la catedral. Dos tendencias en pugna se manifestaron

desde el primer momento: la de los socialistas-revolucionarios, que querían una

contrarrevolución democrática, parlamentaria, republicana, presidida por un gobierno

responsable ante la Constituyente, y la de los generales de la burguesía y de los hombres de

acción más clarividentes, que querían empezar por una dictadura militar para pasar luego a

un régimen apoyado en las fuerzas reaccionarias. Cada una de estas dos tendencias se

apoyaba en un gobierno. Omsk frente a Samara. El orador cadete L. A. Krol preconizó "un

poder fuerte, supremo, personal, sin control e irresponsable".

La reconquista de Kazán por los rojos amenguó el prestigio de los socialistas-

revolucionarios; pero los checoslovacos eran hostiles a la reacción monárquica. La

Conferencia adoptó una solución intermedia, constituyendo un directorio de cinco

miembros, revestido de los más amplios poderes hasta la reunión de la Asamblea

Constituyente. Los cinco eran: el más derechista de los socialistas-revolucionarios de

derecha, N. Avksentiev, gran orador del partido; un burgués cadete, N. I. Astrov; un

general liberal, Boldirev; un representante liberal del gobierno siberiano, Vologodski, y el

viejo socialista-populista Chaikovski (ausente, iba a ser llamado a presidir en Arkangelsk,

bajo la ocupación británica, el gobierno nacional del norte). Los socialistas-revolucionarios

Argunov y Zenzinov figuraban entre los miembros suplentes, así como también el viejo

general monárquico Alexeiev.

El directorio se asignaba como objetivos: la abolición del régimen de los Soviets;

reincorporación a Rusia de los territorios perdidos; anulación de todos los tratados

concertados por los bolcheviques; ejecución de los tratados que unían a Rusia con las

potencias aliadas; continuación de la guerra contra la coalición germánica; creación de un

poderoso ejército nacional; establecimiento de un régimen democrático. Los representantes

checoslovaco y franceses (Jeannot) dieron su aprobación a este programa. El encargado

británico de negocios en Siberia, Olston, transmitió a la Conferencia los mejores votos de su

gobierno. "El pueblo británico ve con alivio que Rusia vuelve al campo de batalla,

justificando de este modo la confianza que a los aliados no ha dejado nunca de merecer.

Que la Conferencia de Ufa pueda echar las bases de la nueva Rusia, libre y fuerte..."

- 312 -

La retaguardia, en plena desmoralización, fermentaba; el frente se derrumbaba ante

las acometidas de ariete del ejército rojo; los checoslovacos, cansados de ser ellos solos

quienes cargasen con todo el peso de la resistencia a los rojos, retrocedían; los japoneses

iniciaban sistemáticamente la conquista del Extremo Oriente; 246 la reacción alentada por los aliados preparaba en Siberia la dictadura militar. El partido de las clases medias,

completamente incapaz de sacar provecho de su propia experiencia, completamente cegado

por sus ilusiones democráticas, continuaba edificando sobre arena en medio de la tormenta.

EL TERROR PERMANENTE

Después de las jornadas de septiembre el terror no cesa, se, hace más lento su ritmo, se

convierte en sistema. Los periódicos publican desde entonces, varias veces por semana, los

comunicados de las comisiones extraordinarias, que proceden, en todos los rincones del

país, a ejecutar sumariamente a los criminales y a los contrarrevolucionarios. Un número

del Izvestia (del 24 de octubre de 1918), que sólo citamos a título de ejemplo, da dos

columnas de informaciones de esta clase. Examinémoslas. La Checa del distrito de

246 No nos es posible seguir en esta obra paso a paso los acontecimientos del Extremo Oriente. Desde principios de año se había formado en Jarbin (Manchuria) un "gobierno ruso" bajo la presidencia del

"general" Horvat, administrador del ferrocarril de la China oriental. Putilov tenía un papel importante. Este gobierno fue el que propuso al almirante Kolchak la formación de un ejército nacional; el almirante tuvo que ir a Tokio para solicitar el consentimiento del gobierno japonés. El verdadero amo del Extremo Oriente era el general Nakasima. El atamán Semenov luchaba contra los rojos al frente de partidas que llegaron a 1800

hombres chinos, mongoles, buriatos, japoneses, servios y cosacos de Transbaikalia; un capitán, Kuroki, hijo del mariscal que se distinguió en la guerra ruso-japonesa, desempeñaba a su lado las funciones de jefe de estado mayor. En Vladivostok intentaba funcionar un gobierno siberiano, presidido por el socialista-revolucionario Derber. Los obreros bolcheviques disputaban esta ciudad a los checos y a los rusos blancos.

Los norteamericanos desembarcaron allí en el mes de septiembre; un mariscal japonés, Otani, tomó el

comando de todas las fuerzas aliadas. Los aliados formaron un consejo de altos comisarios, en el cual estaba representada Gran Bretaña por su antiguo consejero de embajada en Petrogrado, sir Elliot, y Francia por el ex embajador francés en Tokio, Regnault; este consejo hizo desarmar brutalmente a los oficiales rusos sospechosos de revolucionarismo. Entre tanto, el general checo Gaida se apoderaba de Chita, hacía fusilar y azotar en masa a los campesinos a todo lo largo del transiberiano y se proclamaba a sí mismo generalísimo de los ejércitos ruso y checoslovaco (septiembre). El general Stepanov escribió al general Alexeiev: "Parece ser que Japón, que no dispone de hierro, se quedará con: 1º, nuestro litoral, rico en minerales de hierro; 2º, nuestra parte de ferrocarril de la China oriental; 3º, el puerto de Vladivostok y la región del Usuri". Pero los designios de los japoneses continuaban chocando con la oposición de los Estados Unidos. (Denikin,

Memorias, t. III.)

- 313 -

Egorievsk hace internar por tres años en un monasterio a un pope contrarrevolucionario.

La de Ivanovo-Vosnesensk condena a cinco semanas de cárcel y a 30000 rublos de multa a

un especulador que ha insultado a un comisario durante un registro... La del barrio de

Meschovsk fusila a un ex policía "diligente cien-negro", y añade: "La población está

tranquila". La de Kozel anuncia simplemente que se ocupa en reprimir la agitación de los

popes y los kulaks. En Mineevsk un socialista-revolucionario es pasado por las armas. En

Perm se recurre sobre todo a la aplicación de multas; la comisión publica un boletín a fin de

tener a la población al corriente de sus actividades... Sigue la nueva rúbrica: "Guerra a la

corrupción". Han sido fusilados un juez de instrucción de la Comisión Central Panrusa y su

escribiente, convictos de haber aceptado dádivas. Sigue una lista de 16 criminales que han

sido pasados por las armas por orden de la Comisión Central: se trata de monederos falsos,

de bandidos, de un soldado rojo de la Checa que había confeccionado una estampilla falsa

de una cooperativa, de un comisario de la Vecheca que había intentado vender un revólver.

La Comisión de Kotlas fusila a un ciudadano culpable de haberse entregado a manejos

contrarrevolucionarios. La Comisión de Chui anuncia la ejecución de siete."ladrones,

asesinos y provocadores".

Este recorte del Izvestia da una idea bastante aproximada de lo que fue el terror rojo;

no sólo es éste un arma necesaria y decisiva en la guerra de clases, sino que también es un

terrible instrumento de depuración interior de la dictadura del proletariado.

"La Comisión Extraordinaria -escribe uno de los hombres que dirigen el terror-247 no es ni una comisión de instrucción ni un tribunal. Es un órgano de combate que actúa en el

frente interior de la guerra civil por medio de la instrucción, de los tribunales y de las

fuerzas armadas. No juzga al enemigo, descarga sobre él sus golpes." No se preocupa de

fijar y dosificar las culpas; se pregunta a qué clase social, a qué medio pertenece el

adversario, si es peligroso y hasta qué punto. Las comisiones procedían a realizar

instrucciones a veces sumarias, a veces largas y complicadas, en un secreto casi absoluto, sin

admitir defensa. El juez instructor formulaba sus conclusiones bajo su propia

responsabilidad; la comisión sentenciaba sin oír al acusado. Tratándose de la pena capital,

debía tomarse el veredicto por unanimidad (las comisiones se hallaban integradas al

principio por doce miembros, bastando un solo voto para que no se condenase a muerte al

acusado). Las ejecuciones se realizaban por lo regular en el mayor secreto, a fin de evitar a

la población emociones malsanas. En las grandes ciudades se empleaba a veces el revólver,

y la ejecución tenía lugar en sótanos.

247 Latsis, Las comisiones extraordinarias (Checa), Moscú, Librería del Estado, 1921.

- 314 -

Poco a poco, aunque no sin roces, fueron las comisiones locales subordinándose a la

Comisión Central. 248

Se creó una sección especial para combatir el espionaje y la contrarrevolución en el

ejército y en la armada, y otra para la vigilancia de los transportes.

Las comisiones acometieron la tarea de levantar un censo de toda la población

burguesa, con objeto de elegir rehenes. Dzerjinski y los dirigentes de la Vecheca les dieron orden terminante en diversas ocasiones de no proceder a encarcelar a la gente más que en

caso de verdadera necesidad. La orden número 83, fechada en noviembre de 1918,

prescribe incluso que se ponga en libertad a todos aquellos miembros del partido K.D.

(constitucional demócrata), partido de la gran burguesía, que no hubiesen tenido una

actividad política importante.

Las comisiones celebraron conferencias locales y regionales. Una de estas conferencias hizo que se reuniesen en Petrogrado, a mediados de octubre, los jefes de las

checas del noroeste. En ella se puso de manifiesto el hecho de que las comisiones se

mantenían aún con recursos eventuales, como las multas y las contribuciones. Zinoviev,

informante, hablando de los socialistas-revolucionarios de izquierda que acababan de

fomentar una revuelta en la ciudad, hizo notar que de allí en adelante "sólo el partido

comunista podía existir libremente". Por otra parte, denunció los defectos y las peligrosas

pretensiones de ciertas comisiones que mostraban propensión a desplazar a las autoridades

locales. Se esbozaba una tendencia a la dictadura de las comisiones. Hizo hincapié en la

necesidad de castigar con el máximo rigor a los comisarios corrompidos.

Peters, uno de los jefes de la Vecheca, protestaba por la misma época contra "las

formas indeseables de que se había revestido el terror en las provincias". (Izvestia, 29 de octubre). Se entabló una discusión a propósito de las competencias respectivas de la

Comisaría del Interior y de las checas. No cabe duda de que se cometía un gran número de

abusos. El régimen de prisiones en aquella época de hambre, de epidemias y de máximo

encallecimiento de las costumbres era detestable (suscitó la intervención de varios

comunistas influyentes en la prensa); había muchos procesos que se eternizaban, mientras

248 Un decreto del 2 de noviembre regularizó la composición de las comisiones extraordinarias. Se facultó a la Comisión Central Panrusa (Volcheca) para unificar y controlar todas las comisiones locales, teniendo derecho a anular sus decisiones. El Consejo de Comisarios del Pueblo designaría a sus miembros; su presidente

pertenecía al Colegio del Interior; las Comisariías del Interior y de Justicia delegaban representantes en la Comisión Central. Sus miembros principales fueron, además de Dzerjinski, presidente: Latsis, Peters, Xenofontov. Las Checas locales eran nombradas por los ejecutivos de los Soviets y estaban subordinadas a éstos. Los nombramientos de jefes de las mismas eran sometidos a la aprobación del centro.

- 315 -

que otros se despachaban en un santiamén. Karl Radek fue uno de los primeros en

proponer nuevas formas de terror, más lógicas que las ejecuciones sumarias. "Hay que herir

a la burguesía -decía- en sus privilegios económicos. Ahora que nos encontramos en

vísperas del invierno, procedamos a requisar las ropas de abrigo, las habitaciones

confortables, todo el sobrante del bienestar individual; demos todo al ejército, a los

obreros. Establezcamos una legislación draconiano contra la conspiración." "Es

inadmisible que existan en Moscú restaurantes lujosos como el Praga; es inadmisibile que el

burgués se arrope en ricas pieles mientras que allá en el frente pasa frío el soldado rojo..."

Todavía estaban así las cosas. (Izvestia, 6 de octubre.)

¿Qué amplitud alcanzó el terror rojo? Sólo disponemos de datos incompletos para

responder a esta cuestión. Durante los primeros meses no se llevó ninguna estadística

regular; las cifras oficiales publicadas por Latsis²⁴⁹ han sido calculadas partiendo frecuentemente de informes fortuitos. Hechas estas reservas, examinémoslas. Sabemos ya

que las comisiones extraordinarias se fundaron en diciembre de 1917. Durante los seis

primeros meses de su actividad sólo ejecutan a 22 personas. En el transcurso de la segunda

mitad de 1918 se llevan a cabo 6000 ejecuciones. El promedio mensual de ejecuciones

durante todo el año 1918 es de: contrarrevolucionarios, 380; funcionarios prevaricadores y

criminales, 14; especuladores, 3. 250 Probablemente la cantidad de sangre vertida por el terror rojo en cuatro años de revolución es menor que la que corrió en algunas de las

jornadas de la batalla de Verdún...

ESBOZO DE UN PARALELO: 1793 y 1918

Se pueden descubrir sorprendentes paralelos entre la revolución francesa y la revolución

rusa, hasta en detalles de sucesos y acciones. Las fechas mismas ofrecen coincidencias

impresionantes. Vemos así que las jornadas del 2, 3, 4, 5 y 6 de septiembre de 1792 y de

1918 se señalan, en una y otra, por el exterminio del enemigo del interior en las cárceles. El

París de 1792 se alza, implacable, al conocerse la entrada de los prusianos en Verdún. Los

proletarios de Petrogrado y de Moscú cogen la espada cuando los checos se han apoderado

de todas las grandes ciudades del Volga, cuando los británicos ocupan Arkangelsk y

249 Op. cit.

250 Fueron ejecutadas en total 12733 personas de 1918 a 1920 en toda Rusia. Estas cifras oficiales de la Vecheka que han sido reconocidas como incompletas, sólo pueden servir de indicación. Es evidente que sólo resumen la actividad organizada, controlada y sistematizado de las comisiones. Téngase también en cuenta que los tribunales revolucionarios civiles aplicaban igualmente la pena capital.

- 316 -

Murmansk. Las crisis decisivas se producen en las dos revoluciones durante los meses de verano: julio, agosto, septiembre. Francia, 1792 y 1793, Rusia, 1917, 1918 y 1919. Esos

meses son, sin duda alguna, por razones climatéricas, biológicas -la energía humana alcanza

en ellos su más alto grado de desarrollo- y sociales -proximidad de las cosechas-, los más

propicios para la guerra. La crisis de julio, agosto, septiembre de 1918, cuya consecuencia

directa y fatal fue el terror, recuerda sobre todo la que atravesó la revolución francesa en

julio, agosto, septiembre de 1793, después de la traición de Dumouriez y de la revuelta de la

Vendée, coincidiendo con la sublevación de Normandía, Burdeos y Lyon. Carlota Corday

asesinaba a Marat; los coaligados entraban en Francia; los ingleses se apoderaban de Tolón;

la revolución se encontraba minada en el interior por la conspiración, la traición y el

hambre; William Pitt organizaba, para defender la civilización contra los sans-culotte, la

coalición europea; la prensa londinense publicaba relatos llenos de detalles aterradores

acerca de las "atrocidades de los jacobinos"... La Comuna de París y el Comité de Salvación

Pública contestaron a los enemigos de la revolución con las leyes en masa, con el terror,

con el máximo. Los tribunales revolucionarios no fueron menos expeditivos que las

comisiones extraordinarias de la revolución rusa. En Francia, como en Rusia, hubo

necesidad de galvanizar el ejército, de inmovilizar a los generales que pagaron los fracasos

con su cabeza, de enviar miembros de la Convención a los ejércitos. Carnot desempeñó el

papel de Trotski.

Creemos que el terror de los jacobinos fue mucho más sanguinario que el de los

bolcheviques. En todo caso, sí que fue más cruel. "En Angers, los condenados eran

llevados al lugar de la ejecución... con música, las autoridades vestidas de gran gala y los

soldados haciendo valla." 251 La revolución cortó cabezas por millares en Nantes, en Lyon, en Vendée; sólo en París rodaron 1376 en nueve días, después del decreto del 22 pradiel. 252

Hagamos notar que Francia contaba entonces con una población que oscilaba entre 25 y 30

millones de habitantes.

Pero no necesita justificación todo aquello que constituye una necesidad histórica.

No ha habido jamás guerra ni revolución sin terror. El terror ha sido siempre el arma

predilecta de las clases poseedoras, en todas las guerras de clases. Reléase la historia de la

251 A. Mathiez, *La Révolution Française*, t. III, "La Terreur", p. 88, Ed. Armand Colin.

252 Cifra citada por Aulard. Un historiador reaccionado, Jacques Bainville, saca, sin embargo, esta conclusión:

"A pesar de sus atroces locuras, a pesar de sus agentes innobles, el terror fue nacional. Puso en tensión los resortes de Francia durante uno de los mayores peligros que ha conocido". (*Historia de Francia*, A. Fayard, editor.)

- 317 -

Reforma y de las guerras religiosas, la historia de las Santiagadas, la de la revolución inglesa del siglo XVII, la de la guerra de secesión de los Estados Unidos. 253

Y hágase memoria, sobre todo, de lo que hemos presenciado en los últimos diez

años. La disciplina de todos los ejércitos que durante la gran guerra fueron tan pródigos de

heroísmo, se apoyaba, en resumidas cuentas, sobre el terror. ¿Se sabe cuántos hombres

fueron fusilados por los consejos de guerra? El capitalismo ha recurrido, en cuanto se ha

visto en peligro, al terror blanco erigido en sistema permanente por la dictadura fascista en

Europa central, en Finlandia, en España, en Italia...

Por lo demás, el terror rojo nació del terror blanco. Los proletarios y los campesinos,

poco inclinados a servirse de la espada, por su idealismo generoso y su inexperiencia del

poder, aprendieron en la escuela del antiguo régimen y del capitalismo. Tiene algo de

desconcertante la indulgencia de los vencedores para con los vencidos después de la caída

de la autocracia, así como después de la insurrección de octubre. El líder ultrarreaccionario

Purichkevich recobra tranquilamente la libertad después del octubre rojo. El atamán cosaco

Krasnov, al que se ha cogido con las armas en la mano, recobra la libertad bajo palabra. Lo

único que se hace con los junkers moscovitas, autores de la degollina de los obreros del

arsenal del Kremlin, es desarmarlos... ¡Sólo al cabo de diez meses de luchas cada vez más

encarnizadas, de complotos, de sabotajes, de hambre, de atentados de intervención

extranjera, del terror blanco en Helsingfors, en Samara, en Bakú, en Ucrania, del atentado

contra Lenin, se decide la revolución a descargar su hacha! ¡Y esto en un país en el que la

autocracia había formado a las masas en la escuela de las persecuciones, de los latigazos, de

la horca y de los fusilamientos en masa!

Era infinitamente mayor el número de las víctimas que hacía por la misma época el

terror blanco en los territorios ocupados por la contrarrevolución. Sobre este punto no hay

253 A decir verdad, el terror ha existido durante siglos enteros. Desde la Edad Media hasta la revolución burguesa ha sido el régimen normal impuesto por las clases poseedoras a las clases pobres, Según Tomás Mero, "durante el reinado de Enrique VIII fueron ejecutados (en Inglaterra) 70000 ladrones, chicos y grandes". Durante el reinado de Isabel I se ahorcaba a los vagabundos a razón de 300 o 400 al año. En Francia, "bajo Luis XVI (ordenanza del 13 de julio de 1777), todo hombre válido de diez y seis a sesenta años que careciese de un medio de existencia y no ejerciese una profesión debía ser enviado a galeras". (Véase C.

Marx, El capital, "La acumulación primitiva", cap. XXIV.) La ley francesa en vigor considera el vagabundaje (es vagabundo todo aquel que no tiene domicilio ni trabajo, ni medios de existencia) como un delito

castigado en caso de reincidencia con la relegación, es decir, con una pena perpetua que se diferencia poco de los trabajos forzados. Véase Victor-Serge, "Le problème de la répression révolutionnaire", en Les coulisses d'une sûreté générale, Librairie du Travail, París.

estadística alguna que nos ilustre. Pero los actos que los combatientes rojos y blancos mencionan en sus memorias son espantosos. Hemos ya indicado algunos: el general

Pokrovski ordena la matanza de 4000 personas en Maikop (Cáucaso septentrional); 1500

obreros sucumben bajo las acometidas de los checos blancos en la fábrica de

Ivaschenkovo, cerca de Samara. Los checos blancos degüellan en la pequeña población de

Troitsk (Ural) a varios centenares de rojos. Las partidas de oficiales de Kornilov pasan por

la población de Lejanka (región del Don): acaba de hacérseles tres muertos y diecisiete

heridos; al retirarse de la población dejan tras ellas 507 cadáveres. 254 Cuando dominaban en el Volga los checoslovacos, las aguas del río arrastraban constantemente cadáveres (Larissa

Reissner). Pero el "mundo civilizado", es decir, el mundo capitalista, no se preocupó nunca

de estas innumerables víctimas del terror blanco, si no es para aumentar su número. No

quería ver el terror blanco, obra de sus soldados. Pero el terror rojo despertaba en él un

furor sagrado.

TEORÍA DEL TERROR

Las obras de Lenin no contienen más que algunas alusiones incidentales - pero categóricas-

acerca del terror. La imperiosa necesidad de quebrantar implacablemente la resistencia de

las clases desposeídas era a los ojos de Lenin una cosa tan evidente que no creyeron,

precisamente por esto, que fuera precisa una demostración teórica. Lenin había

preconizado, desde los primeros días del gobierno, revolucionario, las medidas de rigor y

había combatido las "ilusiones pacifistas", "las debilidades inadmisibles" de los que le

rodeaban.

"Tonterías, tonterías -repetía-. ¿Creen que es posible hacer una revolución sin

fusilamientos? ¿Creéis poder acabar con vuestros enemigos desarmándoos?
¿A qué otras

medidas de represión pensáis recurrir? ¿Al encarcelamiento? ¿Creéis que se asustarán con

eso durante una guerra civil en la que los dos adversarios confían igualmente en el

triunfo?" 255

Al pie de una página del folleto *El infantilismo de izquierda y el espíritu pequeñoburgués*, escrito el mes de mayo, ponía esta nota:
"Miremos también aquí la verdad de frente: nos

falta todavía la implacable dureza que es necesaria para la victoria del socialismo, y no es

254 Roman Goul, *La campagne des glaces (Memorias)*, Berlín, 1922.

255 L. Trotski, *Acerca de Lenin*. Véase "El trabajo gubernamental", (Librairie du Travail, París.)

- 319 -

porque carezcamos de resolución. Como resueltos, lo somos. Pero no nos damos maña

para echar el guante con bastante rapidez y un número suficiente de especuladores, merodeadores y capitalistas, que burlan las medidas soviéticas... En segundo lugar, nuestros

tribunales carecen de energía; en vez de fusilar a los prevaricadores, los condenan a seis

meses de cárcel. Ambos defectos tienen la misma raíz social: la influencia del elemento

pequeñoburgués, su debilidad".

Era demasiado realista para no estar convencido de que "durante una revolución, la

máxima energía equivale a la máxima humanidad" (Trotski). Las vacilaciones y las

debilidades se pagan caras. Cuanto con más resolución se lleva adelante una lucha, más

corta es su duración, mayores probabilidades de victoria ofrece y menos costosa resulta.

"Frente a una tiranía la clemencia es barbarie", decía Robespierre en la Convención.

La teoría del terror fue expuesta por Trotski el año de 1920, en un libro consagrado a

refutar el de Karl Kautski, Terrorismo y comunismo, y que lleva el mismo título. "El terror rojo

-leemos en él- no se distingue en principio de la insurrección armada, cuya continuación es.

Sólo aquel que condena (verbalmente) por principio toda violencia, puede condenar desde

un 'punto de vista moral' el terror gubernamental de la clase revolucionaria." "El terror

ejercido por la reacción contra una clase que se subleva en virtud de las leyes de su

desarrollo histórico, es impotente -pero sólo en fin -de cuentas. Por el contrario, tiene que

resultar eficaz contra la clase reaccionaria que se niega a darse por vencida."

Ésta es la razón por la que el terror rojo es siempre menos sangriento que el terror

blanco. Las masas de trabajadores ejercen aquél contra clases que se encuentran en minoría

dentro de la sociedad. No hace sino completar la acción de los nuevos factores económicos

y políticos. Cuando las medidas sociales han hecho que millones de trabajadores se unan a

la revolución no es difícil quebrantar la resistencia de las minorías privilegiadas. Por el

contrario, el terror blanco se ejerce por las minorías privilegiadas contra las masas

trabajadoras, a las que debe sangrar y diezmar. ¡En una sola semana los versalleses hacen

más víctimas en las calles de París que las que la Checa manda a la muerte en el transcurso

de tres años y en todos los ámbitos de la inmensa Rusia! www.marxismo.org

En resumidas cuentas, el problema que se plantea para vencer en la guerra civil es el

mismo que se plantea para vencer en una guerra entre estados. Se trata de aniquilar a una

parte -la mejor- de las fuerzas vivas del adversario y de desmoralizar y desarmar a las

restantes. Las guerras modernas tienden a borrar cada vez más la línea que separa a los

beligerantes de los no beligerantes. Tan importante es la destrucción de los entronques de

vías férreas y de los centros industriales del enemigo, como la destrucción de sus ejércitos;

- 320 -

la destrucción del proletariado que trabaja en retaguardia para proveer al frente de máquinas y de municiones será en las guerras del porvenir un objetivo tan importante

como la destrucción de las tropas de primera línea... Sobre todos estos puntos, la guerra

civil ha avanzado más que las guerras interestatales. No reconoce la existencia de no

beligerantes, busca por todas partes, sin compasión, la fuerza viva de las clases enemigas.

Para que una clase social afectada en sus intereses vitales se dé por vencida, es necesario

infligirle pérdidas terribles. No lo hará antes de que sus hijos más vigorosos, más

inteligentes, más valerosos, hayan sido segados. Es preciso que corra lo mejor de su sangre.

(Así también cae en holocausto, mucho más absurdo, en las guerras interestatales, el

ejército activo, la flor de la juventud de las naciones...) Así ha ocurrido siempre en el

pasado. ¿Ocurrirá también en el futuro? Los regímenes de terror blanco que imperan en la

actualidad en varios países de Europa hacen, a no dudarlo, todo cuanto está en su mano

para preparar a las clases que hoy se encuentran en el poder un horrible despertar.

Confiemos, sin embargo, en la fuerza del proletariado, que tal vez sepa ahorrar a la

humanidad sangría demasiado fuertes en las guerras sociales del porvenir. El terror rojo, lo

mismo que el terror jacobino, fue provocado directamente por la intervención extranjera.

Esto ocurrió porque en 1918 la solidaridad proletaria internacional no era bastante

fuerte para impedir toda intervención extranjera contra la revolución; de haber ocurrido

esto la Rusia revolucionaria se habría salvado fácilmente de cuatro años de guerra civil. Un

proletariado victorioso, protegido contra la intervención extranjera por la solidaridad

internacional de los trabajadores, no necesitará recurrir al terror, o sólo durante un breve

período. Serán las clases ricas las que deberán demostrar una clarividencia suficiente para

calcular la relación que existe entre las fuerzas que se hallan frente a frente, y no entablar

luchas, que han de acabar en desastre, contra un proletariado que está seguro de vencer.

Organización proletaria, conciencia de clase, voluntad revolucionaria intrépida e implacable,

solidaridad internacional activa, tales son, a nuestro juicio, los factores que pueden hacer

inútil en el porvenir el terror rojo, cuando hayan alcanzado alguna fuerza.

- 321 -

X

La revolución alemana

HUNDIMIENTO DE LOS IMPERIOS CENTRALES

No habían sido menos decisivos en Occidente que en Rusia los meses de julio y agosto. Las

grandes ofensivas alemanas de la primavera, llevadas a cabo en momentos en que todavía

no habían entrado en juego las fuerzas norteamericanas y Rusia se declaraba fuera de

combate, no habían conseguido quebrar la voluntad de resistir de los aliados. La tenaza

alemana sólo había conseguido acercarse a París. Las tropas de Hindenburg y de Ludendorf

salían a fines de abril de sus posiciones de Cambrai, San Quintín y La Fère y avanzaban

hasta Albert, Montdidier, Noyon (batalla del Somme), llevando a cabo en algunos puntos

un avance de cincuenta kilómetros y amenazando a la vez Amiens y el entronque de los

ejércitos ingleses y franceses, Compiègne y el camino de París. Otro nuevo esfuerzo les

había llevado a fines de mayo desde el Ailette hasta el Marne, otro avance de cuarenta

kilómetros, ilustrado por la conquista de Soissons y de Château-Thierry.

Pero desde que entró en la guerra la más grande potencia industrial y financiera del

universo -los Estados Unidos-, la victoria de los Imperios centrales era imposible, a menos

que los aliados desfalleciesen. La guerra submarina sin limitaciones, que tal vez hubiera

podido vencer a Inglaterra antes de la intervención norteamericana, no era ya sino un

absurdo malbaratamiento de esfuerzos y de riquezas: los astilleros ingleses y británicos

construían por mes más barcos que los que los submarinos alemanes podían hundir... El

desgaste de los ejércitos aliados se veía cada día mejor compensado con la llegada del

magnífico material humano enviado por Norteamérica desde fines de abril, a razón de

300000 hombres por mes.

Alemania y Austria habían llegado al límite de sus fuerzas cuando los Estados Unidos

apenas si habían empezado a dar de sí, con un entusiasmo calculado. La ocupación de

Ucrania había procurado a los Imperios centrales muy poco trigo; en cambio obligó a tener

inmovilizadas fuerzas considerables en el frente de Rusia: 22 divisiones, muy propensas,

como pronto iba a verse, a sufrir el "contagio del bolchevismo", porque, estaban formadas

por reservistas. Hacia mediados de julio interrogó el canciller von Hinze a Ludendorf

acerca de la posibilidad de obtener una victoria definitiva, y recibió, a pesar de todo, esta

asombrosa contestación: "Contesto categóricamente: sí". A esta palabra, demasiado

categórica, siguió el desastre del 15 de julio. Se lanzó una cuña entre Reims y Château-

- 322 -

Thierry, en dirección a Epernay. Una vez pasado el Marne, fue a chocar el agresor contra nuevas líneas inexpugnables. El esfuerzo alemán quedó quebrantado en veinticuatro horas.

Dos días más tarde pasaba Foch a la ofensiva contra "la bolsa de Château-Thierry".

Empezó la acción en Villers-Cotterets con un formidable ataque de carros de asalto. Era el

principio del fin. En los últimos días de julio se retiraban los alemanes sobre el río Vesle...

"El 8 de agosto fue la más negra jornada del ejército alemán en la historia de la guerra

mundial." (Ludendorf.) Este día empieza la tercera batalla de Picardía, entre Albert y

Moreuil. El carro de asalto afirma finalmente en los campos de batalla la victoria de la

técnica de los aliados. El 2º ejército alemán cede. Sus pérdidas son tan grandes que hay

necesidad de rehacer varias divisiones. Trascrito por celula2.

El gran hecho nuevo, el que lleva a los jefes el sentimiento del fin próximo, es que los

soldados no quieren pelear más. "Se producen hechos que jamás se habrían creído posibles en el frente alemán: nuestros soldados se rendían a los jinetes enemigos; unidades enteras

rendían las armas ante un tanque. Una división de refresco que subía a la línea de fuego

valerosamente, fue acogida por las tropas que se retiraban con gritos de: '¡Esquiroles!' '¡No

están todavía bastante hartos de guerra...!' Los oficiales llegaban a perder toda influencia en

ocasiones, y se plegaban al movimiento... Había que poner fin a la guerra." (Ludendorf.)²⁵⁶

Los alemanes retroceden ya en todo el frente, bajo los golpes precipitados y

matemáticos del enemigo que los domina cada día más. De una semana a otra puede su

resistencia trocarse en desastre. El Estado Mayor exige que se hagan los ofrecimientos de

paz sin perder un momento... ²⁵⁷ Izquierda Revolucionaria

El 15 de septiembre atacan los aliados en Macedonia, entre el Vardar y el Czerna.

Están enterados, por los diplomáticos norteamericanos, que se han quedado sabiamente en

Sofía, que Bulgaria no puede ya más. El campesino búlgaro no quiere seguir peleando. Las

²⁵⁶ Memorias, t. II. La lucha final.

²⁵⁷ Extractos de los telegramas del GCG al gobierno. 1º de octubre, una de la tarde: "...ruego insistente de que se proponga inmediatamente la paz. Las tropas aguantan todavía, pero es imposible prever lo que puede ocurrir mañana...". (Firmado: Lersner.) 1º de octubre, una y treinta de la tarde: "Consiento en esperar hasta mañana a condición de que el príncipe Max de Baden quede encargado esta tarde, hacia las siete o las ocho, de formar el gobierno. En caso contrario, creo conveniente hacer esta misma noche una declaración a los gobiernos extranjeros". (Firmado: Hindenburg.) 1º de octubre (trasmitido el 2, a las doce y diez de la noche):

"El general Ludendorf ha declarado que nuestra proposición de paz debe ser trasmitida inmediatamente de Berna a Washington. El ejército no puede esperar cuarenta y ocho horas más". (Firmado: Grunau.) ¡Tan grande era el terror que el ejército inspiraba al Estado Mayor! Paul Froelich. La révolution allemande, cap. XIII, 1926.

- 323 -

divisiones II y III abandonan sus posiciones sin combate. El ejército búlgaro se disgrega en pocos días. El zar Fernando, enloquecido, envía al frente al jefe de la oposición campesina,

Stamboliski, al que han sacado de la cárcel el día anterior. Un ejército republicano avanza

sobre Sofía. No se conocen bien aún estos acontecimientos. Lo cierto es que fue necesaria,

para contener la revolución, la intervención enérgica de las tropas alemanas, en primer

término, que impidieron que el ejército insurreccionado se apoderase de la capital, y luego

la intervención de las tropas aliadas... El zar Fernando abdicó en favor de su hijo Boris.

Tomó el poder el partido que había estado en la oposición hasta el día anterior. La

revolución campesina continuó retumbando amenazadora bajo los cañones del extranjero.

La capitulación oficial de Bulgaria, recibida por Franchet d'Espérey, data del 27 de

septiembre.

Austria, a punto ya de derrumbarse, solicita la paz (nota del 14 de septiembre, a los

Estados Unidos). El 4 de octubre, Alemania y Austria proponen conjuntamente al

presidente Wilson un armisticio. Se forma en Berlín un nuevo gobierno: el príncipe Max de

Baden ocupa el cargo de canciller, el socialdemócrata Scheidemann el de vicecanciller...

Transcurren largas semanas en difíciles negociaciones con el presidente Wilson. Los

Imperios centrales suscriben sus catorce puntos de enero (diplomacia abierta, libertad de

los mares, igualdad comercial, derechos de los pueblos a disponer de sí mismos,

independencia de Polonia, Sociedad de Naciones). Wilson declara que no consiente en

tratar sino con una Alemania democrática. La propaganda de la democracia y del derecho

de las nacionalidades acaba la obra del bloqueo y de los carros de asalto. Y aquí se pone de

manifiesto la superioridad de los países capitalistas más avanzados desde el punto de vista

social, sobre los imperios entorpecidos por supervivencias de un régimen antiguo.

Alemania, sobre la cual se ciernen los espectros de la invasión y de la revolución, acepta

todo. El emperador Carlos de Austria se ve de pronto con un alma de innovador y

proclama (16 de octubre) el "Estado federativo". Demasiado tarde. Los checos, sin esperar

ya a sus rescriptos, se organizan por sí mismos en Estado independiente. El día 31 de

octubre se echa la revolución a las calles en Viena y en Budapest.

En Sofía, en Budapest, en Viena, en Berlín, los ojos se vuelven a Rusia: ejemplo,

esperanza, fe. Se forman en todas partes Soviets clandestinos o legales. En Berlín, el grupo

Espartaco resuelve el 7 de octubre, en una conferencia clandestina, formar Soviets;

Liebknecht, amnistiado, sale de la cárcel mientras el Estado Mayor prepara minuciosamente

la represión de los desórdenes. Una venada de locura de los jefes del almirantazgo da la

señal para la revolución. La escuadra recibe orden de salir y presentar a los aliados una

- 324 -

última batalla, evidentemente desesperada, para salvar el honor. Los almirantes del Káiser quieren caer en bella postura. Pero los marinos no tienen iguales razones para morir; por el

contrario, se convencen con razones nuevas de que deben vivir. Las tripulaciones,

organizadas alrededor de Soviets clandestinos se sublevan; los obreros de Kiel apoyan este

movimiento con una huelga general (28 de octubre-4 de noviembre). Es en vano que el

socialdemócrata Noske arengue a los marinos insurreccionados. La llama se extiende.

Todavía el 6 de noviembre conferencian los hombres de Estado socialdemócratas, bajo la

presidencia del príncipe Max de Baden, con el general Groener, "acerca de los medios de

mantener la monarquía". La obstinación de Guillermo II, que se niega a abdicar,

compromete la dinastía a los ojos mismos de sus últimos defensores. Max de Baden asume

la regencia (9 de noviembre); Fritz Ebert, diputado socialdemócrata y antiguo obrero

guarnicionero, sube a regente del Imperio; el Káiser desaparece de improviso, en auto, del

cuartel general de Spa, y se dirige a Holanda, mientras Karl Liebknecht proclama, desde lo

alto de un balcón del Palacio Imperial de Berlín, la República y el advenimiento del

socialismo...

Los verdaderos amos de Alemania son, desde el Escalda hasta el Volga, los consejos

de diputados obreros y soldados -los Soviets. Alemania tiene por gobierno legal un Consejo

de Mandatarios del Pueblo, integrado por seis socialistas.

Todos los acontecimientos de Rusia, desde fines de septiembre hasta enero de 1919,

se desarrollan sobre este fondo en llamas. Este período se caracteriza por la ofensiva

victoriosa de la revolución rusa en todos los frentes y por la inmensa victoria que

constituye, para los marxistas revolucionarios que la han previsto, anunciado y descontado,

la revolución alemana, realización de esperanzas más vastas, principio de la revolución

occidental.

TODO PARA LA REVOLUCIÓN ALEMANA

El Vtsik y el Soviet de Moscú se reúnen en sesión plenaria el 3 de octubre, día de la

constitución del nuevo gabinete alemán, formado por el príncipe Max de Baden y

Scheidemann. Lenin, convalesciente aún, no puede asistir. Se lee una breve carta suya. "La

crisis alemana demuestra que ha empezado la revolución, o que es inminente e inevitable.

El gobierno titubea entre la dictadura militar que en realidad existe desde el 2 de agosto de

1914, y que es ya insuficiente, porque las tropas no son ya seguras, y la coalición con los

socialistas. La entrada de Scheidemann en el gabinete no hará más que activar la explosión

- 325 -

porque se pondrá pronto de manifiesto la impotencia de esos miserables lacayos de la burguesía. La crisis no hace más que empezar y acabará infaliblemente con la toma del

poder por el proletariado.

"El proletariado de Rusia debe poner en tensión todas sus fuerzas para acudir en

ayuda de los obreros alemanes... llamados a sostener la lucha más obstinada contra el

imperialismo inglés y contra el suyo propio. La derrota del imperialismo alemán provocará

durante algún tiempo en el imperialismo francés un recrudecimiento de arrogancia, de

crueldad, de espíritu reaccionario y conquistador...

"El proletariado ruso debe comprender que pronto le serán pedidos los más grandes

sacrificios en favor del internacionalismo. Se acerca la hora en que las circunstancias

pueden exigir que ayudemos contra el imperialismo anglosajón a los obreros alemanes, que

habrán sacudido el yugo de su propio imperialismo.

"Hay que crear una reserva de trigo para la revolución alemana, hay que activar la

formación de un poderoso ejército rojo.

"Habíamos resuelto contar con un ejército de un millón de hombres para la

primavera; ahora nos hace falta un ejército de tres millones de hombres. Podemos tenerlo.

Lo tendremos.

"Son posibles los cambios de situación más bruscos; es todavía posible que los

imperialismos alemán y anglofrancés se usen contra el gobierno de los Soviets."

Trotsky trazó un amplio cuadro de los acontecimientos: "Se puede afirmar que, como

materialistas que somos, habíamos comprendido la naturaleza de los acontecimientos y que

preveíamos su desenlace. La historia se cumple, tal vez contra nuestro gusto, pero

siguiendo la curva que habíamos trazado. Y aunque sean precisos grandes sacrificios, el

final será el que hemos previsto: la caída de los dioses del capitalismo y del imperialismo.

Parece que la historia haya querido dar a la humanidad una última y asombrosa lección. Los

trabajadores eran demasiado perezosos, apáticos e indecisos. Ciertamente que no

habríamos sido testigos de esta guerra si, en 1914, hubiese tenido la clase obrera suficiente

resolución para oponerse a los designios imperialistas. Pero no sucedió nada de esto, la

clase obrera necesitaba que la historia le diese una nueva y cruel lección. La historia

permitió que el país más poderoso, el mejor organizado, se elevase a una altura

inconcebible. Los cañones de 420 dictaron al universo la voluntad de Alemania. Pareció

que Alemania había esclavizado a Europa para siempre... Y he aquí que la historia, después

de haber elevado el imperialismo alemán hasta semejante altura, después de haber

hipnotizado a las masas, lo hunde vertiginosamente en un abismo de impotencia y de

humillación, como para decir: '¡Ahí tenéis! Está destruido, barred, pues, sus restos de Europa, del universo...'

Trotsky se dedicó a demostrar que la salvación de Alemania estribaba en la toma del

poder por el proletariado: "Alemania se atraería con ello, poderosamente, la simpatía de las

masas oprimidas del universo -y ante todo de las de Francia. La clase obrera francesa, más

desangrado que ninguna otra, sólo espera, en el fondo de su corazón revolucionario, la

primera señal de Alemania...".

Y concluye:

"Si el proletariado de Alemania intenta tomar la ofensiva, el deber esencial de la Rusia

de los Soviets consistirá en pasar por alto, en la lucha revolucionaria, las fronteras

nacionales. La Rusia de los Soviets no es más que la vanguardia de la revolución alemana y

europea... Por una parte, el proletariado alemán y su técnica y, por otra, nuestra Rusia

desorganizada, pero rebotante de riquezas naturales y tan poblada, constituirán en bloque

formidable contra el cual vendrán a estrellarse todos los embates del imperialismo...

Liebknecht no tiene que preocuparse de firmar un tratado con nosotros. Le ayudaremos,

aun sin tratado, con todas nuestras fuerzas. Lo consagramos todo a la lucha proletaria

mundial. Lenin nos recomienda en su carta que creemos un ejército de un millón de

hombres para la defensa de la República de los Soviets. Este programa es demasiado

estrecho. 258 La historia nos dice: "Tal vez os pida socorro mañana la clase obrera de Alemania; cread un ejército de dos millones de hombres...".

Tales eran, en efecto, los sentimientos y también la doctrina, no sólo del partido, sino

de todos los revolucionarios rusos, fuesen socialistas-revolucionarios de izquierda,

anarquistas o mencheviques internacionalistas. Lenin había llegado a escribir durante las

258 Al correr de los años (en 1924) se ha querido ver en estas palabras el indicio de un desacuerdo entre los dos jefes. Basta fijarse en el texto de Lenin para darse cuenta de que los dos exponían las mismas ideas.

Trotsky hablaba, además, en nombre del Comité Central del Partido. Nosotros no vemos aquí sino una

expresión inexacta que se le ha escapado al orador, o un error del taquígrafo; las actas de aquella época abundan en esta clase de errores. No hay en este momento sino un pensamiento, que es el del partido. Sobre este fondo común sólo se percibe un ligero matiz: Lenin pone de relieve en sus discursos el peligro de una guerra con la Entente imperialista. Trotsky opina (discurso del 30 de octubre en el Vtsik) que la República goza hasta la primavera próxima de una nueva tregua, porque es ya demasiado tarde este año para emprender contra ella operaciones en gran escala (los acontecimientos iban a confirmar sus puntos de vista); y todos sus pensamientos están orientados hacia la ofensiva de la revolución en Occidente. Es posible que esto sea una consecuencia de la división del trabajo entre el Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y el Presidente del Consejo Revolucionario del Ejército, o bien la manifestación de dos temperamentos: el uno, inclinado a la circunspección; el otro, más propenso a la ofensiva.

- 327 -

discusiones sobre la paz de Brest-Litovsk que, si se presentase el caso de una revolución alemana amenazada en su lucha decisiva, "podría ser conforme con el objetivo perseguido,

más aún, obligatorio arriesgar una derrota y la pérdida misma del poder de los Soviets". 259 La República socialista en un país atrasado puede estar llamada a sacrificarse por la revolución

socialista, mucho más importante para el proletariado internacional de un país avanzado, es

decir, provisto de una base industrial mucho más poderosa y de un proletariado más

numeroso. Desde el punto de vista del internacionalismo proletario, es éste un principio

que se impone con la sencillez de un axioma. El 20 de agosto escribía Lenin en su Carta a

los obreros americanos: "No es socialista aquel que no acierta a comprender que no se puede ni se debe retroceder ante ningún sacrificio, aunque fuese territorial, aunque implicase pesadas

derrotas a manos del imperialismo, cuando se trata de contribuir a la iniciación de la

revolución proletaria internacional. No es socialista aquel que no ha demostrado con sus actos

que está dispuesto a aceptar para su patria los más grandes sacrificios, con tal de que

progrese realmente la causa e a revolución socialista". 260

La resolución adoptada por el Vtsik promete al proletariado de Alemania y de

Austria el concurso sin reservas de los trabajadores de Rusia; se encargó al Consejo

Revolucionario de Guerra "trazar un programa amplificado de la formación del ejército

rojo"; a la Comisaría de Abastecimiento que procediese a crear inmediatamente un fondo

de avituallamiento para la clase obrera de Alemania y de Austria.

NUEVOS PELIGROS

Lenin, repuesto de sus heridas, tomó la palabra el 22 de octubre en sesión plenaria del

Vtsik, del Soviet y del Consejo de Sindicatos de Moscú. Y desarrolló el tema siguiente:

"Nunca hemos estado tan cerca de la revolución mundial y tampoco nos hemos

encontrado nunca en un peligro tan grande, porque nunca hasta ahora se había considerado

el bolchevismo como un peligro mundial". Antes del desmoronamiento de los Imperios

centrales podía creerse que la revolución rusa era un fenómeno específicamente ruso.

Ahora se cae en la cuenta de que es todo lo contrario. "El bolchevismo se ha convertido en

una teoría mundial; es la táctica del proletariado mundial."

259 Extraño y monstruoso, réplica a los comunistas de izquierda, 28 de febrero de 1918. Obras, t. XV, p. 113.

260 La República de los Soviets se inspiraba, un año más tarde, en estos principios cuando Lenin y Trotski recomendaron, en un telegrama común del 18 de abril de 1919, al gobierno de los Soviets de Ucrania, que emprendiese la ofensiva hacia Czernovitz (Bukovina), con objeto de establecer un enlace con la Hungría soviética.

- 328 -

Fijémonos en la prudencia calculada de ciertas frases: "Es inevitable en Alemania una revolución popular, y es posible que proletaria... Tengamos cuidado de no causar daños a la

revolución en Ucrania. Es necesario comprender las variantes que se dan en el crecimiento

de cada revolución. La revolución sigue un camino distinto en cada país nosotros, que la

hemos visto y vivido, lo sabemos mejor que nadie... La intervención de aquellos que no

conocen el ritmo de crecimiento de la revolución puede perjudicar a los comunistas

conscientes que dicen: 'Esforcémonos primero por elevar este proceso hasta la

conciencia...' Una revolución no tiene valor sino cuando sabe defenderse, pero esto no lo

aprende en seguida". 261

La desintegración del imperialismo alemán suscitaba de rechazo un peligro inmenso

para la revolución rusa. De allí en adelante tenían los aliados las manos más libres para

actuar frente a la República de los Soviets. Por otro lado se veían amenazados por el

bolchevismo, no ya sobre el Rin, sino sobre el Vístula. Era muy posible que las burguesías

germánicas y las aliadas se reconciliaran, dada la novedad de las circunstancias, en contra de

los Soviets. Entre Alemania y los aliados parecía haberse realizado un acuerdo tácito en lo

referente a la ocupación de Ucrania. Había que esperar un ataque de los aliados por el sur,

por los Dardanelos y el mar Negro o por Rumania. Lenin no se equivocaba. Los aliados

soñaban con ocupar Ucrania. El general Franchet d'Espérey encaraba la posibilidad de

grandes operaciones en el sur de Rusia. Ya veremos cómo esta campaña tuvo unos

principios de ejecución graves y sangrientos.

No hay en el discurso de Lenin una sola alusión a las disensiones que suscitó en otro

tiempo la paz de Brest-Litovsk. Es un jefe modesto en el triunfo, más aún, lo ignora. Se ha

visto de una manera elocuente la exactitud de las ideas que exponía en febrero en su

polémica contra los comunistas de izquierda, partidarios de la guerra revolucionaria. Las

grandes ofensivas que Hindenburg y Ludendorff desencadenaron en la primavera habían

demostrado cuánta fuerza tenía todavía el imperialismo alemán, que iba a resistir otros

nueve meses. Hoy sabemos que el general Hoffmann preconizaba en el Gran Cuartel

General alemán una ofensiva decisiva contra la República de los Soviets. La tregua precaria

y dolorosa que se consiguió gracias al tratado de Brest-Litovsk había permitido a la

revolución asentarse, vencer a los enemigos del interior y dar comienzo a la formación del

261 Estas observaciones iban dirigidas ostensiblemente a algunos comunistas que hubieran querido forzar los acontecimientos de Ucrania mediante una intervención armada.

- 329 -

ejército rojo; y los males que corroían el imperialismo alemán habían alcanzado en este lapso una gravedad extrema.

Dos problemas complejos se planteaban a los jefes de la revolución rusa:

a) Asegurar la victoria del proletariado en Alemania.

b] Sostenerse contra la Entente victoriosa.

Cuanto más amenazada se vea la Entente por el proletariado alemán, más enérgicamente combatirá el bolchevismo. La victoria del proletariado de Alemania vendría

a realizar el bloque de los obreros de Europa contra los capitalistas del universo. El destino

del mundo está en juego.

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Uno de los escritores más renombrados de la socialdemocracia alemana se esforzaba el año

1908 por demostrar que Alemania se hallaba madura para la revolución socialista. 262

Ningún otro país llenaba entonces todas las condiciones previas de la transformación

social: elevada concentración industrial, técnica maravillosamente desarrollada, poderosa

industrialización, predominio social del proletariado, organización proletaria en vías de

rápido crecimiento. La población total de Alemania era de 61700000 habitantes, de los

cuales 27400000 se hallaban en edad de trabajar. Esta población activa descomponíase

como sigue: 6049135 propietarios (22.9 %), 1588168 empleados (5.8 %) y 19782595

proletarios (72.3 %). Estas cifras, tomadas de un censo oficial, han sido discutidas. En la

clasificación de "propietarios" se cuentan, junto a los representantes de las clases medias y

ricas, un buen número de pequeños agricultores que están muy cerca de los proletarios por

su situación social. Pero lo que no puede discutirse es el predominio de la población

industrial en Alemania. Un ensayo de distribución de la población activa por clases (año

1925) nos da el resultado siguiente: proletarios 16000000; elementos semiproletarios

(empleados subalternos, campesinos pobres), 5700000; pequeñoburgueses (artesanos,

campesinos acomodados, empleados y funcionarios medios y superiores), 10100000;

capitalistas y personal dirigente de la sociedad capitalista, 2000000. En total, 33800000

habitantes, de los cuales son asalariados 20600000. 263

262 K. Kautski, El camino del poder.

263 Véase Los partidos socialdemócratas (monografías), Bureau d'Édition et de Diffusion, París; G.-I. Jakovin, El desarrollo político de Alemania contemporánea, Leningrado, 1927 (en ruso).

- 330 -

Datos sobre la revolución alemana. La estadística social suscita grandes controversias sin que por ello sus datos generales se hayan modificado. A los 27400000 adultos hábiles

del censo de 1907 hay que agregar 4600000 adultos "sin profesión": el ejército, las

tripulaciones de la armada, los rentistas, los pensionados. El Anuario de la Internacional

Comunista para 1923 (edición rusa) da, antes de la movilización revolucionaria de 1923, las

siguientes cifras: independientes, 4430000; semiproletarios, 3475000; empleados, 3216000;

obreros, 22700000. Las cifras sensiblemente más bajas que reproducimos del año 1925

provienen de la misma fuente, pero fueron publicadas en 1925 después del fracaso del PCA

en Los Partidos socialdemócratas (prefacio de E. Varga). Las aceptamos con todas las reservas deseando a nuestros estadísticos más prudencia en el manejo de cifras y un poco menos de

preocupación por el oportunismo.

El partido socialista, apoyado en las ricas cooperativas y en los sindicatos más

poderosos del mundo, había obtenido en las elecciones generales de 1912 4250000

sufragios; el año 1914 contaba con 1086000 miembros. Si durante la guerra habían

descendido sus efectivos hasta 243000 (1917), hay que atribuirlo, sobre todo, a la

suspensión de la vida política. Pero el 2 de agosto de 1914 sólo había dos héroes, entre los

cien diputados de este partido, que votaron contra la guerra; habían votado a favor todos los demás, todos los cuadros, todos los jefes del proletariado socialista. Aquello había sido el

brusco remate de una larga evolución. El auge económico del capitalismo, la prosperidad

del país, fundada en parte en los beneficios de la explotación de las colonias y en la

exportación, la existencia de una aristocracia obrera bien retribuida, satisfecha, emparentada

por sus costumbres y sus aspiraciones a las clases medias influyentes, habían permitido al

oportunismo pequeñoburgués socavar al gran partido obrero. Sus medios dirigentes se

fueron habituando, cada vez más, a considerar suya la suerte del Imperio.

En este terreno tan movedizo se habían librado luchas complicadas entre las diversas

tendencias del socialismo; siempre acabó triunfando el oportunismo, apoyado por todas las

fuerzas de la sociedad capitalista. En estas batallas de ideas sin cesar renovadas entre las

pequeñas minorías revolucionarias y los grandes jefes realistas del partido, amos de un

ejército de funcionarios disciplinados, se trataba de despistar la conciencia del proletariado,

de engañar a las masas con otras palabras, continuando con el uso de un vocabulario de

revolución vaciado de su contenido primitivo. A la lucha de clases sucedía paulatinamente

la colaboración de clases; la teoría de la conquista pacífica del socialismo por la democracia

parlamentaria hacía olvidar la necesidad de la dictadura del proletariado afirmada por Marx;

un patriotismo ampuloso y embaucador izaba en los congresos, a la par de las banderas

rojas de la Internacional Obrera, los colores nacionales. Hasta hubo ensayistas eruditos que acometieron la empresa de revisar los principios del socialismo a la luz de los progresos del

capitalismo alemán. Y mientras que el Imperio fundía sus cañones, ellos se obstinaron en

demostrar que Alemania se encaminaba hacia la ciudad socialista por el camino de las

reformas pacíficas.

La aristocracia obrera, en la cual se reclutaban los dirigentes de la socialdemocracia,

había ido identificando durante más de un cuarto de siglo sus intereses con los del régimen

cuya prosperidad le aseguraba el bienestar. La votación del 2 de agosto de 1914 no hizo

sino poner brutalmente de manifiesto lo que ya había ocurrido hacía tiempo, es decir, el

paso de los cuadros del socialismo a la burguesía.

El año 1917, a consecuencia de una escisión, se había formado un partido

socialdemócrata independiente, descontento de aquella adhesión incondicional de los

Scheidemann y de los Ebert al imperialismo; representaba a la vez una protesta de las masas

obreras contra la unión sagrada y contra el viejo centrismo habituado a disfrazar con una

fraseología revolucionaria su política de atenuaciones, de transacciones, de

contemporización y del justo medio... Pero ocurrió que sus ideólogos fueron precisamente

aquellos mismos que más venían trabajando desde hacía diez años por corromper la idea

socialista: el creador del revisionismo, Eduardo Bernstein y el pacifista Kautski, dispuesto a

hacerse el apóstol del wilsonismo. Sin embargo, a falta de una organización revolucionaria

de las masas, fue con la izquierda de este partido (Haase, Däumig, Crispian) con la que tuvo

que colaborar Ioffé en vísperas de la revolución alemana.

El único grupo proletario auténticamente revolucionario, que desde el punto de vista

de la conciencia de clase podía compararse con el partido bolchevique ruso, era la

Spartakusbund (Liga Espartaco), formada en enero de 1916 por los más grandes veteranos

de las luchas contra el oportunismo. Contaba con un puñado de jefes capaces de un gran

destino: Leo Tychko, el viejo conspirador polaco, maestro consumado en todo lo referente

a la agitación clandestina; el historiador Franz Mehring, autor de algunas de las mejores

aplicaciones de los métodos del materialismo histórico; Rosa Luxemburgo, único cerebro

del socialismo occidental digno de compararse con Lenin y Trotski; el intrépido

Liebknecht. Pero estos jefes, habituados a bregar contra la corriente, no tenían tropas,

aunque eran muy populares. La Spartakusbund era "una tendencia ideológica más bien que

un partido", según frase de Karl Radek. Por eso tuvo que sumarse, en abril de 1917, al

partido socialdemócrata independiente.

- 332 -

Frente al proletariado alemán, que no disponía, como hemos visto, del arma esencial

para la lucha de clases -el partido revolucionario, consciente de sus objetivos-, se alzaba la

burguesía más culta, la mejor organizada, la más consciente, una burguesía que había sabido

formar para la guerra a hombres como Hindenburg, Ludendorf, Mackensen, Von der

Goltz, Von Kluck; una burguesía de la que habían salido los Krupp, los Albert Ballin, los

Hugo Stinnes, los Walter Rathenau, los Hugenberg, los Kloechner, los Thyssen y tantos

otros...

LOS SOCIALISTAS DE CONTRARREVOLUCIÓN SUBEN AL PODER

Esta burguesía no cometió la locura de resistir a las tropas cuando éstas, fatigadas,

desanimadas, perdida toda esperanza de ganar la guerra, retrocedieron. Ya hemos visto

cómo Ludendorff comprendió en seguida que la guerra había terminado y que no se podía

perder ni una sola hora para hacer la paz. Disipado el sueño -de ninguna manera idealista-

de una Alemania más grande, quedaba por salvar el orden imperialista. Y ya no era posible

salvarlo sino mediante hábiles transacciones con las masas. Lo que en Rusia no habían sido

capaces de comprender, frente a la marea creciente del bolchevismo, los Savinov, los

Kornilov, los Kerenski, los Chernov (y con ellos los Buchanan, los Paléoloque, los Albert

Thomas), lo entendieron inmediatamente los dirigentes de la Alemania imperialista en

septiembre-noviembre de 1918. Tuvieron la idea magistral de dejarse llevar por la

revolución, en lugar de oponerse a ella y ser arrastrados. Hay una frase alemana que expresa

esta idea con toda exactitud: "Colocarse en la punta del movimiento para quebrarla..." Sich

an der Spitze stellen, um die Spitze abzubrechen.

Los jefes no ofrecieron resistencia a las tropas en ninguna parte. Cuando se formaron

los consejos (Soviets) de soldados, los jefes tuvieron la habilidad de hacer en muchos casos

que fuesen elegidos soldados que eran hechura suya. Los mismos mariscales de campo del

Káiser y los grandes financieros, fueron los que llamaron al gobierno a Ebert y

Scheidemann, socialistas con los que nada había que temer, pero que tenían figura. El

gabinete del príncipe Max de Baden preparó el camino al Consejo de Delegados del Pueblo

de la República Socialista que se formó el 12 de noviembre cuando Alemania entera se

encontraba ya en poder de los Soviets. Consejo de Delegados, Arbeiterräte (consejos

obreros); se encuentra en estos títulos un eco de la revolución rusa. Pero estos Soviets

estaban oprimidos por abrumadoras mayorías socialdemócratas. El Consejo de Delegados

del Pueblo no era, en realidad, más que un gabinete de coalición demagógicamente

- 333 -

camuflado. Tres socialdemócratas mayoritarios, conocidos por su devoción a la burguesía, Fritz Ebert, Landsberg y Scheidemann formaban parte del mismo, junto a tres

independientes indecisos: Hugo Haase, Dittmann, Barth.

Este gobierno asumió la misión de establecer en Alemania una república socialista

democrática. Y empezó por recomendar a los ciudadanos orden y calma, en espera de las

elecciones. Vaciló en suscribir las duras condiciones del armisticio dictadas por los aliados,

y sólo lo hizo ante los urgentes apremios del Gran Cuartel General. Desde el primer

momento tuvo que elegir entre dos orientaciones: paz social y paz con los aliados, lo que

sobreentendía la defensa del capitalismo, la represión del movimiento revolucionario y el

bloque con los aliados contra la República de los Soviets; o bien la guerra civil, alianza con

los Soviets de Rusia, defensa revolucionaria de Alemania... La victoria del proletariado en la

guerra civil era segura en aquel momento; pero ni Wilson ni Foch habrían consentido -ésa

era al menos la creencia- en tratar con el bolchevismo; 264 por consiguiente, el interés nacional superior imponía la continuación de la lucha en un plano diferente: el de la

revolución proletaria; pero hubiera sido preciso para ello ser audaz, y para ser audaz, desear

la victoria del proletariado, desearla y creer en ella. A ello se oponía todo el pasado de la

socialdemocracia. En cuanto a la burguesía y a la pequeña burguesía, preferían una

Alemania capitalista pisoteada por los aliados, que respirase gracias a la misericordia del

presidente Wilson, a una Alemania proletaria, fuerte y altiva, que surgiría de entre las ruinas

del imperialismo.

Los delegados del pueblo se abstuvieron de llamar Ioffé. Rechazaron el trigo ruso

ofrecido por el Vtsik. Se guardaron mucho de tocar para nada a la vieja burocracia.

Conservaron en los puestos de mando a los generales reaccionarios. 265

264 Seguramente que no habrían consentido de buena gana. La experiencia de lo ocurrido con las tropas aliadas enviadas a Rusia demostró que la Entente no se hallaba en condiciones de emprender una ofensiva victoriosa contra los países revolucionarios. Sus tropas se desintegraban rápidamente al contacto con la revolución proletaria, La revolución no se hubiera detenido en el Rin. Foch y Wilson habrían tenido que mostrarse más conciliadores con la revolución rusoalemana que lo fueron Kühlmann y Hoffmann en Brest-Litovsk con la revolución rusa.

265 El general Groener, sucesor de Ludendorf en el GCG, declaró (proceso de Munich, 1925): "Concertamos (el alto comando y los jefes socialdemócratas) una alianza contra el bolchevismo... Conferencié todos los días con Ebert. Mi objetivo era arrancar el poder a los Soviets de los obreros y de los soldados. Proyectábamos hacer entrar en Berlín diez divisiones. Ebert estaba de acuerdo con nosotros... Los independientes y los Soviets exigieron que las tropas entrasen sin armas. Ebert consentía en que entrasen bien armadas. Trazamos un plan detallado de acción en Berlín: la capital había sido desarmada y limpiada de espartaquistas. Todo había sido concertado con Ebert... En seguida se habría constituido un gobierno poderoso. Las tropas

- 334 -

Los socialistas de contrarrevolución estaban en el poder.

Iba a entablarse la lucha entre ellos y la minoría revolucionaria del proletariado que se

había agrupado en torno a la Liga Espartaco y a la izquierda del partido socialdemócrata

independiente, exigiendo la dictadura del proletariado.

IOFFÉ, EMBAJADOR DE LOS SOVIETS, ES EXPULSADO DE BERLÍN

Los acontecimientos de Rusia se desarrollan obedeciendo a la velocidad adquirida. El

ejército rojo se organiza, combate, triunfa, conquista ciudades. Las comisiones

extraordinarias fusilan. Las fábricas, los transportes, las ciudades sostienen una lucha

desesperada contra el hambre. El curso normal de las cosas se halla enteramente dominado

por la espera de la revolución europea. El país tiene literalmente clavados los ojos en

Occidente. ¡Qué importan el hambre, el tifus, los muertos, una ciudad que se gana, una

ciudad que se pierde! El porvenir del mundo se decide en Berlín, en París, en Roma, en

Londres. Es tan grande y tan sincero el internacionalismo de los Soviets, que nada le hace

mella.

Asombra la lectura de los periódicos de esta época. Todos los días dan, en gruesos

caracteres, en entrefiletos, el telegrama de última hora, vago rumor recogido en Estocolmo

por oídos ansiosos: disturbios en París, disturbios en Lyon, revolución en Bélgica,

revolución en Constantinopla, victoria de los Soviets en Bulgaria, desórdenes en

Copenhague... La verdad es que Europa entera se estremece, que existen Soviets,

clandestinos al menos, por todas partes -hasta en los mismos ejércitos aliados-, que todo es

posible, todo... Vorovski telegrafía el 15 de octubre desde Estocolmo a Zinoviev: "La

revolución madura en Francia (encabezado del telegrama en los periódicos). Hace dos días se ha iniciado en París un movimiento obrero y popular que va tomando fuerza... Los obreros

exigen que se ponga inmediatamente en libertad a los presos políticos...
Un Soviet de

soldados aliados se ha puesto en contacto con un Soviet de los soldados
alemanes en el

frente...".

El canciller Max de Baden se decide, al fin, el 5 de noviembre, cuando ya
en Kiel

ondean las banderas rojas, a tomar una medida que el Estado Mayor venía
preconizando

desde hacía tiempo. Rompe las relaciones con la República de los Soviets.
Se invita a Ioffé a

salir de Berlín en el término de veinticuatro horas. Se han abierto "por
accidente" valijas

llegaron en diciembre, pero lo único que querían era regresar a sus
hogares, y no pudo llevarse a cabo el plan...".

- 335 -

diplomáticas rusas y se han encontrado en ellas folletos revolucionarios
en lengua alemana.

A este motivo, que resulta más bien comprometedor ante las masas
alemanas, se agrega

otro: el gobierno soviético se ha mostrado reacio a castigar a los
asesinos del conde

Mirbach.

Un curioso intercambio de radiotelegramas que tuvo lugar un poco más
tarde (10 de

diciembre), nos proporciona algunas luces acerca de la actividad de Ioffé
en Berlín. En

efecto, el embajador de los Soviets declaró terminantemente que había
provisto a los

revolucionarios alemanes de fondos, armas y municiones por intermedio de
los

socialdemócratas independientes Haase y Barth. Estos dos, miembros del
gobierno

socialista del Reich, se creyeron en el deber de desmentir esta
afirmación. Ioffé les contestó

con una carta aplastante, cuyos párrafos principales damos a continuación:

"Es natural que yo no tuviese interés en entregar directamente al camarada Barth,

recién sumado al movimiento obrero y que además no me merecía sino una confianza

limitada, las cantidades de dinero destinadas a la compra de armas... Sin embargo, el señor

delegado del pueblo, Barth, sabía perfectamente que los centenares de miles de marcos que

recibió, según reconoce, de los camaradas alemanes, procedían, en último término, de mí.

Me habló a ese respecto en la entrevista que celebramos catorce días antes de la revolución,

reprochándome que no hubiese dado los dos millones que él me había pedido... Si yo le

hubiese proporcionado esa suma, me decía, los obreros alemanes habrían estado hacia

tiempo armados y listos para una sublevación victoriosa... El señor Haase y sus amigos

recibieron de mí, en varias ocasiones, material -y no exclusivamente ruso- para los discursos

que pronunciaban en el Reichstag... El partido socialdemócrata independiente recibía de

nosotros una ayuda material para sus publicaciones, en las que colaboraban nuestros

escritores... ¿No cree el señor Haase que si colaborábamos juntos era en interés común de

la revolución alemana y mundial? Yo no habría traído jamás a colación estos recuerdos de

nuestra colaboración si el señor Haase no hubiese adoptado el punto de vista de los

Kühlmann... que miran precisamente como un crimen nuestra colaboración con el partido

socialdemócrata independiente de Alemania, y por esta razón nos han expulsado de dicha

nación. Una vez que el nuevo gobierno alemán, que se titula socialista y revolucionario, se

ha permitido echamos abiertamente en cara los trabajos que hemos hecho con sus

miembros cuando eran todavía revolucionarios, pierden toda fuerza los miramientos

políticos que pudieran, obligarme a callar, tratándose de camaradas de partido o de

adversarios honrados. Aprovecho esta ocasión para informar al jurisconsulto del

Consulado de Rusia en Berlín, Oscar Cohn, que la suma de 500000 marcos y de 150000

- 336 -

rublos que ha recibido de mí en su calidad de miembro del partido socialdemócrata

independiente, en la noche de mi marcha de Berlín, no debe ya ser entregada a su partido.

Lo mismo debe entender de los 10 millones de rublos de que el doctor Cohn ha sido

autorizado a disponer para ayudar a la revolución alemana." 266

EL GRAN EJÉRCITO DEL DON. KRASNOV

Los nuevos peligros denunciados por Lenin se fueron manifestando en aquellos meses en

todas las regiones en que ardía la guerra civil. Los aliados toman en todas partes la sucesión

de los alemanes.

La atención del Consejo Revolucionario de Guerra se concentra en el Don, después

de los triunfos del ejército rojo en el Volga. La región del Don, fácilmente conquistada por

los rojos en los comienzos del año (recuérdese el suicidio del atamán Kaledin), se sublevó

durante la primavera al acercarse los alemanes. El atamán Krasnov, el mismo que al día

siguiente de la revolución de octubre avanzó contra Petrogrado, siendo hecho prisionero y

quedando libre bajo palabra de honor, se puso desde abril-mayo al frente de esta

contrarrevolución cosaca. En julio dispone ya de 27000 infantes, 30000 caballos, 175

cañones, 610 ametralladoras, 20 aviones, 4 trenes blindados y 8 cañoneras. El territorio del

"Gran Ejército del Don" forma un Estado reconocido por los Imperios centrales, dotado

de una constitución bastante peculiar, limitado al oeste por la Ucrania del hetman

Skoropadski, al norte por la Rusia de los Soviets, al este y al sur por el territorio cosaco del

Kuban, en donde se reúne el ejército nacional de Denikin.

Este nuevo Estado viene a ser, en realidad, el feudo de un soldado aventurero bajo la

soberanía del Káiser. La constitución del Don, votada por la Asamblea Cosaca (el Krug),

convierte al atamán en un autócrata. Ejerce el comando supremo de los ejércitos, dirige por

sí solo la política exterior, nombra a los ministros y a los jefes militares, decreta el estado de

sitio, sanciona las leyes, ejerce el derecho de vetó sobre los actos legislativos y el derecho de

gracia. La propiedad privada es inviolable. El rito ortodoxo tiene la primacía en el orden

religioso. Sin embargo, el atamán hace ciertas concesiones a su tiempo: habla en alguna

ocasión de la guerra de los capitalistas. Se decreta una reforma agraria para mejorar a los

cosacos pobres. Los terratenientes serán expropiados con indemnización, las tierras

cultivadas se declaran comunales. Estas concesiones a la revolución campesina tienen como

complemento algunas medidas de fingida complacencia para con los socialistas de

266 Izvestia de Moscú, 18 o 19 de diciembre de 1918.

contrarrevolución, uno de los cuales retiene en Novocherkask la cartera de instrucción pública. Un órgano socialista-revolucionario, el Priazovski Krai (La Región de Azov), se

publica en esta capital al lado de un órgano monárquico. ¿Cómo son tratados los obreros?

Uno de los jefes militares dirige en un mismo día al comandante de la ciudad obrera de

Iuzovka los dos telegramas siguientes: "Queda prohibido detener a los obreros. Ordénase

ahorcarlos o fusilarlos. 10 nov. N° 2428".

"Orden de ahorcar en la calle a todos los obreros detenidos. Dejarlos expuestos

durante tres días. 10 nov. N° 2431. JIROV." Idénticos métodos se aplican en Rostov. El

general Denisov advierte a la población de Taganrog que empleará gases asfixiantes en caso

de ocurrir desórdenes. Sin embargo, si se ha de dar crédito a los artículos 15 y 23 de sus

Leyes fundamentales, el Don disfrutaba de todas las libertades democráticas. "Han sido

barridas todas las llamadas conquistas de la revolución", declara ingenuamente Krasnov.

Con fecha 5 de mayo, el atamán solicita la alianza y la protección del Káiser contra el

bolchevismo. Solicita de Guillermo II armas y que dicte su laudo sobre el conflicto surgido

entre Ucrania y el Don a propósito de la posesión de Taganrog. El general Von Arnim

marcha a la región del Don, a cuyo gobierno proveen los alemanes abundantemente de

armas y municiones. El 28 de junio dirige el atamán una nueva carta al Káiser,

exponiéndole el proyecto de formación de un gran Estado cosaco vasallo de Alemania que

se extendería desde el mar de Azov hasta el mar Caspio. Este patriota, enemigo del

"bolchevismo antinacional", está pensando en realizar ventajosas amputaciones a su patria.

Pide al invasor alemán que le ceda Voroneg, Tsaritsin, Astrakán, el Kuban, el Terek. Ofrece

a los capitales alemanes un trato de favor y los productos de su país: cereales, cueros, vinos,

aceites, tabacos, ganado. Y ataca por la espalda a su hermano de armas Denikin, cuya base

de operaciones es el Kuban. "La dominación alemana será mucho más tolerable -decía en la

Asamblea cosaca- que la del bandido mujik ruso."

Pero he aquí que, en el mes de noviembre, cuando la ruptura de relaciones diplomáticas entre Alemania y los Soviets hacía soñar con una intervención alemana de

gran envergadura en Rusia, se desmorona el imperialismo germánico. El desastre de sus

ejércitos de ocupación en Ucrania es completo. Sus soldados no tienen más que un deseo:

regresar a sus hogares, sea como sea. Sin perder un momento, el patriota Krasnov dirige un

llamamiento a los aliados. En sus Memorias deja consignadas las promesas que éstos le

prodigaron. En la conferencia de Jassy (Rumania), un cónsul francés, Hainaut, 267 "insiste con mucha fuerza acerca del comandante alemán para que se encargue de mantener el

267 Es probable que la ortografía del nombre Hainaut sea incorrecta, ya que está traducido del ruso.

- 338 -

orden en Ucrania hasta que lleguen los aliados". El general Berthelot promete la llegada de varias divisiones francesas antes del 15 de diciembre. Ahora ya no es al Káiser a quien el

atamán Krasnov dirige sus súplicas, sino al general Franchet d'Espérey. "El Don -le

escribe- es una república democrática de la que soy el jefe... El Don sólo hace la guerra al

bolchevismo... Sin la ayuda de los aliados es imposible la liberación de Rusia... Bastarían

tres o cuatro cuerpos de ejército de 90 a 120000 hombres para libertar a Rusia en tres o

cuatro meses... Se impone la ocupación de Ucrania por tropas extranjeras..." También se

impone, claro está, la presencia de guarniciones aliadas en Tula, Samara, Saratov, Tsaritsin,

Penza, Moscú... El general Berthelot da seguridades formales, en Jassy, al enviado de

Krasnov: "Con toda seguridad Ucrania será ocupada, ya sea por un ejército anglofrancés, ya

sea por tropas que tendrá que enviar Alemania". En caso de necesidad, se enviará a Rusia

"todo el ejército de Salónica".

Una misión militar británica dirigida por el general Poole se dirige a Ecatrinodar,

donde tiene su sede Denikin. Oficiales ingleses y franceses visitan el Don (Dupré, Faure,

Hochain, 268 Ehrlich), son acogidos con Te Deums, cumplimentados por viejos cosacos, condecorados, saludados por jóvenes vestidas de blanco... Poole no es menos categórico

que Berthelot: "¡Llamo inmediatamente a una brigada de Batum!", declara; pero Londres le

da orden de regresar. A fines de enero de 1919 Fouquet da finalmente a conocer, en

nombre del general Franchet d'Espérey, las condiciones draconianas de los aliados. El

atamán se subordinará al general Denikin, jefe supremo de los ejércitos rusos; "se somete a

los puntos de vista militar, político y administrativo y a la autoridad del general Franchet

d'Espérey". El capitán Fouquet rubricará todas las órdenes del atamán. El Don

indemnizará a los ciudadanos franceses perjudicados por la revolución: "Les será entregado

el ingreso medio producido por las empresas que se han arruinado durante los desórdenes,

más un 5 % de indemnización por todas las actividades de dichas empresas a contar de

1914..."

Krasnov hacía a los rojos una guerra de exterminio, combinando los golpes de mano

con las grandes operaciones estratégicas. Llegó a sitiar dos veces, en octubre de 1918 y

enero de 1919, Tsaritsin, 269 llave del bajo Volga, heroicamente defendida por el 10° ejército rojo (Tuliakov, Vorochilov, Stalin). Fracasó una tentativa de movilización de los

campesinos. Trotski llegó al frente del sur en los primeros días de noviembre, visitó

Voroneg, Tsaritsin, Astrakán, galvanizó las energías, imprimió un impulso decisivo a la

268 El mismo caso para Hochain.

269 Su nombre es hoy Stalingrado.

- 339 -

organización de un ejército regular. Esta tarea resultó particularmente difícil en aquellas regiones. La guerra civil enzarzaba unas con otras a las aldeas, y con frecuencia, dentro de

una misma aldea, a los ricos con los pobres. Se formaban por todas partes grupos de

guerrilleros rojos alrededor de jefes que eran los héroes del terruño. Para convertir estas

partidas -valientes pero caprichosas- en un verdadero ejército, hubo que romper sus

resistencias, su cohesión, sus tradiciones. Las aldeas se fortificaban a veces para defenderse

sin moverse de allí, a cualquier precio. Cuando una partida tenía que salir de su región, se

deshacía. Los jefes no querían depender de nadie más que de ellos mismos. Las primeras

tentativas de centralización provocaron por su parte reacciones peligrosas. Sorokin hizo

fusilar en el Kuban al consejo revolucionario que quisieron imponerle. Mironov,

Avtonomov, Sajarof, Potapenko y muchos otros se amotinaron contra el poder central en

nombre de la revolución. Hubo que dominarlos. Algunos regimientos formados en Moscú,

comisarios obreros, un consejo revolucionario del ejército presidido por el obrero

metalúrgico Chliapnikov (el ejército estaba comandado por un oficial adherido, P. P. Sitin),

aportaron al frente una centralización vigorosa. Los ataques de Krasnov fueron a

estrellarse, de allí en adelante, contra líneas cada vez más fuertes. La formación de un

importante cuerpo de caballería roja, que se llevó a cabo en los comienzos del año siguiente

(1919) y que estaba mandada por un suboficial intrépido, Budienni, vino a demostrar que

los cosacos de la clase media, y hasta algunos de la clase rica, se habían pasado a los rojos;

la caballería es un arma de ricos.

Trotski había definido cuál había de ser el objetivo de los ejércitos rojos en el sur:

"Surgiremos entre el militarismo alemán que se retira y el militarismo francés que se acerca.

Debemos ocupar el Don, el Cáucaso septentrional, la región del mar Caspio, apoyar a los

obreros y campesinos de Ucrania, volver a tomar posesión de nuestra casa soviética, en la

que no hay lugar para los colaboradores de los ingleses ni de los alemanes... Nuestro pulso

bate en el frente sur; allí se juegan los destinos de nuestro poder".

LA CAÍDA DE SAMARA

Ésta fue, en efecto, la consecuencia que trajo la liberación del Volga, terminada a principios

de octubre con la toma de Samara y de Stavropol. El ejército rojo, prosiguiendo sus

victorias, penetra en la región del Ural (conquista de Bugulma el 16 de octubre).

Desde que cayeron Kazán y Simbirsk, la capital de los constituyentes socialistas-

revolucionarios vivía presa del terror. Pánicos repentinos interrumpían la circulación. La

- 340 -

población se ocultaba en los sótanos, se cerraban las tiendas, la burguesía local tomaba por asalto los trenes. El Comité de los Constituyentes, sintiéndose cada vez más impotente,

tomó el partido de disolverse, transmitiendo sus poderes al Directorio de Ufa, que no le

inspiraba ninguna confianza. Los checos, agotados por largos meses de lucha, no querían

seguir peleando. Los voluntarios blancos eran muy poco numerosos. Los campesinos

movilizados desertaban en masa o se pasaban a los rojos. Para colmo, el atamán Dutov

negó a los socialistas-revolucionarios la ayuda de los cosacos de Oremburgo. El Directorio

perdía su tiempo en intrigas sin esperanza.

No hubo en Samara ni siquiera un jefe militar capaz de organizar la evacuación de la

ciudad. Las asociaciones liberales adoptaban mociones para resistir hasta el último extremo,

los socialistas-revolucionarios formaban grupos de combate o decretaban la movilización

de toda la población masculina; pero no se hacía nada serio y los rojos se acercaban

inexorablemente. La orden de evacuación publicada el 4 de octubre fue la señal de la

derrota.

"Aquello fue una pesadilla... El general Tregubov, gobernador militar, emprendió la

fuga en el primer tren. La Comisión de Evacuación desapareció... No hubo nadie

encargado de expedir los documentos y los pases. Todo el mundo se precipitó hacia la

estación sin preocuparse de los demás, para hacerse un lugar en los trenes. El desconcierto

fue increíble. No había vagones ni locomotoras. Los bagajes de las instituciones oficiales y

particulares se amontonaron en la escalinata hasta una altura de tres pisos. Miles de

personas, funcionarios del Estado, miembros de los partidos, personalidades influyentes,

gentes modestas, espantadas, se apretujaban en la estación, entre los sollozos de las mujeres

y de los niños. En todos los rostros se leía el pánico y el egoísmo más inexorable. Cada uno

pensaba: '¡Primero yo!' y se abría brutalmente camino hacia el puesto ambicionado, en un

vagón de mercancías." 270 Fijémonos en algunos detalles. El tren especial del gobierno, lleno a reventar, se encontró a última hora abandonado sobre una vía amenazada. Los checos

empleaban todo el material rodante disponible para la evacuación de sus tropas. Los

delegados de los Constituyentes, que fueron a ver al Estado Mayor checo para pedirle una

locomotora, fueron acogidos con burlas. La escena nos ha sido referida por el menchevique

Maiski, miembro del gabinete de Samara. Los delegados acababan de separarse del jefe del

gobierno, el socialista-revolucionario Volski, ebrio y desesperado, que, en medio de los

restos de una borrachera, rompía los vasos gritando: "¡Bebo por el cadáver de Samara! ¿No

270 Maiski, La contrarrevolución democrática, Moscú, 1923.

- 341 -

os da en las narices su podredumbre?" La ciudad se hallaba sumida en un sombrío terror.

Un oficial checo acogió a los visitantes con una carcajada: "¿Dónde está vuestro ejército?

¡Ja, ja, ja! Pero, vamos, ¿dónde está vuestro ejército?" Al escuchar la palabra gobierno, su

hilaridad llegó al colmo. Reventaba de risa: "¿El gobierno? ¿Vosotros sois el gobierno?"

Hizo una pelotilla de papel y la tiró despectivamente...

Insistimos en estos detalles del desastre de Samara porque son característicos. El

contraste de este derrumbamiento con el heroísmo tenaz de los rojos en Sviajsk, en el Ural,

en Tuapsé, atestigua la diferencia de calidad entre las fuerzas sociales que están en

presencia. La superioridad de las fuerzas espirituales, fe, energía, inteligencia, tenacidad de

los rojos salta a la vista. Podemos observarlo durante toda la revolución. Otras derrotas

más graves y más sangrientas harán que con el tiempo se olvide la de Samara. Otras

hazañas harán olvidar Sviajsk. Veremos a los proletarios de Oremburgo sostener

victoriosamente un largo asedio; veremos cómo resiste Petrogrado, defendido por Trotski,

de una manera inverosímil; Tsaritsin cercada dos veces por los blancos y dos veces

victoriosa, y veremos cómo el ejército rojo toma por asalto fortalezas inexpugnables,

Cronstadt y Perekop. Por el contrario, los ocupantes franceses y rumanos conocerán el

desastre de Odesa; los ocupantes británicos, el de Arkangelsk; Denikin acabará su carrera

con la espantosa evacuación de Novorosisk: Kolchak con su fuga a lo largo del

Transiberiano; Wrangel con el desastre de Crimea. Hemos hecho ya notar cómo se traduce

esta supremacía moral en la supremacía de las fuerzas sociales. Hagamos resaltar, en los

acontecimientos del Don y de Samara, otro rasgo característico que vemos reproducido en

todos los episodios de la contrarrevolución: la actitud brutalmente interesada de los

extranjeros, ingleses, franceses, checos. Los oficiales aliados dictan sus órdenes con

arrogancia a los jefes de la contrarrevolución, los abandonan en cuanto la situación se

agrava, los fustigan con su desprecio en la hora del arreglo de cuentas y se ponen a salvo

con los primeros trenes de evacuación. La contrarrevolución es imponente sin las

bayonetas extranjeras; por eso los aliados tratan a la Rusia "nacional" como país

conquistado. Es una de las aparentes y más asombrosas paradojas de la guerra civil; vemos

cómo el patriotismo burgués se somete constantemente y sin escrúpulo al extranjero

mientras que el internacionalismo proletario cumple su misión defendiendo la nación de

una manera admirable.

- 342 -

LOS ALIADOS EN SIBERIA. KOLCHAK

La caída de Samara pone de relieve la decadencia de la contrarrevolución democrática.

Llega a su término en Siberia la concentración de las fuerzas reaccionarias en torno al

gobierno de Omsk. El conflicto entre los constituyentes socialistas-revolucionarios y la

contrarrevolución siberiana, dirigida por constitucionales-demócratas partidarios de una

dictadura de derecha, se agrava de día en día. El ministerio siberiano tiene en jaque al

directorio de Ufa. El cuerpo de oficiales desempeña en Omsk un papel excepcional. Sin su

apoyo no habría gobierno posible. Su mismo poderío lo desmoraliza. No se habla sino de

intrigas y de complots militares; los hombres de Estado que tienen fama de liberales se

hallan diariamente expuestos a verse arrestados, secuestrados o asesinados. Así es como

desaparece el ministro socialista-revolucionario Novoseltsov a fines de septiembre. La

capital siberiana nos ofrece en este momento el espectáculo de la anarquía militar más

abigarrada: el directorio, autoridad suprema, no es respetado por nadie; un consejo de

ministros, purificado por el asesinato, anda a la greña con la Duma imperial, cuya mayoría

está compuesta por socialistas-revolucionarios; los checos, "demócratas", pero partidarios

del orden, por encima de todo, se muestran reservados; algunas camarillas de oficiales

imponen la ley sin dar la cara. Industriales y generales, de acuerdo sobre el principio de la

dictadura personal, acaban, sin embargo, por formar un "bloque nacional". El Directorio y

ministerio de Omsk se ponen de acuerdo -una vez no es costumbre- sobre el nombramiento del almirante Kolchak para el ministerio de guerra (4 de noviembre).

A estas disensiones intestinas se agregan los manejos del extranjero. Los japoneses,

secundados por el atamán Semenov, llevan adelante sus operaciones en el Extremo

Oriente; los checos se conducen como conquistadores a lo largo de las vías férreas del

Transiberiano; su jefe, Gaida, maltrata a los oficiales rusos, realiza requisas, fusila a los

bolcheviques y a los sospechosos (el 21 de octubre son fusilados en Krasnoyarsk, sin

formación de causa, cinco personas); los aliados envían a Siberia a los generales Nox y

Janin, investidos oficialmente por Lloyd George y Clemenceau del comando de todas las

fuerzas aliadas de Siberia.

Se repite en Siberia, punto por punto, lo ocurrido en las luchas sociales de Ucrania,

donde los partidos democráticos y las clases medias no han sabido hacer otra cosa que

preparar el camino a la reacción negra. Ésa es la misión de esta clase de partidos en las

guerras civiles, ya que es una característica de la pequeña burguesía la de no tener política

propia. Se encuentra siempre entre dos dictaduras -la del proletariado y la de la reacción-

cuyo advenimiento está encargada de preparar, dentro de ciertos límites, y cuyo triunfo

- 343 -

tiene que soportar. El Directorio socialista-revolucionario no dispone de otra fuerza que de la elocuencia fuera de sus jefes. Estos una vez llegados a Omsk se sienten tan

desamparados, tan impotentes bajo la amenaza de los militares, como lo estaban antes en

Petrogrado, en los días de la Asamblea Constituyente, bajo la amenaza del proletariado. Y

las mismas ilusiones fueron las que los tranquilizaron. Se revela en ellos la vocación de

mártires parlamentarios. El menchevique Maiski se entrevista, así que llega de Samara, con

el gran hombre del Directorio y del partido socialista-revolucionario, Avksentiev, barba

imponente, frente de idealista y retórica sobria:

"Avksentiev me lo dice sin ambages: 'Vivimos sobre un volcán, esperando todas las

noches ser arrestados'.

"...Yo le pregunté: '¿Y cree usted que obran bien?' "'Sí -me contestó-, no podíamos

obrar de otra manera. Somos los mártires de la transacción. ¿Se ríe usted? Existen mártires

de esta clase y es posible que sean de los que más necesidad tiene Rusia...' Pero ¿no

intentarán ustedes resistir? -a otro de los miembros del Directorio. '¿Y cómo?' -se le

contestó con un gesto de desánimo."

Durante la noche del 18 al 19 de noviembre fueron por fin detenidos los miembros

del Directorio y sus amigos políticos por los cosacos. Las ametralladoras del coronel inglés

Ward dominaban los puntos estratégicos de la ciudad. Una resolución del ministerio

siberiano otorgaba el mismo día al almirante Kolchak el título de gobernante supremo.

Declaró el almirante que "al aceptar la cruz del poder" no quería seguir ni el camino de la

reacción ni el de las facciones, asignándose como único objetivo el de formar un ejército

fuerte para combatir al bolchevismo. El pueblo ruso "organizaría luego su libertad". El

golpe de mano había sido preparado con el asentimiento de los representantes aliados: el

coronel Ward, el cónsul francés Regnault, el norteamericano Harris y el checo Stefanek.

Pocos días después, los miembros del Directorio salían para el destierro, escoltados por

soldados rusos y británicos. El general Janin llegó a Omsk el 14 de diciembre, ¡por mandato

de los aliados, el "gobierno supremo" de Omsk quedaba subordinado a este general!

Los constituyentes socialistas-revolucionarios intentaron en vano luchar. Su comité

de resistencia, presidido por Chernov, se dejó detener. El partido socialista-revolucionario

resolvió suspender su lucha contra los bolcheviques y echar otra vez mano de los métodos

insurreccionales y terroristas para combatir la reacción siberiana. Demasiado tarde. Sólo

consiguieron que algunos de sus militantes fuesen fusilados, y nada más.

No entra dentro del marco de esta obra el estudio de la contrarrevolución siberiana,

que llegó a su apogeo el año 1919. La dictadura militar y la intervención de los aliados

- 344 -

dieron sus frutos. Al llegar la primavera de 1919 se encontró Kolchak al frente de un ejército lo bastante fuerte para que apareciese por momentos superior al ejército rojo. Pero,

como todos los ejércitos blancos, era el suyo un ejército de clase, formado principalmente

por oficiales y por jóvenes pertenecientes a las clases acomodadas. El régimen que

estableció el gobierno supremo fue un régimen de terror blanco. Los campesinos

desertaban, se negaban a entregar víveres, se oponían a las requisas, al regreso de los

terratenientes, a las arbitrariedades de las antiguas autoridades que volvían más arrogantes

que nunca. Pronto se vio surcada toda Siberia de columnas infernales. Se hacía necesario

reprimir en todas partes. En las aldeas rebeldes se fusilaba a los mujiks por decenas, se

azotaba a las mujeres, se violaba a las jóvenes, se robaba el ganado. Las pequeñas

poblaciones bombardeadas o incendiadas se contaron por centenares. Pronto pulularon

entre la maleza de Siberia las guerrillas de partidarios rojos. A fines de diciembre estalló en

Omsk una sublevación obrera preparada por la organización clandestina del Partido

Comunista; la represión hizo 900 víctimas. Varios miembros socialistas-revolucionarios y

mencheviques de la Constituyente fueron pasados por las armas. En caso de sabotaje de las

vías férreas, se pegaba fuego a las poblaciones sobre las que recaían sospechas; por cada

acto de bandidaje de los rojos se fusilaban desde tres hasta veinte rehenes.

El golpe de mano del almirante Kolchak respondía al criterio de los aliados que

deseaban llegar al comando único de las fuerzas de la contrarrevolución. En el momento

mismo en que se desarrollaban los acontecimientos de Omsk se reunía la conferencia de

Jassy (Rumania), en el domicilio del embajador de Gran Bretaña, Barclay, el embajador de

Francia, M. de Saint-Aulaire, un diplomático norteamericano, un diplomático italiano, los

líderes de la burguesía liberal (Miliukov) y monárquica rusa, y los líderes socialistas-

revolucionarios (Fundaminski). En esa conferencia se trató sobre todo de la dictadura

militar en Rusia. 271 Puede afirmarse que los aliados impusieron a la contrarrevolución sus grandes jefes, Denikin y Kolchak pero sus gestos más insignificantes debían ser

controlados por los generales Franchet d'Espérey y Janin. 272

271 Acerca de la conferencia de Jassy, véase Marguliès, Un año de intervención.

272 El general Franchet d'Espérey, no llegó a venir a Rusia. Su proyecto de intervención fue abandonado muy pronto.

- 345 -

EL VI CONGRESO DE LOS SOVIETS. ANULACIÓN DEL TRATADO DE

BREST-LITOVSK

A la hora misma en que estallaba la revolución alemana celebraba el VI congreso

extraordinario de los Soviets (6-9 de noviembre) el primer aniversario de la revolución de

octubre. Congreso bastante gris. Hubiérase dicho que se trataba de una reunión ampliada

del Vtsik. No hubo ni era posible que hubiese debate alguno debido a la composición en

extremo homogénea de la asamblea: sobre un total de 950 miembros con voz y voto, 933

comunistas, 8 comunistas-revolucionarios, 4 socialistas-revolucionarios de izquierda, 2

comunistas-populares, un maximalista, un anarquista, un independiente. Los únicos que

hablaron fueron Lenin, Trotski, Sverdlov, Radek, Stieklov, Kamenev, Kurski, Avanesov.

En la sala no hubo otras manifestaciones que los aplausos nutridos y las votaciones

unánimes.

El congreso decidió proponer una vez más la paz a los Estados Unidos, Inglaterra,

Francia, Italia y Japón, países que se encontraban en guerra con Rusia, aunque sin habérsela

declarado. Se adoptó una resolución en favor de la clemencia, ordenándose a las

comisiones extraordinarias que no se privase de la libertad más que a los enemigos

declarados y activos del régimen; y otra resolución acerca de la legalidad revolucionaria.

En el curso de estas deliberaciones se recibió la noticia de la toma de los

establecimientos industriales de Ijevsk (Ural) por el ejército rojo. Este era un gran triunfo

porque las fábricas de municiones de Ijevsk y de Votkinsk se habían unido a la

contrarrevolución, influenciadas por los socialistas-revolucionarios y los mencheviques.

Trotsky dio la noticia de que en la región de Kotlas se había pasado a los rojos un grupo de

58 soldados británicos.

El congreso trató con gran circunspección los sucesos de Alemania. Se votó una

moción propuesta por Lenin en su informe; en ella se afirmaba la necesidad de dar a las

masas una conciencia clara de la inmensidad de los nuevos peligros y "la convicción de que

sabremos defender y mantener la patria socialista y la victoria de la revolución

internacional". Ioffé acababa de ser expulsado de Alemania y se podía esperar una doble

ofensiva de los Imperios centrales y de los aliados contra la Rusia comunista.

Lenin tomó dos veces la palabra para conmemorar el primer aniversario de la

revolución y para exponer la situación internacional. "No hemos perdido nunca de vista el

hecho de que, si hemos sido nosotros los que hemos empezado una revolución

indispensable para la lucha internacional, no ha sido porque el proletariado ruso tenga más

méritos, sino que ha sido precisamente su esta o de debilidad y de atraso y las

- 346 -

circunstancias militares estratégicas los que nos han obligado a ponernos a la cabeza del movimiento, en espera de que se levantasen también otros destacamentos." Luego hace el

balance de un año de luchas: se había pasado, partiendo del control obrero, a la

organización obrera de la producción; de la lucha democrática de los campesinos por las

tierras, a la diferenciación de clases en los campos; de la impotencia militar, a la creación del

ejército rojo; del aislamiento, a la acción común con el proletariado de Europa occidental.

"Hemos empezado por el control obrero, no hemos decretado la implantación del

socialismo porque éste no se implantará hasta que los obreros hayan aprendido a

administrar." Habló de la cuestión campesina con relación a los levantamientos de julio.

"Nos hemos limitado a abrir un camino al socialismo en los campos, a sabiendas de que los

campesinos no pueden todavía entrar por él." Ningún país democrático ha hecho tanto

como nosotros por los campesinos. Ha sido necesario que surgiese el hambre para que

estallase la guerra entre los obreros y los kulaks; y el resultado esencial ha sido la leva en masa de los trabajadores de las ciudades y de los jornaleros del campo. De aquí en adelante

"contamos con una base para la implantación verdadera del socialismo, y esa base es la

alianza de los jornaleros del campo y de los obreros de la ciudad".
"Ocurra lo que ocurra -

dijo Lenin en su exordio-, el imperialismo sucumbirá."

"Consideramos esencial -decía en su segundo discurso- la cuestión de las relaciones

internacionales, porque de aquí en adelante el imperialismo equivale a una interdependencia

firme y duradera de todos los Estados del mundo en su sistema único -para no decir en un

montón de cieno y de sangre- y, más aún, porque no se concibe la victoria socialista en un

solo país; ésta exige la colaboración más activa de varios países adelantados, por lo menos

de varios países entre los cuales no podemos contar a Rusia." El proletario ruso, empapado

desde el primer momento de esta idea, se había esforzado por abrir los ojos de las masas

del extranjero, aunque sin contar con obtener resultados inmediatos. "Si tuviésemos que

desaparecer súbitamente tendríamos el derecho de afirmar, sin disimular por eso nuestros

errores, que hemos sabido utilizar plenamente, a beneficio de la revolución socialista

mundial, el tiempo que nos fue concedido por el destino." Estas ideas generales cobraban

más relieve con las repetidas afirmaciones de que "no hemos estado nunca tan cerca de la

revolución mundial y, sin embargo, no hemos estado jamás en un peligro tan grande". Las

últimas palabras de Lenin fueron:

"No tenemos razón alguna para dejarnos arrastrar por el pesimismo o la desesperación. Tenemos conciencia de que el peligro es grande. Tal vez nos reserva el

- 347 -

destino pruebas todavía mayores. No cabe duda de que es posible aplastar un país; pero no se conseguirá jamás aplastar la revolución proletaria internacional..."

Trotsky expuso cuál era la situación en los frentes. Había motivos para abrigar

grandes esperanzas. También formuló la consigna de la liberación del sur.

En el armisticio que los aliados concedieron a Alemania el 11 de noviembre le

imponían la anulación de los tratados de Brest-Litovsk y de Bucarest. El Vtsik proclamó

dos días después la anulación del tratado de Brest-Litovsk. La República de los Soviets

ofrecía a todos los pueblos liberados del imperialismo su alianza fraternal.

LA RECONQUISTA DE UCRANIA

Ucrania, ocupada por los alemanes, no había conocido bajo el mando del hetman

Skoropadski ni una hora de tranquilidad. La lucha de clases proseguía encarnizadamente.

Las requisas obligaban a los campesinos a tomar las armas. Los partidos de la pequeña

burguesía socialistas-nacionalistas no se resignaban a la humillación nacional y eran la

expresión del descontento de las masas rurales. Las organizaciones clandestinas de los

bolcheviques no cesaban en el combate por la buena causa en los centros obreros. Los

socialistas-revolucionarios de izquierda cometían atentados terroristas. Pululaban en el

campo los francotiradores, los haidamaks de la tradición nacional, y las guerrillas de rojos (sovietistas) o negros (anarquistas). Los grupos nacionales, después de declarar oficialmente

la guerra al hetman, dan principio, a mediados de septiembre, a la formación de un ejército

de voluntarios. Dos viejos líderes socialistas-nacionalistas, el escritor Vinnichenko y el

instructor Simeón Petliura, que ya habían estado al frente de la Rada, de lamentable

recuerdo, dirigen este movimiento insurreccional.

Desde que el ejército de ocupación tuvo conocimiento de lo ocurrido en Viena y en

Berlín, no tuvo más que un pensamiento: regresar a su país. Sólo conservó, bajo la égida de

sus consejos de soldados, la organización indispensable para evacuar el país en buen orden.

La Ucrania de los alemanes se deshizo instantáneamente. Formáronse en distintos

puntos tropas rojas, mientras que las unidades regulares del ejército rojo avanzaban sobre

Gomel, Jarkov y Kiev. Las tropas de Vinnichenko y de Petliura, en el primer momento las

más numerosas, atacaron simultáneamente en todas partes a las desconcertadas autoridades

del hetman. Los alemanes se retiraban sin combatir. Hacia mediados de noviembre se

siente Petliura lo suficientemente fuerte para declarar fuera de la ley al hetman. En medio

de aquel caos sangriento se constituyen al mismo tiempo dos poderes rivales: el directorio

- 348 -

nacionalista y el gobierno soviético. La pequeña burguesía, las clases medias de las ciudades, los campesinos acomodados y ricos, se lanzan a disputar el poder a los obreros y a los

campesinos pobres.

El directorio adopta fórmulas que en apariencia se aproximan al bolchevismo.

Expropiación de los latifundios a beneficio de los campesinos (se declara la tierra

propiedad del que la trabaja); jornada de trabajo de ocho horas; legislación obrera; derecho

de Coalición y de huelga; reconocimiento de los comités de fábrica; "poder exclusivo de las

clases laboriosas", es decir, de los obreros, campesinos e intelectuales; reunión en breve

plazo de un congreso de trabajadores. 273 Se tolera la existencia de los Soviets con la condición de que limiten sus actividades en defensa de los intereses corporativos y locales.

Este revolucionarismo dulzón no resiste mucho tiempo a los golpes de la realidad. La

fuerza de la revolución está constituida en las ciudades por el proletariado; en los campos

por el campesino pobre, que, no bien desaparecen el terrateniente, los gendarmes del

hetman y la Kommandatur alemana, se pelea con los campesinos ricos y medios para los

cuales ha terminado ya la revolución, quedando sólo la tarea de afirmar la pequeña

propiedad amenazada por el bolchevismo... No bien izan los soldados de Petliura en una

aldea la bandera nacional, amarilla y azul, se enciende la lucha entre ellos y el Soviet, el

partido comunista, los obreros, los pobres. Una vez más se encuentra la contrarrevolución

democrática, al día siguiente de su efímera victoria, entre dos dictaduras. Y como lo ha

hecho siempre, se inclina en el momento decisivo por la reacción militar. El suicidio

político del directorio ucraniano es lamentable. He aquí la declaración que envía al

comandante francés en el mes de enero:

"El Directorio se coloca bajo la protección de Francia y ruega a las autoridades

francesas que sean sus directrices en lo que se refiere a los asuntos diplomáticos, militares,

políticos, económicos, financieros y judiciales, hasta llevar a buen término la lucha contra el

bolchevismo. El Directorio confía en la generosidad de Francia y de las potencias aliadas

para cuando llegue el momento de... plantear los problemas de las fronteras y de las

nacionalidades".

De acuerdo con el tratado que firma con Francia, representada por el general

Anselme, a fines de enero de 1919, el directorio declara que Ucrania forma parte integrante

de Rusia, una e invisible (¿en qué para la independencia nacional?), entrega sus poderes a un

gabinete de coalición (¿en qué queda lo del poder ejecutivo de los trabajadores?), renuncia a

273 La primera declaración del directorio hace constar que las clases poseedoras -capitalistas y latifundistas- se han deshonrado por su rapacidad, su egoísmo antipatriótico y su servilismo hacia el extranjero.

- 349 -

la reunión del congreso de trabajadores, se compromete a no tolerar la existencia de Soviets en su territorio y entrega el mando de sus tropas a un estado mayor formado por el

comandante de las fuerzas aliadas, general Anselme, por un representante del ejército de

voluntarios del general Denikin, otro representante de los legionarios polacos y un

representante de los republicanos ucranianos. A cambio de esto se comprometen los

aliados a abastecer de municiones a los ucranianos.

La base de este tratado sorprendente estaba formada por algunas cláusulas económicas más duras todavía, que fueron divulgadas más adelante en una nota dirigida

por Racovski a Stéphen Pichon. Francia venía a adquirir, durante cinco años, una especie

de derecho de protectorado muy amplio sobre Ucrania; recibía, además, mediante una

concesión para cincuenta años, los ferrocarriles ucranianos. La seriedad de estos proyectos

de secuestro de Ucrania iba a verse muy pronto confirmada con la ocupación de Odesa y

de Jerson por los franceses, los griegos y los rumanos (diciembre-marzo), por las

operaciones de una flota francesa en el mar Negro, los combates de Jerson y de Sebastopol.

Fracasaron estos proyectos porque las victorias de los nacionalistas que así vendían

su país eran estériles. Petliura se apoderó de Jarkov (23 de noviembre) y de Kiev (14 de

diciembre). Pero un congreso de los Soviets que se había reunido mientras tanto en

Ekaterinoslav había constituido el gobierno bolchevique de los obreros y de los

campesinos, bajo la presidencia de Yuri Piatakov. Los rojos, ganándose la adhesión de los

campesinos medios, iban dominando poco a poco en los campos; las ciudades eran ya

suyas. El ejército rojo iba absorbiendo las partidas. Los anarquistas y los anarquizantes, que

cada vez iban adquiriendo mayor fuerza bajo el comando enérgico de Majno, secundaban al

gobierno de los Soviets no sin muchas vacilaciones; las fuerzas aliadas que ocupaban los

puertos se dejaban, ganar por el contagio revolucionario. El gobierno de los Soviets

(Racovski, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo) no conseguirá, sin embargo,

instalarse en los grandes centros ucranianos hasta los meses de enero y febrero, y aun

entonces no definitivamente. En ninguna parte de Rusia será la guerra civil tan accidentada,

tan encarnizada como en Ucrania; en cuatro años se sucedieron en ella catorce gobiernos.

Pero todos los intentos que se hagan para edificar en aquel país instituciones que se

opongan a la revolución proletaria, será edificar sobre arena; por mucha sangre que se

derrame, esa arena cede siempre cuando se pone el pie sobre ella... 274

274 El año 1919 la República de los Soviets perdió Ucrania, que fue ocupada completamente por el ejército blanco del general Denikin. La ofensiva de Denikin contra Tula y Moscú fue quebrantada en noviembre por el ejército rojo y por las insurrecciones de los campesinos que se produjeron en retaguardia. La revolución

- 350 -

LOS PROLETARIOS DE RUSIA TRIUNFAN

"El camino más corto para damos la mano con la revolución austrohúngara pasa por Kiev,

de la misma manera que los caminos de Pskov y de Vilna nos llevan hacia la revolución

alemana." Estas palabras de Trotski definen el carácter de las grandes ofensivas que el

ejército rojo acomete en aquel momento en los países bálticos y en Ucrania.

¿Cuáles son las fuerzas que se hallan frente a frente? El ejército rojo contaba el 15 de

septiembre 452509 combatientes y 95000 hombres de tropas auxiliares u ocupadas en los

servicios de retaguardia. En vísperas de la primavera de 1919 alcanzará y sobrepasará la

cifra de un millón de combatientes. Vamos a intentar fijar las cifras de sus adversarios:

aliados, de 30 a 40000 hombres (ingleses, norteamericanos, italianos, serbios y franceses)

que ocupan Arkangelsk, Onega, Kem, Murmansk; 40000 finlandeses amenazan Petrogrado

y Karelia; en Estonia, Letonia y Lituania resisten 30 a 40000 guardias blancos, apoyados por

el cuerpo; de voluntarios alemanes de Von der Goltz (30000 hombres). El ejército polaco

se halla en vías de formación: al llegar la primavera excederá de los 50000 hombres; Odesa

y Jerson se hallan ocupadas por 20000 franceses y griegos; 40000 checoslovacos se

escalonan a lo largo del Transiberiano; en el Extremo Oriente operan tres divisiones

japonesas y 7000 norteamericanos. A estas 300000 bayonetas extranjeras hay que agregar

las fuerzas de la contrarrevolución rusa: el ejército cosaco del Don, 50000 hombres; el de

Kuban, 80000 hombres; el ejército nacional de Kolchak, 100000 hombres (en la

primavera); el ejército de voluntarios de Denikin, en el Kuban, de 10 a 15 000 hombres; las

fuerzas del directorio ucraniano, de 10 a 15 000 hombres; las partidas

contrarrevolucionarias de Ucrania, más de 20000 hombres; en total, más de 250000

hombres.

Las fuerzas son, pues, poco más o menos iguales. Las de la contrarrevolución están

mucho mejor armadas, mejor abastecidas, pero dispersas, divididas, haciendo en ocasiones

la guerra con desgano (tal es el caso de las tropas extranjeras). Los rojos, que defienden

apasionadamente un territorio sin solución de continuidad, disponen de una gran red de

ferrocarriles que convergen en Moscú. Los aliados se encuentran desunidos; los rojos

tienen la formidable unidad de la dictadura del proletariado.

Las ofensivas rojas avanzan victoriosamente en todos los frentes. El 20 de

noviembre, conquista de Pskov, puerta de los países bálticos. Narva, llave de Estonia, cae el

reconquistó, definitivamente ya, el país en 1920. Racovski permaneció durante todo este período de luchas al frente del gobierno soviético de Ucrania.

- 351 -

28; Minsk, capital de la Rusia Blanca, el 9 de diciembre. La derrota de los alemanes trae como consecuencia la de los inconsistentes gobiernos nacionales de los países bálticos. Se

constituyen repúblicas soviéticas en Estonia, Letonia y Lituania, siendo reconocidas por un

decreto del Vtsik de fecha 23 de diciembre. El 31 de diciembre es conquistada Ufa; el 3 de

enero, Jarkov y Riga; Vilna, el 8; Mittau, el 9; Chenkursk, en el río Dvina, dentro del círculo

polar, y Ekaterinoslav, en el corazón de la Ucrania meridional, el día 26. Se restablece

enlace con el Turquestán, donde continúa la guerra civil, por Uralsk, Oremburgo e Iletzk.

El retorno de Ucrania y de los países bálticos a la patria soviética se nos presenta

como el primer golpe de rechazo de la revolución alemana. Pero mientras el proletariado

ruso se prepara a fuerza de victorias a darse la mano con el proletariado alemán, sucumbe

éste en las barricadas de Berlín. Los asesinatos de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburgo

marcan definitivamente el fracaso de la revolución proletaria en Europa central.

LOS PROLETARIOS DE ALEMANIA SON DERROTADOS

No podemos hacer aquí otra cosa que señalar las etapas principales de la revolución

alemana. La preocupación principal que tuvo a partir del armisticio el gobierno socialista de

los Mandatarios del Pueblo, fue dar satisfacción a los aliados -por temor a una ocupación

extranjera- y hacer frente al bolchevismo, anuncio de nuevas crisis. La socialdemocracia,

una vez en el poder, demostraba ser un partido de conservación social, es decir, de defensa

del capitalismo. Los consejos obreros (Arbeiterräte) eran la única autoridad verdadera que había en el país; pero la socialdemocracia disponía en ellos de abrumadoras mayorías. El

congreso de los consejos de Alemania, que se reunió en Berlín desde el 16 hasta el 25 de

diciembre, rechazó por 344 votos contra 98 una moción del socialdemócrata independiente

Ernst Däumig, en la que se afirmaba el principio del poder de los Soviets, e hizo entrega

del poder a los Mandatarios del Pueblo, encargados de reunir la asamblea constituyente.

Después de esta abdicación formal de las organizaciones dirigentes de la clase obrera, ya no

podía el proletariado revolucionario esperar una tentativa de insurrección. De haber estado

organizado y dirigido por un partido comunista, hubiera sido, sin duda, lo bastante fuerte

para ganar esta batalla decisiva. El porvenir parecía reservarle una revancha ruidosa. El

grupo Espartaco, que continuaba en su propaganda de la dictadura del proletariado, iba

ganando en influencia. Los marinos que habían venido de Kiel y los proletarios de los

barrios extremos de Berlín no soñaban con otra cosa sino con imitar a sus hermanos de

Rusia. No podía asentarse el orden mientras no se hiciese con ellos una cruel sangría. Sobre

- 352 -

este punto se hallaban de acuerdo los jefes socialdemócratas con los jefes militares.

Abramos las memorias del antiguo redactor de la Volksstimme, periódico socialdemócrata de

Chemnitz, Gustav Noske, que fue quien se encargó de sangrar, hacia enero de 1919, puesto

al frente de cuerpos formados por oficiales reaccionarios, a la clase obrera que representaba

en el Reichstag. Nos encontramos en la sesión del gobierno y del Comité Ejecutivo Central

de los Consejos Obreros, celebrada el 6 de enero de 1919:

"Nadie hizo objeción alguna cuando manifesté mi opinión de que era necesario

restablecer el orden por la fuerza de las armas. El coronel Reinhardt, ministro de guerra,

redactó un proyecto de orden nombrando comandante en jefe al general Hoffmann, que se

encontraba cerca del Rin al frente de algunas tropas. Alguien hizo la objeción de que este

general sería demasiado impopular entre los obreros.

"Nos encontrábamos todos de pie y nerviosos en el despacho de Ebert. El tiempo

apremiaba; nuestros partidarios, congregados en la calle, pedían armas. Yo exigí entonces

que se tomase una resolución. Alguien dijo: 'Tal vez pudieras tú mismo...' A lo cual

contesté yo con brevedad y resolución: '¡Me da lo mismo, puesto que es necesario que

alguien haga de perro de presa! ¡Ya no temo las responsabilidades!' Se tomó en el acto la

resolución de que me confiase el gobierno poderes extraordinarios con el fin de restablecer

el orden en Berlín. Reinhardt no hizo más que cambiar en su borrador el nombre de

Hoffmann por el mío. Y así es como fui nombrado comandante en jefe". 275

Aquel mismo día se echó fuego a la pólvora mediante una sangrienta provocación.

Emilio Eichorn, valeroso revolucionario perteneciente al Partido Socialdemócrata

independiente, desempeñaba desde los comienzos de la revolución, las funciones de

presidente de la policía de Berlín. Había convertido el Polizeipräsidium en una ciudadela

proletaria. El conflicto entre esta prefectura revolucionaria, el gobierno y el gobernador

socialdemócrata de Berlín, Otto Wels, era constante. Una manifestación obrera autorizada

por Eichorn fue recibida, al llegar al centro de Berlín, con descargas de fusilaría de las

tropas, por orden de Wels. El nombramiento de Noske fue rubricado de este modo sobre

el pavimento de Berlín con la sangre de 16 obreros muertos. El gobierno decretó la

destitución de Eichorn; éste se negó a abandonar su cargo, porque lo había recibido de la

revolución y no de los ministros. Estas provocaciones hicieron que el proletariado se

echase a la calle en un momento en que, conforme escribía Karl Radek al comité central del

partido comunista de Alemania, recientemente fundado, los Soviets, cuya existencia era más

bien nominal, no habían sostenido todavía una lucha capaz de desencadenar las fuerzas de

275 G. Noske. Von Kiel bis Kapp (Berlín).

- 353 -

las masas que permanecían por este motivo sometidas a la influencia de los

socialdemócratas. En estas condiciones no se podía pensar en que el proletariado se

adueñase del poder. 276 Radek aconsejaba que se evitase el combate y que se desenmascarase al mismo tiempo la traición de los Mandatarios del Pueblo y del Ejecutivo de los Consejos

Obreros por medio de una viva campaña de agitación; la finalidad de la campaña habría

sido provocar una reelección de los consejos, conquista legal de los órganos del poder que

haría el proletariado revolucionario mientras preparaba la ofensiva. El Comité Central

titubeaba. Liebknecht, dejándose arrastrar por las masas y sin consultarlo, firmó con los

independientes Schulze y Ledebur un manifiesto destituyendo a Ebert y Scheidemann.

Esto, además de una grave falta de disciplina, era caer precisamente en la falta que los

bolcheviques habían tenido la firmeza de evitar en ocasión de los desórdenes de julio de

1917, resistiendo a las presiones de las masas obreras de Petrogrado que anhelaban

presentar a Kerenski una batalla prematura. La inexperiencia de los mejores jefes del

proletariado convertíase aquí en una de las causas esenciales de la derrota; Liebknecht

desataba antes de tiempo, sin contar con un partido, una insurrección que no tenía medios

de dirigir. El Comité Central, sorprendido por los acontecimientos, no daba ni consignas

apropiadas a la insurrección, ni directivas estratégicas. Doscientos mil proletarios resueltos,

magnífico ejército pronto a todos los sacrificios, que hubiera sido formidable de haber

estado formado el partido, esperaron impacientes horas y horas, yendo y viniendo por las

avenidas brumosas del Tiergarten. 277 Nadie les comunicó órdenes. No hubo comité revolucionario que acertase a emplear su energía. "Los jefes conferenciaban,

conferenciaban y conferenciaban -escribió al día siguiente Rosa Luxemburgo-. No, aquellas

masas no estaban maduras para hacerse cargo del poder, o habrían tenido la iniciativa de

elegirse otros jefes y su primera acción revolucionaria habría consistido en obligar a los

276 Estas líneas están tomadas de una carta de K. Radek, dirigida al CC del PCA, fechada en Berlín el 9 de enero. Radek, que militaba clandestinamente en Berlín, veía las cosas con exactitud y claridad. Prevenía al partido contra el peligro de ceder a las vocaciones. Esta carta nos ofrece un modelo de prudencia política y de firmeza revolucionaria. Si los consejos de Radek hubiesen sido escuchados, el proletariado alemán habría evitado probablemente el desastre irreparable de enero, conservando a sus jefes, Karl y Rosa, puesto al descubierto los designios de los Ebert, Wels, Noske, y reservado el porvenir. Véase K. Radek, Al servicio de la revolución alemana (obra publicada en alemán y en ruso, 1921-1922). Es de lamentar que este libro notable, en el que se encuentra condensada la experiencia de un año de luchas decisivas en Europa central, no haya sido traducido a otros idiomas.

277 El Tiergarten es un vasto parque situado en el centro de Berlín.

- 354 -

líderes a cortar sus interminables conferencias del Polizeipräsidium..." 278 Concuera con éste el testimonio de Noske: "Si aquellas muchedumbres hubiesen tenido jefes resueltos,

conscientes de sus objetivos, en lugar de estar dirigidas por charlatanes, se habrían

adueñado de Berlín antes de mediodía..." 279

No hubo jefes revolucionarios dignos de este nombre. El Partido Comunista era

demasiado joven, demasiado inexperto, sin cuadros, sin comité central capaz de una

iniciativa audaz. Las masas obreras pedían lucha pero estaban demasiado apegadas todavía

a las tradiciones de la disciplina socialdemócrata para suplir con su propia iniciativa la falta

de jefes y de partido. La legítima impaciencia y el gran valor personal de Liebknecht, que

temió dejar pasar la hora de la acción. Rosa, clarividente, pero impotente. Así es cómo se

engranaron las causas inmediatas de la derrota. La insurrección fue puesta fuera de combate

por las bandas monárquicas de Noske, compuestas principalmente de oficiales.

Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, denunciados por el Vorwärts como los autores

de la guerra civil, fueron detenidos después de los desórdenes, el 15 de enero, y perecieron

el mismo día. Liebknecht, conducido al anochecer al Tiergarten, fue fusilado por la espalda

"al intentar escaparse". Rosa Luxemburgo, conducida en auto descubierto, murió con la

cabeza deshecha de un tiro de revólver que le disparó el teniente Vogel, cuando salía del

hotel en que estaba detenida; su cadáver fue arrojado a un canal cercano. Sus asesinos

quedaron impunes.

PRINKIPO

La derrota de la revolución proletaria en Alemania tranquilizó a los aliados. Por lo demás,

ellos habían contribuido a ella poderosamente. En realidad, los espartaquistas de Berlín

hacían frente al universo capitalista. Wilson, Clemenceau, Lloyd George, Orlando y Foch

(es conocida la frase de éste: "¡Antes Hindenburg que Liebknecht!") apoyaban, detrás del

"socialista" Noske, a los Stinnes, a los Krupp, a los Groener y a los Hoffmann. La frontera

del bolchevismo retrocedía desde el Rin hasta mucho más allá del Vístula, en donde se

constituía rápidamente, bajo el gobierno socialista de Daczinski, la República de Polonia,

otra muralla de defensa de la vieja Europa.

278 De un artículo que apareció en el periódico Rote Fahne.

279 G. Noske, Von Kiel bis Kapp.

- 355 -

Sin embargo, las sangrías de Berlín no traían remedio alguno a la crisis social del

continente. La situación de revolución continuaba en los países vencidos y mostraba

tendencias a serlo en los países victoriosos. Francia, Inglaterra e Italia veían con sobresalto

el momento de desmovilizar, que iba a condenar al paro a millones de trabajadores

agriados, hastiados y acostumbrados a manejar granadas, a los que no era fácil contentar

con promesas. El año 1919 iba a señalarse por acontecimientos de una trascendencia

enorme: República de los Soviets en Baviera, dictadura del proletariado en Hungría,

agravación de la crisis en Italia, desmoralización de las tropas francesas en Odesa, motines

en la escuadra francesa del mar Negro. De ahí que los aliados comprendiesen en toda su

magnitud las dificultades de una intervención eficaz en Rusia; en aquel momento se

hallaban reunidos en la Conferencia de París para rehacer el mapa del mundo sobre las

ruinas de los Imperios centrales. Sólo a costa de una nueva guerra, larga y difícil, con toda

probabilidad, podía la intervención rendir todos los frutos que con ella se buscaban -

concretamente, la restauración del capitalismo en Rusia. Ahora bien, la moral de los

ejércitos victoriosos y el estado de espíritu de la clase obrera de los países beligerantes,

vencedores y vencidos, no daba pie para empezar en gran escala las hostilidades contra la

revolución de los trabajadores. De ahí las vacilaciones de la Conferencia de París en

presencia del problema ruso, aspecto mal localizado del problema internacional. Do fueron

las tendencias que se acentuaron con fuerza en ella. Clemenceau preconizaba una política

de energía; creía, sin duda, que era posible obtener una rápida victoria militar sobre el

bolchevismo. Lloyd George y el presidente Wilson, más circunspectos, pensaban en

medidas de mayor alcance, labores de zapa diplomáticas, guerra sorda, guerra indirecta

llevada a cabo por vasallos a sueldo, bloqueo; contaban tal vez con el hambre, con el

desgaste natural y la degeneración del bolchevismo. A estas divergencias de criterio se

agregaban los conflictos de intereses: el más grave de ellos hacía que norteamericanos y

japoneses se neutralizasen los unos a los otros en el Extremo Oriente siberiano.

Tal es la explicación de las veleidades contradictorias de los aliados en el momento en

que la derrota de la revolución alemana hace eco a las victorias del ejército rojo. Un radio

emitido por la Conferencia de París invitó, el 23 de enero de 1919, a todos los gobiernos de

hecho que existían en el territorio del antiguo Imperio ruso, a hacerse representar en una

conferencia de paz que se reuniría en la isla de Prinkipo, no lejos de Constantinopla, en

presencia de los aliados. El gobierno de los Soviets notificó el 4 de febrero a las potencias

su conformidad con que se entablasen negociaciones y se mostró dispuesto a realizar

grandes sacrificios para conseguir la paz. Con esto se creía que se continuaba frente a los

- 356 -

aliados la política de Brest-Litovsk por idénticas razones. La nota de Chicherin decía principalmente:

"...El gobierno de los Soviets se declara... dispuesto a acceder a las exigencias de las

potencias de la Entente en la cuestión de los empréstitos. No se niega a reconocer sus

obligaciones para con los acreedores que sean súbditos de las potencias de la Entente...

propone garantizar el pago de los intereses de sus empréstitos mediante una cantidad

determinada de materias primas... está dispuesto a otorgar a los súbditos de las potencias de

la Entente concesiones mineras, forestales y otras, en condiciones que se estipularán

previamente, siempre que el régimen interior de dichas concesiones no atente contra el

orden económico y social de la Rusia soviética... El cuarto extremo sobre el cual podrían

versar, en opinión del gobierno soviético ruso, las negociaciones propuestas, se refiere a las

concesiones territoriales; el gobierno soviético ruso no piensa excluir a cualquier precio de

las negociaciones la cuestión de anexión de ciertos territorios rusos por las potencias de la

Entente..."

Con esta oferta se viene a agravar de una manera sorprendente la política de Brest-

Litovsk. Hay que buscar, evidentemente, sus causas en las derrotas de Berlín. Pero, en

cambio, se trazaban claramente los límites de este repliegue; la URSS se mantiene todavía

en esas posiciones, salvo en el extremo de las concesiones territoriales: reconocimiento de

las deudas en ciertas condiciones, garantías económicas de los convenios financieros,

concesiones industriales dentro del país, siempre que no atenten al régimen soviético. La

apertura misma de las negociaciones de Prinkipo equivalía al reconocimiento por los

Soviets de los estados contrarrevolucionarios que estaban en vías de constituirse en Siberia,

en la región del Don, en el Cáucaso. Política extraordinariamente peligrosa que hicieron por

suerte fracasar los jefes de la contrarrevolución -Kolchak y Denikin-, aconsejados, sin duda,

por generales aliados. Confiados en las ofensivas que preparaban para la primavera, se

abstuvieron de contestar a la invitación de las potencias y a la nota de Chicherin. Fue un

grave error el que cometieron.

El cálculo que se hacían en aquel momento los dirigentes de la República de los

Soviets era demasiado simple: ganar tiempo, afirmarse en un territorio, aunque fuese

restringido y limitado, y conservar allí el hogar de la revolución proletaria; poner a salvo el

porvenir, "ganar tiempo cediendo, si preciso fuere, territorio"; dejar que madurase la

revolución europea, cada día más inminente. Los acontecimientos han demostrado de

entonces acá que el proletariado de Occidente no estaba, ni con mucho, a la altura de las

circunstancias. La cristalización de varios estados contrarrevolucionarios en torno a una

- 357 -

Rusia soviética, disminuida por una paz onerosa y humillante, no hubiera seguramente podido secundar los esfuerzos de los revolucionarios proletarios de Occidente. La Rusia

roja, privada del trigo de Kuban y de Siberia, de los carbones de Donetz, del hierro del

Ural, del petróleo de Bakú y abandonada a sí misma por la inacción del proletariado de

Occidente, ¿habría conseguido vencer más adelante -o por lo menos sostenerse frente a

ellos- a Siberia, el Cáucaso, el sur blanco, donde se habrían consolidado con la ayuda de los

aliados, y hasta cierto punto colonizados por éstos, varios estados capitalistas? La

intransigencia de los blancos desvió en provecho de los Soviets la peligrosa maniobra de

Lloyd George y de Wilson. Una vez más quedó demostrado que la república proletaria no

retrocedía ante ningún sacrificio para declarar la paz al mundo, al mismo tiempo que sus

enemigos la obligaban a una guerra a muerte. www.marxismo.org

El fracaso de la tentativa de Prinkipo valió a la revolución rusa otros tres años de

luchas heroicas; pero en esas luchas se ha forjado para mucho tiempo la grandeza histórica

de la República; el territorio de la URSS se ha extendido desde el golfo de Finlandia hasta el

Pacífico y desde el círculo polar hasta Asia Menor, sobre la sexta parte del globo.

Prosiguieron, pues, los aliados activando en Polonia, en Siberia, en Arkangelsk, en los

países bálticos, en la región del Don, en el Kuban, los preparativos para las ofensivas de

primavera y la organización de un círculo de estados contrarrevolucionarios alrededor de la

comuna rusa. Esta guerra no declarada adoptó oficialmente la forma péfida del bloqueo.

Desde los primeros meses del año 1919 no entró en Rusia ni una lata de conservas, ni un

fardo de mercancías, ni un periódico extranjero, como no fuese de contrabando, a través de

las líneas de alambre espinoso...

- 358 -

XI

El comunismo de guerra

EL BLOQUEO Y LA PRODUCCIÓN

El año 1918 es el primero del bloqueo. El año 1914 ascendían las importaciones de Rusia a

936 millones y las exportaciones a 1472 millones de puds; en 1917 habían descendido a 178

y 59; el año I quedaron reducidas a 11.5 (importaciones) y 1.8 millones de puds

(exportaciones). En 1919 iban a descender a cero. A las consecuencias de la completa

interrupción de intercambios entre Rusia y el resto del mundo había que agregar las

consecuencias del desmembramiento del país, que conservaba los dos tercios de su

población, pero sólo el 45 % de sus trigos, el 10 % de su producción de bulla, el 8 % de la

de azúcar, el 23 % de la de fundición. Los blancos tenían en su poder el 60 % de la red de

ferrocarriles. La destrucción de los transportes era terrible. 280

Hemos visto cómo el hambre despoblaba las grandes ciudades. Petrogrado y Moscú

habían perdido la mitad de su población. Era general el movimiento de emigración hacia el

campo, donde era más fácil encontrar alimentos.

La producción continuaba descendiendo. Pongamos de relieve el hecho de que había

ya empezado a descender antes de la revolución. Por ejemplo, la fabricación de máquinas

agrícolas había disminuido ya el año 1916 en un 80 % con relación a la de 1913. El año

1917 se había caracterizado por una baja general, muy rápida y muy grave. Las cifras de

producción de las principales industrias en 1913 y 1918, expresadas en millones de puds son las siguientes: carbón, 1738, cae a 731 (42 %); mineral de hierro, 57887, cae a 1686;

fundición, 256, cae a 31.5 (12.3 %), acero Martín, 259, cae a 24.5; raíles, 39.4, cae a 1.1. En

porcentajes de la producción de 1913 podemos decir que la producción de tejidos de lino

desciende a un 75 %, la de azúcar a 24 % y la de tabaco a 19 %. 281

280 Durante la guerra civil (1918-1921) fueron destruidos: 3672 puentes de ferrocarril, 3597 puentes ordinarios, 1750 kilómetros de vías férreas, 381 depósitos y talleres de ferrocarriles, cerca de 180000

kilómetros de hilos telegráficos y telefónicos, etc., etc. (cifras oficiales).

281 La producción continuará bajando hasta que termine la guerra civil, coincidiendo con la iniciación de la Nep. El año 1920 viene a representar, en porcentajes de la de 1913, lo siguiente: hulla, 27 %; fundición, 2.4 %; tejidos de lino, 38 %. La producción del Donetz queda reducida en 1921 a cero.

- 359 -

Las grandes empresas, que son más difíciles de abastecer y que dependen más

directamente del conjunto de la producción, se deterioran primero que las pequeñas. De

donde resulta que éstas y el artesonado van tomando cada día mayor importancia.

Los ferrocarriles, privados casi por completo de carbón y de petróleo, recurren al

empleo de la leña en una proporción de 70 %. Trascrito por celula2.

Los salarios se han duplicado y triplicado; el precio del trigo ha aumentado siete

veces en el mercado libre, clandestino, al cual no tiene más remedio que recurrir el

proletariado porque en él consigue la mitad de sus víveres. Los ingresos procedentes de

otras fuentes que las del salario toman en el presupuesto del obrero una importancia cada

vez mayor: de 3.5 % en 1913, pasan en 1918 a 38 %. ¿De dónde provienen? Del saqueo de

la fábrica y de los reservas. Las subsistencias absorben las siete décimas del total del jornal

del obrero (en lugar de la mitad). Semejante estado de cosas determina el retorno de los

obreros al campo. En diciembre de 1918 sólo quedan en las fábricas de Kolomensk 7203

obreros inscritos (¿cuántos son los que están realmente en su sitio?), en lugar de los 18000

que antes tenían. Una mañana de abril de 1919 sólo 1978 obreros acuden al trabajo, de los

5779 inscritos. El Estado, el ejército rojo, el partido continúan llevándose las mejores

fuerzas de aquella,, clase obrera agotada. Las huelgas causadas por el hambre irán

multiplicándose hasta formar una gran oleada en la primavera siguiente (1919).

LAS FINANZAS

La producción arroja, naturalmente, un déficit. Las contribuciones extraordinarias que se

han impuesto a la burguesía han desempeñado un papel apreciable en la guerra civil

poniendo frente a frente a las clases sociales; pero no han proporcionado al Estado

recursos apreciables. Los acontecimientos marchaban demasiado de prisa y la resistencia de

los particulares era demasiado grande. Izquierda Revolucionaria

La guerra impone a la República cargas formidables. Entre el ejército, el proletariado

y los funcionarios, tiene el Estado que subvenir a las necesidades de 30 a 40 millones de

personas. Examinemos el presupuesto de 1918. He aquí los principales capítulos:

Ingresos: 15580 millones (de ellos corresponden 11834 millones a los impuestos:

impuestos directos, 68.9 %; indirectos, 5.1 %; aduanas, 1.9 %). Gastos: 46 706 millones,

que se distribuyen como sigue: instituciones centrales del Estado, 8 millones (0.1 %);

Consejo Superior de Economía, Comisaría de Abastecimientos, de Finanzas, de

Agricultura, 15770 millones (33.8 %); transportes, 8 428 millones (18 %); Instrucción

Pública, 2994 millones (6.4 %); Guerra, 15133 millones (32.4 %). Se observará que la guerra se lleva tanto como la industria, la agricultura y los abastecimientos juntos. El déficit es

fabuloso: 31000 millones, el doble que los ingresos.

Estas cifras revelan la desproporción entre los ingresos y las necesidades del Estado.

Las emisiones y las requisas cubren mal este déficit. La inflación alcanza proporciones

fantásticas, desconocidas en la historia. 282 En noviembre de 1917 había 18917 millones de rublos-papel en circulación; el 1° de enero de 1918 alcanza a 27313 millones, y el 1° de

enero de 1919 era de 61 265 millones. El valor del rublo ha bajado, entretanto, 230 veces su

valor nominal. El valor real de estos miles de millones disminuye a ojos vistas. Los 27313

millones que hay en circulación el 1° de enero de 1918 representan un poder de compra de

1117 millones de rublos-oro; los 61265 millones que hay en circulación el 1° de enero de

1919 no representan a este respecto sino 266 millones. 283 Jamás llegó la circulación monetaria a un grado tal de restricción, ni fueron nunca tan difíciles los intercambios entre

la producción socializada y el mercado libre abastecido por los campesinos.

Las emisiones del año 1918 ascienden a 33952 millones de rublos, cuyo valor real se

calcula en 523 millones. El valor real de las requisas en 1918-1919 se ha calculado en 127

millones de rublos-oro. 284

La inflación y las requisas pesaban sobre todo en el campo de donde se tenían que

suministrar víveres y materias primas. Sin embargo, no cabe duda de que las condiciones de

vida fueron en el campo relativamente mejores que en las ciudades. La producción agrícola

era la que menos padeció de las calamidades del momento. De los 12 millones de rublos a

que ascendía la producción global de Rusia un año antes de la guerra, correspondía el 50 %

a la agricultura; descendió a unos 4 o 5000 millones de los que el 80 % correspondía a la

agricultura.

La depreciación del papel-moneda traía como consecuencia la generalización de los

cambios de objetos por otros. Al comercio sustituía el trueque. El reparto de víveres y de

artículos de primera necesidad entre los trabajadores que se llevaba a cabo por las

organizaciones del Estado, a precios nominales ínfimos, permitía vislumbrar la eliminación

282 Fueron sobrepasadas con mucho en Alemania, en 1923.

283 El año 1921 las cifras correspondientes eran: papel en circulación, 1638600 millones; disminución del valor del rublo, 26533 veces; valor real del papel en circulación, 44 millones.

284 Y para el ejercicio 1919-1920, a 253 millones. Véase E. Preobrajenski, "Las finanzas y la circulación monetaria", en Cinco años. (1922).

- 361 -

pura y simple del dinero. La gratuidad de los servicios públicos fue el primer paso que se dio en este sentido. 285

LA AGRICULTURA

La agricultura había sufrido a consecuencia de la guerra desde antes de la revolución. Esta

acarreó la ruina de las grandes explotaciones. Fueron expropiados cerca de 30000

terratenientes; pero los campesinos no se hallaron en condiciones de continuar la

explotación de las tierras así conquistadas. La desaparición de las grandes explotaciones fue

otro motivo más de que bajase la producción agrícola. 286

Cifras expresaban de una manera bien elocuente los resultados de la revolución

agraria. Las explotaciones de los campesinos pasaron en Rusia del 55 al 96 %. Los

campesinos se convirtieron en los verdaderos poseedores de casi la totalidad de la tierra. No

pudieron sacar todo el partido de esta situación porque la guerra, el derrumbe del sistema

de transporte y el debilitamiento de la industria se los impidieron.

Tenía lugar entre ellos un proceso de nivelación. El número de pobres y de ricos

disminuía rápidamente. El número de agricultores que poseían un caballo iba a pasar, en

1920, de 43.8 % a 79.3 %, al mismo tiempo que disminuían los sin-caballo y los dueños de

varios caballos.

Las cosechas bajaban. Los cultivos de plantas industriales estaban en peligro, porque

no resultaban ya remuneradores. 287 La agricultura perdía su carácter comercial, los campesinos se inclinaban cada vez más a no producir sino para su propio consumo y no

para el mercado, porque el Estado no podía darles ningún artículo equivalente a cambio de

su trigo. Lo que vendían lo enviaban preferentemente al mercado clandestino, que se lo

pagaba cuatro veces más caro.

285 Cuando se llegó a la desaparición casi total del dinero fue el año 1920. Todos los servicios públicos eran gratuitos; quedaron abolidos los alquileres; los billetes de teatro se repartían gratis entre los trabajadores, por mediación de los sindicatos y de los comités de empresa; la correspondencia postal y, en algunas ciudades, los tranvías eran gratuitos. El año 1919 se estableció la alimentación gratuita de los niños.

286 Hasta principio del año 1919 no se empezaron a organizar las explotaciones agrícolas soviéticas. Las grandes explotaciones agrícolas quedaron reducidas a una tercera parte: habían perdido las nueve décimas partes de sus caballos y carecían de maquinaria. Las explotaciones soviéticas y las comunidades agrícolas no han logrado reconstituir esas explotaciones sino en una débil proporción (1927).

287 A fines de 1920 habían disminuido en un 40 %.

DIALÉCTICA DE LA VIDA ECONÓMICA

Procuremos seguir la dialéctica de los acontecimientos en el orden económico. Sabemos ya

que el decreto del 14 de mayo había sustituido de hecho el intercambio por las requisas. La

pequeña cantidad de objetos manufacturados de que se disponía para poder entregar a los

habitantes del campo fue entregada a los campesinos pobres, a fin de que ayudasen al

proletariado a confiscar el trigo de los ricos. Fue una de las medidas decisivas de la guerra

de clases en las aldeas. La revolución proletaria se asentó en ellas de golpe: veinte millones

de almas; de allí en adelante se interesó por ella toda la población rural, con excepción de

los kulaks. Ciento treinta millones de almas. Las luchas confusas que sostuvieron

constantemente los aldeanos no pueden quitar importancia al hecho de que han sido ellos

los que, en todas partes y en distintas ocasiones, han asegurado la victoria a los Soviets. El

proceso de nivelación económica que se realiza entre ellos concuerda con este hecho

político y contribuye a explicarlo. La victoria del proletariado sobre los kulaks quitó por otra parte a la contrarrevolución su última base económica.

Pero la guerra civil que se había encendido en los pueblos y en los villorrios fue una

causa nueva del descenso de la producción agrícola; la nivelación económica vino

acompañada de un proceso de atomización de los cultivos.

La crisis agravada de la agricultura, que afectó en primer término los cultivos

industriales menos necesarios a los mismos campesinos, los que debían forzosamente

llevarse al mercado de la ciudad, redujo a su vez, la base de la industria por la disminución

de las primeras materias que trajo consigo.

Continúan aplicándose a la industria las medidas de nacionalización. Es significativa

la curva que siguen. En abril se había nacionalizado una empresa; en mayo, 7; de julio a

octubre, se calcula una cifra media de 170 por mes; en junio, 357 en total; en septiembre,

860 (y algunas industrias enteras: minas, transportes, electricidad, petróleo, caucho, azúcar,

etc.). Esta expropiación cada vez más completa de la industria trae como consecuencia que

quede a cargo del Estado socialista una población obrera cada vez más numerosa, y le

obliga a formar a toda prisa un cuerpo de funcionarios, de gestores, de administradores que

no es posible encontrar inmediatamente entre la clase obrera. Nace la burocracia y pronto

llega a constituir una amenaza.

Recordemos los zigzagues de la política del partido. Lenin, que tenía conciencia de

los peligros de una socialización demasiado apresurada de toda la producción, decía en el

mes de abril: "Si continuamos expropiando el capital a este paso, seríamos vencidos

infaliblemente". Y combatía a los comunistas de izquierda, partidarios de las más radicales

- 363 -

medidas económicas. Pero en el mes de junio la expropiación de todas las grandes

industrias respondía a la intervención extranjera. En el mes de marzo se había dictado un

decreto estableciendo el impuesto en productos. Hubiera bastado, como bastó el año 1921,

para pacificar a la gente del campo; pero no fue aplicado. En mayo, la dictadura de

abastecimientos, medida obligada por la carestía, llevaba la guerra social a las aldeas.

La ruina del sistema de transportes, el hambre, las cargas económicas del Estado, la

necesidad absoluta de alimentar en primer lugar al proletariado, fuerza viva de la

revolución, y de sostener el esfuerzo de las industrias de guerra, exigían un racionamiento

riguroso -fuente de burocracia y de papeleo- y no permitía tocar nada al monopolio de

trigos. Se imponía desde entonces la supresión del mercado. Pero no se consiguió. La vida

económica se desdobló: hubo un sector organizado, socializado, que abarcaba toda la gran

industria, y otro sector mucho más vasto, que abarcaba la mayor parte de la agricultura y

del artesanado: el sector anárquico, clandestino. Todos los días y en todas las poblaciones

se reunían grandes muchedumbres en las plazas públicas, donde se instalaban los mercados

prohibidos. La nacionalización de la producción y del consumo provocaba de rechazo la

creación de una economía ilegal.

La especulación imponía la represión. Intentóse recurrir a la fuerza para combatir la

actividad económica clandestina. Ésta se defendió echando mano de la corrupción. A la

corrupción se contestó con el terror. La realidad, sin embargo, fue que el abastecimiento de

las ciudades continuó dependiendo, en unas dos terceras partes, del mercado clandestino.

No hubo más remedio que hacer concesiones a la pequeña iniciativa privada; los

particulares fueron autorizados a proveerse ellos mismos en el campo hasta la cantidad de

25 kilos. Este alivio a la miseria general resultó costoso porque acrecentó la

desorganización del trabajo y de los transportes.

En febrero de 1919 se tomaron importantes medidas encaminadas a la creación de

una agricultura socialista (organización de las explotaciones soviéticas y de las comunas

agrícolas); pocos días más tarde, el VIII Congreso del Partido Comunista, considerando

que la pequeña producción campesina estaba llamada a subsistir todavía mucho tiempo,

adoptó diversas medidas encaminadas a sostenerla y a mejorarla. (Ya en el VI Congreso de

los Soviets se había tomado la resolución de volver a la implantación de las formas

normales de las instituciones soviéticas rurales, dejando los comités de campesinos pobres.)

Sin embargo, el problema rural no iba a quedar resuelto hasta mucho más adelante, en

1921, mediante el establecimiento del impuesto en productos y el retorno a la libertad de

comercio.

- 364 -

EL ESFUERZO DEL PROLETARIADO Y LA BUROCRACIA

Tal es la situación cuando el proletariado intenta organizar la producción y la distribución

socializadas; en otras palabras, cuando se adueña del poder económico. Los comités

obreros de dirección remplazan en las empresas al capitalista y su personal técnico

directivo. La expropiación del capital -industrial, comercial, inmobiliario, 288 rural- es tan completa que la burguesía queda transformada, según la frase de un economista ruso, en

una especie de ex burguesía harapienta (lumpen ex-bourgeoisie). Por el contrario, sólo gracias a laboriosos esfuerzos se consigue desalojar a la pequeña burguesía de uno de sus últimos

reductos económicos en las cooperativas. El decreto del 7 de diciembre nacionaliza el

Banco Popular de Moscú (cooperativa); se quita a la burguesía el derecho de voto y de

elegibilidad en las cooperativas. Se da un último golpe a la libertad del pequeño comercio

con el decreto del 21 de noviembre, que encarga a la Comisada de Abastecimientos el

"abastecimiento a la población de toda clase de productos, sustituyendo al comercio

privado". Son muchas las voces que se elevan dentro del partido pidiendo la liquidación

pura y simple de las cooperativas, "cuyo tiempo ha pasado con el capitalismo", y la

nacionalización completa de la distribución. Pronto se entrará por este camino mediante la

cooperación obligatoria.

La industria está regida por 52 centros de producción (Glavki), dirigidos por colegios

obreros en los que tienen los sindicatos una influencia predominante; a pesar de que

tropiezan con dificultades inauditas, logran que las industrias de guerra funcionen sin

interrupción, cada vez mejor. Entre los intelectuales y los técnicos se observa, hacia fines

del año I, cierto cambio de actitud; una minoría importante entra en los consejos de

dirección del Estado socialista. Las dificultades con que se realiza el reparto de materias

primas y de combustible hacen necesaria la centralización; pero ésta no se impone sino

gracias a una lucha obstinada contra las tendencias separatistas y los poderes locales.

Hablando de manera más general, la centralización en el ejército, en los transportes, en el

abastecimiento, en la marcha misma del mecanismo del partido, nace de la guerra. La

consigna inicial había sido: "El poder en toda su integridad a los Soviets locales". Los

egoísmos locales, agravados por la falta de hombres capaces y por la actividad de los

pescadores de agua turbia, determinaban, en nombre de los intereses superiores de la

revolución, una tendencia inversa: la tendencia hacia la dictadura del centro.

288 En la Rusia europea fueron expropiados el 64 % de los inmuebles; en Moscú, el 95 %; en Petrogrado, el 98.3 %.

- 365 -

Se dio el caso de Soviets locales que exigieron la liquidación de las filiales de las direcciones industriales centrales y que pretendieron manejarlo todo a su capricho dentro

de sus territorios (Tambov). Las tendencias separatistas eran tan fuertes en la periferia, que

las repúblicas soviéticas de Estonia y Letonia propusieron al Consejo de Comisarios del

Pueblo de Moscú abrir negociaciones sobre intercambios comerciales y firmar tratados de

comercio en toda la regla. Uno de los jefes del gobierno soviético letón, Stuchka, exigió que

la RSFSR restituyese el equipo industrial que había evacuado de Riga.

Era tan grande todavía la debilidad del Estado, que sus órganos normales no podían

hacer frente aún a sus tareas y tenía que recurrir con frecuencia al sistema de comisiones

extraordinarias provistas de poderes dictatoriales. Una comisión extraordinaria de este

género fue la encargada de organizar el abastecimiento del ejército. Estas comisiones tenían

por fuerza que perjudicar el progreso de la centralización.

El proletariado revolucionario recurría en todas las administraciones al concurso de

un cuadro numeroso de empleados y funcionarios pertenecientes a la antigua pequeña

burguesía de las ciudades. En un año, desde el primer semestre de 1918 hasta el primer

semestre de 1919, los efectivos del único sindicato de funcionarios soviéticos se

cuadruplicaron, pasando de 114539 a 529841 personas. La carestía obligaba por una parte a

levantar el censo de los consumidores y por otra a inventariar los productos disponibles.

¿Qué métodos aplicar, qué personal emplear? Era necesario improvisarlo todo con un

personal con frecuencia poco honrado y, en todo caso, que no estaba preparado, por su

origen social, para comprender los principios socialistas y las necesidades implacables de la

lucha de clases.

La muchedumbre se ingeniaba para procurarse los artículos de los que no había

suficiente cantidad; el partido se esforzaba por repartirlos en primer lugar al ejército, a los

obreros, a los niños, a las madres; pero confiaba la ejecución de sus directivas a oficinas que

las falseaban, mientras los elementos desaventajados de la población se entregaban al

fraude. Los documentos, las minutas, los bonos, las tarjetas de alimentos, papeleo

fenomenal, servían al mismo tiempo para hacer el censo, el reparto, la clasificación de la

población por categorías, y servían también para el fraude y para hacer vivir el cuerpo de

funcionarios, hostil al régimen en su inmensa mayoría. Llegó en ocasiones a tal punto la

exasperación contra esta burocracia, que hemos encontrado en un periódico esta consigna:

"¡Fusilad a los burócratas!" (Krasnaia Gazeta, Petrogrado, 21 de octubre). El artículo

denunciaba la actitud con frecuencia criminal del personal de los hospicios para con la

población proletaria.

Las fuerzas organizadas del proletariado se elevan a principios de 1918, a 115000

comunistas y 1946000 sindicados; un año más tarde, a 251000 comunistas y 3707000

sindicados. Por consiguiente, los funcionarios eran mucho más numerosos que los

miembros del partido; y además, se infiltraban en el partido mismo.

EL PRIMER INTENTO DE ORGANIZACIÓN DE UNA SOCIEDAD

SOCIALISTA

No hay lugar en esta obra para la descripción y el análisis de un régimen al que con

posterioridad se ha aplicado impropriamente el nombre de "comunismo de guerra". Este

régimen no llegó a su pleno desarrollo hasta el año 1919-1920, o sea a partir del año II.

Pero merece que fijemos en él nuestra atención, tal cual se nos presenta ya en el invierno de

1918-1919. Podemos hacernos una idea general. Han pasado los años, el proletariado ruso

ha tenido que batirse en retirada en algunos aspectos frente a las masas campesinas,

apegadas a la propiedad privada y a la libertad de comercio; 289 la nueva política económica (la Nep) que se inició en 1921 ha modificado profundamente las ideas que nos hacíamos del

régimen anterior. Le ha quedado el título erróneo de comunismo de guerra; algunos

teóricos lo han definido como comunismo de consumo. 290 A decir verdad, fue también una tentativa grandiosa de organizar la producción socialista; los comunistas rusos, tan

clarividentes, sin embargo, tan hábiles en la maniobra política, no pensaron jamás en

recurrir a expedientes obligados en tiempos de guerra y válidos únicamente mientras ésta

durase; creían estar construyendo para el porvenir, creían que abordaban en grande la

aplicación del programa socialista. Si la guerra civil, atizada por la intervención extranjera,

les obligaba a marchar en su trabajo más aprisa que lo que hubiesen querido, no los forzaba

a recurrir a expedientes contrarios a sus designios, o a que se apartasen mucho de éstos; a

lo que sí los obligaba, como medida de salvación, era a que aplicasen íntegramente el

programa de la clase obrera. La intransigencia y la audacia de las realizaciones eran las

únicas que podían asegurar la victoria de la revolución proletaria.

El pretendido "comunismo de guerra" era un intento de organización de la sociedad

socialista que se llevaba a cabo en las condiciones más difíciles. En este punto hacemos

289 Producen trigo para venderlo en el mercado y viven, por consiguiente, en un régimen de producción de mercancías.

290 Debates del V Congreso del IC (1924), acerca de la cuestión del programa, interviniendo Bujarin, Thalheimer y otros.

- 367 -

nuestras las conclusiones del economista L. Kritzman, 291 quien propone que se le defina como "la organización de la economía natural proletaria".

Todo el edificio social se hallaba fundado sobre la producción; en la base, la empresa

industrial; las relaciones de trabajo pasaban a ser las relaciones esenciales, primordiales,

entre los hombres (en lugar de las relaciones de propiedad o de poseedores y no poseedores);

los sindicatos, cuyas verdaderas células básicas eran los comités de fábrica, desempeñaban

cada vez más en la producción funciones directivas, tendiendo así a realizar la gestión

directa de la producción por los productores y a confundir la organización de la producción

con la de la clase obrera; de arriba abajo de la escala social reinaba un espíritu de clase

exclusivista e imperioso. "Aborrecido, despreciado, desposeído de bienes y de honores,

había llegado el burgués a ser un paria" (Kritzmán). La regla: "El que no trabaja no

come", que dicho sea de paso está tomada de una epístola de San Pablo, aparecía en todos

los muros. Negación del parasitismo, negación del individualismo en el trabajo, métodos

colectivos de trabajo y de gestión.

Este régimen nacía de la guerra, pero esta guerra era la de clases; viene a demostrar

que para que una revolución proletaria triunfe no debe quedar en palabras. Cuanto más

completamente pase a ser realidad, más duradera es su victoria; nada hay como la

moderación para perderla... A este régimen se recurrió durante la guerra; se vio andando el

tiempo que aquel intento de organización rigurosamente socialista de la producción era

prematureo, a causa del aislamiento de la revolución proletaria entre fronteras nacionales, de

las pérdidas infligidas al proletariado y de la inmensa superioridad numérica de los

pequeños productores de mercancías -los campesinos- sobre la población industrial. Es tan

poco razonable cargar a cuenta de ese régimen la baja general de la producción como

imputar al capitalismo de guerra, gracias al cual pudo Alemania sostenerse durante años, el

hambre y la ruina económica causas del desastre final de los Imperios centrales. La

conquista de la producción por el proletariado fue en sí misma una inmensa victoria y salvó

la vida de la revolución. Es evidente que no se puede concebir una refundición tan

completa de todos los órganos de la producción sin una base importante; indudablemente

que el proletariado no puede trabajar y combatir al mismo tiempo; pero la rapidez con que

se ha rehecho, a partir del fin de la guerra civil, la industria socialista de la URSS, demuestra

que la causa de su decaimiento anterior no fueron los métodos socialistas. Algo han podido

291 Kritzmán. El periodo heroico de la gran revolución rusa. Esta obra notable es la única consagrada al estudio profundo del comunismo de guerra.

- 368 -

influir los errores y las exageraciones; por grande que haya sido esa influencia, no puede modificar nuestras conclusiones generales.

El proletariado ruso consiguió organizar un poderoso ejército, desarrollar las

industrias de guerra, dar forma a un Estado. Estos resultados inapreciables dan pie para

creer que, de haber sido las circunstancias internacionales algo más favorables, habría con

toda seguridad alcanzado triunfos no menos grandes en el dominio de la producción

socializada.

LOS MENCHEVIQUES MODIFICAN SU ACTITUD. EL PROLETARIADO Y

LAS CLASES MEDIAS

Las lecciones de un año de lucha dan sus frutos. Entre las clases medias de las ciudades,

que se han mantenido hostiles al proletariado durante tanto tiempo y con tanta tenacidad,

se precisaba una evolución. Algunos intelectuales se declaraban finalmente neutrales. Los

más valerosos, los más avanzados, hacían acto de adhesión al régimen. El Comité Central

del partido socialdemócrata (menchevique) reconoció en octubre, mediante una moción

explícita, que "la revolución de octubre de 1917 había sido históricamente necesaria" y que

constituía "un factor de la revolución proletaria internacional". Una conferencia del partido

menchevique, celebrada en el mes de diciembre, revisó oficialmente su política y condenó

como contrarrevolucionaria la reivindicación de la Asamblea Constituyente. Esto equivalía

al abandono de las posiciones democráticas. El Comité Central menchevique anunció la

movilización de las fuerzas del partido en defensa de la República y propuso al Partido

Comunista concertar un acuerdo. Los bolcheviques se limitaron a exigir, por lo demás en

vano, que el partido menchevique condenase formalmente a los grupos o miembros de su

partido que se hubiesen dejado ganar por la contrarrevolución. Los mencheviques

reintegrados al Ejecutivo Panruso de los Soviets iban a intentar constituir, dura te algún

tiempo, una oposición leal. Quedaron autorizados a publicar un órgano periodístico en

Moscú. "Nosotros os aceptaremos dentro de la ley -deciales Lenin-, pero retendremos el

poder para nosotros solos."

Análogo movimiento se produjo entre los socialistas-revolucionarios. Varios

miembros del gobierno de Samara se separaron de su partido para acercarse a los

bolcheviques. Pitirim Sorokin, profesor de la universidad de Petrogrado, antiguo diputado

socialista-revolucionario en la Asamblea Constituyente, declaró en una breve carta que tuvo

gran resonancia, que renunciaba a la política porque en ella se cometen demasiados errores.

- 369 -

Lenin vio en esta declaración "el signo de una evolución de toda la democracia

pequeñoburguesa en bloque. La pequeña burguesía está llamada a sufrir una escisión

inevitable: una parte vendrá a nosotros, otra parte permanecerá neutral, otra parte se unirá

conscientemente a los monárquicos-cadetes". Era necesario alentar esta evolución: "El

proletariado revolucionario debe saber contra quién ha de emplear la represión, con quién y

cuándo ha de entenderse. Sería absurdo y ridículo insistir en aplicar exclusivamente la

táctica de la represión y del terror a la democracia pequeñoburguesa, siendo que el curso de

las cosas la obliga a volverse de nuestro lado". Preocupado con fomentar esta evolución,

recomendaba Lenin que fuesen arrojados del partido los falsos comunistas, que habían

venido a él desde los medios intelectuales burgueses con la esperanza de compartir los

beneficios del poder, remplazándolos con hombres de otro temple que habían combatido

hasta ayer de una manera consciente al proletariado. Fijémonos en esta valiente distinción

que establece entre el adherido mediocre de los primeros momentos y el adversario

convencido que depone las armas. Lenin advertía también al partido que bastarían algunos

reveses para provocar en la pequeña burguesía, condenada a vivir entre perpetuas

vacilaciones, cambios de opinión en sentido contrario. 292

Con este motivo dedicó una larga exposición a las relaciones entre la revolución

proletaria y la pequeña burguesía: "Nos hemos visto obligados a aplicar la dictadura del

proletariado en su forma más rigurosa. Estuvimos viviendo durante varios meses en plena

ilusión. Fijaos en la historia de los países de Europa occidental: estos países no han sido

capaces de llegar al fondo de esas ilusiones en el transcurso de decenas de años. Hemos

tenido que hacer pedazos la ilusión pequeñoburguesa de la unidad del pueblo y de la

expresión de la voluntad del pueblo por otras vías distintas de la lucha de clases. Si

hubiésemos hecho concesiones a las ilusiones pequeñoburguesas, a las ilusiones de la

Constituyente, habríamos hecho que se perdiese la revolución proletaria en Rusia.

Habríamos sacrificado los intereses de la revolución internacional a los intereses de un

nacionalismo estrecho". 293

292 "Todo marxista sabe desde hace mucho tiempo que las únicas fuerzas decisivas dentro de toda sociedad capitalista son el proletariado y la burguesía, y que todos los elementos sociales que se sitúan entre estas clases bajo el calificativo de 'pequeña burguesía' oscilan inevitablemente entre estas dos fuerzas." Valiosas confesiones de Pitirim Sorokin, N. Lenin, Obras, t. XV. La República atravesó, desde la primavera de 1919, dificultades que se acrecentaron durante los meses de septiembre y octubre; su desaparición pareció

inminente. Las clases medias volvieron a desplazar sus esperanzas al retorno de la burguesía (excepto en aquellas regiones en que los campesinos sentían directamente la mano de ésta).

293 Discurso del 27 de noviembre acerca de los partidos políticos pequeñoburgueses.

- 370 -

El terror nació del conflicto entre el internacionalismo proletario y el patriotismo de las clases medias. Pero ahora hay que asirse a la ocasión de pasar a otros métodos. De lo

contrario, "la inflexibilidad se transformará en estupidez". "Los intelectuales llevaban una

vida burguesa... Cuando se pusieron del lado de los checoslovacos, nuestra consigna fue el

terror... Ahora que se ha producido en ellos un cambio de actitud, nuestra consigna debe

ser la conciliación, el establecimiento de relaciones de buena voluntad... No podemos levantar el edificio gubernamental sin aprovechar una herencia del capitalismo tan importante como

los medios intelectuales... De aquí en adelante debemos tratar a la pequeña burguesía como

a un buen vecino que está colocado bajo el control riguroso del Estado... Decimos a la

democracia pequeñoburguesa: no es que hayamos cedido; no hemos puesto jamás en duda

vuestra debilidad. Pero tampoco negamos que nos sois necesarios porque vosotros sois el

único elemento ilustrado del país."

Frente a otra pequeña burguesía, la más numerosa, la de los campesinos de mediana

posición, sienta la doctrina de que jamás serán socialistas convencidos, sino que se

convertirán al socialismo cuando ya no vean otra salida. "No hay decreto que pueda

convertir la pequeña producción en producción grande: en este caso necesitamos actuar

poco a poco, aprovechando el curso mismo de las cosas, la fuerza irresistible del

socialismo."

LA VIDA LITERARIA

Este cambio de estado de espíritu de la pequeña burguesía ilustrada se exterioriza

vigorosamente en los medios literarios. Se puede afirmar que los escritores rusos fueron

unánime e inequívocamente hostiles al bolchevismo. Conocemos ya la actitud de Máximo

Gorki, a pesar de que estaba unido a Lenin por una amistad de largos años. Ya hemos visto

cómo censuraba el "cruel experimento socialista de Lenin y de Trotski", que, en opinión

suya, no podía conducir más que "a la anarquía, al desencadenamiento de los instintos...".

Gorki es ahora uno de los primeros en adherirse, en reconocer la grandeza de la revolución

y la necesidad de defenderla y de ponerse a su servicio. Lanza este llamamiento a todos:

"Lo que han realizado la clase obrera rusa y los intelectuales fundidos a ella espiritualmente,

experimento trágico que tal vez obligue a Rusia a dar hasta la última gota de su sangre, es

grande, aleccionador para el universo. Casi todos los pueblos tienen su hora en que se

sienten llamados a una misión mesiánica, en que se sienten llamados a salvar el mundo, a

resucitar sus mejores fuerzas... Venid con nosotros hacia la vida nueva, por la que

- 371 -

trabajamos, a la que nos damos enteros, sin consideraciones a nada ni a nadie, entre sufrimientos y errores...". Leónidas Andreiev, Ivan Bunin, D. Merejkovski, A. Kuprin, los

escritores rusos más influyentes, todos los cuales habían figurado como revolucionarios

bajo el antiguo régimen, continuaron irreductibles en su hostilidad; pero los poetas, y este

fenómeno es digno de notarse, se penetran con sorprendente intuición en el profundo

sentido de la revolución. Los más grandes poetas rusos se adhieren en el espacio de pocos

meses y dan a la revolución toda una literatura de una fuerza extraordinaria. Valerio

Briusov, nutrido de cultura clásica, saluda el advenimiento de los bárbaros justicieros

llamados a renovar la civilización. Alejandro Blok, discípulo del místico Soloviev, escribe la

más popular y la más pura de las obras maestras de los años heroicos, Los doce: doce

guardias rojos caminan por entre la noche y la nieve, empuñando sus armas, y delante de

ellos -sin saberlo- el Cristo invisible, coronado de rosas... 294 Este concepto cristiano de la revolución vuelve a encontrarse en la poesía Cristo ha resucitado del simbolista Andrés Biely, y en los poemas empapados de mística ortodoxa de Nicolás Kliuev y de Sergio Esenin. En

1919 vemos que todos los grandes prosistas rusos, con excepción de Gorki, son

contrarrevolucionarios o muy hostiles; pero casi todos los grandes poetas se han pasado a

la revolución.

Salvando estas grandes excepciones, la producción literaria se interrumpe. Los

escritores, aun los que continúan escribiendo, se consagran a la política. 295

Dentro de la clase obrera y del partido comunista toma gran extensión el movimiento

de los Proletcults (círculos de cultura proletaria). La ambición de estos círculos es renovar toda la cultura de acuerdo con las aspiraciones del proletariado. Plantean grandes

problemas y forman en las grandes ciudades pequeños grupos, llenos de vida, que se

294 Alejandro Blok formuló también la idea de una renovación del mundo por los bárbaros de Asia -los escitas-, portadores de una cultura nueva, más profunda, más humana, que la que se había fundado en el Occidente sobre el progreso de la técnica. Pertenecía, lo mismo que Biely, a medios literarios emparentados con el partido socialista-revolucionario de izquierda.

295 Los escritos de los grandes escritores, "revolucionarios" de ayer y que se habían convertido en contrarrevolucionarios después de que el proletariado subió al poder, respiran tal execración, tal horror por la Sovdepie, que había que buscar la explicación en la patología social. Andreiev, emigrado a Finlandia, publica su soflama S. O. S., llamamiento a todas las intervenciones contra los "asesinos de la patria". Zenaida Hippus, poetisa de talento, que tuvo, durante mucho tiempo en Petrogrado el salón literario de mayor influencia, en el que daba el tono el "anarquismo místico", vislumbra con el deseo en sus versos el día en que "nosotros los ahorcaremos en silencio".

- 372 -

ocupan de poesía, teatro y crítica literaria. De este movimiento no saldrá otra cosa que unos cuantos poetas que caerán frecuentemente en la trivialidad de la fábrica, del trabajo

victorioso, del heroísmo proletario.

En cuanto a los mismos teóricos del comunismo, viven tan absorbidos por la acción

que sólo producen durante el año 1918, fuera de los artículos entregados a la prensa y de

los discursos pronunciados en las grandes asambleas, algunas plaquetas. Los más notables

son: N. Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautski; L. Trotski, La revolución de octubre, boceto histórico escrito por encargo del Comité Central, y los folletos de K. Radek acerca

de La revolución alemana.

LA ENSEÑANZA, LAS ARTES, LAS CIENCIAS

También arde la guerra civil en el orden intelectual. Los literatos retiran el saludo a

Alejandro Blok después de que escribe su poema Los doce. A los ojos de un gran número de

intelectuales es todavía una infamia pactar con los bolcheviques. La Academia de Ciencias

adopta casi unánimemente frente al poder central una terca hostilidad. Se necesitarán años

de lucha obstinada para romper la resistencia pasiva del cuerpo docente de las

universidades. La inmensa mayoría de los maestros es hostil; habrá necesidad de depurar y

reorganizar paulatinamente su sindicato; hay que conquistar palmo a palmo la influencia

dentro de las escuelas.

La Comisaría de Instrucción Pública acomete, dirigida por Lunacharski, una

transformación radical de la enseñanza. En lugar, del antiguo régimen escolar que reservaba

al pueblo las escuelas inferiores, mientras los gimnasios quedaban prácticamente reservados

a la burguesía, se implanta ahora la escuela única a los antiguos programas que impartían

asignaturas versando sobre el zar y los creyentes de la iglesia ortodoxa, sigue un programa

forzosamente improvisado, antirreligioso, socialista, basado en la enseñanza del trabajo; se

trata de preparar productores conscientes de su papel social. Se proyecta la combinación de

la escuela y el taller. Para mejor aplicar la igualdad de los sexos desde la infancia, se llega

con frecuencia a la escuela mixta, en la cual niñas y niños se reúnen en las mismas clases.

Pero hay que improvisarlo todo. Los antiguos textos sólo sirven para echarlos al fuego.

Una gran parte del personal antiguo de enseñanza se resiste, sabotea, no acierta a

comprender, espera el fin del bolchevismo. La miseria de la escuela es trágica. Se carece de

papel, de cuadernos, de lápices, de plumas. En el invierno se reúnen los pequeños con el

estómago vacío y cubiertos de harapos alrededor de la pequeña estufa instalada en mitad de

- 373 -

la clase; a veces, para atenuar un poco el sufrimiento producido por el frío, hay que quemar en ella el mobiliario; tienen un lápiz para cada cuatro niños; y la maestra pasa hambre.

A pesar de aquella inmensa miseria, la instrucción pública recibe un impulso

prodigioso. Es tal el hambre de ilustrarse que se manifiesta en el país que se crean por todas

partes escuelas nuevas, cursos para adultos, universidades y facultades obreras. 296 Surgen innumerables iniciativas que descubren a la pedagogía nuevos campos, enteramente

inexplorados. Se fundan guarderías para retardados; se crea una red de instituciones

encargadas de cuidar de la infancia preescolar; las universidades obreras y los cursos

abreviados ponen las materias de la enseñanza media al alcance de los obreros. La

conquista de las universidades empezará algo más adelante. Hacia la misma época se

enriquecen los museos mediante la confiscación de las colecciones particulares; esta

expropiación de riquezas artísticas se lleva a cabo con una probidad y cuidado

extraordinarios. No se ha perdido ni una sola obra notable. Ocurrió el caso de tener que

trasladar en momentos de desorden algunas colecciones preciosas (tal ocurrió

especialmente con algunas colecciones del museo del Ermitaje); todas ellas vuelven intactas.

La vida de los laboratorios prosigue heroicamente. Los eruditos, cargando con su parte en

las privaciones de la comunidad, sometidos a un racionamiento riguroso, sin luz, sin fuego

y sin agua durante el invierno, continúan en general sus trabajos de costumbre, sea la que

sea la actitud política que adopten en su fuero interno.

Los teatros nacionalizados representan todas las noches su repertorio habitual, pero

el público que asiste es nuevo. Los cuerpos de baile, formados para el placer de una

aristocracia fusilada, dan todavía exhibiciones durante el terror; pero los que llenan las salas

artesonados de oro son obreras y obreros, jóvenes comunistas con los cabellos cortados al

rape como precaución contra los piojos portadores del tifus, soldados rojos que han

regresado del frente. Y Chaliapin canta ante los miembros de los sindicatos el Canto de la

Estaca con la misma voz que entonaba en otro tiempo el Dios proteja al zar...

Algunos pintores expresionistas decoran las plazas públicas para las fiestas. Se

levantan monumentos de madera o de yeso a los héroes de la revolución francesa, a los

fundadores del socialismo. La mayor parte de estas obras, que eran mediocres, ha

desaparecido.

296 No daremos cifras porque las estadísticas sólo nos las proporcionan a partir de 1919. Después del advenimiento de la nueva política económica, en 1921-1923, desaparecieron un gran número de estos

establecimientos de enseñanza que se habían creado apresuradamente.

La prensa acaba de perder la abundancia y la variedad que tenía en los tiempos de la democracia. Poco a poco queda reducida a tres clases de órganos que obedecen a una

inspiración única: los de los Soviets (en las capitales llevan el título de Izvestia, Monitor), los del partido comunista (los dos Pravda - la Verdad) y los de los sindicatos.

LA VIDA, LAS COSTUMBRES

El invierno de 1918-1919 fue terrible en las grandes ciudades, en las que el hambre y el

tifus hicieron estragos, y que carecían de combustibles, de agua y de luz. Las cañerías de

agua y de desagüe se habían helado dentro de las casas. Las familias se congregaban

alrededor de pequeñas estufas, a las que se daba irónicamente el nombre de burjuiki, palabra derivada de "burgués". Los libros viejos, el mobiliario, las puertas y los entarimados de las

habitaciones deshabitadas sustituían la leña de calefacción. En Petrogrado y en Moscú se

aprovecharon para el fuego casi todas las casas de madera. Y durante las interminables

noches del invierno ruso se alumbraban con veladoras. Las cloacas no funcionaban; en los

patios de las casas se juntaban los montones de basura que la nieve tapaba pero que iban a

convertirse, al llegar la primavera, en foco de nuevas epidemias. Ante la puerta de las

cooperativas se estacionaba indefinidamente la gente formando cola; en las plazas públicas

se celebraban grandes mercados ilegales en medio del sobresalto por posibles arrebatías.

Los supervivientes de la antigua burguesía acudían a ese mercado para vender los últimos

restos de su fortuna. Las visitas domiciliarias y las requisas combatían la especulación

inevitable.

El bloqueo asesinaba lentamente a los más débiles. La dictadura hacía lo imposible

para acudir en primer lugar a hacer frente a las necesidades de la clase obrera, del ejército,

de la armada y de los niños. Las antiguas clases acomodadas o ricas eran las más cruelmente

azotadas por el hambre. No era raro ver a personas ancianas que caían de inanición en

mitad de la calle. Subió muchísimo la mortalidad, sobre todo la de los niños y de los

ancianos; el número de suicidios, por el contrario, disminuyó de una manera sensible.

Los obreros se instalaban en las casas modernas de los que otrora fueron barrios de

ricos, arrojando de sus casas a la burguesía. "Cada inmueble, poblado de proletarios

armados -escribió Bujarin- debe convertirse en una fortaleza de la revolución."

Desgraciadamente se veía en la práctica que la disposición más cómoda de las habitaciones

de la burguesía no podía adaptarse bien a las necesidades de los nuevos inquilinos. Por el

mismo motivo, no se disponía, en las ciudades despobladas, de casas para guarderías,

- 375 -

escuelas y albergues de comunidad; los arquitectos del antiguo régimen se habían propuesto satisfacer necesidades muy distintas.

Los Soviets establecían el trabajo obligatorio para la burguesía en servicios de utilidad

pública, aunque hay que decir que se ingeniaron los burgueses para eludir tales

obligaciones. A fines de septiembre no hubo manera de encontrar en Petrogrado, para

realizar "trabajos de retaguardia", arriba de 400 ex burgueses sanos. Se llevaron a cabo

requisas de ropas de abrigo: cada burgués tuvo que entregar un traje completo de invierno.

El reconocimiento legal de la unión libre, la facilidad del divorcio, la legalización del

aborto, la emancipación completa de la mujer, el fin de la autoridad del jefe de familia y el

de la autoridad religiosa, no produjeron en la práctica ningún verdadero debilitamiento de

los lazos familiares. Aquella destrucción de toda clase de trabas vino a sanear y a simplificar

la vida casi sin provocar crisis. La criminalidad propiamente dicha no era en Petrogrado y

en Moscú superior a la de tiempos de paz. No desapareció del todo la prostitución, pero al

desaparecer las clases ricas, que eran las que la sostenían, quedó reducida a proporciones

relativamente insignificantes.

Aunque la Checa hubiese castigado a muchos sacerdotes contrarrevolucionarios,

continuaba desarrollándose la vida religiosa casi normalmente. El clero no estaba dividido

aún más que en partidarios de la resistencia activa, cuyo jefe era el patriarca Tijon, y en

partidarios de la resistencia pasiva. El Partido Comunista y el Consejo de Comisarios del

Pueblo afirmaron en varias ocasiones que no se atentaría en modo alguno a la libertad de

los creyentes.

Las condiciones de vida variaban sensiblemente de una región a otra. Todas las

ciudades se sumergían en las tinieblas al caer la noche. Petrogrado, que era la ciudad más

hambrienta, la más amenazada, vivía una vida de austeridad y de calma. Moscú, capital ya

de la burocracia, en donde no se respiraba el aire tonificador del frente, parecía soportar las

mismas privaciones con más nerviosidad. Las ciudades eran colmenas hambrientas. Los

pueblos de Ucrania, presa de las partidas, saqueados continuamente, desolados, devastados

por nuevos dominadores, vivían en medio del terror: por encima de Kiev parecía oírse

durante la noche un clamoreo de pánico. Hubo momentos en que los bandidos parecían

ser los verdaderos dueños de Odesa.

Pero en cambio, el hambre se dejaba sentir menos en Ucrania. Los pueblos del

campo no la sentían tan intensamente, pero, enteramente abandonados a sí mismos, tenían

que suplir a todas sus necesidades.

- 376 -

NUEVAS RELACIONES ENTRE LAS MASAS Y EL PARTIDO

El observador que recorriese Rusia en este momento se llevaría una impresión falsa y

extraña de la existencia de una hostilidad general de las poblaciones hacia el gobierno de los

Soviets. Esta hostilidad era real y verdadera entre las clases desposeídas y entre la mayoría

de las clases medias. La evolución de que anteriormente nos hemos ocupado, por muy

importante que fuese, no se manifestaba todavía sino en los elementos más avanzados, más

conscientes de la pequeña burguesía. Las masas de ésta que vivían en el campo tenían una

mentalidad muy semejante a la del kulak, y por eso sentían como propios los agravios

hechos a éste; las que vivían en las ciudades en donde otrora se dedicaban al comercio y a

las distintas profesiones para servir a la burguesía, no encontraban salida a su situación.

Ahora bien, lo mismo en el campo que en la ciudad, eran más numerosas que el

proletariado desgastado por la guerra civil. Ya sabemos, por lo demás, de qué manera se

modificaba la calidad social de la población proletaria.

Mas esta población era la única sobre cuya fidelidad podía contar la revolución. Pero

sus sufrimientos eran grandes. El individuo sólo ve el estrecho horizonte de su vida. Con

frecuencia echa de menos la instrucción y la información que le permitirían descubrir el

encadenamiento necesario de los hechos, las perspectivas, las consecuencias; su instinto de

conservación ofrece resistencias al interés superior de la colectividad cuando ésta demanda

sacrificios. Los obreros sufrían demasiado para no quejarse, recriminar, desesperarse en

ocasiones. Los encargos de la agitación de los partidos antisoviéticos se daban maña para

explotar estos estados de espíritu. Y si la clase obrera rusa se sostenía, si sabía triunfar, el

mérito correspondía antes que nada al partido comunista.

Sólo contaba este partido con 250000 miembros; pero los que se inscribían en él

durante aquellos tiempos eran individuos seleccionados por la historia misma. Es cierto que

también acudían a colocarse bajo sus banderas algunos aventureros, esperanzados de

compartir los beneficios aleatorios del poder. Esta minoría de falsos comunistas,

insignificante desde el punto de vista de la estadística, ocasionó un gran mal porque

contribuyó a desacreditar a los poderes locales con sus abusos; de esta manera facilitó, en

una apreciable medida, la conquista de Ucrania por Denikin (como es natural, esos

elementos acudían adonde había trigo). Pero no es menos cierto, a pesar de todo, que la

inmensa mayoría de los trabajadores que acudía a inscribirse en el partido iba a la

movilización voluntaria para la guerra civil. Inscribirse equivalía a aceptar todos los

peligros.

- 377 -

Con frecuencia la clase obrera refunfuñaba; algunas veces prestaba oídos a los

agitadores mencheviques, como ocurrió en Petrogrado cuando las grandes huelgas de la

primavera de 1919; pero en cuanto tenía que optar entre la dictadura de los generales

blancos y la de su propio partido -y en resumidas cuentas no se le ofrecía ni se le podía

ofrecer otra alternativa-, acudían todos sus hombres válidos o empuñar el fusil y se

alineaban en silencio debajo de las ventanas donde estaban instalados los comités del

partido.

El partido desempeña en este momento, dentro de la clase obrera, las funciones de

cerebro y de sistema nervioso; ve, siente, sabe, piensa, quiere para y por las masas; su

conciencia y su organización suplen la debilidad de los individuos dentro de la masa. Sin él,

no sería ésta más que un polvillo de hombres con aspiraciones confusas, surcadas por

destellos de inteligencia -que se perderían por falta de un mecanismo conductor y que no

podrían llegar hasta la acción en gran escala-, pero de sufrimientos imperiosos... Por su

agitación y su propaganda incesantes, porque decía siempre la verdad desnuda, eleva el

partido a los trabajadores por encima de su estrecho horizonte individual y les descubre las

vastas perspectivas de la historia. En él se concentran todas las cargas, en él se concentran

todas las fuerzas.

A partir del invierno de 1918-1919, la revolución se convierte en obra del Partido

Comunista. No queremos decir con ello que el papel de las masas sea menos importante

porque se hace muy diferente de lo que fue a principios de año; queremos decir que los

desempeña, de allí en adelante, a través del partido, de la misma manera que un organismo

viviente, de funciones bien diferenciadas, no toma contacto con el exterior y no actúa sino

por medio de su sistema nervioso.

De aquí resulta que el partido sufre en cierto sentido una transformación: se adapta

rigurosamente a sus funciones y a las necesidades del momento. La disciplina se hace cada

vez más rigurosa; lo exige la acción, la depuración interior, la necesidad de paralizar las

influencias extrañas que de otra manera podrían manifestarse. El partido es, en efecto, la

"cohorta de hierro", como se le ha llamado más tarde. Pero su pensamiento continúa

vigoroso y libre. Acoge a los que hasta el día anterior habían sido anarquistas y socialistas-

revolucionarios de izquierda. El prestigio de Lenin ha crecido todavía más desde que ha

vertido su sangre y desde que la revolución alemana ha venido a corroborar la exactitud de

sus previsiones; pero es tal su sencillez, que nadie se recata de contradecirle y de criticarle.

Su autoridad personal es tan sólo la de una superioridad intelectual y moral universalmente

reconocida.

- 378 -

Era tan poco forzada la autoridad de Lenin, y las costumbres democráticas eran tan

vigorosas dentro de la revolución, que nadie discutía el derecho de cualquier revolucionario

recién llegado a manifestar rotundamente su pensamiento frente al jefe del partido. Lenin

fue criticado más de una vez sin compasión por desconocidos en las fábricas o en

conferencias. Escuchaba a sus contradictores con sangre fría y les contestaba con su buen

juicio. El año 1920 (15 de octubre) es objeto de duros ataques en una conferencia de los

comités ejecutivos del gobierno de Moscú, en el que eran muy numerosos los campesinos;

y Lenin da principio de esta manera a su réplica: "Me he dado cuenta desde el principios de

que veníais con muchas ganas de 'zurrar bien' al gobierno central. Esto ofrecía sus ventajas

y me ha parecido que estaba en la obligación de escuchar todo lo que se ha hablado contra

el gobierno y su política. Y opino que sería un error cerrar los debates...".

A las antiguas costumbres democráticas del partido sucede una centralización más

autoritaria. Las necesidades de la lucha y el aflujo de nuevos miembros, que no tienen ni la

formación marxista ni el temple de los militantes de antes de 1917, la imponen; la "vieja

guardia" del bolchevismo quiere, y con razón, conservar la hegemonía política.

Dentro del partido se va elaborando un derecho nuevo que, por irradiación, se

convierte en el derecho de la naciente sociedad. Es un derecho de trabajadores y de

combatientes fundado sobre la idea de la misión revolucionaria del proletariado. Sus

primeros principios son: la necesidad, la utilidad, la conformidad con el objetivo

perseguido, la solidaridad; no hay para él una justificación mejor que el éxito, la victoria;

exige la subordinación constante, de los intereses individuales al interés general, Todo

comunista, todo el que participa en la revolución, se siente servidor ínfimo de una causa

inmensa. El más grande elogio que se puede hacer de un comunista es decir de él "que no

tiene vida privada", que su vida se confunde enteramente con la historia. Ayer era, a

capricho del partido, comisario en el ejército, entrenador de hombres en el frente; hoy es

chequista que aplica implacable las directivas que recibe de su comité; mañana será enviado

a dirigir la palabra a los campesinos con peligro de que lo asesinen al llegar la noche, a

dirigir una fábrica, a desempeñar en territorio enemigo alguna misión secreta... No hay

militante que no esté encargado a la vez de dos, tres, cinco, seis funciones diferentes que se

le conceden o se le retiran un gran número de veces, de la mañana a la noche, según el

partido lo ordene. El partido lo hace todo. Sus órdenes no se discuten. "Conformidad con

el objetivo que se persigue."

La salud moral del partido se demuestra con absoluta honradez. No conoce la

mentira convencional, los equívocos, el viejo juego de engañar con dos ideologías -una para

- 379 -

la élite, otra para la "masa"- ni las diferencias entre el pensamiento y la palabra, entre la palabra y la acción. A cada cosa se le llama por su nombre. Se vive de ideas claras, de un

simplismo grandioso. Las ideas, las consignas, los actos, son una misma cosa, formidable

unidad que es causa y consecuencia de una política netamente proletaria; porque la mentira

social nace del deseo de satisfacer, o de aparentar que se satisfacen, intereses que son

incompatibles con la realidad.

LENIN CONTRA KAUTSKI

El principal escrito de Lenin en esta época (La revolución proletaria y el renegado Kautski) está dedicada, como lo indica su título, a polemizar contra el viejo teórico de la

socialdemocracia alemana, que acaba de publicar en Viena un librito acerca de La dictadura

del proletariado.

Lenin estudia las deformaciones que sufre la doctrina marxista del Estado y de la

dictadura del proletariado en Kautski. Kautski se esfuerza por eliminar la violencia

revolucionaria, discurrendo en el terreno de la teoría pura y refiriéndose a una dictadura

ideal de la mayoría, opuesta a la de los partidos y a la de las personas, y hace notar que

Marx sentaba, en el caso de Inglaterra, la hipótesis de una revolución pacífica. Lenin le

sigue paso a paso en su argumentación sin cansarse de recordarle las verdades

fundamentales acerca de la lucha de clases, del papel del Estado, instrumento de dominio

de una clase, sobre la necesidad de quebrantar la resistencia de los capitalistas desposeídos,

de la mentira de la democracia burguesa, que no es otra que una máscara de la dictadura del

capital y del carácter auténticamente democrático de la dictadura del proletariado. Ya

hemos visto cómo estas ideas han cobrado vida en el transcurso de un año de revolución.

Nos limitaremos a reproducir aquí el juicio que a Lenin le merece la revolución que está en

marcha.

¿Se trata, como afirma Kautski, de una revolución burguesa, destinada en última

instancia a abrir el camino al desarrollo capitalista de Rusia?

“Ya en abril²⁹⁷ de 1917... decíamos abiertamente al pueblo que la revolución no podría detenerse ‘allí’ [en los objetivos de la revolución burguesa] porque el país había

progresado, porque el capitalismo había seguido su desarrollo, porque las devastaciones

²⁹⁷ Lenin subraya la palabra abril, sin duda para recordar por medio de una alusión velada el hecho de que el partido bolchevique permanecía, antes de sus memorables tesis de abril, sobre sus posiciones de 1905, y consideraba la revolución rusa como una revolución burguesa.

alcanzaban proporciones tan inauditas que hacían necesario (que se quisiese o no) avanzar hasta el socialismo. Porque no había otro recurso ni para seguir adelante, ni para salvar al país destrozado por la guerra, ni para aliviar los sufrimientos de los trabajadores y de los

explotados.”

Era la primera vez que un marxista revolucionario sacaba a relucir la miseria,

producto de la guerra imperialista, como una de las causas que imponían el socialismo.

Lenin volvió sobre este tema, hablando en el primer congreso de los comités de

campesinos pobres, celebrado en diciembre, para demostrar que era imposible que la

agricultura volviese a los antiguos métodos individualistas del trabajo: “La guerra sólo nos

ha dejado privaciones y ruinas. No es posible continuar viviendo como en otros tiempos;

no puede seguirse con el derroche de vidas humanas y de trabajo en las pequeñas

explotaciones campesinas... El trabajo colectivo triplicará el rendimiento del esfuerzo

humano”. Estas ideas, inspiradas en el realismo proletario menos complicado, iban en

contra de las tradiciones de la Segunda Internacional, según las cuales la revolución

socialista había de cumplirse en el apogeo del desarrollo capitalista, en una sociedad llegada

a un alto grado de opulencia... La realidad demostraba el utopismo del punto de vista

tradicional del socialismo científico, pero se necesitaba el audaz sentido de la realidad que

poseía Lenin para atreverse a justificar el socialismo con la herencia de miseria dejada por la

quiebra del capitalismo. 298

Lenin contestaba a Kautski:

“Nuestra revolución es socialista. Empezamos aliándonos a todos los campesinos para

combatir la monarquía, los terratenientes, el feudalismo (y aquello fue una revolución

democrática burguesa). Luego, unidos a los campesinos más pobres, a los semiproletarios, a

todos los explotados, hemos atacado al capitalismo, comprendiendo en éste a los

campesinos enriquecidos, a los kulaks, a los especuladores, y a medida que hacíamos esto se convertía la revolución en socialista".

Copiemos el juicio que merece a Lenin la paz de Brest-Litovsk y la revolución

alemana:

298 "¡No se socializa la miseria!", escribía Charles Rappoport a fines de 1917, expresando en un periódico obrero francés la opinión de toda la pequeña burguesía socialista de occidente. El socialismo de la miseria era imposible, y por ello había que dejar que la burguesía... organizase en provecho suyo la miseria de los trabajadores sobre los escombros acumulados por la guerra. Ésa era la pobre lógica del reformismo.

Rappoport, que soñaba para Rusia con una democracia parlamentaria, conjuraba a los bolcheviques a que

"¡salvasen la revolución convocando la Asamblea Constituyente!" (Journal du Peuple).

- 381 -

"Si no hubiésemos concertado la paz de Brest-Litovsk, habríamos tenido que

entregar el poder a la burguesía rusa, y con ello habríamos causado un profundo daño a la

revolución socialista mundial. A costa de sacrificios personales hemos conseguido

conservar una influencia internacional tan grande... que los dos imperialismos se

encuentran debilitados, mientras que nosotros, robustecidos, hemos dado comienzo a la

creación de un verdadero ejército proletario. ...Los obreros alemanes habrían obtenido

éxitos todavía mayores si hubiesen hecho la revolución sin detenerse ante los sacrificios

nacionales (en esto, únicamente en esto consiste el internacionalismo), si hubiesen afirmado

(y demostrado con hechos) que el interés de la revolución internacional está para ellos por encima de la integridad, de la seguridad, de la tranquilidad de su propio Estado nacional. La

mayor desgracia y el mayor peligro para Europa estriban en que no tiene partido

revolucionario. Tiene partidos de traidores, tales como los Scheidemann, los Renaudel, los

Henderson, los Webb, y almas serviles como los Kautski. Pero no tiene partido

revolucionario".

LA DOCTRINA. EN EL UMBRAL DEL AÑO II

Resumamos las ideas del momento.

La gran guerra de 1914-1918 ha inaugurado la era de las guerras imperialistas y de la

revolución proletaria; no es ya posible el retorno a la estabilidad capitalista en aquellos

países en que el desarrollo del capital financiero los ha conducido al abismo; es misión del

proletariado revolucionario recoger, en una Europa devastada, la herencia de una

civilización en peligro. La lucha entre la revolución obrera y el capitalismo moribundo será

larga e interrumpida con derrotas; a las victorias del proletariado podrán seguir derrotas y

retrocesos hacia el capitalismo; sus derrotas prepararán su victoria definitiva. Ya la

revolución retumba en los países vencidos. Los países vencedores se han ganado algún

respiro; pero no conseguirán ni restablecer su producción, gravemente afectada, ni asegurar

a sus clases laboriosas el mínimo de bienestar de que depende la estabilidad social. El viejo

mundo está condenado. El sistema capitalista-imperialista ha cedido, bajo los golpes bien

dirigidos del proletariado, en su punto más débil, en un país de industrialización reciente y

todavía atrasado; ha cedido porque era la clase más débil y porque la lucha contra el

despotismo, la intransigencia marxista y la experiencia de 1905 habían contribuido a formar

un partido proletario; porque la revolución socialista se aprovechaba de una revolución

burguesa necesaria, pero débil y tardía, incapaz de rematar su propia obra; porque entre las

- 382 -

ruinas del antiguo régimen sólo se alzó frente al proletariado ruso una burguesía

inexperimentada y desarmada, que no había tenido tiempo de constituir su Estado de clase;

porque la guerra no permitía a los estados capitalistas de Occidente intervenir eficazmente y

a tiempo en favor de la burguesía rusa. La victoria de los proletarios de Rusia se debió a

este concurso de circunstancias.

La República de los Soviets es de aquí en adelante el primer hogar de la revolución

proletaria; si sucumbe, quedarán disminuidas las probabilidades de victoria del proletariado

de Occidente, y se retrasará la derrota del capitalismo; si, por el contrario, es ahogada y

vencida la revolución proletaria en Occidente, la República de los Soviets correrá peligro de

sucumbir. Su suerte es inseparable de la del proletariado internacional. "...Sucumbiremos -

decía Lenin el 23 de abril de 1918, en el Soviet de Moscú-, si no sabemos resistir hasta el

momento en que los obreros de los demás países nos presten su poderosa ayuda." Y

después: "Ya sabéis que es más difícil iniciar la revolución en los países de Occidente de lo

que lo fue entre nosotros, porque en esos países se encuentran los trabajadores frente a la

clase capitalista más unida y más ilustrada, y no frente a una autocracia podrida; pero sabéis

también que la revolución ha empezado ya en ellos, que ésta ha traspasado ya los límites de

Rusia, que nuestra base principal, nuestra mayor esperanza está en el proletariado de la

Europa occidental, y que la revolución mundial, nuestro apoyo esencial, se ha

aproximado...". 299 "Quiero decirlos -agregaba unos días más tarde- que con un buen reparto de trigo y de los demás productos, nuestra República de los Soviets puede resistir por

mucho tiempo, por muchísimo tiempo." 300

Tratábase de resistir, convirtiendo en realidad el socialismo. Todas las grandes

medidas del régimen -las mismas a las que se dio algunos años más tarde, después del

repliegue efectuado por el proletariado ante la gran burguesía rural, o sea de la Nep (1921), el nombre poco adecuado de "comunismo de guerra" - se consideraban como la iniciación

del orden socialista, que sería llevado a su término con la ayuda de la revolución

internacional. Dos años después, en 1920, publicaba Bujarin un voluminoso tratado acerca

de la organización de la producción socialista dentro de los métodos y sistemas seguidos

hasta entonces (La economía del período de transición), y en ese tratado no se preveía la

posibilidad de la Nep. Lenin, hablando de la fiesta del 19 de mayo (1920), consagrada al

trabajo colectivo, decía: "Trabajaremos durante decenas de años, sin descanso, para hacer

entrar en las costumbres el trabajo colectivo voluntario [el trabajo sin salario de los sábados

299 Discurso del 11 de diciembre en el primer congreso de los comités de campesinos.

300 Discurso del 19 de diciembre en el segundo congreso de economía.

- 383 -

comunistas]. Haremos que entre en las conciencias de las masas la norma: cada cuál según sus fuerzas, a cada cual según sus necesidades...".

Estas ideas, que fueron las que presidieron durante la primavera de 1919 a la

fundación de la Tercera Internacional, eran en conjunto justas y poderosas. Y continúan

siéndolo. No hay victorias irreparables en la lucha de clases. Al día siguiente de la guerra,

era la victoria del proletariado en la Europa occidental tan posible, y hasta más probable,

como la de la burguesía. El hecho de que ni la burguesía ni el proletariado internacional

obtuviesen una victoria completa, no da pie para explicarla como algo fatal. La clase obrera

ha sido dominada en Europa central y meridional (Alemania, Austria, Hungría, Italia,

Bulgaria), pero no hay nada que permita afirmar que su derrota en estos países era segura; la

inexistencia o la inexperiencia de partidos comunistas y el papel nefasto del socialismo

reformista que, en la hora crítica, acudió en ayuda del régimen capitalista, demuestran, por

el contrario, que una de las principales causas de esta derrota fue el débil grado de

desarrollo que había alcanzado la conciencia de clase del proletariado; la esperanza de que la

conciencia de clase del proletariado se desarrollase rápidamente en aquella época de guerra

social no era sólo legítima, sino que también era justa y necesaria. La burguesía mundial ha

sido, en cambio, vencida en el territorio del antiguo Imperio ruso. Pero la victoria de los

proletarios rusos, debida, en fin de cuentas, a la resistencia opuesta por los proletarios de

Occidente a la intervención contra los Soviets, no era tampoco fatal. Hubieran bastado para

comprometerla gravemente algunos errores políticos, algunas vacilaciones, la desaparición

de algunos hombres... La lucha de clases lanza unas contra otras a las masas humanas;

siendo iguales todos los demás factores, la victoria será de los más enérgicas, de los más

conscientes, de los más tesoneros. www.marxismo.org

Al cerrarse el año I, la guerra de clases arde en toda Europa; en el frente del sector

ruso llevan ventaja los trabajadores; la lucha se halla indecisa todavía en la Europa, central y

en los Balcanes; madura en Italia la ofensiva proletaria; en Francia y en Inglaterra, sectores

en calma, prepara la burguesía la intervención en Rusia, y, si llega el caso, en Alemania

también. La revolución proletaria es internacional. Arranca de Petrogrado y de Moscú, sacude a toda Europa, siembra la inquietud en América y va a despertar al Asia.

Los gobiernos aliados llevan adelante, en la sombra, sin atreverse a confesarlo por

temor a sus propios pueblos, los preparativos de las grandes ofensivas de la primavera

contra la República de los Soviets. Se organizan dos estados contrarrevolucionarios, bajo la

égida de los aliados, en Siberia y en el sur de Rusia. Kolchak avanzará pronto sobre el Ural,

el Volga, sobre Moscú tal vez; Denikin invadirá Ucrania y avanzará contra Moscú;

- 384 -

Rodzianko y Yudenich, apoyándose en Estonia y secundados por una escuadra británica, atacarán Petrogrado, quedando reservado a Finlandia, si se consigue que se decida, el darle

el golpe de gracia. Los británicos descenderán desde Arkangelsk siguiendo por el Duina.

Franceses, rumanos y griegos ocuparán los puertos del mar Negro... Tales son los vastos

proyectos que se ponen a punto en los ministerios de París y de Londres, en los que dan

por segura la derrota del bolchevismo. Y ahí es donde más completamente se equivocan,

por no acertar a comprender que se ha empezado una nueva era.

Viena, Leningrado, Dietskoe-Selo, 1925-1928

